

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
PATRONATO «MÉNDEZ Y PELAYO» INSTITUTO «MIGUEL DE CERVANTES»  
REVISTA DE FILOLOGIA ESPAÑOLA. — ANEJO LXI

---

HUMBERTO TOSCANO MATEUS

---

EL  
ESPAÑOL  
EN EL  
ECUADOR

Premio de Investigación del Colegio Mayor  
«Nuestra Señora de Guadalupe»



MADRID

1953



22511

UNIVERSIDAD CATOLICA  
DEL ECUADOR  
BIBLIOTECA

KUNLIGER, S. L. - TEL. 27 2026. - MADRID

**A MI MADRE,**  
*a quien este libro ha costado más dolor  
que a mi trabajo.*

## ADVERTENCIA PRELIMINAR

*En este libro he querido dar una idea general acerca del español que se habla en el Ecuador, desde los puntos de vista fonético, morfológico y sintáctico. En cuanto a léxico, sólo adelanto un capítulo sobre la formación de palabras. Tengo en preparación un estudio semántico y un vocabulario de ecuatorianismos, complemento indispensable del presente trabajo.*

*He seguido casi siempre el método de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana que dirigió en Buenos Aires el finado maestro Amado Alonso. Como quiero que mi libro no sirva únicamente a los especialistas, a veces me extiendo en pormenores que son bien conocidos por los filólogos, pero que a menudo desconocen los mismos profesores de castellano.*

*He dedicado los mejores años de mi juventud, sin escatimar sacrificios, a este trabajo. Mi deseo es que sea útil a los profesores de mi patria, de quienes espero advertencias para llenar lagunas y corregir otros defectos de que el libro debe adolecer, ya que es el primero de esta índole que se escribe en el Ecuador.*

*El campo principal de mi investigación ha sido Quito, pero he tratado de enterarme, en lo posible, de las peculiaridades lingüísticas del resto del país.*

*Este libro ha sido redactado en Madrid, y por eso, muy a pesar mío, no he podido consultar todos los libros ecuatorianos que versan sobre materias lingüísticas.*

*Como es largo el capítulo de las dificultades con que he tropezado, largo es también el de la gratitud que debo a personas e instituciones.*

25

*Aunque prefiero callar los nombres de las personas, debo mencionar a los profesores españoles que me han auxiliado generosamente: don Rafael Lapesa y don Rafael de Balbin Lucas, de la Universidad de Madrid; don Manuel García Blanco y don Fernando Lázaro Carreter, de la Universidad de Salamanca.*

*El Instituto de Cultura Hispánica me ofreció una beca, en goce de la cual vine a España, y a lo largo de cuatro años ha seguido acrecentando mi gratitud. [El Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid] me ha brindado toda facilidad para mis investigaciones, y ahora honra a esta obra, incluyéndola en su biblioteca. [El diario El Comercio, de Quito] acoge desde 1937 mis artículos de divulgación lingüística, y me ha animado siempre a proseguir estos estudios. La Casa de la Cultura Ecuatoriana y el Ministerio de Educación Pública del Ecuador me han concedido ayuda, en especial para la publicación de este libro, mediante la compra de 100 y de 200 ejemplares, respectivamente.*

*Madrid, 9 de octubre de 1943.*

---

# INTRODUCCIÓN

## INTRODUCCION

### PRELIMINARES GEOGRÁFICOS E HISTÓRICOS.

1. El Ecuador es un país sudamericano situado a orillas del océano Pacífico. Quito, la capital, se halla asentada casi exactamente sobre la línea equinoccial.

De una extensión aproximada de 1.000.000 km.<sup>2</sup> que tenía la Presidencia de Quito en la época colonial, por sucesivas desmembraciones y renunciaciones, el país llegaba apenas a la mitad de esa superficie después del tratado de límites con Colombia, en 1916. Un protocolo limítrofe con el Perú, impuesto al Ecuador en 1942, lo redujo a la extensión de unos 300.000 km.<sup>2</sup> En los mapas más recientes, el Ecuador presenta la forma de un trapecio irregular incrustado entre Colombia y el Perú. La región más cercenada ha sido la oriental o amazónica, que es también la menos poblada.

De Norte a Sur se extiende la doble cordillera de los Andes, que divide naturalmente al país en tres regiones: la Costa, la meseta interandina o Sierra y el Oriente.

Las cordilleras, muy elevadas y con pocos pasos naturales de una región a otra, han sido elementos aisladores que han impedido la unidad del Ecuador en muchos aspectos. La misma meseta serrana se halla cortada por nueve nudos o cordilleras transversales que dan al mapa de la región el aspecto de una gran escalera.

“Pocos países presentarán —dice González Suárez— una configuración física tan particular como el Ecuador. La gran cordillera de los Andes, que atraviesa el continente americano desde el istmo de

---

Panamá hasta la Patagonia, conforme se acerca a la línea equinoccial, se divide en dos ramales, que siguen paralelamente la misma dirección, desde el nudo de los Pastos, al Norte, en Colombia, hasta más allá de Ayavaca, al Sur, en el Perú: entre uno y otro ramal se extienden varios nudos, formando mesetas elevadas, valles profundos y llanuras extensas: desde abismos hondísimos, donde prosperan vegetales propios de climas ardientes, el terreno se va encumbrando gradualmente hasta la región de las nieves eternas, de tal modo que, en un mismo día, se pueden recorrer puntos en que reinan los más variados climas, pasando de los calores sofocantes que enervan en los valles, al ambiente tibio de las quebradas y luego al frío de las mesetas y cordilleras. Los ríos descienden de cerros elevadísimos y se precipitan por cauces profundos, abiertos muchas veces en rocas graníticas: ya nacen de lagos solitarios en lo más yermo de los páramos; ya se forman poco a poco de hilos de agua, que gotean de peñascos húmedos al pie de los nevados, o de arroyos que brotan en los pajonales; muchas veces, y es lo ordinario, el cauce es tan profundo y tan agrestes las pendientes que lo forman, que las aguas corren encerradas sin formar casi playas en sus orillas.

"Los ramales de las grandes cordilleras se abren, dejando, como en Tulcán, espaciosas llanuras en medio; se acercan, aproximan y confundén, formando, como en la provincia de Loja, un verdadero laberinto de colinas, de valles, de cerros, de cañadas y de riscos enormes: se levantan y empujan en conos gigantescos, cuya cima se pierde en las nubes, como en las provincias de Pichincha, León [ahora Cotopaxi] y Chimborazo; se humillan y doblegan, haciendo altozanos dilatados, llenos de ondulaciones, como en el Azuay; y de trecho en trecho tienden cordilleras intermedias, que enlazan y unen las dos principales. Apenas habrá, por eso, un país cuyo suelo sea tan accidentado como el del Ecuador: el agrupamiento de montes, de cerros, de colinas; las llanuras, los valles, las pendientes dan a la superficie del terreno un aspecto tan variado, que, a cada instante, se presentan nuevos y sorprendentes panoramas" (1).

La Costa y el Oriente son regiones cálidas, mientras la Sierra tiene climas variados, de acuerdo con la altura, aunque predomina un clima medio que permite cultivos muy semejantes a los europeos.

(1) *Historia del Ecuador*. Quito, 1890. Tomo I, págs. 27 y 28.



La superficie total de la Costa es aproximadamente de 70.000 kilómetros cuadrados, y la de la Sierra, 65.000 km.<sup>2</sup>

Ningún río navegable une a la Sierra con la Costa. En la última zona hay ríos navegables importantes, sobre todo en Esmeraldas (Esmeraldas y Santiago) y en las provincias de Los Ríos y Guayas (sistema del Guayas).

Los Incas, con limitados medios, desarrollaron un sistema admirable de comunicaciones; pero esos caminos resultaron inadecuados para los españoles, pues no se prestaban en muchos sitios al uso de la caballería. En el siglo XVIII, Jorge Juan y Antonio de Ulloa emplearon veintiséis días para llegar desde el puerto de Guayaquil a Quito: esa vía fundamental entre Quito y Guayaquil se cerraba a veces medio año, por las lluvias invernales (1). El ferrocarril de Quito a Guayaquil resolvió tan sólo a principios de este siglo el problema de la comunicación de la Sierra con Guayaquil, pero hasta ahora no existe una vía terrestre adecuada que una a Quito con las cercanas provincias de Manabí o Esmeraldas. Faltan también buenos caminos que liguen a las provincias costeñas entre sí, y en la Sierra, hasta hace pocos años, no existía una carretera entre Riobamba y Cuenca, ni entre Cuenca y Loja. Mucho más difíciles son, y serán por muchos años, las comunicaciones entre la Sierra y el Oriente.

2. En territorio ecuatoriano se han encontrado huellas de los más antiguos pobladores conocidos de América: la raza llamada australoide o de Lagoa Santa (2). Dentro de los quince primeros siglos de nuestra Era habitaron el Ecuador diversos pueblos que pueden agruparse en cuatro grandes familias: caribes y arahuacos (de origen amazónico), chibchas (emparentados con los aborígenes de Colombia), mayas y quichés (de procedencia centroamericana), collas-arahuacos y quichuas (procedentes de las tierras altas del Perú y Bolivia) (3).

La última gran invasión fué la de los Incas, que se extendió sobre todo a lo largo de la Sierra. De todos los habitantes del Ecuador precolombino, sólo los Incas habían llegado a un estadio cultural de primer orden dentro del continente americano. Antes de la invasión incaica, "las poblaciones antiguas ecuatorianas pertenecieron en forma abrumadora casi todas a la raza chibcha, partida en varias ramas." (4).

(1) Cf. NEPTALI ZÚSIGA: *Maldonado* Madrid, 1951, pág. 57.

(2) OSCAR EYRÉN REYES: *Breve Historia*, 1, pág. 18.

(3) Id., ib., pág. 40.

(4) MAX UHLER: *Estado actual de la Prehistoria ecuatoriana*, pág. 16.

La toponimia y los datos arqueológicos, así como otras fuentes históricas, prueban que en la época precolombina multitud de pueblos de lenguas diferentes se escalonaban y se estratificaban en todo el territorio, pero todavía no se han puesto de acuerdo los historiadores respecto a muchos aspectos de capital importancia relativos a esos pueblos.

Desde antes de la conquista española, la Sierra debió ser la parte más poblada del país. En el siglo xv, el inca Túpac Yupanqui llegó a conquistar hasta Quito, pero sólo asentó firmemente su dominación hasta la provincia del Azuay. Quito fué anexada al Imperio incaico de una manera más firme por Huayna Cápac, a fines del siglo xv. En el primer cuarto del siglo xvi, Quito cobró especial importancia dentro del imperio. Hacia 1526 murió Huayna Cápac, después de dividir su imperio entre Huáscar, que heredó el Sur, y Atahualpa, hijo de una quiteña, a quien correspondió lo que ahora es el Ecuador. En los momentos en que Atahualpa había vencido a su hermano y volvía a unificar el imperio, la historia cambió totalmente de rumbo con la conquista española.

La conquista del reino de Quito, actual Ecuador, está ligada íntimamente a la conquista del Perú. El primer blanco que llegó a costas ecuatorianas fué Bartolomé Ruiz, enviado por Pizarro en misión de reconocimiento. En 1532 fué hecho prisionero Atahualpa. Entre 1534 y 1535, Sebastián de Benalcázar conquistó el Reino de Quito. El 6 de diciembre de 1534 se realizó la fundación española de la ciudad de Quito, con 203 españoles y dos negros como vecinos, todos hombres. Al año siguiente se fundó Guayaquil, a la orilla del Guayas. Algo después, a mediados del siglo, se fundaron Cuenca y Loja. El establecimiento de pueblos y ciudades siguió en auge durante todo el resto del siglo xvi y principios del xvii. A este período corresponde también la mayor afluencia de inmigración española. Posteriormente, la importancia relativamente secundaria de la colonia y su situación extremadamente alejada de Europa (recuérdese que el canal de Panamá es una realización del siglo xx) hicieron disminuir y casi desaparecer la inmigración. Este alejamiento de las corrientes inmigratorias no ha variado fundamentalmente hasta la época actual. La guerra de la independencia dejó muchos veteranos en el Ecuador, unos europeos y otros americanos, de Venezuela y Colombia sobre todo.

Durante los siglos de la Colonia, el Ecuador fué la Audiencia de Quito, dependiente del Virreinato del Perú o del de Nueva Granada.

La Independencia, iniciada en Quito en 1809, sólo se consolidó en 1822 con la batalla del Pichincha. Desde entonces hasta 1830, el país formó parte de la Gran Colombia de Bolívar. De 1830 en adelante es una República independiente.

✓ LA POBLACIÓN DEL ECUADOR DESDE 1492.

4. Sería inútil buscar cifras exactas respecto a la población del Ecuador en el curso de su historia. La misma República sólo ha podido realizar un censo adecuado, en 1950, pero todavía no ha terminado la tabulación de los preciosos datos que contiene.

En 1492, año del descubrimiento de América, el Imperio Incaico era la zona sudamericana con mayor densidad de población, y la mayor parte del Ecuador actual estaba incluida en ese Imperio. Al tiempo de la conquista, el Reino de Quito debía tener un medio millón de pobladores (1).

Hacia 1570, treinta y seis años después de la fundación de Quito, toda la población blanca del país se reducía a 6.000 personas. Los negros, mestizos y mulatos sumaban 10.000, y el total de indios era de unos 400.000, de los cuales 190.000 eran "tributarios", es decir, estaban sometidos a los españoles, tenían inmediata y constante relación pacífica con ellos y les servían. La población total del país era, pues, de 416.000 habitantes. Los años inmediatos a la conquista registran una apreciable disminución de la población indígena.

En el siglo siguiente, hacia 1650, la población total llega a 580.000 habitantes, de los cuales 40.000 son blancos, 60.000 negros, 20.000 mestizos, 10.000 mulatos y 450.000 indios.

Más de un siglo después, en 1778, se calcula la población del país en 531.799 habitantes. El empadronamiento de 1780 asigna a la Audiencia de Quito una población de 424.037 habitantes. Por entonces, el grueso de la población vivía en la Sierra, en mayor proporción que en la actualidad; la Costa estaba relativamente poco poblada. En 1781 se calculaban para Quito y su región las siguientes cifras: 83.250 blan-

(1) Casi todas las cifras que constan en este párrafo están tomadas de Angel Rosenblat: *La población indígena de América desde 1492 hasta la actualidad*. Buenos Aires, 1945.

cos, 213.287 indios, 12.599 libres, 2.553 esclavos; y para Guayaquil, 4.659 blancos, 9.331 indios, 14.969 libres y 2.131 esclavos.

En el año de la Independencia, 1822, la *Gaceta de Colombia* asignaba a la antigua Presidencia de Quito la población de 550.000 habitantes. (Quito con su región, 230.000, y Guayaquil con su región, sólo 90.000). El Congreso de la Gran Colombia (1824) estimaba la población de Quito en 516.671 habitantes, y la de Guayaquil, en 90.000. La cifra de 516.671 habitantes asignada a Quito corresponde a siete provincias: Quito, Quijos, Macas, Jaén, Mainas, Cuenca y Loja, es decir, más de lo que ahora constituye la Sierra ecuatoriana.

El geógrafo Manuel Villavicencio calculaba en 1856 la población del Ecuador en 1.308.042, distribuidos de la manera siguiente: 601.219 blancos (seguramente con inclusión de los mestizos), 462.400 indios, 7.831 negros puros, 36.592 mulatos y zambos y 200.000 salvajes del Oriente.

Pedro Fermín Cevallos, a fines del siglo pasado (1887), daba la cifra de 1.271.861 habitantes.

El Censo Nacional de noviembre de 1950 estima la población del país en 3.076.933 habitantes (1), y, según los datos del Registro Civil, el Ecuador tiene 3.186.371 habitantes el 1.º de enero de 1952.

5. La distribución de las razas es en extremo difícil de precisar; aunque la tabulación completa de los datos del Censo de 1950 hará quizá alguna luz en este problema, hay que advertir que en el Ecuador cuenta más la posición social, cultural y económica que los caracteres raciales.

La clasificación más aceptada es la siguiente. En la Sierra: 28 por ciento de blancos, 40 por 100 de mestizos y 30 por 100 de indios (2). El indio serrano es fundamentalmente rural. En un 90 por 100 habita en las haciendas o pueblos pequeños. La población blanca y mestiza está concentrada en las ciudades, cabeceras cantonales y pueblos de importancia. La provincia septentrional del Carchi casi ha completado el proceso de mestizaje. En las otras provincias serranas hay numerosos núcleos de población indígena predominante y, en no pocos casos, exclusiva. Los principales centros indígenas son: los cantones de Otavalo y Cotacachi (provincia de Imbabura), Cayambe y pueblos cercanos a Quito;

(1) *Diario El Comercio*, de Quito, 24 de febrero de 1951.

(2) GEORGE I. BLANKSTEN: *Ecuador: Constitutions and Caudillos*, págs. 14 y siguientes.

como Zám<sup>o</sup>biza, Nayón, Llano Chico, Carapungo (Pichincha), Latacunga, Saquisilí y Pujilí (Cotopaxi), la parcialidad de los Salasacas (Tungurahua), Riobamba, Cajabamba, Guano (Chimborazo), Simiátug (Bolívar), el cantón Cañar en la provincia del mismo nombre, la región de Cuenca (Azuay) y Saraguro (Loja).

• El medio geográfico serrano impuso desde muy antes de la Conquista el desarrollo de poblaciones sedentarias. Cuando España llegó al Ecuador, halló en la Sierra — además de clima agradable — muchos pueblos habituados a una disciplina estatal, y no le fué difícil, después de vencer la primera resistencia de los nativos, organizar el gobierno, la explotación y colonización del país.

En la Costa, el panorama era diferente. El medio geográfico no había favorecido el desarrollo de una unidad cultural o de gobierno. Los mismos Incas no lograron conquistar, y menos unificar la región. El español estaba obligado a asentarse en la Costa para tener una vía de penetración a la meseta interandina, pero no pudo dominar ni sujetar a los aborígenes tan fácilmente como en las tierras altas. Los indios costeños fueron en parte exterminados, otros se retiraron hacia zonas adonde no llegaba el conquistador. Los que convivieron con el español, unos fueron víctimas de las enfermedades (especialmente la viruela) y los demás mezclaron pronto su sangre con españoles y negros. El movimiento de retroceso indio ante la civilización continúa hasta nuestros días (Cayapas y Colorados). Llevar indios de la Sierra a la Costa (cosa que los españoles intentaron) no dió buen resultado, porque el indio de clima templado o frío no podía soportar el clima cálido. El historiador González Suárez dice que ya en la época colonial casi no había indios en la Costa. Los indios puros que hasta ahora subsisten, los Cayapas y Colorados, son pocos millares, condenados a desaparecer. También hay que mencionar a los "cholos", pobladores del litoral seco de las provincias del Guayas y Sur de Manabí; son pueblos de tipo predominantemente indígena que antes de la Conquista fueron excelentes marinos y que hasta ahora viven especialmente de la pesca. Su español tiene ciertos caracteres dialectales diferentes del resto de la Costa.

El clima de la Costa y la escasez de brazos indios hicieron que el conquistador español, desde el principio, trajera negros para poder explotar la región. En la provincia septentrional de Esmeraldas, la casualidad — el naufragio de un barco negrero — y las fugas de los esclavos de otras zonas dieron como resultado un fuerte núcleo de negros y

zambos que volvieron a formas de vida primitivas en un medio muy similar al africano. Los esclavos negros de la Sierra nunca fueron muy numerosos; se han diluido en el resto de la población, excepto en algunos valles cálidos (Chota).

La Costa ecuatoriana, por las condiciones en que fué colonizada, es un mosaico de razas más complicado que el de la Sierra. Hay blancos en proporción algo menor que en la región interandina. Los indios puros (Cayapas y Colorados), en número de unos 5.000, conservan sus tradiciones y lengua. Hay unos 50.000 "cholos" en el litoral seco.

Al mestizo serrano corresponde en la Costa —más o menos en la misma proporción numérica— un mestizo-mulato que tiene lo mismo del blanco como del indio y del negro.

En el campo costeño, sobre todo a la orilla de los grandes ríos, habita el "montuvio", tan típico de esas zonas rurales como el indio en la Sierra. El número de montuvios es aproximadamente de 300.000, y su composición racial, según José de la Cuadra, es la siguiente: 10 por 100 de blanco, 30 por 100 de negro y 60 por 100 de indio (1).

Los negros puros de la Costa ascienden, según Blanksten, a un 15 por 100 de la población total; son particularmente numerosos en la provincia de Esmeraldas. Después de la importación de esclavos en la época colonial, la guerra de la independencia trajo no pocos negros de Colombia y Venezuela, y hasta la construcción del ferrocarril de Guayaquil a Quito se hizo en parte con negros traídos de las Antillas.

Desde la Independencia para acá, y sobre todo en este siglo, ha aumentado mucho la población de la Costa, paralelamente con el desarrollo económico de la región. A este aumento ha contribuido en buena parte un desplazamiento de gentes de la Sierra (blancos, mestizos e indios). Este elemento no ha sido considerado hasta ahora más que superficialmente, pero es digno de tenerse en cuenta.

En la actualidad, considerando que las provincias orientales y el archipiélago de Galápagos albergan menos del 2 por 100 de la población total del país, un 40 por 100 de los ecuatorianos vive en la Costa, y el resto, en la Sierra.

Un 23,7 por 100 de la población del país es urbana (2). La Sierra,

(1) *El Montuvio Ecuatoriano*, Buenos Aires, 1937, pág. 39.

(2) Para este cálculo se consideran "urbanas" las poblaciones de 5.000 habitantes o más. Cf. FRANCISCO TERÁN: *Geografía del Ecuador*, pág. 180.

la región más poblada, es también la que cuenta con mayor número de poblaciones de más de 10.000 habitantes. Hay dos ciudades, Quito y Guayaquil, que se acercan a los 300.000 habitantes.

#### LA LENGUA DE LOS CONQUISTADORES (1).

6. \* La fecha del descubrimiento de América, 1492, es también una fecha importante en la vida del idioma español. En ese año Antonio de Nebrija redacta su "Gramática Castellana", la primera de lengua vulgar en Europa, hasta entonces, las reglas gramaticales se consideraban propias únicamente de las lenguas cultas de la antigüedad. Nebrija humanista de los mejores de su tiempo, educado en Italia, creía al emprender su obra que la lengua se encontraba "tanto en la cumbre, que más se puede temer el descendimiento que esperar la subida". Su Gramática trata de fixar el idioma, antes aprendido sólo de los labios maternos, y de hacerlo apto para unir un imperio, como adivinando la inminente expansión de España por las tierras americanas.)

El castellano había dejado ya de ser lengua exclusivamente de Castilla, una región de España. Las otras variedades romances españolas se habían batido en retirada ante el prestigio literario del castellano que iba aparejado a la primacía política de Castilla. Fernando, el esposo de Isabel la Católica, aragonés, se adhirió lingüísticamente a Castilla; escribía *acer* y no *facer* (hacer). El aragonés y el leonés quedaron relegados a áreas rurales ante la invasión del castellano. La Reconquista, bajo la égida de Castilla, barrió los dialectos mozárabes del Sur. En la Península, sólo el portugués, el catalán y el gallego, este último en menor grado, guardaron su robustez, sin hablar del vasco en el Norte, que es un caso diferente. Pero también portugueses y catalanes rendían tributo a la lengua de Castilla. Muchos portugueses practican el bilingüismo, entre ellos el mismo Camoens, máximo poeta lusitano.

La dominación de España en parte de Italia es vehículo del influjo renacentista, y Garcilaso es la figura central de ese impulso renovador.

(1) Véanse RAFAEL LAPESA: *Historia de la lengua española*, págs. 184 y siguientes; MENÉNDEZ PIDAL: *La lengua en tiempo de los Reyes Católicos*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 13, págs. 9-24; Idem: *El lenguaje del siglo XVI*, en *La lengua de Cristóbal Colón*, Austral, 1947, págs. 42-87; WILLIAM JAMES ENGLISH: *The Spanish Language*, págs. 184-191; ANTONIO SÁNCHEZ MUGILL: *El lenguaje de Santa Teresa de Jesús*, Madrid, 1915.

Desde el tiempo de los Reyes Católicos, el idioma recobra sencillez y se impone el "buen gusto", expresión de origen español que luego adoptan las otras lenguas europeas. Quienes, como Valdés o Santa Teresa, habían leído ávidamente en su inocedad los enrevesados libros de caballerías, escriben con encantadora llaneza.

El nieto de los Reyes Católicos, Carlos V, que a los dieciocho años ignoraba aún el castellano, en 1536 habla ante el Papa en español, "mi lengua española, la cual es tan noble que meresce ser sabida y entendida de toda la gente cristiana". Juan de Valdés dedica sus ocios a "ilustrar y enriquecer" la lengua, huyendo a un tiempo de lo afectado y de lo plebeyo; emienda la plana muchas veces al andaluz Nebrija, pues "en Andalucía la lengua no está muy pura".

7. El castellano que hablan los conquistadores difiere, sin embargo, del idioma moderno, como puede apreciarse a simple vista comparando un texto de Cieza de León o de Santa Teresa con un libro de nuestro tiempo.

Uno de los grandes cambios que sufrió el idioma inmediatamente después de la conquista del Ecuador fué la transformación fonética que se realizó entre los siglos XVI y XVII.

En el siglo XVI van desapareciendo poco a poco las vacilaciones de timbre de las vocales inacentuadas. El lenguaje de Santa Teresa, que huía de los cultismos o daba forma vulgar a los pocos que empleaba, que escribía como hablaba en afán de sencillez y prenda de humildad, que nunca releía sus escritos para mejorarlos, es una fuente preciosa para conocer el habla hidalga de Castilla la Vieja en el siglo XVI. En ella se encuentran muchas vacilaciones en las vocales inacentuadas: *vanedad, mijor, sigún, siguro, coise (cáese), chiminea, quiriendo, sigundo, recibir, desgustar, debujo, desminuida, nenguno, escrebir, resestir, escuridad, escuro, mormurar, pontualmente, sutil, sospiro, tollido, mochacho, puniendo, neguciaro*, etc. En el culto Garcilaso todavía se hallan voces como *escuro*, pero mucho menos numerosas que en libros de la época anterior, como "La Celestina" (fin del siglo XV), en que cada página está llena de palabras como *sofrir, recebi, adivinar, cimiterio, recibimiento, estorrieses, filigrés, toziera, descubrir*, etc.

En fray Luis de Granada, otro escritor del siglo XVI, se hallan también ejemplos como los de Santa Teresa y Garcilaso: *escurecer, invidiu, defunto, monesterio, cuirán, sospiros, sabidoro, hobicse, apercebidas, labirinto, dicir*, etc. Muchas de estas formas de la lengua del siglo XVI



persisten en el habla rústica y vulgar del Ecuador. Solamente hay que discriminar entre lo que sea herencia del siglo xvi y lo que indudablemente se debe a influencia indígena. Valdés, en el siglo xvi, rechaza muchas de esas formas, y prefiere aliviar, vanidad, cubrir, etc., a aleviar, vanedad, cobrir; pero hasta el siglo xvii se presenta el uso literario de formas antiguas.

La F inicial latina se conservó en todos los romances de la Península, excepto en el castellano. Esta característica de Castilla se impuso finalmente en el español; Nebrija, andaluz, reconoce en la h, sustituto de la f, un sonido gutural. Pero en Castilla la Vieja ese sonido había desaparecido ya en el siglo xv. Resto de esas h aspiradas, no castellanas, sino extremeñas y andaluzas especialmente, quedan en el Ecuador, particularmente en la Costa: jembra, jediondo, mojo (moho), etc. La misma característica han conservado algunos préstamos antiguos del español en el quichua de la Sierra ecuatoriana: jipana (hipar, jadear), jipachina (hacer hipar, atormentar), jaragan (haragán) y pitajaya (pitahaya), voz esta última americana, de origen taíno, pero llevada al Ecuador por los primeros conquistadores.

Otros cambios importantes se efectúan en el consonantismo español entre la segunda mitad del siglo xvi y la primera del xvii: la B y la V se diferenciaban en la época medieval; oclusiva la primera y fricativa (escrita a menudo u) la segunda. El mapuche (lengua indígena de Chile) prueba que esa diferencia medieval todavía tenía validez al tiempo de la conquista de América: cahuallu (caballo, que entonces se escribía cavallo), napur (nabos). Al parecer no hay indicios de esta clase en el quichua ecuatoriano (1). Castilla la Vieja no diferenciaba la B de la V, y esto se ha hecho característica de la lengua general moderna, tanto en España como en América.

Fue también Castilla la Vieja la cuna de la reducción de los fonemas medievales s (sonora, equivalente a la francesa de rose) y ss (sorda) al moderno, que es el segundo. El quichua ecuatoriano presenta rasgos de la antigua s sonora en viejos préstamos, como cazarana (casarse) y cazuna (hacer caso). Hay que tener en cuenta que la s sonora es también un fonema quichua. El mapuche, por el contrario, no trae huellas de la distinción antigua (2).

(1) En quichua y aymará de Bolivia si hay rastro de la antigua diferencia:  
vaca > uaco.

(2) Entwistle, pág. 187.

La *z* y la *ç* medievales valían aproximadamente *ds* y *ts*, respectivamente. El quichua ha conservado el antiguo sonido en *zarca* (zarco). *zarpa* (1).

La *j* (y la *g* delante de *e*, *i*) sonaba en la Edad Media y a principios del siglo *xvi* como la *j* francesa, y la *x*, como la *ch* del mismo idioma. El quichua tiene ambos fonemas. Fray Domingo de Santo Tomás, autor de la primera "Gramática Quichua" (1560), transcribía *marça*, que en el Ecuador moderno se escribe *mashca*. *Jicama*, voz de origen náhuatl introducida en el Ecuador por los conquistadores, ha entrado en quichua en la forma *chicama*, que sería inexplicable sin la base de la fonética antigua. Sólo en el primer tercio del siglo *xvii* se generalizó la forma velar moderna de la *j*.

Había también en el siglo *xvi* muchos trueques de sibilantes. Algunos de ellos persisten en el Ecuador, sobre todo en habla de indios, y se escriben *cashcar*, *cashcabel*, etc., pero antiguamente se escribían *caxcar*, *caxcabel*.

Los grupos cultos de consonantes *ct*, *gn*, *ks*, *mn*, *pt*, etc., se simplificaban en el siglo *xvi*. Santa Teresa escribe *perfección*, *acetar*, *coluna*. *Madaena*, *benino*, *preceto*, *efeto*, *asolver*, *sú dita*, *yno* (himno), *solena*, *trasfiguración*, etc. Garcilaso escribía igualmente *vitoria*, *comorida*, *incororable*, *eelencia*, *nctar*, *perfeto*, *noturno*, etc. y el mismo Valdés prefería la simplificación. Hasta fines del siglo *xvii* no hubo un criterio fijo, y los escritores vacilaban entre el modelo etimológico latino y la simplificación vulgar. Finalmente, el influjo culto ha prevalecido, en la escritura sobre todo, aunque la tendencia vulgar ha triunfado no pocas veces sobre la lengua culta. Hay también en la lengua moderna dobles con la marca culta y la popular (*respecto* y *respeto*). A pesar de todo, la simplificación de los grupos cultos sigue siendo propia del habla vulgar, y en parte hasta del habla culta moderna, tanto en España como en América.

En cuanto a las formas verbales, había también muchas vacilaciones en el siglo *xvi*. De ello dan fe formas del voseo moderno en el Ecuador y otros países americanos: *tené* (tened), *vení* (venid). *vos sos*.

(1) *Zarpa*, que los indios pronuncian *dsarpa* y en la lengua corriente de la Sierra se pronuncia *zarpa*, significa "gotas de agua que tienen las hierbas por efecto de la lluvia, escarcha o rocío"; procede posiblemente del español *zarpa* en la acepción de *carcería*, o sea "lodo o barro que se coge y seca en la parte de la ropa que va cerca del suelo".

*vos tenés* (en Esmeraldas y en el voseo montuvio), además de formas aisladas, como *via* (veía), *haiga* (haya), *vide* (vi), *truje* (traje), etc.

En el siglo XVI vivían también inclusive en la lengua culta formas como *naide*, *cuasi*, *cuantimás*, *unque*, *dende*, *asegún*, *cúyo* (interrogativo), etc., etc., que perduran en el habla vulgar ecuatoriana.

Parte del vocabulario del siglo XVI ha quedado anticuado en la lengua moderna, sobre todo española. Muchas voces que los diccionarios españoles tachan de anticuadas siguen usándose en América. Es curioso observar cómo ciertas palabras se han vuelto arcaicas aun en el español del Ecuador, pero perduran en el quichua como préstamos: *Parlana* < *parlar* (hablar), *ministina* < haber menester (necesitar), *capisayú* < *capisayo* (poncho pequeño). Aunque no hayan entrado en el quichua, muchas voces antiguas viven aún en el español de los indios, como *siguranza* (*seguranza*). Algunas palabras de origen peninsular, y como *garúa* (lluvia) han penetrado tan firmemente en el quichua (el sustantivo *garúa* y el verbo *garuana*) que suelen tenerse por indígenas.

#### LAS LENGUAS INDÍGENAS.—Ei. QUICHUA.—MESTIZAJE LINGÜÍSTICO.

8. En la actualidad, de todas las lenguas indígenas del Ecuador, la más importante es el quichua, la lengua de los Incas. El padre Velasco asegura que la lengua de los indios de Quito (*shiris*), sojuzgados por los Incas en el siglo XV y comienzos del XVI, era "un dialecto del mismo idioma de los Incas del Perú" (1). Esta semejanza, si en realidad existió, pudo bien deberse a invasiones muy anteriores al siglo XV.

Sea lo que fuere, ni antes ni después de las conquistas incaicas hubo homogeneidad lingüística, ni siquiera en la Sierra del Ecuador. A pesar de su hábil política, los Incas no lograron relegar al olvido los idiomas propios de muchos pueblos. La llegada de los conquistadores, con el consiguiente desquiciamiento del Imperio incaico, debió inicialmente marcar un retroceso del quichua y el robustecimiento de las lenguas propias de cada pueblo.

El quichua fué luego difundido entre los indios por los misioneros, como lengua de relación o *lingua franca*, como ocurrió con el guaraní y el náhuatl en otras regiones de América. El Sinodo Quitense de 1593, presidido por el obispo López Solís, trató de poner remedio a las di-

(1) *Historia*, II, pág. 75.

69721

UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DEL ECUADOR

ficultades de evangelización originadas por la diversidad de lenguas indígenas: "Por la experiencia nos consta que en nuestro obispado hay diversidad de lenguas, que no tienen, ni hablan, la del Cuzco y la Aymará, y que para que no carezcan de la doctrina christiana es necesario hacer traducir el Catecismo y Confesionario, en las propias lenguas; por tanto, conformándonos con lo dispuesto en el Concilio Provincial último, habiéndonos informado de las mejores lenguas, que podrían hacer esto, nos ha parecido cometer este trabajo y cuidado a Alonso Núñez de San Pedro y a Alonso Ruiz, para la lengua de los llanos y atallana, y a Gabriel de Minaya, Presbitero, para la lengua cañar y puruai; y a Fray Francisco de Jerez y a Fray Alonso de Jerez, de la Orden de la Merced, para la lengua de los Pastos; y a Andrés Moreno de Zúñiga y Diego Bermúdez, Presbitero, la lengua Quilaisinga" (1).

En la segunda mitad del siglo XVII, todavía había disparidad de lenguas, hasta en la Sierra. El obispo de la Peña y Montenegro, en 1668, escribe en su "Itinerario para l'árrocos de Indios": "En los repartimientos y doctrinas donde hay muchas lenguas, como en Salinas, Moyobamba, Tucumán, Santa María del Puerto, en las Barbacoas, donde un sólo cura doctrina diez y seis naciones, con otras tantas lenguas diferentes [...] El cura que tiene pueblos con diferentes lenguas como el de Avila de los Caballeros en la Provincia de los Quixos, que tiene feligreses divididos en ocho lenguas y los doctrineros de Anganamarca, Guanujo, Guaranda en este obispado [de Quito] si solo administra a los unos y no a los otros no puede llevar estipendio" (2).

↳ Todas las lenguas indígenas de la Sierra han desaparecido en beneficio del quichua y del español. En la Costa, el español ha desalojado a todas, excepto en los pequeños grupos de Cayapas y Colorados. En el

(1) Véase J. JIJÓN Y CAAMAÑO: *El Ecuador Interandino y Occidental*. Quito, 1941, págs. 94 y 95. Respecto a la persistencia de formas del quichua cuzqueño enseñado por los misioneros, son curiosas las noticias que al terminar el siglo XIX nos dejó el padre Leonardo Gassó, misionero jesuita. Este padre ejerció su ministerio en el pueblo de Oyacachi, no muy alejado de Quito, pero casi totalmente incomunicado tanto con la capital como con el resto de la Sierra. "Estos indios —dice el padre Gassó— parece que no son quichuas, sino que tienen lengua adquirida [...] por sus apellidos y las historias que recuerdan, como por el habla o pronunciación, que, tomándola del Cuzco, pusieron los antiguos jesuitas en las partes donde no se hablaba el quichua, resultando así más atildada que la que en el vulgo se usaba". Luego indica que los indios de esa zona "usan *vi* por *hwi*, muchas aspiraciones y no pocas transiciones en su modo de hablar la lengua quichua, vg., *Joyanta tñachiiscan*" (*Memoria de Oyacachi*, publicada por Luciano Andrade Marín en *Anales de la Universidad Central del Ecuador*, Quito, 1952, Nos. 331-332, pág. 40).

(2) Cf. JOSÉ MARÍA VARGAS: Introducción a *La Primera Gramática Quichua*, págs. XXI y XXII.

Oriente, además del quichua, que se encuentra en algunos lugares (Napo), quedan también otras lenguas. En la Sierra, el español es la lengua de las ciudades, cantones y pueblos, excepto unos pocos habitados exclusivamente por indios. El quichua es la lengua rural de las haciendas y pequeños caseríos de indios. Deben ser apenas pocas decenas de miles los indios serranos que sólo entienden quichua; los más entienden o hablan el español, más o menos deformado.

Los pueblos indígenas costeños, de civilización menos adelantada en el momento de la conquista española, han sucumbido totalmente ante el empuje del español. Las dos lenguas indígenas que persisten van reduciendo continuamente su área de difusión. Los indios de la Sierra, superiores en número y en civilización a los costeños a principios del siglo XVI, no han sido absorbidos ni lo serán en mucho tiempo.

Es todavía muy difícil precisar todo lo que de las lenguas indígenas haya penetrado en el español del Ecuador. La toponimia y la onomástica son los restos más visibles de las lenguas antiguas desaparecidas ahora. El vocabulario corriente ha sido muy poco influido por esas lenguas. Jijón y Caamaño ha reconocido, por ejemplo, en la palabra *puendo* (apodo que en el Sur de Colombia y en la provincia del Carchi se aplica a los nativos de la provincia de Imbabura) origen *coayquer* (1). Es probable que el rastro más importante del sustrato indígena prequichua se encuentre en la entonación.

La lengua indígena verdaderamente importante en el Ecuador, en la Sierra sobre todo, es el quichua. El quichua del Ecuador no es homogéneo. Se han formado varios dialectos. La partícula *pac*, por ejemplo, se pronuncia en unas zonas *pac*, en otras *pag* y *bag*, y hasta *ba*. Pero, en general, los indios quichuas ecuatorianos se entienden entre sí, aunque no entiendan bien el quichua peruano. Según Grimm, la principal diferencia entre el quichua del Cuzco y el de Quito consiste en que éste sólo tiene las tres vocales "a, i, u; rara vez o, nunca e; mientras la lengua del Cuzco tiene todas las cinco vocales" (2).

Característica importante del quichua ecuatoriano es la sonorización de las consonantes quichuas, *p, t, k*, sustituidas con mucha frecuencia por *b, d, g*, sobre todo en las provincias centrales. Este paso es digno de notarse, pues dichas consonantes tienen a menudo en el Perú y Bolivia una articulación mucho más enérgica que las sordas españolas.

(1) . *El Ecuador interandino*, I, pág. 189.

(2) *La lengua quichua*, pág. V.

por lo que se las ha llamado "eyectivas". El quichua ecuatoriano ha perdido muchos recursos gramaticales que tenía en el siglo XVI, y aun algunos que conservaba todavía hacia mediados del siglo XVIII. La anónima *Breve Instrucción* de 1753 (1), que se refiere al quichua de Quito, señala un plural *exclusivo* y otro *inclusivo*, que se han perdido totalmente. Han desaparecido también grandemente la conjugación de complemento personal y las formas verbales que reemplazan a los pronombres posesivos.

Otra de las grandes diferencias entre el quichua del Perú y Bolivia y el del Ecuador está en el léxico. Aun dentro del mismo Ecuador, hay palabras que tienen una acepción en el Norte y otra en el Sur. Muchas diferencias que se hallan en quichua de una región a otra existían ya cuando se hizo, a mediados del siglo XVI, la primera gramática quichua, y son muy explicables por tratarse de una lengua hablada y no escrita. Hasta ahora, todo lo que se escribe en quichua, que es muy poco, está destinado a los blancos. El indio que sabe leer, lee en castellano.

El quichua, en su variedad ecuatoriana, es muy rico en consonantes. Si se lo compara con el español, aunque le falta la *f*, tiene, en cambio, fonemas semejantes a la *j* y *ch* francesas, a la *ç* antigua del castellano (ts), la *s* sonora. La sonorización de las consonantes quichuas, la abundancia de diminutivos, el carácter de muchas de sus metáforas, dan al quichua ecuatoriano dulzura y armonía. "La lengua quichua, dice J. L. Mera, es una de las más ricas, expresivas, armoniosas y dulces de las conocidas en América; se adapta a maravilla a la expresión de todas las pasiones, y a veces su concisión y nervio es intraducible a otros idiomas [...] A veces, un solo nombre compuesto encierra tantas ideas, que en español, por ejemplo, hay necesidad de muchas palabras para expresarlas" (2).

La conservación del quichua junto con el español en la Sierra ha (influido grandemente en los dos idiomas) En primer lugar, se advierte una especie de nivelación fonética; desde Imbabura hasta Chimborazo, la *ll* se pronuncia *z* en ambas lenguas. La *ll* castellana se ha mantenido perfecta, como en el Norte de España, en Cañar, Azuay y Loja. El quichua de esas mismas provincias conserva igualmente la ll del quichua, aun en la difícil posición implosiva (allcu). La *rr* de casi

(1) *Breve instrucción para entender la lengua común de los indios, según se habla en la provincia de Quito*. Lima, 1753.

(2) *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana*, 2.<sup>a</sup> edición, Barcelona, 1893. pág. 15.

toda la Sierra se pronuncia asibilada, tanto en quichua como en castellano, excepto en Loja, donde ni los indios ni los blancos usan ese tipo de rr. \*

En el español vulgar de la Sierra han penetrado fonemas quichuas: se pronuncia, por ejemplo, la *s* sonora en *pusu* (canoso, gris), y se dice *imbushca* (un manjar), *tsogne* (legaña), etc.

La entonación vulgar de la Sierra tiende a igualarse con la entonación del quichua en las diferentes regiones.

El vocabulario quichua ha sido enormemente influido por el castellano. Esto ocurrió desde la primera hora de la conquista y de la evangelización. Las nuevas cosas, las nuevas nociones que penetraron con los españoles requirieron la introducción de nuevas palabras en la lengua indígena. Unas veces se acomodó alguna palabra quichua: *llama* a la oveja, *huihua* (animal grande) al caballo, *guagra* (*guagrac*, cornador, en fray Domingo) al toro, etc.; otras veces se adoptó una palabra española más o menos adecuada: de *cacho* o *gacho*, un adjetivo, se sacó *cachu* o *gachu*, cuerno.

Las palabras de la religión católica son en su mayoría españolas, excepto conceptos universales, como *supay* (diablo), *Jahua pacha* (cielo), etc. Las parcialidades de habla quichua, según su cercanía o alejamiento de grandes centros de habla castellana, están más o menos influidas por la lengua invasora. En una carta en quichua dirigida al diario "El Comercio", en agosto de 1950, un indio de Sillunchi usa repetidas veces el pronombre relativo *qui* (que), tomado del español, lo que significa una alteración importantísima en la morfología de la lengua. En la misma carta se nota la progresiva penetración de preposiciones castellanas (en quichua hay sólo partículas enclíticas: *uma-pac*, de la cabeza; *uma-pi*, en la cabeza, etc.), de formas de diminutivo, etc.

Lo que ocurre entre el español y el quichua puede parangonarse con lo que se ha observado en la convivencia del vasco con el español y el francés en la región pirenaica de España y Francia. Así, el vasco, por influjo de los romances vecinos, especializó la forma plural *zu* (vos) para el tratamiento de la segunda persona singular. En cuanto a nivelación fonética, los vascos guipuzcoanos pronuncian la *j* como la castellana, mientras que en *suletino* (Francia) se pronuncia como la *j* francesa. En el último dialecto, también ha penetrado la *u* francesa (1).

(1) ANTONIO TOVAR: *La lengua vasca*, San Sebastián, 1950, págs. 36, 38, 39 y 53.

La influencia del español en el vocabulario quichua es considerable. No sólo se hallan en quichua palabras españolas, sino que también el español ha sido vehículo de transmisión de términos procedentes de otras lenguas americanas. He aquí unos pocos ejemplos: *cazarana* (cazarse), *riqalana* (regalar), *amu* (amo), *achuti* (achiote), *azulina* (azotar), *caja* (ataúd), *dañuna* (dañar), *dibi* (deuda), *lanzamayai* (náusea) (1), *manta* (frazada), *mulina* (moler), *pillija* (pelleja, concubina), *púdic* (poderoso) y *taita* (padre), *cantauc* (cantar), etc.

10. En cuanto al influjo del quichua en el castellano se podría escribir un libro voluminoso. La inmigración española estuvo constituida al principio casi exclusivamente por hombres. La mujer india representó, por tanto, un papel importantísimo en el hogar del conquistador o del colono. Cuando no era la compañera, era la criada. Una geografía publicada en Barcelona en 1833 dice lo siguiente respecto del Ecuador: "La lengua que se habla en Quito y su provincia no es uniforme. Unos hablan la castellana y otros la de los Incas, particularmente los criollos, que usan también aquella, pero una y otra adulteradas con cosas de ambas. La primera que pronuncian los niños es muchas veces la de los Incas, por ser indias las nodrizas, no hablando con frecuencia la castellana hasta cinco o seis años" (2).

Es realmente notable el número de palabras quichuas referentes a los niños que circulan en el español corriente de la Sierra (3): *Amarjar* o *marcar* (tomar en brazos, apadrinar en el bautismo), *guagua* (niño tierno; la voz, según fray Domingo de Santo Tomás, era usada por las madres, no por los padres, para nombrar a los hijos), *ñuño* (nodriza), *márcac-taita* (padrino de bautismo), *huiñachishca* (hijo adoptivo), *guambra* (muchacho), *chuso* (pequeño), *hacer achi* (estornudar, en habla de niños; en quichua, *achi nina*), *pupuchumbi* (faja, ceñidor de pañales), etcétera.

En las páginas de este libro se verán muchos otros aspectos del influjo del quichua en el español del Ecuador: uso del gerundio, formas perifrásticas del verbo, formación de diminutivos, uso general de ciertas interjecciones como *achachai*, partículas como *ca* o *ga*, la colocación del verbo al final de la oración, etc., etc.

(1) Literalmente "deseo de lanzar", término híbrido.

(2) M. E. y L. C.: *El nuevo viajero universal en América*, 7.º vol. Barcelona, 1833.

(3) El uso de voces indígenas relativas a niños se halla también en *Alfabeto de América* (WAGNER: *Lingua e dialetti*, pág. 74).



El influjo del quichua es, naturalmente, mayor en los indios más rústicos: tendencia a mantener invariable el adjetivo, errores en el género gramatical. En ciertos sectores indígenas, el español aparece como una traducción literal de la construcción quichua.

Muchas partículas o palabras quichuas forman compuestos híbridos con elementos españoles: *caballo chufa* (cola de caballo, una planta), *Chimbacalle* (la calle del otro lado del río, barrio de Quito), *sachamédico* (literalmente "médico silvestre", o sea, mal médico, *seudomédico*), etc.

La manera de formar compuestos en quichua, idéntica a la inglesa en voces como *chaqui-nán* (*foot-path* en inglés; camino de a pie, sendero), se hace muy a menudo con un elemento español y alguna vez con dos términos españoles: *Limpiafundo* (puerta limpia), *Puca loma* (loma roja), *Montera-urcu* (monte de la Montera), *Cruz loma* (loma de la Cruz).

Las cosas nuevas y las ideas nuevas que el conquistador encontró en América reclamaban palabras nuevas. En ocasiones — como se ha apuntado antes para el quichua — el español acomodó palabras de su propio idioma más o menos adecuadas. La *puca* peruana en el Ecuador se llamó "páramo", y muchas plantas y animales indígenas recibieron nombre de plantas o animales europeos, por alguna semejanza: *aita-nisa*, *cedro*, *nogal*, *zorro*, etc. Cuando Pizarro desembarcó en Túmbez, ya el español había tomado muchos vocablos antillanos y de otras partes de América. No pocos de esos vocablos han triunfado en el Ecuador sobre sus equivalentes quichuas: *aji*, *chicha* (la bebida), *batea*, *bejuco*, *pitahaya*, *guayacán*, *caray*, *maní*, *naguas*, *nigua*, *yuca*, *tamal*, *pinol*, *chocolate*, etc. Algunas veces es el Ecuador el país donde se separan las áreas de difusión de vocablos americanos del Sur y del Norte. En Quito, por ejemplo, se dice *aguacate* (voz mejicana), pero en Loja se dice *palta*, palabra quichua que luego se encuentra en Perú, Chile, Bolivia y Argentina.

El indio ha olvidado algunas artes antiguas y por lo mismo ha olvidado también los vocablos correspondientes; por ejemplo, *mañaca*, crisol de plateros para fundir, que trae fray Domingo de Santo Tomás.

Pero hay campos en que el quichua proporciona buena parte del vocabulario, a menudo sin que se use jamás el equivalente castellano.

Tomemos, por ejemplo, la vida del campo: muchos campesinos tienen su *chacra* (sementera pequeña) y los indios cultivan su *huasipungo* (terreno que, a más del salario, reciben en las haciendas). Con el arado

se hacen los *huachos* (surcos); los bueyes se *uncen* al arado con el *yugocara* (coyunda); el arado se sujeta por la *charina* (mancera). Se siembra el maíz con un palo que se llama *hualmo* o *huallmo*. El maíz se deshoja con la *tipina* (especie de cuchillo pequeño) y luego se pone a secar en *guayungas* (racimos); las papas se cosechan con la *maqui-tola* (especie de estaca); el azadón se coge por el *cuti* (mango). Para regar un potrero, se hacen *pishcochaquis* (pic de pájaro) y se cambia el curso del agua amontonando *chambas* (tepes).

El *bizhigama* (1) cuida de los *bizhis* (terneros). Con la *huasca* (lazo) se enlazan los toros y se los *atsagna* (maniata) haciendo una buena *toalla* (nudo) para que no se suelten. Los nombres que se dan a las varias clases de papas son unos quichuas (*chunas*, *chauchas*, etc.) y otros rancialemente castellanos (*redroja*, *toda grossa*, etc.).

La cocina ecuatoriana tiene también gran cantidad de palabras quichuas: el *locro*, el *runaicho*, el *limbushca*, los *llapingachos*, las *chocholandas* o *chogllolandas* (que también se llaman *humitas*), el *caucara*, el *champús*, el *sango*, la *chuchuca*, el *mote*, el *charqui*, los *chigüiles*, el *chulco*, la *mashca*, etc. La comida se sazona, a falta de *aji* con *rocoto*, y, si se quiere una bebida nacional, hay que tomar *chicha* de *joru*.

El ramo de la construcción está también en manos indias: los adobes se hacen de buen *chocoto* (arcilla); la cubierta se hace con *pingos*, *chagllas* y *chahuarqueros*.

En otra parte de este libro se verá la importancia que tiene el quichua en la formación de apodos (§ 104). Como norma general, las voces quichuas que han penetrado definitivamente en el castellano del Ecuador son aquellas que designan plantas, cosas, instituciones, animales nuevos, con tal que no choquen fonéticamente con la índole del español. El número de estas voces es relativamente reducido. Junto a tales palabras, plenamente introducidas en el sistema lingüístico, hay otras que podrían llamarse *satélites*, que se emplean en la jerga de los campesinos, de los albañiles, etc., o en el habla familiar y humorística. Así, el campesino serrano dirá *huacho*, pero toda persona culta dice *surco*; en Quito o en Cuenca se dirá *mucha* o *singa* familiarmente o en broma, pero en el habla cortés y sería invariablemente y sin esfuerzo se dice *beso* y *nariz*.

Esto se aplica igualmente a los giros sintácticos. A menudo el giro quichua puede haber penetrado hondamente en el habla (vg. las formas

(1) *Zh*, según se escribe en Cuenca (Ecuador), es *z*.

de imperativo cortés, *dame haciendo*, etc.) y quizá el hablante *descuhta* en ese giro algo intraducible al español general, pero así y todo una persona medianamente instruida evita esa construcción en una carta destinada a un desconocido respetable.

Para no alargar demasiado esta enumeración, finalmente hay que recordar la gran cantidad de seudomorfosis quichuas que se hallan en el español serrano. *Hablar* significa tanto "hablar" como *renir* o *repren-der* igual que *rimana* en quichua; *hablar atrás* es "murmurar" (*huassa rimana*, que trae fray Domingo de Santo Tomás); *llevar* significa tanto "llevar" como "traer", igual que *apamyna*. El ocioso es un *come de bal-de* (*yanga micuc*). Al abuelo se le llama *papá grande* (*jatun yaya*). Cuando se ha engañado a alguien, se dice que se le ha "dado en la cabeza" (*umapi huatlana*). El dedo pulgar se llama dedo *mama*, y la bola mayor del juego de la "macateta" es la *mama*; asimismo la cuchara grande de madera que se usa en la cocina es la *mama cuchara* o *cuchara mama*. Honorato Vázquez, en "El quichua en nuestro lenguaje popular", señala otra seudomorfosis: *ponerse en papas*. "El quichua *churuna* (poner) significa también concurrir a *parlija*. *Papaiji churaichi*, *concurrid a escote a comprar papas*, según cuanto aportéis para dividirlos lo que en saco, medida, peso, se os ofrece en venta." En los mercados quiteños se oye la expresión sin forma refleja: *pongan papas* o *pongan en papas*. El vulgo usa también *llorar* como *guacana* en quichua; *guacana* significa propiamente "llorar", pero se emplea, como en el siglo xvi ya lo señalaba fray Domingo de Santo Tomás, por "graznar o cantar cualquier ave" y "relinchar, o gruñir, o aullar cualquier animal generalmente". En el Ecuador serrano se dice que el perro "llora" (*aúlín*), que la golondrina o el sapo "lloran", etc. (1). Quizá sea también seudomorfosis quichua la expresión *tener buena espalda* o *ser de buena espalda*, "tener o traer buena suerte"; en quichua, *cushi huasha* (literalmente, *alegre espalda*) significa "feliz". En cambio, en español general, *tener buenas espaldas* quiere decir "tener resistencia y aguante para soportar cualquier trabajo o molestia". La larga convivencia del español con el árabe tuvo efectos semejantes (*ojo de agua*, que *Dios* *guarde*, etc., etc.) (2). Es frecuente en el Ecuador pensar que la Costa está exenta del influjo quichua. Allá, en efecto, no se dice *guagua* (niño tierno), sino *bebe*, y se desconocen igualmente muchas otras palabras

(1) Véase LEONARDO GASSÓ: *Memoria de Oyacachi*, op. cit., pág. 40.)

(2) Véase AMÉRICO CASTRO: *España en su historia*, Buenos Aires, 1948.

se las. Pero no puede decirse que falten del todo. Además de los vocablos que han entrado en la lengua general (*popa*, *chirimoya*, etc.). \* hay otras, como *lanpa*, *quincha*, *carcoso*, *chamba*, *curcunchó*, *chanda*, *chontaduro* o *chontaruro*, *huaca*, *huaico*, *guácharo*, *lambu*, *chonta*, *chura* (1), etc., etc.

El quichua, además, en la Sierra, ha tenido y tiene representación en la literatura popular. Juan León Mera ha recogido muchas canciones en que se mezclan versos quichuas con versos castellanos:

De frío, amor mío,  
*Chugchucunguimi* (estás temblando)  
 y abres tus bracitos  
 buscándome a mí.  
 ... ..  
*Jahua pachamanta* (desde el alto cielo)  
 El Hijo de Dios  
*Cai ura pachaman* (a esta haja tierra)  
 hajó por mi amor,  
 ... ..

#### 1. DIFERENCIACIÓN DE LA LENGUA.—EDUCACIÓN.—SIERRA Y COSTA.

II. El tiempo y el espacio son factores que diversifican las lenguas. En España durante la Edad Media, las montañas contribuyeron un poco a constituir las variedades de romance (2). El español del Ecuador, como el de América en general, empezó a diferenciarse del español europeo desde el momento de la conquista. Pero la gente letrada mantuvo siempre contacto con la lengua y las corrientes literarias de España. Son muy pocos los americanismos que se encuentran en escritores como los poetas jesuitas desterrados por Carlos III. Lo mismo puede decirse de Eugenio de Santa Cruz y Espejo, escritor de fines de la época colonial.

El vulgo, en cambio, debió hablar con menor propiedad que ahora. Aun en el siglo pasado, se nota en la literatura popular mayor número de quichuismos que en nuestros días. En 1777, Quito contaba con sólo

(1) Palabras que significan: azada, encañado, sucio, tepe, jorobado, especie de palma, tesoro enterrado, quebrada, huérfano, venta o parada en los caminos, especie de madera negra y dura, caracol.

(2) ENTWISTLE: *The Spanish Language*, pág. 71.

una escuela de primeras letras (1). Por este dato puede apreciarse lo que era la instrucción pública elemental de entonces. La instrucción de las niñas era más descuidada aún. Casi en los albores del siglo XIX, se obtuvo un Breve papal por el que se permitía abrir escuelas de niñas (2). Con todo, entre familias ricas se daban casos admirables de cultura, y los conventos quiteños poseyeron magníficas bibliotecas. La Condamine y Caldas nos han dejado testimonio de ello.

Los largos años de zuzobra que transcurrieron entre 1809 y 1822, años de la lucha por la independencia, fueron un rudo golpe para la instrucción. Los años de unión grancolombiana (1822-1830) no marcaron un cambio beneficioso de la situación. Hacia 1836, en tiempo de la presidencia de Rocafuerte, se calcula que un 50 por 100 de la población no sabía leer ni escribir. En 1849 había en el país 272 escuelas y nueve colegios, con un total de 10.679 alumnos. Las guerras civiles no permitieron adelantar gran cosa, a pesar de los esfuerzos de Rocafuerte y de Flores en su segundo período presidencial (3).

Hacia 1858, Manuel Villavicencio señala un total de 13.411 alumnos en toda la República; el total de niños que asistían a la escuela primaria era entonces de 9.249, y el de las niñas 2.783 (4).

García Moreno dió gran impulso a la educación primaria. Las escuelas de primera enseñanza, que en 1867 tenían 13.495 alumnos, llegaron a albergar 22.248 alumnos en 1873 y 32.000 en 1875 (5).

En 1951 existían 3.419 escuelas de primera enseñanza (fiscales, municipales y particulares), con 341.729 alumnos (155.854 en escuelas urbanas y 185.875 en escuelas rurales). En el mismo año había 19.885 alumnos matriculados en colegios de segunda enseñanza, 8.158 alumnos de colegios técnicos y profesionales y 4.122 alumnos de Universidades. El total general de la población escolar (tomando en cuenta desde jardines de infantes hasta Universidades, escuelas de Bellas Artes, etc.) era de 383.120 alumnos (6). En los últimos años merece también consignarse como labor educativa la campaña de alfabetización de adultos organizada por la Unión Nacional de Periodistas.

12. La progresiva difusión de la cultura tiende a acortar la dife-

(1) GONZÁLEZ SUÁREZ: *Historia*, VII, pág. 32.

(2) GONZÁLEZ SUÁREZ: *Historia*, VII, pág. 33.

(3) ROBALINO DÁVILA: *García Moreno*, págs. 115 a 119.

(4) *Geografía de la República del Ecuador*, pág. 183.

(5) ROBALINO DÁVILA: *op. cit.*, pág. 354.

(6) Debemos estos datos de la Sección de Estadística del Ministerio de Educación Pública al profesor Raúl López.

ferencia entre el español popular del Ecuador y el español general. Pero los Andes y la presencia del indio quichua en la Sierra y del negro en la Costa han diferenciado bastante el habla de las regiones occidental e interandina. Este libro no trata del habla de las provincias orientales, de las que hay pocos datos. En el Oriente, además del influjo de las lenguas autóctonas, parece notarse semejanza con las provincias serranas más próximas.

Se ha dicho que los conquistadores y colonos españoles prefirieron asentarse ya en la Costa, ya en la Sierra, según la región de la Península de donde procedían. Los meridionales, andaluces y extremeños, habrían preferido la Costa, mientras los castellanos habrían buscado el clima templado de la Sierra. Por lo menos, parece que en la Sierra (en Loja particularmente) hay mayor número de apellidos vascos que en la Costa. No se ha hecho todavía un estudio detenido acerca de la procedencia de los habitantes blancos del Ecuador, pero "lo más probable es que la dispersión se hiciera de modo más o menos arbitrario" (1). Como quiera que sea, la Costa, como la zona antillana, presenta muchas semejanzas dialectales con el Sur de España. Buena parte de los caracteres del habla costeña (por ejemplo, el relajamiento de la *l* y la *r*) se encuentran también en Andalucía, pero no son menos peculiares del español hablado por negros. Estos, sobre todo en ciertas zonas donde antiguamente vivieron a sus anchas, sin mayor relación con el blanco, llegaron a desarrollar una jerga de que todavía deben quedar rastros (2).

(1) LEOPOLDO BENITES: *Ecuador: drama y paradoja*. México, 1950, pág. 102.

(2) Modesto Chávez Franco cree que el pueblo de Palenque, en la provincia de Los Ríos, se llama así por haber sido "refugio de negros cimarrones". De niño, oyó a sus mayores que esa zona fué selva fragosa donde los primeros trabajos de aprovechamiento del caucho se hicieron con "negros esclavos o libertos, cimarrones del Ecuador y de Colombia". Esos negros usaban una jerga: "dicen que los importadores de esa jerga fueron negros de Colombia, probablemente de Barbacoas o algún otro punto cercano al Ecuador costeño, aunque no era tan necesario, pues el coloniaje nos había plagado de negros y la unión colombiana trajo nuevos contingentes". El investigador Chávez Franco cuenta que también en su infancia conoció a una negra anciana que recordaba algunas frases y palabras de esa jerga, aprendidas de su "agüelo": "Arriple bellá bombolá — y abajilbe macucano — me la propia zomuguito — mi mele bellá parrando". "No recordamos exacta la traducción (prosigue Chávez); pero en resumen era una copla en que se decía que mientras arriba (arriple) había diversión (bombolá) y abajilbe (abajo), estaba el viejo astuto (macucano), padre de la chica, la propia zomuguito (la enamorada zurbita) (mi melle bellá parrando) conmigo estaba hablando." Parrando, sin duda, viene del español antiguo *parlar*, verbo de uso frecuente en el habla de los conquistadores, por lo que ha pasado también al quichua de la Sierra. En esa jerga se usaban palabras como *jaluque* (ranchu, casa), que es de origen español y náutico y que todavía se emplen en la Costa: había también palabras con curiosos cambios semánticos: *posos* (bolsillos), *bellas*

Las principales diferencias entre el habla de la Sierra y la de la Costa son fonéticas: la *rr* asibilada es propia de la Sierra, con la excepción de Loja. En la Costa, la *rr* es la normal castellana, y lo mismo en Loja. La *ll* se distingue de la *y* en toda la Sierra, pero no en la Costa. La Sierra pronuncia todas las *s*, mientras la Costa aspira las implosivas (desde > *dchdc*). En general, los serranos articulan hasta exageradamente las consonantes (nunca se suprime la *d* intervocálica, muchas *r* se convierten en *rr*), pero pronuncian las vocales con un timbre vacilante. En la Costa se pronuncian correctamente las vocales, y hasta se conservan muchos *hiatos*, pero las consonantes se articulan menos bien.

El *voseo* se ha considerado peculiar de la Sierra. En la Costa, si bien predomina el tuteo, también existe *voseo*, en habla de *montuvios* y sobre todo en Esmeraldas, pero inclusive en el habla más baja de Guayaquil. Sin embargo, las formas verbales del *voseo* son diferentes en la Costa y en la Sierra: *vos querís, vos buscáis*, en la Sierra; *vos querés, vos buscás*, en la Costa.

En cuanto al uso de los pronombres personales, también se nota marcada diferencia entre la Sierra y la Costa. Entre otras particularidades que en su lugar se verán, la Costa es *loísta* (lo quiero, lo veo), y la Sierra *leísta* (le quiero, le veo).

Ni la Sierra ni la Costa tienen un habla homogénea. Dentro de la Sierra, por ejemplo, hay marcada diferencia entre la *ll* de las provincias centrales y la *ll* de Azuay y Loja.

La lengua de Guayaquil es el modelo de los costeños, mientras que la de Quito no *goza* del mismo *prestigio*. Por la entonación y por la correcta pronunciación de la *ll* y de la *rr*, el habla de Loja suele considerarse como la más elegante del Ecuador. En esa provincia, hasta indios *campesinos*, que visten sus trajes *peculiares*, hablan un castellano sorprendentemente correcto.

La Sierra (y en especial las provincias que han vivido *aisladas* por mucho tiempo, como Loja) ha conservado mayor número de *arcaísmos* que la Costa. El *inlujo* del quichua (morfológico, sintáctico, léxico) es considerable en el español de la Sierra, pero muy reducido en la Costa.

chicos (tummies), etc. (Véase MODESTO CHÁVEZ FRANCO: *Folklore costeño*, *Revista de las Españas*, núms. 36, 37 y 38, 1929, págs. 334 y sigs.)

PRIMERA PARTE

**F o n é t i c a**

---



## ENTONACION

13. Toda lengua se "canta"; cada una tiene su entonación peculiar. Y dentro de cada lengua, las regiones se distinguen también por la entonación, la cual recibe varios nombres, como *tonada* (Argentina), *tonito* (Ecuador), etc.

En España, la entonación no es uniforme. Pero los observadores extranjeros convienen en atribuir al español "sonoridad, aire varonil y tono de dignidad" (1). Nuestra lengua debe estos caracteres en parte a su sistema vocálico, lleno y fácil, sin vocales mudas o intermedias, con claro predominio de la vocal *a* (§ 15).

Según Navarro Tomás, "el tono normal español en la voz masculina parece oscilar entre E: *mi*, y F: *fa*, es decir, entre la altura del bajo y la del baritono. Notaba Storm que el castellano se habla, en efecto, en tono más grave que el francés y el italiano".

"Entre las hablas hispánicas peninsulares, el tono más alto parece corresponder al andaluz. El portugués, gallego, catalán y valenciano, sin igualar al andaluz, se producen también en tono más alto que el castellano" (2).

En la entonación hispanoamericana, el español advierte en general un nivel relativamente más alto (3).

La entonación ecuatoriana es indudablemente más alta que la de Castilla. Pero, si se tienen en cuenta, sobre todo, las curvas de entonación, hay diferencias notables entre las varias regiones del país. La de

(1) NAVARRO TOMÁS: *El acento castellano*. Madrid, 1935, pág. 18.

(2) NAVARRO TOMÁS: *Manual de entonación española*. New York, 1948, pág. 36.

(3) *Idem ib.*, pág. 37.

la Costa, en líneas generales, se parece bastante a la antillana, mientras que la de la Sierra se asemeja a la de las otras regiones andinas del Perú, Bolivia, Argentina.

En cada una de las dos grandes regiones ecuatorianas que se estudian en este libro —Sierra y Costa— se aprecian también diferencias, mayores al parecer en la Sierra. La entonación del Carchi, en el extremo septentrional de la Sierra, se asemeja mucho a la de Nariño (Colombia). Más o menos desde Imbabura a Chimborazo y Bolívar hay uniformidad. Pero en Cañar y Azuay se encuentra una entonación muy peculiar, caracterizada por el retroceso del acento de las palabras, o mejor por la doble acentuación de las mismas (ácáso, cáfesito). Esta tendencia a hacer retroceder el acento se da también entre los indios de Quito (*híbra*, por hubiera, etc.) y no es desconocida fuera del Ecuador. Existe en la Argentina, en la "tonada nortina" (1) y en un idioma diferente, se da en el Francés de París y en hablas de Auvernia (2).

Loja y parte de El Oro, en el extremo Sur del país, tienen una entonación menos alta que el resto de la Sierra, y con menos altibajos; para los oídos ecuatorianos, es la más elegante del país.

Navarro Tomás, en su discurso de recepción en la Academia Española, habla de la "refinada modulación del ecuatoriano de Quito". En efecto, la suavidad, que a veces linda con el tono llorón, suele agradar a los extranjeros, pero en el Ecuador mismo, la entonación quiteña carece del prestigio que podría suponersele por ser la capital.

En Quito y en el resto de la Sierra, entre gente rústica y en el español de los indios, se nota marcada igualdad entre la entonación del quichua y la del castellano. La entonación quichua, "aquella voz en perpetuo trance de pedir perdón" (3), es idéntica en el indio que habla quichua y en el indio o rústico que habla español, y también se deja notar en otros grupos de la población.

En quichua, la colocación del acento en la palabra cambia con mucha facilidad por efecto de la cólera, el miedo u otra emoción: *ññcachu*

(1) Tanto en la Argentina como en el Ecuador se considera esta entonación como "esdrújula" (BDH, VII, págs. 24 y 25). Como chiste circula en el Ecuador la historia de un forastero a quien, en Cuenca, llamaban todos "don Francisco". Eufadado por este cambio de acentuación de su nombre, don Francisco resolvió llamarse Blas; pero sólo consiguió que le llamasen "Dómbblas".

(2) Cf. DAUZAT: *La Vida del Lenguaje*, Buenos Aires, 1946, pág. 85; GILGAYA: *Fonética General*, Madrid, 1950, pág. 29.

(3) JORGE ICAZA: *Huairapamushcas*, pág. 24.

*cashcáni?* en vez de *¿ñucáchu cashcáni?* (¿acaso he sido yo?) (1). Por esta característica, el quichua se asemeja a la lengua vasca (2).

La comprobación de la igualdad de acento entre el quichua y el castellano en buena parte de la población de la Sierra conduce a considerar las ideas expresadas por Navarro Tomás en su citado discurso: "En las regiones bilingües, el idioma nacional se habla corrientemente con el acento peculiar de cada región. Si la lengua nacional logra ganar terreno en estas regiones, lo gana, en realidad, para el vocabulario y la gramática, pero no para el acento propiamente dicho. Se puede decir que más que a la lengua misma, el acento pertenece al pueblo que lo ha producido. El acento no está en las letras, ni en las frases, sino en la manera de decirlas. Dentro de una misma lengua, entre países o regiones diferentes, se usan acentos distintos. La lengua cambia de acento al extenderse y comunicarse de un pueblo a otro. El pueblo, por su parte, pasa de una lengua a otra sin cambiar de acento. La igualdad de acento supone lazos étnicos más estrechos que la igualdad de lenguaje. Los límites de los acentos representan las fronteras más sutiles y profundas de la geografía de un país.

"El inglés que se habla en Puerto Rico se pronuncia con el mismo acento portorriqueño con que se habla el español. Si el español desapareciese algún día de aquella isla, cosa poco probable, el acento portorriqueño quedaría sobreviviendo en el inglés que allí se hablase. Y este acento portorriqueño puede haberse producido como resultado de la mezcla de modos de hablar de los españoles de distintas provincias que se establecieron en Puerto Rico, pero más probablemente debe tener por base la cadencia prosódica que la población borinqueña usaba en su lenguaje indígena y sigue usando en español."

América recibió la lengua de España con su material filológico y su sustancia cultural; pero los acentos hispanoamericanos deben ser en su mayor parte herederos de las cadencias indígenas. Podrá aclarar esta cuestión el estudio de los acentos de Méjico, Perú y Paraguay, por ejemplo, en relación, respectivamente, con los de las lenguas náhuatl, quichua y guaraní, habladas aún por parte de la población de esos países.

"La herencia del acento significa la continuidad colectiva de una determinada actitud psicofisiológica y de las formas orales correspon-

(1) París: *Gramática de la lengua quichua*. Cuenca, 1924, pág. 3.

(2) ERDWISLER: *The Spanish language*, pág. 16.

dientes a la expresión de esa actitud. El acento castellano en sus rasgos esenciales, depurados y refinados a través de largas generaciones, puede ser considerado como el elemento tradicional más antiguo de nuestra lengua, anterior probablemente a la existencia del mismo romance castellano, eco milenario del modo de hablar de todas las gentes que nos han precedido en esta tierra en que hemos venido al mundo y en que se mueve nuestra vida" (1).

El influjo de la entonación indígena se ha probado en otras partes de América: en Corrientes (Argentina), la entonación "es de indudable origen guarani" (2), y en las tierras altas de Méjico, "en las clases populares, es idéntica a la que emplean al hablar náhuatl" (3).

En cuanto al tempo o cantidad, hay que notar que en la Costa y en Loja se habla más rápidamente que en el resto de la Sierra. Los españoles encuentran demasiado lenta la pronunciación serrana. Inclusive los castellanos encuentran lento el tempo de los quiteños, y hay que tener en cuenta que el tempo de Castilla es considerado lento por los andaluces. El tempo de habla costeña se aproxima, en cambio, al andaluz en rapidez.

La tensión muscular y el impulso espiratorio son en el Ecuador menores que en España. En la Sierra se nota también una tendencia bastante extendida, a no abrir suficientemente la boca al articular las palabras. En medios campesinos, el hábito llega a ser muy notable. En Bogotá, se ha notado lo mismo (4).

(1) NAVARRO TOMÁS: *El acento castellano*, págs. 43 y 44; 45 y 46.

(2) BDH, VII, pág. 28.

(3) BDH, IV, pág. 335.

(4) LUIS FLÓREZ: *La pronunciación del español en Bogotá*. Bogotá, 1951, página 153.

## ACENTO

14. De algunos cambios acentuales del habla ecuatoriana se trata en otras páginas de este libro: tratamiento de los hiatos, pronombres enclíticos, formas verbales, etc.

Aquí se va hablar más bien de cambios individuales, empezando por las palabras que el vulgo convierte en esdrújulas. Esta tendencia se advierte en toda América, en el judeoespañol y en parte de España (Cespedosa de Tormes, Vizcaya, Navarra). He aquí algunos casos: *jilguero* (jilguéro) (1), de uso rural, concuerda con el gallego *xilgaro*; *ópimo* (opímo) se usa en las ciudades, no pocas veces por personas cultas, y tiene origen probablemente en una confusión con *óptimo*; *rácimo* (racínio), vulgar y rural; *záfiro* (zafíro) viene en Lemos (*Barbarismus*, § 54); *póstigo* (postígo) no tiene más que uso literario en el país; *intérvalo* (interválo), de uso vulgar y semiculto; *méndigo* (mendígo), mucho menos extendido que en otros países americanos; *síncero* (sincéro) es vulgar y rural; *váguido* (vaguído) es forma antigua en la lengua, pero sobrevive en medios rurales; en *díceres* (decires), el cambio vocálico y acentual se debe a influjo de *díce*, y es general en América. En este siglo ha disminuido esta tendencia vulgar a formar esdrújulas. P. F. Cevallos trae en el siglo XIX: *cadúco* (cadúco), *intriga* (intríga), que ya no se oyen en nuestros días.

Otras particularidades acentuales: *máma*, que se usa en el campo sobre todo, es antiguo castellano y sigue empleándose en zonas rurales, así españolas como americanas; *mamá* (lo mismo que *papá*) es galicis-

(1) En este y otros capítulos se pinta el acento ortográfico en palabras que no debían llevarlo para que no haya confusión respecto al acento prosódico.

mo. relativamente moderno, sólo introducido en España en tiempo de los Borbones.

*Plátano* es voz siempre esdrújula en castellano. En el Ecuador, la gente semiletrada pronuncia *platáno* cuando se refiere al árbol ornamental de la familia de las platáceas y reserva *plátano* exclusivamente para la planta de la familia de las musáceas.

*Albumina* (albúmina) registra Lemos en *Barbarismos* (§ 54).

*Sútil* (sutil) se emplea, casi generalmente, para designar al limón *centí*.

*Bébe* (bebé) es de uso general en la Costa.

Estar sin *mónis* (sin monises) es general (1), y son cambios vulgares: *incómodo* (sust. incómodo) y *equivóco* (equivoco). Los dos últimos ejemplos también se dan en Navarra (Iribarren).

En cuanto a los cultismos, sobre todo procedentes del griego, la lengua española carece hasta ahora de una norma uniforme de acentuación. Muchas vacilaciones se manifiestan hasta en las diferentes ediciones del Diccionario de la Academia. La Academia trae *bimano*; en el Ecuador se dice siempre *bimáno*; *anhidrido* se pronuncia no pocas veces *anhídrido*; es común decir *peritónco* mientras la Academia trae *peritónéo*. También según la Academia debe decirse *poliglóto*, pero tanto en el Ecuador como en otras partes de América, y también en España, es general decir *políglota*. En cambio, se dice *pentagráma*, tal como trae la Academia. La última edición del Diccionario de la Academia trae *anémóna*; en el Ecuador se dice *anémona* (2).

En cuanto a nombres y apellidos, en el Ecuador se dice *Oscar* (palabra grave), como en Bogotá, mientras en España y la Argentina se dice *Oscár* (aguda). Es también general decir *Torsila*, y en España dicen *Társila*. En algunos apellidos vascos se altera la acentuación: *Itúrbide* (Iturbide); la gente culta pronuncia *Velástegui* y el vulgo *Ve-lesteguí*.

Préstamos modernos de lenguas extranjeras cuya acentuación en el Ecuador difiere de la española: *chófer*, *chasis*, *coctél* (en España chófer, chásis. cóctel).

(1) Probable influjo del inglés, *money*.

(2) Según las *Nuevas Normas* de la Academia (1952), se admiten las acentuaciones: *torticólis* y *torticolis*, *dinámo* y *dinamo*, *políglota* y *poliglóto*, *metamorfósis* y *metamorfosis*, *bimáno* y *bimano*, *caudimáno* y *caudimano*, *centimáno* y *centimano*, *cuadrúmáno* y *cuadrúmmano*, etc., *anémona* y *anemóna*, *omóplato* y *omoplato*, *pentágrama* y *pentagráma*, etc.

El español del Ecuador, para adoptar préstamos quichuas, ha cambiado algunas veces la acentuación: *ch:mpús* (cierto manjar), *tasín* (nido). En quichua se pronuncia *chámpus*, *tásin*, etc.

En quichua, fuera de las mutaciones acentuales por razones afectivas, las palabras son todas graves. De ahí que, en habla de indios, se dan muchos cambios, como *chicáma* (jicama), *pijuáno* (pifano), etc.

También en español los indios alteran la acentuación por razones afectivas: *amús de me veda* (amos de mi vida), *óhi eró p's* (lit., ahí era, pues), etc.

En la Sierra, en habla vulgar, se dan otras alteraciones acentuales, sobre todo en vocativos: *hijó*, *hijitó*, *niñó*, etc.

1 1

## LAS VOCALES

15. En el castellano vulgar de todo el mundo hispánico se dan múltiples casos de cambios vocálicos. Muchos de ellos no se advierten siquiera por haberse producido y aceptado desde la época de fijación del idioma. Otros continúan considerándose como errores, a pesar de usarse en amplias zonas geográficas. En el Ecuador se pueden descubrir muchas de las variaciones anotadas en otros países o regiones, tanto a un lado como a otro del Atlántico.

En general, puede decirse que en el Ecuador, respecto a la pronunciación de las vocales, hay dos zonas muy marcadas: los costeños las pronuncian mejor, más ajustadamente al canon general del idioma (1); los serranos, en cambio, tienden a cerrarlas y a pronunciarlas menos distintamente. Lo contrario ocurre en lo que atañe a las consonantes: en la Sierra, rarísima vez cae la *s* final o la *d* intervocálica, sin que para ello haya influido en modo alguno la imposición escolar; pero en la Costa, esa caída es general, como en Andalucía y múltiples regiones de América.

Pedro Henriquez Ureña, en sus *Observaciones sobre el español de América (RFE, VIII)*, indica una particularidad del castellano hablado en Méjico, que atribuye al influjo del clima: mientras en las tierras bajas "la vocal recobra —al menos en gran parte— su plenitud española", en la ciudad de Méjico, "situada en tierra fría, a más de 2.000 metros sobre el nivel del mar, las consonantes se pronuncian con gran precisión y minuciosidad, en cualquier posición que estén...; las

---

(1) La tendencia a cerrar la *o* en *u* es muy frecuente en el habla del campesino costeño (montuvio): *taoufa* (todavía), "*laey* criado" (lo he criado), "*nué* venido" (no ha venido), etc.



vocales son breves y las inacentuadas tienden a perderse: *bloques pax apuntes* — *blocs pr'apunts* [.....] El fenómeno ha sido observado también en otras tierras altas por varios filólogos. Quito, a más de 2.800 metros sobre el nivel del mar, y la Sierra ecuatoriana en general, presentan idéntico carácter. El ejemplo de Henríquez Ureña podría fácilmente recogerse en Quito, Riobamba, Tulcán o Cuenca; el caso más típico de la deficiente pronunciación serrana de las vocales es la socorridísima conjunción "pues", que en Quito se pronuncia generalmente *p's*, según anotó Rosenblat (*BDH, II*, nota 102).

Al factor climatológico, todavía no bien estudiado y a menudo poco de fiar, debe unirse en la Sierra ecuatoriana el innegable influjo del quichua. Esta lengua adolece, en su variedad ecuatoriana, de enorme inestabilidad vocálica, entre otras razones, por no ser idioma escrito.

Pocos quiteños se libran de dar cierto matiz de *u* a la *o* (razón por la que a un quiteño culto se le tomó por portugués en Madrid), y en las clases populares la *e* frecuentemente se confunde con la *i*. Para explicar esta característica, no será ocioso recordar que en el dialecto quichua del Ecuador la *e* y la *o* son vocales fonológicamente inexistentes. Recorriendo tres páginas cualesquiera de un libro quichua ecuatoriano (*Historia Sagrada*, del Padre Juan G. Lobato (1) encontramos 1.362 vocales en total, así repartidas: 720 *a*, 323 *i*, 301 *u*, 9 *e*, 9 *o*. Las *e* y *o* corresponden a préstamos del español. Compárese esta proporción con la que trae para el español general Emilio Alarcos en su *Fonología Española* (Madrid, 1950, pág. 139). Según su cómputo, casi idéntico a los que traen Navarro Tomás y Zip y Rogers, "las vocales representan un 47,30 por 100 del total de fonemas": *a* 13,70 por 100, *e* 12,60 por 100, *o* 10,30 por 100, *i* 8,60 por 100, *u* 2,10 por 100.

Si se estudia el lenguaje hablado por el vulgo de la Sierra, y sobre todo por la población indígena que medio habla castellano (los indios bilingües), se encontrará una tremenda imprecisión en la articulación de las vocales, sin que se libren de cambios las vocales acentuadas. Sobre todo los cambios de *e* en *i* y de *o* en *u* son numerosísimos. Pero esta articulación indígena de la *i* y la *u* es tan poco precisa, que a veces el oído castellano cree oír *e-o* respectivamente. Cuando el indio dice "quiru" (diente), con un poco de buena voluntad se puede oír "queru" o "quiru". Asimismo "sucta" y "socta" (seis), "milloco" y "melloco" (ullucus tuberosus), "uyansas" y "oyansas" (estrenas), etc., etc.

(1) *Historia Sagrada, Diospac Runaicuna Jahua*, Turnhout, 1921.

Esta imprecisión se traduce en los vocabularios quichuas. Fray Domingo de Santo Tomás, que publicó su Gramática quichua en 1560, trae "queru" (diente), "moco" (nudo), "limposca" ("hervida cosa"), "toclla" (lazo), "cocaui" (porción de comida), mientras el P. Paris (1924) escribe "quiru", "mucu", "limbuna" (el verbo en infinitivo, cuyo participio sería "limbushca") "cuçayu" o "cuçahui". Asimismo, mientras en otros países donde se habla quichua, se dice "chuchoca", en la Sierra ecuatoriana se conoce la forma "chuchuca" (1).

El indio, al hablar en castellano, conserva —como lo hace en su idioma— inalterada da a, pero lleva al extremo la vacilación e-i, o-u.

El indio y el "bozalón" (2) serrano dicen *buñega* (boñiga), *me veda* (mi vida), *albañel* (albañil), *dolsora* (dulzura), *desque* (dizque), *tribul* o *tribúl* (trébol), *rapadora* (*rapadura* < raspadura), *vila* (vela), *istira* (estera), *prigontar* (preguntar), *risoltar* (resultar), *Jisós* (Jesús), *me mojiar* (mi mujer), *asé* (asi), *case* (casi), etc., etc.

He aquí un retazo de conversación indígena. Dos esposos jóvenes sostienen el diálogo. El está irritado y ni siquiera querría hablar:

—¿Pur qui nu disís p's una blondoreta, una dolsoreta?

—¿Dolsora?... Rapadora. ¿Blandora?... Mantica."

("—¿Por qué no decís, pues, una blandurita, una dulzurita?

—¿Dulzura?... Raspadura. ¿Blandura?... Manteca.")

Nótese que en el castellano general las vocales tienen una pronunciación más relajada que en idiomas como el francés, italiano o catalán (Menéndez Pidal, *Manual*, § 5, 2), pues en nuestra lengua no tiene valor significativo el cierre o abertura de las vocales. Pero por razones fisiológicas, existen vocales abiertas o cerradas, según la posición que ocupan respecto al acento y según la naturaleza de los sonidos vecinos. Los cambios que ocurren en el castellano del Ecuador (de la Sierra sobre todo) no son, con todo, atribuibles a hipertrofia de la abertura o del cierre normales. En efecto, hasta en la pronunciación culta de la Sierra se pronuncian cerradas ciertas vocales que en español normal son abiertas.

(1) Un gramático moderno del quichua ecuatoriano dice: "El sonido de las vocales o, e, i no es del todo uniforme entre los indígenas; los confunden alguna vez usando una por otra, como sucede en la conjunción *pish* (y); unos le dan el sonido de *pash*, otros de *perh*."

"Lo mismo sucede con las vocales u y o; dicen indistintamente, por ejemplo, *pucyu* o *pocyo*, fuente de agua." (JULIO PARIS: *Gram. de la lengua quichua*, pág. 2).

(2) Indio o mestizo cuyo castellano es deficiente por estar muy influido por el quichua.

Hay que acudir al sustrato y adstrato quichuas para explicar estos cambios. En esa lengua sólo existen fonológicamente tres vocales, a, u, i. Los sonidos e, o pueden considerarse simples variantes de i, u. El indio, para hablar español, altera lo menos posible su propio sistema fonológico. De ahí la multitud de cambios vocálicos, que van disminuyendo conforme se pasa del pueblo indígena al mestizo y al blanco.

El límite lingüístico entre el indio y el blanco es poco preciso, sobre todo en las zonas rurales; de donde resulta que muchos cambios vocálicos que se atribuyen al quichua se producen con frecuencia en el habla de personas que ignoran totalmente la lengua del Inca.

### CAMBIOS DE VOCALES

16. VOCAL ACENTUADA.—En todos los idiomas la vocal acentuada es la más estable. Las palabras latinas, al pasar al español, o conservan la vocal acentuada, o la abren, o la diptongan (todo lo cual supone una pronunciación más firme o morosa), y rara vez, por circunstancias especiales, la cierran.

Pero si no retrocedemos tan lejos, encontramos muy pocas variantes de vocal acentuada en nuestro idioma. Generalmente los libros de dialectología hispánica traen muy pocos ejemplos de tales cambios, casi siempre unos mismos en varias regiones.

En el Ecuador se encuentran algunos más que los habitualmente señalados:

*Mesmo*: No es en castellano forma más antigua que *mismo*. Esta última es exclusiva en el Fuero Juzgo, pero *mesmo* abunda en la segunda mitad del siglo XVI, y hasta en Calderón, y se ha aclimatado perfectamente en el castellano vulgar, sobre todo rural, del Ecuador y de casi todo el mundo de habla española.

*Rétulo*: Es forma antigua en España, y presenta la misma mutación que dió en castellano "redondo", del latín "rotundus". En Cervantes: "... a los pies del cual estaba otro *rétulo*" (*Quijote*, I, 9).

*Torreja*: Se dice todavía, en vez de "torrija", en el norte de España, y se encuentra ya en Juan de la Encina (1465-1529) (Max Wagner, *Lingua e dialetti dell'America Spagnuola*, pág. 20). Para Cuervo, lo-

*rrreja* por "torrija" es un caso de alternancia de sufijos. *Torreja* tiene extenso uso en América y consta en el Diccionario de la Academia (1947).

*Témido* (timido): Se emplea en Nuevo Méjico y Salamanca (*B/DH*, *VII*). También en Murcia (García Soriano). No es común en Quito ni en la Sierra, donde "timido" es más bien voz culta desterrada por "miedolento". Lemos trae "*témido*" (para la Costa), variante que sin duda se debe a influjo de "temor" y "temeroso".

*Garrucha*: En castellano existe la palabra "garrucha" con sentido de "polea". Pero se usa en el Ecuador por "garrocha" (vara). La semejanza fonética de las dos voces debió acarrear la confusión.

*Castra* (costra): Comunísimo cambio en el castellano de la Sierra, inclusive entre las clases cultas. Quizá influencia de "castrar" o "cáscara".

*Tuco*: En todo el Ecuador se dice *tuco* por "tocón", que en portugués es "toco".

*Vidurria*: La Academia trae "vidorria" para la Argentina, Colombia y Venezuela. En Ecuador se dice *vidurria*.

*Quechua*: En el Ecuador, los indios rara vez usan la palabra "quechua" o "quichua". A su idioma le llaman "lengua de Inga". Pero el pueblo medio solamente dice "quichua". La Academia admite ahora tan sólo "quichua", pero hubo tiempo en que no aceptó sino "quechua". Estas vacilaciones académicas han hecho que unos pocos escritores ecuatorianos escriban todavía "quechua", como lo hacen corrientemente los peruanos y bolivianos. "Quichua" escribieron fray Domingo de Santo Tomás, González Holguín, Juan Martínez, Torres Rubio y Juan de Figueredo, Rossi, Ellis, Henry, etc., etc. (Tobar, *Consultas*, pág. 396).

*Turrún* (turrón): Es general en la Sierra este cambio, sin duda por el influjo de la pronunciación indígena. Los indios dicen igualmente *garrún* por "garrón", *albañel*, etc., etc., como se ha indicado anteriormente.

*Quirisa* (querresa): Honorato Vázquez trae este cambio, sin duda para Cuenca. En Quito se desconoce totalmente el vocablo.

*Cuchi* (cerdo): La Academia trae como peruanismo "cuchi". Está equivocado el acento, puesto que en el Perú, sobre todo en la Sierra, dicen "cuchi", como en el Ecuador interandino.

El Inca Garcilaso da la clave de esta voz: "A los puercos llaman

los indios *cuchi*, y han introducido esta palabra en . . . lenguaje para decir puerco, porque oyeron decir a los españoles *coche*, *coche*, cuando les hablaban" (*Comentarios Reales*, Parte I, lib. IX, cap. XIX).

Juan de Velasco cree que el término "cuchi" es quichua, y aunque "cochi" (junto con *sinturi*) figura en el vocabulario de fray Domingo de Santo Tomás, parece acertado atenerse a la autoridad de Garcilaso. *Cuchi* sería, por tanto, deformación de "coche", palabra española que hasta ahora se emplea para llamar al cerdo, y que en Galicia, según Cejador (*La lengua de Cervantes*), se pronuncia "cuchi". Hasta ahora, en Loja, la provincia interandina más meridional del Ecuador, se usa *coche*.

*Cuco*: Significa lo mismo que "coco", exclamación del Lazarillo de Tormes al contemplar a su padre, que era negro. Tanto el español "coco" como el ecuatoriano y americano "*cuco*", significan "fantasma que se figura para meter miedo a los niños". En realidad, el cambio de "coco" en "*cuco*" sería muy aceptable si no existiesen razones para creer que se trata de diversidad léxica más que fonética.

"*Cuco*", para la Academia, es sinónimo de "cuclillo", y es nombre onomatopéyico cuyos equivalentes abundan en otras lenguas europeas: francés, alemán, rumano, italiano, portugués, etc. (Meyer-Lübke). Al cuclillo se le considera ave de mal agüero en muchos países, por ejemplo, en Alemania: "*Geh zum kuckuck*" = vete al diablo (al "cuclillo" literalmente).

En España también se conoce el "cucu" en la Montaña santandereña y en otras provincias españolas, según García Lomas (*El lenguaje popular de las montañas de Santander*, Santander, 1949, pág. 104). Dice la leyenda que el *Cucu* era un niño que se convirtió en pájaro. Es posible que el "cucu" americano tenga este origen.

*Crista* (cresta): La variante ecuatoriana ha vuelto a encontrar la raíz latina del vocablo, aunque no podría afirmarse que se trate de una "conservación".

A vacilación en la terminación se debe la confusión entre "brocal" y "broquel", dos términos cultos en el Ecuador. Además, puede señalarse que el americanismo "*pecueca*" (usado en Venezuela, Colombia y la Sierra del Ecuador) cambia en la Costa en "*pecuaca*". /

En lo que se refiere al tratamiento de la vocal acentuada en términos tomados del quichua, la *a*, la *i* y los diptongos quedan generalmente invariables. En cuanto a la *u*, unas veces permanece y otras se muda

en *o*. Este cambio *u* > *o* se ha advertido también en Méjico (*amulli* > *amole*, *atulli* > *atole*, etc.; Marden, *BDH*, IV, pág. 164) (1). Al menos, esta observación resulta de la comparación del habla serrana con los vocabularios quichuas modernos. En efecto, en los antiguos textos quichuas se encuentra a menudo la vocal *o*, ahora inusitada (en fray Domingo de Santo Tomás: *totora*, *toçlla*, *moco*, *mororcho*). Pero también muchas palabras que en los antiguos libros quichuas tienen *u*, la cambian en *o* en el habla serrana: *mole* (*muti*, maíz cocido), *cóndor* (a mediados del siglo pasado, el geógrafo ecuatoriano Villavicencio escribía *cundur*), *chirimoya* (*chirimuyu*, cierta fruta), etc., etc.

Otras palabras conservan la *ú* acentuada, inclusive algunas que en el primer vocabulario quichua tenían *o*: *churo* (caracol, que Fr. Domingo escribía *choro*), *chamburo* (una planta), *ruco* (anciano), *puca* (colorado), *puña* (león americano), *runa* (hombre), etc., etc.

En otro lugar se verá la vacilación entre las terminaciones *enciencia*, *ente-iente* y el tratamiento de los diptongos castellanos por parte de los indios y la clase más inculta.

17. VOCAL INACENTUADA.—En castellano, como en todo idioma, las vocales átonas varían mucho más fácilmente que la vocal acentuada. Sobre todo las dos vocales palatales (e, i) y las dos velares (o, u), cuando no van acentuadas, difieren muy poco entre sí. (Menéndez Pidal, *Manual*, § 16). En cambio, la vocal *a* tiene mayor consistencia.

De las vocales átonas, la más firme es la inicial y la menos resistente es la medial (id., ib.). En la Sierra ecuatoriana se nota muy poca consistencia en las finales e-i.

18. VOCALES ANTERIORES A LA SÍLABA TÓNICA.—En la lengua del siglo XVI (la que llegó al Ecuador con la conquista) había multitud de vocales anteriores a la acentuada vacilantes o cambiadas: *añedir* (añadir), *apercebir* (apercibir), *mijor* (mejor), *siguir* (seguir), *mormurar* (murmurar), *enclinar* (inclinarse), *vançdad* (vanidad), *escrebir* (escribir), *dispertar* (despertar), *cóbrir* (cubrir), *recebir* (recibir), etc. Todas estas son formas que usaban Santa Teresa y sus contemporáneos y que persisten en el habla vulgar de España y América. Esta característica era propia de la lengua desde antes del siglo XVI; así en Berceo se lee

(1) 'G. HERNÁNDEZ URREA: *BDH*, V, págs. 140-141: "En palabras indígenas alternan la *o* y la *u* (la *o* predomina, considerándose como culta)".

*sidio* (tedio) y en el Arcipreste de Hita *legión* (legión), *melecina* (medicina), etc., etc. (BDH, III, págs. 18 y 19.)

Muchos de esos cambios antiguos han desaparecido del lenguaje culto, por afán etimológico, pero hay casos en que el lenguaje literario ha conservado las dos formas (lagaña y legaña, riguroso y rigoroso), y, por fin, existen no pocos ejemplos de fijación definitiva de esas mutaciones (*cubrir*, *cumplir*).

En el Ecuador, el influjo del quichua hace que las clases incultas no sólo conserven, sino aumenten esa imprecisión vocálica: *siguro* (seguro), *sigún* (según), *pidir* (pedir), *rapadora* (raspadura), *josticia* (justicia), *coajotor* (coadjutor), *deligencia* (diligencia), *vesita* (visita), *ministro* (ministro), *prencipal* (principal), *recièn* (recién), *sepultura* (sepultura), etc., etc. Estos cambios son generales y continuos en el habla de los indios (queda libre de mutación sólo la *a*) y hay voces como *ricièn* y *coajotor*, que se encuentran también en el habla vulgar indígena.

He aquí algunos cambios, comunes sobre todo en Quito: *antemalla* (entemallas), *añedir* (añadir), *aristin* (arestia), *bacenilla* (bacinilla), *abretilla* (cabritilla), *coyuntura* (coyuntura), *Celidonio* (Celedonio), *cieneo* (cireneo), *covar* (cavar, en Esmeraldas), *chaleco* o *chileco* (chaco) (1), *chiminea* (chimenea), *demisión* (dimisión), *derritir* (derretir), *desorrajar* (descerrajar), *dibilitar* (debilitar), *dibilidad* (debilidad) *definitivo* (definitivo), *disinteria* o *desinteria* (disenteria), *ducumento* (documento), *estrebillo* (estribillo), *estriñido* (estreñido), *fichoria* y *fichuria* (fechoria), *gulumbio* (columpio) *gurrion* (gorrion), *Ildifonso* o *Ildefonso* (Ildefonso), *indilgar* (endilgar), *irisipela* (erisipela), *irizo* (eriza), *joventud* (juventud), *labirinto* (laberinto) (2), *lumbriez* (lombriez), *manequi* (maniqui) (3), *medecina* (medicina), *michinal* (mechinal), *monumento* (monumento), *molenillo* (molinillo), *muyuelo* (moyuelo), *naftalina* (naftalina), *Orijuela* (Orejuela), *polecia* (policia), *pristiño* (prestino), *rebusto* (robusto), *redemir* (redimir), *Ursecino* (Ursicino), *tiricia* (ict-

(1) Puede tratarse de un arcaísmo. El vocablo viene del turco *jelek*. Todavía consta en el Diccionario de la Academia la variante *jileco* (en fr. gilet), cf. Meyer-Lübke, REW). En Cervantes: "Acordamos que el renegado se desnudase las ropas de turco y se vistiese un *jileco* o casaca de cautivo que uno de nosotros le dió luego" (*Quijote*, I, 41.)

(2) *Labirinto* es forma etimológica; quizá se trata de un arcaísmo.

(3) Forma etimológica, de *Mannekin* (baj. alein.); en francés, *mannequin*; en portugués, *manequim* (cf. Meyer-Lübke REW).

ricia) *turumba* (tarumba), *ucupado* (ocupado), *urzuelo* (orzuelo), *revolución* (revolución), *viciversa* (viceversa), *vertiente* (vertiente), *totuma* (totuma), *sopapico* (zapapico).

No todos estos cambios son de uso general, pero pocos quiteños. por ejemplo, se libran de decir *antenalla*, *aristín*, *disintería*, *estriñido*, *fichoría*, *indilgar*, *manequi*, *muyuelo*, *pristiño*, *turumba*, *urzuelo*.

Más fáciles y por lo mismo más frecuentes son los cambios vocálicos en voces americanas o regionales que no constan en los diccionarios corrientes. En Malaret (*Dic. de Americanismos*) constan, por ejemplo, "*persuchante*" y "*percunchante*" (mentecato), respectivamente, como ecuatoriano y peruanismo. En E. Gil Gilbert (*Nuestro Pan*, página 69) se lee "*percunchante*".

19. CÓMO SE PRODUCEN ESTOS CAMBIOS.—Entre las causas más comunes de cambios están la asimilación y la disimilación; "como para los cuerpos cargados de electricidad positiva o negativa, los contrarios se atraen, los semejantes se rechazan" (Dauzat, *La vida del lenguaje*, página 57). Por esta ley decimos "vecino" < *vicinus*, en latín (disimilación), y "derecho" < *directus* (asimilación). Así pueden explicarse algunos cambios vulgares ecuatorianos.

En otras ocasiones intervienen diversos factores, no siempre fáciles de distinguir y precisar: a veces lo que aparentemente es un cambio obedece a la persistencia de formas etimológicas, y entonces la mutación fonética ha de atribuirse a las voces del castellano culto y no a las del vulgar. A menudo influyen las palabras de sonido semejante y la falsa percepción o etimología popular. Son también abundantes los casos de vacilación entre dos prefijos o sufijos (*des-dis*, *ante-anti*, etc.).

A continuación se trata de explicar algunos cambios vocálicos del Ecuador:

*Antecristo* (Anticristo) y *antediluviano* (antediluviano) se deben a la confusión entre los prefijos *anti* y *ante*, que el vulgo no distingue bien.

*Arenosa* (manzana, papa): lo propio es "harinosa". Salta a la vista el influjo de "arena" para el cambio fonético que, en último término, se traduce en un cambio léxico.

*Bambalear* y *bambolear* son formas igualmente aceptadas, aunque no siempre lo fueron. Hay, sin embargo, ejemplos antiguos de ambas formas. En el Ecuador se dice generalmente *bambalear*.

*Burhiquejo* (barloquejo): En el Ecuador, son muy abundantes los



compuestos del tipo de carirredondo, patitieso, etc., utilísimo recurso de la lengua que va perdiéndose en el habla literaria. El influjo de tales compuestos se manifiesta en "barbiquejo". Asimismo se dice *mosca muerta*, frente al español general "mosca muerta", etc.

*Burrumbada* (barrumbada): Es claro el influjo de "burro". Se dice también en Navarra (Iribarren).

*Candilero* (candelero): Es derivación popular de "candil", sin que haya necesidad de acudir a explicaciones fonéticas.

*Carrósel* (la palabra francesa *carrousel*, que en España se traduce por "tiovivo" y en la Argentina por "calesitas"): No es difícil descubrir el influjo de "carro" y "carroza".

*Cebadas*: Es un río de la provincia de Chimborazo. El nombre parece haberse cambiado por cruce con la palabra castellana. Juan de Velasco dice en su vieja Historia: "el Zibadas, que por corrupción se llama Cebadas" (*Hist. del Reyno de Quito, III, Libro 3.º, § 16*). Jijón y Casmayo no está de acuerdo con esta aseveración del antiguo historiador.

*Comelón* (comilón): Se conserva la *e* de *comer* y más bien es una variante de terminación que un cambio fonético propiamente dicho. *Comelón*, según Salvá, es de uso antiguo (*Diccionario*).

*Comendante* (comandante): A la disimilación pueden haber contribuido palabras terminadas en *endar*, especialmente *encomendar*. Setusa también en la Península, vgr., en Vizcaya (Múgica, citado por Lenos, *Barbarismos*).

*Cucuya* (cocuyo): Cocuyo es una palabra indígena de la isla de Santo Domingo; Las Casas y Oviedo escriben "cocuyo", pero Bernal Díaz *cucuyo*. En la República Dominicana alternan las formas "cocuyo" y "cucuyo", aunque predomina la primera (Henríquez Ureña; *BDH, V*).

*Descuajeringado* (descuajaringado): El cambio se ha efectuado por influjo de "jeringa": es un caso de falsa percepción o etimología popular.

*Destornillarse* (de risa) (*desternillarse*): El caso, también conocido en España, es idéntico al anterior (influjo de "tornillo"), y lo mismo ocurre en el castellano general con "arrellenarse" (lleno) por "arrellanarse".

*Dispertar, disvariar* (despertar, desvariar), etc., prueban vacilación (antigua y moderna, española y americana) entre el prefijo *dis* (*disponer, displicente*) y *des* (*descomponer, deshojar*). Así se explica también la confusión popular entre *disecar* y *desecar*.

*Entremetido* y *entrometido* son formas igualmente castizas, pero en el Ecuador se prefiere "entremetido" (por la preposición "entre"), sin que se mezcle su uso con "entrometido".

*Escuro* (oscuro): Es una vieja vacilación del castellano. El latín clásico tenía la *s* líquida (*sto. spiritus*), a la que el latín vulgar antepuso una *e* o una *i* (*estar*, *espíritu*, *estriar* o *istriar*, etc.). A estos casos asimiló la lengua antigua palabras que no empezaban por *s* líquida, sino por *as*, *es*, *is*, etc.: de allí los arcaísmos *estoria* (historia), *espital* (hospital), *escuro* (oscuro), etc. (Menéndez Pidal, *Manual* § 39, 3). Nótese que esta tendencia perdura aún: los nombres extranjeros que comienzan por *s* líquida suelen pronunciarse anteponiendo una *e* a la *s*: *Esmid* (Smith), *Estés* (Stacey) en el Ecuador, etc.

*Fundillo* (fondillos): Posible influjo de *fundar*, *fundamento*, según apuntaba Cuervo. Se usa en muchos países de habla española y coincide con el portugués "fundilho".

*Frezada*: La Academia admite igualmente "frazada" y "frezada", aunque más antigua es la forma "frezada", vulgar en la Sierra ecuatoriana.

*Ingrudo* (engrudo): Confusión de los prefijos *en*, *in*.

*Ingüento* o *ingüente* (ungüento): Ambas son formas vulgares en muchos países y se encuentran en los clásicos; sin duda ha influido para este cambio el prefijo *en*; la nasal favorece el cambio de *e* > *i*. *Ingüento* fué corregido en Don Quijote en los "Capítulos" de Montalvo (capítulo XXXIX). Actualmente se dice *ingüente* en el judeo-español de Oriente y de Marruecos (Wagner, *Espiguelo*, RFE, XXXIV).

*Lisión* (que trae la Academia — *lesión*) es forma antigua que el pueblo ecuatoriano conserva.

*Lluvizna* (llovizna), que también se da en España, presenta influjo de "llover", sin que se excluya el cierre fonético. En cambio, *llovioso* (lluvioso) se ha asimilado a "llover".

*Mortiño* es voz ecuatoriana equivalente al español "murtiño", que trae Meyer-Lübke, aunque la Academia no la recoge en su Diccionario. Para Cuervo, "mortiño" es una de las voces procedentes del "portugués, gallego y asturiano". En efecto, en portugués existe "murtinho". En textos de principios del siglo XVI se encuentra "murtillo", y Cieza de León, en la *Crónica del Perú*, al describir lo que ahora es el Ecuador, dice: "Hay en todos los más de los pueblos ya dichos una fruta

que llaman *mortuños*, que es más pequeña que endrina, y son negras" (capítulo XXXVII).

*Privilegio* (privilegio): influjo del prefijo *pre*, aunque no se excluye la simple disimilación vocálica. También existe en España.

\* *Rocotín* (recotin): El antiguo juego español se llama *recotin*. En Castilla se dice: "recotin, recotán, de la vera, vera van, del palacio a la cocina, ¿cuántos dedos tienes encima?" En Andalucía: "de la sala a la cocina". En el Ecuador: "*rocotín, rocotán*, de la sala a la cocina, ¿cuántos dedos hay encima?"

El cambio vocálico ecuatoriano se debe indudablemente a cruce con *rocoto*, nombre de una variedad de *aji* (*locoto* en el Perú) y que también se aplica como insulto a los indios. (Para España, véanse A. Castro, *España en su Historia*, pág. 68; Rodríguez Marín, *BAE*, 101, página 681.)

*Tresquilar* (trasquilar): Valdés, en *El diálogo de la lengua*, *responchaba* a Nebrija el uso de *tresquilar*, forma que ya entonces evitaban en Castilla las personas de buen gusto. Es, pues, un arcaísmo, y se conserva también en el habla gauchesca (Tiscornia, *BDH*, III, pág. 65). Actualmente se dice *tresquilar* en zonas rurales españolas; vg., en el habla de Occidente (Azevedo).

*Quejambroso* (quejumbroso): Derivación popular que conserva la *a* de "queja".

*Sellar* (piedra sellar): Sin duda el cambio se debe al influjo de "sello" y del verbo "sellar".

20. INFLUJO DE LAS CONSONANTES EN EL CAMBIO DE VOCALES.—La nasal trabante favorece grandemente los cambios de la vocal átona anterior: *ingüento*, *coyuntura*, *lunbriz*, *entestino*, *emitar*, *prencipio*, *empedir*, etc., todos cambios que se producen así en el Ecuador como en otros países hispánicos. La consonante nasal reduce la consistencia de la vocal átona precedente, que unas veces se abre ( $i > e$ ,  $u > o$ ) y otras se cierra, sin que pueda darse una regla general: al lado de *compar* (comprar) y *sumbirro* (sombbrero) (1), que dicen los indios, y de *inconar*, *insundia* (enjundia), *incurtido*, etc., hay *empedir*, *prencipi*, etcétera (2). No obstante, adviértase que muchos de estos casos se explican simplemente por vacilación en el uso de prefijos.

(1) En Zamora (España), *sumbreiro*.

(2) Cf. AMADO ALONSO: *Problemas de dialectología hispanoamericana*, *BDH* 7.

Mucho más claro es el influjo de la consonante *s* para las mutaciones de las vocales inmediatas. Rufino Cuervo trae la siguiente explicación: "Articú. la *e* en punto más inmediato a la *s* que la *a*, y la *i* todavía más que la *e*, de donde resulta la acción que ejerce la silbante sobre la *a* convirtiéndola en *e*, y sobre la *e* convirtiéndola en *i*" (*Apunt.*, § 796). He aquí algunos de los ejemplos que el filólogo colombiano aduce para probarlo, todos usados en el Ecuador, en el habla más inculta de la Sierra: *sigún* (según), *sigundo* (segundo), *siguro* (seguro), *siguranza* (seguridad), *asigurar* (asegurar), *siminario* (seminario), *siñal* (señal). A la misma razón atribuye la tendencia a convertir el prefijo *des* en *dis*: *discontar* (descontar), *discontento* (descontento), *disvariar* (desvariar). Varias de éstas son formas del español del siglo XVI: *sigún*, *sigundo*, *siguranza*, *asigurar*.

Anteriormente se ha indicado que el romance castellano no tolera las palabras que empiezan por *s* líquida (*esperar* frente al latín *sperare*, etc.). Pero, como ocurre en San Luis (Rep. Argentina), en el lenguaje popular de la Sierra (1) hay dos verbos que a veces empiezan por *s* líquida: *state quieto* (estate quieto), *spera un ratito* (espera un ratito) (*BDH*, VII, pág. 35).

21. VOCAL POSTÓNICA INTERNA.—He aquí algunos cambios de la vocal postónica interna: *catálogo* (catálogo), *intrínscico* (intrínseco), *extrínscico* (extrínseco), *ciénega* (ciénaga), *jiquima* (jicama, en la Costa), *diálogo* (diálogo).

El caso de *ciénega* es notable por ser común a toda Hispanoamérica y haberse fijado hasta en la toponimia (hacienda *La Ciénega*). Quizá más que una variante fonética es mutación morfológica consistente en la alternancia de los sufijos átonos *aga-ega*.

22. VOCAL FINAL.—En la región interandina se cierran generalmente las finales } (sobre todo en el habla de los indios), de modo que resultan sonidos intermedios: *e-i*, *o-u*, que el oído mejor educado no distingue claramente: a un *cholo* o bozalón se le oye *calli* (calle), pero *case* (casi), *Cotopaxe* (Cotopaxi). Ya se ha visto que a veces se cierra hasta la final acentuada y que entre los indios este cierre es sistemático. Solamente queda la final átona *a* con su relajación normal castellana. Esto da cierto parecido al habla serrana con el portugués.

(1) También en habla de montuvios: "Stón arzaos (alzados) en los brusqueros" (J. DE LA CUADRA: *Los monos enloquecidos*, pág. 164).

El cierre *o > u* es mucho más general de lo que pueden creer los quiteños: *lindu*, *vagu*, *puercu*, *tranquilu*, *ocupadu*, etc., etc.

La *e* cambia en *i* sobre todo después de consonante palatal, como ocurre en Nuevo Méjico y en San Luis (Argentina): *lechi* (leche), *sochi* (noche), *cuchi* (coche), *calli* (calle), *Sánchiz* (Sánchez), *bochinchi* (bochinche), *buchi* (buche), *quindi* (quinde); es general decir *hachi* por *hache* (h).

*Quinde* es una palabra tomada del quichua *quindi*. En general, los préstamos del quichua terminados en *i* átona cambian esta vocal por *e*: *muti* > *mote* (manjar de maíz), *piti* > *pite* (pequeño, poco), etc.; pero a veces la *i* se mantiene: *lluqui* (izquierdo), *llunchi* (barniz), etc.

El cambio *e > i* es mucho más frecuente en palabras adoptadas por el quichua o que entran en la formación de palabras híbridas: *Chimbcalli* (la calle del otro lado del río, barrio de Quito), *manavali* (que no vale), etc.

En la toponimia se encuentran muchas palabras que los antiguos cronistas e historiadores escribían con *e* final y que ahora tienen oficialmente una *i*: *Machachi*, *Pomasqui*, *Yaguachi*, *Caranqui*, *Tocachi*, *Cotacachi* se escribían antiguamente con *e*. Lo contrario ocurre en *Quinche* y *Chisinche*, pues hay ejemplos antiguos de *Quinchi* (P. Juan de Velasco) y *Chisinchi* (J. Romualdo Navarro, en *Documentos para la Historia de la Audiencia de Quito*, publicados por José Rumaza, tomo VIII).

*Chillogallo* es quizá un caso de etimología popular. En Velasco alterna *Chillogallo* con *Chillogalli*, y Navarro escribe *Chillogalle*. El vulgo de la región todavía vacila entre las tres formas.

Hay otros cambios de vocal final, más que fonéticos, léxicos, que se verán más adelante: *liendra* (liendre), *pajuate* (pazuato), y variantes regionales entre *gangocho* y *gangoche*, *chirincho* y *chirinche*, *ñeco* y *ñeque*, etc., etc.

#### GRUPOS VOCÁLICOS DISÍLABOS.

23. *Vocales abiertas iguales.*—No son muy numerosas en castellano las palabras que tienen dos vocales iguales concurrentes.

El lenguaje popular tiende a contraer esas dos vocales en una sola o a formar diptongos, tendencia que también se ha advertido en otros

idiomas. En español general, dos vocales inacentuadas "se pronuncian corrientemente como si se tratase de una sola vocal inacentuada" (Navarro, *Manual de pronunciación*, § 137). Cuando una de las vocales es acentuada, "su reducción a una sola sílaba es también corriente en la pronunciación rápida y familiar". Pero en la pronunciación esmerada se distinguen. En algunas palabras, como *creencia, mohoso, loor*, el uso rechaza la reducción (id. ib., § 139).

*AA — A*: He aquí algunos ejemplos: *Arón* (Aarón), *Abrán* (Abrahán), *Isac* (Isaac), *Jorge Isaacs* o *Isac* (Jorge Isaacs), *Savedra* (Saavedra). *Pitaya* (pitahaya) se dice en la Costa; así escribe, por ejemplo, E. Gil Gilbert, mientras en la Sierra se pronuncia *pitajaya*.<sup>4</sup>

El término de origen americano "bahareque", que en algunas partes de América se pronuncia "bajareque", forma que trae el Diccionario, en el Ecuador se ha convertido en "bareque". Algunos topónimos antiguamente se escribían con *aa* y ahora con una sola vocal: *Mulhaló* > *Mulaló*, *Pilahaló* > *Pilaló*.

En el siglo pasado se dijo también *talí* por "tahali" (P. F. Cevallos).

Por caída de la *r* intervocálica, en la Costa y Loja se dice *¡* (para) vulgar casi en todas partes (*BDH, III*, pág. 24).

*EE — E*: La *e* repetida tiende generalmente a convertirse en *e* sencilla. Así en castellano corriente y correcto decimos "rendija" (de rehendija) (1). No están sancionadas las contracciones *vemente* (vehemente), *acredor* (acreedor) (2).

En "vehemente", el grupo disílaba persiste por influjo del habla culta contra la tendencia vulgar, pues ya en latín mismo se conocía la forma "vemens" por "vehemens".

La primera persona del pretérito de los verbos en *ear* presenta en el Ecuador un caso de diptongación del grupo *ee*: *franquié* (franqueé), *golpié* (golpeé), etc. Este cambio es propio de todas las clases sociales.

Los infinitivos en *eer* se cambian vulgarmente en *eir*: *leir* (leer), *creir* (creer). Se cambia la segunda *e* en *i* y se disloca el acento para formar el diptongo. Propio de los niños y del vulgo más ignorante es

(1) *Ver* y *ser* (de *videre* y *sedere*) se escribieron antiguamente *veer* y *seer*. Hasta ahora queda *proveer* en el lenguaje culto.

(2) Las *Nuevas Normas* de la Academia admiten *remplazo*, *remplazar*, *rembolso* y *rembolzar*, junto con los tradicionales *reemplazo*, *reembolso*, etc.

decir *leyer, creyer*; la introducción de la *y* tiene también por objeto suprimir el hiato.

"El lee, él cree" se convierten en el habla vulgar en "él *lei*, él *crei*" (*leye, creye* entre indios, niños). Este cambio ya se efectuó en el castellano desde antiguo en otros casos: *re(g)e > rey, grege > grey, etc.* (Cf. Pidal, *Manual*, § 28). En español general, el grupo *ee* se pronuncia como *e* simple en el habla rápida y poco cuidada, especialmente cuando *ee* cae en medio de un grupo fónico (voy a leer un libro), pero se mantiene bisílaba al fin de grupo fónico (lo acabo de leer) (Navarro, *Manual de pronunciación*, § 139).

OO = O: La doble *o* se convierte generalmente en una sola: *zob-gia* (zoología), *alcol* (alcohol), etc.

#### *Grupos de dos vocales abiertas desiguales.*

24. AO. El grupo *ao* recibe doble tratamiento en el habla ecuatoriana. En algunos casos se contrae en *o*: *estordinario* (extraordinario), *zanoria* (zanahoria), *Babnoyo* (Babahoyo), cambio serrano y costeño que también se produce en Galicia, Colombia, etc.

Pero lo más común es, en la Sierra, que el grupo se convierta en *au*, con dislocación del acento en varios casos, para producir el diptongo: *áurro* (ahorro), *desáugo* (desahogo), *áuru* (ahora), *áugo* (ahogo). Estas dislocaciones acentuales y otras que luego se verán son frecuentes en el habla española y americana. Algunas, como *íaco > íáco*, pertenecen al español general. Se hallan en menor cantidad en Andalucía, Antillas y en el leonés. En el Ecuador, las dislocaciones acentuales son mucho menos frecuentes en la Costa (1) que en la Sierra. En general, en este siglo se nota en el Ecuador mayor influjo de la escuela para contrarrestar estos cambios que en el siglo pasado. (Véase BDH-I, apéndice I). Si el acento propio de la palabra recae sobre la *a* (palabras graves terminadas en *ao*), sólo se muda la *o* en *u*: *cacao > cacau*; *bi-jao > bijau*; *vaho > vahu*; *caos > caus*. Igual tratamiento del grupo *ao* se da en gauchesco (BDH-III, pág. 29) y en el español popular de todas partes (Aragón en España, etc.).

<sup>ey</sup> Orita y orit'orita, que usan los niños en el juego del escondite, pe-

(1) Según Lemos (*Barbarismos*, § 13), nunca se dice *áuro* en la Costa.

drían en verdad suponerse diminutivos normales de "hora", pues con "orita" se indica el momento de empezar a buscar al que se ha escondido. Pero en Nuevo Méjico y en Puerto Rico existen las formas "orita" y "oritita", derivados de *ora*, antigua forma contracta de ahora. En el Carchi y en Loja también *ora* (ahora).

En cuanto a los verbos, de uso general en el país, *horcar*, *hormar*, *hornar* (ahorcar, ahormar, ahornar) no son contracciones, sino formaciones verbales independientes: *horma* > *hormar*, etc.; a menudo, el castellano de Quito está en desacuerdo, en cuanto a los prefijos verbales, con el castellano académico; "ahormar" se pronunciaría vulgarmente en el Ecuador *aurmar* y no *hormar*.

25. *AE*. Ordinariamente este grupo se transforma en *ai* en la Sierra, con dislocación del acento cuando éste cae sobre la vocal *e*, para formar el diptongo: *maistro* (maestro), *cair* (caer), *trair* (traer), *Micaíla* (Micaela), etc. Idem en gauchesco (*BDH-III*, pág. 28) y en buena parte de los dominios del español (*BDH-I*, apéndice I).

En *airoplano* (aeroplano), *áirio* (aéreo), *airolito* (aerolito) hay además influjo de "aire". Rafael suele contraer el grupo *ae* en *e*: *Rafel*, pero a los indios se les oye decir *Rajuel*. El femenino vulgar es *Rafela*, *Rajaila* y *Rajuela* (Rafaela). *Rafel* se dice también en el bable de Occidente (Acevedo).

Los infinitivos en *aer* hacen *air*, con dislocación del acento: *cáir*, *tráir*. La gente más ignorante dice *trayer*, *cayer*, con consonante antihiática, y son generales las formas "él traye", "él se caye" (él trae, él se cae).

El ejemplo más claro del tratamiento del grupo *ae* en el Ecuador es *taino* (taheño). En Pedro Fermín Cevallos está documentado el cambio sin despalatización (*taino*), que también se conoce actualmente en Costa Rica. En la actualidad es de uso general en el Ecuador la palabra *taino*, hasta el punto de desconcertar a algunos lexicógrafos (Vázquez cree que *taino* es originariamente "zaino").

26. *EA*. Si el acento recae sobre la *e*, el grupo queda intacto en el habla normal y corriente del Ecuador (correa, batea, Larrea). Pero los indios y gente sin cultura dicen *correya*, *bateya*, etc. En la Costa, este grupo *EA* tiene, como otros, mucho mayor consistencia que en la Sierra.

Si la *a* es acentuada, la *e* se cambia en *i*, formándose el diptongo *ia*. Este cambio es general: *biata* (beata), *asiado* (aseado), *piaña* (peaña).



*Liandra* (Leandra), *rial* (real), *tiatro* (teatro), etc. Lo mismo ocurre con los múltiples derivados en cada: *trastiada* (trasteada), *correteada* (correteada), etc. Idem en gauchesco y en buena parte de España, y en general en América (BDH-III, pág. 25).

Los verbos en *-car* hacen generalmente *-iar*: *blanquiar* (blanquear), *boquiar* (boquear), etc. Pero, por ultracorrección a muchos verbos que terminan en *-iar*, el vulgo les da terminación *-car*: *agracear* (agraciar), etcétera.

El imperativo *vea* cambia generalmente en *viá*, pero se dice "lea". La gente más inculta serrana dice *veyá*, *leyá* o *veya*, *leya* (vea, lea).

Cuando el acento no recae en ninguna de las letras del grupo, también la *e* cambia en *i*: *náusia* (náusea), etc. Línea da *liño* en la Sierra (ídem en Canarias), exactamente como el castellano ha hecho "viña" del latín "*vinca*".

Paralelamente a estos últimos casos, se da también la ultracorrección *ea* por *ia*: *túrnea* (turnia), etc.

27. *EO*. Si el acento recae en la *e*, no se produce cambio alguno ordinariamente (correo, veo, etc.), pero los indios dicen *correyo*, *veya*, etcétera. El usadísimo grupo "creo que" se vuelve vulgarmente "*cri que*" y "*cor que*" (§ 126).

Si la vocal acentuada es la *o*, o si ambas vocales son inacentuadas, la *e* da *i*, en la Sierra y en la Costa: *acordiñ* (acordeón), *Lionor* (Lionor), *antiojós* (anteojos), *pión* (peón), *Liopaldo* (Leopoldo), *pior* (peor), *lión* (león), *campiñ* (campeón). Este cambio también se produce en el habla vulgar de todas partes. Hasta en Lope se encuentra *Lionor* (BDH-III, pág. 26).

El campesino de la Costa dice generalmente *pión*, y el indio de la Sierra, *peyón*. Leocadia, quizá por inconsciente influjo de "loco", se transforma en *Locadia*, en vez de *Liocadia*, que debería ser según el tratamiento ordinario. Ultracorrecciones: *espúreo* (espurio), *túrneo* (turnio).

28. *OA*. Con acento en la *o*, el grupo no se modifica: *boa*, *barba-coa*, *Ficoa*, *Alóag*, etc.

Cuando el acento cae sobre la *a*, la *o* se vuelve en *u* para formar diptongo: *almuada* (almohada), *almuadón* (almohadón), *tualla* (toalla), *Juaquín* (Joaquín), *cuagular* (coagular).

Por los dos últimos ejemplos se ve que el tratamiento vale también cuando ninguna de las vocales del grupo es acentuada. Este fenómeno se da también en *tuavía* (todavía), con pérdida de la *d* intervocálica, en la Costa. Por otra parte, este tratamiento del grupo *oa* es general en los dialectos hispánicos (*BDH-III*, pág. 26).

"Almohada", a veces, se convierte en *almada* (Cevallos). Caso de ultracorrección es pronunciar y escribir *quinoa* por "quinua".

29. *OE*. Con acento en la *o*: *oboy* (oboe), ejemplo que trae Cevallos, aunque no es de uso común la palabra. Con acento en la *e* o sin acento en el grupo *da ue* (más en la Sierra que en la Costa): *cuete* (cohete), *cuetero* (cohetero), *Cuclo* (el apellido Coello), *hérue* (héroe), etcétera. Tratamiento general en América; aparece más raramente en España: *cuete*, en leonés oriental (*BDH-III*, pág. 27); *güetei* (cohetero) en Navarra (Iribarren).

Ultracorrección muy frecuente es escribir *foete* por "fuate" (*fouet*), el común galicismo: "y en esos casos más graves, cuando el chalán necesitaba el disparo de un *foete*"... (Enrique Terán, *El cojo Navarrete*, página 13); "Cómo se desgrana al paso la paradoja que golpea como un *foete*" (B. Carrión, *Mapa de América*, pág. 158).

#### *Grupos disílabos de vocal abierta + más vocal cerrada.*

30. Todos estos cambios, fuera de *áhi*, *Helóisa*, *Aida*, que son generales en la Sierra, se hallan en el habla vulgar, o muy descuidada, pero se tienen como señal de incultura. Los evitan hasta personas de poca instrucción, en las ciudades. En la Costa se producen muy rara vez, inclusive en el habla vulgar.

*AI*. Se destruye el hiato, pasando el acento a la *a*: *cáida* (caída), *Aida* (Aida), *recáida* (recaída), *páis* (país), *máiz* (maíz), *áhi* (ahí), *parádiso* (paraíso), etc.

Participios: *cáido*, *distráido*, etc. (caído, distraído). Este cambio se produce también en otras partes de España y América (*BDH-I*, Ap. I, *BDH-III*, pág. 28, etc.).

La gente más inculta de la Sierra dice *quéida* (caída), *páis* (país), *máiz* (maíz), *ráis* (raíz), etc., como ocurre también en Chile, por ejemplo (*BDH-I*, Ap. I).

*AO*. El mismo procedimiento que en el hiato anterior, pero sólo en

habla vulgar serrana: *bául* (baúl), *sáuco* (saúco), *atáud* (ataúd), etc. Idem en los verbos: *áulla* (aúlla), *máulla* (maúlla). También *áuja* (aguja), con desaparición de la *g* intervocálica. Cambios igualmente advertidos en el habla de otros países.

*EI.* También dislocación del acento: *engrécido* (engreído), *leído* (leido), *frécido* (freído), *incrécible* (increíble), *reír* (reir), *sonreír* (sourreir), *engreírse* (engreirse), *yo creí* (crei).

*Reía, veía* hacen *réia, véia, y va, vía* en el habla vulgar.

*EÜ.* "Reúne", forma gramatical del verbo reunir, hace comúnmente *réune* y más vulgarmente *riune*; en habla de indios a veces suena *rione*, debido a la indiferenciación entre *o-u*.

*OI.* Este grupo diptonga, dislocando el acento: *óido* (oido), *Heloísa* (Heloisa), etc.

Por ultracorrección es común decir *boína* por "boina". En *toito* (todito), en la Costa (pérdida de la *d* intervocálica), se conserva el hiato, cosa que se observa también en otros países, inclusive España.

#### *Grupos disilabas de vocal cerrada + vocal abierta.*

31. *IA.* Cuando el grupo es interior, lo corriente es que se destruya el hiato con la dislocación del acento, como ocurre en todo el mundo de habla castellana: *Iliáda* (Iliada), *egipciáco* (egipciaco), *dionisiáco* (dionisiaco), *amoniáco* (amoniaco), etc.

Sin embargo, la gente culta tiene mucho más cuidado en conservar el hiato que en España, donde la diptongación es absolutamente general (1).

El grupo final *ia* queda intacto, generalmente, pero a menudo se nota la introducción de una *y*: *tiya* (tía), *miyo* (mío), *Mariya* (Maria), etcétera, como ocurre también en otros dialectos.

*IE.* En algunos verbos se nota también la añadidura de la *y*: *desliye* (deslie), *se riye* (rie), *fiye* (fie), etc.

*IO.* Lo mismo que para *ia*, tanto si el grupo es final de palabra como interior: *periódó* (periodo), *Fabióla* (Fabíola, que no dice nadie), y *miyo* (mío), *tiyo* (tío), *al fiyo* (al fío, por "al frado").

(1) La Academia, en sus *Nuevas Normas*, pone en pie de igualdad el diptongo y el hiato: *olimpiada* y *olimpiada*, *amoniaco* y *amoniaco*, *cardiaco* y *cardiaco* "y demás voces terminadas en *-iaco*" (pág. 16) y lo mismo *periodo* y *periodo*, *gladiolo* y *gladiolo*, etc. (pág. 16).

*Grupos disílabos de vocales cerradas.*

32. Hay muy pocos en castellano. Muchos que antiguamente lo fueron (viuda, etc.), ya no lo son; se han convertido en diptongos.

*Huir* y *huido*, que son propiamente palabras disílaba y trisílaba, respectivamente, se convierten, en la pronunciación ordinaria, en monosílaba y disílaba. Igual en español general (Navarro. *Manual de pronunciación*, § 149).

*Fuido* (adjetivo y sustantivo) se pronuncia en el Ecuador con el acento en la *i*, sin distinguirse de *fuide*.

*Jesuita*, palabra de cuatro sílabas, se reduce a trisílaba comúnmente y se vuelve trisílaba.

## DIPTONGOS

33. *AI*. Este diptongo suele cambiar a menudo, en el habla vulgar, en *ei*, tanto en el Ecuador como en otras regiones de habla castellana: *beile* (baile), *freile* (fraile), *peila* (paila), *Reimundo* (Raimundo), etc. Casos iguales en gauchesco, Chile, Méjico, Colombia, Venezuela, Guatemala (*BDH-III*, pág. 33).

Reducción aislada de este diptongo es *Garicoa* (Garaicoa, apellido).

34. *AU*. En general se conserva intacto este diptongo (autoridad, aullar, auto, etc.). Se reduce en *Agusto* (Augusto), *agurio* (augurio), *inagurar* (inaugurar); la *u* se consonantiza en *Agrora* (Aurora). La partícula *aun* se reduce a *an* (*annó* < aun no), cambio muy antiguo en la lengua; se encuentra en la Celestina. También *unque* (aunque), pero es menos extendido en el país que *an* (aun). *Anque* es frecuente en español antiguo (Santa Teresa, por ejemplo) y modernamente se encuentra en España y América (*BDH-I*, § 34).

35. *EI*. Este diptongo, que se conserva intacto en el habla de la genté culta, en el habla rústica serrana cambia muy frecuentemente en

(1) La Academia, en sus *Nuevas Normas*, dice: "La combinación *ui* se considerará prácticamente como diptongo en todos los casos" (pág. 20).

ai: *asaite* (aceite), *paine* (peine), *empaine* (empeine), *painar* (peinar), *paineta* (peineta). Son cambios que se producen en Castilla y en América (BDH, III, pág. 33; Navarro Tomás, RFH, III, 55; Wagner, ZRPh, XL, 298). *Asuite* se dice también en Navarra (Iribarren).

Los indios reducen el diptongo *ei* de treinta, veinte, a *i*: *vinti*, *trindu*. En Nuevo Méjico, el cambio se produce solamente en los compuestos *vinticinco*, *trinticinco*.

La reducción del diptongo *ei* se efectuó antiguamente en el castellano general: *castiellu* > castillo, etc. (Cf. Pidal, *Manual*, § 10, 2). Los indios ecuatorianos dicen también *vinindu* (viniendo), etc.

36. EU. El grupo *eu* inicial se cambia en la zona interandina en *u*: *Ulogio* (Eulogio), *Ufemia* (Eufemia), *Ulalia* (Eulalia), *Usebia* (Eusebia), etc. "Eucalipto" ha dado la siguiente serie de cambios rústicos: *eucalipto* > *cucalito* > *cucalo* y *ocalo*, *eucal* y *ocal*.

La *u* se consonantiza en *Egrofa* (Europa).

El grupo *eu* interior se cambia vulgarmente en *iu* en la Sierra: *diuda* (deuda), *riuma* (reuma), *riunión* (reunión), etc. *Diuda* se dice también en Costa Rica y en el gauchesco (Gagini, 126; BDH, III, página 36). Los indios abren la segunda vocal en *rionidos*, *rionir*.

De *lvudo*, que pocos pronuncian debidamente, ha salido *liudo*, o mejor *lludo*, con pura *ll* castellana, inclusive en Quito, donde la *ll* se pronuncia *z* y no *l*. Lo mismo nota Unamuno para Castilla (*Obras completas*, Afrodisio Aguado, 1951, I, pág. 584). *Lludo* se dice también en algunas localidades de Navarra (Iribarren).

37. OI. Este diptongo generalmente se conserva. En el Ecuador subsiste el arcaísmo *vo* por "voy": "ya le *vua* dar copa" (*El cojo Navarrete*, pág. 52), pero en cambio se dice "soy" y "doy". En algunas otras regiones hispánicas (vg., República Dominicana; BDH, V) se dice todavía "so" y "do". En la Sierra ecuatoriana aparece el arcaísmo "vo" solamente antes de vocal (*me vu en seguida*, *vu a darte*, etc.), pero "me voy tranquilo". En el madrileño muy vulgar también se oye "te *voo* dar una bofetá". Cosa curiosa, los indios suelen decir *ya me vuez* (ya me voy), produciendo un diptongo antes de la *yod* que, si no se conoce en castellano, ha ocurrido en época muy anterior en leonés y aragonés: *uey* = hoy (Cf. Pidal, *Manual*, § 13-3).

"Coincidencia" suele pronunciarse en la Sierra *concidencia* (vg., *Ei cojo Navarrete*, pág. 90), sin duda por confusión con el prefijo *con*.

38. *IA*. En muchos verbos, por ultracorrección, *ia* se cambia vulgarmente en *ea*, en la Sierra: *copea* (copia), *agracea* (agracia), *envidea* (envidia), etc. Los sustantivos gracia, envidia, etc., no suelen sufrir cambio alguno, pero muchos indios y bozalones dicen el *despreceo* (desprecio): "No me haga el *despreceo*".

"Acial", en habla rústica serrana, se cambia en *aciel*, pero se dice normalmente *lapial*, *bestial*, etc.

Precedido el diptongo de *n*, da siempre en la Sierra *ña*: *miñatura* (miniatura) cosa que también ha ocurrido en otra época en la lengua general, vg. *Hispania* > España. Lo mismo puede decirse del diptongo *ie*: *ñeto* (nieto), *ñeve* (nieve), etc.

Precedido el grupo de *l*, a veces el pueblo cree que se trata de *ll*, dándose casos de pronunciar *familla* y hasta *famiña* (familia).

39. *IE*. No por razones fonéticas, sino por confusión de sufijos, se dan cambios en muchas palabras terminadas en *encia-iencia*, *ente-iente*: *aparencia* (apariencia), *remaniente* (remanente), *latente* (latiente), *flatulento* (flatulento), *diferencia* (diferencia), *ausiencia* (ausencia), *indiferencia* (indiferencia), *desaveniencia* (desavenencia), *conociencia* (el arcaísmo "conocencia"), *inociencia* (inocencia), *naciencia* (nacencia). Casos como éstos son frequentísimos en toda América: Chile, Colombia, Cuba, Guatemala, Costa Rica, Méjico, Argentina (*BDH* III, página 15; *BDH*, I, nota al § 72). De difícil etimología (1) es *carril* o *carriel*, voces que se usan en el Ecuador por "guarniel" o "maletín".

40. *IO*. En la Sierra se dice vulgarmente *biumbo* por biombo. Por lo demás, fuera de las ultracorrecciones *túrneo* (turneo), *espúreo* (espurio), *copío* (copio), etc., y del cambio *nio* > *ño* (*demoño*, *Antoño*), el grupo *io* generalmente queda intacto.

Sin embargo, debe advertirse que el numeral dieciocho suele pronunciarse *diechocho* y *dichocho*.

41. *UE*. El diptongo *ue* desaparece en *tútano* (tuétano). La Academia trae *tútano* como "desusado", aunque se emplea frecuentemente en España y América, y en judeoespañol; esta forma coincide además con el portugués.

Pues se pronuncia ordinariamente *p's* o *b's* en la Sierra. Quizá la forma ecuatoriana proviene de la anticuada *pus* que se halla en la Celestina y actualmente en Colombia.

(1) Se ha insinuado la etimología inglesa *carry all*. (Acuña).

Por lo demás, el diptongo *ue* se pronuncia ordinariamente con corrección, excepto en el habla de los indios, que lo convierten en *ui*: *puircu* (puerco), *cuiro* (cuero), *juirsa* (fuerza), etc.

42. *UI*. Este diptongo permanece intacto, con excepción de *fi* (*fi*): *fimos* (fuimos), del habla vulgar, formas que también se dan en gauchesco (Cf. Tiscornia, *BDH*, III, pág. 29).

43. *UO*. Excepto pocos casos (*monstro* por "monstruo", que es un arcaísmo, y *ventriloco* por "ventrilocuo", en que sin duda hay influencia de "loco"), este diptongo se conserva en el Ecuador (continuo, respetuoso, etc.), a diferencia de lo que ocurre en otras regiones hispanicas. *Monstro* se halla también en Lope, y hay ejemplos de este cambio en gauchesco, Chile y Nuevo Méjico (*BDH*, III, pág. 34). En Cervantes: "le juzgó por algún *monstro*" (*Quijote*, II, 14).

44. NOTAS. 1) Al estudiar la morfología de los verbos, se verán muchas particularidades de diptongación que ahora se omiten.

2) El habla ecuatoriana usa diptongos en palabras que no los tienen en la lengua general. A menudo se trata de cruces de palabras u otros fenómenos que se estudiarán después. He aquí algunos casos: *aijares*-*(ijares)*, *faumentos* (fomentos), *desailado* (desalado), *fieróstia* (feróstico), *gargüero* (1) (gargüero), *enriedo* (enredo) (2), *gramiel* (gramil), *botaina* (botana), *urnia* (urna) (3), etc.

En el habla de los indios serranos suelen producirse también diptongaciones nuevas, a veces difíciles de explicar: *cagüesa* (cabeza), *juamíli* (familia), *aljualfa* (alfalfa), *juanesca* (*janesco*, un manjar, de etimología desconocida), *presedente* (presidente), *reisa* (risa), etc., etc. (Véase § 49).

Por cruce con la palabra castellana "muelle", el sustantivo quichua *mulli*, nombre de un árbol, ha evolucionado así: *mulli* > *molle* > *mucile*.

3) En el habla ecuatoriana, como en América en general, los diptongos de las palabras simples suelen conservarse en los derivados, al revés de lo que ocurre en España y en la lengua culta: *tiendero* (tendero), *tierroso* (terroso), *sinvergüenzón* (sinvergonzón), *calientito* (calentito), *ahuevado* (aovado), *pedraza* (pedraza), *pedrazo* (pedrada), *pañuelón* (pañolón), *cucpazo* (corpazo), *haciendita* (hacendita), *engruesar*

(1 y 2) En gauchesco y también en España. *BDH*, III, pág. 36.

(3) Idem en Méjico (Henriquez Ureña, *BDH*, IV), Maragateria y Astorga (Garrote), bable de Occidente y Galicia (Acevedo).

(engrosar), *espuelcar* (espolear), *espuelin* (espolin), *enclucarse* (enclar), *nieblina* (neblina), *pescuezudo* (pescozudo), etc.

En cambio, desaparece un diptongo en *pletisto* (pleitista), aunque también se oye *pleitisto* inclusive en el habla vulgar.

4) En Loja y Cuenca, en zonas rurales, se conserva el antiguo diptongo *cuasi* (casi), como en San Luis (Argentina) (*BDH*, VII, página 40).

45. *Consonantes intervocálicas.*—1) *F-J*: Algunas palabras que contienen hiatos se salvan del tratamiento general estudiado; *retahila* (retahila), *mojo* (moho), *amojoscado* (mohoso), *pitajaya* (pitahaya), *mujino* (muhino), *ajechar* (ahechar), *enhorquetar* (enhorquetar).

Todas estas palabras tienen en castellano, en general, una h etimológica, que antiguamente se aspiraba y que en Andalucía se pronuncia a menudo *j* aspirada.

2) *Y* epentética es un recurso normal del castellano para evitar el hiato. A veces existen las dos formas: *pua* y *puya*. Formas antiguas, ahora obsoletas, son *trayo* (traigo), *cayo* (caigo), *veyendo* (viendo), *alegreya* (alegría), etc.

En los dialectos españoles y americanos este recurso sigue empleándose abundantemente.

La *Y* no siempre es antihiática; a veces se debe a "extensión del sistema verbal" (*oye*, por *oyeron*), a "asociación léxica de función gramatical" (*tuyo*, *suyo* por "*cuyo*").

La *Y* propiamente antihiática (*correya*, *boteya*, *peyor*) es siempre considerada en el Ecuador como propia del habla más baja. Los indios hacen mucho uso de ella, pero no los campesinos de la Costa. Quizá por ultracorrección, los campesinos (los indios especialmente) de la Sierra pronuncian *Caetano* por *Cayetano*, *caendo* por *cayendo*, etc.

En cuanto a la *y* de *miyo*, *tiyo*, etc., imperceptible en muchos casos para la mayoría de los habitantes ecuatorianos, es más general.

46. *Notas sobre la vocal u.*—1) "Aurora", en habla vulgar, se pronuncia *Agrora* y *Europa* > *Egropa* (caso que se da también en Andalucía). No son numerosas en el Ecuador estas consonantizaciones de la *u*; se desconocen los ejemplos de *Mabricio* (Mauricio) o *Eblogio* (Eulogio), comunes en otras regiones (en castellano general existe *Pablo* < *Paulo*).

2) Los diptongos iniciales *ue*, *ui*, *uo*, *ua*, que siempre van prece-



didados ortográficamente de *h*, suelen precederse fonéticamente de una *g* en el lenguaje corriente. Esta *g* sirve de punto de apoyo o iniciación del grupo vocálico.

Este caso se da en muchas palabras de origen quichua que se describen comúnmente con *h*; *huasca* (lazo), *huaco* (labihendido), *huango* (trenza, atado), *huaca* (topónimo ecuatoriano), etc. La Academia, a veces, recoge las dos formas, una con *g* y otra con *h* (*huaca* y *guaca*, *guasca* y *huasca*, etc.); otras veces admite sólo una variante (*guagua*, *huango*, etc.); pero prácticamente siempre se pronuncian con *g*.

La *g* fonética (*h*, ortográfica) se emplea también cuando esos grupos forman sílaba interior independiente: *Cariguairazo* (Carihuairazo), *Tunguragua* (Tungurahua), etc.

Las palabras castellanas sufren idéntico tratamiento: *guéspe* (huéspe), *guero* (huero), *guero* (huevo), *aguizado* (ahuizado, "aovado"), *viruela* (vihuela), *viruela* (viruela), *ciruela* (ciruela), etc. Esta particularidad fonética, como indica Amado Alonso, ya existió en el latín imperial, según testimonio de varios gramáticos latinos. Por tal tendencia se explica el castellano *menguar*, de "minuare".

Respecto a *viruela* y *ciruela*, ha de notarse que, aunque ortográficamente se silabea *ci-rue-la*, *vi-rue-la*, en la pronunciación normal el sílabeo es *ci-uc-la* y *vir-uc-la*. (Cf. Amado Alonso, *Problemas de dialectología hispanoamericana*, BDH, I).

3) Fenómeno inverso de la consonantización de la vocal es el de la vocalización de una consonante. Nunca pueden traerse muchos ejemplos de este cambio. Del Ecuador serrano conocemos pocos casos: *cápsula* (cápsula), *interfeto* (interfecto), *panótico* (panóptico), *Abdón* (Abdón) (1). Puede añadirse *tauso* (tagso, una fruta) en el Carchi.

No constan en el Ecuador muchos casos de vocalización de la *c* (*efeito*, por efecto) (2), que se dan en otras regiones. Un ejemplo viene en *Rayos catódicos*, que transcribe el habla montuvia: "Pa estas elecciones [elecciones] dijo el político" (J. A. Campos, op. cit., pág. 84). Pero en un solo artículo sobre el folklore costeño (3) encontramos varios ejemplos: *aceutar* (aceptar) *indireuta* (indirecta), *satisfacción* (satisfacción), lo que induce a pensar que estas vocalizaciones son frecuentes en esa región.

(1) Cf. en la lengua general: *civitate* > *cibdad* > *ciudad*.

(2) En la lengua general: *delectore* > *deleitar*.

(3) M. CERVANTES FRANCO: *Folklore costeño*, en *Revista de las Españas*, números 20 y 21.

## LAS CONSONANTES

### S-Z

47. El sonido español  $\theta$ , que en la ortografía ordinaria se transcribe *z* o *c* (caza, cesar), es completamente desconocido en el Ecuador. El seseo es general, como en toda Hispanoamérica, Filipinas, Canarias y Andalucía, parte de Extremadura y el judeoespañol.

Al tiempo del descubrimiento de América existían en castellano los sonidos siguientes: *z*, que se pronunciaba *dz* (1); *ç*, pronunciado *ts*, y, además, entre *s* y *ss*, había la misma diferencia que ahora hay en francés (*s*, sonora, y *ss*, sorda).

Mientras se conquistaba América (siglos XVI y XVII), estos sonidos se redujeron a los modernos castellanos: *s* (sorda) y  $\theta$  (*z*, *ce*, *ci*). Pero esto ocurrió en el Norte y Centro de España. En América y Andalucía, los viejos sonidos desaparecieron, dando lugar a la *s*. El seseo se inició en Andalucía; ya hay pruebas de ello hacia fines del siglo XV (Juan de Padilla, nacido en 1468 y muerto en 1522, rima *dehesa* con *reza*, etc.), y hacia 1570 abundan los testimonios del cambio fonético. En América debió haber en los primeros años de la colonización una anarquía completa en cuanto a la pronunciación, si se tiene en cuenta el origen de los colonos. La nivelación de esos regionalismos dió el seseo total. (Cf. Lapesa, *Historia*, págs. 309 y 329). En todo caso no debe creerse que el

(1) El quichua ecuatoriano ha conservado perfecta esta vieja pronunciación de la *z* en el préstamo *zarco* (zarcos), que se pronuncia *dzarçu* o *zarçu*, con *s* sonora (*s* fonéticamente).

sonido *z* se haya "perdido" en América; simplemente no llegó a producirse como norma general en ninguna época.

Juan de Valdés, en el *Diálogo de la lengua* (1536), apunta en España el fenómeno del seseo: "*Marcio* (...), nos dezid de donde viene que algunos españoles, en muchos vocablos, que por el ordinario escrivis con *z*, ellos ni la pronuncian ni la escriven".

*Valdés*.—"Esse es vicio particular de las lenguas de los *cales*, que no les sirven para aquella asperilla pronunciación de la *z* y por ende en su lugar la *s*, y por *hazer* dicen *hacer*, y por *razón* *rasón* y por *resio* *resio*, etcétera." (*Clás. Cast.*, págs. 92 y 93).

En cuanto a América, Cuervo afirma que, "del examen de las rimas en los poetas de Méjico, Chile y el Perú, resulta que a principios del siglo xvii los descendientes de los conquistadores confundían la *s* y la *z*" (*BDH, IV, El Español en Costa Rica*, pág. 249) (1).

La *s* castellana (ápicoalveolar cóncava), que casi suena como *sh* del

---

(1) En el estudio más documentado que se ha escrito sobre el seseo y el ceceo. Amado Alonso trae datos que vale la pena recoger:

Tanto seseo como ceceo son "fenómenos estrechamente conectados con las igualaciones *s-z*, *s-ç*, *i-x*, *b-v* que ocurrieron en el siglo xvi y parte del xvii".

"El foco más antiguo de estos cambios parece ser la ciudad de Sevilla, aunque hubo otros muchos, en Andalucía y fuera de Andalucía, dispersos y desconocidos."

Se empieza por dos confusiones: las sonoras *s-z* y las sordas *ss-ç*. "La dualidad seseo-ceceo es resultado tardío. En todo el siglo xvi y la primera mitad del xvii, lo que nuestros autores denuncian unánimemente no es aún un seseo sin *ç* o un ceceo sin *s*, sino la confusión y trueque anárquico de esas consonantes." El ahanzamiento del seseo y del ceceo fueron, sin duda, largos; ese proceso todavía no ha terminado en ciertas zonas españolas. (*Historia del ceceo y del seseo en español*, en *Zelusaurus*, B. I. C. C., VII, 1951, pág. 111.)

Según testimonio de Arias Montano, en 1547 los sevillanos y andaluces diferenciaban las sibilantes como los castellanos. En 1566 los sevillanos confundían y trocaban la *s* y la *ç*. Sin embargo, en 1588 todavía los ancianos más graves y los jóvenes mejor educados seguían distinguiendo en Sevilla las consonantes como en Castilla. (*Idem*, págs. 111 a 116.)

Ahora mismo en España no es Andalucía la única región donde hay seseo o ceceo. Hay regiones aisladas, independientes, donde el fenómeno se da parcial o totalmente: pueblos de Zamora, Extremadura, Salamanca (págs. 176 y sigs.).

"La pérdida de las antiguas dualidades *s-z* y *ss-ç* se ha cumplido preferentemente en tierras de castellano trasplantado (Andalucía y Ultramar), y más especialmente en las que ha sido llevado y arraigado por pobladores regionalmente heterogéneos: castellanos, leoneses y gallegos, para Andalucía; esos, más andaluces, extremeños y vascos, para América. Este hecho tiene significación a la luz de lo que llamamos se ha llamado nivelación lingüística." (*Id.*, *ib.*, pág. 200.)

"El seseo americano es de proceso autóctono encuadrado en el estado de la lengua general en el siglo xvi y complicado con las específicas condiciones americanas de las nuevas sociedades y sus esfuerzos de nivelación lingüística en busca de la formación de un medio de expresión común y homogéneo. En esa obra los andaluces no fueron el fermento, pero sí el fomento del cambio." (Pág. 200.)

inglés para el oído extranjero, inclusive hispanoamericano, es muy distinta de la *s* ecuatoriana, prealveolar, plana, de fricación suave y timbre muy agudo. El ecuatoriano no tiene ninguna dificultad para pronunciar correctamente la *ss* francesa, mientras que el español tiene que hacer esfuerzo para pronunciarla sin acento extranjero.

En el Ecuador se dan casos individuales, sobre todo en el teatro, de imitación de la *s* española, pero en general esa imitación se mira como afectada y de mal gusto. La *s* de la Costa ecuatoriana es del mismo tipo que la de la Sierra, pero de timbre menos agudo. El costeño reprocha al serrano la *s* chicheante, y, en general, los hispanoamericanos distinguen la pronunciación del quiteño por esa característica más que por otra. Posiblemente el tipo quiteño de *s* resulta en parte de la costumbre de abrir muy poco la boca para articular. Hispanoamericanos de diversas nacionalidades consultados al respecto convinieron en que la pronunciación serrana del Ecuador era como un "cuchicheo en voz alta"; impresión que también puede deberse a la *s* sonora quiteña.

Como regla general, en la Sierra se pronuncian todas las *s*, inclusive las finales. En pronunciación relajada puede perderse una vocal, pero no la *s* final (Túquerres > *Túquerres*). Las excepciones de esta norma son poco numerosas.

En toda la Costa se aspira, como en Andalucía y muchas regiones de Hispanoamérica, la *s* final de sílaba: *dieh niñoh*, *loh árboleh*, etc. La *s*, siempre en la Costa, se pierde delante de *f*: *fóforo* (fósforo), *refrio* (resfío), etc. En los escritores costeños hay las siguientes grafías: *Ej er diablo* (es el diablo) (J. Gallegos Lara, *El guaraguao*, LMCE, página 330); "Er moro! *Jesú*, qué malo ha de ser!" (E. Gil Gilbert, *E. Malo*, LMCE, pág. 337).

Excepcionalmente se pierde la *s* final en la Sierra en las siguientes palabras: *adió* (adiós), cuando se usa como interjección para indicar sorpresa; *potrera* (*postrera*, la última leche que se ordeña de la vaca); *rapadura* (raspadura), que se dice también en Canarias y Cuba; no se advierte geminación (*pottrera*, *rappadura*) ni aspiración de la *s*. *Mimmo* y *mimo* (mismo), con asimilación de la *s* a la *m*, es vulgar en la Sierra y se conoce también en Andalucía y Extremadura (España). En *mimmo*, la primera *m* es a veces sonora, pero ordinariamente sólo se advierte alargamiento de la *m*. Más común es, sin embargo, en el habla vulgar la simple supresión de la *s*: *mimo*. Además, suele perderse la *s* final cuando precede a *ll* (pronunciada en Quito  $\lambda$ ) o a la *rr* (pronuncia-

da en la Sierra *r*), también por asimilación: *lo éanos* (llanos), *tre reales* (tres reales), *Írael* (Israel), etc.

De la pronunciación sonora de la *s* antigua intervocálica interior (como *poison*, en francés) no queda aparentemente rastro en el habla ecuatoriana, aunque quizá pueda hallarse algún residuo en palabras tomadas por el quichua (*casarano*; casarse). En quichua ecuatoriano existen muchas palabras con *s* sonora, transcritas ordinariamente con *z*: *puzu* (canoso, gris), etc. En el habla serrana se conservan las *s* sonoras provenientes de préstamos del quichua; por ejemplo, la misma palabra *puzu*.

Volviendo al habla costeña, hay algunos grupos consonánticos notables: *sh*, como en otras regiones hispánicas, se cambia en *f* bilabial: *reshalar* (resbalar).

El grupo *sg*, normal en la Sierra, como *sh*, pierde en la Costa la *s*, tomando la *g* una ligera semejanza con la *j*: *digusto* (disgusto), etc. (una *g*, esto es, *g* fricativa ensordecida).

En algún caso, como *pajuato* (pazguato) se pronuncia claramente una *j*. Según Malaret (*Dicc. de Amer.*), *pajuato* es voz usada en Colombia, Panamá, Puerto Rico, Santo Domingo, Uruguay y Venezuela.

El grupo *sd* se pronuncia normalmente en la Sierra. En la Costa se pierde la *s*, quedando sólo un sonido aspirado: *dehde* (desde).

En la Sierra se nota una particularidad aislada: "qué es de" > *quierde* (con *r* asibilada, *r̄*). En Bolivia hay un equivalente del *quierde* serrano: *quiste*. El paso de la *s* a la *r* no es imposible: en el habla actual de Madrid se oye a veces claramente *lar puertas* (las puertas).

Delante de *m*, *n*, *l*, la *s* es sonora en la Sierra, como en el castellano general; en la Costa se reduce a una aspiración.

La *s* inicial también se aspira muchas veces en el habla montuvía y suena *j*: "pa todo lo que *jirve* (sirve) una mujer" (J. A. Campos, *Rayos*, I, pág. 52); "*er jorro* (zorro) con la *jorra* (zorra)" (en el habla del negro costeño; *ib.*, pág. 105); "*má juave*" (más suave) (*id. ib.*, II, página 106).

Esta relajación de la *s* inicial fué advertida por Lenz en el habla de los huasos chilenos (*BDH*, VI, pág. 125). En España se da el mismo fenómeno en la sierra de Gata, Burgos, Soria, etc. (*BDH*, I, pág. 107, nota). Semejante a los casos anteriores es la aspiración de la *s* inicial de sílaba interior: *salamanqueja* (salamanquesa), en la Costa del Ecuador y de Colombia.

En la Costa también se hallan muchos casos aislados al menos de pronunciación ceceante de la *s*, entre montuvios. Es de advertir que la *s* predorsal y el ceceo tienen estrecha relación. Sevilla, en España, región de *s* predorsal, tiene ceceo. También en zonas colombianas se ha hallado ceceo (L. Flórez, *La pronunciación del español en Bogotá*, § 87).

La *s* final de palabra (aspirada en la Costa), cuando precede a una palabra que comienza por vocal, se pronuncia sonora en Quito y la Sierra (*los hombres*, como en francés *les hommes*). En el Norte de la Sierra (Tulcán), como en el Sur de la Sierra colombiana, se pronuncia con *s* sorda, como es normal en español. La *s* intervocálica de palabras como deshilar, desherbar, etc., se pronuncia en todo el país sorda, pero en casos aislados, numerosos sobre todo en Cuenca, se pronuncia sonora (1).

## X - SH

48. La *x* sonaba en antiguo español como *sh* del inglés moderno. Fué justamente en los siglos XVI y XVII cuando el viejo sonido evolucionó y se mudó en la *j* actual. La pronunciación que en nuestros días tiene la *x* (*cs* o *gs*) en nuestra lengua corresponde especialmente a voces cultas.

La lengua quichua tiene también el sonido *sh*, que ahora se escribe así, pero que los cronistas antiguos transcribían *x*: *oxota*, por ejemplo. Este término ha evolucionado junto con el castellano en el quichua de Bolivia, donde, de acuerdo con el español general, escriben *ojota*; pero en la Sierra ecuatoriana sigue diciéndose y escribiéndose *oshota*. En la Argentina y Chile: *osota*. Los conquistadores trajeron también vocablos como *xicama* (ahora "jicama" en la lengua general), procedentes de otras lenguas indígenas americanas. En el quichua actual del Ecuador, jicama se dice *chicama*, rastro evidente de la antigua pronunciación.

En la Sierra se ha conservado también una vieja interjección castellana: *xo*, que se emplea para detener a las cabalgaduras. Se pronuncia

(1) *Desde* (desde) y *dimpués* (después), ambas formas rísticas, son propiamente arcaísmos. *Drude*, que se encuentra en toda América, es versión etimológica de *deinde*, que desde antiguo se confundió con *desde* (de ex inde).

Berceo escribía *empués*, y de esa antigua forma ha salido *dempués* o *dimpués*.

con el antiguo sonido (sh), como ocurre también en el Norte de España, pero en la lengua general se dice ahora *so*. En el Ecuador se le escribía *sho*, y vulgarmente se supone que es voz de origen quichua olvidando el refrán que se encuentra en Cervantes: "No, que te estregó burra de mi suegro."

Aun después de haber evolucionado el antiguo sonido de *x*, se siguió usando esa grafía con doble valor: *j* y el moderno de *x*. Sólo desde 1815 reservó la Academia la grafía *x* para el segundo caso. En México subsisten algunos arcaísmos oficiales, empezando por *México*, y asimismo *Oaxaca*, *Texas*, pero han adoptado la grafía moderna en Jalisco, Guadalajara, etc., que antes se escribían también con *x*. Estos arcaísmos no tendrían mayor importancia si no hubiera personas poco instruidas en el Ecuador y en otras partes que pronuncian México, etc., con *x* moderna. En el Ecuador, los pocos nombres geográficos indígenas que tienen *x* se pronuncian con el sonido moderno, pero se ha transformado la antigua *x* en *j* en *Cajas*, *Cajabamba*, etc. (de *caxa*).

Hasta hace no muchos años subsistió en el Ecuador el uso del *almofrés*, que antiguamente era "almofrex" y que ahora escribe la Academia "almofrej".

El vocablo quichua *shigra* (antiguamente *xigra*) ha evolucionado, en la pluma de algunos escritores, en *jigra*, aunque el pueblo sigue pronunciando *shigra*. *Shigra* y su derivado *shigrero* conservan el sonido *sh*, inclusive en la Costa (Los Ríos y Guayas). La Academia trae *chigrero* (*shigrero*) como ecuatorianismo.

En cuanto a la pronunciación de la *x* moderna (*cs* o *gs*), el vulgo de todo el mundo de habla española tiene tendencia a reducir a *s* (*ausilio* < *auxilio*). Lo mismo ocurre con excusar > *escusar*, exponer > *esponer*, mixto > *misto*, etc. Las reducciones más frecuentes en el Ecuador son: *extrañar* (extrañar), *extraño* (extraño), *ausilio* (auxilio), *ausiliar* (auxiliar).

Según las reglas de pronunciación española de Navarro Tomás, *h x*, entre vocales, se pronuncia *gs*, y antes de consonante, *s*. Navarro es actualmente la más alta autoridad en cuanto a pronunciación castellana; este autor admite para la pronunciación culta *ausilio*, *esacto* y *ausiliar* (auxilio, exacto, auxiliar). (*Manual de pronunciación*, § 129).

En realidad, en España se aplica perfectamente la regla de Navarro: pero en el Ecuador la gente culta y los profesores de las escuelas son más exigentes; se consideran vulgarismos las pronunciaciones

*exacto* (exacto), *auxiliar* (auxiliar). Como en otros países americanos, hasta personas casi analfabetas pronuncian "exacto" con *ks* o *gs* (Cf. para Guatemala, Richard L. Predmore, *Pronunciación... RFH-VII*, páginas 277 a 280). Quizá tiene alguna relación con esta exigencia la presencia de ciertas ultracorrecciones como *exena* (escena), *expontáneo* (espontáneo), *Exequiel* (Ezequiel), etc.

"Examen" suele convertirse vulgarmente en *ensamen*, como en otras partes, por influjo del prefijo *en*.

Volviendo al sonido *sh*, debe advertirse que es bastante frecuente en el habla corriente de la Sierra, por ser un fonema quichua. Este fonema (que fonéticamente se transcribe  $\text{ʃ}$ ) ha desaparecido del quichua moderno de Bolivia, Santiago del Estero (Argentina). Así, en Bolivia se dice *chusic* (lechuga), y en el Ecuador, *chushig*, y asimismo en Bolivia *munasca* (amado), mientras en el Ecuador se dice *munashca*. También en el Perú los participios quichuas terminan en *-sca*, y no en *-shca*, como en el Ecuador. Vale la pena observar que en la primera gramática quichua (fray Domingo de Santo Tomás) el participio quichua termina en *-sca*. Es posible que la abundancia del fonema en el quichua ecuatoriano se deba a sustrato prequichua.

Hay también otros casos en que el quichua ecuatoriano presenta el fonema *sh* en discrepancia con el quichua de otros países: las palabras ecuatorianas *shamuna* (venir), *shina* (como) se pronuncian en Bolivia *hamuna*, *hina* (con *h* aspirada). Estos casos ecuatorianos se han atribuido a arcaísmo dentro de la lengua quichua (Hyppolytus Galante, *Catechismus Quichuensis*, Madrid, 1943, pág. 451).

En el vocabulario serrano existen muchas palabras con *sh*: *pishcochaqui* ("pie de pájaro", literalmente = un artificio de riego), *shigra* (bolsa), etc. Asimismo en apellidos y toponimicos: *Maignashca*, *Quishipe*, *Cashapamba*, etc.

La *s* de algunas palabras castellanas suele cambiarse en *sh*: en hipocorísticos como *Pashi* (Pacífico), *Pishi* (Purificación), *Shuli* (Soledad), *Cashi* (Casimiro), etc., sobre todo en habla de los indios. Asimismo se dice ordinariamente *dieshocho* o *dishocho* (dieciocho) (Cf. en papiamiento, *shete* (siete), *shelu* (cielo), etc., cuando a la *s* sigue una *i*). En el español antiguo se hallan varios casos de trueque de silbantes: *s* > *x*: *silguero* > *xilguero* (modernamente jilguero), *cessar* y *cezax*, *simio* y *ximio*, *sarcia* y *xarcia*, etc.; estas formas tuvieron auge desde fines del



siglo XIV hasta entrado el XVII, momento en que la antigua *s* dejó de pronunciarse *š* y se convirtió en la *j* moderna.

Trueques de este tipo perduran en el habla vulgar de la Sierra o han entrado en el quichua: *cashcar* (cascar), que antiguamente se escribía *caxcar*, *cashcabel* (cascabel). *Cascar* es ahora de uso familiar casi general en la Sierra y, usándose poquisimo el verbo *cascar* normal, se cree que es quichua. *Cashcabel* es rústico en la Sierra. Ambos son trueques documentados en la lengua antigua. (Cf. A. Alonso, *Trueques de sibilantes en antiguo español, NRFH, I.*)

También es común decir *quisho* (quicio) (1), *misho* y *mishco* ("mizo" y "micico" para llamar al gato), *peshte* ("peste", como interjección), *shunsho* (zozzo) y, festivamente, *coshtumbre* (costumbre).

Se ha producido confusión entre el castellano "asco" y el quichua "allcu" (perro). *Allcu* se pronuncia en Quito y el centro de la Sierra *ašcu*, que algunos transcriben y pronuncian *ashcu*. Las frases despectivas "pobre asco" o "ashco" eran probablemente en su origen "pobre allcu" (pobre perro).

Las palabras extranjeras que tienen el sonido *sh*, al introducirse en el castellano de la Sierra ecuatoriana, conservan dicho sonido. *Shutur* (to shoot, en el juego de fútbol), *pelush* (peluche, del francés — *pelu*).

Asimismo se pronuncian bien los nombres extranjeros que tienen dicho sonido: Hiroshima, Wáshington, Sherman, etc. Los españoles o los costeños del Ecuador encuentran dificultad para pronunciar estas palabras, por no existir el sonido *sh* en su sistema fonológico. En la Costa ecuatoriana, donde se desconoce el fonema *sh*, José de la Cuadra escribió un cuento sobre el caimán llamado "Guásinton" (Wáshington) (2). En Quito, como se ha visto en el caso de "allcu", más bien se confunden a veces los sonidos *š* y *š̄* (en grafía normal *ll* y *sh*) y así el hipocorístico del nombre de persona Wáshington es *Guallo* (*Guaño*) o *Guasho* (*Guaño*).

Otro trueque de sibilantes, *s* > *ch*, se halla en *chancho*, cerdo, palabra muy extendida en América; procede de *sancho*, antiguo apodo del cerdo (A. Alonso, *NRFH, I*). La Academia trae *sancho*, cerdo, para Aragón y la Mancha.

En el lenguaje infantil, a veces *s* se convierte en *sh*: *shapato* (ca-

(1) En el Bierzo se dice ahora *quizo* (García Rey).

(2) "Nombre amontuviado del general norteamericano." (*Guásinton*, pág. 10).

pato), y en muchos hipocorísticos la *s* da *ch*: *Chaba* (Sebastián), *Chubica* (Isabel), *Chipa* y *Chepa* (Josefa), etc., sobre todo lo último en habla de los indios.

### F - H - J - (GE - GI).

49. La *f*, que es labiodental en España, es bilabial en el Ecuador (fonéticamente  $\varphi$ ), pero no se confunde con la *b*. La *f* ecuatoriana tiene abocinamiento de los labios, aproximadamente como cuando se sopla para apagar una vela. Sin embargo, a veces, en el habla descuidada aparece alguna vez la *b* por *f* (*boto* por *foto*), aunque generalmente el hablante repara en el lapsus. No es infrecuente que los niños de las escuelas comentan faltas ortográficas del tipo *elebante* por "elefante".

La *f* final de sílaba, frecuente en términos extranjeros, se pronuncia generalmente *b*: *obsai* (offside), *Molotob* (Molotov).

Es peculiar del castellano la repulsión hacia la *f* inicial. En esta nuestra lengua se parece al vasco, y desde la época del Imperio Romano hay palabras latinas cuya *f* inicial se ha perdido, dando lugar a un sonido aspirado, que luego desapareció en el castellano general (*filiius* > hijo). Cervantes, por ejemplo, solía escribir *f* inicial, que no se pronunciaba, en palabras como "fermosura", al imitar la lengua de los libros de caballerías. Valdés, que vivió antes que Cervantes, decía que, ya que esa *f* no se pronunciaba, debía suprimirse en la escritura.

Si el sustrato lingüístico español es reactivo a la *f*, no lo es menos el sustrato indígena ecuatoriano. El quichua carece de sonido *f*, aunque en otras lenguas indígenas parece haber existido. (Cf. el apellido imbabureño *Farinango*, etc.).

Los indios cambian la *f* en *j* en varias palabras: *juamilia* (familia), *aljualja* (alfalfa), *desjuele*, (desfile), *dejuéset* (difícil), *juantasma* (fantasma), *pijuano* (pifano) en Cuenca, *juanesca* (fanescas, nombre de un guiso típico, de desconocida etimología), *Rajuel* (Rafael), etc. (1).

En textos montuvios (costeños) hemos encontrado pocos ejemplos de este cambio: *enjuermo* (enfermo), *juin* (fin).

No sólo a razones fonéticas sino a confusión léxica se debe atri-

(1) Este cambio familia > *juamilia*, etc., se explica por la carencia de *f* en la lengua indígena, que se reemplaza corrientemente por la *f* habitual ( $\varphi$ ). Descompuerto este sonido, resulta *ju* (Xw): *j* por la aspiración y *u* por la labialidad.

siglo XIV hasta entrado el XVII, momento en que la antigua *x* dejó de pronunciarse *ʃ* y se convirtió en la *j* moderna.

Trueques de este tipo perduran en el habla vulgar de la Sierra o han entrado en el quichua: *cashcar* (cascar), que antiguamente se escribía *caxcar*, *cashcabel* (cascabel). *Cascar* es ahora de uso familiar casi general en la Sierra y, usándose poquisimo el verbo *cascar* normal, se cree que es quichua. *Cashcabel* es rústico en la Sierra. Ambos son trueques documentados en la lengua antigua. (Cf. A. Alonso, *Trueques de sibilantes en antiguo español*, NRFH, I.)

También es común decir *quisho* (quicio) (1), *misho* y *mishico* ("mizo" y "micico" para llamar al gato), *peshte* ("peste", como interjección), *shunsho* (zonzó) y, festivamente, *coshtumbre* (costumbre).

Se ha producido confusión entre el castellano "asco" y el quichua "allcu" (perro). *Allcu* se pronuncia en Quito y el centro de la Sierra *ažcu*, que algunos transcriben y pronuncian *ashcu*. Las frases despectivas "pobre asco" o "ashco" eran probablemente en su origen "pobre allcu" (pobre perro).

Las palabras extranjeras que tienen el sonido *sh*, al introducirse en el castellano de la Sierra ecuatoriana, conservan dicho sonido. *Shutear* (to shoot, en el juego de fútbol), *pelush* (peluche, del francés — *lepa*).

Asimismo se pronuncian bien los nombres extranjeros que tienen dicho sonido: Hiroshima, Wáshington, Sherman, etc. Los españoles o los costeños del Ecuador encuentran dificultad para pronunciar estas palabras, por no existir el sonido *sh* en su sistema fonológico. En la Costa ecuatoriana, donde se desconoce el fonema *sh*, José de la Guadra escribió un cuento sobre el caimán llamado "Guásinton" (Wáshington (2). En Quito, como se ha visto en el caso de "allcu", más bien se confunden a veces los sonidos *ʃ* y *ʃ̄* (en grafía normal *ll* y *sh*) y así el hipocorístico del nombre de persona Wáshington es *Guallo* (*Guaño*) o *Guasho* (*Guaño*).

Otro trueque de sibilantes, *s* > *ch*, se halla en *chancho*, cerdo, palabra muy extendida en América; procede de *sancho*, antiguo apodo del cerdo (A. Alonso, NRFH, I). La Academia trae *sancho*, cerdo para Aragón y la Mancha.

En el lenguaje infantil, a veces *s* se convierte en *sh*: *shapash* (za-

(1) En el Bierzo se dice ahora *quizo* (García Rey).

(2) "Nombre amontuviado del general norteamericano." (*Guásinton*, pág. 20).

pato), y en muchos hipocorísticos la *s* da *ch*: *Chaba* (Sebastián), *Chabica* (Isabel), *Chipa* y *Chepa* (Josefa), etc., sobre todo lo último en habla de los indios.

#### F - H - J - (GE - GI).

49. La *f*, que es labiodental en España, es bilabial en el Ecuador (fonéticamente  $\varphi$ ), pero no se confunde con la *b*. La *f* ecuatoriana tiene abocinamiento de los labios, aproximadamente como cuando se sopla para apagar una vela. Sin embargo, a veces, en el habla descuidada aparece alguna vez la *b* por *f* (*boto* por *foto*), aunque generalmente el hablante repara en el lapsus. No es infrecuente que los niños de las escuelas comentan faltas ortográficas del tipo *elebante* por "elefante".

La *f* final de sílaba, frecuente en términos extranjeros, se pronuncia generalmente *b*: *obsai* (offside), *Molotob* (Molotof).

Es peculiar del castellano la repulsión hacia la *f* inicial. En esta nuestra lengua se parece al vasco, y desde la época del Imperio Romano hay palabras latinas cuya *f* inicial se ha perdido, dando lugar a un sonido aspirado, que luego desapareció en el castellano general (*filius* > hijo). Cervantes, por ejemplo, solía escribir *f* inicial, que no se pronunciaba, en palabras como "fermosura", al imitar la lengua de los libros de caballerías. Valdés, que vivió antes que Cervantes, decía que, ya que esa *f* no se pronunciaba, debía suprimirse en la escritura.

Si el sustrato lingüístico español es reactivo a la *f*, no lo es menos el sustrato indígena ecuatoriano. El quichua carece de sonido *f*, aunque en otras lenguas indígenas parece haber existido. (Cf. el apellido imbabureño *Farinango*, etc.).

Los indios cambian la *f* en *j* en varias palabras: *juamilia* (familia), *aljualja* (alfalfa), *desjuete*, (desfile), *dejuéset* (difícil), *juantasma* (fantasma), *pijuano* (pifano) en Cuenca, *juanesca* (fanescas, nombre de un guiso típico, de desconocida etimología), *Rajuel* (Rafael), etc. (1).

En textos montuvios (costeños) hemos encontrado pocos ejemplos de este cambio: *enjuermo* (enfermo), *juin* (fin).

No sólo a razones fonéticas sino a confusión léxica se debe atri-

(1) Este cambio familia > *juamilia*, etc., se explica por la carencia de *f* en la lengua indígena, que se reemplaza corrientemente por la *f* habitual ( $\varphi$ ). Descompuerto este sonido, resulta *ju* (Xw): *j* por la aspiración y *w* por la labialidad.

buir "juegos artificiales" por "fuegos artificiales", aunque también en el vulgo se dice "juego" por "fuego". En la Costa es común decir *firo* por "fiero", sobre todo en el campo.

En América se encuentran numerosos casos de  $f > j$ , en todos los países, en algunos más y en otros menos. En España, además de Andalucía, Extremadura y Asturias ofrecen multitud de casos de esta mutación.

En el Ecuador: *julano* (fulano), *junción* (función), *dijunto* (difunto), *juerza* (fuërza), *juerte* (fuerte), *ajucra* (afuera), *jusil* (fusil), *justán* (fustán), *jui* (fui), *juete* (el galicismo *fuete* < *fouet*), *rcjunjuñar* (refufuñar), *bujón* y *bujonada* (bufón y bufonada), etc. Inclusive gente educada comete alguna de estas faltas. Casos como *jusil* y *juete* prueban que el antiguo tratamiento sigue aplicándose a palabras modernas. Nótese que todos estos cambios se producen antes de *u*, que fisiológicamente invita a la velarización del sonido consonante. Inclusive en los cambios que sólo se dan en habla de indios (*juamilia*, *Rajuel*, etc.) aparece una *u* que no existe en las palabras castellanas.

Muchas palabras que en latín empezaron con *f* en castellano moderno tienen una *h* completamente muda. Pero en castellano antiguo esa *h* indicaba una aspiración, vg., para Nebrija. Los andaluces siguen aspirando muchas de esas *h*, confundiéndolas con la *j* local. Igual ocurre en muchas regiones de América. Ejemplos ecuatorianos: *jaba* (haba), *jalar* (halar), *jaragan* (haragán), *jarija* (harija), *jecho* (hecho), *jarto* (harto), *jartar* (hartar), *jedentina* (hedentina), *jediondo* (hediondo), *jipar* (hipar), *jobachón* (hobachón), *jolgorio* (holgorio), *jorcón* (horcón), *jorno* (horno), *josco* (hosco), *juir* (huir), *juma* (de "humo" = borrachera), *jumo* y *jumético* (borracho), *ajumarse* (embrutirse), *jurgar* (hurgar), *jurquillas* (hurguillas), *jurgonero* (hurgonero), *jusmear* (husmear), *amojoseado* (*amohoseado* = mohoso), *enjorguetar* (enhorquetar), *mojino* (mohino), *mojo* (moho), *pitajaya* (pitahaya), etcétera.

Todos estos casos están documentados en el Ecuador. Algunos, como *josco*, *jecho*, *jarto*, *jorno*, *juma*, *ajumarse*, son exclusivos de la Costa; *jalar* es general en la Sierra, mientras en la Costa se dice ordinariamente *halar*. *Pitajaya* es principalmente serrano; en escritos costeños se lee *pitaya*; *jaragan* es de uso general entre los indios. *Jipito* es general en español; la Academia escribe *hipido*, pero anota que *la i* es aspirada.

*Sajino* o *puerco sajino* es el nombre que se da en el Ecuador y en otros países americanos a un animal: "Dicotyles". Viene de *sagina*. La Academia trae *sain* (gordura de animal). En el P. Velasco (*Historia*, I, pág. 118) en vez de *sajino* se lee *suino*; la gente culta pronuncia actualmente así, y escribe *sahino*.

En el Ecuador se dice *hobo* (sin aspiración) y no *jobo* como en otros países americanos. Henríquez Ureña afirma que en las Antillas se dice *jobo* (la palabra es de origen arahuaco), y que sólo en Méjico ha oído pronunciar *obo* (*RFE*, XXII). En el Ecuador, el historiador Velasco (s. XVIII) escribía *ovo*.

Respecto a la *h* aspirada, hay que notar también que es un fonema existente en quichua; en unos sitios de la Sierra se conserva, y en otros no (Paris, *Gramática*, pág. 2). Compulsando el vocabulario del P. Domingo de Santo Tomás con los vocabularios modernos del Ecuador puede verse que algunas *h* aspiradas antiguas han desaparecido totalmente, otras se conservan y no pocas se han convertido en *j*.

Hay casos aislados en que la *h* del español general corresponde en el habla vulgar ecuatoriana a una *f* etimológica: *retajila* (retahila), *fundirse* (hundirse), *fierro* (hierro). Los dos últimos ejemplos vienen en el Diccionario de la Academia como arcaísmos aun usados en América. *Fierro* es en el habla rústica la única forma usada; en habla vulgar, el uso distingue entre *hierro* y *fierro*: se dice *hierro* para nombrar el metal, pero no se dice sino *los fierros* (herramienta), *vacona de fierro* (vaquilla que todavía no está preñada), *poner fierro* (marcar el ganado con el hierro).

Por el contrario, se dice y escribe a menudo *horamen* (foramen). El vulgo suele decir *humar* (los indios *humiar*) por "fumar".

En *tiscras* (tijeras), que se usa en medios campesinos, se ha conservado una *s* antigua. *Tiscras* es la forma etimológica; por trueque de sibilantes se produjo antiguamente *tigeras* (pronunciada la *g* como en francés). (A. Alonso, *NRFH*, I.)

La *j* se pronuncia uvular vibrante entre los indios y entre el vulgo más rústico de la Sierra. En el resto de los hablantes serranos la *j*, sin llegar a la aspiración a que queda reducida en la Costa, es una fricativa mucho más blanda que en Castilla.

Los indios de la Sierra suelen pronunciar *mujier* (mujer), *jiefe* (jefe), *extranjiero* (extranjero), etc., como es general en Chile; pero no con el fonema prepalatal chileno (ʃ) sino velar. Un fenómeno se-

mejante a éste ocurrió en casi toda la Romania en el siglo VII, y sería aún ahora en las hablas septentrionales de Francia (*bankiê*, por *bankê*, "banquet"). (Dauzat, *La vida del lenguaje*, págs. 33, 42, 43 y 44.)

Los cambios *dijieron*, *trajieron* (dijeron, trajeron), vulgares en Quito y en la Sierra, no son simples errores fonéticos, sino vacilaciones en la terminación verbal (por influjo de *hicieron*, *tejieron*, etc.).

Vulgarmente se muda la *j* en *f* en *injundia* (enjundia), que se encuentra ya en antiguo español y en muchos países americanos (*BDE*, I, páginas 66 y 67). Cevallos anotaba el cambio "justillo" > *fustillo*, con clara etimología popular de "fuste"; pero esa prenda ya no se usa actualmente, y por lo mismo también ha dejado de emplearse el término.

En el sistema fonológico de la Sierra existe el fonema  $\xi$  (§ 5). Por eso varios neologismos que en el idioma original tienen ese sonido, lo conservan, al revés del español general, que usa modernamente la *j* (antes fué la *ch*: *jarretière* > charretera). Así, se pronuncia generalmente *garage* a la francesa, mientras en España se dice y escribe *garaje*. Asimismo *pijama* (pijama), *ñersi* (jersey), etc. En la Costa se emplea la  $\xi$  africada en *pijama*, *ñersi*.

En un caso particular la *j* del Ecuador corresponde a una *z* en español general: *rabija* (extremidad, extremo, punta); "Amu *Jan*; allá en *rabija* de Claudio-Cunga está un paradu". (L. Almeida Valencia, *Remordimiento*, *LMCE*, pág. 181.) La Academia trae *raza* "punta de la caña de pescar".

## R y L.

50. La *r* y la *l*, consonantes líquidas, llamadas semivocales (homífonas) por los griegos, guardan muy estrecha relación. Los chinos son incapaces de pronunciar la *R* (*Malia*, por María), mientras los japoneses transforman la *l* en *r* (*Naporeón*, por Napoleón). En la antigüedad, Acibiades solía pronunciar la *r* como *l*, y su hijo Arquipo le imitó (Aristófanés y Plutarco cit. por Vendryes, *Le Langage*, páginas 48 y 49).

Cambios de *r* en *l* y viceversa se han producido en castellano desde los primeros tiempos, especialmente por disimilación (lat. *arbor* > esp. árbol), aunque también hay casos en que no interviene la disimilación:

lat. *urice* > esp. *urce*, fr. *dolman* > esp. *·lormán*, lat. *pallidu* > esp. *·pardo*, árab. *dulband* > esp. *turbante*, etc. etc.

Por estos casos aislados puede verse que la posición implosiva favorece el cambio, por la ley fonológica del español, "que hace que todas las consonantes españolas de algún modo correlativas abandonen en la distensión silábica, sin que la constante pierda su identidad, algún rasgo componente que en su tensión es constitutivo". (A. Alonso y R. Lida, *L y R implosivas en español*, *RFH*, *l'II*, págs. 313 a 345.) La alternancia de la *r* y la *l* en posición implosiva actúa también en español moderno (ingl. *freight* > esp. *flete*). El Diccionario de la Academia recoge algunas formas dobles en que alternan las dos consonantes (a veces también en posición intervocálica): *gladiolo* y *gradiolo*, *clín* y *crin*, *guacharaca* y *guachalaca*, *pelaide* y *paralde*, *sarpullido* y *salpullido*, etc., y hasta ahora trae la Academia el arcaísmo *flotar* (que se usa en el Ecuador), equivalente a *frotar*.

Entre el español y otros romances se dan también muchas alternancias de este tipo: port. *bostal*, esp. *bostar*; port. *chifre*, esp. de América *chifle*; fr. *rouvre*, esp. *roble*; fr. *arbre*, esp. *árbol*, ital. *albero*, etcétera, etc.

Con igual valor alternan en nuestra lengua los sufijos *al* y *ur*: *rutledal*, *pinar*, lo que da lugar a muchos cambios regionales: Acad., *habor*; Ecuador, *habal*, etc.

Alguna vez subsiste en el idioma la variante junto con la palabra original, pero con diferencia semántica: *huelga* y *juerga*.

Los cambios de *r* y *l* intervocálicas son raros en la lengua antigua y moderna. En general, se deben a asimilación o disimilación (*celebro* y *cerebro*). En posición implosiva, la Sierra distingue la *r* y la *l*. Los cambios son aislados; L > R: *cárculo* (cálculo), *cornillo* (colmillo), *sarsa* (salsa), *mercocha* (melcocha), *carcamonía* (calcomanía); R > L: *almadillo* (armadillo), *almario* (armario), *Almendáriz* (Armendáriz), *apeltrechar* (pertrechar), leche *cléma* (crema), *clémor* (crémor), *córnol* (inglés *corner*, voz de fútbol), *espelma* (esperma), *Felmina* (Fermina), *peltrecho* (pertrecho), *solprender* (sorprender).

Muchos de estos casos se dan también en otras regiones hispánicas. En la Sierra, todos estos cambios son propios del habla vulgar y rústica. Los más extendidos son, sin duda, *sarsa* y *cornillo*.

Lexicógrafos del siglo pasado traen también otros casos (que no siempre pueden referirse con exactitud a la Sierra o a la Costa) des-



usados ahora; *acerga* (acelga), *algamasa* (argamasa), *borcegui* (borcegui), *Nolberto* (Norberto). *Borcegui* es una palabra inusitada en el Ecuador actual; en vez de *argamasa* se dice generalmente *mezcla*.

Los cambios de *r* y *l* en posición intervocálica son rarísimos. Cervillos trae *talarcar* (disimilación de "tararear"), *purichimela* (polichimela), *rueda catarina* (rueda catalina), de que no han podido recogerse confirmaciones modernas. Un ejemplo típico de cambio *r > l* en posición intervocálica en todo el Ecuador es *chafalote* (chafarote), voz que está perdiéndose en el habla actual, pero que se usó abundantemente hasta principios de siglo. La Condamine (1) usa repetidas veces el vocablo español en su variante ecuatoriana (siglo XVIII); también se usó *chafalo*, por falsa percepción de un aumentativo.

*Celbro* (cerebro), que se usa en medios campesinos serranos y costeños, es vocablo anticuado en español, pero que sigue usándose también en otras regiones.

*Pelcgrino* (peregrino), que se usa sobre todo en la Costa, es disimilación antigua en español, y que ha logrado predominar en otras lenguas: vg. en francés, *pèlerin*; en italiano, *pellegrino*.

Algunos otros casos merecen especial atención: *catarnica* (catalnica, para la Academia) es de uso absolutamente general en el Ecuador. Los conquistadores llamaron *catalnicas* a las "cotorritas" (Garcilaso, Lope, Cervantes; Cf. *BDH. VII*, pág. 81). En toda América se dan muchas variantes: *catarnica*, *catalnica*, *catalinita*, *catarnica* (Santamaría).

*Arveja*, que recoge el Diccionario de la Academia (arveja) es de uso general en el Ecuador. Este es un caso especial, en que se ha visto influencia del artículo *al* árabe y metátesis de la *r* etimológica (Cf. *BDH. VII*, pág. 46; A. Alonso y R. Lida, loc. cit.).

*Birabarquín* y *bilabarquín* (cat. *flabarquí*) son las dos únicas formas —sobre todo la primera— conocidas en el Ecuador; sólo la gente culta dice *berbiquí*, única voz que trae la Academia. El origen de la palabra, en todas sus formas, es el holandés *wielboorken*.

*Carcamonia* (calcomanía) se da también en todo el país, alternando con una forma intermedia, *calcamonia*.

El vulgo, tanto en el Ecuador como en otros países, dice *firmar*

(1) *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale depuis la côte de la Mer du Sud* (Maestricht, 1778).

en vez del neologismo *filmear* (del inglés *to film*). En este caso se nota el influjo del verbo *firmar* español.

*Silyado* (cenceño, enjuto) es de uso general en el país. Pedro Fermín Cevallos, en el siglo pasado, lo trae como aplicable sólo al caballo; en la actualidad se emplea especialmente hablando de personas. Aunque faltan documentos que lo prueben a satisfacción, parece que este adjetivo procede de *sirga* (cuerda, maroma) (1). Así, *silyado*, aplicado al caballo, sería metáfora semejante a *penco* por *juncelgo* en la lengua general. También puede compararse con las expresiones modernas ecuatorianas "hecho un látigo", "hecho un hilo", hablando de personas delgadas.

*Altamisa* (artemisa) es un arcaísmo usado aún en el Ecuador. Ofrece un caso de contaminación (alto).

La *r* de *gurbio*, general en el país, es también arcaica (Cuervo, *Apunt.*, § 66). En San Isidoro de Sevilla se lee tanto *gubia* y *guvia* como *gulbia* y *gulvia*. Y en italiano se encuentra *gorbia* y *sgorbia*. En español moderno, "gubia".

En todo el Ecuador se hallan algunos casos de metátesis de *r* agrupada: *catredal* (catedral, vulgar en Cuenca), *cabresto* (cabestro) vulgar en todo el país, lo mismo que su derivado *cabrestillo*; *dentrifrico* (dentífrico) en todo el país; *prespectiva* (perspectiva), *prespicacia* (perspicacia), *Grabiél* (Gabriel), vulgares igualmente en todo el país; *presona* (persona) y *abrucar* (abarcár) en habla de montuvios. En el Azuay es muy común la palabra *bilján* (*birján* trae Vázquez en sus *Reparos*), en que el cambio *r > l* se ha producido después de una metátesis: *Briján > birján > bilján*.

En la Sierra se encuentran, además, unos pocos casos de asibilación de la *r*: *sospresa* (sorpresa), *sosprender* (sorprender), *despostillar* (desportillar), los dos primeros muy extendidos en España y América (*BDH*, I, págs. 175, 176; *BDH*, VII, pág. 43; etc.).

Son vulgares en la Sierra: *sombredero* (sombbrero), quizá por influjo de sustantivos análogos terminados en *dero*: panadero, etc.; *ádbitro* (árbitro), *adbitrar* (arbitrar), a veces *ábitro*. En *ádbitro* hay falsa percepción del prefijo *ad*.

Resumiendo el tratamiento de la *r* y la *l* en la Sierra, la región distingue los dos fonemas inclusive en posición implosiva. Los cambios

(1) De origen marino, según Julio Guillén Tato.

son esporádicos. Este mismo caso serrano se repite en muchas regiones hispánicas: Salamanca, Zamora, las dos Castillas, Aragón (excepto algunos pueblos en las orillas del Ebro). En América: Nueva Méjico, Argentina (excepto el Neuquén), América Central (excepto Panamá), Bolivia.

51. En la Costa ecuatoriana, el tratamiento de la *r* y la *l* implosivas es muy diferente. Los dos fonemas están representados en el habla montuvia "por un único fonema intermedio u oscilante —único e idéntico en su valor intencional de signo, e idéntico también en la mente de las hablantes—, aunque en su realización material unas veces se acerque más a la *r* que a la *l*". (A. Alonso y R. Lida, loc. cit., pág. 324.)

Como se trata de relajación, el cambio corriente es, en la literatura regional y en la apreciación de los observadores locales, *l* > *r*. Fuera de *dotol* (doctor) y algún otro caso aislado, no hemos encontrado ejemplos de *r* implosiva cambiada en *l*.

Los ejemplos de *l* > *r* son abundantísimos en la Costa, mientras en la Sierra apenas pueden recogerse unos cuantos, porque en esta zona más bien se refuerza la articulación de las consonantes (v. § 15).

He aquí algunos ejemplos costeños: *arfil* (alfil) (1), *arfiler* (añiler), *Arfonso* (Alfonso), *argarrobo* (algarrobo), *arquilar* (alquilar), *altura* (altura), *carcular* (calcular), *cárculo* (cálculo), *cardo* (caldo), *connillo* (colmillo), *delantar* (delantal), *durce* (dulce), *esparda* (espalda), *gorver* (volver), *Leopordo* (Leopoldo), *mardito* (maldito), *mercocha* (melcocha), *murta* (multa), *parma* (palma), *orvidar* (olvidar) *tar vez* (tal vez), etcétera. En la literatura regional, los ejemplos se multiplican en habla de negros (especialmente en Esmeraldas). Este proceso de igualación de *r* y *l* implosivas se da en muchas zonas hispánicas; en España: pueblos de la orilla del Ebro (en Navarra y Rioja), la Huerta de Murcia, Extremadura desde la Sierra de Gata y varias zonas andaluzas. En América: Centro de Chile, Neuquén (Argentina) y en regiones de Cuba, Rep. Dominicana, Puerto Rico, Panamá, Colombia, Venezuela. Al parecer, también en la costa mejicana del Golfo y, como prolongación de la Costa ecuatoriana, en la costa del Perú. (Cf. A. Alonso y R. Lida, loc. cit.)

El cambio montuvio más frecuente es *er* (el), artículo, y también

(1) *Arfil* viene en Lope de Vega. Véase el *Quijote*, edic. de Rodríguez Marín, *Clás. Cast.* tomo V, pág. 218, en nota al pie.

*ér* (él), pronombre. Con todo, este cambio no es general. Tratándose de *el*, artículo, el cambio se da cuando la palabra siguiente empieza por consonante, de acuerdo con los textos regionales de J. A. Campos, E. Gil Gilbert, Gallegos Lara, José de la Cuadra, etc. He aquí algunos de los casos recogidos en tales autores: *ar pueblo* (al pueblo), *ar techo* (al techo), *er diablo* (el diablo), *er muy picaro* (el muy picaro), *er chancho rengo* (el chancho rengo), *er nombre* (el nombre), *ar cristiano* (al cristiano), *ar cojo* (al cojo), *er sordo* (el sordo), *er moro* (el moro), *er mesmo malo* (el mismo malo), *er Leopoldo* (el Leopoldo), *er fierro* (el fierro), *er fusil* (el fusil), *der buen lao* (del buen lado), etc. En cambio se encuentra *el hombre*, *el arma* (el alma), etc. en habla de montuvios, lo que prueba que el proceso *el > er* no ha terminado todavía.

El *> ér* (pronombre): "Naide más *quer* tiene que haber sido", "naide más que *ér*". (E. Gil Gilbert, *El Malo*, LMCE, pág. 342).

El cambio *el > er* se tiene en España como característico de los dialectos andaluces.

Además de la igualación de la *r* y la *l* implosivas, en la Costa se dan otros fenómenos.

Aunque en la literatura regional costeña no hay constancia, al parecer, de asimilaciones del tipo *carne* (carne), que se dan en Andalucía, Murcia, Antillas, no parece improbable que existan. En Esmeraldas se encuentra la forma *sabelo* (saberlo). En esa región es general, en habla de negros, la supresión de la *r* final de los infinitivos; falta precisar si en este caso hay por lo menos algún rastro de asimilación (*sabel-lo*), que se encuentra en diversas fases de Andalucía, Murcia, Antillas, Chile, y que tuvo gran extensión en el español antiguo (*mencallo*, por menearlo). El proceso de palatalización del antiguo español supone la previa asimilación. En la actualidad hay regiones hispánicas, Puerto Rico, por ejemplo, donde, debido al yeísmo, se pronuncia *jugo* (jugarlo).

Si faltan datos para afirmar la existencia de la asimilación en la Costa, sobran ejemplos que prueban la caída de la *r* y de la *l* finales: *papé* (papel), *señó* (señor), *Grabié* (Gabriel), *Manué* (Manuel), *cárce* (cárcel), *conocedó* (conocedor), etc., en habla de montuvios y, sobre todo, de negros costeños. Especialmente la caída de la *r* final de los infinitivos es sistemática en habla esmeraldeña: *salí* (salir), *arreglá* (arreglar), *irse* (irse), *hundise* (hundirse), etc.

La caída de la *r* se da también en Veracruz (Méjico), Nuevo Mé-

jico, Los Santos (Panamá), Venezuela, costa norte de Colombia, el papiamento de Curazao, Andalucía, Extremadura y en el judeoespañol de Salónica. En dialecto leonés y en Asturias se encuentra también la pérdida de la *r* del infinitivo ante enclítico.

Este fenómeno se ha atribuido en América a negrismo, cosa que parece confirmar el hecho de que en la Costa ecuatoriana sea peculiaridad del montuvio (que tiene buena proporción de sangre negra) y más aún del negro (Esmeraldas). Pero no hace falta el requisito negro por la presencia del mismo fenómeno en España.

La pérdida de la *r* implosiva se da también en interior de palabra: *totía* (tortilla), *pueta* (puerta), *mujesia* (mujercilla). (Lemos, *Barbarismos*, § 91.)

En la Costa *para* > *pa*, como en buena parte del mundo hispánico, inclusive el habla vulgar de Madrid; a veces *por* > *pu* (*pu* acá abajo, en Loja).

En el Ecuador, por los datos que se poseen actualmente, no parece haber *vocalización*: *cuai* (cual), en Antillas y Andalucía; *poique* (porque), en Murcia.

En cambio, hay muchos datos que señalan la *aspiración* en el habla montuvia: "Y nuá venio tuavía la mala pájara a gritajle." (E. Gil Gilbert, *El Malo*, LMCE, pág. 337). Rosenblat ha señalado en Mambi *buhla* (burla), *Carlos* (Carlos).

Este fenómeno de la aspiración se da también en Andalucía, Nuevo Méjico, América Central y Antillas.

Se da además en la Costa la *asibilación* de la *r* implosiva interior. Gallegos Lara pone en labios de un esmeraldeño las siguientes frases: "Porque así me nació *poneste*"; "Ajá eres vos, Arfonso? No... Na... me comas, un... hijo no... *muesde*... ar... padre..." (*El Guaraguao*, LMCE, pág. 331.) Hay también varios ejemplos en José A. Campos: "sin licencia del *Gobiesno* (*Rayos*, I, pág. 21); "deme medio de *caete* con güeso" (ib., pág. 50); "si querés *casne* sola" (ib., pág. 50); "Una compañera *ticsua*" (ib., pág. 113); "No, señor *Gobiesno*; no me *las-lo*" (ib., pág. 194), etc.

La asibilación se halla también en Puerto Rico, Nuevo Méjico, Perú, Andalucía. Se han visto anteriormente casos aislados serranos. En la lengua general hay ejemplos aislados: *arieso*, *coso*, *oso*, *susa*.

Asibilación se da en otras lenguas romances, vg., en francés:

latín, *cathedra* > francés antiguo, *chaire* > francés moderno, *chaise*. La asibilación de la *r* intervocálica se da en el francés moderno del Nivernais, el Berry y la Auvernia (A. Dauzat), *La vida del lenguaje*, página 73).

Como puede verse, los diversos tratamientos costeños de *r* y *l* implosivas tienen enorme extensión en el mundo hispánico, aunque no se trata de zonas continuas ni mutuamente dependientes, lo mismo en España que en América. Se trata de "desarrollos paralelos", pero vale la pena notar la coincidencia entre Andalucía, la región del Caribe y la Costa ecuatoriana, zonas que, además, se parecen en la conservación de los hiatos (baúl, ataúl). La Sierra y el resto de América se asemejan en cuanto a esto a las dos Castillas (baúl, atáud). (Cf. A. Alonso y R. Lida, loc. cit.)

Respecto a la cronología de estos fenómenos como sistema, hay que afirmar que son muy recientes, según los autores citados. Hasta el siglo XVIII, fuera de cambios aislados, no hay rastro de confusión entre los fonemas *r* y *l*.

Finalmente, parece necesaria una referencia al quichua, por su importancia en el habla serrana. Suele considerarse que el quichua original careció de *l* y que sólo tuvo *r* y *ll* (Hipólito Galante, *Catechismus*, 451; Grigórieff, pág. 20). El P. Diego González Holguín (1608) dice en su *Vocabulario*: "De la L senzilla no ay uso, sino doblada (ll) y al revés de la R. no ay uso de dos RR sino de una R." (Fol. 1.)

Markham, a su vez, indica que la *r* quichua "a menudo fué corrompida en *l* por los españoles, como en *Lima* por *Rimar*" (pág. 18). Ya fray Domingo de Santo Tomás atestigua la alternancia de *r* y *l* en quichua: "Unos dizen (póri) que significa andas, y otros en otras provincias dizen (póli), en la misma significación." La presencia de la *l* en quichua es antigua, sea por despalatalización de la *ll*, sea por equivalencia acústica con la *r*. De la despalatalización hay ya el testimonio del primer gramático quichua, el P. Domingo de Santo Tomás (allcu > alro = perro). Un caso en que a la despalatalización ha seguido el truco que *l-r* es *parca* "horqueta, cosa bifurcada", voz que se usa en la Sierra para designar ciertas cosas; vg., la *humita* o *chorlotanda* doble. Paris trae *palca* y *parca* para el quichua. Otro caso es *cullcu* > *curco* (jorobado), que se emplea en el habla vulgar serrana.

La alternancia de *r* y *l* se da en algunos casos: *lulun* (huevo) en el norte de la Sierra y *ruru* en el Sur. El vocabulario del P. Paris trae

*calca* (sucio); en Quito se dice *carca* y ha pasado al castellano *secano* en la forma *carcoso*. Una variedad de aji se llama *rocoto* en el Ecuador y *locoto* en el Perú. Para Bolivia, un lexicógrafo trae *locoto* para el aymara y *rocoto* para el quichua (Villanor).

El P. González Holguín trae *rokro* ("guisado con aji y papas") y Markham *rocro*; en el Ecuador se dice *locro*.

La alternancia también se nota en nombres geográficos ecuatorianos, no siempre quichuas, El P. Velasco (s. XVIII) escribe *Quilotoa* y *Quirotoa*, y prefiere la segunda forma. En la actualidad se dice y escribe siempre *Quilotoa*.

## RR

52. La *rr* (r̄), en Quito y la Sierra en general se pronuncia con una articulación fricativa muy asibilada, *r̄*, con excepción de Loja y la provincia del Carchi, en los extremos sur y norte, respectivamente. En Loja se emplea la *r̄* castellana normal, y en el Carchi, aunque predomina la *r̄*, alterna con la *r̄*. En la Costa sólo se emplea la *r̄* castellana.

En castellano, la *r* y la *rr* son consonantes vibrantes. Para pronunciar la *r* se ejecuta con la lengua un solo movimiento sobre los alvéolos, mientras que para pronunciar la *rr* son menester dos o más vibraciones de la lengua (Cf. Gili Gaya, *Elementos de fonética general*, pág. 138). En muchas regiones se dan pronunciaciones fricativas de los dos sonidos, que se representan fonéticamente *r̄* y *r̄*. "En las variedades fricativas, dice Gili Gaya, la lengua roza débilmente el punto de articulación, sin interrumpir la corriente espiratoria."

De estos dos tipos fricativos procede otro, en que se asibila, *r̄*. Esta es la pronunciación de la Sierra ecuatoriana.

La asibilación del Azuay es algo menor que en Quito; en general las áreas rurales exageran el tratamiento ("*rr* arrastrada", como se la llama en el país); pero no se llega al extremo de Costa Rica.

Pronunciaciones de la *rr* semejantes a la serrana del Ecuador se dan en algunas regiones de España (Aragón, Navarra, La Rioja y Alava) y en casi todos los países americanos, sobre todo Costa Rica, Guatemala, el interior de la Argentina, Colombia, Bolivia, Nuevo Méjico, Méjico,

etcétera. En Chile, Lenz atribuyó dicha pronunciación a influjo del araucano, cosa que ya no puede sostenerse de una manera simplista. También en la Sierra del Ecuador los indios que hablan quichua usan casi todos la *rr* asibilada, excepto en Loja. Parece desconocerse totalmente la *rr* asibilada en la República Dominicana y en Venezuela.

La idea que tuvo Lenz sobre el influjo del araucano en la pronunciación asibilada de la *rr* no ha recibido confirmación, por encontrarse el mismo fenómeno en países americanos de distinto sustrato y también en España. En el Ecuador es general la creencia de que esa pronunciación es de origen quichua. Pero los datos de que se disponen, no sólo impiden creerlo, sino que atestiguan la falta de *rr* en el quichua primitivo. Francisco del Canto (año 1614) dice: "La R no la pronuncian (los indios quichuas) ásperamente, sino suave como en este vocablo, Caridad." (Folio 1.) Y en su vocabulario lo repite: "La R se ha de pronunciar siempre senzilla, aunque se ponga al principio. R grande, que no la ay en esta lengua."

Un gramático moderno (Grigórieff) tampoco trae la *rr* como sonido quichua y afirma que la *r* se pronuncia exactamente como la *r* castellana (pág. 21).

En Bolivia, donde en castellano existe la *rr* asibilada, se la encuentra también en quichua. En el Perú no parece encontrarse *rr* asibilada ni en quichua ni en español.

En el Ecuador se encuentra *rr* asibilada en castellano y en quichua en la zona interandina, desde la provincia del Azuay hacia el norte. En Loja los indios no asibilan la *rr* castellana ni tampoco se halla ese sonido en su dialecto quichua. Lo mismo ocurre entre los indios de Napo que hablan quichua.

En el quichua quiteño, ya la "Breve Instrucción o Arte" (año 1753) anota: "La *r*, en medio de dicción, no se pronuncia áspera, sino suave. verbigracia, *Huaranga*, mil; pero en principio de dicción la pronuncian áspera, vg., *Runa*, hombre."

Hasta ahora es rarísima aun en el quichua de Quito la *rr* interior. *Araray*, que trae Fr. Domingo, pronuncian los indios unas veces *araray* y otras *arrarray* (con *r*). En quichua y en español la asibilación de la *rr* se ha producido, sin duda, de manera paralela. Este fenómeno puede compararse con el proceso del yeísmo (§ 55), que también es paralelo en ambas lenguas.

Debe anotarse que la *rr* asibilada no tiene prestigio social en el



Ecuador. Los costeños reprochan a los quiteños este defecto, y en la Sierra es muy mal visto que se asibile la *rr* en un discurso o una lectura pública. El serrano que se establece en la Costa lo primero que hace es adoptar la *rr* normal ("*rr* rasgada"), mientras el costeño que vive en la Sierra conserva su *rr*. Frecuentemente, la *rr* cuidadosa del serrano es una *r*.

Después de estas observaciones de carácter general, podemos pasar a casos particulares. Palabras que llevan *r* en la lengua general y que en la Sierra llevan *rr*: *trairrê*, *trairrás*... (traeré, traerás...) por influjo de "querré"; *derrogar* (derogar) por influjo de "derrocar" posiblemente; *derrivar* (derivar), con evidente contaminación de "derribar"; *rurul* (rural); *garrapiñada* (garapiñada), reduplicación frecuente en el siglo XVII; *férretro* (féretro). En Esmeraldas, *charranguero*, "el que toca mal la guitarra", viene del español *charanga*. En el Perú *charangur*, "tocar mal el piano" (Malaret). En la Costa se llama *perotes* o *perotes* a ciertos pájaros negros semejantes a cuervos. (Cf. Malaret, *Dic. de Americanismos*.)

Lo contrario ocurre con *resurrección* (resurrección) que se usa en todo el país. *Resurrección* es forma arcaica, "frecuente en la literatura del siglo XVI y conocida todavía en el habla popular de España (es el norte al menos)" (Henríquez Ureña, *BDH*, IV). En la Costa se dice *gamarilla* (serreta), claro diminutivo de la voz española *gamarra*.

Toca más bien a la ortografía, puesto que se pronuncia con *rr*, el escribir *contrarrevolución*, *contrareforma*, etc., que la Academia escribe actualmente *contrarrevolución*, etc.

La *r* inicial de palabra, aunque se escribe sencilla, siempre es en castellano fuerte. Por ultracorrección, en la Sierra suelen darse casos individuales de pronunciación de la *r* inicial con una sola vibración.

La *r* final de sílaba es en castellano siempre suave, de una sola vibración. Pero en la Sierra, cuando la *r* es final de palabra siempre se pronuncia fuertemente asibilada, como la *rr*. Ejemplos: los infinitivos & los verbos *amar*, *tener*, *cocer*, etc., y otras palabras terminadas en *r*, *amor*, *alar*, etc. "Por" (preposición) se pronuncia con *r* por la gente culta, pero vulgarmente *por*. La *r* normal vuelve a aparecer en los plurales: *amores*, *teneres*, *alares*, etc.

También hay casos de reforzamiento de la *r* implosiva, que precede a otra consonante. Este fenómeno se produce también en España parte

de Castilla la Vieja, Salamanca, etc.), donde se dice *muermo* por *muermo*, etc., sin asibilación. En Chile se refuerza la *r* antes de *n, l, s*: *carne, perlla, corso*. (Amado Alonso y Raimundo Lida, *El español en Chile*, Apéndice III de *BDH*, VI).

En la Sierra ecuatoriana se refuerza y asibila la *r* final de sílaba cuando precede a *n, l, s* (*ce. si*), *t, d*: *pieña, peña, corso, cárcel, puerto, tarde*.

Se pronuncia la *r* normal castellana antes de *b, ch, k* (*ca, co, cu*), *f, j, g, p, m*: *corbata, corvina, corcho, porfía, urgir, hurgar, carpa, muermo, porquería*, etc.

Las personas que pronuncian *por* suelen también pronunciar *porque*, lo que constituye excepción al tratamiento indicado.

53. *Los grupos TR, DR y otros*. Las regiones donde se asibila la *rr* ofrecen también una pronunciación especial, asibilada, del grupo TR, semejante, aunque no igual, al inglés *tramway, tree*, etc.

Este tratamiento es diferente del que dió la lengua general a las palabras latinas: *latrone* > ladrón, etc.

La particular pronunciación se da en Navarra, La Rioja y Aragón (España) y en Chile, Nuevo Méjico, Colombia, Bolivia, Costa Rica, Paraguay, Uruguay, Argentina y Guatemala. No en todas partes es igual el grado de asibilación. En Costa Rica casi es un *ch*, como les ocurre a los niños serranos que aprenden a hablar: *chanvia* (tranvia), etc. En el italiano de Sicilia se pronuncia también aproximadamente como en Quito el grupo *tr* (1).

En el Ecuador, la mayor asibilación se produce desde Imbabura a Chimborazo. Es menor en el Azuay; en el Carchi alterna con la pronunciación correcta, y en Loja es casi inexistente. En la Costa es desconocida completamente. En cuanto a aceptación social, de la pronunciación asibilada del grupo TR puede decirse lo mismo que de la *rr*.

La pronunciación serrana del grupo TR constituye propiamente un nuevo fonema, que no es ni *t* ni *r*. Es un sonido explosivo, áptico-prepalatal, que corresponde a la descripción de Amado Alonso: "La *r* tiende a formarse durante la articulación de la oclusiva sorda anterior, invadiendo su explosión, dejándose a su vez invadir por la sordez de esa explosión y evolucionando hacia el sigmatismo." (*El grupo tr en Es-*

(1) MILLARDET: *Etudes Siciliennes*, HMP, I, §§ 15 y sigs.

paña y América. *Homenaje a Menéndez Pidal*, 1925, tomo II.) La transcripción fonética sería ʎ.

Hay en la Sierra dos variedades de articulación: la rústica es más fuertemente explosiva, mientras que la gente culta suaviza la explosión.

En la Sierra se pronuncia también a la r de hombre, drama, padre, etcétera. Este cambio no es general y pasa inadvertido por lo regular. El mismo tratamiento se encuentra en otras regiones de España y América.

El grupo *dr* se cambia (siempre en la Sierra) en *r*: *tendrê* (tendré), *golondrina* (golondrina), *pondrê* (pondré), *Leandra* (Leandra), *liendrê* (liendre), *gualdrapa* (gualdrapa), *alendrê* (alendra), *Andrê* (Andrés), etc. Como se verá por los ejemplos citados, el cambio se produce cuando el grupo *dr* sigue a la nasal *n*, la cual casi se pierde en una nasalización de la vocal anterior.

Por contagio de *tendrê*, *pondrê*, suele decirse *olrê*, *dolrê* (oleré, doleré); el primer caso es menos frecuente, pero el segundo es general. En cambio, por ultracorrección, suele decirse en la Sierra *hondra*, por honra, aunque lo más común es *honra*.

El grupo *GR* se pronuncia en general correctamente o *gr*, pero los indios dicen *figorio* por Gregorio. Por extraña coincidencia, también trae Amado Alonso este único caso de pronunciación irregular del grupo *GR* en su citado estudio. El sujeto de observación de Alonso es un español, lerinés.

Por lo expuesto puede verse que todas estas pronunciaciones de grupos consonánticos en que entra la *r* son comunes, con diferentes matices, a muchas regiones de habla española.

54. *El grupo STR*.—La pronunciación peculiar del grupo *TR*, explicada en el párrafo precedente, se acentúa, sobre todo, tanto en el Ecuador como en otros países, cuando *TR* sigue a una *S* (Luis Hórez, *La pronunciación...*, § 100). En el habla más vulgar de Quito, y en general de la zona central de la Sierra, el grupo *STR* ha llegado a evolucionar aún más. Muchas veces la *s* se pierde del todo (hay que tener en cuenta que la región no aspira las *S* implosivas) y se pronuncia *maiTRO*, *inTRucción*, etc. (*maiño*, etc.).

En otros casos, y en el habla más vulgar, el grupo *STR* se reduce a un nuevo fonema único, mediopalatal, sordo y fricativo. Se parece algo a *sh* (*š*); se pronuncia con la lengua acanalada, de modo que los

lados de ella lleguen al paladar, sin que el ápice de la lengua le roce; hay también abocinamiento de labios. Podemos representar aproximadamente este fonema con  $\bar{s}f$ , indicando, eso sí, que se trata de un fonema único. Por acción de la *s* inicial del grupo, *tr* pierde su carácter oclusivo.

Este sonido no se ha encontrado, al parecer, en otros países de habla española. No puede atribuirse a sustrato quichua, pues en esa lengua no se halla el grupo STR.

En hablas dialectales de Italia, sobre todo en la Calabria septentrional, se halla el mismo fonema de la Sierra ecuatoriana (Cf. Gerhard Rohlfs, *Dizionario Dialettale delle Tre Calabrie*, Halle, 1932, *Introduzione*, pág. 38). (1).

Las palabras en que más frecuentemente aparece en el habla vulgar quiteña el fonema indicado son: *maísto*, *ins̄tucción nueſto*, *monſto* (monstruo), *amoſtar* o *moſtar* (mostrar), *induſſial*.

Históricamente, el castellano ha conservado intacto el grupo STR, pero "hay una solución *ss* que se halla en algunas voces hoy desusadas: *nuesso*, *vuesso* (por *nosso*, *vosso*) puede remontar al latín vulgar; *vuesa merced* y *maeso*, *maesc*, por *maestro* explicables por el uso proclítico. Rara vez se halla también *mossar* por *mostrar*, que puede ser influido por el pronombre *nuesso*." (Menéndez Pidal, *Manual*, § 51). Quizá en estos casos señalados por Pidal hubo un paso intermedio similar al fonema ecuatoriano actual.

## LL-Y

55. La *ll* (fon. *l*) es en castellano una consonante palata. en franco proceso de desaparición. El fonema clásicamente castellano se emplea en el Ecuador en las provincias australes de la Sierra: Cañar, Azuay y Loja. En el resto de la Sierra se pronuncia *z*, y en la Costa y. Esto en términos generales, ya que hay variantes que luego se indicarán.

(1) Rohlfs sólo dice que el fonema calabrés *difiere poco* del grupo italiano *ss* (que equivale a *sh*), pero el profesor Heinrich Lausberg, de Münster, nos certifica oralmente la identidad de los fonemas calabrés y serrano del Ecuador. Mayores precisiones trae Rohlfs en *Historische Grammatik der Italianische Sprache*, Berna, 1949, I, p. 266. La indicada pronunciación del grupo STR se da también en Sicilia. (Millardet, *op. cit.*, ff 59 y 60.) Los palatogramas que trae Millardet son casi idénticos a los que el autor de este libro ha obtenido para el sonido ecuatoriano.

Con todo, cabe indicar que los serranos que pronuncian  $\tilde{z}$  pueden fácilmente articular la  $\int$  ya en la escuela, ya en actos públicos como lecturas o conferencias, mientras que los costeños hallan gran dificultad para articularla. Generalmente, el costeño que pretende pronunciar la  $\int$  articula prácticamente *li*.

Es corriente considerar en Quito que los costeños, sólo ellos, tienen pronunciación yeísta. Sin embargo, la pronunciación central y septentrional de la Sierra ( $\tilde{z}$ ) representa precisamente una fase evolutiva más avanzada, aunque especial, del yeísmo. El proceso es el siguiente:  $\int > y > \tilde{y} > \tilde{z} > \tilde{s}$ . La confusión original entre  $\int$  y  $y$  obedece a la articulación relajada. La  $y$  es una fricativa sonora. La  $\tilde{y}$  africada sonora. Para pronunciar la  $y$  "la punta de la lengua se apoya contra los incisivos inferiores; el dorso se eleva en forma convexa, tocando el paladar a ambos lados de la boca y formando en el centro una abertura alargada, por donde sale el aire espirado." (Navarro Tomás, *Manual de pronunciación*, § 120.) En cambio, para pronunciar la  $\tilde{y}$ , la lengua tiene más amplio contacto con el paladar y desaparece la abertura alargada. Esta  $\tilde{y}$  representa la pronunciación de la *ll* entre la gente culta y semiculta de la Costa. En los últimos años se nota también en Quito una tendencia a adoptar esta pronunciación de la *ll* en la escena y otros actos públicos, pero se mira como afectada.

Amado Alonso prefiere representar la *ll* serrana con  $\tilde{s}$  más bien que con  $\tilde{z}$ , y la describe como una articulación "rehilada casi siempre fricativa, sin avanzamiento hacia el predorso y los alvéolos"; en sus dos sujetos de observación encontró a veces en la *ll* serrana "un suave contacto inicial, conservando también esta africada su hechura medio palatal". (*La ll y sus alteraciones en España y América. Estudios dedicados a M. P., II*, págs. 41 a 89).

En realidad, tal es la pronunciación de la *ll* "no arrastrada" qui teña, que, en habla rústica y vulgar se vuelve  $\tilde{z}$  y  $\tilde{s}$ .

La *ll* vulgar de la Sierra es una fricativa sonora, muy semejante al sonido francés de *jamais*. Sin embargo, así como para la Argentina ha distinguido Zamora Vicente (*Filología*, I) dos variantes del mismo sonido, una entre la "clase social educada" y otra "típica de las clases trabajadoras, artesanas y semicultas", en Quito y el resto de la Sierra (excepto las provincias donde se pronuncia la  $\int$ ), la gente culta o semiculta pronuncia  $\tilde{y}$  o  $\tilde{z}$  sonora suavemente, pero las clases incultas lo hacen enérgicamente, asibilando más el sonido y ensordeciéndolo, de modo que

a menudo resulta una *ɟ*. Así se comprende que algunos escritores ecuatorianos, sobre todo novelistas folklóricos escriben *tupushina* por *tupullina* (una prenda de vestir indígena) o *ashcu* por *allcu* (perro). También suele el vulgo alargar desmesuradamente el fonema, cosa que puede apreciarse en la siguiente transcripción de un novelista serrano: ;Ay. qué *maravilllllá!*" (Enrique Terán, *El Cojo Navarrete*, pág. 114).

Para explicar mejor o completar el panorama serrano de la pronunciación de la *ll* es indispensable referirse al quichua. Este idioma tiene el fonema *l*, inclusive en posición implosiva (*allcu*, *huallpa*) o precedida de consonante (*chucllu*). Y también tiene el fonema *ɟ*, que se transcribe en Cuenca *sh* (*zhuru*).

Esta distinción se conserva perfecta en la región de Cuenca. En cambio, en Quito, los indios han reducido a *ɟ* los dos fonemas. Los cuencanos suelen reprochar a los quiteños el escribir *lluro* por *zhuro* (picado de viruelas, del quichua *zhuru*).

Los indios del Oriente que hablan quichua, al otro lado de los Andes, y precisamente al oriente de Quito, conservan el fonema *l*. Mas debe notarse que esta región, aunque cercana a Quito, tiene muy difíciles comunicaciones con dicha ciudad. Seguramente el yeísmo y la asibilación de la *ll* en Quito y la región central y septentrional de la Sierra debió desarrollarse en quichua al mismo tiempo que en español.

En Cuenca se pronuncia correctamente la *l* quichua, tanto en ese idioma como en los numerosos préstamos quichuas que tiene el habla corriente castellana, inclusive en las posiciones difíciles apuntadas anteriormente (*allcu*, por ejemplo). En cambio, en Quito se da doble tratamiento a esas palabras: unas veces se despalataliza la *l* (*chullpi* > *chulpi*, una variedad de maíz) o se la convierte en *ɟ* (*aɟcu*, perro). *Chucllu* (mazorca, especialmente la que no está madura) ha producido las dos variantes, que se escriben *choclo* y *choglo*. En Cuenca se dice *chuglo*.

Quizá el proceso de despalatalización ya se inició en el siglo *xvi*. Fray Domingo de Santo Tomás, en su *Gramática quichua*, publicada en 1560, escribe *alco* (*allcu*).

La *ll* inicial o intervocálica quichua se conserva en Quito, pronunciada *ɟ*, excepto en pocos casos en que se ha cambiado en *y*. Fray Domingo escribe *hallaca*; ahora se dice —y la Academia ha recogido— *hayaca*.

También en el quichua de Santiago del Estero (Argentina) se ha

llegado al yeísmo completo, con asibilación. Grigorieff transcribe *jakta* (llacta), *juki* (lluqui) *ajpa* (allpa), *ajko* (allicu), etc. La *j*, para este autor, equivale a la *j* francesa (pág. 18).

Se ha dicho anteriormente que la *ll* quiteña se confunde, en las clases incultas, con *ñ*. Pero en otros casos suele también confundirse con la *rr* (ʀ). Alguna vez se oye a los niños decir "cafate" por "callate". y hay quienes dicen y escriben *rapingacho* por *llapingacho* (un guiso nacional). Inclusive la Academia recogió un tiempo dicha versión. La *ll* quichua ecuatoriana de "llapango" ('descalzo', en el Ecuador) se trueca en la palatal *ñ* en Colombia (*ñapango*, forma que trae la Academia) o en *y* (*yapango*, que se dice en ciertas regiones de Colombia también). En la Costa es general decir y escribir *peñizco* y *peñizar* por *pellizco* y *pellizar*.

En cuanto a la *y*, en la Sierra se pronuncia siempre *y*, inclusive en palabras como "cónyuge", "enyesado", "yugo", etc. (en posición inicial o precedida de consonante), casos en que es corriente en español usar la africana *ʝ* (Cf. Navarro Tomás, *Manual de pronunciación*, § 119). Este característico "yeísmo distinguidor" del centro y norte de la Sierra es un fenómeno peculiar ecuatoriano en español moderno, y viene a arrojar nueva luz en el estudio del antiguo cambio castellano *ll* > *z* (mujer < *mulier*) que respetó, en cambio la *y* de *mayo*, etc (Cf. A. Alonso, loc. cit.)

En la Costa, la *y* se pronuncia siempre *y*, y a veces hasta *z*. De modo que en la Sierra se distinguen bien la *y* de la *ll*, tanto en la pronunciación como en la ortografía. En la Costa, la *ll* se pronuncia de manera muy semejante a la *y*, y son frecuentes faltas de ortografía como *destrulleron* (destruyeron), *cabayo* (caballo), *Gollo* (Goyo). En documentos antiguos se encuentra ya escrito *Huallaquil* (Guayaquil), según anota Camilo Destruge (*Historia de la Revolución de Octubre*, ob. cit. por G. Lemos, *Barbarismos*, § 7). Lemos, que estudió particularmente el habla costeña, después de indicar que "pollo" se pronuncia "poyo", añade: "En cambio, el sonido de *y* es aquí igual al de la *g* italiana." (ib.)

El yeísmo costeño llega a perder completamente la *ll* de las terminaciones *illo*, *illa*: *chiquío*, *chiquía*, *totía* (tortilla) como en Andalucía. Lo mismo ocurre con la *ll* intervocálica cuando una de esas vocales es *i* *gafina* (gallina), *poito* (pollito), etc., pero se dice *siya* (silla).

En la Sierra, el cambio *ll* > *y*, y se da en contados casos: *Mayorca* es la pronunciación y la escritura corriente de *mallorca* (nombre de

un licor). Y esto a pesar de que las etiquetas de ese licor dicen siempre "mallorca". *Mayorca* es en castellano nombre etimológico y arcaico de la isla de "Mallorca". La *ll* se introdujo en ese nombre sólo por ultracorrección (Menéndez Pidal, *Manual*, § 71).

Asimismo se dice en la Sierra "*cambrión*" por 'cambrillón' en habla de zapateros. En cambio, en la Sierra se dice, y a veces escribe, *llanqui* por 'yanqui' (pronunciado *ʒanqui*), quizá porque primero se introdujo la palabra en la Costa. También se dice a veces *pallaso* por 'payaso'; *pallaso* está más cerca del italiano *pagliaccio*. Se dan además casos de pronunciación *papagalio* (papagayo), por influjo de *gallo*. (Se dijo también en España, en la Edad Media. Cf. Américo Castro, *Glosarios españoles de la Edad Media*.)

El grupo *li* se confunde con la *ll*, en ciertos casos. En la Sierra se oye *famiña* (que se escribe alguna vez *familla*) y en la Costa *famia* o *famiya*. Incluso algunos serranos de los que hacen *ʒ* a la *ll* pronuncian en otras ocasiones *famiña*, con *ll* castellana y *lludo* (*ludo*) por *leude* (§ 36). En la Sierra es general escribir y pronunciar *utensillo* (utensilio).

Este tratamiento dieron también lenguas antiguas de la Península a las palabras latinas (*muliere* > arag. *mullé*). El castellano, pasando por estadios semejantes (inclusive *ʒ* o *j* antigua) ha dado 'mujer'.

Por "inyección" se dice entre el vulgo de la Sierra *indicción*, muy probablemente por cruce con "indicación".

En el habla ecuatoriana por lo general se pierde la *y* de diminutivos como "arroyito", "Goyita", etc.

En la Sierra (nunca en la Costa) aparece frecuentemente la *y* apentética de *miyo*, *tiyo*, etc. (mío, tío), de que antes se ha hablado. Y, en habla de los indios, *veyú* (vea), *bateya* (batea), *paseya* (pasea), *chiminya* (chimenea), etc., etc.

*Yapa* es un vocablo quichua que se ha vuelto "panamericano". Ofrece una mutación semejante a la señalada en "llapango". En el Ecuador y otros países se dice *yapa*; en el área caribe, *ñapa*; ha penetrado en el francés de Luisiana (*gnappe*) y hasta en el inglés del valle del Mississippi (*gnap* o *gnep*), formas usadas por Mark Twain, por ejemplo. (Cf. Wagner, *Lingua e dialetti*, pág. 64).

El fenómeno de la despalatización de la *ll* (*ll* > *l*), apuntado ya para el tratamiento de vocablos tomados del quichua, se produce también en varias palabras castellanas: *Rebulicio* (rebullicio), general en el país,



excepto en Cuenca y Loja, es forma conocida también en España, en Cespadosa de Tornés (P. Sánchez Sevilla, *El habla de Cespadosa de Tornés*, RFE, XV) en el habla de Occidente (Acevedo), etc.

En el centro y norte de la Sierra se dice *pelizcar* y *pelizco* por *pelliscar* y *pellizco*. Una arcaica despalatalización ofrece "*sangre luvia*" por *sangre lluvia*. En el Ecuador, donde se desconoce la etimología de la expresión, suele escribirse "*sangre luvia*". Honorato Vázquez (*Repáras*) trae ejemplos del siglo XVII español, en que "*sangre lluvia*" significa "flujo de sangre". *Luvia*, por *lluvia*, es propio de dialectos leoneses y del judeoespañol. Además, en la actualidad se dice en Andalucía *agua luvia* por "agua lluvia" (Alcalá Venceslada); *luvia* (lluvia) aparece además en dialectos y textos leoneses (Zamora, Salamanca, Extremadura, Cespadosa), en el Fuero Juzgo y en el de Salamanca, en judeoespañol y una vez en Juan Ruiz (Juan Corominas, *RFE*, VI, página 247).

En cuanto a la extensión del yeísmo fuera del Ecuador, puede decirse que en España es general en el Sur y tiende a difundirse más por el hecho de ser yeísta la capital del país, Madrid. Lo mismo ocurrió en Francia antes que en España. En las áreas de habla catalana hay también yeísmo en Mallorca y parte de Gerona.

Canarias, Filipinas son también yeístas, y el mismo fenómeno se ha desarrollado en el español de los judíos levantinos, aunque no de modo general. En gallego, también a veces, la *ll* se relaja en *y*: *oyo* (ollo, 'ojo'), *moyer* (moller, 'mujer'). (Cf. García de Diego, *Manual de Dialéc. Esp.*, pág. 51). En América predomina el yeísmo en sus diversos estadios, pero todavía se pronuncia la *ll* castellana antigua en más zonas de lo que generalmente se cree, sobre todo en las tierras altas de los países andinos, el Paraguay, parte de Corrientes (Argentina) y una pequeña región de Méjico, en Atotonilco (Morelos).

Aunque hay ejemplos antiguos de yeísmo en la lengua, el fenómeno se inició de fines del siglo XVII al XVIII, y Henríquez Ureña cree que cronológicamente primero se produjo en América. Sea de ello lo que fuere, no se puede sostener que el yeísmo americano sea dependiente del andaluz. (Cf. P. Henríquez Ureña, *Mutaciones articulatorias en el habla popular*, BDH, IV).

A. Alonso, que ha resumido magistralmente las alteraciones de la *ll* en España y América, considera el cambio *ll* > *y*, en sus varias modalidades, como el cambio fonético más importante ocurrido en la lengua.

después de la revolución fonética cumplida entre 1560 y 1630. Trae, además, ejemplos del yeísmo que en el Siglo de Oro se atribuía a los negros.

## CH

56. Nada especial hay que anotar respecto a la pronunciación de la *ch* (fon. ç). (fon. ç).

Pero en lo que toca al habla de la Sierra debe tenerse en cuenta que el quichua posee el sonido *ch* y también el equivalente del antiguo sonido castellano ç (*ts* con *s* sonora, que puede transcribirse mejor *tz*). En las gramáticas quichuas ecuatorianas se escribe *tz* o *sz*. Fray Domingo de Santo Tomás escribía ç.

En la actualidad se dice en Quito *tzogne* o *tzogni* (legaña), préstamos del quichua de uso general. En Cuenca se dice *chocni* y, a veces, también en Quito.

A la gallina de plumas encrespadas se le llama *tzirapa* o *chirapa*. Asimismo se dice *tzoto* y *choto* (nudo), más usada en la primera forma, etc.

Los indios dicen también *tzarqui*. En toda América del Sur se dice "charqui" (*charque* en el Brasil). La palabra es quichua, aunque Dozy y Engelmann, en su Glosario, dicen que, "evidentemente", el vocablo es de origen árabe. Ha pasado también al inglés, *jerk* (Cf. Diccionario Webster y McCulloh, citado por Prescott, *The Conquest of Peru*. Book I, Chapter V). *Catzo* (escarabajo) se pronuncia casi siempre a la quichua, pero a veces se dice *cacho*.

Todo esto prueba que los sonidos *tz* y *ch* están emparentados, y a menudo tienen equivalencia fonológica en el habla ecuatoriana. Formas dobles de este tipo se dieron también en el castellano antiguo: *çisme* y *chisme*, *çinçe* y *chinche*, etc. (Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, § 37).

En otras ocasiones ç del antiguo quichua se ha convertido en *s* (a veces escrito *z*): *çapallo* (calabaza, en Fr. Domingo) se pronuncia *sapallo* y la Academia escribe "zapallo". Fray Domingo escribía también *çora* (maíz). En el Ecuador se dice en lengua quichua "sara" y en la toponimia encontramos "Saraurco" ("cerro de maíz").

En algún caso se ha producido un cambio más complicado: Fr. Domingo escribía *wicçu* (cuido). Ahora se dice en quichua "huistu" y en

el habla vulgar castellana "huisto". Además de la desaparición de la *ç* implosiva hay una metátesis del sonido doble *tz* (1).

"Chaqué", voz extranjera de moderna introducción (de *jaquette*, según la Academia) se pronuncia en la Sierra *chaqué* y en la Costa *yaque*, sonidos que corresponden a la pronunciación local de la *ll*. A veces hasta se escribe *llaqué*. Es una conservación del fonema extranjero (2).

Por asimilación, "cuchufleta" ha dado *chuchufleta*, de uso general en el país. *Chancelar* (cancelar), arcaísmo que usan los campesinos de la Sierra. La Academia registra todavía como arcaísmo el verbo *chancelar*. Es notable la expresión de cariño de las provincias centrales de la Sierra, *ch'amoroso*. Es de uso vulgar. Equivale a ¡amor mío! El adjetivo se usa según el caso, en femenino o masculino, singular o plural: ¡ch'amoroso!, ¡ch'amorosa!, ¡ch'amorosito!, etc. Parece proceder de ¡qué amoroso! > ¡quí amoroso!

## Ñ

57. Normal es la pronunciación de este sonido en el Ecuador.

Es de notarse en la Sierra el hábito general de palatalizar en *ñ* el grupo *ni* cuando le sigue vocal: *ñeve* (nieve), *ñeto* (nieto), *matrimonio* (matrimonio), *Antoño* (Antonio), *testimonio* (testimonio), *colonia* (colonia), etc., etc. Este tratamiento es absolutamente general en la Sierra.

El castellano antiguo hizo lo mismo: Hispania > *España*, *dominiare* > *domeñar*, etc. El fenómeno se produce todavía en Asturias y León; precisamente los casos *ñeve* y *ñeto* se han recogido también en Cabranes (Asturias), *demoño* en el Bierzo, etc.

Al estudiar los diptongos señalamos el caso ecuatoriano (también canario) 'línea' > *liña*, idéntico al del castellano general en vocablos latinos como *vinea* > *viña*.

(1) Problemas semejantes estudia A. Alonso en *Estudios lingüísticos*. Madrid, 1951, págs. 128 y sigs.

(2) Los fonemas extranjeros se adaptan sin una norma muy precisa: de *bricole*, nombre francés de un bollo, ha salido *brillo* (pronunciado en Quito *bríofo*). En cambio, se dice *crochet* (ganchillo) a la francesa (*croché*).

(3) Cervantes escribió *matrimoñesco* (*Quijote*, I, 49), y Rodríguez Marín trae un ejemplo antiguo de *matrimoño*.

Se dan también otros casos de palatalización de la *ñ* en que median las condiciones anteriores. Algunas de esas palatalizaciones son propiamente arcaísmos, que se han conservado preferentemente en la Sierra: *peña*, *ñublado*, *ñudo*. La Academia registra en su Diccionario estos arcaísmos. El primero de ellos es general; los otros se oyen en el campo y, sobre todo, en el habla castellana de los indios.

Por asimilación se dice *ñaño*, (niño), *Ñúñez* (Núñez), aunque sólo entre las clases menos cultas. Por "nivel" se dice entre el vulgo *ñível*.

Ejemplo más moderno de palatalización ofrece el neologismo *ñoquear* (noquear, comúnmente). Procede del verbo inglés *to knock* (golpear) o mejor *to knock out*, en habla boxeril. El sustantivo correspondiente es *noceo* o, vulgarmente, *ñoceo* y *ñocear*. En esta palatalización puede verse influjo del americanismo que trae el Diccionario de la Academia, *ñeque* (1), cuya acepción en el Ecuador es *golpe*, y que tiene una segunda forma: *ñeco*.

Ejemplos de despalatalización de *ñ* hay en palabras tomadas del quichua, como *chocñi* > *chogne*, *cosñi* > *cushni* (según se escribe ahora en el Ecuador), etc.

En palabras castellanas: *pestañar* > *pestanear*, *compañía* > *compañia*, *albañil* > *albanil*. *Alfenique* (alfeñique) es un caso especial. Aldrete escribe con *n*, y así sería etimológicamente si viene la palabra de *al fenicum* (Cf. Carlos R. Tobar, que cita a Aldrete, Urrca y Covarrubias, *Consultas al Diccionario*).

Otro caso de despalatalización ofrece la usadísima palabra *taino* < *taino* (así escribía P. F. Cevallos) < *tahño* (2). Por disimilación, se despalataliza la *ñ* en los gentilicios *baneño* (el de Baños, tanto de Azuay como de Tungurahua) y *machacheno* (machacheño, de Machachi). El primero es de uso general. Por asimilación, *dañino* se pronuncia a menudo *danino*.

(1) En realidad es dudoso que *ñeque* sea americanismo. La Academia trae *ñeque* para Costa Rica, Chile, Perú. Santamaría supone que es un "afronegrismo"; para Malaret es voz procedente del quechua. En realidad, también se usa en Navarra (España) con sentido de "golpe, incisión". La palabra se encuentra también en Alava, y en Bilbao hay la forma *neque* (Iribarren).

(2) *Taino* en el Ecuador se dice del cabello castaño. Según la Academia, es el pelo "bermejo". En el siglo XVIII ya *tachño* significaba "castaño" en el Ecuador, según se desprende de la descripción de la fisonomía de P. Vicente Maldonado por Francisco Durango: "la cara buena, muy blanca, pelo *tachño* que tira a negro" (citado por NEPTALI ZÚÑIGA: *Maldonado*. Madrid, 1951, pág. 131). Honorato Vázquez cree equivocadamente que *taino* es corrupción de "zaino" (*Reporos*).

Se ha hablado ya de algunos casos de sustitución de palatales (*peñizar, yapa, llapango*). Puede añadirse el americanismo *ñato* ("chato" en España) que tiene origen español (Asturias y León).

## N

58. La *n*, según Navarro Tomás (*Pronunciación española*, § 110), es una consonante alveolar nasal sonora tanto en posición inicial o intervocálica como cuando, siendo implosiva, precede a consonante alveolar: *noche, junio, asno, honra, enlace, cansado*.

En el Ecuador, la *n* tiende más a ser dentoalveolar, como en Nuevo Méjico (Cf. Espinosa, *BDH*, I) y, cuando es implosiva (los ejemplos subrayados, tomados de Navarro), es velar y fuertemente nasalizada, desapareciendo casi en una nasalización de la vocal precedente: *honra, enlace, cansado*.

Siguiendo a Navarro, cuando la *n* implosiva precede a consonante, que no sea alveolar, pierde su punto de articulación, que se asimila al de esa consonante. Hay, pues, *n* bilabial (en *paz = en paz*), labiodental, interdental, dental, palatal y velar.

También en esto discrepa la pronunciación ecuatoriana de la normal española. Es bilabial cuando precede a consonante bilabial (*un borrego = un borrego, un fusil = un fusil* (la *f* es bilabial en el Ecuador), *un pan = un pan*). En los demás casos la asimilación es menos clara que en el habla española, pues el sonido tiende a nasalizarse más y casi a perderse en la vocal anterior nasalizada.

Como en España en las sílabas *ins, cons, trans*, la *n* es "débil, breve y relajada" y "a veces se reduce simplemente a una pequeña nasalización de la vocal precedente" (Navarro, *ib*).

La *n* final, antes de pausa, es siempre velar y muy nasal; en español normal es alveolar. La *n* final de palabra, seguida de vocal, es alveolar también en España. En el Ecuador es velar. Sólo en el Carchi es alveolar, y en Quito suele reprocharse a los carchenses el pronunciar "tienen ustedes", por ejemplo, como pronunciaría un quiteño si fuera una sola palabra "tienenustedes". En Quito y buena parte de la Sierra se dice, con *n* alveolar o dentoalveolar, *bien hecho*, o mejor *bienhecho*, con significación especial: una interjección de alegría o apro-

lación por un castigo o un percance que sufre otra persona, y que se supone merecido. En los demás casos, *bien hecho* se pronuncia con *n* velar.

Al estudiar los casos ecuatorianos de epéntesis se verán los refuerzos de articulación que se introducen en algunas palabras con la *n* (chinchón, volantín, etc.). Lo contrario ocurre con *parlanchin* > *parluchin*. También se introduce una *n* (por ultracorrección, o por arcaísmo, o por confusión con palabras que llevan el prefijo *in*) en irremediable, irreverente, etc., que vulgarmente se pronuncian *inremediaòle* *inreverente*, etc. (1).

"Chirona" suele pronunciarse más comúnmente *chirola*, y a veces se oye *Zandumbide* por "Zaldumbide". Ejemplos de esta alternancia de *n* y *l* son bastante frecuentes en la gramática histórica de la lengua (*Onoba* > *Huelco*, *anima* > *alma*, *ilicina* > *encina*, etc. (Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, § 54.)

Debido a confusión producida por las muchas palabras que terminan en *rada* se dice corrientemente *bocarada* por "bocanada".

Por dilación se pronuncia, como en parte de Méjico, *Mamuel* por "Manuel", pero sólo en el habla muy rústica o infantil.

## M

59. Se relaja mucho su pronunciación casi hasta desaparecer en frases exclamativas que comienzan por *m*: "muerto de hambre". Desaparece totalmente la *m* interior en *miso* (mismo), en habla vulgar serrana, y sobre todo en Quito: "soy del *miso* Quito" es frase festiva muy frecuente.

El grupo *mih* se reduce a *m* vulgarmente en *tamién* que, por desgaste especial, quizá de influencia quichua (véase § 168) apenas suena *tan* en buena parte de la Sierra, entre el vulgo.

El grupo *mun*, que bien podría clasificarse entre los grupos cultos, se cambia en *nn*, *gn* o *cn*: *alumno*, *alugno*, *alucno*, tanto en la Sierra como en la Costa. Es también frecuente decir *solemmc* por "solemne".

(1) Las formas, ahora vulgares y rústicas, del Ecuador, son frecuentes en Cervantes y otros autores antiguos.

En el Ecuador, como en otras partes, en muchas palabras reemplaza la *m* a la *b*, por equivalencia acústica: *menjui* (benjui), *musca* (busca, para incitar al perro), *pujamante* (pujavante), *maconita hincada* ("vaconita hincada", un juego), *aspamiento* (aspaviento). Las madres llaman cariñosamente a sus hijos "momoso" por "buen mozo". La palabra *bamboche* ha sufrido una serie de cambios: *mampucho*, *pambucho* y hasta *pumbucho*. Cevallos trae otros dos cambios: "estar en berlina" > *estar en merlina*, "mola motriz" > *bola motriz*, el segundo de los cuales es inverso de los anteriores y se debe a confusión léxica.

Hay también vacilación entre *salsa mayonesa* y *salsa bayonesa*, vacilación que, por razones etimológicas, también se anota entre los lexicógrafos. Lo más corriente es decir "salsa a la bayonesa", pero la Academia trae sólo "*salsa mahonesa* o *salsa mayonesa*".

El cambio *b* > *m* se dió ya en latín y pueden traerse varios ejemplos del español general. La Academia trae un caso americano, *guaba* y *guamo* (nombre de un árbol); en algunos países americanos se usa la primera forma y en otros la segunda. En el Ecuador se dice *guaim* y *quaba* (el fruto, aunque la Academia, inconsecuente, sólo trae *guama*).

Por asimilación a distancia, se dice "*nuez noscada*" por "*nuez moscada*", cambio que se da en Andalucía (Alcalá Venceslada).

#### B - V - P

60. En la pronunciación corriente no se hace diferencia entre *b* y *v*. Sin embargo, algunos creen todavía que la *v* es dentilabial. Hay profesores que exigen a sus alumnos esta arbitraria distinción y se encuentran en casos aislados personas que la mantienen en su habla cotidiana. Aun los profesores que no enseñan a distinguir las dos letras en la pronunciación llaman todavía a la *b* y *v* "be labial" y "ve dentilabial", respectivamente. En España, con mejor acuerdo, se dice "be" y "ve".

Debe notarse que la Academia también incurrió en el error apuntado hasta 1912. En la Argentina (cf. Amado Alonso, *El problema de la lengua en América*) y en otros países persistió o persiste el error. Lo cierto es que los españoles tuvieron ya desde la Edad Media fama internacional de no distinguir la *b* y la *v*, y si antiguamente hubo dis-

tinción, ésta consistió, sobre todo, en considerar la *b* oclusiva y la *r* fricativa. (Cf. Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, pág. 239.)

La *b*, como en otros países, se reemplaza vulgarmente por la *g*, en razón de un fenómeno de equivalencia acústica. *Güeno* (bueno), *agüelo* (abuelo), *golter* (volver) son ejemplos que pueden recogerse en cualquier parte del mundo de habla española. Antiguos cambios son también *gomitar* (vomitar), *gomitivo* (vomitivo), etc. Del francés *croupier* procede *gurrupir* en varios países americanos y en habla vulgar quiteña, por equivalencia acústica reforzada por etimología popular, se halla *burropir*. En habla de indios serranos se halla *cagüesa* (cabeza).

El cambio contrario ocurre en *cuabular* (coagular); *cuábulo* (coágulo).

Un ejemplo de esta equivalencia acústica, tomado de la lengua general, es *panem votivum* > *bodivo* > *bodigo* (Menéndez Pidal, *Manua!*, § 72). En el quichua ecuatoriano hay también casos semejantes: la doble forma *huallimbn* y *huallingu* (palo grueso que sirve de cabo a un látigo).

Fonológicamente hay en castellano las parejas correlativas *p-b*, *t-d*, *k-g*. *P* y *B* tienen idéntico punto de articulación, y se diferencian en que la primera es sorda y la segunda sonora; lo mismo las otras parejas. En toda la familia indoeuropea hay palabras que en unos idiomas tienen la consonante sorda de las parejas, y en otros la sonora. Inclusive palabras que tienen la consonante sonora en latín o griego, tienen la sorda correspondiente en dialectos germánicos.

Las lenguas romances sonorizaron también muchas consonantes sordas del latín: *matre* > *madre*, *tepidu* > *tibia*, *mutare* > *mudar*, *lupu* > *lobo*, *ciconia* > *cigüeña*, etc.

El quichua ecuatoriano, sobre todo en el norte y centro de la Sierra, sonoriza muchas veces las consonantes sordas peruanas. Dejando las otras parejas para su lugar, veamos aquí únicamente la sonorización *p* > *b*; la partícula pospositiva *pac*, del genitivo, se pronuncia ordinariamente *bac* o *bag*. La sonorización es general cuando la *p* sigue a una consonante nasal (cf. Lapesa, op. cit., págs. 28, 69, 303, para el tratamiento similar ocurrido en vasco y altoaragonés). Muchas palabras quichuas que en los diccionarios se hallan con *p*, suelen pronunciarse corrientemente en el Ecuador con *b*: *pampa* > *pamba* > *hamba* (1);

(1) En el habla ecuatoriana ha llegado a hacerse diferencia en el uso de *pampa*,



*champa* > *chamba*, etc. Asimismo se dice *callamba* *teallampa*, "longo comestible"), *timbusca* (*timposca* en Fr. Domingo, *timbusca* en Colombia; es nombre de cierto guiso), etc.

Con palabras españolas o extranjeras: *columpio* > *golumbio* > *gulumbio*; *columpiar* > *gulumbiar* (1); *chompa* (del inglés *jump* ?) > *chomba*; *palustre* > *balustre* > *balaustré* (2).

La *b* se vuelve *p* en *alepantado* (*alecantado*, por levantado, que se usa en Cuenca por "absorto, suspenso, atontado", como "elevado" en el resto del país); *jampa* (*jamba*), *pambucho* (*hambucho*). En algunos casos la *p* es reemplazada por la bilabial ecuatoriana *f*, inclusive en palabras quichuas: *felpa* > *felfa*, *aporismarse* > *aforismarse* (desusado ya en Quito). *Pucunero* (del verbo quichua *pucuna*, soplar, con terminación castellana; es una especie de tulio que sirve para atizar el fuego, soplando como por una cerbatana) > *fucunero*; *pucucho* (vaciado, hue-ro, en quichua) > *fucucho*. "Al enemigo la *fuente* de plata" es vieja frase castellana que en Cuenca se ha cambiado en "hacerle a uno la *fuente de plata*"; el cambio consonántico se debe a confusión léxica que ha originado también un nuevo valor semántico de la expresión.

Si, como se vió anteriormente, la *f* se pronuncia a veces *b*, ocurre también lo contrario: *bidé* (del francés *bidet*) > *bidel* > *fidel* (la última forma es usada sólo por la gente más inculta y es resultado, probablemente, de un burdo cruce con el nombre Fidel). Cevallos trae también *safrazo* (*sablazo*), poco usado en la actualidad.

---

*pamba* y *bamba*. *Pampa* funciona como sustantivo: "durmieron en la *pampa*". *Pamba* y *bamba* sirven para formar compuestos de nombres de lugar: *Guailabamba*, *Chóves-pamba*.

*Pambita* suele usarse en el habla vulgar de la zona de Quito a modo de adjetivo; se aplica a ríos, etc., poco profundos, por donde una persona puede pasar andando: "La acequia parece profunda, pero es *pambita*".

(1) Según Juan Corominas, *columbiar* es forma original (de *χοιμῶν*, zambullirse. En Nebrija ya se lee *columpio*, pero abundan en el N. O. de España voces dialectales como *columbo*, *columbra*, *columbarse*, etc. (*Indianorrománica*, RFH, VI, páginas 147 y 148.)

(2) En Quito suele llamarse *balaustré* o *balustre* a la *llana* de albañil o *palustre*. Hay un cruce con *balaustré*, término que en castellano general designa las columnitas con que se forman los antepechos de los balcones, azoteas, etc. Olvidada la significación original de *balaustré*, a esas columnitas se las designa con el nombre de *mariscos*.

## D - T

61. La *d* intervocálica de *pasado*, *cuñado*, etc. no se pierde nunca en la Sierra, sin que para ello haya influido en nada la imposición escolar. En cambio, en la Costa se suprimen, no sólo en el campo, sino también en las ciudades, aunque la gente culta de Guayaquil y otras ciudades costeñas se esfuerza en pronunciarla.

En habla de montuvios también se suprime la *d* de *ido*: *sio* (*sido*), *venio* (*venido*), etc. Otros casos de supresión de la *d* intervocálica: *toito* (*todito*, en la Costa), *tuavía* (*todavía*, en la Costa y Loja), *jipio* (*jipido*, en la Costa y Carchi), etc.

En España, en el estado actual de la lengua, ha llegado a generalizarse la pronunciación casi imperceptible de la *d* de *ado*, hasta el punto que "la pronunciación sistemática de la *d* de *ado*, con articulación plena, en la conversación corriente, resultaría, sin duda, afectada y pedante", pero su omisión completa es signo de vulgaridad (cf. Navarro, *Manual de pronunciación*, § 101). La Sierra ecuatoriana, que conserva en su plena articulación esta *d*, presenta, por tanto, un carácter arcaico.

La Costa ha seguido la evolución general del idioma: "Lo recogí de furo *fregao*... Luei (lo he) *criao* dende chiquito" (J. Gallegos Lara, *El guaraguao*, LMCE, pág. 330); "*toito* está *embarrao*" (E. Gil Gilbert, *El Malo*, LMCE, pág. 340).

En la nomenclatura geográfica oficial se ha consolidado la ultracorrección de llamar *Pasado* a un cabo de la costa manabita. Antiguamente se escribió *Passao* y *Pasao*, y así consta en J. Jijón y Caamaño (*El Ecuador Interandino y Occidental*, I, pág. 517) entre otros topónimos indígenas terminados en *ao*, como *Alao*, *Balao*, etc. Ultracorrecciones de este tipo se conocen también en España, y en el caso ecuatoriano hay evidente influjo del participio "pasado".

En una antigua descripción de la Provincia de Quito (del Marqués de Selva Alegre, 1754; *Documentos para la Historia de la Audiencia de Quito*, publicados por don José Rumazo, tomo VIII) se designa un pueblo del Oriente con el nombre de *San Estanislado* de Aguarico.

Esta ultracorrección, *Estanislado* (Estanislao) es corriente en la Costa, como también *tardido* (tardío).

El costeño, especialmente el campesino, suprime también la *d* final de palabra: *salú* (salud), *verdá* (verdad), etc.

También en Loja: "Di'ay (de ahí) mesmo lo truje... Sulu pur mer on (una) *necidá* (necesidad) l'istuy vindiendu." (E. Mora Moreno. *Humo en las Eras*, LMCE, pág. 356.) Habla un indio de la parte oriental de la provincia.

En la Sierra, de la misma manera que se dice *usté*, de "usted", se ha formado también un nuevo pronombre para los tratamientos: su merced > *sumerced* > *sumercé* (pl. *sumercés*; diminutivo, *sumercita*).

La supresión de la *d* final se dió desde antiguo en castellano (1); en Lucas Fernández se encuentra *edá*, *maldá* (cf. Cuervo, *Apuntes*, § 770) y los imperativos serranos: *leé*, *cogé*, etc., son también resultado de la supresión de la *d* (*leed*, *coged*) corriente en el castellano peninsular al momento de la conquista del Ecuador. En la Sierra con el voseo antiguo, se han heredado esas formas verbales.

La *d* de la preposición *de* se pierde también siempre en la Costa: *patcloro* (pata de loro), *crrepente* (de repente). J. A. Campos, *Rayos*, I, página 22), etc. En la Sierra ocurre lo mismo con *a punte* < "a punta de" (a fuerza de) y en otros casos también; a veces *de* se transforma en *i*, y resultan prácticamente compuestos como *a boquijarro* (a boca de jarro), *caripendejo* (cara de *pendejo*, tonto), etc. (2).

Como en casi todas las regiones hispánicas, en el Ecuador se suprime a veces totalmente la preposición *de*: en Quito, por ejemplo, se dice "guambra el diablo", "indio un cuerno", etc. (cf. BDH, II, nota 150 de Rosenblat; BDH, VII, pág. 50).

Se pierde la *d* en *bailejo* (llana de albañil), de "badil"; *badilejo* en el Perú; en Extremadura también *bailejo* (Santamaria). El castellano general dice igualmente *tibio*, por ejemplo, del latín *tepidus*.

El vulgo dice *yuquilón* por "diaquilón", y como en otras partes, es

(1) Desde el siglo XIII; cf. MENÉNDEZ PIDAL: *Manual*, § 15-4.

(2) La transformación de *de* en *i* se da también en Arequipa (Perú). Benvenutte Murrieta cree ver en esto influjo quichua. (*El lenguaje peruano*, pág. 111.) No faltan ejemplos españoles contemporáneos; Iribarren trae las frases siguientes, tomadas del habla rural de Navarra: "¡Qué cara *i* pavo tiene! ¡Obra *i* moros!" (*Faculario Navarro*, pág. 279.)

vulgar decir *onde* (donde) e *Hifonso* (Hilefonso). La primera es forma muy antigua (de *unde*).

En habla de montuvios se suprime muy a menudo la *d* inicial: "*¿Is que* (dizque) cuando uno es moro la mala pájara pare." (E. Gil Gilbert, *El Malo*, LMCE, pág. 337); "Es porque don Pascua *is que* (diz que) *le ijo* (dijo)" (J. A. Campos, *Rayos*, I, pág. 312); "no jables *isparate*" (no hables disparates) (id. ib., pág. 61); "nis *esgracias*" (desgracias) (id. ib., pág. 113); "*Ende* (*desde* — desde) que se fué para donde Na Sebastiana" (E. Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 171).

Hay adición de *d* inicial en *dentrar* y *dentrada*, casos vulgares también en otros países. Cambios consonánticos en que interviene la *d*. ardidoso > *ardiloso* (en la Costa), alfiler > *alfider*, sombrerero > *sombredero*, deleznable > *dedeznable*, párpado > *párpado*, advertir > *alvertir*, árbitro > *ádbitro*, admirar > *almirar*, etc. Se deben unos a asimilación o disimilación, otros a confusión de prefijos o equivalencia acústica; son propios del habla vulgar del Ecuador y de otros países de habla castellana (1). Mutaciones semejantes se han consolidado en la lengua general desde la formación del idioma (Menéndez Pidal, *Manual*, § 72). *Desquijadar* ("desquijarar", según el Diccionario) se ha formado directamente de "quijada".

La *t* en el quichua del centro y norte de la Sierra se sonoriza muy a menudo. En dichas regiones es común que las partículas pospositivas *ta* y *manta* se pronuncien *da* y *monda*. "*Guanto*" ("hamaca de indios") trae Fr. Domingo de Santo Tomás; ahora se dice *quando*, palabra que ha entrado en el castellano de la Sierra.

No son numerosos, en cambio, los casos de sonorización de la *t* castellana. *¿Qué dal?* (¿Qué tal?), fórmula de salutación, es un caso de aceleración en el desgaste fonético producido por el uso frecuente. Es un cambio que se halla esporádicamente en el habla descuidada. *Lealdad* (lealtad), general en la pronunciación y frecuente como falta de ortografía, es forma muy antigua en castellano; sólo por influjo culto se ha impuesto la forma "lealtad" (cf. Menéndez Pidal, *Manual*, § 54). Es, sin duda, un arcaísmo.

*Perdiguero* (pertiguero), el de las catedrales, ofrece un cruce con *perdiguero*, el perro. *Catapulta*, que en el Ecuador significa el juguete de los niños que en España se llama *tirador*, sufre un curioso can-

(1) BDH, VII, págs. 50 y 51.

bio: *catapulta* > *catapulca* > *catapulcra*. Es general en la Sierra la última forma. La adición de la *r* no es inusitada en la lengua general (Méndez Pidal, *Manual*, § 69).

La *t* de *viruta* se vuelve *s* en habla vulgar: *virusa*.

## C - G

62. La sonorización *k* > *g* es muy frecuente en el quichua actual ecuatoriano particularmente en el centro y norte de la Sierra. Ejemplos: *puquiu* > *puguu* (manantial), *ricuna* > *riguna* (mirar), *tuu* > *ingu*, *tuella* > *tuglla* (lazada).

La *c* implosiva del castellano general y, por supuesto, del Ecuador, pierde la diferencia fonológica con la *g*. La pronunciación normal española de *acción* es *agción* (cf. Navarro Tomás, *Manual de Pronunciación*, § 128). En el Ecuador se produce regularmente esta sonorización. Aisladamente se dan cambios de *c* en *p*: *insepto* (insecto), etc., por ultracorrección o por cruce con otros vocablos (cf. § 63).

Ejemplos de sonorización de *c*: *gulumbio* o *golumbio* (columpio), *logro* (locro), *tingar* (tincar), *garraspera* (carraspera), *rengo* y *ranga* (renco), *sango* (sanco), *chagra* (chacra), *enjorguetar* (enhorquetar), *guate* (cuate), *chigla* (chiclán), *vichunga* (vinchuca), *galafate* (calafate, en la Costa), *guatín* (coati en Esmeraldas). Algunas de estas palabras necesitan explicación: *Tingar* es general en el Ecuador, frente a *tincar*, del Perú, que trae la Academia en su Diccionario. *Sango* es un plato ecuatoriano que en Bolivia se dice "zanco" (Santamaría). El *locro* es otro plato nacional, particularmente serrano, y son los indios los que dicen *logro*, sobre todo en el compuesto *yaguarlogro* (locro de sangre). *Rengo* es general en América, y hasta ha penetrado en el portugués del Brasil (Tenório d'Albuquerque, *Falsos brasilcismos*). La Academia trae *rengo* y *renco*, pero no *renguear*, que es también general en América. *Ranga*, según Cuervo (*Apuntaciones*, § 673), equivale a *rengo* (en catalán, *ranco*). *Chacra* y *chagra* se han especializado con acepciones diferentes: *chacra* es el terreno; *chagra*, el campesino, el paleto.

Los indios, en quichua, dicen *cachu* o *yachu* (cuerno). Tanto *axhu* como *gacho* existen en español, como adjetivos.

*Guato* se usa exclusivamente en la Costa y "sirve para designar a las personas que son muy amigas." (Lemos, *Barbarismos*.)

*Chigla* se usa en el Azuay. Además de la sonorización, se advierte en la palabra el tratamiento que el quichua da a los vocablos agudos castellanos que toma como préstamos.

*Garraspera* es de poco uso en zonas rurales serranas y totalmente desconocido en Quito, por ejemplo. *Gulumbio* o *golumbio* es general entre los indios y el vulgo.

Por cruce se dice *trasijar* por *trasegar*, y es harto frecuente decir y escribir *cónyugue* por *cónyuge* (inlujo de yugo).

La *g* intervocálica, cuando le sigue un diptongo que empieza por *u*, tiende a vocalizarse — perderse. P. F. Cevallos corregía pronunciaci-ones como *ahua* (agua), *yehua* (yegua), *ahuacate* (aguacate), *ahuantar* (aguantar), *zahuán* (zaguán), etc. Este defecto es común, aunque poco advertido. En el papiamento de Curazao se ha notado esta misma clase de vocalizaciones: *agua* > *awa*. (Van Name, citado por P. Henríquez Ureña, *Observaciones sobre el español en América*, RFE, VIII). La vocalización de la *g* de *agua* es también uno de los estadios que siguió el francés para formar *eau*, del latín *aqua* (cf. Albert Dauzat, *La vida del lenguaje*, pág. 20).

El verbo castellano "aguijar" se pronuncia generalmente *aijar*: "El indio, al contemplar la marcha de sus compañeros, sintió vagamente el empujón de la costumbre que le llevaba al trabajo, como si tras él fuera el mayordomo *ahijándole* con el acial." (Icaza, *Huasipungo*, página 31.) En el vocabulario con que termina la obra se confunde este *ahijar* con el "ahijar" castellano, que significa "prohijar". En realidad se trata de "aguijar". Por una serie de contaminaciones se dice en el Ecuador serrano *aijar* (aguijar), *aijares* (ijares o ijadas) y *trasi- jar* (trasegar).

En Quito y en la Sierra alternan, en habla vulgar, las formas *shúa* y *shugua* (ladrón). Los indios pronuncian siempre *shúa* (voz quichua).

Por un fenómeno de equivalencia acústica, la *g* es reemplazada alguna vez por la *d*. En el Ecuador no hemos podido recoger más que los ejemplos siguientes, el primero de ellos muy frecuente en el mundo hispánico: *suedro* (suegro), y *drog* (inglés. *grog*). Vázquez trae el segundo caso para el Azuay, pero en la actualidad se dice comúnmente *grog*, al menos en Cuenca. En habla de montuvios se dice *goler* por

"doler": "Yo lo que tengo es que me *güelen* toos los *güesos* del cuerpo." (J. A. Campos, *Rayos*, I, pág. 7.) (Véase A. Alonso, *Equivalencia acústica*, BDH, I, Ap.)

### 63. GRUPOS CULTOS.

El español hablado de nuestros días (y también el escrito en siglos anteriores) tiene repugnancia especial para conservar los llamados grupos cultos. Valdés escribía *sinificar*, *manífico*, *acelar*, *dotor*, etc.; Santa Teresa *rabto*, *estender*, *exesivo*, *letura*, *efeto*, *indino*, *Egito*, etc., etc.

Nuestra lengua sonoriza ordinariamente en la pronunciación las consonantes explosivas sordas finales de sílaba: *agción*, *adlas*, *concebición*, etc. pronunciaciones admitidas en el habla culta. Inclusive son correctas ciertas supresiones en la pronunciación, como *suscripción* (suscripción), *ismo* (istmo). (Cf. Navarro Tomás, *Pronunciación española*, § 71, 98, etc.)

En el habla ecuatoriana hay muchas supresiones: *conscripto* (oclu-ta) > *conscrito*, *autopsia* > *autosia*, *indigno* > *indino*; *significar* > *sinificar*, *incognoscible* > *inconoscible*, *victrola* > *zitrola*, *supersticioso* > *superticioso*, *usufructo* > *usufruto*, etc., etc.

Pero es curioso anotar que estas reducciones son en el Ecuador menos numerosas que en otras regiones de habla española. Por una parte la gente culta del país es mucho más exigente en cuanto a la articulación de las consonantes implosivas que la gente culta de Madrid, por ejemplo. En las escuelas se obliga a pronunciar *istmo*, *adlas*, *suscripción*, etc., ajustando la pronunciación a la ortografía.

Además, es posible que haya que tener en cuenta el sustrato y adstrato quichua de la Sierra. La lengua indígena es muy rica en parecidos grupos de consonantes.

El tratamiento más frecuente de los grupos cultos en el Ecuador es el siguiente: a) sonorización de la implosiva sorda (*adlas*, *concebición*, *agción*) como en España. b) Trueque de la implosiva sorda por otra sorda o por la sonora correspondiente a otra sorda. En estos cambios interviene a menudo la ultracorrección, favorecida por el debilitamiento del valor fonológico de las implosivas en español.

La *t* implosiva se transforma a veces en *s*, *r*, *l*, *g*: *arismética* (que es un cambio antiguo), *logarismo*, *eccétera* (etcétera), *súlbol* (*álbol*),

betlemita > beletmita > beclermita; *complot* se pronuncia unas veces *compló*, y más incultamente *complog* o *comploc*; *bidé* (del francés *bidet*) da *bidel* y *fidel*.

El grupo *mn* se pronuncia, por lo regular, *nn*, por asimilación, aunque no escasean los trueques arriba apuntados. El grupo *nm* da generalmente *m*, por asimilación también (*inense*, *imaculada*). Estos dos tratamientos son conocidos en España y América; *inense* es muy antiguo en la lengua.

Ejemplos de los diversos tratamientos ecuatorianos de los grupos cultos: "perenne": *peregne*, *perecne*, *perebne*; "alumno": *alunno*, *alugno*, *alubno*; "solenne": *solenne*, *solenne*, *solegne*, *solebne*; "calumnia": *calunnia*, *calugnio*, *calubnia*; "aceptar": *accegjar*, *acccjar*; "eclipse": *eclicse*, *eclibse*; "insecto": *insepto*, *inseto*, *insebto*, *insegto*; "absoluto": *acsoluto*, *agsoluto*; "naftalina": *nebtalina*, *nectalina*, *negtalina*; "Ignacio": *Innacio*; "ignorancia": *innorancia*; "persignarse": *persinnarse*, *persinarse*.

Hay casos, como *actitud* y *aptitud*, que se prestan a menudo, en habla vulgar, a . . . comprensiones, por pronunciarse la una palabra cuando se quiere expresar la otra.

A veces se forman grupos de consonantes donde no los hay: *áccido* (ácido, ultracorrección también señalada en España), *impugne* (impune), por cruce con *pugna*, *contricción* (contrición), *seccionar* (sesionar (1), *tirsana* (tisana), etc.

#### 64. METÁTESIS.

Este fenómeno se ha producido en muchas palabras castellanas; sobre todo la *r*, y en general las nasales y líquidas, tienen una "inconsistencia movediza" que favorece el cambio. La gramática histórica recoge esos casos de metátesis producidos antiguamente y ahora establecidos (*palabra*, *milagro*, *estruendo*, *zaherir*, *pretal*, etc., etc.).

El castellano del siglo XVI (en Santa Teresa, por ejemplo) tiene metátesis como *naiide* (nadie), *proquería* (porquería), *pusilámime* (pusilánime), etc., etc. *Naiide* y *naiides* son frecuentes actualmente en el habla

(1) *Seccionar*: celebrar una sesión. No consta en el Diccionario de la Academia. 1947.



del Ecuador (1). Asimismo se sigue diciendo *pusilámine*, *longaminidad*, *pusilaminidad*.

Todos estos cambios son de origen popular, unas veces producidos por influencia léxica (falsa percepción, cruces de palabras), otras veces por razones orgánicas (mayor facilidad de articulación) o psicológicas (una especie de prisa irreflexiva por pronunciar un sonido de la palabra).

Ejemplos ecuatorianos: *aplopejía*, *dentrifico*, *ducnavés* (de una vez), *humadera*, *polvadera*, *Grabiel*, *enjaguar*, *nicle*, *estupo*, *incensio*, *pachotada*, *cabresto*, *metercologia*, *ladronicio*, *csclopo*, *abracar*, *richungya*, *Birján*, *beletmita* o *belermita*, *atxerja*, *tacho*, *atachar*, *retobo* y *relobarse*, *prespectiva*, *cebricabra*, *catredal*, *murciégalo*, *palidonia*, *prespicacia*, *Madgalena*, *chihualcán*, *cantinclá*, *bacotazo*, etc.

*Aplopejía* (apoplejía), caso señalado por Lemos (*Barbarismos*, § 23).

*Dentrifico*: Forma vulgar de "dentífrico", metátesis producida, sin duda, por adjetivos del tipo de magnífico, munífico, etc. También en Méjico (P. H. Ureña, *BDH*, IV).

*Ducnavés* (2) (de una vez). Se encuentra exclusivamente en el habla de los indios de la Sierra.

*Humadera* y *polvadera* (humareda y polvareda) se conocen también en Perú, Méjico, Nuevo Méjico y San Luis (Argentina).

*Grabiel* (Gabriel) es vieja metátesis; se encuentra ya en Santa Teresa, Lope de Rueda, Oviedo (cf. Henríquez Ureña, *BDH*, IV), y está bastante extendida en el mundo hispánico.

*Enjaguar* (enjuagar) no es propiamente una metátesis, sino una forma arcaica, más cercana a la etimología. En este caso es *enjuagar*, la voz del Diccionario, la que ha sufrido metátesis. También en Méjico (Henríquez Ureña, *BDH*, IV).

*Nicle* (níquel) se usa especialmente con sentido de "moneda de medio centavo", porque antiguamente eran las únicas monedas de níquel que existían en el Ecuador. En dicha acepción es de uso general. *Nicle*, por el metal níquel, es sólo propio de la gente inculta.

(1) También existe la forma *naidien* por cruce entre *nadie-naide* y la adición de una *n* por analogía con alguien. Hay repetidos ejemplos de *naidien* en José de la Cuadra: *Los Sarjurinas*.

(2) Como ésta, hay otras metátesis populares con sonidos de varias palabras: *mos nos d'irnos* (§§ 107 y 152).

*Cabresto* (cabestro) es de uso general en el campo, lo mismo que el diminutivo *cabrestillo*. *Cabresto* se encuentra bastante difundido en el habla vulgar de España y América.

*Ladroncio* es de uso frecuente. Es metátesis de la forma antigua *ladrocinio*, equivalente a la moderna "latrocinio". Para este cambio ha influido *ladrón*.

*Abraçar* (abarcas) es propio de la Costa y se usa hasta por "personas de mediana instrucción" (Lemos, *Barbarismos*). Se usa también en el Perú (Palma) (1).

*Vichunga*: Así es más correcto escribir la palabra ecuatoriana que Malaret trae con *b*, "ajustador de prendas de vestir" o "trincha". Tanto la Academia como Malaret traen *vinchuca*, para la Argentina, Chile y Perú, con sentido de "rehilete, especie de flechilla". Es claro que tanto *vichunga* como *vinchuca* son derivados del quichua *vincha*. El sentido ecuatoriano es más cercano al etimológico. *Vichunga* presenta, además, un caso de sonorización de la *c*.

*Birján* se usa en el Azuay, aunque es más común *Bilján*. Es una metátesis de *Briján*, que trae la Academia: *Saber más que Briján*, "ser muy advertido, tener mucha trastienda o perspicacia". En Cuenca se usa *birján* o *bilján* como adjetivo o nombre común. Para la Academia es nombre propio.

*Beiermita*: Así se llama en la Sierra a las religiosas *betlemitas*. Antiguamente hubo también en el país religiosos de la misma orden, y su nombre sufrió transformaciones fonéticas y semánticas: "betlenita" > *beletmita* > *beleiter* > *belermo*. El último cambio se debe a falsa percepción de un diminutivo. *Belermo* se aplica actualmente a cierto disfrazado, al que viste de una manera estrambótica y, finalmente, al que está empapado por la lluvia.

*Retobarse* y *retobado* (rebotar) se usan con distinta acepción que en otros países americanos. En el Ecuador significan "emperrarse" y "emperrado", respectivamente. Existe también el sustantivo *retobo*. Son voces de uso general en el país.

*Presona* (persona) se usa en habla montuvia (cf. J. A. Campos, *Rayos*, I, pág. 87). Es una metátesis muy antigua en la lengua; se encuentra, por ejemplo, en el Arcipreste de Hita.

(1) También existe en la Costa el verbo *desabracar*: "Nemesio Guashco [...] intervino ahora: ¡Desabráquense!" (J. DE LA CUADRA: *Los Sangurimas*, Madrid, 1934, págs. 139). En el lugar citado de Cuadra *desabracarse* significa "separarse". Malaret trae *desabracar*; "desatracar", para Chiloé.

*Prespicacia* y *prespectiva* (perspicacia y perspectiva) se deben a influjo del prefijo *pre*. Se usan en el habla vulgar.

*Cebricabra* (cervicabra) se ha originado por desconocerse en el país la voz "ciervo" (se dice siempre "venado") y por influjo de "cebra". Por otro cruce suele decirse también "chivicabra".

*Cebruno* (cervuno) refiriéndose al color del caballo. Lo traen Cevallos y Lemos. Se usa también en la Argentina (cf. *BDH*, VII, página 65).

*Catedral* (catedral) es frecuente en el bajo pueblo de Cuenca.

*Murciégalo* es metátesis ocasional de "murciélago", o sea metátesis de otra metátesis, una vuelta a la forma etimológica (1). Por ser forma muy poco frecuente no parece que se trate de conservación de la forma arcaica. (En "La Celestina", por ejemplo, se halla *murciégalo*.)

*Madgalena* (Magdalena). En Quito hay una parroquia de ese nombre, y es raro que se diga *Madalena*, como sucede frecuentemente en otras regiones hispánicas. Los indios y la gente inculta dicen siempre *Madgalena*. Lo mismo tratándose del nombre de mujer.

*Chihualcán* (chilhuacán) es el nombre de un árbol serrano. Alterna con *chilhuacán*. Mateus trae esta última forma, pero más comúnmente se oye la primera.

*Incensio* y *culeca* (incienso y clueca) son de uso muy antiguo en la lengua. La segunda es de uso más extendido. Son formas etimológicas usadas por el vulgo de muchos países, por ejemplo San Luis (Argentina). (*BDH*, VII). *Culeca* se dice también en Kenera (Guadalajara, España) (*RDTP*, VII.)

*Estupar* y *estupo* (espumar y esputo) se usan inclusive por literatos ecuatorianos. "Después de beber y *estupar*". (E. Terán, *El cojo Nazurte*, pág. 46.)

*Bacatazo* (batacazo) se usa en Esmeraldas con la acepción de "oletazo de caimán": "Chicos bullangueros, empapanillados, jugaban a la pega o daban *bacatazos* como los lagartos." (A. Ortiz, *Juyungo*, página 122.)

*Esclofo* (escoplo) se oye decir a los carpinteros. *Tacho*, *atachar* y *pachotada* (2) (chato, achatar y patochada) son de uso general. *Palido-*

(1) Del latín *mure cocca*; en portugués *morego*. En español se dijo *murciago*, *murciégano*, *murciégalo* y finalmente *murciélago*.

(2) *Pachotada* es, según CURVO, metátesis de *patochada*, y, según AMANO AÑONCO y HERNÁNDEZ UMBKA, la forma original (de *Pachota*). Sea de ello lo que fuere, "pachotada" se usa en varios países además del Ecuador (cf. *BDH*, VII).

nia (palinodia) que recogió Cevallos, casi no se oye. *Alverja*, americanismo que figura en el Diccionario, presenta metátesis de la *r*, y debe la inicial *al* al influjo de los arabismos (BDH. II y III.) *Cantinelas* alterna con la forma propia, "cantilena", y muchos no saben a qué forma atenerse.

La metátesis es un fenómeno que se produce esporádicamente con palabras desconocidas o extranjeras. Así en las escuelas suelen los niños leer *espieglo* (espliego) y luego, cuando se ofrece la ocasión, vuelven a cometer la metátesis o vacilan entre las dos formas. Tal es el origen de muchas metátesis.

Aunque luego volverán a estudiarse las metátesis que se cometen con las formas verbales seguidas de pronombre enclítico, pueden adelantarse algunos ejemplos: *denme* > *demen*, *traiganle* > *traígalen* o *traigalén*, etc., que se dan en todo el mundo de habla española entre el vulgo. En la Sierra son, quizá, más frecuentes estos cambios que en la Costa. En el Carchi y parte de Imbabura se da otro tipo curioso de metátesis: *digalemos* por "digámosle" (§ 100).

#### 65. PRÓTESIS.

Muchas son de origen morfológico (prefijos *en*, *em*, *a*) y algunas se refieren a la fonética sintáctica del artículo, casos que se estudiarán más adelante.

/ *Enantes* y *endenantes* (antes) son adverbios envejecidos y sólo rurales ahora en la Península, pero frecuentes en los clásicos y en el habla inclusive culta de América. Se volverá a tratar de estas formas, así como de los adverbios *de decenas*, *de dechanzas* y *de de balde* (§ 167).

*Titiritar*, admitido por la Academia junto a "tiritar", es un caso de reduplicación onomatopéyica de la primera sílaba. Existe en todo el mundo hispánico. En el Ecuador se da también la forma *tirititar*, que puede ser recreación a la base de *tiritar* o simple metátesis de *titiritar*.

*Elucubrar* y *elucubración*, por *lucubrar* y *lucubración*, son generales en América (P. Henríquez Ureña, BDH, IV) y también se usan en España: "Tendríamos que abordar aquí abstrusas y enojosas *elucubraciones*" (Benjamín Carrión, *Mapa de América*, Madrid, 1930, pág. 103.)

✓ 66. EPÉNTESIS.

No han de repetirse aquí muchos casos que se han visto anteriormente. Baste recordarlos con algunos ejemplos: *diferencia*, *ácido*, *miyo*, *cirguela*, *urnia*, etc. Tampoco es necesario explicar ciertas epéntesis verbales de tipo morfológico: *creiba*, *compiendo* (§ 106, 109).

Muchas epéntesis se producen por confusión de prefijos o de sufijos: *descostar* (devastar), *agriura* (agrura), en que influye el adjetivo *agrio*.

*Pegoste* y *pegostre* (pegote) son de uso general, sobre todo la primera forma. En *pegostre* puede verse influencia de *costra*, *postre*, etc. (cf. Cuervo, *Apuntaciones*, § 237).

*Maltraca* (matraca) y *malmotreto* (mamotreto) son también de uso general. *Maltraca* se dice además en Costa Rica (Wagner, *RFE*, X). Ambas formas se deben a etimología popular (mal). *Malmotreto* no se usa en el Ecuador con los sentidos que trae el Diccionario, sino por "arnmatoste", "trasto", siempre despectivamente.

Es también común decir *alcachofla* (alcachofa) como en San Luis (Argentina). La segunda *l*, que es la epentética, parece deberse a repercusión (*BDH*, VII, pág. 62).

*Aljedrez* y *aljerja* deben la *l* a influjo de los arabismos que empiezan por *al*. Ambos se usan en España y América; el segundo está admitido por la Academia.

En ciertos casos se desarrolla una vocal en medio de un grupo consonántico, cuya segunda consonante es *r*. Y la vocal que se desarrolla es a menudo reproducción de otra existente ya en la palabra: *cangarejo* (cangrejo), que se oye a los vendedores ambulantes de la Sierra y la Costa, es propio de gente inculta. Lo trae Cuervo para Colombia (*Apuntaciones*, § 812).

*Chucarero* (de "chacra"), "campesino, hombre del campo". En algunos textos antiguos se lee también *chácara* y *chacarita*, y de ello hay ejemplos modernos hasta la Argentina por el Sur.

También es común en el campo ecuatoriano *gurupera* (grupera) y el derivado del quichua *chúcaro* (cerril, arisco, bravío, difícil). Viene de *chucu*, "duro".

*Soberado* por *sobrado* es tan general casi en todas partes, que ya no se considera error, y con razón, pues no sólo aparece con profusión en el

siglo XVI, sino que hay ejemplos desde el siglo X (cf. Cuervo, *Apuntaciones*, § 813).

Santamaría (*Diccionario general de Americanismos*) trae también para el Ecuador *tatabara* (tátabro), el puerco de monte. No hemos logrado ningún ejemplo de este uso. En A. Ortiz (*Juyungo*) se lee *tatabra*; la Academia trae "tatabro" para Colombia.

Si algunos de estos casos de epéntesis se encuentran desde muy antiguo, junto con otros que son ahora obsoletos, como *corónica*, no es por pura casualidad. Lenz observó el fenómeno de esta sonoridad epentética, que ahora se ha comprobado con los aparatos modernos: "Agrupada con la consonante (la *r*), hay siempre un momento de sonoridad vocálica entre la *r* y la otra consonante." (Amado Alonso y Raimundo Lida, *Observaciones sobre rr, r y l*, Apéndice III de *El español en Chile*, BDH, VI).

*Indulgencia* (indulgencia), propio de gente inculta, es un caso parecido a los anteriores. Cuervo lo trae para Colombia, y se registra en Andalucía y casi todos los países americanos (Cuervo, *Apuntaciones*, § 812; BDH, I). Generalmente se dice *torzón* en el Ecuador, aunque está igualmente admitido *torozón*.

*Escorfina* (escofina) es de uso general y puede haberse producido por algún cruce.

La adición de una nasal, *m* o *n*, se dió ya en latín: *mancula* por *manca*, de donde el *manca* dice *mancha*. (Pidal, *Manual*, § 69, -2.). El castellano moderno y académico conoce algunas dobles formas equivalentes, con la adición de la nasal y sin ella: *gordiflón* y *gordinflón*, *trompezar* y *trompezar*, *chichón* y *chinchón*. *Trompezar* y *chinchón* son muy antiguos; el primero de estos dos ya consta en el Diccionario de Nebrija (cf. Cuervo, *Apuntaciones*, § 964).

Algunos casos vulgares ecuatorianos: *arlenquin* (arlequin), *grampa* (grapa) y *engrampar*, *engrapadora*; *inflingir* (infligir), *cuelillas* (cuclillas), *inextricable* (inextricable), *volantín* (volatín), *coim* (coy), *reinzindicar* (reivindicar), *manganzón* (maganzón), *Venezuela* (Venezuela), *monsulco* (mausoleo), *jeringonza* (jerigonza).

Por supuesto que no todas estas adiciones de nasal obedecen a unas mismas causas.

En *inflingir* puede verse confusión con *infringir*; *inextricable* tiene influjo de *trinear*; en *reinzindicar* hay probablemente un prefijo *in* equívoco.

*Arlenquin* se oye cada vez menos. *Grampa* y sus derivados son de extenso uso. Es forma antigua, concordante con el francés *crampe* y el inglés *cramp*. *Grampa*, según Cuervo, aparece en el *Diccionario Marítimo Español*, junto con la voz académica *grupa*. (*Apuntaciones*, § 958).

*Jeringonza* es claramente un caso de etimología popular (jeringa).

El Diccionario trae *manganzón* para Cuba, Perú y Venezuela (*Academia*, 1947), pero se usa también en el Ecuador.

*Volantín* se usa en el Ecuador por "voltereta" y no tiene nada que ver con el "volantín" del Diccionario de la Academia.

*Monsulco* es general en el país. Ha ocurrido con "mausoleo" lo mismo que con \**alaudula* > \**alaundula* > \**alondla* > *alondra* en tiempos muy remotos (Cf. Pidal, *Manual*, § 61,2).

Otro caso de epéntesis, diferente de los anteriores, es *clochar* (chequear), que se encuentra repetidas veces en *Nuestro pan* (E. Gil Gilbert). La epéntesis de *l* se debe a repercusión onomatopéyica.

Adición de *r*: *catapultra* (§ 61); *pulcre* (pulque), aunque el segundo cambio, señalado por Cevallos, es menos frecuente.

#### 67. PARAGOGE.

*Valse* (vals), en toda América (H. Ureña, *BDH*, IV). Idéntico tratamiento se da a otras palabras extranjeras cuando tienen terminaciones no concordantes con la índole de nuestro idioma: *sandwich* > *sánduche*.

*Huéspedes* (huésped) es forma vulgar, lo mismo que en Castilla, Navarra, Nuevo Méjico, etc. (Cf. García de Diego, *RFE*, III; Espinosa, *BDH*, I).

*Perfumen* (perfume) por influjo de los sustantivos que tienen esa terminación (Cf. Cuervo, *Apuntaciones*, § 937). También *Jaimen* (Jaime), forma que se da en Segovia (España) (*RDTP*, I).

*Bidel* (bidé), quizá es influencia de *Fidel*, ya que se dice *fiel* en el habla más inculta. Es también posible que antes se pronunciara la *t* de la ortografía francesa original, *bidet*, y que luego se cambiara en *l* por la dificultad de articular la *t* final.

*Orangutango* (orangután) tiene relación con el sufijo *-ngo*, que aparece frecuentemente en palabras indígenas; podría suponerse un tratamiento con *uturungo*, (*oso*, *fiera*, en quichua). *Orangutango* es for-

ma propia de las clases más incultas de la Sierra. Tobar (*Consultas*) cree descubrir influjo portugués (véase § 245).

Se estudiarán en su lugar casos como *ridiculeza* (ridiculez) *nadies* (nadie), etc., que son cambios morfológicos más bien que fonéticos.

#### 68. AFÉRESIS.

Se omiten aquí algunos casos ya estudiados (*Ufemia, Ugenio, etc.*), así como otros que se verán luego, como los resultantes de la fonética sintáctica del artículo (*zotea, etc.*) y los que proceden de la supresión de prefijos (*jaguar o juagar, por enjuagar, etc.*).

*Papel de traza* (de estraza) es más bien un cambio léxico que fonético.

*Taquillar y taquilla* (estaquillar y estaquilla) son generales en el país: "*sapatos taquillados*". Los hablantes no sienten que *estaquilla* es un diminutivo de *estaca*.

*Hendija* (rendija o rehendija) es aféresis común en América y Canarias, aceptada por la Academia.

*Meca* (ramera) como en el Perú. Probable aféresis de *chuchumcca*, que se encuentra con igual acepción en Chile y Perú (Malaret).

*Tiricia* (ictericia) es forma arcaica que se conserva en América. El vulgo desconoce totalmente la palabra culta.

*Tillo* (platillo), común, sobre todo, entre los niños (§ 260).

*Tracalada* (matracalada) está aceptado por la Academia como americanismo.

*Bus* (autobús) es un anglicismo muy común en las ciudades; se debe a influjo norteamericano.

*Toncé y tonces* (entonces) es muy frecuente en la pronunciación descuidada. Se ha suprimido el prefijo *en* (etimológicamente *in-tunccc* (Cuervo, *Apuntaciones*, § 394). "Entonces" sufre muchos cambios en el mundo de habla española; *estonces, entón, altonces, cnestonces, antó* (Curazao), etc. (*BDH, I*, pág. 64; *II*, pág. 161). Estos dos libros no recogen las formas ecuatorianas.

A la deficiente pronunciación de las vocales, que se ha señalado como fenómeno serrano, debe atribuirse la frecuencia con que se producen ciertas supresiones de vocal inicial, *ntonces* (entonces), *staba* (estaba), *'l perro* (el perro), etc. La supresión de la inicial *e* antes de *s*



es bastante extendida en otras regiones y aparece insinuado por Juan de Valdés (Véase § 20; *BDH. I*).

*Caso* (acaso) es vulgar y muy extendido en el habla de la Sierra.

*Tamos* (estamos) se dice en el habla vulgar de la Sierra y de la Costa: "*Tamos* jueves, y me parece que hay tiempo de sobra" (J. de la Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 58). Idem en habla de Occidente (Accevedo).

*Ta luego* (hasta luego) se oye en el habla descuidada. La frecuencia y automatismo con que se pronuncia la expresión acelera su desgaste fonético.

*Morcito, morcítico* (amorcito, amorcítico) es persistencia de una vieja aféresis que se halla, por ejemplo, en *La Celestina*: *por mor de Dios*, y también en autores modernos españoles: "*por mor de unas justas*" (C. J. Cela. *El gallego y su cuadrilla*, Madrid, 1949, pág. 16).

*Onde* (donde) es también arcaísmo que se halla en *La Celestina*, etc. No es propiamente aféresis, sino forma etimológica (latín "unde").

*Mos* (hemos), propio de la Sierra en el habla más inculta: *nos mos d'irnos* (nos hemos de ir) (§ 152).

Para suavizar ciertas interjecciones se usa la aféresis: *amla* (caramba), *aramba*, *arajo*, *ajo*.

*Naguas* trae el Diccionario de la Academia al lado de *emaguas*. *Nagua* es la forma indígena de la isla de Santo Domingo, y así consta en antiguos autores españoles, incluso Lope de Vega (Cf. Wagner, *Lingua e dialetti*, pág. 55). Vulgarmente sólo se dice *naguas* en el Ecuador, v. g., el cantar: "*Santo San Juanito—de Puli Puli—, quitate (o sácate) las naguas—; dámelas a mí.*"

*Nanay* es palabra procedente del quichua *añañay* > *ananay*, interjección de admiración o gusto ante lo bello o bonito. *Nanay* significa otra cosa en el quichua ecuatoriano ("dolor"), pero en el habla serrana se usa junto con *ananay* y *añañay* con el sentido interjetivo quichua de estas dos últimas palabras, y también como sustantivo, "juguete", en habla infantil. Asimismo se dice *tatay*, *chachay*, *rarray* por *atay*, etcétera (§ 192).

Para *ño*, *ña* (niño, niña), véase § 102.

## 69. SÍNCOPA.

No constan aquí las reducciones de diptongos (*zanoria*, etc.) ni las síncopas que proceden del tratamiento de grupos cultos (*persinarse*, *abstracto*, etc.). Tampoco van a repetirse otros casos como *Túquerres*, *lotía*, *alpargata*, *mismo* (Túquerres, tortilla, alpargata, mismo).

*Mantención* está aceptado, lo mismo que *manutención*, y no es reducción fonética, sino más bien formación popular derivada de *man- tener*. Tiene amplio uso en España.

*Parlachín* (parlanchín) es general, lo mismo que en Méjico, etc. Esta síncopa también obedece a motivos léxicos (Cf. Henríquez Ureña, *BDH*, IV).

Algunas síncopas se deben a disimilación: *justrar* (frustrar), *colun- dir* (contundir), *padastro* (padraastro) *Getrudis* (Gertrudis). *Padastro* suele usarse únicamente en el sentido de "respigón", pero se dice *pa- draastro* al pariente de ese nombre. Es común en Quito sostener esta falsa diferenciación. *Fustrar* se dice también en Méjico y San Luis (Ar- gentina), y *Getrudis* en Méjico y Colombia (Cf. *BDH*, VII).

*Trastrabillar* y *trastabillar* son americanismos igualmente admitidos, por "dar trapiés, tambalcar". Ambos se usan indiferentemente en el Ecuador.

Al pasar del latín al castellano las vocales postónicas internas sue- len desaparecer (*liebre*, *letra*, etc.) (Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, § 25).

Lo mismo ocurre en uno que otro caso en el habla vulgar actual: *clcetra* o *eccetra* (etcétera), comunísimos en el Ecuador; *espirtu* (espi- rito), que se usa también en San Luis, de la Argentina.

En la Sierra se usa muchísimo el quichuismo *huambra* (muchacho, muchacha). En el Vocabulario de Fr. Domingo de Santo Tomás se lee *huámara*. Primero debió producirse la pérdida de la *a* interna (*huamra*) y luego añadirse la bilabial *b*, tal como ocurrió en el español general con *hombro* (de "humeru") o en el francés *nombre* (de "numeru") (Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, § 59, 2).

*Majar blanco* (manjar blanco) es muy común en la Sierra, lo mis- mo que *reglón* (renglón), quizá el segundo por contaminación con *re- gla*. *Nesidad* y *nesitar* (necesidad y necesitar) son de uso bastante ex- tendido.

*Parentis* (paréntesis) es vieja síncopa que ya fué notada por Eugenio Espejo a fines del siglo XVIII: "Y de no, ¿cuál es la causa de que tantos hombres cultos meten una grande historia, diciendo, *vaya* esto entre *parentis*, por decir *paréntesis*?"

El castellano general ha suprimido la *b* etimológica de *lamber*, pero esta síncopa no se produce en el habla vulgar de muchas regiones de España y América ni en el judeo-español. En el campo ecuatoriano sigue diciéndose *lamber*.

#### 70. APÓCOPE.

Hay muchas reducciones de palabras por apócope: *foto*, *cine*, *radio*, etcétera, etc., como en casi todos los países de habla española.

*Cata*, por *catapulta* o *catapultra*, en habla de niños (§ 61).

*Compa* (compadre) tanto en la Sierra como en la Costa. Idem en la Argentina, Chile, Méjico, etc., etc. (*BDH*, VII, pág. 82). En Esmeraldas, *compá*, como en Nuevo Méjico.

*Paisa* (paisano), sobre todo en la provincia del Carchi, de modo que a los habitantes de esa provincia se les suele llamar "paisas". *Paisa* se dice también en Colombia (de donde debió pasar al *Carchi*), Cuba y Guatemala (Malaret).

*Mojiga* (mojiganga): Así se llamaba a ciertos disfrazados en el Guayaquil antiguo. El nombre y el disfraz perduraron hasta mediados del siglo XIX.

*Trácula*: El Diccionario trae este vocablo como propio de Méjico y Puerto Rico, con la acepción de "trampa, ardid, engaño". En Guayaquil se usa por "conjunto, agrupación de personas" (Lemos), y es, sin duda, apócope de *tracolada*.

*A pampa ras*. Cuervo trae para Colombia la locución "a la pampa", por "al raso, a cielo descubierto" (*Apuntaciones*, § 741). En el Ecuador suele decirse "a pampa ras". Sin apócope, la expresión sería "a pampa rasa".

*Tan* (también), muy común en la Sierra, quizá por influjo quechua en la forma, y sin duda en cuanto al empleo en muchos casos: "Espere un pite, mi general; yo *tan* [también] sacaré un "Montalvito", con permiso de sumercé" (E. Terán, *El cojo Navarrete*, pág. 9).

*Ostenta* (ostentación). Se oye con frecuencia en Quito.

*Pinol* (*pinole*). por acomodación a la terminación más corriente del español, como anota para Méjico Henríquez Ureña (*BDH, IV*). *Pinol* es de uso general en Nicaragua.

*Martingal* (martingala). Se usa con sentido muy diferente del que tiene en los diccionarios el antiguo vocablo. Se ha acomodado la terminación a la de otras palabras: *costal, real, etc.*

*Sumerché* (su merced). Es el mismo tratamiento que en el español general se ha dado a *usted > usté* (§ 101).

*Porsiaca* (por si acaso) en el habla familiar. Más usado con el artículo: "un porsiaca".

*Votoulante* (voto al Anticristo). Llegó antiguamente a ser interjección muy común. Ahora casi ha desaparecido.

*Adred* o *de adred* (adrede). Muy frecuente en el habla familiar y vulgar (§ 167).

*Paralís* (parálisis), vulgar, como en San Luis (Argentina) y Murcia (Cf. *BDH, VII*).

*Mata* (matadura): Comúnísimo en el país. De *mata* se ha sacado el adjetivo *matoso*, "llagoso".

*Entonce* (entonces): Forma arcaica, más cercana a la etimología. Así se lee en la *Celestina* (Colec. Clásicos Castellanos, II, pá. 31).

*Milico* (miliciano), como en Chile, Argentina, Bolivia (*BLH, VII*). Se usa en el Ecuador con cierto sabor despectivo y familiar. *Miliciano* es una voz que no se emplea actualmente en el país.

*Apendis* (apéndice), *analisi* (análisis), *tise* o *tisi* (tisis) son acomodaciones populares de cultismos que se dan también en otros países (Cf. *BDH, VII*, pág. 93). Lo mismo ocurre con *varis* (varices), que, por el seseo general en el país no hace falta considerar como sincopa.

*A tuti* (a tutiplén), muy común en Quito. Nunca se oye la locución original, pero Cevallos anota la falta de *a tuteplin*.

*On* (donde), por desgaste, es corriente en expresiones como *¿on tú?* (¿dónde está?).

*Cha diego* (Pucha, digo). En San Luis (Argentina) se dice *cha digo* (Cf. *BDH, VII*, pág. 86).

*Pa* (para) en la Costa y en Loja, igual que en otras muchas regiones de habla española, inclusive en el habla vulgar y hasta familiar madrileña.

*Pas* (parece) en Loja. Es un caso de desgaste que no puede ya ca-

liñarse de mera apócope: "Ya *pas* que viene patrún" (E. Mora Moreno, *Humo en las eras*, LMCE, pág. 350).

El habla militar del Ecuador usa varias apócopies: ¡*mar!* sirve para ordenar la marcha; también se dice ¡*a la de-re!* y ¡*a la iz-quier!* (*a la de* y *a la iz* son voces preventivas; las sílabas *re* o *quier* se pronuncian después de una breve pausa, y marcan el momento en que la orden ha de ejecutarse).

Un desgaste mayor hay en *quier* ("izquierda", al indicar el pie con que se inicia la marcha militar y al marcar el compás de la misma): "*—Quier, dos tres, cuatro. — Quier, dos tres. — Quier, dos, quier, dos—* daba el compás el instructor a los reclutas de las Guardias Nacionales" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 230).

Se dejan para otro lugar casos como *paragua*, *cortapluma*, etc., que son más bien cambios morfológicos. Igualmente van en otro lugar las apócopies que resultan de la supresión de diminutivos reales o aparentes (*manta*, por mantilla; *eucal*, por eucalipto). En el capítulo de los *Tratamientos* se ven las apócopies que intervienen en la formación de hipocorísticos.

#### 71. CRUCE DE PALABRAS Y ETIMOLOGÍA POPULAR.

La analogía léxica o morfológica desempeña un papel importante en muchos cambios fonéticos. Y el deseo de hallar claro en la forma de un vocablo su sentido produce también muchas alteraciones fonéticas. El castellano general cuenta con gran número de ejemplos de estos fenómenos: *nucra*, *lunes*, *palafrín*, *altozano*, etc., etc. (Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, §§ 68 y 70). Hay algunos cruces antiguos que no han perdurado en el idioma, como *philonomía* (fisonomía), de la *Celestina*.

En otros idiomas ocurre lo mismo; por ejemplo, en francés se ha adaptado la palabra española *zarzaparrilla* > *salseperrille*. Compárense asimismo *glory to John* y *gloire de Dijon*, *pocker d'as* y *pocker dice*, del inglés y francés, respectivamente.

La siguiente no es una lista completa de los casos de cruce o etimología popular que se producen en el Ecuador. Ya se han anotado varios, y no se repetirán todos aquí.

*Adbitro* o *álbitro* (árbitro, en el sentido deportivo) pueden expli-

carce simplemente por razones fonéticas, pero no se excluye la posibilidad de que haya influido *advertir* (*alvertir* en habla vulgar).

*Aijar*: En el Ecuador suele decirse *aijares* por "ijares" y *aijar* por "aguijar". Es decir, se han contaminado mutuamente el sustantivo y el verbo.

*Alfiche*: Vulgar en Quito, por el galicismo *affiche* (*affiche* en francés). Hay influjo de *alfiler*, *alfil*.

*Alrevesado* (enrevesado), influencia de *al revés*. Se dice también en España, Colombia, Méjico, Chile, etc. (Cuervo, *Apuntaciones*, § 938; *BDH*, VII, pág. 69; Iribarren).

*Aparragado*: Se usa en la Costa por "raquítico, desmedrado, pequeño". Consta el verbo *aparragarse* en el Diccionario de la Academia, como americanismo, por "achaparrarse". Suele señalarse como influencia de *parra*, *parral*; ya que en la Costa ecuatoriana no existen parras, la palabra debió venir de fuera.

*Arción* (acción), por cruce con *arazón*. Es caso antiguo en la lengua y tiene bastante extensión en América. (*BDH*, VII, pág. 70).

*Arriesgar* (arrendar) en la expresión *arriesgar la ganancia*: "Ese está en tus manos. Pero si es cosa de Eva, no te *arriesgo* muchas ganancias" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 165). Vázquez anota este cambio en *Reparos*, y para corregirlo trae una cita de Cervantes (pág. 55).

*Atingente* (atinente), por influencia de *contingente*.

*Balaustre* (palustre, llana de albañil). Se usa tanto "balaustre" con este falso sentido, que a los verdaderos balaustres se les llama "mariscos".

*Bocarada* (bocanada), por influencia de cucharada. Id. en Costa Rica, Colombia, Méjico, Argentina, etc.

*Botaina* (botana): Se ve claramente el influjo de la terminación de *polaina* (Cf. Cuervo, *Apuntaciones*, § 937). Se halla también en España, en el Concejo de Lomba (León) (*BAE*, XXX, CXXIX).

*Botamanga* (bocamanga): Influjos de *bota* o quizá, más bien, del más usado verbo *botar*.

*Meter breque*: Por préstamo del inglés se dice *breque*, "freno de ferrocarril"; *brenuero*, "guardafrenos". *Meter breque* se usa por "exigir mucha prisa en la realización de algo, fastidiar". Hay un cruce con "brete", "poner en un brete".

*Canapé* (canapé) se debe, indudablemente, a influjo de *coma*. Es poco usado el vocablo, porque el mueble mismo es bastante raro en

las casas ecuatorianas. *Camapé* se dice también en Colombia y en España; en este último país se conoce, además, la forma *camapié* (Cuervo, *Apuntaciones*, § 939; F. Restrepo, *Discurso*, pág. 178).

*Carángano* (piojo). Se usa también en Colombia. Según Cuervo, es un caso de contaminación del portugués *carango* y el castellano *cáncano* (*Apuntaciones*, § 940). A veces se dice *carámbano*, palabra que tiene sentido muy distinto en la lengua general.

*Cebricabra* o *chivicabra* (cervicabra): Cruce con *cebra* o *chivo*, respectivamente. Como en San Luis (Argentina), *ceruano*, también por cruce con *cebra*, se convierte en *cebruno*.

*Cleotilde* (Clotilde): Por influencia de otros nombres que empiezan por *Cleo* (Cleofe, Cleopatra). A veces también se oye *Cleodmiro* (Cleodmiro). Id. en Colombia, América Central, Méjico, Argentina.

*Coaligarse* (coligarse): Cruce de *coligarse* con *coalición*. Ninguna de las tres palabras es de uso vulgar.

*Concidencia* (coincidencia): Hay influjo del prefijo *con*. También en otras regiones, vg., San Luis (*BDH*, VII).

*Confinio* (confinamiento): A confinamiento se ha dado la terminación de su sinónimo, *exilio*. Es palabra de uso periodístico, también usada por buenos escritores; vg., González Suárez (*Historia General del Ecuador*, tomo I, pág. 231).

*Cónyugue* (cónyuge): Por influjo de *conyugal*, y quizá de *yug*. General en España y América.

*Coscacho* (cocacho) encierra un cruce de *coscorrón*, aunque el último vocablo ya no se emplea en el habla vulgar ecuatoriana.

*Cuzquibus* ("cumquibus" o "cum quibus", por "dinero"): El latín mismo se ha cruzado con el quichua *cullqui*, plata, dinero. Es raro oír actualmente la palabra, pero fué señalada por Cevallos.

*Dementado* (demente): Se usa en la Costa. Cruce con la terminación de numerosos adjetivos y participios.

*Dentrar* (entrar): Por cruce con *dentro*, *adentro*. Es vulgarismo antiguo, usado también en varios países americanos: Costa Rica, Chile, Colombia, Argentina.

*Descachalandrado* (descalandrajado). No ha sido señalado en otras regiones americanas. Palabra de origen nada claro. Quizá es un cruce de "descalandrajado" con "cacharposo", "cacharpa", quichuismos de mucho uso en el país.

*Descuajeringado* (descuajaringado) se debe a influjo de *jeringu*. Idem en Chile, América Central, Méjico, Argentina.

*Destornillarse* (de risa), por "desternillarse". Etimología popular (tornillo) conocida tanto en España como en América.

*Diceres* (decires), por contaminación con *dicen*, es corriente también en otros países como la República Dominicana, Colombia, etc. Según Henríquez Ureña, *diceres* es voz de antigua formación en el idioma (como *viceres*), envilecida por los gramáticos (BDII, V).

*Encandilar* y *encandelillar*: En la lengua general, *encandilar* significa "deslumbrar"; *encandelillar* viene en el Diccionario de la Academia como chilenuismo con la acepción de "sobrehilar una tela", pero se usa en varios países americanos, inclusive en el Ecuador. El vulgo suele confundir los dos verbos, por su semejanza de sonido, como ocurre en otros países. Los sastres usan frecuentemente *encandilar*, por "sobrehilar"; alguna vez se halla *encandelillar* por *encandilar*: "ahora, de reojo, y aunque la fragua lo tenía *encandelillado*, lo vió que se movía en una de sus vueltas habituales" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 81).

*Estantino* (intestino) se usa en la Costa. Lemos sugiere la etimología popular de *estante* (*Semántica*).

*Exequiel* (Ezequiel): Popularmente siempre se dice *Exequiel*. Hay un cruce con *exequias*, *excelente*, etc.

*Faldiguera* (faldriquera). Supone el influjo de *falda*, verdadera etimología según el Diccionario de la Academia. *Faldiguera* se emplea en varios otros países; vg., en Salamanca (Laniano).

*Fidelero*, *fidelería* (fabricante y fábrica de fideós). Se usan también en Perú y la Argentina. Para evitar la repetición *ce* que se produciría con la derivación regular, *fideero*, se han tomado las terminaciones *lero*, *lería*, de otras palabras.

*Friambre* (hambre): Por *frio*. Tal es, además, la etimología de la palabra.

*Galafardo*: Cruce de *galafate* ("ladrón sagaz que roba con arte, disimulo o engaño") y *galavardo* ("ant. hombre alto, desgarbado y dejado; inútil para el trabajo"). *Galafardo* se llama en el Ecuador al hombre codicioso o voraz.

*Guataplasma* (cataplasma): Se debe a cruce de *guata*.

*Impugne* (impune): Cruce con *impugnar*, *repugnar*, etc.

*Inextricable* (inextricable): La palabra no se usa en habla vulgar,



sino más bien en discursos, artículos de periódicos, etc.; influjo de *trincar*.

*Jeringonza* (jerigonza): Sin duda, este cambio se debe a *jeringa*. A idéntica razón puede deberse *jeringosa*, que se conoce en otras partes.

*Jorentud* (juventud): Se oye en el habla inculta, especialmente de los indios. Aunque en muchos casos puede atribuirse simplemente a los hábitos fonéticos de los indios, no se excluye el influjo de "joven". Se usó también en la antigüedad y está bastante extendido en el habla rústica de España y América. (BDH, VII).

*Ladronico* (ladrocinio) es una antigua metátesis, fijada, sin duda, en el habla vulgar por influjo de *ladrón*. Ortiz, en tiempo de los Reyes Católicos, dice: "los escondrijos de los campos con *ladronicios* manaban sangre" (Memorias de la Academia de la Historia, VI, Madrid, página 123).

*Langarote* (langaruto): La palabra *langarote* se ha modificado por influjo de la terminación *ote*, frequentísima en los aumentativos ecuatorianos. En Tudela (Navarra) dicen *langaroto* (Iribarren).

*Latente* (latiente, patente): En el Ecuador es comunísimo usar *latente* por "latiente", "patente", hasta el extremo de que impresores y correctores de pruebas suelen enmendar la plana de los escritores que emplean "latiente". Lemos y Wagner atribuyen el cambio a cruce con la terminación de "patente". Spitzer utiliza de la siguiente manera: "Je crois plutôt que l'acception "visible" est "latente" dans "latent": ce qui est caché et peut pourtant être remarqué, doit être visible en quelque façon." (RFE, XVI).

*Locadio* (Leocadio): Sin duda, se debe a cruce con "loco"; de no ser así, el tratamiento normal del grupo vocálico daría "Liocadio". Además, suele llamarse a los locos "locadios".

*Lluzió, lluzisna* (llovió, llovizna): Ambas son formas vulgares, aunque la primera se dice entre gente culta. Hay influjo de *lluvia*.

*Malmotreto, maltraca* (mamotreto, matraca): Ya hemos visto anteriormente la razón de este cambio. Influencia de *mal* (etimología popular).

*Manclenque* o *manclenco* (enclenque) es un caso popular de cruce de *enclenque* con *manco*.

*Marqueta* (maqueta) es una confusión vulgar en que alguna vez caen también personas cultas.

*Mordiscante* (mordicante): Clara influencia de "mordisco"; es de uso general en el país.

*Naidien* (nadie) supone un cruce entre *naide*, antigua metátesis de *nadie*, con *alguien*. Hay también la forma *naiden*: "En esta posesión *naidien* me ninguna" (J. de la Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 30): "*Naiden* lo atocó" (E. Gil Gilbert, *El Malo*, LMCE, pág. 341).

*Neptalina* (naftalina). Como no se emplea la palabra "nafta", el influjo de "Neptali" ha cambiado la *a* en *e* y hasta la *f* en *p*.

*Pecunio* (pecunia): Falta en que incurren a veces periodistas y escritores, no el pueblo. A *pecunia* se le ha dado la terminación de *peculio*.

*Pluscafé* (poscafé) es de uso muy extendido en el Ecuador y otros países. Tanto el término *poscafé*, que traen los diccionarios españoles modernos, como *pluscafé*, vienen del francés *pousse-café*. La forma *pluscafé* se debe a influjo de la partícula *plus*.

*Rangalido* (mugriento): Se usa también en el Perú. Es "ranga" con la terminación de "desvalido", etc.

*Rascadillar* (escardillar): Poco usado. Lo trae Tobar; es un cruce de "escardillar" con "rascar".

*Rascarrabias* (cascarrabias): Muy usado. Influencia de "rascar", por faltar en el léxico común del país el verbo "cascar".

*Rasmillar* (rasguñar): En el Ecuador se usa "remellar" por "rasguñar". Y es también frecuente "rasmillar", que Malaret trae además para Chile. Debe tratarse de un cruce entre *remellar* y *rasguñar*.

*Retorcijón* (retortijón): General en el país, así como en toda América y varias regiones de España (Logroño, Navarra y Aragón). La Academia trae *retorcijón* como arcaísmo usado en Logroño, Colombia y Guatemala. El cambio o la persistencia de la forma antigua se deben a influencia de "retorcer" (Cf. *BDH*, VII; Iribarren).

*Rosquierto* (rostruerto): Cruce con *rosca* y *enroscado*, que se usan en el país con sentido despectivo. Sin duda, la etimología de "rostru" no ha sido percibida por los hablantes debido a que es un término de uso culto.

*Runacuajo* (renacuajo): Lo trae Cevallos. Sólo se oye rara vez en el habla de los indios, pues generalmente se prefieren vocablos quichuas para designar al renacuajo. Es un caso de etimología popular: *runa* ("hombre" en quichua, y, por extensión despectiva, *indio*, *de baja calidad*, etc.) y *cuajo*.

*Sólido* (solitario): Por etimología popular se ha creído *sólido* viene de *solo*. Usual en la Costa, en el Carchi e Imbabura.

*Sútil* (ceuti): No sólo en el Ecuador se llama "limón sútil" al que propiamente es "ceuti" (de Ceuta). El cambio se ha producido porque los hablantes no perciben la significación de "ceuti". *Sutil*, en cambio, que suena semejante, se presta a esta acomodación. Pero el adjetivo *sutil* no se emplea generalmente sino para calificar a esa variedad de limón y se ha vuelto grave (sútil) por influjo de *útil*, *inútil*, etc.

*Tejemadeje* (tejemaneje): Bastante usado en el Ecuador. Se debe a influencia de *madeja*. Rara vez se dice "tejemaneje"; lo más corriente es *tejemadaje* y a veces *teje* y *madeje*.

*Tigricia*: Esta palabra alterna en el habla vulgar con "pigricia" y "tiricia", sin que haya en la conciencia de los hablantes diferencia precisa entre los tres vocablos: *Tiricia* significa unas veces la enfermedad (ictericia), otras veces "pobreza", "desaseo", etc. "Pigricia" se usa normalmente por "pereza", pero también en vez de "tiricia" (menos en la acepción de la enfermedad). Lo mismo ocurre con "tigricia", que resulta del cruce de "tiricia" con "pigricia", quizá también con influjo de "tigre" (1).

*Titirite*: Cevallos corregía "titere". En la actualidad se emplea en sentido figurado, para designar a la persona insuficientemente vestida, particularmente cuando está mojada por la lluvia. Por esto es probable que se trate de un cruce de *litere* con *tiritar*, *titiritar*, *tirititar*. Recíprocamente estos dos últimos verbos pueden deberse, en parte al menos, a contaminación con *litere* (véase § 65).

*Tosigoso* (que tose mucho): *Tósigo* es "ponzoña", "veneno" en español general, y *tosigoso*, "ponzoñoso, envenenado". El uso ecuatoriano es un caso de etimología popular (*tos*).

*Transar* (transigir): Cruce de *transigir* y *transacción*. *Transar* se ha formado "como base supuesta de *transacción*" (Henríquez Ureña, *BDH*, V). El verbo no es de uso vulgar; ha sido introducido por los escritores.

*Virabarquín* (berbiqui): Viene de la forma más cercana a la etimología holandesa de la palabra, *villabarquín* (francés, *vilebrequin*, catalán, *vilabarquí*). Hay influencia de *virar* por falsa percepción o etimolo-

(1) También en la lengua general la *tiricia* se ha relacionado con la pobreza:  
"... Llena de jirones  
La pobreza con cara de *tiricia*"...

(L. MORATÍN: *Lección Poética*; cit. por CARLOS R. TOBAR: *Consultas*, pág. 456.)

gia popular (Cf. *BDH, VII*). En la actualidad es general en el país *virabarquin*; Tobar, en sus *Consultas*, anotaba la doble forma: *birabarquin* y *bilabarquin*.

*Virusu* (viruta): Quizá el cambio se deba a influjo de "pelusa". Es de uso muy extendido.

## 72. CAMBIOS MOTIVADOS POR EL ARTÍCULO.

La frecuencia con que el artículo se antepone al sustantivo produce algunas confusiones. Antiguamente se dijo en castellano *el latorile* (de *lectorile*) y ahora *el atril*; se soldó el artículo con el sustantivo y se pensó que éste empezaba por *a*. Al decir "la acequia" vinieron a fundirse las dos *a*, la final del artículo y la inicial del sustantivo, y por allí se vino a dudar si el sustantivo era "acequia" o "cequia". Ambas han sido recogidas por los diccionarios, y la segunda es general en América.

De la misma manera se dijo antiguamente *la Natolia* (Anatolia), *notomia* (anatomía), etc. También en escritos ecuatorianos del siglo XVIII se halla "la Natolia" (1). Hay ejemplos similares en la toponimia ecuatoriana: el P. Velasco escribía *Tontaqui* (Atuntaqui) y *Langasi* (Alagansi); en La Condamine se lee *Tacames* (ahora Atacames) y podrían recogerse muchos casos más en que a menudo no puede establecerse con facilidad la forma etimológica.

*Melga* (amelga), general en la Argentina, se dice también en Chile, Colombia, Honduras, Méjico y Venezuela. Vázquez trae este ejemplo, pero no se usa en todas las provincias. La Academia registra *melga* sólo para Chile y Colombia.

*Zotea* (azotea) alterna con la forma correcta. *Lacena* (alacena) es de uso general y es forma aceptada ya por la Academia, lo mismo que *postema* (apostema).

Si alguna vez en habla culta se oye "alacena" y "apostema", el diminutivo "postemilla" (que también se usa en la Argentina, Chile, Costa Rica, Honduras, Méjico y Puerto Rico) nunca alterna con "apostemilla", que sería el diminutivo normal de "apostema". *Postemilla* significa "inflamación de las encías, gingivitis".

(1) Cf. J. ROMUALDO NAVARRO, en J. RUMAZO, *Documentos*, vol. VIII.

*Maca* (hamaca) es vulgar en el Ecuador. De *maca* se ha sacado el verbo *maquear* "mecer en la hamaca".

*Lameda* (alameda) es común en Quito (parque de la *lameda*), y es error que ya recogió Cevallos a fines del siglo pasado.

*Semita* o *cemita* (acemita) se dice en toda América. En el Ecuador va perdiéndose (nunca se oye en Quito), pero Fr. Vicente Solano arregía a principios del siglo pasado: "Todos dicen *semita* hablando de cierto pan, debiendo decirse *acemita*". Se usa aún en la Costa: "Ajo... parece mentira que no vaya a quedar quien compre una triste *semita* de chicharrón o un medio de roscas" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 100).

*Tamba* (atamba): Así trae Santamaría (*Diccionario General de Americanismos*), aunque lo más corriente es decir "atamba". Es esta una palabra quichua que tiene varios sentidos: En el Azuay, "cama que sujeta a la cintura lo que se teje" (Julio Paris); en Quito, "tapa de cuero ancha, en cuyos extremos está atada una cuerda; los moños de cordel se sirven de este adminículo para llevar las cargas a la espalda, colocando la faja sobre la frente".

*Utoridá* (autoridad) se usa en la Costa, y de ahí nace el verbo *utorizar*: "porque estoy *utorizado* para aser casamientos civiles y militares también si se ofrece" (J. A. Campos, *Rayos*, I, pág. 52).

De *ama mía* ha salido también en el Ecuador interandino *maná* así como *munio* de *amo mío* (§§ 73 y 102).

P. F. Cevallos trae también *Vana* por *Habana*, pero faltan testimonios más modernos.

En las hablas regionales hay muchos casos de amalgama del artículo con el sustantivo. Así el español general ha tomado del quichua la palabra "loro", que suele considerarse como quichua dudoso (Cf. Henríquez Ureña, *BDH*, V). Fray Domingo de Santo Tomás trae "*orito*", "papagayo". Se ha producido fusión del artículo con el sustantivo y luego se ha supuesto la existencia de un diminutivo: *el orito* > *el orito* > *el loro*.

En la toponimia ecuatoriana existe *Latacunga*. Rechazada la etimología de que se hacía eco González Suárez en su Historia (de "Tacunga"), parece averiguado que el nombre propio fué "Tacunga". Así dicen aún los indios, y así consta hasta en la Geografía de Villavicencio (1858). Jijón y Caamaño dicen al respecto: "*Tacunga* es el nombre propio; *Lacatunga* se formó por el uso de llamar los aposentos de *la Tacunga*" (*El Ecuador Interandino y Occidental*, I, pág. 57).

Antiguamente se escribió también *Lajmay* y *Laxmay* (Romualdo Navarro, op. cit.); en Velasco se lee *Ashuay*, y en la actualidad se dice *Azuay*. Navarro escribía asimismo *Lucayale* (el río Ucayale) y los escritores antiguos escribían "isla de *Lapuná*" (actualmente "isla de la Puná" o "isla de Puná"). Vinavencio llamaba todavía "lapuaes" a los habitantes de esa isla.

*Ejido* (ejido): Suele señalarse en los manuales de dialectología como típica amalgama ecuatoriana del artículo con el sustantivo (también en Andalucía). Pero no es un caso muy claro, porque "ejido" sólo se usa en singular como nombre propio (el Ejido de Quito, de Cotacachi, etc., etc.). Sin embargo, ya Cevallos anotó la falta.

*Arracacha* (racacha): Es un tubérculo indígena comestible (*Oxalis crassicaulis*), "racacha" en quichua. Subsisten ambas formas (*arracacha* en Colombia), aunque van perdiéndose, porque se ha dado en llamar "zanahoria blanca" a este tubérculo y "zanahoria amarilla" a la zanahoria común.

*Arretranca* (retranca), general en el campo, se usa también en Colombia.

A veces se producen otras soldaduras curiosas del artículo con el sustantivo: En Mérida y Alcaete (España) *senaguas* (enaguas), y en San Martín de Unx (Navarra, España) *santiojos* (anteojos) y, al revés, *andulia* (sandalia) en Renera (España). En el Ecuador, como en Colombia, se dice *muérgano*, en que la palabra original, "huérgano", se ha soldado con la nasal del artículo indefinido, según la explicación de Cuervo: "*Huérgano* es la continuación normal del latín *organum* como *huérfano* lo es de *orphanus*; mediante asimilación de la *n* de *un* con la *u* consonantizada de *ur*, *un huérgano* se convierte en *un muérgano*" (*Apuntaciones*, § 820). *Muérgano* se usó ya por los clásicos; en el Ecuador es un insulto equivalente a "persona insignificante", "pobre diablo".

### 73. FONÉTICA SINTÁCTICA.

Sólo en la escritura se separan claramente unas palabras de otras; en la pronunciación se unen en grupos fónicos. En ocasiones, esa unión se realiza a pesar de los signos ortográficos. Así, nadie pronuncia "no, señor", aunque una coma separe las dos palabras en la escritura.

El tratamiento de las vocales concurrentes dentro de un grupo fonético es muy semejante al de los grupos vocálicos existentes en una sola palabra.

1) Dos vocales iguales se reducen a una: *cas'antigua* (casa antigua), *me voy'Ambato* (me voy a Ambato), *est'agua* (esta agua), *fué 'l domingo* (fué el domingo), *vien'el domingo* (viene el domingo), *cas' imposible* (casi imposible), *mud' ocioso* (mudo ocioso), etc.

Esto sucede inclusive en el habla culta castellana (Cf. Navarro Tomás, *Manual de pronunciación*, §§ 137 y 138), y en los dialectos americanos; v. g., el gauchesco (Cf. *BDH*, III, págs. 30 y sigs.).

2) Cuando la primera de las vocales concurrentes es *a*, desaparece: *cas'en Quito* (casa en Quito), *ver'el tranvía* (verá el tranvía), *otr' historia* (otra historia), *pas' otra* (pasa o pasó otra), *niñ' humilde* (niña humilde), etc.

3) La *e* se cambia en *i* cuando le siguen *a*, *o*, *u*; se pierde cuando le sigue *i*: *deji así* (deje así), *ti olvidas* (te olvidas), *hombri humilde* (hombre humilde), *hombri inteligente* (hombre inteligente), etc.

4) La *i* y la *u* forman diptongo con la vocal siguiente: *lluqui altonero* (*lluqui*, zurdo), etc.

5) Cuando la primera vocal concurrente es *o*, generalmente se cierra en *u*, y llega a perderse cuando la siguiente es *u*: *cuantu hay* (cuanto hay), *coju al ladrón* (cojo al ladrón), *en lu echado* (en lo echado) *mediu imbécil* (medio imbécil), *coj'un palo* (cojo un palo), etc.

*Cuanto ha* (hace rato, hace tiempo) se pronuncia *cuantuá* y a veces *cuanta*. Es también particular el tratamiento cuando la segunda palabra del grupo es el verbo *estar*: *en l' otro libro stá* (en el otro libro está). Con el verbo *he*: *nu i tenido tiempo* (no he tenido tiempo), pero sólo los indios dicen "nu imos dicho" (no hemos dicho).

Además hay que advertir que cuando la primera de las vocales concurrentes está acentuada tiene mayor consistencia, sobre todo en el habla menos inculta.

En ocasiones, la unión correcta de dos vocales concurrentes da un hiato: *la una*, con acento en la *u*; *se ha ido*, con acento en la *i*. El vulgo suele destruir el hiato dislocando la acentuación: *láuna* (la una), *seáida* (se ha ido), *cadáuno* (cada uno), etc., de la misma manera que dice *áulla* (aúlla) o *cáido* (caído) (Cuervo, *Apuntaciones*, § 193).

Tres vocales concurrentes en algunos casos se reducen a una sola en habla rústica y vulgar: *me he atrasado* > *me hi atrasado* > *me*

*atrasado*. Las dos últimas formas conviven en el habla vulgar de la Sierra.

Todas las modificaciones de sonido de las vocales concurrentes se fundan en un fenómeno natural que explica la sinalefa de los versos. Lo único peculiar es que en el habla rústica o vulgar las modificaciones son más notables (Véase, para el español general, Navarro, *Manual de pronunciación*, § 69).

La preposición *a* desaparece en ocasiones por absorción fonética: *provoca bañarse* (provoca a bañarse), *me he decidido hacerlo* (me he decidido a hacerlo), etc. (Cf. Cuervo, *Apuntaciones*, §§ 451, 452).

El uso frecuente de dos o más palabras unidas en un solo grupo fónico da a menudo como resultado la formación de nuevas palabras, en las cuales a veces el hablante no siente la presencia de los componentes.

*Votualante*: Es una interjección que tuvo mucho uso hasta hace medio siglo. En la actualidad casi ha desaparecido. Originalmente era "voto al Antecristo" (por "Anticristo"). Tampoco se sentían los componentes, ya que a veces se escribía "botualante".

*Musanceta*: Es deformación del nombre técnico de una planta, *Musa Ensete*, una variedad de plátano. Es de uso general.

*Today y todoicito*: Adverbios usados en la Costa (todo hoy, todo hoicito) por "ahora". *Helay, helaqui* son interjecciones que primitivamente fueron frases: *hele ahí, hele aquí*. *Helay* suele escribirse corrientemente "elay" (v. g., Gil Gilbert en *Nuestro pan*); se usa algo en la Costa y mucho en la provincia del Carchi, que en esto, como en otras cosas, se asemeja al sur de Colombia. *Helaqui* (con acento en la a) se usa exclusivamente por los indios.

*Patalsuelo* (pata al suelo = scalzo) es de uso general, aunque raramente se escribe. En Santo Domingo dicen "pataporsuelo", y en Puerto Rico "patiporsuelo" (Malaret, *Diccionario*).

*Subibaja*: El columpio es uno de los juegos infantiles que en varios idiomas tienen multitud de nombres (1). En el Ecuador hay dife-

---

(1) Véase, por ejemplo, para el portugués, K. JAKBEC, *Les noms de la balançoire en portugais*, y PAIVA BOLFO: *Aditamento ao artigo anterior*, en *Revista Portuguesa de Filologia*, 1).



rencia entre el *columpio* (*qulumbio* en pronunciación vulgar), que se usa de cuerdas, y el *subibaja*, de báscula. *Subibaja* es contracción de *subir y bajar* (Cf. en Provenza, *toumbo-lezo*, y en Italia *pesa-lezo*).

*Quierde*: Se usa en toda la Sierra, y parece proceder de "que es de". En Bolivia se dice *quiste* (§ 156).

No hace falta que haya vocales concurrentes para que se suelden en una dos o más palabras. Sería muy difícil hacer una lista completa de tales soldaduras.

*Adiosierto* (adiós, cierto) se usa como interjección para indicar que se cae en la cuenta de algo. No suele escribirse, pero es de uso general.

*Agualodo*: Se usa en la expresión "hacer el *agualodo*", por engañar, revolver y enredar una cuestión para pescar a río revuelto. Los hablantes, inclusive cultos, ya no sienten distintamente las dos palabras originales: hacer el agua lodo, ni perciben la metáfora que encierra la expresión.

*Malagüero*: Así se escribe a menudo en el Ecuador (por "mal agüero") y se usa también como adjetivo: vieja *malagüera* (Id. en San Luis, *BDH*, VII).

*Malhaya* (mal haya), como en Colombia, se usa a modo de participio optativo y como sustantivo: *malhaya un palo* (quien tuviera un palo) *echar malhayas* (lamentarse).

*Sometido*: Se usa en la Costa por "metido", "entrometido". Es contracción de *so metido*.

*Socorva*: Se usa por "lerdón" y "esparaván", tumores que salen a las cabalgaduras. Quizá de *so corva*.

*Andavete*: Es de uso antiguo en castellano, lo mismo que *andare*. Esta segunda forma se usa mucho en el habla rural de la Costa. *Andavete*, en cambio, se emplea como sustantivo en la frase "del tiempo del andavete", del tiempo de Maricastaña.

*Tododiós*: Se emplea en la Costa como pronombre indefinido: "gastaría harto para que *tododiós* sepa" (Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 27 (V. § 93).

*Diosolopay*: Contracción y desgaste de la frase "Dios se lo pague", común, sobre todo, en habla de los indios. Más desgastada aún, la frase se reduce a *pay*.

---

Otros ejemplos son: *sumercé* (su merced), *velaverde* ("decir a uno hasta *velaverde*" — insultarlo fuertemente), *mediagua* (construcción con techo de una sola caída para el agua) (1), *amumio* (amo mio), *amamia* (ama mía) (2), *calay* (cata ahí), etc.

---

(1) En guaraní se dice *oga de media agua*, hispanismo que señala Marcos A. Morinigo (*Hispanismos en el guaraní*, Bs. As., 1931, pág. 190). *Casa de media agua* o *mediagua*, se usa con igual acepción en otros países americanos (id. ib.).

(2) Tan poco perciben los hablantes los dos componentes de "amumio" y "amamia", que se dan incongruencias como *amumío*, *amamío* (refiriéndose respectivamente a mujer y a hombre), y dos aféresis, *mumío*, *mamío*. Todas estas formas se usan como tratamiento cariñoso a los niños y entre enamorados, por lo general: "Callen, callen más bien, *amumíos*". (*El Cojo Navarrete*, pág. 114.)

**SEGUNDA PARTE**  
**Morfología y Sintaxis**

## EL ARTICULO

74. El artículo, por su empleo frequentísimo, está más sujeto al desgaste fonético que otras palabras. He aquí el cuadro de sus variantes en el Ecuador:

el (er) 'l	los loh lus
la l'	las lah
lo l', lu	

Los indios serranos pronuncian generalmente *il* (el), *lu* (lo), *lus* (los); *ii pirru* (el perro), *lu quiái* (lo que hay), *lus patrunis* (los patrones), según se ha indicado al estudiar las vocales. Los montuvios (Costa), dicen *er* antes de consonante: *er papé* (el papel); igual ocurre en el centro de Chile y en Andalucía.

En el habla vulgar, sobre todo serrana, *el* se reduce a *l'* antes de vocal: *l'hombre*, *l'otro*, *l'anillo*, etc.

Cuando el artículo masculino *el* sigue a palabra terminada en vocal, se dan variados tratamientos: si la palabra anterior termina en *e*, se funden las dos vocales concurrentes (*tiene el pan*) cosa normal en castellano; en los demás casos, o se pierde la vocal final de la palabra anterior (*contr'el dueño*), o desaparece la *e* del artículo (*si' l señor viene*), o finalmente, según el tratamiento normal del idioma, se forma un diptongo (*si el señor viene*). Como puede verse, no siempre se aplican exactamente las normas indicadas para el tratamiento de las vocales concurrentes.

El artículo femenino, antes de vocal, se convierte en *l'*: *l'Enlalia*, *l'humedad*, *l'hija*, *l'otra*, etc.

*Lo* antes de *a, r, i*, da *lu*: *lu ingrato que sois, lu hermoso*, etc. Antes de *o, u*, da *l'*: *l'orgullosa que sois, l'única que digo*. Cuando a *lo* sigue palabra que comienza por consonante, se conserva sin variación, excepto en habla de los indios, como se ha indicado arriba.

A veces, en la pronunciación vulgar, cuando la palabra que sigue a los artículos *la, lo*, empieza por vocal acentuada, no se aplican las normas indicadas, sino que se destruye el hiato con el desplazamiento del acento: *l'única* (lo único), *láhija* (la hija). Pero esto se produce con menor frecuencia.

Casi todos estos tratamientos apuntados son vulgares también en España y en América y no constituyen ninguna peculiaridad. Con todo, hay algunos cambios que se producen en otras regiones y que no son corrientes en el Ecuador. En habla gauchesca se dice "*me hacía buya 'l corazón*" (Cf. Tiscornia. *BDH*, III, pág. 30), y en Chile "*se quema 'l palo*" (Lenz cit. por Rosenblat. *BDH*, II, pág. 106). En el Ecuador se da este tratamiento muy rara vez; lo ordinario es "*me hacía bull' el corazón*" y "*se quem' el palo*".

En habla serrana, donde las vocales tienden a perderse fácilmente, se produce un desgaste más difícil que los apuntados: *'l* en vez de *el* cuando el artículo no va precedido ni seguido de vocal: "*'l trabajo es duro*". La *e* desaparece, al menos como sonido audible. Es un fenómeno bastante frecuente en el habla quiteña.

En cuanto a las combinaciones o contracciones de preposición con artículo, las gramáticas sólo admiten *al* (a el) y *del* (de el), pero hay otros que se conocieron en los comienzos de nuestro idioma: *enno* (en lo), *conna* (con la) que usó Berceo; *sol* (so el), en el Cid; *polla* (por la), en el poema de Alexandre. (Cf. Meyer-Lübke, *Grammaire des langues romanes*, I, § 105.) Los dialectos hispánicos modernos tienen muchas contracciones semejantes: *na* (en la), *pal* (para el), *cula* (con la), etcétera, etc. Esta clase de contracciones, sobre todo cuando suponen la pérdida de consonantes, no son frecuentes en el Ecuador andino. Honorato Vázquez apunta las siguientes: *tropezó enos palos, cayó ena calle, pal río*. La última es frecuentísima en la Costa y en Loja, pero menos en el resto del país; las otras se oyen en el habla vulgar de todo el territorio, aunque no de manera sistemática. En habla quiteña: "*Vos con unos diez mete po'l chaquiñán y cais derecho al estanco del Calvachi*" (Icaza, *Cholos*, en B. Carrión, *El nuevo relato ecuatoriano*, II, pág. 345).

En cuanto al plural de los artículos, en muchas regiones americanas y en algunas de España se da la reducción *loh, lah*. Este es el tratamiento normal costeño. En la Sierra la *s* final sólo desaparece cuando la palabra siguiente comienza por *ll* (pronunciada a la quiteña, *ž*) *lo žanos* (los llanos), *las žaves* (las llaves). (Cf. Espinosa, *BDH, II*, pág. 4, para Nuevo Méjico).

Pocas particularidades presenta el llamado artículo indefinido: *una* pierde la *a* cuando le sigue palabra que comienza por vocal (*un' ignominia*), como sucede en el habla vulgar de todo el mundo hispánico. Además, en la Costa, el plural del indefinido es *unoh, unah*.

75. *Uso del artículo.* Para el habla de los indios hay que tener en cuenta que el quichua carece de artículo; de allí la tendencia de los indios bilingües a suprimir simplemente esa parte de la oración, como ocurre también en otros países americanos donde subsisten indios bilingües: "los indios que no dominan el español lo omiten a veces (*alza sombrero* por *alza el sombrero*)". (P. Henríquez Ureña, hablando de Méjico, *BDH, IV*). Es corriente oír a los indios ecuatorianos frases como *perro ha entrado en potrero* (el perro ha entrado en el potrero), *voy a hacienda* (voy a la hacienda), etc. De un diálogo de la novela *El cojo Navarrete* copiamos estos ejemplos: "abandonando trabajo [...] encerraste borreguitos, metiste gallinitas?" (Enrique Terán, op cit., página 200); "Noi tenido con qué pagar derecho" (Id., ib., pág. 111). A veces el blanco sigue este uso en la conversación con el indio, para mejor hacerse comprender de él.

Otra falta común de los indígenas bilingües es la confusión acerca del género de los sustantivos, y por ello no aciertan en la elección del artículo. En Quito se oye *la Machangara* (el río Machángara), *la tranvia* (el tranvía), etc. Kany ha notado esta particularidad en otros países americanos donde abunda la población indígena: Perú, Paraguay, Méjico (*American-Spanish Syntax*, pág. 19). Sobre el uso de la partícula pospositiva quichua *ca*, véase § 191.

Dejando a un lado el habla de las clases menos cultas, puede apreciarse que en el habla del Ecuador no siempre se siguen las normas del idioma en cuanto al empleo del artículo en ciertas expresiones y frases hechas. Así, por ejemplo, el hablante ecuatoriano, aunque perciba la diferencia que hay entre "estar en cama" y "estar en la cama", usa tanto la primera como la segunda frase para indicar que una persona

guarda cama por enfermedad. (Véase Salvá, *Gramática*, págs. 140 y 141.)

Frases que en la lengua general no llevan artículo lo tienen en el habla ecuatoriana: *Estar en la casa* (estar en casa), *voy a la casa* (voy a casa), *el arzobispo está en el palacio* (en palacio), *por las buenas* (a buenas), *por las malas* (por malas), *al propósito* (a propósito), *al pelo* (a pelo), *al ojo* (a ojo), *dar las vueltas* (dar vueltas), *echar al vado las campanas* (a vuelo), *al hilo* (a hilo) (1), *culantrillo del pozo* (culantrillo de pozo), *a la venta* (de venta), *a las patadas* (a patadas), *darse a los puñetes* (de puñetadas), *no pegar el ojo en toda la noche* (pegar ojo), etcétera. Todas estas expresiones son de uso general, excepto "al propósito" y "echar al vuelo las campanas" que alternan con las formas correctas. En cambio, se suprime el artículo en *todo mundo* (todo el mundo), también alternativamente con la forma normal castellana. Se dice sin excepción *puerta de calle* por "puerta de la calle" o "portal". Es vulgar decir *haga favor* en vez de "hágame el favor", sobre todo en medios rústicos de la Sierra. Esta última particularidad se ha señalado también en España, en el habla de la Ribera. (Cf. Llorente, *Estudio sobre el habla de la Ribera*, Salamanca, 1947, pág. 162.)

Es general la supresión del artículo en nombres de instituciones como *Academia Nacional de Historia*, *Ministerio de Guerra* (así se llamaba hasta hace pocos años el actual Ministerio de Defensa Nacional), *Caja Nacional de Riego*, etc. En la lengua general suele usarse comúnmente el artículo: *Academia de la Historia*, etc.

Las provincias ecuatorianas, cuyos nombres están casi todos tomados de ríos o montes, no tienen norma fija en cuanto al uso del artículo. Se dice siempre *provincia del Carchi*, *del Azuay*, *del Guayas*, pero también *provincia de Esmeraldas*, *de Imbabura*. Coexisten el uso y la ausencia del artículo en *provincia de o del Tungurahua*, *de o del Cañar*, *de o del Cotopaxi*, *de o del Pichincha*.

En cuanto a otros nombres geográficos, que en la lengua general no llevan artículo, el uso ecuatoriano no se separa del general del idioma; pocos son los que afrancesadamente escriben o dicen aún *la Francia*, etc. En cambio, es frecuente la omisión del artículo con nombres que deben llevarlo, como *la Argentina*, *los Estados Unidos*, etc. En

(1) En castellano hay diferencia entre decir *a hilo* y *al hilo*: la primera expresión significa "sin interrupción"; con la segunda "se denota que el corte de las cosas que tienen hebras o venas, va según la dirección de éstas, y no cortándolas a través". En el Ecuador se dice siempre "al hilo" con una u otra significación.

cuanto a *el Ecuador*, el pueblo nunca omite el artículo, pero sí de vez en cuando ciertos escritores. Vacilaciones de este tipo ocurren también en España y otros países, inclusive en el lenguaje literario. (Cf. Salvador Fernández, *Gramática*, § 150.)

No faltan en el Ecuador topónimos que siempre se usan con artículo: *el Quinche*, *la Tola*, etc. A veces, cuando el nombre de una localidad fué primitivamente sustantivo común, el vulgo de la región usa el artículo, aunque éste haya desaparecido en la nomenclatura oficial: *el Tambillo* (en la provincia del Pichincha), *el Balzar* (en la provincia del Guayas).

Se usa el artículo definido con los nombres de calles, especialmente en Quito: *la Guayaquil* (la calle Guayaquil), *la Venezuela* (calle), *la 10 de agosto* (avenida), etc.

En Guayaquil se sigue el uso español, o sea la mención del nombre de la calle sin ningún artículo: "vivo en Vélez 1230", etc. (Cf. Fernández, *Gramática*, § 152.)

Los nombres propios de persona, de acuerdo con las gramáticas, no llevan artículo, aunque éste se tolera, en lenguaje familiar, cuando precede a nombres de mujer. Sin embargo, tanto en España (inclusive entre el pueblo bajo de Madrid), como en América, hay muchas regiones que no siguen tal norma. Santa Teresa usaba frecuentemente el artículo: *la María*, *la Isabel*, *el Francisco*, *el Lorenzo*, etc. El empleo del artículo con nombres de personas, que procede de España, es propio de la Sierra; en la Costa, excepto ciertas áreas rurales, no se emplea el artículo ni con nombres de varón ni de mujer. Kany ha observado que el uso del artículo con los nombres propios es más desarrollado en países con crecida población indígena: Perú, Ecuador, América Central (*Syntax*, pág. 22).

Como en casi todo el mundo de habla española, se dice *el Dante*. En italiano sólo se usa el artículo con apellidos (*il Manzoni*, *il Alighieri*), pero no con nombres (*Dante*). La costumbre de decir *el Dante* en español es bastante antigua; ya existía en el s. XVI. (Cf. Keniston, *Syntax*, 18.371.)

El uso del artículo con apellidos, cuando se trata de mujeres, es normal y necesario en todas partes. Tratándose de hombres, suele considerarse despectivo en otros países, pero no en el Ecuador.

Según las normas gramaticales, los nombres de animales (perros, gatos, etc.) tampoco deben ir precedidos de artículo, pero el uso de las



regiones y países de habla española está dividido a este respecto. En el Ecuador siempre se emplea el artículo: *el Bobby, la Mariposa, el Fajaro*, etc. "El lazo asió con maravilloso tino el cuerpo armiñado y tumboroso de *la Aurorita*." (N. Rubio Vázquez, *El amor de las serranías*, LMCE, pág. 336.)

Los apodos, como en el resto de América y en España, llevan siempre artículo: *el Nato, el Cojo, el Chagra*, etc. Alguna vez se dan apodos de hombres con artículo femenino: "y *la Libora*, que insistía y se hacia el bueno" (Gallegos, *Cruces*, pág. 108).

Con *padre, madre, abuelo*, etc. en unas regiones de habla española se usa el artículo y en otras no (Cf. Fernández, *Gramática española*, § 150). En el Ecuador, además de los vocativos, sólo se omite el artículo antes de *papá, mamá* ("papá me dice que estudie"), aunque a menudo se usa en estos casos el posesivo (mi papá). En los demás casos siempre se emplea el artículo (*el tío Pepe, la abuela*, etc.) o el posesivo (*mi tío, mi abuelo*). Los indios, según antes se ha indicado, no usan el artículo (*taita dijo, vino mamá*, etc.).

Con *don* suele tener el artículo un matiz marcadamente despectivo en castellano (Cf. Salvador, *Gramática*, § 151), no así en el habla rural ecuatoriana: en *El cojo Navarrete* alternan indistintamente "*don Navarrete*" y "*el don Navarrete*". En el siglo XVI se usaba el artículo antes de *don* para referirse a una persona que acababa de ser mencionada (Keniston, *Syntax*, 18.382).

En tratándose de fechas, hay vacilación inclusive en el habla literaria de España entre *del 25 de marzo* y *de 25 de marzo* (Salvador, *Gramática*, § 154). Comúnmente se usa en el Ecuador el artículo en este caso. Con la preposición *a* la lengua culta rechaza siempre el artículo, pero en el Ecuador es frecuentísimo emplearlo: "*al 18 de febrero*". En esta falta incurren las personas cultivadas, pues la construcción es desconocida en el lenguaje vulgar.

Con infinitivo: En el lenguaje corriente ecuatoriano —de cultos e incultos— se emplea la construcción *al + infinitivo*, tanto en su sentido propio (coexistencia de tiempo) como en vez de *a + inf.* (condición): "*Al tener dinero me iría a la Argentina*" por "*a tener...*" o "*de tener...*" Cuervo anota esta falta para Colombia (*Apuntaciones*, § 360).

Alternan "*hacerse de rogar*", que es la expresión correcta, y "*hacerse del rogar*", de que Kany trae un ejemplo ecuatoriano (*Syntax*, página 25).

La frase "estar *al caer*" (estar *para caer*, en español normal) es muy frecuente en el habla ecuatoriana (Cf. Kany, op. cit., pág. 25; Cuervo, *Apuñtaciones*, § 361).

El vulgo, en el habla cotidiana, no tiene dificultad alguna para anteponer el artículo a los sustantivos femeninos que comienzan por *a* acentuada, pues usa siempre *l*: *l'agua*, (el agua), *l'águila* (el águila), etcétera. Pero en habla más cuidadosa, o en la escritura, duda a menudo entre las formas *el* y *la*. Con "agüita", que, no comenzando por *a* acentuada, cae dentro de la regla general, conserva la forma *el*: "Era de ir por el arroz y *el agüita* [la agüita] caliente." (E. Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 24.)

Generalmente se dice "*el* pasado, *el* porvenir, *el* futuro", etc. (lo pasado, etc.), incluso en el habla culta. Esta tendencia se advierte también en España y América (Cf. Kany, *Syntax*, pág. 28).

El empleo más y más creciente de siglas, tanto en el campo internacional (ONU, UNESCO, etc.) como nacional (LEA, FAE, etc., etc.) ha producido algunas dudas en cuanto al empleo del artículo. Generalmente, se sigue el género del sustantivo principal: la LEA (liga), la UNESCO (organización), etc., pero también se dice *la* SAREC, a pesar de que se trata de un *Servicio*.

En cuanto al llamado *artículo indefinido*, hay marcada tendencia en España y América a emplearlo sin necesidad. Al menos entre escritores, esta tendencia se debe al influjo de idiomas extranjeros, especialmente del francés y del inglés. Los periódicos, los anuncios comerciales, etc., son el vehículo por el que este uso llega al habla vulgar. Kany, que señala esta particularidad en el español de América, trae ejemplos chilenos, mejicanos y ecuatorianos: "Hizo desfilar *una* media docena de personajes... Es tan perverso este hombre como usted no tiene *una* idea... Creía que adquiriría *una* mejor posición social... Debió permanecer *una* media hora en ese estado..." (*Syntax*, pág. 28; para España, véase Gili Gaya, *Sintaxis española*, § 183.)

## EL GENERO

76 a. *Conservación del género antiguo.*—Este es un fenómeno bastante general en el español rural de España y América, y los ejemplos que suelen traerse son los mismos casi en todas partes.

*La calor* (admitido como femenino también por la Academia, aunque en lenguaje culto es siempre masculino) es muy frecuente en el campo.

*La color* es general en el campo. Se ha señalado este uso también en escritores modernos españoles, como Cela, Miró, Gómez de la Serna (Cf. Fernández, *Gramática*, § 91). En el Ecuador se emplea siempre como femenino en una acepción particular: "manteca con achiote, con que se da color a la comida." En España, para dar color a la comida, se emplea el azafrán o el polvo de pimentón.

Menos frecuente, y también rural, es *la fantasma*. Este sustantivo, según la Academia, es femenino cuando significa "espantajo o persona disfrazada que sale por la noche para asustar a la gente". En el Ecuador, fuera de ciertas zonas rurales donde *fantasma* es siempre femenino, se emplea como masculino en todas sus acepciones.

*La hojaldra* (el hojaldré, en español moderno) es probablemente forma etimológica. Se dice también en Colombia, República Dominicana, Argentina, etc. (*BDH*, IV, pág. 280).

*Reuma* es neutro en latín. El pueblo, desde antiguo, acomodó el género a la terminación, y dijo *la reuma*. "Reuma", para la Academia, es sustantivo de género ambiguo, aunque la gente culta prefiere decir "el reuma". En el Ecuador es general el femenino.

*La tìgra*, como femenino de tigre (*la tigre*, modernamente) se usó

en castellano desde tiempos muy remotos (hay ejemplos desde el siglo XIII (Cf. Cuervo, cit. por Henríquez Ureña, *BDH*, I, pág. 8). Se usa todavía en varios países. En el Ecuador se emplea el femenino "tigra" tanto en la Costa: "sendos vasos de leche de *tigra*" (Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 57), como en la Sierra (Cf. Vázquez, *Repasos*). Alguna vez se oye el falso cultismo *tigresa*.

76 b. *Cambios de género con cambio de terminación.*—*Agarradera* (agarradero) en todas sus acepciones, y también con la significación de "alzapaño". De uso general.

*Azucarera* (azucarero), de uso general. Alternancia de los sufijos *cro-era*. Se ha formado análogamente a "tetera", "chocolatera", etc. Pero se dice siempre "salero". Se conoce también en otros países.

*Bemba*. Se usa en la Costa, y también en las Antillas, Perú, Colombia y Venezuela (Malaret). La Academia trae *bembo* (bezo, especialmente del negro bozal) para Cuba. "Las *bembas* del soldado se desgonzaron en una mueca de espanto." (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 232.)

*Calostra* (calostro). Puede ser forma etimológica (en latín, *calostrā*), o quizá más bien se deba a influjo de "leche". En San Luis (Argentina) se dice "leche calostra", uso que señala Mateus para el Ecuador (*Riqueza*). A veces se dice también en el Ecuador "calostre".

*Cucuya* (cocuyo). De uso general. Es curioso que los indios han conservado mejor en su idioma esta palabra antillana; dicen "cucuyá" (Cf. Paris, *Gramática*).

*Cuchilla* (cuchillo, en el sentido de "añadidura o remiendo, ordinariamente triangular, que se suele echar en los vestidos"). Es de uso general en el país, sin excepciones.

*Garita* (garito, en el sentido de "casa a donde concurren para jugar tahures y fulleros"). Cevallos trae este caso poco frecuente *ahora*.

*Galla*. En la Costa, "mujer despreciable". "Esto es como un *cartel*; los cañones son las bocas de estas *gallas*." (Gallegos Lara, *Cruces*, página 18.)

*Gata* (gato) en el sentido de "máquina para levantar grandes pesos a poca altura". Es de uso general en el país: "La *gata* se hundía en el fango al levantar el carro." (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 171.)

*Golondrina* (golondrino) en el sentido de "infarto glandular en el sobaco" se usa en la Costa (Lemos). Idem en judeo-español (Wagner, *Espiguco*).

*Gradiola* (gradiolo); de uso general. Se debe al influjo de otros nombres de flores que son femeninos.

*Culumbia* (columpio) se usa en Carchi e Imbabura (§§ 60 y 62). En Olazagutía (Navarra) se ha recogido *columbia* (Iribarren).

*Lora* (loro, en España), como en toda América (Cf. Cuervo, *Apuntes*, § 219; Malaret, *Diccionario*). La Academia trae "lora" sólo para Colombia, Costa Rica, Honduras y Perú.

*Naranja* (naranja) muy frecuente, sobre todo en la frase "hoja de naranja". En español general, *naranja*, la fruta; *naranjo*, el árbol.

*Pantufia* (aceptado por la Academia junto con "pantuflo") es de uso general.

*Poma*. Se emplea por "redoma o garrafa". En buen castellano, "poma" es nombre poético de la manzana y otras frutas de pepita. La "poma" ecuatoriana es feminización de "pomo", "frasco o vaso pequeño que se usa para contener licores o confecciones olorosas". A veces se dice también "pomo", sólo con el cambio semántico.

*Redondela*. La Academia sólo trae *redondel*, "circulo". Es común en el Ecuador *redondela* para nombrar cosas u objetos circulares y alguna vez hasta esféricos (Lemos).

*Tembladera* (tembladero, tremedal, en España). Es general en América, y admitido como tal por la Academia. En el Ecuador se conoce el término particularmente en la Costa.

*Trampantoja* (trampantojo). Poco usado en la actualidad. Lo traen Cevallos y Vázquez.

*Troncha* (trozo). Se usa en la frase "*troncha* de carne". Como en "poma", hay cambio morfológico y semántico ("troncho" es, en español general, "tallo de horteliza"). A veces se dice también "troncho de carne".

*Carreta* de hilo (carrete). De uso muy frecuente.

*Volquete* (volqueta). De uso general, inclusive en periódicos y publicaciones oficiales.

*El alcayate* (alcayata o escarpia). Trae Tobar, y es de uso muy frecuente.

*El chiche* (carne, en habla infantil) es la "chicha", según la Academia; la forma ecuatoriana se conoce también en Maragatería y Astorga (Garrote) y en Tudela y Mérida (Iribarren).

*Boleta*. Se usa por "boleta" en el sentido de "libranza para tomar o cobrar alguna cosa".

*Bombillo* (bombilla). No es muy frecuente, porque se dice "foco". Malaret trae "bombillo" para América Central, Colombia, Panamá, Puerto Rico y Santo Domingo.

*Cabuyo* (cabuya). Alterna con la forma correcta, tanto en habla culta como vulgar.

*Cumbrero* (cumbreira, parhilera, hilera). Lo mismo en Colombia (Cuervo, *Apuntaciones*, § 744).

*Chilco* (chilca). Se usa indistintamente como masculino o como femenino, igual que *cabuyo* y *cabuya*.

*Esquinero*. El mueble que la Academia llama "rinconera" y que en otros países americanos se denomina "esquinera" (Cf. Malaret).

*Estrenos*. Se usa en un sentido muy semejante al que la Academia da a "estrenas" o "albricias"; da "los estrenos" al que estrena una prenda de vestir nueva.

*Graderio* (gradería). Se emplean ambas formas, aunque, a veces, se nota cierta diferenciación semántica; *graderio* es la gradería más grande.

*Macollo* (macolla). Idem en San Luis (Argentina). (Cf. *BDH*, VII, página 91).

*Manzano* (manzana de casas). Vázquez (*Reparos*) trae este cambio, desconocido en Quito y en la mayor parte del país.

*Mosco* (mosca). Según la Academia, "mosco" es sinónimo de "mosquito".

*Muleto* (muleta). Para la Academia, "muleto" es el "mulo pequeño". "El Andrés, con cojera que se apoya en los *muletos* de la furia, se lanza sobre el Jacinto" (Icaza, *Huasipungo*, pág. 127).

*Pecunio* (pecunia). Error de gente letrada, por confusión con "peculio".

*Penco* (penca). Penca es, en castellano general, el nombre de las hojas carnosas de ciertas plantas, por ejemplo, de la cabuya. En el Ecuador suele usarse *penco* o *penca* tanto para dichas hojas como para la planta misma de cabuya. Según el Diccionario, "penco" es sinónimo de "jamelgo". Ejemplo ecuatoriano: "ese *penco* azul, de grandes hojas bordeadas por robustas espinas" (A. Carrión, *La manzana dañada*, página 124).

*Pilo* (rimero, montón, pila). De uso generalizado en la Costa: un *pilo* de ropa, un *pilo* de gente, etc. "Pilo", para el Diccionario, es "antigua arma arrojadiza semejante a un venablo o lanza".

*Pulgucro* (pulguera). No necesariamente es cambio de género. Puede tratarse de nueva formación. Se usa también en Colombia (Cervo, *Apunt.*, § 869). Asimismo, se dice *piojera* por "piojería".

*Relancina*. Nunca se emplea "relance", sino el diminutivo femenino *relancina* (1), desconocido en la lengua general.

*Sempiterno* (sempiterna). De uso general. "Cuando le nacía un hijo, le hacía pañales de *sempiterno*, que luego convertía en ropa de muchos dobleces" (José de la Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 35). "Pantalón de *sempiterno* largo" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 11).

*Tambora* (tambor) en Esmeraldas (Ortiz, *Vocabulario de Juyungo*).

*Tatabra*. Se usa en la Costa. La Academia trae *tatabro* para Colombia: "cuadrúpedo montés parecido al cerdo".

*Vuelto* (vuelta). Es general en América, y es extraño que la Academia no haya aceptado este americanismo.

*Zanca* (zanco). Ambas formas son castellanas, pero con distinta acepción (2).

*El colerín* (colerina). Es de uso general en el Ecuador.

*El lustrín* (lustrina), que trae Vázquez, se desconoce totalmente en Quito.

76 c. *Cambios de género sin cambio de terminación*.—Inclusive en la literatura moderna española se notan cambios de género que se originaron en el lenguaje popular. Salvador Fernández anota varios de estos casos en su *Gramática Española: vislumbre*, que es femenino, como "lumbre", se usa con género masculino por Menéndez Pelayo y Unamuno (§ 90); *caparazón, pelambre*, que son masculinos, se emplean como femeninos frecuentemente; alguna vez se da también a *azúcar* género femenino, y se dice *el troje* por "la troje" (Id. ib., § 91). El mismo autor señala *el porción* (la porción) y *la puente* (el puente) como vulgarismos, arcaizante el último (§ 91).

(1) Es frecuente en castellano tal cambio de género en casos parecidos (chachalina). En el Ecuador hay también una distinción que no existe en el castellano general: *peine* (el que tiene dientes por dos lados), *peimilla* (el que los tiene solo por un lado).

(2) *Zanca* es, para la Academia, "pierna larga de las aves"..., "pierna de hombre [...] sobre todo cuando es larga y delgada", etc. Estas acepciones son desconocidas en el habla ecuatoriana; se dice indistintamente *zancos* o *zauca* con el sentido de la primera de estas voces; palos altos y dispuestos con sendas horquillas en que se afirman los pies para andar sobre el agua sin mojarse o para jugar.

En el Ecuador se encuentran todas estas vacilaciones. Respecto a "el porción", que es ahora vulgar, anotaba Fr. Vicente Solano en el siglo pasado: "Un porción vino con los soldados colombianos de la Independencia. Las señoritas a quienes éstos visitaban se aprovechaban más que nadie de un porción." *La puente* es poco frecuente y rural.

*El troje* es de uso general en el país; hay, o había hasta hace poco, en Quito un establecimiento comercial con esa denominación.

*Plamar* (fem.) se encuentra usado como masculino en un poema ecuatoriano contemporáneo: "Han naufragado mis ojos — en un blanco plamar de asombro." *Sartén* (fem.) se usa casi siempre como masculino, igual que en otras regiones; hay ejemplos de este uso desde el castellano antiguo (*BDH, V*, pág. 172). Frecuentemente se dice también "el curul" (la curul, silla curul), *el herrumbre* (fem.), como en San Luis (*BDH, VII*, pág. 93); *el esgrima* (fem.), *el apócope* (fem.), *el azumbre* (fem.), *el raigambre* (fem.), *el agravante* (fem.), *el comezón* (femenino). Es general en el país decir "el chinche" (fem.), y en el campo se oye *el costumbre* (fem.) muy antiguo en la lengua, pues Rosenblat ha encontrado este uso en el Fuero de Alonso el Batallador. Vázquez trae también la alelí (masc.), sin duda para el Azuay. A veces se emplea "hambre" como masculino: "Y es cual si todo el hambre" (R. Díaz Icaza, *Canto a Guayaquil*). *Mugre* (fem.) se usa a menudo como masculino. Es muy frecuente *la pus* (masc.), y a veces se oye *las riele* (masc.).

*Tema* y *radio* se usan siempre como masculinos, en todas sus acepciones, y *boa* como femenino (1). A veces se hace también masculino a *géncsis* en la acepción de "origen de una cosa"; en la lengua general sólo es masculino como nombre de un libro de la Biblia. En habla militar siempre se dice *el clase*; en España, *la clase*. Como en Colombia se dice *el sota* (la sota). En ambos casos se acomoda el género al sexo de la persona.

*Armazón*, según la Academia, es siempre femenino, excepto cuando significa esqueleto de hombre o animal. En el Ecuador se usa siempre como masculino.

*El caries* (la caries) se usa hasta por los dentistas.

Son numerosas las acomodaciones del género a la terminación, fenómeno muy frecuente en la lengua antigua y en el habla popular moderna: *la paragua* (el paraguas) y *la paracaida* (el paracaídas) dice la

(1) En la lengua general: *el tema* (asunto), *la tema* (mania); *el radio* (metal), *la radio* (radiodifusión); *el boa* (prenda de adorno), *la boa* (serpiente).



gente más inculta; mayor extensión tiene *la cortapluma* o *la cortaplumas* (el cortaplumas), y *la portavianda* (el portaviandas) es general. *La Magnífica* (el Magnificat) se dice en el campo: *la pijama* (el pijama) es de uso general.

Los nombres de ciudades y pueblos reciben ordinariamente el género masculino (*todo Quito, Guayaquil entero*, etc.), excepto cuando el nombre de la población termina en *a* (*toda Latacunga*). Fuera de este último caso, es más bien literario el dar a las ciudades género femenino.

Algunos adjetivos terminados en *-triz*, que en la lengua general son siempre femeninos, suelen emplearse por gente letrada con sustantivos masculinos. En libros y periódicos es frecuente leer "pensamiento *directriz*", "origen *matriz*", "asientos *recordatrices*", etc. La errada costumbre ha trascendido también al pueblo; en Quito hay varios *talleres automotrices*.

77. *Género y sexo*.—La tendencia a dar dos terminaciones a los nombres por influjo del sexo se manifiesta en las formas vulgares *tipa*, *testiga*, *rea*, *decana*, *venada*. Se nota vacilación en el empleo de *abogado* y *abogada* cuando se trata de mujeres. Poco usado es *cabro* (macho cabrio) pues se prefiere decir "chivo"; *mulo* es inusitado (se dice *macho* y *mula*).

*Cuy*, que para la Academia es sólo masculino, tiene un femenino: *cuya*.

A algunos nombres de una sola terminación se les dan dos en diminutivo: *alhajito-a*, *chagruto-a* (*chagra* = campesino). Con el diminutivo de *chagra* hay vacilación, pues a veces se dice *el chagruto*. Pero siempre se dice *chapita* (*chapa* = policía), *chullita* (*chulla* = joven soltero, peltimetre), *ñarrita* (*ñarra* = pequeño).

No es sólo peculiaridad ecuatoriana el empleo de formas aumentativas masculinas aplicadas al sexo femenino: *un mujerón*, *un hembrón*, *un señorón*. También son frecuentes los cambios de género en otros aumentativos en que no puede haber referencia a sexo, como *un iglesia* (*iglesia*), *un vueltón* (*vuelta*), etc. La Academia trae algunos, como *familión* (de *familia*).

Cuando se aplican nombres originariamente masculinos a mujeres se emplean con artículo femenino: *una caballo*, *una zoquete*, como en San Luis (*BDH*, VII, pág. 101). Cuando nombres femeninos se aplican

a hombres se usa el artículo masculino: *un gallina, un yegua*, aunque se dan casos en que esta norma no se aplica (§ 75).

A veces, un sustantivo y un adjetivo, un complemento u otras formas forman una unidad léxica y se usan con artículo masculino o femenino, según se refieran a hombres o a mujeres: *un sin provecho, ma sin provecho; un pata al suelo, una pata al suelo; un come de balde, una come de balde; un boca sucia, una boca sucia; un mala cabeza, ma mala cabeza; un lengua larga, una lengua larga*, etc., etc. En la novela costeña *Los Sangurimas*, se cuenta que "Riguberto Zambrano" se apareció a "ño Sangurima", y después se lee: "El mala visión le dijo que para sacar el entierro había que regar la tierra encima con sangre de un niño de tres meses que no hubieran bautizado" (pág. 18).

A *autodidacto, poligloto y ñarro* (1) ("ñarru" en Asturias) se les da siempre terminación *a*, trátase de hombres o de mujeres; *un autodidacta, un ñarra*.

En cuanto a los nombres terminados en *ista*, la Academia sólo acepta el masculino *-isto* para *modisto* (Cf. Fernández, § 86), pero tanto en España como en América se tiende popularmente a formar el masculino en *o*. Ejemplos comunes en el Ecuador: *egoísta, pensionista, pleitista* o *pleitista* ("pleitista", según la Academia), *alborotista, adredista* (cargoso, fastidioso) (2), *enredista*, etc.

Es general acomodar la terminación al género en: *habieco* (balieca), *peaño* (3), *cornúpeto* (4) (cornúpeta), *liendra* (liendre).

También es tendencia general dar diferente terminación a los nombres procedentes del participio latino (*-nte, -nta*). Esta tendencia es antigua en la lengua: *infanta* es viejo ejemplo, y *confidentia* se usa desde el siglo XVIII (Fernández, § 90). En Cervantes se halla "preguntanta" y en Lope de Vega "representanta" (*Quijote, II, 62*, y nota de Rodríguez Marín).

"*Sirvienta, parienta, parturienta, presidenta, ministra, médica, abo-*

(1) "Poliglota" se usa igualmente en España. (V. Real Academia Española: *Nuevas Normas*.) La forma asturiana *ñarru*, que en Navarra es *ñarro*, también tiene en esta última zona española la terminación en *-o*, como sustantivo, por "enarr" (tribarren).

(2) Viene de *adrede*; debe tener el mismo origen *agredista*, que se usa en la Argentina y que Santamaría considera derivado de *agredir*.

(3) Se llama *peaño* en el Ecuador al esposo de la que celebra su santo, como se dice *peaña* de la mujer cuando se trata del día onomástico del marido. Este un ecuatoriano debe provenir de la expresión castellana "por la peana (o peaña) se dura (o se besa) al santo".

(4) Idem en España.

*gada*, que gramaticalistas pueriles discuten, son formas que tienen síglos en español" (Henriquer Ureña, *BDH*, I, pág. 171).

Según Fernández, son usuales actualmente en España: *istenta*, *sirvienta*, *parienta*, *gubernanta*, *dominanta*, *tuanta*, *comedianta*, *pasanta*, *oyenta*, *acompañanta*, que se encuentran en autores modernos (§ 70). Casi todos estos casos se hallan en el habla ecuatoriana. El dar terminación femenina a estas palabras es más frecuente cuando cumplen oficio de sustantivos. Pero en el Ecuador son muy comunes en el vulgo adjetivos femeninos como *ignoranta*, *inocenta*, *desobedienta*, *obedienta*, en vez de ignorante, inocente, etc.

Se dice *huéspedta* (como también dice Azorín; cf. Fernández, § 90) y cabra *montesa* (montés, en castellano general). Hay también tendencia a dar terminación femenina en -a a algunos nombres terminados en *al*: *animal- animala*, *servicial- serviciala*.

El pueblo no ha perdido la vieja costumbre castellana de dar flexión femenina a los apellidos: *la Calderona*, *la Cordera*, etc.

*Caballero*, en la lengua general adjetivo que sólo admite flexión femenina en la acepción de "que cabalga", suele emplearse vulgarmente en género femenino en sentido de "noble" o "dama": "persona *caballera*", "amamia, *caballerita*".

Una verdadera curiosidad es el empleo de *mamítico* refiriéndose a hombres, con valor de adjetivo y significación de "querido": "*mamítico* mi hijo", "*mamítico* taita curita". Puede venir de *mama* > *mamita* > *mamítica* > *mamítico* (1). *Mamítico*, a, resulta así, en el habla vulgar, un adjetivo, con acepción de extremo cariño.

✓ 78. *Femeninos sin referencia*.—Hay muchas frases peculiarmente castellanas en que se usa el género femenino sin referencia, por una como feminización del neutro (Cf. Keniston, *Syntax*; Leo Spitzer, *RFH*, III). Los siguientes ejemplos, que trae Keniston, se dan también en el Ecuador: "si buena me la hizo", "salir con la *suya*", "donde las dan las toman", ¿cuántas *de estas* deben de hacer estos burladores?, "entre *estas* y *esotras*". La última no se usa, pero sí la variante "entre éstas y las otras".

Otros ejemplos, ecuatorianos unos y otros propios del castellano general: *chantársela*, *se las pela*, *chúpate ésa*, *ni por ésas*, *de esta he-*

(1) Quizá debe relacionarse también con *mamío* (§ 73).

*cha. se las arregla, hacer de las suyas, la pasó, la tragó, me vino la de malas o la de a malas, la de buenas o la de a buenas, la de gente, una de gente, en una de éstas te pego, hacer una y buena, cogerla al vuelo, dar a uno la del oso (hacerle morder el polvo), en la primera de bastos (en la primera oportunidad), la de Herodes (se usa vulgarmente como interjección para indicar repulsa violenta; en la expresión hacer la de Herodes, significa "jugar una mala pasada"), estar en chiquitas (en un grave apuro), ahí fueron las delgaditas (entonces se vió en un serio apuro), cogerle a uno por las podridas (por el lado flaco), etc.*

Otro uso de esta clase de femeninos puede verse en el siguiente lugar de *El cojo Nazarrate*: "Ah, Chabica: todavía te estoy encargando la plata para no beberme, y todavía me recibís con esa cara de Viernes Santo? Buena es, carajo..." (E. Terán, op. cit., pág. 57).

79. *El género y la lengua quichua.*—La lengua quichua no conoce el género gramatical. Para indicar el sexo hay que acudir casi siempre en ese idioma a los adjetivos *cari* (macho) y *huarmi* (hembra).

Las palabras quichuas que han entrado en el castellano o en el habla ecuatoriana reciben género masculino o femenino analógicamente, según su terminación: *el cóndor, la pupa, el chogue* (lagaña), *la hallaca, la micha* (verruga), *la mashca* (harina de cebada tostada), *el morocha* (variedad de maíz blanco y duro), *el mote* (manjar de maíz cocido), *el churo* (caracol, rizo de cabellos), *el chumpús* (cierto plato), etc., etc.

Pero cuando los nombres se refieren a hombres o a animales machos, aunque terminen en *a*, se usan como masculinos sin cambio de terminación: *el huambra y la huambra* (muchacho, a), *el guagua y la guagua* (niño pequeño, especialmente el de pecho; en Chile se dice "la guagua", sea que se trate de niño o de niña), *el husicama* (literalmente "cuidador de la casa"), *el chagra y la chagra* (paleta, campesino), etc.

*Chulla* se usa siempre con terminación *a*, lo mismo como sustantivo que como adjetivo. Como sustantivo significa "joven soltero, pisaverte", aunque originariamente fué adjetivo, "chulla leva" (el que tiene una sola levita). Como adjetivo "dícese del objeto que, usándose en número par, se queda solo", según la definición de la Academia, pero también significa "uno solo" simplemente, como es el caso en "chulla *levo*", "chulla *hijo*", "todos bebimos en *chulla* copa", etc.

La Academia se equivoca al dar dos terminaciones: *chullo*, *a*. Sólo en la Costa tiene este quichuismo dos terminaciones: *chuyo*, *a*.

De "rutuna", trasquilar, viene "rutushca" (trasquilado), que se emplea como apodo denigrante para los indios en parte de la Sierra. Cuando se refiere a hombres, a menudo se le da terminación masculina en -o: *rutushco*.

Los indios bilingües, "bozalones", como en su lengua materna no existe género gramatical, cometen muchas faltas, especialmente de concordancia, por no acertar con el género de las palabras; dicen "este calle" (esta calle), "rapadora ca bueno está" (la raspadora está buena), etcétera, etc., y cuando su castellanización es más deficiente, hasta "las puirca" (los puercos) y "las puircu" (las puercas) y cosas por el estilo. Típico ejemplo de esta anarquía es la expresión *fiero ansias*: "La longa, hipnotizada de terror y de un *fiero ansias* —decir de su pensamiento— en el bajo vientre" (Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 16). El autor traduce *fiero ansias* en el vocabulario con que termina la novela: "Instinto indomable que urge".

No hay que atribuir necesariamente al quichua la siguiente concordancia, común también en el habla vulgar castellana del país: "Ve pes, cómo ha quedado la pared *hecho* una lástima." (Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 179). Asimismo se dice: "La Maria vino *hecho* una lástima", "la torta está *hecho* mantequilla", "las cosas están *hecho* flores", etc. (Véase § 167.)

Como se ve, en estas oraciones el participio "hecho" se ha vuelto invariable, a modo de un adverbio, como ocurre también con "preciso": "Era *preciso* la opinión del licenciado para orientarse" (E. Terán, *El cojo Navarrete*, pág. 140).

80. *El género y el adverbio*.—Se han señalado ya en el habla americana algunos cambios de género en expresiones sintácticas, como *a la mejor* (a lo mejor), *de seguida* (de seguido) (Kany, *Syntax*, págs. 281, 301). Estos cambios también se dan, aunque no muy frecuentemente, en el Ecuador. Más extendida es la adjetivación del adverbio: *medio muerto*, *media muerta*, etc. (§ 174); en la lengua general: *medio muerto*, *media muerta*.

También pueden señalarse las dudas que se producen en el habla

---

vulgar en la terminación de los diminutivos de los adverbios: *tardecito* y *tardecito*, *reciencito* (muy frecuente) y *reciencito*, etc.

La declinación del adverbio (*media muerta*, *medias muertas*) se halla en España en el dialecto de Sanabria y en el castellano de Galicia. Además es uso antiguo y correcto en portugués (Cf. Juan Corominas, *Indianorrománica*, *RFH*, *VI*, pág. 230). Este uso del adverbio como adjetivo, muy extendido en América, tiene, pues, antecedentes peninsulares (véase § 81).

---

## EL NUMERO

81. A los sustantivos terminados en vocal acentuada vulgarmente se añade *-ses* para formar el plural: *café-cafesés, mamá-mamases, pic-piesés, aji-ajiesés, papá-papases, maní-manises*, etc., como ocurre entre el vulgo de todo el mundo hispánico. En español culto: *café, mamá, pies, ajies, manies*.

En la Costa, sobre todo entre campesinos, donde la *s* y otras consonantes finales se pierden, el plural se distingue por una ligera aspiración a que queda reducida la *s*, o por otros elementos del morfema: *la casalah casah, el papé-loh papelch, el joven-loh jóvenes, la cru (cruz)-lah cruceh*, etc.

En la Sierra no son raras las ultracorrecciones *papaes, sofaes, mamaes* (por "papás, sofás, mamás"). En la Costa se da también el caso de regresión *papás* y *mamás* para el singular (del plural *mamases*, según el tipo *veces < vez*): "Su señora *mamás* querria no más, ño Nicasio [...] Cuando mis *papás* aprovechó) (Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 11); "pero el *papás* de mi mama se metió de por medio" (id., ib., pág. 12).

Entre campesinos de la Sierra los plurales de *buey* y *cuy* son *bueys* y *cuis* (la gente culta dice siempre *bueyes* y *cuyes*). El plural de *coy* es generalmente, sobre todo en la Costa, *cois*, forma castiza (Cf. Cervo, nota 10 a la *Gramática* de Bello), pero en la Sierra suele decirse también *coín-coines* y hasta *coín-coines*.

El plural de las vocales, *aes, ees*, etc., no se usa ni siquiera en las escuelas. Se dice *las a, las e*, etc., como en San Luis de la Argentina (*BDH, VII*, pág. 108). Se dice *las eles, las efes, las zetas*, pero se duda con otros nombres de consonantes: *las be* o *las bes, las ka, las ge*.

---

El vulgo da a veces forma plural a los dos elementos de algunos compuestos: *los padrenuestros* (padrenuestros), *avesmarías* (aveinarias), *damajuanás* (damajuanas), *bocamangas* (bocaimangas), etc. Pero más frecuente es que se dé la flexión plural sólo a la última palabra en casos en que, según la lengua general, no se trata de compuestos: *los taitas curas* (taitas curas), *pavos reales* (pavos reales), etc. Propiamente para el vulgo, estas palabras funcionen como compuestos. En la lengua general ocurre lo mismo con *altorrelieves*, *bajorrelieves*, aunque la Academia sólo trae *alto relieve* y *bajo relieve* (en dos palabras), y, por tanto, en plural *altos relieves*, *bajos relieves*.

En compuestos del tipo de *cortaplumas* hay tendencia vulgar en el Ecuador y otros países a quitar la *s* en el singular: *el cortapluma*-*los cortaplumas*, alterando más a menudo también el género: *la cortapluma*, *las cortaplumas*. Otros casos: *pararrayo* (pararrayos)-*pararrayos*, *el paraguá* (paraguas)-*los paraguas*, *la portavianda* (el portaviandas)-*las portaviandas*, *el pelagato* (pelagatos)-*los pelagatos*, *la milhoja* (milhojas, un pastel)-*las milhojas*, *el sacapunta* (sacapuntas)-*los sacapuntas*, *el sacacorcho* (sacacorchos)-*los sacacorchos*, *el buscapié* (buscapiés, cohe-te)-*los buscapiés*. *Buscapié*, "especie que se suelta en la conversación", no se usa comúnmente en el país. La Academia acepta las dos formas: *buscavida* y *buseavidas*. *La lavacara* (jofaina), en plural *las lavacaras*, debe considerarse creación independiente de *el lavacara* (persona aduladora) que trae el Diccionario. Lo mismo el *sacamanteca*, juego de niños que la Academia designa con el nombre de "salga la parida".

Sustantivos cultos que en singular terminan en *s*, como *caries*, *tisis*, producen en el vulgo la idea de plural, y así se forman falsos singulares como *carie*, *tisi* o *tise*.

A menudo se oye *los lápiz* (los lápices), *los alférez* (alféreces), *los cáliz* (cálices), como en otros países. Se duda respecto al plural de *régimen*, *carácter* y *espécimen*; hasta personas cultas vacilan entre la forma correcta *regímenes* y otras como *régimes*, *régimenes*, *régimens*. Es muy frecuente el plural *omnibuses* (ómnibus, propiamente invariable para ambos números), por influjo de *bus*, *buses*.

En cuanto al plural de algunos latinismos, como *accésit*, *memorándum*, etc., que, de acuerdo con la Academia, permanecen invariables (los accésit, los memorándum), se observa disparidad de usos: los *accésits*, los *memorándums*, los *memoranda*.

Aunque el vulgo dice *riel-rieles*, algunas veces se escribe *rails* para



el plural, totalmente en inglés (en la lengua general existe también *rail-railles*): en periódicos suelen leerse plurales del tipo de *camerámenes* (*cameramen*, en inglés); en España se usa por buenos escritores *clubmanes* (del inglés *clubman*, *clubmen*).

De uso muy extendido es el plural *saludes* por "saludos". En singular, en cambio, se dice siempre "saludo". *Saludes* es quizá un arcaísmo, plural de *salud*: "Trájoli *saludes* nuevas de alegría" (Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, estrofa 811); "Se vos encomienda munchedo, mill *saludes* vos enbya" (Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, estrofa 657); "E en cabo movióles el parentesco que habien en uno, et començaron a enviarle sus *saludes* por señales" (*Crónica General*, Ebro, página 83). Nótese, con todo, que en el Ecuador se dice *los saludes* y rara vez *las saludes*, que era la forma antigua castellana.

Nombres que en castellano culto sólo se emplean en plural suelen usarse corrientemente en singular, como se ha apuntado en toda América y también en España: *pantalón*, *tijera*, *granza*, *calzón*, *calzoncillo*, *tenaza*, *playo* (1), *pinza*, *alicate*, *anda*, *antenalla* (entenallas), *comicio* (rara vez usado), *fundillo* (fondillos), *angarilla*, *anca* (2), *polvo* (3), *meado* (4), *rasqueta* (5), *anteojo* (6), *lavaza*, *perrecho*, *dolama* (7), *entrepierna*, *menudo* (8), *andador* (9), *calzonazo*. Es también general decir "póngame *corrida* entera o *media suela* en estos zapatos"; en la lengua general: "corridas", "medias suelas". Son casos costeños los siguientes: "Estos *malalma* (mala alma) son capaces de cualquier ba-

(1) Es un anglicismo: *pliers* (alicates).

(2) Siempre se dice montar *al anca*, llevar *al anca*, y no *a ancas*, que es la forma del español general.

(3) En la lengua general se dice *polvos* (siempre en plural) cuando se trata de los de afeite.

(4) *Meado* o *miado* es la forma vulgar y rústica en todo el Ecuador: "En mi tierra se cura eso con *miado* y flor de *azufre*." (E. GILBERT: *Nuestro pan*, página 225).

(5) La Academia admite ya *rasqueta* por "almohaza", como americanismo.

(6) *Anteojos* se usa por gafas o anteojos (la última es la forma más ordinaria en el Ecuador), pero sólo se oye entre personas de edad avanzada.

(7) *Dolamas*, según el Diccionario de la Academia, es americanismo que significa "achaque, alifafes". En la Costa se dice *dolama* (dolor); "dolamas se encuentra, en plural, en el autor español P. A. de Alarcón, (*Salamanca, Edic. Más allá*, página 16.)

(8) En el sentido de "vientre, manos y sangre de las reses que se matan" se dice *menudos* (según la Academia). El singular se usa como en el Ecuador, en la Ribera de Navarra. (Iribarren.)

(9) Se úsa en el Ecuador por "andaderas", "Andadores" son en la lengua general "tirantes que sirven para sostener al niño cuando aprende a andar".

rrabasada" (Cuadra. *Los Sangurimas*, pág. 60); "¿Y... dió el Patica (1) a ño Sangurima por el alma?" (Id., ib., pág. 17).

En cambio, suelen usarse en plural: *farfullas* (fariulla, fariulla), *farfullón*: "Pedro es un *farfullas*; *altos* y *bajos* (el piso alto y bajo, respectivamente, de una casa) como en Colombia y otras partes de América: "altos de Calero", "bajos del Palacio de Gobierno"; *especerías* (2). En Quito se nota también tendencia popular a decir *las llaves* por la "llave"; mayor extensión tiene *reumas* (reuma).

Se han formado plurales nuevos: *Pepas* (bobo): "Qué has de tener confianza, pes... Serías muy *pepas*" (E. Terán, *El cojo Nuvarallo*, página 64); *trascos* (3): "pasar *trascos*" (percances), "hacerse *trascos*" (darse maña); *escondidas* (escomlite): "jugar a las *escondidas*", jugar a las *cogidas*; *bullas* (asonada, revolución): "Ve, Cuero Duro, quédate cuidando. Dizque van a haber *bullas* y no vale dejar mujeres *sobas*" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 211).

*En ciernes* (en cierne) es general en el país. Lo mismo apuntan Cuervo, para Colombia (*Apunt.* § 204) y Julio Casares para España (*Crítica esímera*, pág. 186). También en otras expresiones difiere el uso ecuatoriano del español general, en cuanto al número: *en carros* (en cuero), *en pelotas* (en pelota), *dar larga* (que alterna con la forma correcta "dar largas") hacer *ciscos* (cisco), tomar a *pechos* (a pecho), beber a *pecho*, o a *pechito* (a pechos).

Resultado de una equivocación etimológica, extendida también en España y el resto de América, inclusive en la lengua literaria, es *en cinta* o *encinta* (sin variación en el plural), en vez del adjetivo *encinta*, *encintas*.

Como en España es corriente decir *padás* por "padres" (padentes, en latín); entre gentes campesinas, los *tailas*.

El uso del plural en construcciones como "esconder las cabezas", "se taparon las caras", etc., es muy extendido en el habla coloquial del país. Esta construcción, propia del latín y del español antiguo, ha desaparecido en la lengua general moderna ante "esconder la cabeza", "se taparon la cara". El uso ecuatoriano es general en América (Kany. *Syntax*, págs. 6 y sig.).

(1) Según la Academia, *patillas*, el diablo.

(2) Hay que notar únicamente la preferencia: *especerías*, y no *especerías* o *especerías*.

(3) En español normal "trascos" significa "duende".

También es americana la preferencia del plural en otras palabras (especialmente nombres abstractos) que en España suelen usarse en singular: tener *iras*, tener *cóleras*, no tengo *suellos* (suelto, calderilla), desplegar sus *energías*, poner sus *entusiasmos* al servicio de la causa, venir con *miedos*, hace *tiempos*. ¿a qué *horas* viene?, ¿qué *horas* son?, etcétera. El último caso suele considerarse típicamente americano, pero concuerda con la forma portuguesa ¿*qué horas são?* (J. Corominas, *Indianoamérica*, RFEI, VI, pag. 237). Algunos de los plurales indicados se usan también en España (Cf. Fernández, *Gramática*, § 99) con el mismo valor expresivo o intensivo que tienen en América.

Otro tipo de plural expresivo se registra en *listos* y *mudos*. Puede una persona estar sola, que, al terminar con bien algo, dice *listos*, a modo de interjección. El siguiente ejemplo ilustra sobre el empleo de la expresión *áhi ca mudos* (1), que sirve para hurlarse de quien calla o no hace nada por encontrarse vencido o azorado: "Viá, musiqueró, echelé pes un verso a mama! *Ay ca, mudos no!*" (E. Terán, *El cojo Navarrete*, pág. 48).

El pueblo usa los apellidos en plural cuando se refieren a varias personas: *Los Sangurimas* (título de una novela de José de la Cuadra), los *Carrillos*, etc. La costumbre de mantener invariable la forma de los apellidos (los *Nájera*, etc.) es moderna en español, y en el Ecuador es más bien de origen literario.

El uso del adverbio a modo de adjetivo (medio muerto, *media muerta*) entraña también el empleo de la flexión plural: *medios* muertos (medio muertos), *medias* muertas (medio muertas).

*Mejor es* da en el habla popular *mejores*, y de ahí el curioso adverbio *a lo mejores* (a lo mejor), que tiene aspecto de plural, incongruente con *lo*, pero que etimológicamente no es plural (véase § 156).

Con el neutro *lo más* se usa a veces equivocadamente el adjetivo en plural *posibles*, por influencia de otra palabra próxima: "Les rogamos sean lo más explícitos *posibles*" (posible). Quizá por influjo de la concordancia normal castellana "hacer *presente* muchas cosas", el vulgo suele decir "estaban *presente* (presentes) muchas personas".

Como en quichua el adjetivo carece de flexión, los indios incultos dejan muchas veces invariable el adjetivo: *ese cosas*, *ese maravella*, *fiero ansias*, etc.

---

(1) *Ca* es partícula pospositiva quichua; equivale a *y*; *y ahí mudos*.

## ADJETIVOS Y PRONOMBRES

### 82. Apócope.

En castellano es facultativo decir "la primer victoria" o "la primera victoria" (Cf. Bello, *Gramática*, § 157), aunque más común es la segunda forma. En el Ecuador es más bien vulgar el empleo de "primer", "tercer", etc. con sustantivos femeninos.

En el habla popular se da la redundancia "*santo san Juditas*", "*santo san Vicente*", etc., construcción que no es inusitada en la lengua general. Recuérdese el romance tradicional: "Válgame Nuestra Señora, — también el *Santo san Gil*"...

*Ciento*, que gramaticalmente sólo se apocopa cuando se une a un sustantivo (cien casas) o cuando se une, multiplicándolo, a otro número (cien mil), sufre también apócope como número independiente: "*el kilómetro cien*", *la casa número cien*, *cien por cien*, *cien por ciento*, etc. Este uso de la apócope *cien* está extendido en todo el mundo de habla española.

### GRADOS DE SIGNIFICACIÓN.

### 83. Comparativos.

Son muy comunes en el habla vulgar los comparativos expletivos: *más mejor*, *más peor* (en la lengua culta sólo *peor* o *mejor*). "Todo andaría *más mejor*" (J. de la Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 19). Ocurre

lo mismo con adverbios: *más antes, más después, más luego* (último se usa sobre todo en la Costa). *Mejores*, de que se ha tratado antes, se usa también con "más": "*más mejores veni*" (mejor ven).

*Mayor y menor*, como comparativos, son inusitados en el habla corriente. Se dice "más grande" y "más chiquito" o "más pequeño". Es muy extendido el uso de la combinación "*mejor buena fe*", que Cuervo corrige "mayor buena fe" (*Apunt.*, § 443). "*Mejor buena fe*" se halla en González Suárez (*Obras escogidas*, pág. 149) y también en España (vg., en Gregorio Marañón, *Don Juan. Los misterios de San Plácido*).

Los indios expresan frecuentemente la cualidad en grado positivo en el primer término de la comparación: "*Este bueno está, pero este ca es más mejor*", construcción calcada del quichua.

Es muy frecuente la expresión "*fué para peor*", usada también en varios países de América. (Kany, *Syntax*, pág. 52).

El español general desconoce la expresión "a lo más que nunca" o "al modo del más que nunca", usadísima en el Ecuador. Hacer algo a lo más que nunca es hacerlo "a la diablo". En Venezuela hay un giro que se parece algo a éste: "De más lejos que más nunca" (cit. por Kany, *ib.*, pág. 19).

La comparación proporcional normal en castellano es "*cuánto más (menos)... tanto más (menos)*". Como en Andalucía y los países americanos se emplea con mayor frecuencia "*mientras más (menos)*", que ocurre rara vez en los clásicos (Cf. Kany, *Syntax*, pág. 52).

En la Costa se encuentra un tipo de comparación que parece calco del francés *tel... que*: "se doblaban del peso (las espigas) *tal que* rabe de gallo" (E. Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 73); "recto hacia arriba, *tal que* cometa coronada" (*id. ib.*, pág. 78); "Sintió la cara *tal que* si la hubiera metido en agua caliente" (*id. ib.*, pág. 118); "Guayaquil... *Tal que* voz de mujer amada y lejana. *Tal que* machetazo que parte el corazón. *Tal que* cosa deseada e inalcanzable" (D. Aguilera Malta, *El cholo que se fué pa Guayaquil*, LMCE, pág. 333). Ninguno de los ejemplos anteriores corresponde al habla popular costeña, pero Aguilera Malta pone en boca de un personaje del pueblo la misma construcción: "Cuando la vida monótona y triste de las islas le bía (había) atrapado *tal que* una atarraya con cuerdas de acero" (*ib.*, pág. 333). La construcción normal castellana en todos los casos anteriores sería *tal como*. Para España, Fernández señala *tal que* como "forma exclusiva-

mente hablada y "popular", y lo prueba con un ejemplo de Arniches: "Llegaremos a la Solana, tal que una tarde al caer el sol" (*Gramática*, página 382, nota 1).

También hay escritores que emplean los términos *tal... si*, suprimiendo el adverbio *como*: "cada palabra tenía una acentuación mística. *tal si* quisiese grabar su pensamiento en la conciencia" (E. Terán, *El cojo Navarrete*, pág. 36); "Los dos hombres continuaban cruzando sus miradas elocuentes, *tal si* un grave acontecimiento los amenazara" (ídem, *ib.* pág. 35); "el rumor crecía uniforme, *tal si* una gran manada de tatabras se aproximara" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 144).

Frecuentes construcciones son: "*como que ha muerto*" (parece que ha muerto, "*como que va a llover*" (parece que va a llover), en que podría verse una elipsis. Se conoce este giro también en Colombia (Luis Flores, *BICC*, II, 2, *Reseña* del libro de Kany). Es curioso observar que en la "*Breve instrucción o arte para entender la lengua común de los indios, según se habla en la provincia de Quito*", de 1753, el autor desconocido del libro señala esta construcción como particularidad sintáctica del quichua, con el ejemplo siguiente: "*Pedro huañusca shina mi*", literalmente "como que ha muerto Pedro".

El comparativo de superioridad se emplea vulgarmente con adjetivos que no lo admiten (*más bastantes*) y con superlativos: *Más pésimo*, etc., como en el ejemplo ecuatoriano que trae Kany: "Y de *más cerquisima* ha de ser *más peor*, ¿no?" (Pareja, *La Beldaca*, pág. 60, cit. por Kany, *Syntax*, pág. 51).

En algunos casos —fuera del habla literaria— se usa el comparativo *cual*; vg.: en la frase hecha "cual Dios sabe".

#### 8.4. Superlativos.

El superlativo en *ísimo* es de tardía introducción en el romance. Aunque se encuentra en algún lugar de Berceo (siglo XIII), sólo se aclimata en la lengua en el siglo XIV (Cf. Lapesa, *Historia de la Lengua española*, págs. 161, 245). Puede colegirse que este superlativo culto no se había generalizado bastante al tiempo de la conquista y colonización primera del Ecuador, pues los indios, al hablar castellano, casi nunca lo usan. En la Costa, donde han desaparecido casi completamente las lenguas indígenas, el empleo del superlativo *ísimo* es normal,

y, en casos que luego se verán, más amplio que en el español general.

Los pocos superlativos en *-érrimo*, siempre cultos en castellano, son poco conocidos por el vulgo, y se dan casos de contaminaciones como *fauperrísimo*, que hemos hallado en un periódico.

Entre los indios es común la repetición del adjetivo, como en quichua, para expresar el superlativo: "*bueno, bueno lo que es*", "*ocioso, ocioso es tu hijo*", "*vivo, vivo hay que ser*", etc. También en España se usa esta repetición del adjetivo (Fernández, *Gramática*, § 77), pero mucho menos frecuentemente que en la Sierra ecuatoriana, donde aun los blancos la emplean profusamente. En la Costa: "una hazaña digna de un Lastre, de un *negro-negro*" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 253).

En la Costa se da forma superlativa a los sustantivos: hace una *fuercísima* de años que no la veo" (Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 38); (A los *añisimos* de estar yo aquí" (J. de la Cuadra, *Los Sangurimas*, página 30); "*Lambuso* (hambriento) como algunas veces, hacia *añisimos*, en casa de su papá" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 222); "Le estuvo girando un *tiempísimo*" (Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 20); "pegó un *sallísimo* el condenado" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 116); "¿ahí y el *alacransísimo*?; Ya mismo me levanto y lo mato" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 121). El sentido de estos superlativos depende de la acepción de los sustantivos: *añisimos* (muchos años), *tiempísimo* (mucho tiempo), *alacransísimo* (alacrán muy grande), etc. (1).

El prefijo superlativo más usado es *requete-*; menos frecuente es *re-*; *rele-* es desconocido.

La terminación aumentativa sirve muchas veces de superlativo: *apuradazo*, *grandazo*, *grandote*, *grandotote*, *cansadazo*, *buenazo*, etcétera (2).

#### 85. SUSTANTIVACIÓN DE ADJETIVOS.

La sustantivación de adjetivos es frecuente recurso de todas las épocas del español. El extranjero que lea la literatura popular ecuatoriana hallará no pocas sustantivaciones desconocidas en el resto de

(1) Recuérdese que en la lengua general hay "generalísimo", como sustantivo. Con aire burlesco Cervantes amontona superlativos de sustantivos: *cuitísima*, *muchachísima*, *escudelerísimo*, etc. (*Quijote*, II, 38.)

(2) *Buenazo* tiene en el Ecuador el sentido de "muy bueno", especialmente para el juego, el trabajo, etc. En España llaman *bonazo* o *buenazo* al hombre pacífico o de buen natural.

los países de habla castellana, o peculiares sólo de algunos países. Aunque la lista siguiente es por demás reducida, dará una idea de diversas especializaciones de sentido en los adjetivos sustantivados:

*Altos y bajos de una casa*: "*Bajos* del Palacio de Gobierno", "*Altos* del Banco de Crédito". Sólo se usan en frases de referencia como éstas. En los demás casos se dice "primer piso" (la planta baja, *rez de chaussée* en francés) y "segundo piso" (el que sigue al piso bajo, "primer piso" en España, y en francés también *premier étage*).

*Apelativo*: Usase en vez de "apellido" entre el vulgo de la Sierra y la Costa. "Pero es que yo llevo el *apelativo* de mi mamá. Mi mamá era Sangurima" (J. de la Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 40). El mismo uso se registra en Canarias (Millares) y en Colombia, Cuba, Chile, Guatemala, Honduras, Méjico, Uruguay (Malaret).

*Cacho* (Cuerno): General en América. Viene de "cuerno *cacho* o *yacho*".

*Completo*: La totalidad de una deuda. "La plata también no tenemos; el *completo*" (J. Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 26). En Colombia y Puerto Rico, "resto de una deuda" (Malaret).

*Chata*: En la Costa, "balandra", embarcación de poco calado y con un solo palo para la vela (G. Lemos, *Barbarismos*). En España también es nombre de una embarcación, la chalana. Y en Río de la Plata es "vehículo de transporte, de forma achatada" (Malaret).

*Chulla*: Adjetivo tomado del quichua que significa "uno sólo" (ie agarró de *chulla* brinco) o "impar" hablando de cosas que deben ser dobles (*chulla* zapato). *Chulla leva* (una sola levita) se dijo del joven pobre que trata de aparecer como un señorito. En la actualidad se llama "chulla" al joven elegante y soltero, al chulo, etc.

*Delicado*: "especie de bizcocho de harina de maíz". En Andalucía "rosco de harina, aguardiente y azúcar, que se comen por Navidad" (Alcalá Venceslada).

*Familiar*: familiaridad, trato íntimo; en Esmeraldas: "nosotros somos duros y tenemos *familiar* con el machete" (Ortiz, *Juyungo*, página 64).

*Limpio*: claro; "la luna alumbraba un *limpio* que había cerquita de la casa" (*Juyungo*, pág. 115). No se han encontrado ejemplos de este uso fuera de Esmeraldas.

*Maduro*: plátano m.



*Mala*: En la Costa, "mala suerte"; "era como brujería que había traído la mala para todos" (Gallegos, *Cruces*, pág. 191).

*Mediano*: cierta cantidad (15 ó 20 libras) de papas, maíz, etc. "Me regalaron un mediano de papas."

*Medio*: medio real, moneda de cinco centavos. De uso general en el país (§ 92).

*Mensual*: masc., mensualidad, salario mensual. De uso general en el país. En la Argentina, "peón al que se paga por mes" (Malaret).

*Morocho*: Variedad de maíz blanco y duro. "Morocho" es palabra quichua, adjetivo, que significa precisamente "duro, recio" (Fr. Domingo de Santo Tomás). Todavía se usa como adjetivo en el Ecuador, "maíz morocho", y así está registrado en el Diccionario de la Academia.

*Mortecina*: Para el Diccionario es adjetivo. En el Ecuador sólo se emplea como sustantivo equivalente a "carne mortecina". "Sin sepultura, como mortecina de animal" (J. Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 158).

*Mular*: Sobre todo en la Costa, se usa por "mula". Algo análogo existe en Aragón, donde se dice "bestiar" por bestia, ganado mular o caballar (Borao).

*Nevado*: "montaña nevada". El Diccionario lo trae sólo como adjetivo. Es de uso general en el país: "los nevados de la cordillera".

*Nata*: La nariz, familiarmente; en Argentina y Honduras, *ñatas*, narices; en Chile y Costa Rica, *ñata*, "muerte".

*Noña*: "excremento", como en Andalucía. Se usa sobre todo en la Costa. En español general, el adjetivo *ñoño*, *a*, significa "apocada, soso".

*Onomástico*: En el Ecuador se dice "el onomástico", el santo de una persona. En España se oye a veces "la onomástica" (sobrentendido "fiesta").

*Perniciosa*: fiebre perniciosa; "a lo mejor le ha dado perniciosa" (E. Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 227).

*Picante*: guiso con mucho ají. Id. en Bolivia, Chile y Perú. Y sentidos semejantes en Méjico y Colombia (Malaret).

*Político*: en los pueblos se llama así al "teniente político", autoridad civil de la parroquia. "Era el "político", pero cuánto se parecía al encomendero y alguacil" (E. Terán, *El cojo Navarrete*, pág. 29).

*Postreña*: la leche última que se ordeña de la vaca, que en la Ar-

gentina llaman "apoyo". Id. en Argentina, Colombia, Costa Rica y Venezuela (Malaret).

*Puro*: no se llama así al "cigarro puro", pero sí al "trago puro", aguardiente de caña.

*Seco*: golpe fuerte. "Te voy a dar un *seco* en el hocico".

*Tostado*: maíz tostado.

*Tumbado*: cielo raso. *Tumbado*, según la Academia, es lo que tiene forma de tumba; baúl *tumbado*, etc.

*Verde*: como en Colombia, el "plátano verde". En la Argentina y el Uruguay, "mate".

*Zajo*: en el juego, la parte que cada uno apuesta, cuando se la recupera. "Saqué mi *zajo*". En la lengua general, *zajo* es adjetivo; significa "libre".

#### 86. ADJETIVACIÓN DE SUSTANTIVOS.

Sobre todo en el habla popular se hallan muchos sustantivos usados como adjetivos o como apósitos: "Al entrar la puerta de la *mugre* cocina" (E. Terán, *Ei cojo Navarrete*, pág. 35). "Tengo un dolor de cabeza *padre*" (muy grande). Id. en Chile, Guatemala, Méjico, Perú y Puerto Rico (Malaret). "Guambra *plazuela*" (muchacho callejero, golfo). "Al cruzar junto al nervioso pingo para acariciarle con la mano sudorosa, enderezaba las orejas *puntas*" (puntiagudas) (E. Terán, *El cojo Navarrete*, pág. 103. (1). "Este caballo *quiebra*" (inútil, de poco valor). "Las mujeres ya *piques* (ebrias), descuidaron a sus chicos" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 83). El sustantivo *pachorra* se usa por el adjetivo "pachorrudo", y en la Costa *gracejo* por "gracioso".

*Alhaja* en todo el país se usa como adjetivo por "simpático" ("Fulano es bastante *alhaja*") o "agradable". ("Pasamos un día *alhaja*"). El diminutivo *alhajita*, *alhajito* tiene el sentido de "guapo, bonito". ("¡Qué *alhajito* el guagua!" "La chica es bien *alhajita*.") En español general podrá decirse que "una persona es una *alhaja*, sin que la palabra pierda su carácter de sustantivo; también en la lengua general existe la expresión irónica: "¡Buena *alhaja*!", que se aplica a la persona pícaro o viciosa, o a la que es astuta, avisada y traviesa.

(1) Id. en Chile. (Malaret.)

Especialmente en el campo, se adjetiva *silencio*, y a veces da flexión femenina: la calle está *silencio* o *silencia*. Algo semejante ha ocurrido con *servicio*: la india *servicia*, de donde "la *servicia*", "india *longa* o *soltera*, que entra en la servidumbre de una familia" (A. Mateus, *Riqueza*). Se dice también por los indios "persona *caballera*" (noble, decente).

Otras aposiciones son: *taita cura* o *taita curita*, de uso muy extendido (*Tata cura* en el Norte argentino, *BDH*, VII, pág. 318), *Taita Dios*, *Niño Dios*, *taita padrecito* (tautología vulgar), *leña raja*, *vidrios catedrales*, *hacer la carga montón* (echarse todos a una sobre alguien), *toro padre*, *sordo tapia*, *papel tapis* ("papel pintado"), *piedra plancha* (plana), *cebolla puerro* (en español general, simplemente *puerro*, planta distinta de la "cebolla"), *casa posada*, *casa hacienda*.

Para la determinación de colores se emplean sustantivos como adjetivos, con flexión de número y género: zapatos *cafés* o *cafeses* (en España dicen en la actualidad *zapatos marrón*), una gatita *ploma*, "palomita blanca pechito *aromo*" (amarillo que tira a rojo), pañolones *auroras* (celeste chillón), adornos *cremas* (1). Algunas denominaciones de colores se toman del quichua: *puca* (colorado), *sucó* (rubio), *puso* (con s sonora, fonéticamente z), quizá también *chugo* (pio, hablando de caballos) (2), etc.

Los escritores y la gente culta siguen las construcciones que se han generalizado modernamente en el español, reprobadas antiguamente por Cuervo: vestido *color pulga*, *luces escarlata*, etc. (Véase Salvador Fernández, *Gramática*, § 75).

#### 87. DEMOSTRATIVOS.

El demostrativo *aquel* es de uso rarísimo en el habla ordinaria, al revés de lo que pasa en España. Los demostrativos de uso normal en el Ecuador son: *este*, *ese*. Si se necesita señalar una persona o cosa más lejana se echa mano de otras formas: *ese otro*, *el otro*, *el de más allá*.

(1) La concordancia en número de estos sustantivos que funcionan como adjetivos es conforme al uso actual de los escritores cultos (cf. *ΓΡΑΜΜΑΤΙΚΗ*: *Gramática*, § 75), pero no la concordancia en género (*gata ploma*), que es general en el Ecuador. Pero ni aun el vulgo da terminación masculina cuando los sustantivos terminan en *a*, v. g., *aurora*.

(2) *Chugo* es en quichua el nombre de cierto pájaro. No hemos podido averiguar si su color tiene algo que ver con el de un caballo pio.

No es ocioso advertir, por el influjo que puede haber tenido en el habla serrana, que el quichua sólo tiene dos demostrativos: *caí* y *chai* (este y ese).

Con frecuencia, en oraciones despectivas (como en España) se pone el demostrativo después del sustantivo: "El chalpico *ese* del tusa vió lo que recibí la plata" (E. Terán, *El cojo Navarrete*, pág. 57).

Esta misma colocación es frecuente en frases exclamativas, como en Colombia: ¡Ah, negro bandido *este*! ¡Ah, mujer *esta*! ¡Ah gentes *estas*! (Cf. Luis Flórez, *BICC*, II, 2, *Reseña* de libro de Kany).

En la Costa existe como muletilla, para callar calificativos ingratos, la expresión *este pues*, como en el siguiente lugar: "¡Vea que don Sofronio es bien *este pues*! Con este adjetivo significaba multitud de adjetivos"... (J. de ... Cuadra *Los Sangurimas*, pág. 13). En la Sierra se desconoce esta expresión. Se dice "enteramente" o "del todo".

En todo el país es frequentísima la muletilla *este* (o *esté* a veces), como en el resto de América. En España se prefiere *esto* o *pues*. "Me dijo... *este*... que le diga que venga... *este*... porque quiere verle" (Cf. *BDH*, VII, pág. 382; Benvenuto Murrieta, *El lenguaje peruano*, página 154; Kany, *Syntax*, pág. 136).

*El este, el ese* se dice en la Sierra, sobre todo cuando se olvida el nombre de una persona. En Nuevo Méjico "los esos".

*De éstas* equivale a *así*. "Estaba de *éstas*" (estaba así). La frase se acompaña con el gesto apropiado.

*Entre éstas y las otras* equivale al español general "en éstas y éstas" o "en éstas y en estotras".

*Eso* se emplea como adverbio equivalente a "también": "Juan *eso* vino." En español general sólo *eso mismo* tiene en ciertos casos el sentido de *asimismo, también, igualmente*.

"*Todo eso*", "y *todo eso*" son muletillas vulgares empleadas al hablar, equivalentes a la española moderna y *tal*: "Me dijo que no le gustaba tu manera de portarse, *todo eso*... y que iba a quejarse a tu papá."

*Aquí* se emplea, como en el resto de América y en España (Andalucía sobre todo), para reemplazar a un pronombre demostrativo: "*Aquí* me dijo, señorita", etc.

## 88. POSESIVOS

Los adjetivos posesivos usuales en el habla vulgar son: *mi, mío* (yo); *tu, tuyo* (tu); *su, suyo* (Ud., Uds.); *nuestro* (nosotros).

*Vuestro*, igual que el pronombre personal *vosotros*, ha desaparecido del lenguaje corriente.

*Su, suyo*, referido a *él, ella, ellos, ellas* es inusitado inclusive en el habla ordinaria de las personas cultas. *Su* se emplea sobre todo en correspondencia con Ud.; para el plural, Uds. suele preferirse el complemento "de ustedes" ("el libro de ustedes").

*Su* se usa en el habla familiar en vez de *mi* o *tu*: "Te quiero *su* (tu) poco"! "tengo *su* (mi) poco de plata". No parece haber ejemplos que de este uso anómalo más que con *poco*.

*Nuestro*, adjetivo, se reemplaza a menudo por el complemento "de nosotros", y en habla infantil y rústica se dice también "de mi" por *mi* o *mío*.

El uso de genitivos en vez de posesivos está más extendido en el habla de los indios, y es de notarse que lo mismo ocurre en el quichua moderno del Ecuador: "En quichua no hay propiamente adjetivos posesivos; para expresar la posesión se añade a los personales... la partícula *pac*". (Julio Paris, *Gramática*, pág. 9).

El posesivo *su*, siempre referido a Ud. o Uds., se suprime en muchas ocasiones: "¿Cómo están en la casa?" (su casa); "salude a la esposa" (su esposa). Id. en Colombia (Luis Flórez, *BICC, II, 2, Reseña* del libro de Kany).

Muy poco se emplea el posesivo pospuesto al sustantivo. En castellano general es propio decir, vg., ¿Cómo estás, hijo mío? En el Ecuador y en el resto de América, sin que pueda atribuirse la costumbre a galicismo, se prefiere: "pobre *mi* hermano", "¿cómo estás, *mi* hijo?" (Cf. Kany, *Syntax*, pág. 421). Dirigiéndose a su hija con el tratamiento de "usted", por afecto, dice un personaje de *El cojo Navarrete*, de E. Terán: "¿Cómo está, *mi* hija?" (pág. 16).

El posesivo proclítico seguido de nombre propio es usado por los padres para referirse a sus hijos, sobre todo pequeños, y el interlocutor, aunque desconozca a los hijos, queda enterado de la relación: "*Mi* Manuel ha hecho esto" (mi hijo Manuel). Igual cosa pasa en Al-

1070

bacete, pero en esa región española también sirve este giro para referirse a hermanos. (A. Zamora Vicente, *Estudio del habla albaceteña*, RFE, XXVII).

En la Costa es frequentísimo hablar de Dios diciendo "mi Dios" (Cf. Luis Allierdi, *Un invierno en el trópico*, pass.)

Como en el resto de América y en Andalucía, son generales en el Ecuador las frases: *delante mío, encima mío, detrás mío, atrás mío, en mi delante, en mi contra o en contra mía*, etc. Estas construcciones son contagio de otras castizas como "por su causa", etc. (Cf. Kany, *Syntax*, pág. 44; BDH, VII, pág. 380).

Los pronombres posesivos usuales en el país son: *el mío, el tuyo, el suyo, el nuestro*. En vez de "el tuyo" se dice vulgarmente en la Sierra "el de vos", y es también frecuente "el de nosotros" por el "nuestro". *El suyo* se refiere casi exclusivamente a *Ud.*; para el plural (Uds.) se prefiere "el de ustedes". Las terceras personas tienen como posesivos: *el de él, el de ella, el de ellos, el de ellas* (en vez de *el suyo*).

#### 89. NUMERALES.

Los apocopados *un, cien* se usan a menudo en vez de *uno, ciento*, como nombres de los números; vg., al contar: *un, dos, tres...*, *cien*.

Dieciocho se pronuncia vulgarmente en Quito *dieshocho* o *dishocho*. Como veintiuno, se escribe a veces *treintiuno, cuarentiuno* ("treinta y uno", "cuarenta y uno", en la lengua general).

Parece que entre montuvios no siempre se forman normalmente los numerales cardinales algo elevados: "Pa estas elecciones, dijo el Político [...] tengo por fuerza que ajustar cinco cientos votos" (quinientos) (J. A. Campos, *Rayos, I*, pág. 84).

*Billón*, por influjo inglés, significa a menudo, sobre todo en los periódicos, 1.000.000.000 (o sea, mil millones) en vez de un millón de millones.

Es raro el empleo de *undécimo* y *duodécimo*. Se dice generalmente (y así se escribe casi siempre en los periódicos) *décimo primero* y *décimo segundo*, ordinales que no registran las gramáticas.

Los ordinales de los números mayores son desconocidos en el lenguaje vulgar, especialmente de las centenas. Estos ordinales son calcos del latín y han quedado casi desconocidos en todo el mundo de habla

española. Nuestra lengua no ha desarrollado un sistema fácil para la formación de los ordinales. En general se usan como ordinales los mismos cardinales. En España y América se oye: *el trescientos aniversario, la cuatrocientos cincuenta conmemoración*, etc. No suele aplicarse el consejo de A. Alonso y Henríquez Ureña de posponer el numeral al sustantivo: *aniversario trescientos*, etc.

Tampoco se hace concordar generalmente el numeral con el sustantivo correspondiente en "página trescientas", etc. Se dice "página trescientos", hasta en las escuelas; igual cosa ocurre en España.

Es también comunísimo el empleo de los partitivos por ordinales: "*trescientosavo aniversario*", "pasa a la *onceava* página", etc. También en España se encuentra algunas veces este uso (Cf. Fernández Gramática, § 210, con ejemplos de Eugenio d'Ors).

En España, al hablar de los días del mes, se dice "uno" o el "primero" de enero, etc. En el Ecuador sólo se dice el "*primero*", y en adelante según lo normal: *dos, tres*, etc.

Entre chicos, el que comienza un juego se llama "mano" (soy mano), castiza expresión, y "primo", que fuera de este caso es un cultismo.

Entre el vulgo se oye a veces *ambos dos* (que defendió Vázquez por tener antecedentes en la literatura española; *Reparos*, pág. 40), y a veces hasta "*ambos tres*". Rosenblat cree que *entrambos* "se ha perdido, al parecer, en toda América, a no ser en la lengua literaria" (*BDH*, II, nota 93). Es muy común en el Ecuador *entri ambos* o, en habla familiar y cariñosa, *entri ambitos*: "*Entri ambos* vinieron"; *entri ambitos* hemos de jugar".

El vulgo de la Sierra ha tomado un partitivo quichua, *chaupi*, medio, que se usa como prefijo: *chaupi carpintero* (medio carpintero, *mañ* carpintero). Hasta hace algunos años, el "*chaupi*" era una moneda fraccionaria de medio centavo. Esa moneda ha desaparecido, y su nombre sólo queda en frases como "no vales ni un *chaupi*".

El único numeral distributivo castellano, *sendos*, es desconocido por el hablante medio en su acepción propia. Se usa como adjetivo calificativo (grande, fuerte): "Te voy a dar un *sendo* garrotazo." Este error también fué señalado por Cuervo (*Apunt.*, § 692).

Fuera de *doble* y *triple* no se conocen otros numerales múltiples en el lenguaje corriente. Se prefieren las frases "*cinco veces más grandes*", "*tres tantos de esto*".

Tratándose de niños gemelos, se dice "mellizos" o "gemelos". Cuando son tres, *trillizos*, formación que procede de "mellizo". Malaret la consigna para Trujillo (Venezuela). También se dice en este caso "triples", pero nunca "trigéminos", que trae la Academia. Desde algunos años se han generalizado también las denominaciones "cuádruples" y "quintuples", como en todas partes.

Las expresiones castellanas *uno a uno* y *de uno en uno* sufren ciertas modificaciones: *de a uno en uno*, *de en uno en uno*. Esta intercalación de la preposición *en* es frecuente en los clásicos, y se conserva en los dialectos, inclusive el judeo-español (Cf. Rosenblat, *BDH*, II, nota 52).

Se usa también la simple repetición del cardinal: "dales las peras *dos, dos*"; "asomaron *tres, tres*". Este procedimiento usa también el quichua: *ishcai ishcai*, dos a dos.

90. EXPRESIONES.—*A dos cuarenta, estar a dos cuarenta*: En el juego llamado "pelota nacional" están "a dos cuarenta" los equipos cuando tienen cuarenta puntos, lo que indica que casi llegan al final de la partida en igualdad de puntos. Salvá trae en su Diccionario la expresión "a dos" ("modo de hablar con que en el juego de la pelota se explica cuando los de ambos partidos están igualmente a treinta"). En lenguaje figurado, en el Ecuador, "estar a dos cuarenta" es estar en un grave aprieto.

*Poner las peras a cuatro*: Es el refrán español "poner las peras a cuarto" (venderlas caras). Se ha olvidado "cuarto" porque no se conoce en el país como moneda.

*Buscar cuatro patas al gato*: En español general "buscar tres (o cinco) pies al gato".

*Quien hace sexto hace ciento*: Se usa en Cuenca (Vázquez, *Reparos*). En Quito se dice "quien hace una hace ciento". El refrán que trae el Diccionario de la Academia es "quien hace un cesto hará ciento".

*Ser de dos caras*: Equivale a la frase que trae la Academia "hacer a dos caras", proceder con doblez.

*Más vale pájaro en mano que ciento volando*: Más vale pájaro en mano que buitre volando.

*Cada pasando un día*: Un día sí y otro no.



91. LAS HORAS.—Para preguntar la hora se prefiere el plural *¿qué horas son?* Rarisima vez se dice *¿qué hora es?* Frecuentemente se oye la incongruencia *¿qué horas es?* y en la respuesta: *es las dos, son la una* (son las dos, es la una).

Se usan las abreviaturas *a. m.* y *p. m.* en la escritura para indicar las horas de la mañana y las que siguen al mediodía. Rara vez se pronuncian "ante meridiem" y "post meridiem". Lo más frecuente, en la radio, por ejemplo, es decir "pasado meridiano", "ante meridiano". Y las *12 m.* suelen leerse "las doce meridiano" (las doce del día).

La forma española de señalar la hora, "las ocho menos cuarto", etcétera, se usa poco en el país. Se dice siempre: "cuarto para las ocho", "al cuarto para las ocho": "al cuarto para las cinco de la mañana" (L. Almeida, *Ibant obscuri, Trad. y Leyendas*, pág. 52). Este uso de *para*, que no se oye en España, es general en América; concuerda con el inglés *a quarter to five*.

92. LAS MONEDAS.—Durante la época colonial las principales monedas eran: *el escudo* (dos pesos) *el doblón* (16 pesos), *el patacón* (peso de plata de nueve reales), *el peso sencillo* (ocho reales) y los *reales*, moneda fraccionaria de mayor uso en la vida diaria.

El *patacón* fué el "valor monetario más persistentemente usado en la Presidencia de Quito a través de casi toda la Colonia" (O. F. Reyes, *Breve Historia*, I, pág. 346).

En esa época reinó en la América española el mayor desconcierto monetario. Monedas de una misma denominación tenían en diversos países valores diferentes. Así el *peso de plata* valía en unas partes ocho reales y en otras nueve, 12, 12 y  $\frac{1}{2}$  y hasta 13  $\frac{1}{4}$  (Cf. Reyes, op. cit., página 352) (1).

La república ha introducido el sistema decimal en las monedas (el  *sucre* de 100 centavos), pero no ha podido desterrar del habla corriente las antiguas denominaciones: *Real* (pronunciado *rial*) y *medio son* de uso general (10 y 5 centavos, respectivamente). *Medio* se usa también en el Perú; en Cuba, Méjico y Puerto Rico "es ya voz histórica" (Malaret). *Real* se usa en Perú y Uruguay (Malaret). En España, el *real* vale 25 céntimos.

La *peseta* (20 centavos) y el *peso* (80 centavos) se conocen sobre

(1) La moneda de cinco pesetas se llama en España *duro*, antiguamente *peso duro*; en Venezuela, *fuerte* o *peso fuerte*. El peso en el Ecuador valía cuatro pesetas.

todo en medios campesinos, pero muy poco en el habla de las ciudades.

El *calé* o *cuartillo* era hasta hace pocos años una moneda de dos y medio centavos. *Calé* se dice también en el Cauca (Colombia), y es una voz gitana, según Cuervo (*Apuntaciones*, § 990). El nombre de esta moneda pertenece sólo en frases como "no vale ni *calé*".

El *nicle* era también una moneda fraccionaria de medio centavo. Es metátesis de *niquel*. En el Uruguay, *niquel* significa "dinero" (Academia).

El *patacón* ha desaparecido casi completamente del habla corriente, pero ha pasado al quichua, lengua en que significa un peso (*patacun*, en el Vocabulario de J. Paris).

La moneda suelta, que en la Colonia se llamaba "moneda de vellón" y actualmente en España "suelto" o "calderilla", en el Ecuador se denomina "suelos". Y lo contrario de "suelos": "sólo tengo pagado" (o *en pagado*).

*Medio*, en Esmeraldas y Los Ríos (igual que en Cuba y Venezuela) es el "obsequio de una moneda que se hace en un bautizo". En Quito, este obsequio se llama los *capillos* y en Ambato *barras* (1).

Las antiguas monedas de un sucre, de 900 de ley, se llamaban, y se llaman aún, *soles*: "le dió un sucre, de esos de antigua plata blanca, pesados, llamados *soles*, por su parecido con la moneda peruana" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 29).

Ocasionalmente surgen denominaciones diferentes. Al sucre acuñado en tiempo del presidente Ayora se le denominó *ayora*, y a las monedas de 50 centavos del mismo tiempo *lauras* o *lauritas*, por el nombre de la esposa de ese gobernante. Años después, cuando otro jefe del Estado, Federico Páez, introdujo suces que ya no eran de plata como los anteriores, el vulgo llamó a esas monedas *federos* o *fedes*.

Nombres caprichosos son *rúcano* (sucre) y *grillos* o *cucarachas* (monedas de níquel de 5 y 10 centavos, respectivamente) (Lemos).

Entre campesinos mercaderes de Otavalo, Saquisilí, etc. tiene alguna extensión la costumbre de decir "tres cuarenta" por 340 suces, etcétera.

(1) *Capilla*, es propiamente el velo blanco que se pone a los niños en el bautizo. Antiguamente, cuando en esa ceremonia se usaba el capillo de la iglesia, se pagaba a la fábrica un derecho llamado también *capillo*. Ahora se dice *los capillos* de la moneda suelta que los padrinos reparten a los muchachos después del bautizo.

## 93. INDEFINIDOS.

*Bastante* se usa con sentido de "mucho"; "vinieron *bastantes*"; a veces, vulgarmente en comparativo y superlativo (*más bastantes, bastantísimos*), el primero en habla de indios, el segundo entre toda clase de personas.

*Cierto* y *vario*, indefinidos, son desconocidos en el habla vulgar.

*Este otro* con sustantivo de tiempo (este otro año) se refiere al inmediato futuro.

*El otro* puede referirse tanto al pasado como al futuro: *lo vi la otra semana* (cualquier semana pasada, aunque no muy lejana); *la otra semana empezaremos el trabajo* (la próxima semana), usos que también existen en Colombia (L. Flores, *BICC*, II, 2). En Quito, con este último sentido se dice también entre el vulgo *la semana del lunes*.

*El otro*, en frase distributiva, se refiere siempre a *aquél*, por oposición a *éste*: "No quiero éste, sino *el otro*" (Cf. en gauchesco, *BDH*, III, página 138).

Uso antiguo y moderno, español y americano, es la fórmula *y todo*: "cargarse las puertas con *quicio y todo*"; se cayó con caballo *y todo*"; "le expliqué *y todo*, pero no me creyó". En los más antiguos textos castellanos *y todo* tiene siempre su obvio y etimológico sentido: "Aquél que dispuso del planeta—formando los mares, los cielos *y todo*".

Ya en los tiempos clásicos del idioma evoluciona el sentido de la expresión en "también", "aún", "hasta", con un matiz de énfasis. En Cervantes: "—Yo le fio de la fuga —respondió Sancho. — Y yo *y todo* —dijo el canónigo"... (*Quijote*, I, 49).

En América es donde modernamente tiene mayor empleo —vulgar y literario—. En algunos países se da la metátesis "con *todo y caballo*", etc. (Cf. A. Castro y S. Gili, *RFE*, IV; Kany, *Syntax*, páginas 149-152).

Paralelamente a *y todo* existe en España y América *ni nada* con menor evolución semántica, pues no ha llegado a significar *tampoco* (A. Castro y Gili Gaya, *ib.*).

*Y todo* cambia en el lenguaje rústico serrano de la siguiente forma: "se cayó con *todo* caballo", "se fué al río con *todo* maleta". El adjetivo no cambia de terminación en ningún caso.

Los pronombres indefinidos *alguien*, *nadie* se reemplazan a veces en el lenguaje vulgar por *alguno*, *ninguno*, en casos como los que se traen en *BDH*, VII, pág. 383: "¿Vino *alguno* a buscarme?"; "Ninguna sabe lo que le va a pasar." Y viceversa, se emplea *alguien* y *nadie* por *alguno* y *ninguno*: "*Alguien* de Uds. ha de saber"; "*Nadie* de nosotros ha visto." Cuervo observa este último caso en Colombia (*Apunt.*, § 374).

A menudo, en habla vulgar, se usa *ningunos*, así en plural, por "nadie": "*ningunos* no ha venido". Este plural recuerda el antiguo uso castellano: "En guisa que *ningunos* le vieron morir", de la Crónica de Alfonso XI (cit. por Américo Castro, *España en su historia*, páginas 366 y 367) (Véase Fernández, *Gramática*, pág. 413).

Para las formas *nadies*, *naidies*, *naidien*, *naiden*, véanse *Metátesis*, § 64, y *Cruce de palabras*, § 71.

El plural *cualesquier*, *a* se usa muy a menudo con sustantivo singular: "*cualesquier* cosa", en vez de "cualquier cosa", en todos los países hispanoamericanos, e inclusive en España. De este último país también hay ejemplos antiguos (*BDH*, VII, pág. 119).

Con sentido peyorativo ("persona de baja condición"), *cualquier*s tiene el plural *cualquiera*s. Id. en Argentina, Colombia, España, Nuevo Méjico, etc. (Cf. Cuervo, *Apunt.*, § 197; Espinosa, *BDH*, II, página 38).

*Uno*, indefinido, se usa para designar la primera persona: "¿Y qué va a hacer *uno* (yo) en esta situación?"; "acaso él es como *uno*" (él es como yo). (Cf. Kany, *Syntax*, pág. 142). Como se verá luego, este *uno* se usa también con verbos que ya están en forma impersonal con *se*: "*Uno se* trabaja y no *se* gana nada", en que sobra *se* (véase § 159).<sup>1</sup>

*Todo* se sustantiva en frases como "el *todo* es que se consiga el empleo", etc. Uso señalado para Colombia por Flórez (loc. cit.).

En la Costa se usa como indefinido: *tododiós*, equivalente a *cualquiera*, *todo el mundo*: "gastaría hartito para que *tododiós* sepa..." (E. Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 22). Este uso se da también en España (Navarra, León, etc.).

*Todos dos*, locución antigua (Keniston tiene ejemplos del siglo xvii; (*Syntax*, 13. 1) se usa mucho en la Costa (Lemos).

*Tal cual* y *tal cualito* (esta segunda forma se usa también en Puerto Rico; cf. Sautamaria) significan "igual, idéntico". Este sentido puede

explicarse por una elipsis: "Todo está *tal cual* (lo dejé)"; "en este retrato estás *tal cual* (eres)". El sentido más frecuente de *tal cual* en español general es "uno que otro", acepción desconocida en el Ecuador.

La forma *algún que otro*, que Cuervo hallaba disonante (Dic., 345 a) y que usan con mucha frecuencia los escritores españoles contemporáneos, rara vez es empleada por los escritores ecuatorianos, frente a *alguno que otro*, que es de uso general.

Se emplea *poco* alternando con *poquito*, que es más extendido en habla vulgar. Este diminutivo "poquito" ha pasado también a ser adjetivo calificativo en el Ecuador con el sentido de "avaro, miserable, mezquino".

En general, el diminutivo es muy frecuente en los pronombres indefinidos: "deme *otrito*", "dame una *nadita* de sal", "tengo *algunitos*", "*todito* se ha dañado", "esta *otrita* quiero", etc. (véase § 254).

La palabra quichua *pite* se emplea frecuentemente en la Sierra en vez del pronombre "poco": "dame un *pite* más".

#### 94. INTERROGATIVOS Y EXCLAMATIVOS.

Como lo anota Kany (*Syntax*, pág. 48), en España se usa poco el adjetivo interrogativo "cuál", que es muy frecuente en los clásicos y en la América española: "¿cuál casa?" Cuando alguien tutea o vosea a otro sin derecho, en la Sierra ecuatoriana, el tuteado replica: ¿cuál vos? o ¿cuál vos p's?

No es muy frecuente el uso del pronombre interrogativo *qué* precedido del artículo definido en la frase elíptica *¿el qué?*, fórmula muy extendida en el habla de Argentina, Santo Domingo, Cuba y España (Cf. *BDH*, V, pág. 232; *BDH*, VII, pág. 383).

En el Ecuador tiene uso en la interrogación que Fernández llama "pronominal exploratoria", pregunta referida a una palabra que no se ha alcanzado a oír y que se pide repetir. Y la pregunta no es sólo *¿el qué?*, sino también *¿la qué?*, *¿los qué?*, *¿mi qué?*, *¿les qué?*, etc., etc., según sea la palabra que preceda en la conversación a aquélla que no se ha oído bien. Igual uso, pero menos frecuente, existe en España (Cf. Fernández, *Gramática*, § 179).

Cuando la frase que no se ha oído está precedida por el anunciativo

que, la pregunta es *¿que qué?*, recogida también en Colombia por Luis Flórez (*BICC*, 11, 2, *Reseña* del libro de Kany).

En Quito las preguntas más frecuentes cuando no se ha oído bien algo son *¿cómo?* (sólo entre gente culta *¿cómo?*), *¿qué?*, y fórmula más cortés, *¿mandé?* y *¿mande?* (§ 133).

Qué exclamativo se emplea por *cómo* de la manera siguiente: "¡Así ga qué hemos de poder vivir tranquilos!" Es frecuente la expresión *qué es que...* en vez de "por qué" "*¿Qué es que no viene el ocioso?*"

La expresión clásica *qué mucho* tiene empleo restringido a *¿qué mucho es?*, *¿qué mucho es p's?* y *¿qué mucho es qué...?*, pero no se usa más que para regatear el valor de una acción, la importancia de un obsequio, etc. La expresión, en sus tres variantes, está lexicalizada; jamás se dice en el Ecuador "qué mucho *fué?*, *¿qué mucho será?*, etc.

Frecuentísima es la expresión elíptica admirativa *¿qué más!* o *¿qué más p's!* para congratularse con alguien, a veces irónicamente, por algo: "*¿Qué más pes!* Elé, así ha de avisar, pes" (E. Terán, *El cojo Navarrete*, pág. 76).

Sin esa elipsis se dice también: *qué más quieres que...*, *qué más te quisieras...*, *qué más te quieres que...*, *qué más quieres...*: "Majadero. *¿qué más te quisieras vivir en una casa decente!*" (P. J. Vera, *Los animales puros*, pág. 52).

Las preguntas del castellano general *¿qué habrá?*, *¿cuántas cosas habrá?*, *¿quiénes vendrán?* (cuando se trata de personas), en el Ecuador se expresan con *¿qué no más?*, *¿quién no más?* o *¿quiénes no más?*: "*¿Qué no más va a haber?* (E. Terán, *El cojo Navarrete*, página 76). Asimismo se dice: *¿dónde no más estuviste?*, *¿cuándo no más le viste?*, etc., por *¿en qué sitios estuviste?*, etc.

En este tipo de preguntas siempre se espera una respuesta enumerativa, y por eso es notable el uso de *quien*, en singular. El plural *quienes*, históricamente, aparece en el siglo XVI (Cf. Fernández, pág. 334; Keniston, *Syntax*, 15.154).

En quichua se usa la partícula *lla*, equivalente a "no más": *¿Picunalla shamun?* — *¿quiénes no más vienen?* Pero, por otra parte, *no más* tiene amplio uso en América desde Méjico a la Argentina (véase § 166).

En la Sierra especialmente se usa un orden de palabras calcado del quichua, o al menos coincidente con él en la pregunta *¿qué para*

*hacer?* (en la lengua general "¿para hacer qué?": —Quiero que vengas conmigo. —¿Qué para hacer?)

¡Ni qué otra vez!, ¡ni otra vez!, ¡ni otra! son exclamaciones ecuatorianas para encarecer lo oportuno de algo. Equivalen a "¡estupendo!" en el habla corriente moderna de España.

¡Que dizqué! es expresión enfática que expresa rotunda negación (véase § 160).

¡Qué tan será, ¡qué tan dirá!, ¡qué también habrá sido! presentan un uso de *tan* o *también* (*tan* en habla más rústica) completamente ajeno a la indole del idioma. Parecen calcos del quichua. Con esas expresiones se indica ignorancia completa de algo. En habla de indios tiene uso aún más extenso: "¡qué tan mos de remediar!" por "¿cómo vamos a remediarlo?" o "es imposible que podamos remediarlo".

Otro giro semejante es *para qué es también*, fórmula con que se introduce el reconocimiento de una verdad; equivale al español general "no se puede negar que", etc.: "El patrón Preisedente, *para qué es tan*, pero ha hecho de portarse bonito." En esta frase, lo mismo que en la anterior, *tan* es propio del habla rústica serrana, especialmente de indios.

El pronombre interrogativo *cúyo*, perdido ya hasta en el español literario, se usa todavía, aunque cada vez menos, en Cuenca (Vázquez, *Reparos*, pág. 119), en la provincia del Cotopaxi y en el habla montuvia. Fuera del Ecuador el uso arcaico de *cúyo* se encuentra en San Luis, Jujuy, Salta (Argentina), en Bolivia y rarísima vez en Cespedosa de Tormes (España) (Cf. *BDH*, II, págs. 143 y 144; *BDH*, VII, página 115).

#### 95. RELATIVOS.

El relativo más usado es *que*. *El cual* y *quien* han desaparecido totalmente del habla vulgar. *El cual* aparece más frecuentemente en los medios escolares, sobre todo cuando los alumnos quieren dar rodeos por no saber bien sus lecciones. El relativo *cúyo* ha desaparecido también del habla ordinaria, y hasta en la lengua literaria es poco usado, y a veces equivocadamente.

En la oración siguiente, citada por Kany, el relativo *que* debería

reemplazarse por *a quien*: "A su merced *que* los indios le quieren como a Taita Dios" (Icaza, *Cholos*, pág. 36). Construcciones de este tipo son frequentísimas en el país.

El relativo *que* acusativo suele reproducirse por un pronombre de tercera persona, en el mismo caso: "Una disciplina *que* la admiran hasta sus enemigos" (P. Jorge Vera, *Los animales puros*, pág. 21). "Nicolásito, *que* yo le estaba curando der írio" (J. A. Campos, *Ru-yos*, I, pág. 10).

El relativo dativo y ablativo suele usarse a menudo sin preposición: "Isabel, moza *que* (a quien) le gustaba tenderse en las cunetas"; "¿Qué será de mi Rosendo *que* (a quien) le gusta la copa!" (Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 120); "Y más todavía se reía con él... con él *que* (con quien) nadie se reía" (E. Gil'Gilbert, *El malo*, LMCE, página 339); "Quiere meternos en el reshaladero *que* (en que) cayó el taita" (J. Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 164).

Estos giros repugnan al lenguaje culto moderno, influido por la lógica gramatical, pero son frequentísimos en el castellano medieval y clásico (Cf. Tiscornia, *BDH*, III, § 172).

El siguiente lugar de Cervantes, citado por Rosenblat (*BDH*, II, página 145) es una muestra entre muchas: "No parece sino estatua vestida *que* el aire le mueve la ropa" (*Quijote*, II, 19). Puede añadirse el siguiente lugar de Fr. Luis de Granada: "Aquella fuente *que* (a la que) nunca le faltan aguas" (*Guía de Pecadores*. Clas. Caste., página 70).

Aurelio Espinosa señala también para Nuevo Méjico el empleo del relativo *que* "en lugar de *donde*, *el lugar en el cual*, *en que*, *en la cual*, *a donde* y de cualquier otro relativo precedido de preposición que indique permanencia en un lugar o movimiento hacia un lugar: *el lugar que nació*, "el lugar donde nació"; *el caballo que vino*, "el caballo en que vino"; *la casa que va*, "la casa a donde va"; *el lugar que vive*, "el lugar en que vive" (*BDH*, II, pág. 32).

Todos estos usos del relativo *que* se presentan en el habla vulgar de todas las regiones del español, y particularmente numerosas en el castellano del Ecuador (Cf. *BDH*, II, págs. 145-148; VII, págs. 382 y 383).

La frecuencia de estas construcciones en la literatura aljamiada medieval y también en el habla vulgar castellana y portuguesa han hecho pensar que su origen se debe hallar en el influjo del árabe, len-



gua en que tal procedimiento es sistemático (Cf. H. L. van Wijk, *Contribución al estudio del habla popular de Venezuela*, § 144).

El neutro *lo que* conserva en el Ecuador un uso adverbial clásico: "Estás sin hacer nada *lo que* estuvieras trabajando." *Lo que* equivale aquí a *mientras* (§ 190).

Es comunísimo en el Ecuador el uso de *lo que* por *cuanto*, como en el ejemplo siguiente de Santa Teresa: "Es cosa que espanta cuán sosegada tiene la provincia y *lo que* le quieren" (*Cartas*, CXXXVII, Ribadeneyra, pág. 127). Este tipo de exclamaciones se han registrado también en otras regiones americanas; por ejemplo, San Luis (Argentina): "¡No sabía *lo que* ha llovido en el campo!", etc. (*BDH*, VII, página 383).

Pero además se encuentran en el Ecuador otras construcciones con *lo que*, diferentes de los usos arcaicos anotados: "*Lo que* vino, ¿no?"; "¿Te fijaste *lo que* Fulano metió solito gol?" "¿Y mi ideología *lo que* dejé en la maleta?". "Taita cura, en sermón, estaba haciendo de explicotiar de *lo que* ha regresado el Hijo Pródigo"; "No me llama la atención; tonto *lo que* es", etc.

Los tres primeros casos indican sorpresa, admiración: "*Lo que* vino, ¿no?" equivale a "finalmente vino" o "a pesar de todo vino". En la segunda claramente "lo que" equivale a "cómo" exclamativo. La tercera equivale a una oración adversativa; "¡Pero si he dejado mi ideología en la maleta!" El cuarto *lo que* es puramente enunciativo; en español corriente se diría: "El cura explicaba en el sermón el regreso del hijo pródigo." El último caso es muy frecuente, siempre con el mismo orden de palabras (adjetivo + lo que es); equivale a "porque es tonto".

La frase elíptica "*lo que* hay" (*tu qui hay*, en habla rústica) equivale a "lo mejor". Es una frase lexicalizada en que nunca cambia el tiempo del verbo *hay*: "Este remedio *es lo que* hay para el dolor de cabeza"; "Fulano *era lo que* hay para contar un chiste", etc.

El relativo *cuyo* se reemplaza en el habla vulgar por *que el*: "Ese amigo mío, *que el* papá es tallador, va a venir a visitarme."

Es antiguo en la lengua y muy extendido ahora en América el uso de *que su* por *cuyo*, como en el siguiente ejemplo: "El padre, *que su* hijo trabaja en el campo" (Tiscornia, *BDH*, III, § 181). En Costa Rica también se da la construcción vulgar ecuatoriana; "Un árbol

que la flor es blanca" (Cf. Gagini, cit. por Rosenblat; *BDH*, II, nota 77).

La gente culta suele emplear en vez de *cuyo* el genitivo de otros relativos (de que, del que, del cual), pero a menudo suele reproducirse la idea de posesión con un adjetivo: "Revista *de la cual* soy su director"; "de *quién* fué su discípulo" (J. G. Navarro, *Artes Plásticas Ecuatorianas*, pág. 160).

Un uso de *que* relativo, señalado por Román en Chile, es muy común en el Ecuador: "Yo *que* entro y él *que* sale." Este *que* une al valor de relativo una noción temporal: "en cuanto entro yo, él sale." La construcción, no mencionada por la Academia, es frecuente en el Romancero, y se halla en el habla de España y de América. Kany trae ejemplos de Chile, Venezuela y Costa Rica (*Syntax*, págs. 396 y 397).

Falta el artículo *el, la, los, etc.* en construcciones muy comunes en la Costa: "Son *los* comejenes *que* (los que) han ablandado los calces" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 87); etc. Esta y semejantes oraciones que se estudian en el § 156, parecen calcos del francés, *ce sont... qui...*, etc., aunque la influencia de esa lengua debe descartarse en lo que se refiere al habla popular.

Casi todos los usos anómalos de *que* estudiados en este lugar, así como los señalados en el § 156 testimonian una confusión popular entre el pronombre relativo y la conjunción (véanse Cuervo, *Apuntaciones*, § 460; Tiscornia, *BDH*, III, § 172; Spitzer, *RFH*, IV, 105-126, 253-255; *BDH*, II, nota 76 de Rosenblat).

A veces también, escritores y periodistas usan *cuyo* por *que, el que, el cual*: "Se ha divulgado la noticia, *cuya* noticia producirá alarma" (ejemplo traído por Vázquez, *Reparos*, pág. 120).

#### 96. PERSONALES.

*Voseo*. Para tener una idea clara de las causas históricas del voseo americano es menester remontarse un poco lejos. En el Cid (siglo XII) *vos* es el tratamiento que se dan entre marido y mujer, y de hidalgo a hidalgo. Es también el tratamiento que se da a los padres. A las personas menores se trata de *tú* (Cf. Menéndez Pidal, *Cid*, I, § 132). Después fué ganando terreno el *vos* y hasta se prefirió a *tú*, pero ambos tratamientos se mezclaban sin distinción.

En el primer tercio del siglo XVI (tiempo de la fundación de Qui- to) el uso del *vos* llegó a ser signo de mucha familiaridad o de superioridad del que hablaba respecto a su interlocutor. A veces hasta equivalía a un insulto. Entonces nació la fórmula *vuestra merced* entre personas de viso social, y entre la nobleza "vuestra señoría" o "vuestra excelencia".

He aquí algunos lugares de escritores antiguos que dan idea del valor del tratamiento *vos* a partir del siglo XVI:

Antonio de Guevara, en una de sus *Epístolas familiares* (1533): "Si por malos de sus pecados dijere uno a otro en la Corte "Dios mantenga o Dios os guarde", le lastimarian en la honra y le darian una grita. El estilo de la Corte es decirse unos a otros: "Beso la mano de vuestra merced."

Juan de Valdés, en *El Diálogo de la Lengua* (1535): "Póngola (la *d*) por dos respetos: el uno, por henchir más el vocablo, y el otro, porque aya diferencia entre el *toma*, con el acento en la *o*, que es para quando hablo con un muy inferior, a quien digo *tú*, y *tomad* con el acento de la *a*, que es para quando hablo con un casi igual, a quien digo *vos*; lo mesmo es en *compra* y *comprad* y en *corre* y *corred*, etc." (Clas. Cast., pág. 73).

Covarrubias, en el *Tesoro de la lengua castellana* (1611), dice sobre *vos*: "Pronombre primitivo de la segunda persona del plural, aunque usamos dél en singular, y no todas las veces es bien recibido, con ser en latín término honesto y común a todos." Y en lo que respecta a *tú*: "no se dice sino a criados humildes y personas baxas".

Gregorio García, en *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana* (1791): "Del pronombre *vos* nos servimos hablando con inferiores, y de ordinario con alguna suerte de enojo." (Citas traídas por Pla Cárceles en el estudio citado, *RFH*, X, o por Tiscornia, en *BDH*, III, § 97.)

En 1500, *tú* era tratamiento reservado a los inferiores; entre iguales se usaba *vos*. Cuando *vos* perdió valor social y se introdujo *vuestra merced*, *tú* recobró en la Península un puesto para el trato íntimo (Cf. Lapesa, *Historia*, pág. 332). Con todo, hacia 1607, *tú* no era todavía completamente aceptado entre iguales: "El *tú*, en nuestro lenguaje español, no se dice sino al criado o criada, y si a otro se dice, es por menosprecio y afrenta." (Fr. Diego de la Vega, *Empleo y ejercicio santo sobre los Evangelios*, cit. por Vázquez, *Reparos*, pág. 438).

De modo que la rehabilitación española del *tú* fué posterior a la primera colonización de América. Las capitales virreinales fueron foco de difusión del *tú* dignificado, especialmente en Méjico y el Perú, países donde ahora es más vigoroso el uso *tú* (Cf. Lapesa, *Historia*, página 332).

La forma *te*, de objeto directo o indirecto sin preposición, desterró en América a *os*, que no se conoce en el habla vulgar de ningún país americano. Pero donde hay voseo, la forma terminal *ti* es reemplazada por *vos*: "Esto es para *vos*" (ti).

Há desaparecido también en toda América el plural *vosotros*, reemplazado por *ustedes*. Lo mismo se observa en Andalucía, pero con la particularidad de que allí el vulgo usa el pronombre *ustedes* con formas verbales de segunda persona plural: "*Ustedes venís*" (Cf. Lapesa, *Historia*, pág. 332).

En cuanto a la concordancia del verbo con el sujeto, las regiones que vosean se caracterizan por una gran vacilación: *vos sois*, *vos eres*, *vos amáis*, *vos tenés* (Río de la Plata y montuvios ecuatorianos), *vos tenís* (Sierra), etc., particularidades de que se tratará en la Conjugación (§ 106).

La distribución geográfica del voseo en español es sucintamente como sigue:

a) Voseo general en la Argentina, Paraguay, Uruguay, Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua y una pequeña región de Méjico en la frontera con Guatemala.

b) Tuteo según la norma española actual (excepto en el plural, que es *ustedes*, como para toda América), en gran parte de Bolivia y Perú, Méjico y en los Estados norteamericanos donde todavía se habla español, la costa antillana de Colombia y Venezuela, Puerto Rico, República Dominicana y casi toda Cuba.

c) Luchan el *tú* y el *vos* en Costa Rica, Panamá, los países gran-colombianos, Chile y parte del Perú y de Bolivia. (Cf. *Mapa del voseo*, por Tiscornia y Henríquez Ureña, en *BDH*, III.)

Según el citado mapa, hay tuteo general en la Costa ecuatoriana y en el resto del país el *tú* lucha con el *vos*.

En la Sierra es verdad que el *tú* lucha con el *vos* entre las clases cultas, desde el Azuay al Carchi. No suena afectado en la conversación de personas cultas el uso correcto de *tú*, *te*, *ti*, aunque lo general es que las personas de cierta cultura usan en habla familiar el *vos* con

el verbo en singular (*vos eres*) y muchos también con el plural (*vos sois, vos tenís*). El vulgo serrano vosea siempre. En la provincia meridional y serrana de Loja el voseo está menos extendido.

En la Costa hay que distinguir entre el habitante de las ciudades y el montuvio. En las ciudades, como Guayaquil, el tuteo es casi general. Pero el montuvio mezcla el tuteo con el voseo, particularidad que parecen desconocer los que han estudiado el voseo americano (el montuvio, como se verá en la Conjugación, prefiere a *vos sabís*, forma serrana, *vos sabés* o *vos sabes*).

Textos costeños: *¿Vos no sabés que arriba la langosta se ha comido el arroz todo? [...] Yo sé que vos sabes. Mañana busca bien en el desmonte.*" (E. Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 64); "Entonces, lo que vos tenés, cristiano, es que habís cogió frío y ora er frío se te ha metió pa dentro y la calor se te ha salio pa juera." (J. A. Campos, *Rayos catódicos*, I, pág. 8); "y *bos* qué ices, pollo? (vos, qué dices) (Id. ib., página 56); "Ajá, eres *vos*, Arfonso?" (Joaquín Gallegos Lara, *El Guaraguao*, LMCE, pág. 331.) "¿Qué quieres *vos* aquí? ¿No te dejé cuidando al chico?" (E. Gil Gilbert, *El malo*, LMCE, pág. 341.) Ejemplo de voseo en la parte sur de la Sierra, donde predomina el tú: "Vos Cabuyero, llevá la semilla pa la siembra. Pero muévete, hombre, muévete." (E. Mora Moreno, *Humo en las eras*, LMCE, pág. 351.)

Por ser *ustedes* el plural así de *tú* como de *vos*, va siempre en tercera persona de plural el verbo que tiene varios sujetos, aunque uno de ellos sea *tú* o *vos*. "Vos, Cruz, con el cholo Pedro, *vayan* al cerco del fundo." (E. Mora Moreno, *Humo en las eras*, LMCE, pág. 351); *tú* y *él váyanse*." (Cf. Vázquez, *Reparos*, pág. 422.) Esto ocurre en toda América, y se considera pedante emplear la segunda persona plural del verbo.

La mezcla de *tú* y *vos* que se advierte en el Ecuador y otros países americanos arranca también de raíz española. En la Edad Media era muy fácil el paso de uno a otro pronombre (Cf. Lapesa, *Historia*, página 333). En *Peribáñez*, de Lope de Vega, Casilda se dirige al Comendador dieciséis veces con *vos* y catorce con *tú* (Cf. Kany, *Syntax*, página 60). En la Sierra existe el modismo "tratar de *tú* y *vos*", que es igual al giro clásico "a *tú* por *tú*". (Para todo lo relativo al voseo, véanse Tiscornia, *BDH*, III, págs. 120-136; Kany, *Syntax*, págs. 55-91.)

97. El pronombre de segunda persona *usted*, signo de respeto o

de no familiaridad, se pronuncia *usté* en general, como en América y España. Y el vulgo serrano y costeño dice *vusté*, que a veces los novelistas escriben *busté*.

*Usté* es el último grado de contracción del *vuesira merced* antiguo. Hubo muchas formas intermedias, como *voarcé*, *voacé*, *vuesasted*, etcétera, etc., que se usaron indistintamente durante el siglo XVII. *Vusted*, rústico actualmente en el Ecuador, se encuentra en 1619 en los diálogos de Juan de Luna; tiene poco y dudoso empleo en Lope de Vega y, por fin, se halla rara vez en Ruiz de Alarcón, Quevedo, Tirso y Calderón de la Barca (Cf. Pla Cárceles, *RFE*, X). *Vusté*, *vustedes* se dice actualmente en el bable de Occidente (Acevedo).

El femenino *nosotras* ha desaparecido en el habla vulgar (Cf. Espinosa, *BDH*, II, y nota 59 de Rosenblat; *BDH*, VII, pág. 112); lo corriente es que las mujeres digan siempre *nosotros*.

El pronombre *él* es *ér* en habla montuvia (§ 50).

El neutro *ello* ha desaparecido totalmente del habla ordinaria y es raro hasta en la lengua literaria del Ecuador. También en España escasea actualmente.

*Nos*, noninativo, sólo lo emplean los obispos del país. Y perdura en el lenguaje corriente en la frase arcaica *entre nos*. "Aquí *entre nos*, cuéntame lo que ha pasado." (Id. en Venezuela, Van Wijk, *Contribución*, § 87.)

*Mos* en vez de *nos* (dativo o acusativo) es de uso rústico, aunque no muy frecuente: "*Mos* decía la tía Chepa (J. M. Astudillo, *Por donde vienen las aguas*, pág. 70). El cambio *n > m* es muy antiguo, por influencia de *me*. Se halla en el "habla vulgar general" (Menéndez Pidal, *Manual*, § 94).

En los *Tratamientos* se estudiará el uso de los pronombres de una manera más completa.

El cuadro siguiente recoge los pronombres sujetos que se emplean ordinariamente en el Ecuador:

Yo.	Nosotros.
Tú, vos, usted, usté, vusté.	Ustedes, vustedes.
El (ér), ella.	Ellos, ellas.

Los pronombres complementos son los siguientes:

Me, mi.	Nos, mos, nosotros.
Te, ti, vos.	Les, las, los, se, si.
Le, la, lo, se, sí.	Les, las, los, se, sí.

*Me, te, le, se*, según el tratamiento de vocales concurrentes estudiado anteriormente, se convierten en muchos casos en *mi, ti, li, si: m̄ ha dicho, tī ha dicho, lī ha puesto, no sī hace eso*. Lo, seguido de vocal, se convierte en *lu*, tanto en la Sierra como en la Costa: "*Lu* he criado."

#### 98. USO DE LOS PRONOMBRES PERSONALES.

El uso de los pronombres se ajusta, en general, por lo que toca a la Costa, a la norma española. En la Sierra se notan ciertas peculiaridades que son en parte tendencias del idioma exageradas o, especialmente en habla de indios, influjo del quichua.

1. *Supresión del pronombre sujeto*.—Los pronombres sujetos tienen, en general, el mismo empleo que en español normal. Pero "usted" se usa muy rara vez con el imperativo: "Venga", mientras en España es más frecuente "venga usted". Esta particularidad es propia de toda América y coincide también con el uso gallego (Cf. Juan Corominas, *Indianorrománica, RFH, VI*, pág. 240). Se usa también muy poco este pronombre en "¿Qué me decía?" (usted), "no me ha comprendido (usted) lo que he querido decirle", etc. (Cf. Van Wijk, *Contribución*, § 149; *BDH, VI*, pág. 263; *BDH, VII*, pág. 384, para Venezuela, Chile y Argentina, respectivamente.)

2. *Supresión del pronombre complemento*.—Sobre todo se suprime el pronombre complemento directo en la Sierra, y más entre los indios: "—Pedro me ha pedido el libro, ¿le doy? —Dale" (en español general: *¿se lo doy? —Dáselo*.) "—No hagan lo que les tengo prohibido. —(Lo) hemos de hacer no más:" (1).

Los indios suelen omitir el pronombre complemento directo en oraciones que no tienen más que ese complemento, y a veces tanto el pronombre complemento indirecto como el directo: "*cogiendo nos*

(1). Por ejemplo, nunca se emplea en el habla ordinaria del Ecuador el pronombre complemento con el verbo "haber": "No hay" (en la lengua general no *los hay*"; "no *las hay*", etc.).

de matar" (lo cogereinos y lo mataremos); "yapando he de dar" (te lo daré yapando = con adelala).

El serrano, incluso culto, nunca dice *dámelo, dáselo, te lo daré, te lo he dicho, me lo dió, se lo entregué, no lo sé*, etc., etc., sino *dame, dale, te he de dar, te dije, me dió, le entregué, no sé*, etc., etc.

Ejemplos tomados de escritores serranos: "¡Yapando he de dar!" (te lo, se lo) (J. Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 70); "¡Dios (nos) guarde! —Dios (nos) favorezca" (Id. ib., pág. 204); "¡Ladrones! ¡Cogiendo (los) hemos de matar! (Id. ib., pág. 205); "¡Ay de usted si le pasa algo al gallo en estos días! —Pero, hijo, ¿con qué (le) he de dar de comer?" (E. Mera de Navarro, *Enemigos desiguales*, LMCE, página 293); "Tenis que quedar (te) para ordeño (Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 28).

Estas supresiones de pronombres ocurren también en quichua ecuatoriano. Si, por ejemplo, se trata de un libro que debe entregarse a una persona, y si en la conversación acaba de pronunciarse la palabra "libro", en Quito se dice: "Dijo que me (lo) des." En quichua sería lo mismo; "*cuchun nirca*", sólo que también se suprime el pronombre dativo *me*. Y así dicen los indios: "dijo que des".

3. *Complemento redundante*: "*Le vi a la Rosa*", "*le fui a visitar a tu hermana*", etc., son construcciones comunísimas en la Sierra. Son formas españolas, pero en el Ecuador se ha exagerado la tendencia. Keniston, para el siglo XVI, trae algunos ejemplos: "hasta su cama la hará venir a Rosalia", etc., pero afirma que es rarísima, "extremely rare" (*Syntax*, 8.822).

Frecuente es también la redundancia del pronombre complemento directo después de un pronombre relativo que cumple el mismo oficio (§ 95): "habiendo dado pruebas inequívocas *que* el joven *las* creyó convincentes"; "resolvió casarse sin amor con otra mujer que le tendió aquel lazo funesto y *que* él lo ignoraba" (Zoila R. de Mosquera, *Tras un idilio, lágrimas*, LMCE, pág. 404). "Amor es un tesoro que se cae de la mano —Es arpa de los cielos *que* la tendrás que oír." (José M. Egas, *El amor*, cit. por César Andrade y Cordero, *Ruta*, pág. 104).

Estas repeticiones no son infrecuentes en el lenguaje del siglo XVI. Tienden a hacer más precisa la relación entre el pronombre y el verbo, pues para muchos autores de esa época no era muy clara la diferencia entre el *que* pronombre relativo y conjunción (Cf. Keniston, *Syntax*, 8.64).



En habla rústica hay en la Sierra del Ecuador otro tipo de redundancia que ya no tiene los precedentes anteriores: “*te* hago de aconseparte” (*De domingo a domingo, El Comercio*, de Quito, 13 de mayo de 1951); “*se* hacen de enojarse del todo” (Ib. 29 de abril de 1951); “*Aura* mos venido para decirle que *le* vamos a darle la línea para su conducta” (Ib., 23 de mayo de 1951). Estas repeticiones se dan en construcciones perifrásticas.

Un uso incongruente de *te* se halla en el habla de indios de la región de Quito: “*Patrunes*, *aura* que *te* estábamos hablando de esta pelea de los dos compadres” (*De domingo a domingo, El Comercio*, 29 de abril de 1951); “*Aura* vamos a ver si *te* puede dar de comer al pueblo” (Ib. 23 de mayo de 1951); —“¡Qué susto! No *te* pudimos ni gretar, ni camenar, ni muver.” (Ib. 20 de mayo de 1951); “El cuento era pes que la zorra pécara, después de estar salta que salta todo el día [...], viendo que no *te podía* agarrar ni una, sale diciendo: Ni quiero tan, simijante verdes que están esas uvas.” (Ib. 11 de marzo de 1951.)

99. Leísmo y loísmo.—*Le* y *les* eran originariamente siempre dativos, y *lo* y *los* siempre acusativos. Castilla en España olvidó esta distinción y empleó *le*, *les* como acusativo referido a personas. En el siglo xvi se encuentra *le* como acusativo de persona en autores castellanos, especialmente del norte: Cisneros, Santa Teresa, Fr. Luis de León. Prevalece, en cambio, *lo* en el este y sur de la Península (Cf. Keniston, *Syntax*, 7.132). En el mismo siglo xvi, *les* como objeto directo es de uso esporádico; parece referido a veces a cosas, pero ningún autor lo prefiere a *los* tratándose de personas (Cf. Keniston, *Syntax*, 7.133).

El leísmo castellano ha penetrado, por el prestigio político y literario de Castilla, en el habla literaria española y americana, pero la mayor parte de América es loísta, así como Andalucía, Extremadura, León, Asturias, Navarra y Aragón en España (Cf. *BDH*, V, pág. 173). En la actualidad, en la literatura española se encuentra el uso máximo de *le* acusativo en autores madrileños o del área de Madrid. El uso etimológico predomina en autores andaluces. Pero hay casos curiosos de escritores procedentes de regiones loístas que se han adherido totalmente al leísmo madrileño. Y es también notable la extensión geográfica que gana el leísmo en la Península (Cf. Fernández, *Gramática*, §§ 105 a 107).

En el Ecuador, la Costa es francamente loísta; es decir, sigue el uso etimológico de *lo* (completamente directo) y *le* (i. directo).

La Sierra, con excepción de Loja, es leísta, caso que en América se presenta también en la provincia argentina de Corrientes (*BDH, V*, página 173). Y en el Ecuador el leísmo es más desarrollado aún que en Madrid. El leísmo español, sobre todo, se refiere a personas, pero es mucho menos frecuente en la mención de cosas (uso que Salvá y Cuervo reprobaban) y en el plural (Cf. Fernández, *Gramática*, § 106). En la Sierra ecuatoriana se usan *le* y *les* como acusativos masculinos de persona y de cosa de una manera general. Y hasta el *lo* neutro se usa muy poco, pues se suprime, como se ha visto anteriormente.

*Lo* neutro se usa en la Sierra en ciertas frases hechas, algunas de las cuales están lexicalizadas: "*lo ri*" (juego de niños), *lo he de hacer*, *Diosolopay* ("Dios se lo pague", en habla de indios), *vistolo bien*.

De la rareza de empleo de *lo* en la Sierra nacen incongruencias por ultracorrección en el habla de ciertas personas, como "*lo di duro*" refiriéndose a una persona de sexo femenino.

En la Sierra se usa también el acusativo *le-les* referido al femenino, en vez de *la-las*.

Casi nunca se emplean en la Sierra *la* y *las*. En España es rarísimo el uso de *le (s)* como acusativo femenino (Fernández, § 108).

Es decir, en resumen, que en la Sierra ecuatoriana nos hallamos ante un caso de simplificación de los pronombres personales de tercera persona, aunque no se trasluce mayormente esta particularidad en la literatura folklórica.

*Le* neutro sólo se emplea en ciertas expresiones del lenguaje popular, cosa que ocurre en toda América: *¡ándale!*, *¡camínale!*, *¡épale!*, etcétera (Kany, *Syntax*, págs. 127-129). No se emplea en la Sierra el neutro "qué *le* vamos a hacer", sino "qué vamos a hacer". Es asimismo desconocido en la Sierra el empleo de *le* por *les*, cosa que ocurre en el español contemporáneo de todas partes, y que tiene también precedentes antiguos (Cf. *BDH, V*, pág. 173). En la Costa, por el contrario, abundan los ejemplos: "los días siguientes al de pago, *le* torcía el pescuezo a gallinas" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 53); "yo *le* tengo odio a esas clases" (id. ib., pág. 84).

En la Sierra hay tendencia a no usar juntos dos pronombres personales en diferentes casos. Si no se suprime uno de los pronombres, lo corriente es separarlos por medio del verbo. La frase de un escritor

costeño "¡No me la vuelvas a nombrar!" (P. J. Vera, *Los animales furios*, pág. 55) no sería muy natural en un serrano. Este diría: "No me vuelvas a nombrarle!". Esto como tendencia, lo que no excluye frases como "se me acercó", "no te me burles", etc.

100. *Enclíticos*.—El imperativo moderno castellano no admite pronombres proclíticos (Bello, *Gramática*, § 911).

En el Ecuador se dice, sin embargo, en habla vulgar "nos estemos aquí", en vez de "estémonos aquí". Ya en el siglo XVI, si el verbo de orden o deseo era principio de la oración o cláusula, se posponía al pronombre: "Entrémonos aquí", "Detencos, dixo Juliano", etc. (Keniston, *Syntax*, 9.551). Oraciones como "y assi por consuegros y hernianos nos abracemos" (Alonso de la Vega) estaban en trance de desaparecer en el siglo XVI. (Keniston, *Syntax*, 9.541). Vulgarmente, en Quito se dice "nos entremos aquí". Pero esta particularidad sólo se da en la primera persona del plural: "¡Dejemos a los muertos, o nos hagamos matar por los godos!..." (E. Terán, *El cojo Navarrete*, pág. 145).

No es raro oír en el habla vulgar y rústica *dejémosnos*, etc., frente al español correcto "dejémonos", en que la *s* final del verbo desaparece por eufonía. La forma completa, *dejémosnos*, ahora rústica, se encuentra en el antiguo español, vg., en Berceo (*Hanssen*, § 195) y hasta el siglo XVI (Keniston, *Syntax* 29.165.) En la actualidad es un vulgarismo, más americano que español (Kany, *Syntax*, págs. 175 y 176).

"*Vístolo bien*", frase bastante frecuente, encierra un *lo* enclítico que se considera erróneo por faltar un verbo auxiliar (Cf. Cuervo, *Apuntaciones*, § 350). (1). En el siglo XVI se empleaba frecuentemente el pronombre enclítico después del participio, pero en ciertas circunstancias: "habiendo hablado con él y advertidole...", etc. (Véanse Keniston, *Syntax*, 9, 74; Lapesa, *Historia*, pág. 252).

Hay en la Sierra, entre gente rústica, un uso enclítico de *se* que sería extraño hasta en el siglo XVI: "Mande a comprar para que *estese* contento", "les he llamado para que *estesen* tranquilos" (*se esté* y *se estén*, respectivamente). Esta forma tiene conexión probablemente con las metátesis *callesen* (cállense), etc., como puede colegirse del siguiente ejemplo: "*Estesen* engaños y verán cómo el ingeniero se los va a

(1) Se encuentra en el poeta ecuatoriano del s. XIX Luis Cordero: "Junta lo más extraño y discordante; —Haz una pepitoria endemoniada—, y aunque *vístolo bien*, no digas nada, —Concluye tu cuarteto, y adelante." (Véase J. L. MEJIA: *Ojeda*, pág. 336.)

trancá" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 100). En el habla más rústica del Ecuador serrano se dice también *estésemos* (estemos): "Nos dijo que *estésemos* quietos."

*Mí* se emplea por *yo* en oraciones comparativas, en habla vulgar: "el es mejor que *mí*." Id. en San Luis (Argentina) (*BDH*, VII, página 382). Es una asimilación de la conjunción *que* a las preposiciones.

*Yo* se usa con formas impersonales de la conjugación: al *yo* venir, estando *yo* en mi casa, etc. (Id. en San Luis, *BDH*, VII, pág. 378).

*Contigo* tiene uso general sólo en la Costa; en la Sierra el voseo exige "*con vos*".

*Consigno* no se usa nunca en el habla ordinaria y hasta es raro en el lenguaje escrito. En general, el pronombre *sí* ha desaparecido, fuera de ciertas frases hechas de que se tratará luego: "El ataúd que se reservaba para *él* (*sí*) estaba labrado en madera de amarillo, y era muy elegante". (J. de la Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 21). Este uso de *él* por *sí* se encuentra también en algunos autores del siglo XVI: "¿qué aprovecha al malo tener otros bienes *sí* a *él* se tiene perdido?" (Juan de Avila, *Epistolario espiritual*, cit. por Keniston, *Syntax*, 6, 11) y en nuestros días se da en toda América (Cf. Rosenblat, *BDH*, II, nota 62; Kany, *Syntax*, pág. 120).

Expresiones en que se emplea *sí*: "volver en *sí*" "de por *sí*", "por *sí* y ante *sí*". Estas expresiones, sobre todo la primera, se han fijado en el habla vulgar, y se oye por eso muy frecuentemente "cuando *volví en sí*" (en mí). Asimismo el modismo *de suyo*: "yo *de suyo* soy sensible" (de mí) (Cf. Vázquez, *Reparos*, pág. 393). En la lengua general ha ocurrido lo mismo con el verbo "ensinismarse", y los errores indidos se producen en todo el mundo hispánico.

La expresión "pies para qué os quiero" se transforma en Quito en "patitas para qué *te* quiero" ("pies para qué *te* quiero" trae Vázquez, cuencano). Aun siguiendo la norma americana de hacer desaparecer el plural de segunda persona habría que decir "pies para qué *los* quiero".

Los cambios fonéticos *cállensen* o *cállesén* (o *callensén* y *callesén*) usuales también en Castilla y Aragón y en toda América, son frequentísimos en el habla vulgar (Cf. Kany, *Syntax*, pág. 112 y sigs).

Y en las provincias del Carchi e Imbabura se da otra metátesis curiosa: *digalemos* (digámosle). Como en *cállesen*, se pospone al pronombre enclítico la terminación verbal.

En español general los pronombres enclíticos son siempre átonos. Además de la alteración acentual *callensé* y *callensén*, en la Sierra es general pronunciar *dígalé*, *camonós*, *dejelés*, *traiganós*. Muchas veces también se da en estos casos la doble acentuación *dígalé*, etc. La acentuación irregular se da solamente cuando el compuesto debe ser esdrújulo y se trata de los enclíticos *le*, *se*, *nos*. En la Costa se acentúa con mucho mayor corrección; nunca se oye, por ejemplo, la forma general en Madrid *dimeló*, *tomaló*. Ni en la Sierra ni en la Costa se altera la acentuación de *poniéndome*, *refiriéndose*, *dálc*, etc., que suele alterarse en algunas partes del mundo de habla española (San Luis, Argentina).

Cuando hay varios pronombres de diversas personas, primero se emplea *yo*, luego *tú* o *vos*, y después *él*: "*yo y él nos fuimos*", etc. Esto ocurre en el habla vulgar de todas partes. Se suele reprender a los que así hablan diciéndoles: "El burro adelante para que el coche no se espante" o "El burro adelante para que no se espante". La primera frase, disparatada, es la más común. Este tipo de reprensión es usado, con ligeras variantes, en España y América (Cf. *BDH*, II, 182, nota 139; *BDH*, VII, pág. 384).

En quichua, el orden normal de los pronombres es *yo*, *tú*, *él*. En el habla culta, este orden se halla en autores antiguos. En Gaspar de Villarroel: "Ibamos modestísimos *yo* y mi compañero" (*Gobierno Eclesiástico y Pacífico*, cit. por Isaac J. Barrera, *Literatura ecuatoriana*, página 37).

## TRATAMIENTOS

101. *Pronombres.*—Los hijos, en general, tratan a sus padres de *usted*, según la costumbre española, extendida también en América (Cf. el gauchesco, *BDH*, III, pág. 127). Sobre todo en las ciudades, se extiende actualmente la moda de tratarles de tú. Pero muchas familias tradicionales, del campo sobre todo —inclusive las familias indias—, conservan el viejo tratamiento de *su merced* para los padres y los abuelos.

*Su merced* propiamente se ha vuelto un pronombre, que se pronuncia *sumercé*, y para la formación del plural funciona como una sola palabra: *sumercedes* o *sumercés*. Se usa por muchos criados para tratar a sus amos, inclusive a los niños. A veces funciona como sustantivo en vocativo. Y se emplea también en diminutivo: "Amito... Taitico, *su merced* —murmuró" (J. Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 16); "En ese momento, ya con la noche encima, apareció la vieja cocinera, llevando un candil en alto para mejor alumbrarse. —La comida... —La comida. *su merced.*" (Id. ib., pág. 20); "Elaqui (he aquí) *su merced*... Ave Maria, toitico lo que *su mercesita* diga" (Id. ib., pág. 24); "—No es nada de *sumercedes.*" (E. Terán, *El cojo Navarrete*, pág. 165).

*Usted*, tratamiento de respeto, dan en general los criados a sus amos y a los hijos de la familia. También se dice "usted" a los niños de familias acomodadas con quienes no se tiene confianza. En España, en general, se trata de *tú* a todos los niños, y también los criados a los hijos de sus amos. A los criados se les trata de *tú* o de *vos*; en España se les trata de *usted*, generalmente.

A los santos se les tutea o "vosea", según la región: "Mi San Vicentico, ayúdame" o "ayudáme".)

Los indios serranos más rústicos "vosean" a todo el mundo. Otros dicen "sumercé" a sus amos y a todos los blancos.

Entre negros de Esmeraldas parece poco fijado el uso de los pronombres personales. En *Juyungo* (novela de esa provincia) un negro, al hablar con un ingeniero a quien acababa de tratar de *usted* le dice: "Verá *su mercé* (...) diz que van a acabar con todos ustedes, y a lo mejor con *vo* (vos)" (Ortiz, op. cit., pág. 92).

Entre hermanos se tutean o "vosean". En algunas familias se tratan de *usted*. Entre algunos indios serranos (Cotopaxi, Imbabura, etc.) se trata de *vos* a las hermanas, y a los hermanos de *usted*.

Hay familias en que los padres tratan también a sus hijos de *usted*, o en que la madre los trata de *usted* y el padre los tutea.

Cuando se tutea a una persona, si la persona que habla es superior, pasa a menudo del *tú* (o *vos*) al *usted* para manifestar energía o enojo. Y los padres usan *usted* para sus hijos unas veces para reprenderlos y otras para manifestarles cariño extremado: "Allí está *tu* hijo. Pero, no sea marica, caracho. No llore. Plántese con los pantalones bien amarrados (...). *Tú anda* a preparar todo para el velorio." (E. Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 240.) "¿Cómo está, mi hija?" (E. Terán, *El cojo Navarrete*, pág. 16.)

Personas del vulgo serrano que se tratan de *usted* rompen a tratarse de *vos* cuando pelean entre sí.

Por enojo se reemplaza a veces el tratamiento de segunda persona (tú, vos, usted) por el de tercera: "—¿Qué decis, pues, vos, Manuel? ¡Callado el mudo! (E. Terán, *El cojo Navarrete*, pág. 95.) (Cf. en Colombia, Luis Flórez, *BICC*, II, 2, *Reseña* del libro de Kany).

Se ha dicho anteriormente que el pronombre *usted* se sobreentiende muy a menudo. Por expresar mayor cortesía y evitar el uso de *usted* el inferior echa mano del título del superior a quien se dirige: "El doctorcito me dijo que..." (Ud. me dijo que...); "el señor doctor mismo tiene el documento" (usted tiene...) (Cf. Colombia, Luis Flórez, loc. cit.)

## 102. TRATAMIENTOS DIVERSOS.

El tratamiento que se da a los padres es generalmente *papá* y *mamá*; cuando los hijos hablan de sus padres, unos dicen "papá me dijo..." y otros "mi papá", "mi mamá". En el campo se usan todavía "taita" y "mama", tanto en la Sierra como en la Costa. Los indios han adoptado estos dos tratamientos, y por eso hay quienes creen en el país que son voces quichuas. *Yaya* es "padre" en quichua y *mama* coincide en quichua y en español. (Cf. Fray Domingo de Santo Tomás, *Gramática*, página 122).

*Taita* (igual que su diminutivo *taitico*), es vieja palabra castellana. Se halla en el romance de Góngora "Ahora que estoy despacio" y actualmente se usa también entre las gentes humildes de la República Dominicana (Cf. *BDH*, V, pág. 75). *Mama* fué desplazado del habla culta (no totalmente del habla rural de España y América) por el galicismo *mamá*, introducido en España por los Borbones (Cf. *BDH*, VII, pág. 32).

El diminutivo de *mama*, *mamita*, se usa hasta por muchos que llaman *mamá* a su *madre*. El diminutivo *mamacita* (de *mamá*) también es muy usado. Entre gente rústica de la Sierra corre también un diminutivo quichua, *mamacu* o *mamaco*. Fuera del ámbito rústico se usa también *mama* en ciertas frases como "no hay como la *mama* de uno" o con matiz despectivo.

En la Sierra se usa poco "mi madre" para hablar de ella. Se prefiere "mi mamá" o "mamá" y asimismo "papá" o "mi papá" en vez de "padre" o "mi padre". Sólo los indios y gente rústica usan "mama" o "taita" como narrativos.

El uso que tiene *madre* en el habla vulgar casi está circunscrito al injurioso caso de "mentar a la *madre*". Esto en la Sierra, pues en la Costa se emplea el vocablo como en la lengua general.

Como en Buenos Aires, niños de familias incultas dicen en Quito *mi amá* (mi *mamá*) en conversación rápida. En las ciudades se oyen las formas *papi*, *mami*, *papito* (a semejanza de *mamita*). *Papi* y *mami* pueden ser apócope de *papilo* y *mamita*, quizá con influencia del inglés (idem en Buenos Aires).

No tiene mucha extensión el uso de llamar *viejo* y *vieja* a los padres, como es corriente en la Argentina o en el inglés de los Estados

por analogía, al menos



Unidos (my old). Se puede creer con fundamento que este tratamiento, al menos en otros países hispanoamericanos, entre ellos la Argentina, arranca de tradición española, contra la que en España hubo fuerte reacción (Cf. Frida Weber, *Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires*, RFH, III).

Los padres serranos llaman a menudo a sus hijos *guagua*, (*mi guagua*, *mis guaguas*). *Guagua* es vocablo quichua, y era el nombre que daban las madres a los hijos varones (1) (el padre decía a su hijo *churi*). En Chile, Perú, Bolivia, Argentina, es siempre sustantivo femenino (*la guagua*) y sólo se aplica a los niños de teta. En el Ecuador es nombre común (*el guagua*, *la guagua*) y se aplica también a los niños más crecidos; a veces, los padres (especialmente la madre) hablan de sus "guaguas" aunque éstos sean ya jóvenes.

Por cariño, algunos padres llaman a sus hijos *papá* o *taítico* (según se trate de blancos o de indios de la Sierra), como puede verse en *El cojo Navarrete*, pág. 316.

En la Costa, al hijo pequeño se le llama *bebe* (*bebé*, en la lengua general) y se ridiculiza como serrano e indio el término *guagua*.

A los abuelos se les llama *abuelo*, *abucla* o *agüelo*, *agüela*, *papá abuelo*, *mamá abucla*. En algunas familias del Carchi se les llama *papá señor* y *mamá señora*. En ciertas zonas rurales y en familias tradicionales, para referirse al abuelo se dice *papá grande* (*hatun taitsu* en quichua es literalmente lo mismo).

En la Sierra y en la Costa existe el tratamiento de *ñaña*, *ñaña*, de hermanos a hermanos, que se ha generalizado, sobre todo en la Costa. Se ha discutido mucho sobre el origen de estas palabras y de otras semejantes (*nana*, *nanay*, *nanita*) que se encuentran en muchas regiones. Rosenblat resume así la cuestión: "Se ha buscado la etimología de estas voces en el quechua, el aimara, el araucano, el vasco, el italiano, el tagalo, etc., según los países. Voces del lenguaje infantil como *nana*, *ñaña*, *tata*, *papa*, *mama*, *yaya*, etc., se encuentran, con diversas variantes fonéticas y con usos variados, en las lenguas más alejadas e independientes. Sobre ellas se han construido algunas de las teorías más endebles sobre la unidad original del lenguaje humano. En muchísimos casos se trata de simples coincidencias debidas a la limitación de posibilidades del lenguaje infantil." (*BDH*, II, pág. 130).

(1) Cf. Fr. DOMINGO DE SANTO TOMÁS: *La primera Gramática quichua*. Quito, 1947, pág. 122.

El antiguo quichua tenía cuatro palabras para designar hermano y hermana: *guanqui* llamaba al hermano al hermano, el hermano a la hermana *pani* o *pana*, la hermana al hermano *tora* o *tori*, y la hermana a la hermana *ñaño*. Estos datos trae la primera gramática quichua, publicada en 1560, es decir, pocos años después de la Conquista. Lo que no cabe dudar es que el quichua tiene su parte —en el Ecuador— para estos tratamientos.

En las familias indias de la Sierra se llama *tío*... (siempre con el nombre) a los parientes mayores de edad, aunque no sean precisamente tíos.

Ha perdido mucho terreno la denominación *mujer* para la esposa entre las clases altas y media. Se prefiere *mi señora*. La denominación corriente para el esposo es *marido*. Se observan algunos casos en que la esposa habla de su marido llamándolo por el apellido: "el Suárez", "el Muñoz". En la Costa, el marido llama a su mujer *patrona*, sobre todo en áreas rurales. Lo mismo ocurre en la Argentina, donde también es tratamiento de origen rural (Frida Weber, op. cit.).

En Quito se nota en los últimos años un despego creciente de los nombres *suegro*, *suegra* (*suedro* y *suedra* dicen las clases populares), *yerno*, *nuera*, *cuñado*, *cuñada*. Se prefiere, fuera del círculo familiar, el empleo de las denominaciones *padre político*, *madre política*, etc.

Festivamente, para señalar el dominio que la mujer tiene sobre el marido, éste la llama ocasionalmente "mi García Moreno", alusión al presidente de ese nombre que se distinguió por su severidad.

Narrativamente, los enamorados o novios se llaman en la Sierra *mi guambra*: "Me voy a ver a *mi guambra*" (*guambra* = muchacho, en quichua). A veces también *él* y *ella*, y no es raro oír *ellita* con aire entre festivo y tierno.

Una de las relaciones más abundantes en zonas rurales es la de "compadres" y "comadres" (*mi compadre*, *mi comadre*, *compadrito*, *comadrita*). Cuando un miembro de familia adquiere la relación de compadrazgo con una persona, todos los parientes mayores de edad de ambas familias se tratan de *compadre* o *comadre*, y hasta los niños usan este tratamiento con los mayores, aunque sin recibir el tratamiento recíproco.

El ahijado llama a su padrino en muchos casos, en el campo, *papá*.

El acto de apadrinar en el bautismo se llama *marcar* o *amarcar* (quichuismo de *marcana*, tener en brazos). De aquí procede en zonas rurales

*podrunc de un.*

jefes de taller, es general llamarles *maestro* o *maestrillo* (*maistro*, *maistrillo* vulgarmente: véase § 53).

Entre amigos, el tratamiento más común en Quito y gran parte de la Sierra es *cholo*, *cholito*. Se oye también *viejo*, *compaco*, en habla muy familiar. *Amigo* se llaman entre conocidos que en realidad no cultivan especial amistad. A menudo los amigos se llaman por el apodo o por el nombre. En la Costa, *guate* "sirve para designar a las personas que son muy amigas" (Lemos).

En Quito, los jóvenes reciben el tratamiento de *chullita*, *chulla*, por parte de cobradores de autobuses, policías, niños de condición humilde.

Algunos antiguos, y especialmente mujeres viejas, llaman a los policías *señor celador*. Con ironía se les dice también *jefes*. Narrativamente, *chapa* en la Sierra y *paco* en la Costa (véase § 104).

El vulgo serrano es muy ceremonioso en muchos tratamientos. Así como al policía le llama "señor celador", "señor guardia civil" o "señor carabiniere", asimismo dice "señor chofer", "señor conductor", "señor portero", etc. Estos tratamientos en general tienen como finalidad ganarse la voluntad de esas personas.

*Tío*, como en el resto de América, ha perdido el tono de respeto que tiene en la lengua general. Así se dice: ¡qué rico tío"; "Vele a ese tío, ¡qué bruto que es!"

En sentido algo despectivo, se ha desarrollado mucho la costumbre de usar *típo*, y hasta *típa*: "Vino un típo a buscarte"; "esa es una típa cualquiera".

A los indios jóvenes se les llama *longo*, *longa* (*lungu*, en quichua — muchacho). Fuera de *doña*, de que se ha tratado antes, las otras designaciones de los indios más bien deben figurar entre los apodos.

En el Ecuador no existen algunos de los tratamientos cariñosos españoles para dirigirse a los niños, como "monada", "tesoro", "encanto", "rico". Hay, en cambio, otros: En Quito y la Sierra: *amú mío* (*mumío*), *amorcito* (*morcito*), *alhajito*, *orito*, *corazoncito* y, sobre todo, el más común, *guagua*, *guagüito* (1).

(1) En la Sierra se usa a menudo, en vez de "corazoncito", *shunguito*, que es su traducción quichua. El vulgo usa también ambas palabras como adulo o afecto a personas mayores. Las verduleras de Quito, por ejemplo, dicen a sus parroquianas: "ama mía *shunguito*".

## 103. NOMBRES Y APELLIDOS.—HIPOCORÍSTICOS.

Antes de la Conquista, los indios llevaban nombres comunes por sus linajes o grupos: *Maigua*, *Ati*, *Condorazo*, etc. Los nombres propios o individuales se les imponían según un sinnúmero de circunstancias: un suceso ocurrido en el momento del nacimiento, lo que decía la madre al parir, el nombre del lugar del nacimiento, de una persona que visitaba la casa, de un animal o ave, etc., etc.: *Cóndor*, *Guaman* (gavilán), *Quishpe* o *Quishpe* (piedra resplandeciente), *Curonina* (luciérnaga), *Puma* (león), etc., etc. (Cf. O. Efrén Reyes, *Breve Historia*, I, pág. 57; Fray Domingo de Santo Tomás, *Gramática*, edic. de Quito, 1947, pág. 123).

Fray Domingo de Santo Tomás (siglo XVI) indica que en su tiempo estos últimos nombres se conservaban hasta la edad de veinte años aproximadamente. "Y entonces les mudan el nombre, y les llaman otros nombres, o de los padres, o agüelos, o personas que a oído muy notables, y principalmente en su linaje o brevemente, el mismo, de parecer de sus padres, o los que están en lugar dellos sino los tienen, escogen el nombre con que se quieren nombrar vg. Unos se llaman *Atunca*, otros *P'ikarina* que significa ídolo que habla, otros *Caronaba* o *Maccha*, o *Guacra paucar*" (ib., págs. 123-124).

Los nombres indígenas se convirtieron luego, con la cristianización de los indios, en apellidos, tanto los de linajes como los propios. Algunos indios tienen apellidos españoles, pero la mayoría conservan los apellidos indios, unos quichuas y otros de diversas lenguas ahora desaparecidas. (Para los apellidos indios, véase J. Jijón y Caamaño, *El Ecuador Interandino y Occidental*.)

Entre montuvios de la Costa subsisten también algunos apellidos indios, aunque menos numerosos que en la Sierra. En Esmeraldas, entre negros, se hallan algunos apellidos españoles muy frecuentes, como Quinónez, Angulo, Lastre (muchos de ellos apellidos de sus antiguos amos) junto a otros de origen desconocido, entre los que no deben faltar africanos (Cocambo, Cangá, Matamba).

El indio serrano es muy conservador en cuanto a los nombres de pila; prefiere en general nombres españoles que eran comunes en los siglos XVI y XVII. Los más usados son José Manuel y María. En mu-

chos casos emplean hipocorísticos, unos tomados del español, otros deformados o creados por ellos mismos:

Andi	Andrés	Gabi	}	Gabriel
Ashuto	}	Gabicu		Gregorio
Ashuca		Asunción	Gugu	Isabel
Balticu	Baltasar	Ishacu	}	Isidro
Bili	Belisario	Ishico		Elias
Bintu	Buena Ventura	Izhico (1)	}	Luis
Cashi	Casimiro	Lincha		Maria
Catin	}	Luchu	Pacífico	
Catica		Catalina	Mallu	Presentación
Cayu	Cayetana	Pashi	Purificación	
Cunshi	Concepción	Presenta	Rudesindo	
Chaba	Sebastián	Puri	Cecilia	
Chabi	Isabel	Rudi		
Chipa	Josefa	Shishi		
Chipi	José			

Es España, durante el siglo XVI, la transmisión de apellidos de padres a hijos no seguía las normas regulares de nuestro tiempo. Era general que las mujeres tomaran el apellido materno y no el paterno (Cf. Henríquez Ureña, *BIDH*, V, pág. 207). A pesar de que el Registro Civil tiende a generalizar la moda actual, todavía se da en familias indias el caso de que los hijos varones tomen el apellido paterno y las hembras el apellido materno. En una familia de un valle cercano a Quito, Turukamba, los padres se llaman *Silverio Pachacámac* y *Gregoria Chicaiza*, y los hijos, *Carlos Pachacámac* y *Matilde Chicaiza*. Quizá esta costumbre se conserve también en otras regiones del país.

Según Henríquez Ureña, el siglo XVIII trajo a España y América la costumbre de poner a los niños el nombre del santo del día. En muchas partes de América esta costumbre ha traído nombres curiosos, como Genovevo, Margarito, Advíncula, Confesor, Evangelista, etc. En las Antillas se da *Brincolita* (de San Pedro ad Vincula), y en el Uruguay se ha señalado el nombre *Abrense* (por la indicación del calendario "ábrense las velaciones").

Esta costumbre de dar a los niños el nombre del santo del día

(1) *Sh* = *ξ*; *sh*, en Cuenca = *z*.

subsiste en la Sierra, aunque no muy extendida; a menudo el nombre del santo del día se le impone al niño como segundo nombre, que luego no se emplea. Pero en la Costa, entre montuvios, la costumbre es plenamente observada, sin ninguna preocupación por el sexo de los santos, y también con numerosas equivocaciones cómicas. "Cosa curiosa son sus nombres de pila —dice José Antonio Campos de los montuvios—, porque tienen la inveterada costumbre de bautizar a los niños irremisiblemente con el nombre del santo del día en que nacieron, venga o no venga al caso."

"Así, al que nace en el día de Santa Genoveva, aunque sea varón, le ponen por nombre Genovevo; y si es el de Santa Margarita, Margarito" (*Rayos Católicos, I*, pág. 312).

El mismo autor pone en boca de un montuvio la explicación que da a la costumbre: "es que icen que cuando uno no les pone el nombre del santo que trujieron, se crían pipones y lombricientes" (*Ib., I*, página 19).

Junto a nombres de mujeres a los que se da terminación masculina, como *Margarito*, otros quedan intactos: *Anunciación, Ascensión, Rosario, Mercedes*, etc. También son frecuentes nombres compuestos de hombres como *José Mercedes, José Renuncio, José Inés*, etc. A veces estos nombres pasan a ser también apellidos. Hay nombres que sufren metátesis, cruces, etc., como *Candelaria*, que entre montuvios se pronuncia *Calendaria*.

Entre los negros existe, como en otras partes, vg. la República Dominicana, Haití, etc., afición a nombres altisonantes. En el Chota (provincia de Imbabura) abundan los nombres bíblicos (Salomón, Elías y hasta Matusalén) y no faltan los griegos (Demóstenes, Alcibiades). Como caso curioso, puede citarse el de un negro, de apellido Santa Cruz, nativo del Chota y habitante en la zona de Intag, que ha puesto a sus hijos los nombres de "*Eterno Redentor del Mundo Santa Cruz*", "*Segundo Napoleón Bonaparte Santa Cruz*", "*Eresmán Santa Cruz*". El último nombre, *Eresmán*, según explicación del padre, viene de Carlomán (Carlomagno) y significa "eres grande". En la provincia de Esmeraldas, entre indios *cayapas*, según informe de los misioneros de la región, todos los hombres se llaman *Lorenzo* y todas las mujeres *Cayapa*, sin otra determinación.

En la Costa, también entre negros, hallamos el nombre "*Jesucristo Olarte*" (*Cuadra, Guásinton*, pág. 20).

En las ciudades y poblaciones de alguna importancia, y particularmente en la clase media, se encuentra la misma multitud de nombres del más variado origen que se ha señalado como característica de América, tanto de la española como de la inglesa, en contraste con las antiguas metrópolis, España e Inglaterra, que son más conservadoras. Entre los nombres históricos o literarios ecuatorianos tomados de personajes indios se cuentan *Atahualpa*, *Rumiñahui*, *Toa*, *Cumandá*. En las últimas generaciones abundan nombres tomados de artistas del cine: *Marlene*, *Sonia*, *Greta*, etc., etc., y abundan también, aunque parece disminuir la moda, otros nombres extranjeros, ingleses sobre todo: *Betty*, *Elisabeth*, etcétera.

Los nombres de *Napolcón*, *Bolívar*, *Washington* son muy frecuentes. Bastante menos *Sucre*. No faltan quienes manifiesten sus opiniones políticas al imponer nombre a sus hijos: *Lenin*, *Stalin*, *Hiller* (este último nombre se ha dado en Loja).

Es muy arraigada la costumbre de dar ortografía extranjera a ciertos nombres como *Martha* (Marta), *Esther* (Ester), etc., y alguna vez se descubren *h* injustificables: *Pihedad* (Piedad).

En las combinaciones de nombres y apellidos es frecuentísimo el empleo de iniciales intermedias, igual que en otros países americanos, "otro curioso paralelismo con los Estados Unidos, si no es influencia de ellos". (Henríquez Ureña). También se usa la inicial final, costumbre "de origen chileno al parecer" (Henríquez Ureña, *BDH*, V, pág. 201). En España no suele haber Pedro P. Pérez ni Pedro Pérez P., sino Pedro Pérez o Pedro Pérez Pérez.

Los hipocorísticos en general guardan relación estrecha con los usos en España y América (excepto contracciones que existen en España y son desconocidas en el Ecuador, como *Maribel*, *Marivi*, *Maite*).

*Concha* (Concepción), *Chabela* (Isabel), *Charo* (Rosario), *Chepo* (Josefa), *Goyo* (Gregorio), *Guallo* o *Guasho* (Washington: *Guacho* en Chile), *Juancho* (Juan, como en Navarra), *Lala* (Dolores), *Lucho* (Luis), *Manungo*, *Manolo* (Manuel; en Chile *Mañungo*), *Miche* (Sierra), *Mechc* (Costa) (Mercedes; en Chile *Mechc* o *Menche*; en España *Merche*), *Miguicho* (Miguel), *Mina* (Gillermína), *Nacho* (Ignacio; *Nacho*, en Chile, es Narciso), *Nando* (Fernando), *Nico* (Nicolás), *Pancho*, *Paco* (Francisco), *Pcpc* (José), *Queta* (Enriqueta), *Quique* (Enrique, en Chile, *Quique* es Ricardo), *Tuco* (Antonio), *Viclle* (Vicente; en Méjico se usa la aféresis *Chente*; en Chile, *Bicho*).

En hipocorísticos hay gran variedad, tanto en el Ecuador como en los otros países de habla española. Y es natural que así sea, puesto que la mayor parte de tales nombres afectuosos se originan en el habla infantil y en ocasiones no salen del círculo de la familia (Cf. Henríquez Ureña, *BDH. II*, pág. 307; Rodolfo Lenz, *La oración y sus partes*, § 137).

#### 104. APODOS.

En apodos hay gran variedad. Muchos son meros adjetivos sustantivados, otros son frases enteras: "*Calavera en platillo*", "*quilico en penca*", "*boca de cajeta*". A veces se usan palabras con acepción distinta de la que tienen en la lengua general: *chuchuneco*, "ruin" según la Academia, se aplica como adjetivo y como apodo a los viejos; *araña*, "persona muy aprovechadora y vividora" para el Diccionario, es apodo que se aplica a una persona excesivamente flaca o enfermiza.

Hay algunas curiosas aplicaciones de nombres de frutas: *mamey* y *papayo* en la Costa y *aguacate* en la Sierra sirven para apodar al "bobo". Cf. en español genérico *sandía*, de *sandía* (Cf. Wagner, *Lingua e dialecti...*, pág. 46); en Pamplona (España) llaman "membrillo" a la "persona tonta, necia, insulsa" (Iribarren).

Pero lo más importante en cuanto a apodos ecuatorianos es la costumbre serrana de tomarlos de la lengua quichua. Desde la época colonial se encuentra abundancia de apodos quichuas. La Condamine trae los nombres de un Francisco Iñiguez, alias *Kahuisapa* ("de ojos grandes", o "de cara grande"), y de un Manuel de Velasco, alias "*Alcurruca*" ("perro viejo") (*Relation abrégée*). El nombre por el cual se conoce a uno de los mejores imagineros coloniales es *Caspicara* (piel de madera), que no es otra cosa que un apodo; su propio nombre era Manuel Chili. Desde la época colonial hasta nuestros días abundan apodos como *mapahuira* (manteca sucia), *papa lulun* (fruto de la patata), *ishpapuro* (vejiga), *cawawu* (cierto guiso de carne), etc., etc. Y hasta un partido político ha recibido desde hace muchos años el apodo de *curuchupa* (probablemente de *curu*, gusano; *chupa*, rabo) (1).

Hay apodos formados a la manera quichua con elementos de los dos

(1) Según un vocabulario manuscrito español-quichua, del P. Leonardo Gassó (escrito hacia 1895), *curuchupa* significa "rabón" o "rubicorto". Según Wilfrido Loor (*Eloy Alfaro*, Quito, 1947, II, pág. 609), *curu* es corrupción del castellano "cura" y, por tanto, *curuchupa* significa "rabo de cura".



idiomas: *cachicaldo* (*cachi* = sal), *paquirventana* (*paqui*, desportillado = ventana desportillada, que se aplica a quienes les falta un diente). También hay compuestos formados a la manera castellana: *potillucho* (*llucho* = desnudo; descalzo).

Los apodos suelen tomarse de palabras originariamente zoológicas, botánicas, alimenticias. Pero una parte muy considerable de los sobrenombres serranos designan defectos corporales. En esta materia, el habla serrana es particularmente rica, pues echa mano tanto de palabras castellanas como quichuas, y a veces puede escogerse entre multitud de sinónimos. Entre todos los pueblos primitivos, los defectos corporales tienen enorme importancia, por creérselos efecto de castigos de la divinidad, hechicerías, etc. El sustrato indígena debe desempeñar un papel decisivo en esta particularidad del habla ecuatoriana, aunque la costumbre es también española.

También hay muchos apodos quichuas para designar defectos morales, el oficio, la condición social o racial. Abundan en particular los motes injuriosos para designar a los indios.

Todos o casi todos los apodos siguientes funcionan también como simples adjetivos o sustantivos:

*Guaco*: "labihendido, de labio leporino". En el vocabulario de Fray Domingo de Santo Tomás, designa "muela cordal", "colmillo". El que tiene un labio hendido, deja ver sus dientes. De ahí el cambio de sentido.

*Güisto*: "torcido", el que tiene la boca o la cara torcida. Es también adjetivo corriente: "camino *güisto*", "línea *güista*".

*Güingo*: sinónimo de *güisto*. Se llama también con este apodo a los que al andar no llevan el cuerpo o la cabeza derechos.

*Pima*: "mellado, desportillado, falto de algunos dientes" (Paris).

*Chuspi*: el que tiene los ojos muy pequeños. *Chuspi* en quichua significa "mosca".

*Chubico*: "legañoso, remellado", corrige Vázquez; el vocabulario de Paris traduce "legañoso, bizco" (1).

*Chognicnto*, *chognido*: "legañoso"; el quichuismo *chogne* o *tzogne* (*chocñi*, en Fr. Domingo) se usa muchísimo por "legaña".

*Chulla ojo*: "tuerto", traducción parcial del quichua *chulla ñahui*.

(1) Comúnmente al bizco se le dice "birola" o "tuerto birola" y se le moteja con una especie de refrán: "tuerto birola, tinga la bola". *Birola* debe ser de origen español: "birola = (oje) bizco". (MARÍA JOSEFA CABELLADA: *El habla de Caborca*.) Idem en Santander (García Lomas).

*Catzo*: "escarabajo", en quichua, sirve para apodar a los viejos.

*Rucu*: "viejo", en quichua. Igual uso que *catzo*.

*Chuno*: "arrugado". En quichua designa la "papa secada al sol". En el habla serrana funciona también como adjetivo corriente: papa *chuna*".

*Guaguashimi*: literalmente, "boca o lengua de niño". Los indios llamaban *runashimi* (lengua de hombres) al idioma quichua, y *guaguashimi* (lengua de niño) a los otros idiomas. En el uso serrano actual se dice "guaguashimi" al niño que no habla bien a la edad en que debería hacerlo, y también a las personas mayores que hablan como niños.

*Pondo*: "tinaja", apodo de los gordos (1).

*Pungui*: "hinchazón" en quichua: se llama así a los que tienen la cara hinchada.

*lluqui*: izquierdo, zurdo: "El *lluqui* Ramírez".

*Suco*: "rubio". No hay rubio en Quito a quien no le llamen sus prójimos "el suco Tal".

*Puca*: "rojo", apodo de los pelirrojos.

*Yana*: "negro", sirve para apodar a los morenos.

*Cusco*: "negro". *Cuscu* es en quichua "maíz negro".

*Cushni*: igual uso que *yana*. Fray Domingo trae *cozñi*, cisco de hogar.

*Cullu*: se aplica al que tiene un dedo mutilado (de *culluna*, cortar).

*Curco* o *cullco*: "jorobado".

*Sucho*: "tullido".

*Cuico*: "muy flaco"; en quichua es "lombriz", y con tal sentido se usa en la Sierra: este chico tiene *cuicas* (2).

*Irqui*: "débil, enfermizo".

*Añango*: "hormiga", en quichua. Aplicase a las personas que aparentan, especialmente por pequeñas, menor edad de la que tienen en realidad.

*Pite*: en quichua, "poco", pronombre. A veces se usa como apodo de los pequeños de estatura.

(1) Más común en la Sierra es llamar "chanchos" a los gordos. *Chancho* tiene mucha difusión en América y es alteración de "mancho", antiguo mote de los cerdos. (V., § 48).

(2) Los indios ecuatorianos llaman *cuica* a la persona inquieta, traviesa, atendiendo a la extrema movilidad de las lombrices. En el habla serrana, no india, se atiende más bien a la delgadez de esos animales. *Cuico* se usa también en buena parte de América con diversas acepciones (V. Malaret).

*Omoto*: "enano, pequeño"; es el apodo más corriente de los pequeños de cuerpo.

*Sipo*: "picoso, picado de viruelas". *Sipu* significa "arruga, pliegue", en quichua.

*Lluro*: es el apodo más frecuente de los picosos. (Para la ortografía, véase § 55.)

*Quiñado*: de *quiñar*, que significa, en el juego, "herir con la punta de un trompo a otro"; se aplica al picoso como apodo, rara vez como adjetivo (1).

*Mapa*: "sucio". Se usa muchísimo como adjetivo despectivo (*mapa* sinvergüenza, *mapa* gringo, *mapa* asco, etc.). En apodos se usa con un sustantivo: *Mapa pelotas*. Tiene también un derivado de semejante sentido: *mapioso*.

*Paya* (en quichua "vieja") se usa en el campo serrano como *mapa*: "paya ocioso, anda a trabajar".

*Shúa* o *shugua*: "ladrón".

*Carishina* (literalmente, "como hombre"). Es en la Sierra irremplazable calificativo de las mujeres que son aficionadas a ocupaciones de hombres o que no saben hacer las faenas propias de su sexo.

*Muspa*, *upa*: "tonto".

*Guaguayashca*: "añinado", participio quichua.

*Micha*: "miserable, avaro, mezquino". También se dice *michoso*, *mitza*, *mitzoso* (2).

*Llapango*: "descalzo". Id. *patillucho*, antes mencionado.

*Llucho*: "desnudo" o "pobre de solemnidad".

*Quillca*: "tinterillo"; en quichua significa *letra*.

*Chapa*: "policía". Participio activo quichua (*chápac*) del verbo *chapana*, espíar. En toda la Sierra se les llama *chapas* a los policías. En la Costa se les llama "pacos" (3).

(1) *Quiñar*, *quiño*, y otras formas semejantes se usan en varios países americanos, desde Panamá y Venezuela a Chile y Bolivia (Malaret). Véanse §§ 212 y 273.

(2) Fr. Domingo trae ya "micha", avaro. Pero en el quichua ecuatoriano se llama también *micha* la verruga, especialmente de las manos. Y hay la creencia popular de que las verrugas son enfermedad de avaros.

(3) En Chile también se llama *paco* al policía. Según Wagner, es aplicación del hipocorístico *Paco*, al igual que *Bobby* (Roberto) en Inglaterra. A. Mateus, habitualmente bien informado sobre el español del Ecuador, es de otra opinión: "*Paco* —Cecador de policía, cuyo uniforme tiene el color del paco o llama". (*Riqueza*, pág. 221.)

*Catiro*: "rubio", "pelirrojo". En la Costa, por antífrasis, se llama catiros a los negros (1).

*Cholo*: mestizo de blanco e indio (2).

*Chagra*: "campesino, paleta, tímido"; se considera transformación de *chácara* > *chacra* (sementera). Puede haber también un cruce con *shagra*, áspero, tosco.

*Chazo*: "cholo", en Loja. Paris trae *chazu* en su vocabulario quichua, "mestizo, blanco" (es palabra de sentido algo despreciativo).

*Laichu*: "cholo", especialmente en Azuay y Loja; los indios dicen "laichu" al blanco por desprecio (Cf. Paris).

*Mitayo*: nombre sustantivo o adjetivo que se aplica al indio, por desprecio. Viene de *mitayuc*, "siervo", el indio que trabajaba en las *mitas*.

*Runa*: término despectivo también aplicado a los indios. En quichua significa "hombre". *Runa* ha pasado también al lenguaje corriente como adjetivo sinónimo de "ordinario": "gallo *runa*", "perro *runa*".

*Rutushca*: otro término despectivo para referirse a los indios. A veces también se dice *rutushco*. *Rutushca* es participio del verbo *rutuna*, "pelar, rapar". En la época colonial, se rapaba a los indios como castigo infamante.

*Rocoto*: una variedad de ají, grande y muy picante (*locoto* en el Perú). Apodo insultante para los indios (3).

Sería muy larga una lista completa de los apodos quichuas que se emplean en la Sierra ecuatoriana. Basta mencionar algunos de diferentes tipos: *jambato* (sajo negro), *yapa* (adehala), *chushig* (lechuza), *chucuri* (comadreja), *champús* (nombre de cierto manjar de harina de maíz), *chamburo* (nombre de un fruto del género *Carica* o *Jacaritia*), etcétera, etc.

Entre los indios, uno de los apodos más corrientes es "*huairapa-*

(1) En varios países americanos, desde Venezuela al Perú, se encuentran *catiro* y *catire*. Según Cevallos, "son voces que nos vinieron del Norte cuando la guerra de la Independencia". (*Catálogo de Errores*, pág. 19.)

(2) *Cholo* es de muy dudoso origen. Se ha buscado su etimología en el aymará y en la lengua de las islas de Barlovento. Se usa en buena parte de la América española, desde Costa Rica a Chile y la Argentina, con parecidas acepciones. (Malaret).

(3) Véase *rocotín*, § 19.

*mushca*", que ha dado el título de una novela serrana de Jorge Icaza. Literalmente significa "traído por el viento".

En la Costa, los apodos no suelen tomarse del quichua, que tiene menos influjo en esa zona. He aquí algunos apodos de esa región: *Malpuntozo*, *Ojo con bala*, *Mano de cabra*, *Víbora*, *Pirata*, *Cuero duro*, *V'aya vaya*, *Se lo guardo* (se lo guardo), *Gringo viejo*, etc., tomados todos o casi todos de Gallegos Lara, *Las cruces sobre el agua*.

---

## EL VERBO

105. La conjugación se acerca mucho más a las normas del español general en el habla costeña. Sin embargo, entre montuvios y negros de la región antecandina se encuentran suficientes peculiaridades para considerar exagerada la afirmación de Lemos de que "en la Costa, por lo general, el uso de las inflexiones verbales es irreprochable; jamás se oye un barbarismo, en lo que se refiere a la terminación flexional de los tiempos del verbo; son de otro orden las alteraciones que sufren en su pronunciación; comúnmente es la fuga o desvanecimiento de la *s* final" (*Barbarismos*, § 11).

Pero realmente es en la Sierra donde más se aparta la conjugación del patrón español, especialmente por el "voseo" (de proporciones mucho mayores que en la Costa) y, además, en el habla de los indios, por la natural torpeza lingüística de personas bilingües que carecen de la cultura necesaria para dominar y usar distintamente los dos idiomas.

### VERBOS REGULARES.

106. *Tutco y vosco. Tiempos simples.*—La segunda persona plural del español peninsular (*vosotros cantáis, teméis, vivís*) ha desaparecido no sólo en el Ecuador, sino en toda América (véase § 96), y ha sido reemplazada por "*ustedes cantan, temen, viven*". Las formas "*vosotros cantáis*", etc., sólo se emplean en la oratoria académica o sagrada, pero siempre con aire de solemnidad y hasta de rebuscamiento.

Al uso del pronombre *vos* para la segunda persona de singular corresponden anárquicamente diversas formas verbales.

---

Para el *presente de indicativo*, en la Sierra, principal región voseante: *vos amáis, vos temís, vos vivís*. Esto en el habla menos culta o familiar. Las personas cultas de la Sierra, fuera de los *juocos* que usan *tú*, emplean el pronombre *vos* con las personas singulares del verbo: *vos cantas, vos temes, vos vivas*. Inclusive las personas más educadas usan una de estas dos formas de voseo, por lo menos en la intimidad. La escuela impone las normas gramaticales (el tuteo), pero los alumnos no acatan la exigencia fuera de los muros de la clase. Con todo, el tuteo no se considera pedantesco, y hasta gentes poco cultivadas lo observan ocasionalmente en el trato urbano.

*Vos amáis, vos vivís* son formas normales castellanas en cuanto a la conjugación y concuerdan regulamente con *vos*. *Vos temís* es, en cambio, forma analógica, según el patrón de la tercera conjugación (regularmente sería *vos teméis*). La forma *temís* se emplea en muchas partes fuera del Ecuador; en España: Cespadosa de Tormes, Aragón y hasta Madrid (con sujeto *vosotros*, ya que no existe voseo en España); en zonas americanas de voseo: la región andina, centro y norte de la Argentina, y además Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala y una pequeña porción de Cuba (Cf. *BDH*, II, nota 194 de Rosenblat; P. Sánchez Sevilla, *El habla de Cespadosa de Tormes*, *RFE*, XV).

En la Costa, entre montuvios y en el vulgo de las ciudades, hay un voseo menos sistemático que en la Sierra. El campesino costeño mezcla *tú* y *vos*; cuando emplea el segundo pronombre, por lo general lo hace concordar con el verbo en segunda persona singular: *vos cantas*. Tal es también el uso del pueblo bajo de Guayaquil. El campesino, especialmente el negro de Esmeraldas, usa también las formas *vos cantás, vos debés, vos vivís*. Ejemplos esmeraldeños: "De eso no te preocupés, hija. *Atendéme* bien. *¿Conocés vos* ese pajarito colorao que mientan brujo? *Hacé* que te cojan uno. Le sacás el corazón, y en esa sangrecita *mojás* las cuatro puntas de un pañuelo tuyo. Entonces se lo *regalás* a Lastre y verás cómo lo *enchimbás* [*enchimbar* = embrujar] hasta ponerlo más manso que pollo choto [= manso]" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 71); "Vos *peleás* der buen lao" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 53); "¿Te *alarmás* por un poco de longos muertos?" (idem. *ib.*, pág. 56).

*Cantás, temés, vivís* son de uso general entre negros de Esmeraldas. El montuvio y el vulgo guayaquileño usan *temés, sabés, querés*, pero no las otras formas. Las terminaciones -ás, -és son arcaicas en español.

En el siglo XIII, la segunda persona plural terminaba en *des* (< *tis* en latín); en el siglo XIV desaparece la *d* intervocálica y se contraen las vocales concurrentes: *debées* > *debés*, *amáes* > *amás*, terminaciones que, como se ha indicado, perviven en la Costa ecuatoriana, y que también se usan en la región rioplatense (Buenos Aires, por ejemplo). Otra evolución de las vocales concurrentes antiguas fué *aes* > *ais*, *ees* > *eis*, que ahora son las del español general. La gramática de Nebrija (a fines del siglo XV) las impuso; las otras han quedado relegadas al uso vulgar de zonas así españolas como *americanar* s (BDH, III, pág. 163).

En el habla ordinaria serrana y entre montuvios costeños se manifiesta (además del *vos temís* serrano) otro síntoma de igualación de las conjugaciones segunda y tercera en las primeras personas del plural *debimos*, *comimos*, etc., por "debemos", "comemos": "Los pobres *sabimos* todo y *hacimos* todo" (E. Terán, *El cojo Navarrete*, pág. 24). Este fenómeno se presenta también en el habla vulgar de Chile y en la región de Cuyo de la Argentina (BDH, II, nota 194 de Rosenblat). El español de Nuevo Méjico (Estados Unidos) ha llevado aún más lejos la igualación de las conjugaciones segunda y tercera (Cf. Espinosa, BDH, II, § 105). Al considerar este fenómeno debe tenerse en cuenta que el castellano hizo cosa semejante respecto de las cuatro conjugaciones latinas, que redujo a tres; los verbos latinos de la tercera conjugación (*ēre*) fueron asimilados sea a la segunda (*ēre*), sea a la cuarta (*ire*). (Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, §§ 110 y 111).

Por ultracorrección resulta a veces en el habla vulgar la forma *nosotros salemos* (*salimos*), caso que se presenta además fuera del Ecuador (BDH, II, nota 194 de Rosenblat).

En habla de indios serranos y de gente muy rústica de la misma región se encuentran las formas *haris*, *cogeris*, *luzuris*, etc., para la segunda persona del futuro de indicativo. No parece improbable considerar a estas formas como contracciones de *haréis*, *cogeréis*, etc., aunque no favorece a esta opinión el hecho de que también existe la forma *comerís* en zonas americanas donde no hay voseo, como el Perú y Bolivia. Esta particularidad se ha anotado también en Chile y en el noroeste argentino (Cf. BDH, VII, págs. 122 y 123); "Vendrís al comedor para que *llevis* unas copas que pide" (Fernando Chaves, *Plata y Bronce*, en B. Carrión, *El nuevo relato ecuatoriano*, II, pág. 81).

Un caso curioso de epéntesis analógica se halla en *fijarastes* (fija-



raste) en la Sierra. Se añade la *s*, signo general de la segunda persona singular, después del pronombre enclítico. Puede verse aquí el influjo especial de los pretéritos *hicistes* (hiciste), *dijistes* (dijiste), etcétera. (Cf. *sicntensen* y *sicntesen*.)

Con verbos de la segunda y tercera conjugación cuyo radical termina en vocal se dan a veces, en habla rústica, y sobre todo infantil, las formas de *imperfecto*: *tráiba* (traía), *cáiba* (caía), *reiba* (reía). Esta particularidad se observa con muy rara frecuencia en la Sierra. Se trata de imitaciones analógicas de los verbos en *-aba* (primera conjugación). Con estos verbos es mucho más corriente en el habla vulgar la simple alteración del acento: *tráia*, *cáia*, *reía*, etc. (Cf. § 126).

Las formaciones analógicas *cáiba*, *tráiba*, etc., se dan en muchas zonas del español: Asturias, Alto Aragón, Andalucía (España), judeoespañol de Bulgaria, y Méjico, Perú, Costa Rica, Nuevo Méjico, Colombia y gauchesco argentino (Cf. Tiscornia, *BDH*, III, págs. 169 y siguientes; Juan Corominas, *Indianorrománica*, *RFH*, VI, págs. 237 y 238). Quevedo y Góngora traen estos imperfectos en *-iba* en boca de niños (J. Corominas, loc. cit.).

El *pretérito de indicativo* presenta una particularidad notable en la segunda persona del singular: *cantastes*, *amastes*, *tomastes*, etc. Son formas arcaicas. La terminación *-tes* fué la castellana de la segunda persona plural hasta la época de la conquista de América. Santa Teresa escribe *cantastes*, *llevastes*, etc. (Sánchez Moguel). La terminación normal *-steis* es analógica, pero se ha impuesto en español moderno. Por el voseo americano la forma *-stes* ha pasado a ser singular. Prácticamente se encuentra en todos los países hispanoamericanos, a veces con pérdida de la *s* interna (*comites*, por *comistes*), caso que alguna vez se halla en la Sierra ecuatoriana, a pesar de no ser zona de aspiración de la *s* implosiva.

En España también se dice *amastes* por "amaste", aunque aquí la explicación de arcaísmo debe reemplazarse por la de analogía (*amastes*, con *s* final, como *amas*, *amarás*, *ames*, etc.). No puede excluirse la analogía para la explicación del caso americano, y es bien posible que ambas causas hayan intervenido (Cf. *BDH*, II, nota 108 de Rosenblat; Tiscornia, *BDH*, III, págs. 166 y sigs.; Cuervo, *Apunt.*, § 297; Lenz, *BDH*, VI, pág. 266; B. Vidal, *BDH*, VII, pág. 122).

El *presente de subjuntivo* tiene, en habla rústica, las formas esdrújulas *váyamos*, *háyamos*, *quiéramos*, *duérmamos*, *vuélvamos*, *esté-*

*seinos* (1). Este fenómeno se extiende en todos los países americanos (siempre con un número reducido de verbos) y se da además en portugués occidental y dialectal, en gallego, mirandés y en el leonés occidental. En leonés, el fenómeno es "anterior a los comienzos del siglo xv" (Corominas). Bien puede, pues, relacionarse el caso americano con el de la región NO. de la Península.

Este mismo fenómeno se presenta también en Castilla y Andalucía, pero es cronológicamente mucho más reciente. En el siglo XIX se infiltró hasta en el lenguaje literario de España (Cf. Carta de Hartzenbusch a Cuervo, en *Apunt.*, pág. LXII), pero luego ha sido rechazado como vulgarismo.

Estas acentuaciones esdrújulas tienen una razón analógica: influjo de la acentuación de las otras personas del mismo tiempo, *váya, váyas, váya*, etc. (Cf. A. Alonso, *BDH*, I, págs. 345 a 349; J. Corominas, *Indianorrománica*, *RFH*, VI, págs. 239 y 240; Tiscornia, *BDH*, III, página 173).

*Dis*, por "deis", se usa entre indios y rústicos de la Sierra: "quédante para que me *dis* barriendo la pieza" (E. Mora Moreno, *Humo en las eras*, *LMCE*, pág. 352). Se conoce también la forma *dis* en Céspedes de Tormes (España) (S. Sevilla, *RFE*, XV). En general, los indios serranos, voseantes, para la segunda persona singular usan *cantéis, digáis*, etc. Los otros serranos usan con *vos* la segunda persona singular: "vení para que te *vayas* a comprar fósforos".

El imperativo serrano es, por el voseo, *tomá, amá, cogé, vení*, etc., todas formas plurales arcaicas, con supresión de la *d* final. Así en la *Celestina*: "E pues tanta razón tengo, *juzga*, señora, por bueno mi propósito" (Édic. Clás. Cast., I, pág. 108).

Estas formas, con supresión de la *d*, son frequentísimas en el español clásico (vg., en Santa Teresa); subsisten hasta ahora en el habla vulgar de España (como formas plurales) y en todas las zonas de voseo americanas (como formas singulares).

Para la segunda persona plural del imperativo se usa, a causa del reemplazo sistemático americano de *vosotros* por *ustedes*, la tercera persona plural del presente de subjuntivo: "Vos Cuy, con el cholo Pedro, *vayan* al cerro del fundo" (E. Mora Moreno, *Humo en las eras*, *LMCE*, pág. 351).

(1) *Véltamos* pone Montalvo en boca de Sancho Panza: "Conviene, señor don Quijote, que nos *véltamos* sin tocar el avispero." (*Capítulos*, II.)

El imperativo plural con pronombre enclítico es, en el habla ordinaria, no sólo rústica, *cállensén, diganmen* o *cállesen, dígamen*, frente al español correcto *díganme, cállense*. En la primera forma se repite la *n* de la terminación verbal después del pronombre, y en la segunda hay una metátesis de esa *n*. Ambos casos resultan de la tendencia a dar al compuesto la terminación verbal de plural *-n* (Cf. *callarastes, digulemos*). A menudo se disloca o se repite el acento: *callesén, digalén, cállensén, diganlén*, etc.

Estas repeticiones o metátesis de *-n* se observan también en el habla vulgar de España y de todos los países americanos, en mayor o menor grado. Según Wagner, tal es la única construcción usada por los hebreos de lengua castellana del Oriente (*Lingua e dialetti*, pág. 14; Cf. *BDH, II*, nota 201 de Rosenblat).

107. *Tiempos compuestos*.—Para estudiar las formas compuestas de la conjugación hay que empezar por la conjugación del auxiliar *haber*.

1) El presente vulgar y rústico de *haber* —que a menudo se cuele en el habla familiar y descuidada de la gente culta— es *yo hi* o *hei*, *tú has* o *vos habis* (*habés* en el voseo montuvio), *nosotros himos*, *mos* o *habemos*, *ustedes* y *ellos han*.

*Hi* existe también en San Luis de la Argentina (*BDH, VII*, página 126). Parece en muchos casos disimilación de vocales concurrentes: *hi hecho*, *nu hi hecho*, pero también se dice *hi dicho* (he dicho).

*Hei* se emplea también en San Ciprián de Sanabria, Maragatería y en el bable de Occidente (España) y en San Luis (Argentina). Esta forma es, sin duda, un arcaísmo que procede del castellano y leonés antiguos (Cf. *BDH, II*, nota 242 de Rosenblat).

*Himos* es forma muy rústica fuera del Ecuador; está anotado para San Luis de la Argentina (*BDH, VII*, pág. 126).

*Mos*, aféresis vulgar en la Sierra, desconocida al parecer en la Costa.

*Habemos* es arcaísmo (de *habemus*, en latín) usado generalmente sólo en frases como "*habemos* cuatro personas" (hay aquí, estamos) y bastante extendido en España y América (*BDH, II*, nota 242 de Rosenblat). Aparece en un texto montuvio como auxiliar en la forma vulgar *habimos*: "Bueno, ya que *habimos* tomao" (J. A. Campos, *Rayos, I*, pág. 86).

De todas estas formas, *hi* (he) y *habemos* en frases como "habemos cuatro personas" penetran hasta en el habla de personas cultas; las otras son vulgares y rústicas. En los escritores regionales ecuatorianos se hallan las más variadas transcripciones, en las que también pueden apreciarse diversos tratamientos de las vocales concurrentes: "Eso mos [hemos] de hablar" (E. Terán, *El cojo Navarrete*, pág. 13); "mi atrasadu" (1) [me he atrasado] (E. Mora Moreno, *Humo en las eras*, LMCE, pág. 352); "Yo, niña heicho (2) [he hecho] todo lo cristianamente posible" (E. Terán, *El cojo*, pág. 9). Todos estos ejemplos son serranos. En la Costa: "Si nuace (no hace) un ratito que lo *hri* bestio" [sic]. (E. Gilbert, *El Malo*, LMCE, pág. 338); "Luei [lo he] crio dende chiquito" (J. Gallegos Lara, *El Guaraguao*, LMCE, pág. 330); "Yo nuei [no he] sio" (E. Gil Gilbert, op. cit., pág. 341); "Yo 'stado esperando" [Yo he estado] (Icaza, *Cholos*, en *El nuevo relato ecuatoriano*, de B. Carrión, II, pág. 345).

El *imperfecto* como auxiliar (había amado, pluscuamperfecto), pierde a menudo en la Sierra su acento o lo disloca: yo *habi hēcho*, vos *hábias dicho*, él *hábía tenido*, nosotros *habíamos pensado*, ustedes o ellos *hábían cogido*, cosa que sucede en español general, en habla rápida (Navarro Tomás, *Manual de Pronunciación*, § 148). Cuando no es auxiliar, no pierde su acento nunca: "había mucha gente".

En la Costa, entre montuvios, se da la forma *bía* (había), con aféresis de la sílaba inicial: "lo *bía* atrapao", "lo *bía* tirao", "cuando *bín* orvidao" (D. Aguilera Malta, *El cholo que se fué pa Guayaquil*, LMCE, página 333).

En el *potencial perfecto*, habría dicho, también se disloca el acento del auxiliar: yo *hábrí'hecho*, vos *hábrías dicho*, él *hábría tenido*, nosotros *habríamos estado*, etc. Igual ocurre en español general (Navarro, ib., § 148).

El *presente de subjuntivo* de haber (de que se forma el perfecto de subjuntivo), es, en habla vulgar ecuatoriana, como americana y española, *haiga*, vieja forma del siglo XVI, creada analógicamente, según el modelo de otros verbos que tienen esta g. Casi no hay zona de habla española donde falte *haiga* en el habla vulgar (Cf. BDH, II, nota 210

(1) "Mi *atrasadu*" en boca de un indio, o "mi *atrasado*" en la pronunciación vulgar, supone la natural contracción de dos vocablos iguales: *mi hi* > *mi*.

(2) "*Heicho*", que el autor pone entre comillas, parece ser una metátesis con dislocación acentual: *he hecho* > *hi hecho* > *he hicho*. Puede haber también disimilación: *he hecho* > *he hicho*. Esta es forma muy común en la Sierra.

de Rosenblat). Se observa también la dislocación del acento en la primera persona plural: *háigamos* (véase § 100).

El pretérito de subjuntivo de *haber* no tiene modificaciones cuando el verbo no es auxiliar. En composición, al formar el *pluscuamperfecto de subjuntivo* en el habla vulgar serrana sufre dislocación del acento en muchos casos: *¡quí húbier' hecho!*, *¡Quí húbieramos dicho!* En estos casos se traslada el acento del interrogativo *qué* a la primera sílaba del auxiliar, unida en diptongo a *quí*. Conforme se llega al habla de indios y rústicos, esta dislocación acentual deja de ser esporádica y se vuelve más frecuente. Por este proceso, los indios y "bozalones" han llegado a producir la forma sincopada *hubra*: "Así te *hubra* limpiado" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 57); "pas (parece) *quí hubran* chaspadu *cuchi*" (1) (F. Mora Moreno, *Humo en las cras, LMCE*, pág. 356).

La conjugación completa del tiempo es, en habla de indios: *yo hubre*, *vos húbrais*, *él hubra*, *nosotros húbramos*, *ustedes o ellos hubran* (2).

La forma *hubiese* es poco usada en el país y no presenta particularidades que anotar.

Hemos recogido un ejemplo costeño en que se conserva el radical del infinitivo: *habiera*, por "hubiera": "Porque si no *habieras* venio hoi día" (J. A. Campos, *Rayos, I*, pág. 86).

Los tiempos que no se mencionan aquí, o no registran cambios apreciables (hubo) o no son de uso común (hubiere).

*Otras anomalías de la conjugación*: En el habla de negros costeños parece haber, por los documentos consultados, otras varias anomalías que deberán estudiarse mejor: "¿y por qué no les *mates* [matas] bos?", "ya no *puede* [puedo] dormi en mi casa", "en la mía *dormirés*" (dormirás) (J. A. Campos, *Rayos, I, De negros y mosquitos*, páginas 61 y siguientes).

108. *Nota complementaria sobre el voseo*.—En el habla común serrana el voseo tiene formas verbales correspondientes en presente de indicativo (vos amáis, debís, vivís), pretérito de indicativo (vos amastes), imperativo (amá, temé, viví). Para los otros tiempos se usa

(1) Este último ejemplo es de habla de indio del Sur de la Sierra. *Chaspar* es un quichuismo: *chaspana*, chamuscar. *Cuchi*, cerdo. (Véase § 16.)

(2) Una evolución semejante se halla en otras lenguas romances: en provenzal antiguo, *avra* (habuerat); en francés antiguo, *avret* (habuerat), *voldrent* (voluerant); en catalán, *volgra* (voluerat). (Véase O. SCHULTZ-GORA: *Altprovenzalisches Elementarbuch*. Heidelberg, 1936, § 151; W. MEYER-LÜHKE: *Grammaire des langues romanes*, 1923, II, pág. 390.)

generalmente *vos* con la segunda persona del singular: *vos querías, vos amabas, vos amarás, vos vivirás, vos hubieras visto*, etc., etc.

Entre gente más rústica se usan las segundas personas de plural también en otros tiempos: *amarís* para el futuro, según se ha visto antes, y *vos habíais temido, te digo que me traigáis pan, vos hubierais o hubrais almorzado*, etc.

#### VERBOS IRREGULARES.

109. *Diptongación*.—Verbos que en español general y culto tienen la irregularidad de diptongación se conjugan como regulares, y también hay verbos regulares en español moderno que diptongan en el Ecuador por razones analógicas o históricas. Se ha querido considerar esto como una peculiaridad del español de América (Wagner, *CIF*, I, 59; *Lingua e dialetti*, pág. 13). En realidad, en España hay extensas zonas, sobre todo leonesas, donde estas anomalías de conjugación son numerosas también, y a menudo coinciden los ejemplos americanos con los españoles (Cf. J. Coronfias, *Indianorrománica*, *RFH*, VI, pág. 234). Otros casos, como se ha insinuado arriba al hablar de "razones históricas", son arcaísmos españoles acordes con la etimología latina. Son muy pocas las anomalías americanas que no se encuentran también en España.

Por otra parte, y una vez bien sentado lo anterior, es indudable que las confusiones ocurren con mayor profusión en zonas de bilingüismo, como parte de la Sierra del Ecuador.

En Quito son muy frecuentes estas discrepancias entre la conjugación española culta y el habla corriente. Se ha oído decir a un ministro de Educación "tiemplá" hace pocos años, y otras personas, asimismo cultas, evitan cuidadosamente la conjugación de los verbos dudosos.

La diptongación de los verbos en las formas fuertes de la serie de presente obedece a razones fonéticas perfectamente establecidas por la gramática histórica (1) (lat. *tēnto* > esp. *tiento*), pero no siempre se aplican esas reglas. Así, *anegar*, por ejemplo, debería dar *aniega* (de

(1) De ahí la regla de que diptongan los verbos que tienen un sustantivo o adjetivo afín con diptongo: *aventar* (viento), *helar* (hielo), *nevar* (nieve), etc., regla que no siempre se puede aplicar. (Cf. CUBERO: *Apun.*, II 265 y sigs.)

*nēcat*); *templar*, *tiempla* (de *tēmpērat*), etc., pero en español moderno culto se dice *anega* y *templa*, y se consideran vulgarismos las formas *anirga*, *tiempla*. Por otra parte, hay verbos que diptongan asimismo en la lengua culta general, sin que exista la razón etimológica. Por último, la lengua general ha dudado largo tiempo acerca de la conjugación de ciertos verbos, y hay casos en que todavía no acaba de decidirse (Cf. Menéndez Pidal, *Manual*, § 112 bis).

Verbos que en la lengua general diptongan y que se conjugan como regulares en el Ecuador (los casos más frecuentes van subrayados):

acrecentar	aniolar
<u>apretar</u>	asolar
aventar	colar (5)
<u>cimentar</u>	descollar
<u>desempedrar</u>	<u>emporcar</u>
derrengar	<u>engrosar</u>
<u>desmembrar</u>	<u>forzar</u>
<u>desplegar</u> (1)	mancornar
<u>empedrar</u>	poplar
ensangrentar	repoplar
errar	rodar
helar	soldar
herrar	trascordarse
incensar	trastrocar
<u>mentar</u> (2)	trocar
<u>nevar</u> (3)	<u>volcar</u>
<u>plegar</u>	
<u>replegar</u> (4)	
<u>restregar</u>	

(1) Según Bello, en el uso culto se conjuga *desplego* o *desplego*. (*Gram.*, § 523.)

(2) Los montuvios usan a menudo el verbo "mentar" ("que la mentaban la Mora"), pero conjugan el verbo correctamente: miento, mientas, etc.

(3) *Neva* se halla en el poeta Ramón Viescas, jesuita ecuatoriano del s. XVIII: "Todo el mundo en ocio pasa — Los días que, siendo breves, — Con grande majadería — Si no hiela, o neva o llueve." Cit. por J. L. MERA: *Ojeada*, pág. 147).

(4) Id. que *desplegar*, pero en la acepción de "volver a plegar" se debe conjugar como el simple (replego, etc.). BELLO: *Gram.*, § 523.)

(5) *Colar* se usa en el Ecuador por "encolar", de donde confusiones como "Pedro se cola en medio" (se cuele).

Verbos sin diptongo en español moderno que diptongan en el Ecuador (subrayados los casos más frecuentes):

<i>espolear (espuelco)</i>	<i>alegar (aliega)</i>
<i>absorber (absuerbo)</i>	<i>anegar (aniega)</i>
<i>correr (cuerro)</i>	<i>aprender (apriende)</i>
<i>doblar (dueblo)</i>	<i>comprender (compriende)</i>
<i>sorber (suerbo)</i>	<i>destemplar (destiempla)</i>
<i>toser (tueso)</i>	<i>emprestar (empriesta)</i>
	<i>enredar (enrieda)</i>
	<i>entregar (entriega)</i>
	<i>ofender (oficnde)</i>
	<i>prender (priende)</i>
	<i>regresar (regriesa)</i>
	<i>templar (tiempla)</i>

En general, puede verse que son más numerosos los casos de pérdida del diptongo. Socialmente se consideran también esas anomalías como faltas menores. Algunos verbos son de uso exclusivamente culto, como *aerecentar*, *derrengar*, *errar*, *asolar*.

En cuanto a las diptongaciones, sólo los indios y rústicos dicen *regriesa* ("ya se ve por los caminos que *regriesan* de la santa misa"; *El Cojo*, pág. 31), *cuerre*, *duebla*, *tuesc*, *apriende*, *compriende*, *empriesta*, *priende*. Pero *tiempla* y *destiempla*, *espuelco*, *suerbo*, *aliego*, *absuerbo* se usan entre toda clase de personas. De todas las anomalías relativas a la diptongación hay no pocas procedentes del español arcaico (algunas etimológicas): *aniego*, *apriendo*, *compriendo*, *destiemplo*, *entriego*, *ofiendo*, *priendo*, *tiemplo*, *rodo*, *trastroco*, *troco*. Y en textos antiguos se encuentran, además, otros casos, inusitados en el Ecuador: *confuerto* (confortar), *muero* (morar), *renego* (renegar), *entende* (entender), *sóltame* (soltar), *reprobas* (reprobar), etc., etc.

Cuervo encuentra en escritores españoles modernos: *apacenta*, *asolan* (en Menéndez Pelayo), *cimenta*, *denoste*, *despoblan*, *incensa*. Y en el habla vulgar de Aragón: *apreta*, *degollo*, *emporque*, *regoldo*, etc.

*Cuerre* se dice también en Asturias, y *enrieda* en Asturias y Salamanca. En América abundan los ejemplos desde Nuevo Méjico a la Argentina. Hay, además, en el español general verbos con diptongo ya en el infinitivo, derivados de sustantivos que tienen ese diptongo,



como *dicumar* y *deshuesar*, y otros con doble infinitivo, como *amoblar* y *amueblar*, *adestrar* y *adiestrar*.

La diptongación en el infinitivo, que por tanto se extiende a toda la conjugación, sucede en español antiguo y moderno. Un caso antiguo que ha entrado en la lengua general es *llevar* (de *levare*: *levat* > *licva* > *lleva*. Casos españoles recogidos por Cuervo en Aragón: *revientar*, *piensar*, *escarmientar*, etc. (*Apunt.*, § 258). Actualmente en zonas rurales de Navarra se dice *respucnder*, *tueser* (Iribarren).

Estos casos se hallan en el Ecuador, sobre todo en el español hablado por los indios: *quiebrar*, *engruesar*, *aprietar*, *compricnder*, etc. Fuera del habla de los indios se encuentran *empuercar*, *inciensar*, *espuelear* y *engruesar* (Vázquez, *Reparos*, pág. 227). En la Costa, *amuellar* (1): "mientras Jaramillo se metía al agua y no podía alcanzar el borde de la canoa, él recibía el envión y la separaba *amuellando* el golpe" (E. Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 40) y *agüerar* (en ant. español existe *agorar*): "¿No oyes a ese maldecido cómo *agüera*?" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 226).

El lenguaje culto ecuatoriano ha formado también *relievar*, "poner de relieve", frente a *relevar*, "reemplazar". En *La Celestina* se halla *relieva* ("me *relieva* de culpa"; Clás. Cast., II, pág. 27). En el habla moderna *relevar* es regular.

En el habla general ecuatoriana existe también diferencia entre *enterrar* (sepultar o hundir bajo tierra) y *entierrar* (ensuciar con tierra, llenar de tierra): "Todo lo ha *entierrado*" (*Nuestro pan*, pág. 70).

En Enrique Terán se halla también *enhiestar*: "no sabía sino *enhiestar* el bigote" (*El cojo Navarrete*, pág. 128). En el Ecuador, el verbo *enhiestar* es usado sólo por gente culta, y el pueblo desconoce igualmente la forma de *enhiestar* (2).

110. *Ser*: En las provincias interandinas la segunda persona singular del presente de indicativo es *vos soís*, que alterna con *vos eres* en el habla menos inculta. En la Costa, entre montuvios, se halla *nosotros semos*, forma desconocida en la Sierra, al menos en las provincias centrales y septentrionales. "¡Lo que *semos*!" (J. de la Cuadra, *Los*

(1) El Diccionario de la Academia trae *amollar*: "ceder, aliojar, desistir". Y en sentido náutico: "soltar o aliojar la escota u otro cabo para disminuir el trabajo".

(2) Para todo lo relacionado con la diptongación de los verbos véanse: CUERVO, *Apunt.*, § 257 a 281; MENÉNDEZ PIDAL, *Manual*, § 112 bis; BDH, I, 36; BDH, II, Notas de ROSENBLAT, 225 a 232; BDH, III, págs. 141 a 143; BDH, V, §§ 24 y 60; BDH, VII, pág. 125; J. COROMINAS, *Indianoormánico*, RFH, VI, págs. 234 y 235.

*Sangurimas*, pág. 13). Es forma arcaica, derivada de *scdemus* y no de *sumus* (Cf. García de Diego, *Gramática Histórica*, § 171). *Semos* se conserva dialectalmente en España: en Andalucía, Aragón, Salamanca, Extremadura. En América: República Dominicana, Colombia, Méjico, Nuevo Méjico, Perú y el gauchesco argentino (Cf. *BDH*, I, pág. 84; *BDH*, II, nota 243 de Rosenblat; *BDH*, III, pág. 182; *BDH*, V, página 89).

Pretérito: *jui*, etc. (con el cambio antiguo *j > j*), se usa tanto en el habla rústica serrana como costeña, y se conoce, además, en todos los países hispánicos. La forma normal española *fui* es la corriente en el habla media ecuatoriana. *Jui* denuncia excesiva rusticidad. Alguna vez los rústicos dicen *fi*, como en el siguiente ejemplo costeno: "Yo *fi* la hija de un dotol" (doctor) (Campos, *Rayos*, I, pág. 20).

Presente de subjuntivo: "no *siá* así", "no *siás* tonto", en la Sierra; en habla de indios, *seya*, con *y epentética*, como en Nuevo Méjico, San Luis (Argentina), etc. (Véase § 26).

El participio en la Costa, *sío*: "¡yo nuci *sío*! Jué er diablo" (Gil Gilbert, *El Malo*, LMCE, pág. 341).

111. *Estur*: Frecuentes son las aféresis, más en la Costa que en la Sierra: *state* quieto (Sierra), *tar* (estar), *tamos* (estamos), etc., fenómeno muy extendido en América y no desconocido en España (*BDH*, II, nota 212 de Rosenblat; *BDH*, III, pág. 83, etc.).

En la Sierra se suprime sobre todo la *e* inicial y la sílaba *es* en la Costa (donde, por lo general, se suprimen o aspiran las *s* implosivas). Con todo, el primero de los ejemplos siguientes podría también recogerse en la Sierra: "*Tamos* jueves, y me parece que hay tiempo de sobra" (J. de la Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 58). Entre negros costeños: "¡qué ecura (oscura) que *ta* la noche!", "onde *tará*" (J. A. Campos, *Rayos*, I, págs. 61 y sigs.); "Er caserón *ta* preparao (Cuadra, *Los monos enloquecidos*, pág. 164).

Entre indios serranos se oye *estara* por *estuviera*.

112. *Ir*. Yo *vo*, arcaico, en "yo *vo* a hacer" (*vu* a hacer). Idem en otros países americanos, el judeo-español y hasta el habla vulgar de Madrid (*BDH*, II, nota 243 de Rosenblat; *BDH*, IV, 35; *BDH*, V, páginas 89 y 176; véase también el § 37 de este libro).

El pretérito rústico hace *jui* (frente al *fui* normal) y también se encuentra en la Sierra *fi*, *fimos* (sólo estas dos personas), reducción de

diptongo bastante extendida en hablas dialectales: Chile, gauchesco (Argentina), Murcia (España), etc. (*BDH*, II, pág. 37, nota; Lenz, *BDH*, VI, pág. 194; *BDH*, III, pág. 187).

En imperativo hace *vaise* (váyase) para la tercera persona, en la Sierra, siempre con tono de áspero mandato, para ordenar salir a personas a quienes se trata de *tú* o de *vos*. Sin enfado se dice *andate* (segunda persona) o *váyase* (tercera persona).

El imperativo *ve* o *vete* no se emplea nunca en el habla corriente. En la Costa es frecuente la tautología *anda, vete*, que se halla ya en autores antiguos, vg., en el siglo XVII, en la autobiografía del capitán Alonso de Contreras: "me preguntaron qué hacía allí. Respondí que hablando con aquellas señoras de la tierra, que éramos paisanos. Me dijeron secamente: *anda vete*" (*Aventuras del capitán Alonso de Contreras*, Rev. de Occ., Madrid, 1943, pág. 120).

En la Costa ecuatoriana: "Vos estás jumo. *Anda, vete* a dormir" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 226).

113. *Ver*: Formas con y epentética, *veyo, veyo, veyas*, etc., existen en habla de indios. En el habla vulgar existen las formas *vos vis, nosotros vimos* (vemos), que siguen el tratamiento de los verbos de segunda conjugación, anteriormente indicado.

Para el pretérito subsisten las formas arcaicas *vide* y *vido* en habla rural. *Vido* se encuentra documentado para la Costa, pero no lo hemos oído en la Sierra. Ejemplos costeños: "Mi abuelo, que fué sembrador de ño Sagurima en la hacienda, lo *vido*" (J. de la Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 16); "*Vido* que en una mancha de guadúa ardía una llama" (id. ib., pág. 18).

Imperfecto: *via, vías*, etc., como en la *Celestina*: "*via* derrocar bonetes en mi honor" (Clás. Cast. Espasa-Calpe, II, pág. 45) y en Cervantes: "aquella tempestad de palos que sobre él *via*" (*Quijote*, I, 4). También existen otras formas, propias del tratamiento vulgar de los hiatos: *vécia, véias, véia, véiamos, véian*. Estas formas coexisten en el habla rústica y en la vulgar de las ciudades.

114. *Prover*: este verbo es usado solamente por gente de cierta cultura, y es desconocido por rústicos e indios. La conjugación del castellano general (*proveo, prevés, prevé*, etc., igual que "*ver*") es poco empleada. Casi siempre se conjuga como *proveer* (*proveo, provees, provee, proveyó*, etc.) Tanto *proveer* como *prover* (*proveer* para muchos

ecuatorianos cultos) vienen de *videre*, y antiguamente se dijo *prover* y *prever*, como igualmente *ver* (ver), pero *ver* y *prever* han dado en español general moderno *ver* y *prever*, respectivamente, mientras *prover* ha guardado su forma antigua (en francés, *prévoir* y *pourvoir*). No creemos que *prever* sea en el Ecuador residuo arcaico, sino más bien confusión analógica por *prover*. Lo mismo pensamos del ejemplo español *preveyeron*, que trae Rosenblat; no debe considerarse como epéntesis de *y*, sino caso de conjugación analógica con *proveyó* (BDH, II, pág. 255).

115. *Decir*: aféresis de la *d* inicial en la Costa en habla de montuvios: "Es porque don Pascuá *is* que (dizque) *le ijo* (dijo) *ar cojo* Nicasio que *er* sordo Prudencio *le* había dicho que su hija *is* que (dizque) *vivia con ér*" (J. A. Campos, *Rayos*, I, pág. 312).

La *d* se pierde por su posición intervocálica (*le ijo*) de . pronunciación rápida. Se ha observado este caso en Nuevo Méjico (BDH, I, página 230) y es frecuente en Andalucía.

*Disque* forma un caso aparte que luego se estudiará; se presta mucho al desgaste fonético. En todo caso, aun en habla montuvia, formas como *ice*, *ijo*, etc., subsisten junto con *áice*, *dijo*, etc.

En el pretérito de indicativo, *dijieron* en el habla vulgar y en la rústica (por "dijeron"); quizá se trata de una conservación de las antiguas formas españolas con *ie* en el pretérito, pero más probablemente es reaparición de la *i* por analogía con otros pretéritos (comieron, vivieron). El español antiguo decía *dixieron*. *Dijieron* se conserva en Maragatería y Astorga, Andalucía y Extremadura: "que *dijiera* sus que-reles junta'l agua" (Luis Chamizo, *El miazón de los castúos*, pág. 149). *Dijieron* parece tener mayor extensión en América que en España: República Dominicana, gauchesco, etc. (BDH, IV, págs. 279-280, nota; BDH, III, pág. 186; BDH, V, pág. 89; BDH, II, pág. 287; etc.).

Es igual lo que ocurre con *trajieron*, *trujieron* (trajeron), etc.

Entre negros rústicos de la Costa: "Ya te *deci* que no hay más que tú" (J. A. Campos, *Rayos*, I, *De negros y mosquitos*, págs. 61 y sig.).

Los indios serranos, como se verá luego, además de alterar las vocales de *dijo*, suelen también alterar el acento, para seguir por analogía la conjugación regular: *dcjú*, forma que aparece en el habla de los indios que menos conocen el castellano.

El imperativo serrano, por el voseo, es *deci*. A veces en la Sierra

los hablantes que vosean ordinariamente, pero se esfuerza: ocasionalmente por emplear *tú* y sus formas verbales correspondientes, usan *dice* como imperativo (Cf. Cuervo, *Apunt.*, § 262; *BDH*, II, pág. 31 y nota 202).

Los compuestos de "decir" suelen conjugarse, en habla del vulgo, *bendecí, maldició, desdició, contradició* esporádicamente y en lucha con las formas normales castellanas, *bendije*, etc. Igual ocurre en otras regiones de España y de Hispanoamérica (Cf. *BDH*, II, nota 241 de Rosenblat).

116. *Pretéritos fuertes*: Así se llaman aquellos que tienen el acento en la raíz verbal y no en la desinencia, vg.: *dije, hice*, etc. En muchos dialectos se nota tendencia a formar pretéritos débiles (con el acento en la terminación), según el patrón de las conjugaciones regulares, *amé; temí, cosí*.

Son muy frecuentes en el Ecuador algunos de estos casos, como *reducí, traduci, introducí, distraí, cabí, andé, satisfací* (reduje, traduje, distraje, cupe, anduve, satisfice). Esas formas analógicas se hallan hasta en el habla de personas cultas, sobre todo *andé, andara*. Tales formas se hallan también en la lengua culta del siglo XVI y no faltan en el habla vulgar actual de España y América; son también peculiares del habla infantil de todos los países (*BDH*, III, págs. 184 y 185).

Es general en el país, inclusive en el habla ordinaria de personas cultas, el uso de *veniste* o *venistes* (viniste) y *venimos* (vinimos), formas arcaicas muy extendidas en el mundo hispánico (Henríquez Ureña, *BDH*, V, págs. 87 y 176).

Lo mismo suele ocurrir con los compuestos: *convenimos* (convinimos), *prevenimos* (previnimos), etc., y en la primera persona del pretérito de estos compuestos predominan también las formas analógicas: *conveni* (convine), *preveni* (previne), *reconveni* (reconvine).

*Truje*, usadísimo en zonas rurales ecuatorianas, especialmente en el habla de los indios, es forma arcaica (*BDH*, V, pág. 89).

En el habla de los indios ecuatorianos se nota además tendencia a acentuar siempre según el patrón regular los pretéritos fuertes: *diji* (dije), *hesú* (hizo), etc.

117. *Futuros irregulares*: La tendencia a regularizar los verbos se nota en algunos futuros, sobre todo *contradeciré, deshaceré* (contradiré, desharé), etc., de que también se encuentran ejemplos en los autores

clásicos y en el habla vulgar de España y América. La discrepancia se presenta también en el lenguaje literario: la lengua culta ha aceptado plenamente *bendeciré*, *maldeciré*, formas que un tiempo lucharon con *bendiré*, *maldiré* (Cuervo, *Afunt.*, § 294; Bello, *Grám.*, § 578; *BDH*, I, pág. 129).

En el habla rural de la Costa se encuentra el futuro *quedré* (querre), formación analógica con *saldré*, *vendré*, etc.: "¿Pa qué *quedrán*, digo yo, tantos concejeros?" (J. A. Campos, *Rayos*, I, pág. 85).

En todo el país, en habla inculta, se dice *doldrá* y *doldría*. Las formas normales españolas *dolcrá*, *dolería* le suenan al ecuatoriano como falsas, e inclusive en muchos casos, conociéndolas, no las emplean más que en la escritura: "Si le pegaban, le *doldría* un ratito" (E. Gil Gilbert, *El Malo*, *LMCE*, pág. 338). Menos frecuente es *oldré* (oleré). Tanto *doldré* como *oldré* se pronuncian en la Sierra, por el tratamiento especial del grupo *dr* anteriormente visto, *dolrré*, *olrré* (§ 53).

*Doldré*, *quedría* se encuentran en don Juan Manuel y son frecuentes en hablas dialectales (1). *Oldré* se emplea también en Astorga (España) (*BDH*, II, nota 203 de Rosenblat; Cuervo, nota 91 de la *Grám.* de Bello).

La forma *ponfé* de la Sierra, por *pondré*, no debe considerarse rezagado arcaico (*ponrré* se dijo antiguamente), sino efecto de la especial pronunciación del grupo *dr* (*BDH*, II, nota 204 de Rosenblat).

No puede tener esta explicación la forma, serrana también, *trairré* (traeré); se trata de formación analógica con *querré*. La *rr* de *querré* ha influido también en el presente de subjuntivo, *querramos* (queramos), de uso muy extendido en el país. Idem en Costa Rica (Cf. Rosenblat, loc. cit.).

118. *Imperativos*: Además de los casos de voseo y arcaísmo que hay en *deci*, *vení*, etc., al emplear la segunda persona singular *tú*, tanto en la Sierra como en la Costa se regularizan a menudo ciertos imperativos: *ponc*, *compone*, *supone*, *oponc*, *previenc*, *sale*, *dice*, *entretienc*, *hace*, etc., en vez de *pon*, *compón*, *supón*, *opón*, *prevén*, *sal*, *di*, *entretén*, *haz*, etc.

(1) Se encuentra *doldría* en Mariano Andrade, jesuita ecuatoriano del s. XVIII; "Me dolían los consuelos — Que me daban los amigos; — ¿Cómo *doldría* la pena — cuando dolía el alivio?" (J. L. MERA: *Ojeada*, pág. 199.) En España se usa también *quedré*, v. g. en Cuéllar (Segovia) (ALFONSO DE LA TORRE: *El habla de Cuéllar*, *BAE*, XXXI.)

Ninguno de estos usos es exclusivo del Ecuador (Cuervo, *Apunt.*, § 293). En general, la lengua moderna tiende a conjugar muchos verbos según el patrón regular en el imperativo: *bendice, contradice, predice*. son formas que se han impuesto ya. En los dialectos leoneses tiende a conservarse la base apocopada antigua, mientras en las regiones castellanas tiende a prevalecer la forma moderna: *hace, pone*, etc. (*BDH, II*, nota 202 de Rosenblat).

Los imperativos *oite* (que se usa como interjección para llamar a alguien) y *trelos* (tráelos, en la Costa, entre montuvios) parecen arcaísmos, pues en el antiguo castellano existían los imperativos *oy* y *tre*, de "oír" y "traer", respectivamente (Hanssen, § 238) (1). *Oite* se usa en la Sierra, y viene probablemente de *oí* (*d*), imperativo propio del voseo, con disolución del hiato y unión con el enclítico *te*, igual que *calláte*, etc. *Trelos*, que consta en un ejemplo costeño, debe ser una reducción costeña del grupo vocálico, semejante a otras que se producen también en la Costa, como "¿qué *tá* [te ha] pasao, Bartolo?" (Campos, *Rayos*, I, pág. 9).

119. *Preferencia por la tercera conjugación*: *Cernir* y *vertir* son los únicos infinitivos usados (frente al español general, en que existen *cerner* y *cernir*, *verter* y *vertir*) y se conjugan como verbos de la tercera, con doble irregularidad, diptongación (*cierno*, *vierto*) y trueque de vocal (*cernió*, *vertió*). En el español general estos verbos se conjugan según la segunda únicamente, a pesar del doble infinitivo, y no tienen más irregularidad que la diptongación (*cernió*, *vertió*).

También se conjugan generalmente: *discirnió*, *discirniendo*, *concernió*, *concerniendo*. Estos dos compuestos en español culto no tienen más que la irregularidad de diptongación (*concernió*, *concerniendo*, etc.) (*Acad., Gram.*, § 104; Cuervo, *Apunt.*, § 283).

Todas estas confusiones que se presentan también en todo el mundo hispánico nacen de analogía con los verbos *advertir*, *convertir*, etc., que tienen las dos irregularidades; pero también con estos verbos el vulgo se aparta a veces del español normal: *divirtió*, *divirtiendo* (*divirtió*, *divirtiendo*), como ocurre en otros países (*BDH, II*, nota 233 de Rosenblat).

120. *Segunda conjugación arcaica*: El vulgo, sobre todo en los

(1) Quizá tal es el caso de *oy* en Loja, donde no hay voseo como en el resto de la Sierra: "Oy; Mauricio, ¿sabes?". (A. CARRIÓN: *La manzana dañada*, pág. 66.)

canijos, dice *herver* (hervir). Es conservación de una forma arcaica y etimológica (*fervère*). En el Diccionario de Nebrija consta aún *herver*, que se conserva en el habla vulgar de España y América en zonas rurales (*BDH, II*, nota 194 de Rosenblat). La Academia trae *herver* como arcaísmo usado en Méjico y León (*Diccionario*).

121. *Truque de vocales*.—En el habla rústica se halla el gerundio *hirviendo* (hirviendo), y las formas *digeriendo* (digiriendo), *digerió* (digirió) se encuentran también en el habla vulgar de las ciudades. Todos en el país dicen *agredió* y *transgredió*, etc., como en Castilla (*BDH, II*, nota 235 Rosenblat).

En el habla de los indios son más numerosos los trueques de vocales, según quedó anotado en la Fonética. Los indios dicen: *pidir*, *dicir*, *pedieron*, *sintir*, etc., etc. Estos cambios mencionados ocurren también en una u otra parte del mundo de habla española (vg.: *dicir* en Aragón, Vizcaya, judeoespañol; *pidir* en Aragón, Cespedosa de Tormes); *pidir* y *pedieron* se hallan también en el español antiguo (Cf. *BDH, II*, nota 234 de Rosenblat).

Si bien quizá algunos cambios de la conjugación de los indios pueden considerarse arcaísmos (ellos han conservado viejas formas como *truje*, *vide*, etc.), la mayoría de esos cambios deben atribuirse a la inseguridad vocálica del sistema fonético de los indios, como en su lugar se advirtió (§ 15).

122. *Verbes incoativos*.—*Interesar*, en habla vulgar, se ha asimilado a los incoativos, especialmente con sujeto de primera persona: yo *interesco*, por influjo de *conozco*, etc. Lo mismo ocurre en la República Dominicana (*BDH, V*, pág. 176). En cambio, faltan datos que prueben el uso de *mezco* (de *mecer*, *mezo* en español moderno y culto), forma arcaica empleada por Lope de Vega (*BDH, II*, nota 236 de Rosenblat).

123. *Otros cambios fonéticos en el radical*.—En el campo, y sobre todo en habla de los indios, abundan los cambios fonéticos en el radical de los verbos. Muchos son arcaísmos como *añedir*, *recebir*, *escrebir*, *dispartar*, *disvariar*, *lluviznar*, *mormurar*, *emñitar*, *prencipiar*, etc. En general, los cambios fonéticos del radical tienden a conservarse en toda la conjugación, vg.: *mormurar*, *mormuré*, *mormuraba*, *mormurando*,



etcétera. Pero entre el vulgo campesino, no indio, *escrebí* *reibir* se conjugan como *pedir*: *escribo, escribimos, escrebí*, etc.

Los cambios arcaicos del radical se usan también en el habla vulgar de los campos de todo el mundo hispánico. Tienen particular extensión *recebir* y *escrebir* (*BDH, III*, págs. 143 y 144; *BDH, V*, pág. 175; *BDH, VII*, pág. 130; etc., etc.).

Hay otros cambios del radical, más recientes y que en su mayoría se han indicado en la Fonética: cambios vocálicos o de consonantes, metátesis, aféresis, prótesis, etc., etc.: *titirilar, utorizar*, etc.

124. *Verbos irregulares españoles que no se usan.*—Hay cierto número de verbos irregulares que jamás se emplean o que tienen muy restringido uso en el habla ordinaria ecuatoriana: *asir, yacer, placer* (sólo se dice "me place"), *caber* (se usa en frases como "no cabe de gusto", pero se evitan las formas irregulares "quejeo", "cuje", etc., en otras acepciones se prefiere "alcanzar" a "caber"), *raer, roer, erquir, soler* (que se reemplaza sistemáticamente por "saber").

125. *Desgaste fonético.*—*Pas* (parece) se halla en un ejemplo del sur de la Sierra, en habla de indio: "ya *pas* qui viene patrún" (E. Mora Moreno, *Humo en las eras, LMCE*, pág. 351). En Santander y Salamanca (España) se halla también *páez* (parece); en Puerto Rico, *paése*, y en Castilla, Navarra y Aragón, *paíce* (*BDH, I*, págs. 256, 321, 332 y 334).

Entre indios del centro y norte de la Sierra no se halla este cambio.

126. *Convergencia de vocales.*—En el habla serrana particularmente los verbos terminados en *aer, eer, oir, uir*, tienen un tratamiento especial.

En general se destruyen los hiatos, siguiendo los procedimientos que han sido expuestos en la Fonética, especialmente el cierre de vocales (*e > i*) y la dislocación del acento.

Muchos de los cambios que se anotarán son también propios del habla ordinaria de las personas cultas serranas. En cambio, por lo general en la Costa hasta el vulgo dice regularmente *trae, cae*, manteniendo mejor los grupos bisílabos de vocales. Indicaciones más precisas acerca de la Costa no pueden darse, por la falta de una investigación extensa y sistemática en la región.

Dentro de la misma Sierra, se nota mejor conservación de los hiatos

en la provincia de Loja y algo en la del Carchi. Las provincias que más se distinguen por la sistemática destrucción de los hiatos son las comprendidas entre Imbabura y Azuay, y tienen a Quito como centro principal.

El serrano que va a la Costa, para evitar ser ridiculizado, tiene que esforzarse en tratar mejor los hiatos, así como dejar la *rr* asibilada y el rehilamiento serrano de la *ll*.

A continuación se indican tratamientos de los hiatos en la conjugación de acuerdo con la región de Quito, principalmente en habla vulgar:

*Infinitivos*: *caír* (caer), *ler* o *leir* (leer), *óir* (oír), *huir* (huir) (1).

*Participios*: *cáido* (caído), *lído* (leído), *óido* (oído), *huido*, bisilabo (huido, trisil.).

*Gerundios*: son normales, excepto en el habla muy rústica serrana, en que se hallan las formas: *lcendo*, *tracndo*, *caendo*. No debe tratarse de conservación del gerundio latino que se halla en viejos documentos leoneses *scendo*, *sabendo*, etc. (Hanssen, § 239). Son ultracorrecciones del mismo tipo de *Coetano* (Cayetano) que trae Cevallos. En la Cuenca de Navarra (España) se ha recogido también la forma rústica *caendo* (Iribarren).

*Presente de indicativo*: *trais* (vos *traís*, de *traís* < *traéis* en el voseo serrano), *tráimos* (traemos), *tráin* (traen); *cro*, *cor* (creo) (2), *créis*, (*creís* id. que *trais*), *cre* o *crei* (cree), *créimos* (creemos), *cren* (creen), vos *óis* (ois), *ói* (oye), *óimos* (oimos), *óin* (oyen); vos te *huis* (monosilabo) (huís, bisilabo).

*Imperfecto*: *tráia* (traía), *tráias* (traías), *tráian* (traían); *cáia* (caía), *cáias* (caías), *cáiamos* (caíamos), *caían* (caían); *reía* o *ría* (reía), *reías* o *rias* (reías), *reíamos* o *riamos* (reíamos), *reían* o *rían* (reían); *creía* (creía), *creías* (creías), *creíamos* (creíamos), *creían* (creían), *húya* (huía), *húyas* (huías), *húyamos* (huíamos), *húyan* (huían).

*Preterito*: *distrúiste* o *distráistes* (distrajiste), *distráimos* (distrajimos) (3); *reí* (rei), *reíste* o *reístes* (reiste), *reímos* (reímos), *ói* (oi), *óiste* y *óistes* (oiste), *óimos* (oimos), *creí* (crei), etc.

(1) Los indios serranos y los montuvios costeros dicen *juir* como en otras partes del mundo hispánico: Méjico, Antillas, Costa Rica, Colombia, Chile, Extremadura (*ajuir*), etc. (BDH, II, nota 222 de Rosenblat.)

(2) En habla vulgar *cro* y por metátesis *cor*: *yo cor que tiene*. La segunda forma es más inculta. La gente de media cultura dice *creo*, normalmente.

(3) El pretérito de *traer* es *traje*, normalmente, en las ciudades y entre gente no rústica; en el campo *truje*, de que se ha hablado antes. Rara vez se oye el pretérito *tráiste* o *tráistes*.

*Futuro: cairé, cairás, etc. (caeré, etc.), traicé (traeré), creicé (creceré), leicé (leeré), huiré con diptongo *ui* (huiré, trisilábico) (1), etc. Asimismo el potencial: cairía (caería), etc., etc.*

Todas estas formas (excepto *cor*, *creo*, que no se encuentra registrada al parecer fuera del Ecuador) tienen amplísima difusión en España y América, y responden a la tendencia del idioma a reducir los hiatos a diptongos o a una sola vocal. Todas las formas indicadas pertenecen al habla ordinaria del vulgo de las ciudades y del campo. Formas como *cre* y *cren* son propias del habla rápida de toda clase de personas en todo el mundo hispánico. Los imperfectos, *caía*, etc., son más rústicos que otras formas, y no se oyen frecuentemente en boca de gente de regular instrucción, como artesanos que han asistido a la escuela primaria y leen periódicos.

Todas las formas anotadas, excepto las calificadas de más rústicas, pueden oírse hasta en la conversación íntima de universitarios; la gente que ha ido a la escuela primaria, aunque use todas las formas vulgares, al hablar con una persona de respeto, emplea más o menos acertadamente la conjugación normal española.

La reducción de estos hiatos de la conjugación a diptongo es antigua en la lengua. Dejando aparte ejemplos más remotos, pueden hallarse en Santa Teresa los siguientes: *tray, cay* (trae, cae), *traín, caín* (traen, caen), etc., etc. (Para las concordancias con otros países puede verse *BDH, II*, notas 219 a 222 de Rosenblat).

127. *Epéntesis de la y.*—En el habla más rústica de la Sierra, especialmente entre los indios, junto con las formas anteriores, se halla la epéntesis de la *y*: *leyer* (leer), *freyer* (freir), *cayer* (caer), *oyer* (oír), algunos otros infinitivos y especialmente los presentes de subjuntivo: *leya* (lea), *leyas* y *leyáis*, *leya*, *leyamos*, etc., pero se mantienen las formas irregulares *traiga*, etc.

Hasta entre gente culta se hallan frecuentemente las epéntesis *riyó*, *riyeron*, *friyeron*, etc. (río, rieron, frieron).

La supresión de la *y*, de *caendo*, *leendo*, *traendo*, etc., como se ha indicado, es ultracorrección serrana de gente rústica.

La supresión del hiato, por medio de la *y* epentética, existe en varias regiones de España y América y en el judeoespañol, y se encuen-

(1) Para el verbo *huir* véase la nota al § 32, pero téngase en cuenta que el habla culta tiende más bien al hiato en las formas de los verbos en *uir* (*Nuevas normas*, página 91).

tra además en el más antiguo castellano, en el aragonés y leonés antiguos (*BDH*, II, nota 217 de Rosenblat).

128. *Verbos en -ear*.—Los verbos en *-ear* se reducen, por la mayoría de los hablantes ecuatorianos, a *-iar*, en el infinitivo: *arriar*, *blanquiar*, *cuartiar*, *deletriar*, *desiar*, *golpiar*, *hojiar*, *lagrimiar*, *lisonjiar*, *meniar*, *pasiar*, *peliar*, *...iar*, *tontiar*, etc., etc.

Pero sólo algunos indios bilingües conjugan *gólpio*, *gólpias*, etc., como en San Luis (Argentina) (1). La conjugación general es: *golpeco*, vos *golpiáis* (en el voseo) o tú *golpeas*, *golpea*, *golpiamos* (golpeamos), *golpean*.

En el pretérito y sus derivados, aparece casi siempre la *i*: *golpié* (golpecé), *golpiaste* (golpeaste), *golpió* (golpeó), *golpiamos* (golpeamos), *golpiaron* (golpearon). Son rarísimas en Quito las personas que dicen *golpecé*, que suena como afectación a la generalidad.

La *i* es también general en futuro y su derivado: *golpiaré* (golpearé), *golpiaría* (golpearía), etc.

El subjuntivo conserva la *e* en *golpec*, *golpees* (rústico es *golpicís*, en la zona voscante), *golpec*, *golpecen*; pero reaparece la *i* en *golpicimos* (golpecemos).

Participio: *golpiado* (golpeado) y gerundio: *golpiando* (golpeando). En habla de indios o muy rústica, además de *gólpio*, etc., se halla la epéntesis de la *y*: *golpeyo* (golpecé), *golpeye* (golpecen).

*Apear*, en habla de indios serranos, se ha convertido en *apeyar*, que conserva la raíz *apey-* en todos los tiempos: *apeyo*, *apeyé*, *apeyaré*, etc.

Fuera del habla de indios, en que se da con cierta frecuencia, alternando con el empleo de *y* epentética, la conjugación *gólpio*, etc., es del habla general ecuatoriana (con contadas excepciones) la conjugación *alinia*, *alinias*, etc. (o *aliño*, en ocasiones). Lo regular es *alinéo*, etc., en español culto. Pero "en gran parte del dominio español" ocurre el mismo que en el Ecuador, por influjo de *línea* (Menéndez Pidal, *Manual*, § 106-3; *BDH*, II, pág. 269). Idéntico tratamiento ocurre con *delinear*.

En el habla vulgar también se dice *náusio* (nauséo), *náusias* (neuscás), lo que se debe también al acento de *náusea*, que ordinariamente se pronuncia *náusia*. Vázquez trae para Cuenca la frase "como te quiero, te *apórrco* (aporréo), correspondiente al refrán castellano "como te quiero, te aprieto" (*Reparos*, pág. 96).

(1) SATTINI: *BDH*, VII, pág. 133.

No es necesario advertir que también a verbos de pronunciación regional o americana, tomados de otras lenguas, etc., se les da la terminación en *iar* para el infinitivo, aunque siguen generalmente la misma conjugación señalada para *golpear*: *zanjiar* (hacer zanjas, "zanjar" según la Academia), *sabaniar* (recorrer la sabana, en la Costa), *retaciar* ("retazar", según la Academia), *faulcar* (cometer una falta en el juego de baloncesto, etc., de *foul*), *amojosiar* (de *mojoso*, "mohoso"; "enmohecer" en el Diccionario), etc., etc. (§ 274).

129. *Verbos en iar*.—Entre gente rústica se presentan ultracorrecciones como *malicéo* (malicio), "se *carca* la muela" (*caría*), *agracea* (agracia), *cambeo* (cambio), *despreceo* (desprecio), *enideo* (envidio) *rabea* (rabia), *vicea* (vicia), *lidro* (lidio), *estudeo* (estudio), *necea* (del verbo *neciar*, formado de *necio*, "insistir neciamente"), *negocéo* (negocio), etc.

Estos verbos se conjugan como *golpear*, y así en infinitivo se pronuncian como en español general, *maliciar*, *cariar*, etc., y lo mismo en otros tiempos, como el pretérito imperfecto, etc. Es decir, el cambio *iar* > *ear* ocurre únicamente en los presentes de indicativo y subjuntivo.

Esta particularidad es propia de la Sierra. No parece existir en la Costa. En la Sierra se nota confusión: *arriar* y *arrear* hasta en la Prensa: "se *arreará* (arriará) la bandera a las cinco y media".

Estas ultracorrecciones no son exclusivas del Ecuador. Son frequentísimas en el dialecto de los gauchos, y se hallan también en Chile, Perú, Costa Rica, Colombia, Guatemala, Cuba, Santo Domingo, Méjico y Nuevo Méjico. En España sólo parece producirse el caso de *cambeo* (*BDH*, II, nota 218 de Rosenblat; M. Pidal, *Manual*, § 106-3).

Alguna vez la conjugación ultracorrecta influye en el sustantivo. Ya en la lengua antigua dió en España el sustantivo *carbéo*, y en Asturias se dice *carbéu* (cambio). En el Ecuador se encuentra "el *despreceo*" en habla rústica (Men. Pidal, *Manual*, § 106-3; *Cid*, I, 263, 289).

130. *Acentuación de los verbos terminados en iar*.—La lengua general no es uniforme en la conjugación de los presentes de estos verbos, cuando se trata de formas fuertes; unas veces se acentúa la *i* y otras veces la sílaba anterior: *confío*, *limpio*. Por lo general suele acentuarse la *i* en el verbo cuando un sustantivo o adjetivo afín tiene también *i* acentuada: *yo ataxío*, *el ataxío*.

Los casos dudosos y de alternancia de acentuación son, sin embargo, numerosos en la lengua, desde sus orígenes, y hasta existen en la misma lengua culta formas dudosas o dobles. La regla del sustantivo o adjetivo afín no siempre es válida: *me agrío* (de *agrió*), *amplío* (*amplio*), *historío* (*historia*), *glorio* (*gloria*), *caria* (*caries*), *expatrio* (*patria*), etc. La lengua moderna prefiere *vácío* y no *vacio*, *vidrio* y no *vidrio*, *vanaglorio* y no *vanaglorio*.

En el Ecuador se emplean discordantemente del uso moderno: *vanaglorio*, *carío* (además del vulgar *caría*), y formas dobles como *agrió* y *agrió*, *vidrio* y *vidrio*, *vacio* y *vacio*.

Pero la mayoría de estos verbos son cultos y casi no se emplean por el vulgo. Los usos discordantes y dudosos señalados se refieren, pues, más bien al habla de la gente culta (véase *BDH*, II, nota 218 de Rosenblat; Cuervo, *Apunt.*, § 308; M. Pidal, *Manual*, § 106-3).

131. *Acentuación de los verbos terminados en iar.*—La regla del español culto es que se acentúa la *u* de estos verbos, en las mismas personas y tiempos que la *i* de los verbos en *iar*, excepto únicamente los verbos terminados en *guar* y *cuar*. Así: *acentúo*, *gradúo*, *habítúo*, *perpetúo*, *sitúo*, etc.; pero *evácuo*, *licúo*, *averiguo*, etc. Por lo general, en esto no se apartan de lo normal los hablantes ecuatorianos, pero es muy frecuente, casi general, acentuar la *u* de los verbos en *cuar*: *evacuó*, *licuó*, *adecuó*, en la lengua culta oral y escrita, puesto que estos verbos son desconocidos por el vulgo. En otros países también (España y América) se nota la misma tendencia en cuanto a la acentuación de los verbos en *cuar* (Bello, *Ortología*, *Obras*, VIII, 106; *BDH*, II, nota 224 de Rosenblat).

132. *Acentuación de verbos con diptongo en la sílaba anterior a la terminación.*—El español culto, cuando en la conjugación recae el acento sobre el grupo de vocales, destruye el diptongo: *aíslo*, *aíslé*, *aíslaré*. Asimismo: *ahógo*, *desahógo*, *sahúmo*, *aúno*, *aúlla*, *maúlla*, *se aíra*, etc.

Pocas personas ponen en práctica esta norma del español. En general, se conserva el diptongo (*aíslo*, *áulla*, *maúlla*, etc.). En casos como "desahogar", se cierra una vocal para producir el diptongo: *áugo*, *desáugo*. También los sustantivos correspondientes sufren el mismo cambio: "Fulano tiene *áugos*" (*ahogos* = asma); "tu venida es un *desáugo* para mí".

Esta tendencia a conservar los diptongos verbales pertenece a la

lengua general lo mismo que otros casos vistos anteriormente, como *Iliáda* (Iliada), etc.

En la formación de los verbos se verá que *horcar* (ahorcar), *hormar* (ahormar), *hornar* (ahornar) no tienen nada que ver con este párrafo, porque son formaciones nuevas a base de *horca*, *horma*, *horno* (véanse Cuervo, *Apuntaciones*, § 305 y sig.; *LDH*, VII, pág. 132).

133. *Otras anomalías de la acentuación verbal.*—En habla de indios serranos se producen muchas anomalías de acentuación, explicables en parte por influjo del quichua, lengua en que los cambios acentuales se producen con mucha facilidad (véase § 14) para expresar diversas emociones. Ha rebasado el círculo de hablantes indios el caso de *¡ay nó se!* que se oye con cierta frecuencia entre campesinos. La frase tiene valor de una interjección y expresa disgusto o impaciencia producidos por una reiterada falta de otra persona. El verbo en la frase pierde completamente el acento y se convierte en palabra átona, y se carga toda la intensidad de voz sobre el adverbio. En otras ocasiones, se acentúa debidamente *¡ay no sé!* y se obtiene el sentido especial de la expresión por medio de la curva de entonación.

Otra pérdida del acento en el verbo, que ya no puede atribuirse al quichua, existe en "*ya cuánt'ha*" o "*cuánt'ha*" (cuánto ha): "*ya cuánt'ha que vino Pedro*", "*cuánt'ha que vino*", formas que conviven en el habla común ecuatoriana con "*cuántu há*". También se encuentra *cuánt'ha* en Maragatería y Astorga (Garrote) y en el centro y noroeste argentino (*BDH*, VII, págs. 390 y 391).

*Cuánt'ha* se usa en la Sierra en el lenguaje corriente de blancos e indios.

Algunos cambios acentuales en la conjugación del habla de indios se producen por analogía: *dijó*, *dejú*, *hesú* (hizo), en que se acentúan los verbos según el patrón de la conjugación regular en pretérito. De las crónicas "De Domingo a Domingo", de "El Comercio", están tomados los siguientes ejemplos: "Ele ai *erá* pes que la patrona le *hisó* de tirar", "*hesú* de tráir".

Hay otros cambios acentuales que se producen dentro del habla media, no sólo rústica o india: *oyé*, *mandé*, *vamós*, *callé*, *andé*, *helé*, *heláqui*, *heáy*, *heláy*, etc.

*Oyé* (oye) se usa sobre todo con cierto tono interrogativo, a modo de interjección, para reclamar o requerir la atención de alguien.

Cuando se quiere preguntar normalmente si una persona oye fisiológicamente, no se produce el cambio acentual, pero sí en el caso indicado. Se usa sólo con personas a quienes se trata de usted, de modo que no se ha perdido totalmente el carácter verbal: "Parece más racional que usted, oye" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 66). En Méjico también se usa *oyé* "para llamar a alguien" (*BIDH*, II, pág. 197).

*Mandé* funciona propiamente como interjección. Sirve para responder a una llamada. A veces, muy raras, dice el vulgo *mánde* y puede decirse que no percibe la presencia de un verbo. Jamás se contesta *manden* ni *mandén*, aunque sean varias personas las que llamen, ni tampoco se dice *manda* o *mandá* cuando la persona que llama es tratada de tú o vos por la persona llamada: "—Oyte ; Oyte ! —Mandé" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 96).

*Vamós* es el imperativo *vamos* (1) con dislocación acentual muy frecuente en la Sierra.

*Callé* (calle), imperativo para el tratamiento *usted*; se usa también como especial matiz semántico. No se dice *callé* para ordenar callar, sino para indicar cierta incredulidad ante algo que se cuenta, o admiración, o repulsa: "Ay *callé* más bien" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 69).

*Andé* (del imperativo *ande*) tiene igual empleo que *callé*.

*Helé* y *heláqui* ("hèle" y "hele aquí") son formas usadas en la Sierra, la primera en el habla general y la segunda en habla de indios. En ambos casos se ha olvidado y no se siente la etimología (el imperativo *he* y el pronombre *le* o el adverbio *aquí*). Muchas veces se escribe en la literatura costumbrista *elé*. Junto a *helé* se halla también *hèle*, sin mayor diferenciación semántica, aunque quizá se prefiere *helé* para señalar algo físicamente. Según Vázquez, *helé* no se usa en Cuenca, sino sólo en el Norte de la Sierra (*Reparos*, pág. 216).

Vázquez trae también (el autor es cuencano) *catay* (cata ahí) *eáy* (he ahí) y *elay* (hèle ahí), la última como "interjección admirativa" (*Reparos*, págs. 84, 151, 152).

*Helay* se usa también en Colombia, en la parte fronteriza con el Ecuador y algo en la provincia del Carchi. En España también se ha notado este tipo de compuestos, aunque no parece frecuente la disloca-

(1) Aunque las gramáticas no suelen decirlo, *vamos* es lo mismo presente de indicativo que imperativo.



ción acentual: *velái* (vele ahí) en Maragateria y Astorga (Garrote), *velaqui*, *velahí*, *velalli*; *velahile*, en Cespedosa de Tormes (Sánchez Sevilla, *El habla de Cespedosa de Tormes*, RFE, XI, pág. 246).

#### USO DE LOS TIEMPOS.

134. *Presente de indicativo*.—Las formas perifrásticas *he de amar*, *voy a tomar*, etc., reemplazan muy a menudo al futuro simple: “mañana me *he de ir* (iré) a Quito”, “el jueves *voy a* empezar el trabajo (empezaré), etc. En habla rústica de la Sierra también se usa por el futuro la forma perifrástica quichua “soy de irme”.

Pero de todas estas formas la más usada es *he de...*, que en toda América ha desplazado al futuro simple en muchos casos. Más que una peculiaridad americana, es continuación de un antiguo uso del latín y del castellano.

Los futuros latinos no han pasado a las lenguas romances: *amaré* es etimológicamente *amar he*, doble elemento que se sintió hasta en la lengua literaria del siglo XVI.

En inglés también los futuros se forman con auxiliares que están en tiempo presente (*will*, tener la voluntad de; *shall*, estar obligado a), y en el inglés moderno esas mismas formas se sustituyen a menudo por otras, *to be about to*, *to be going to*.

En toda América española hay abundantes ejemplos del uso de *voy a*, *he de*, por futuro simple. Kany los trae abundantes. El mismo caso se presenta en el español criollo de Filipinas: *yo de devolvé* (yo devolveré). (Cf. Kany, *Syntax*, págs. 152 y sigs.; Keniston, *Syntax*, 34-44; Wagner, *Lingua e dialetti*, pág. 163).

El futuro de probabilidad español, *serán las doce*, también se reemplaza muchas veces en América por la forma perifrástica presente de *haber de*: “*han de ser las doce*”.

Un uso más notable aún del presente de *haber de* es el siguiente: ~~20~~ *Cómo te has de ir a meter ahí!* Para el hablante ecuatoriano, de toda clase social o cultural, este presente “has de ir” tiene sentido de *pretérito*. En España la oración no podría tener más que sentido presente o futuro.

Otro ejemplo: “¡Como no me *has de llamar!*” En el Ecuador significa que quien debía llamar a una persona no lo hizo (“¿por qué no

me *has llamado?*", en español general). "¡Cómo no me has de llamar!" en España indica seguridad: "seguramente me llamarás". La entonación admirativa (igual a la que en España tendría la exclamación "¡cómo se te ha olvidado llamarme!") tiene valor fonológico en el Ecuador.

Este uso de presente por pretérito implica una traslación psicológica del hablante al tiempo pasado, en el ejemplo dado, al momento en que debía realizarse la llamada.

El presente de ciertos verbos se usa como fórmula introductoria para dirigir la palabra a otra persona: "Oís, aura que me acuerdo" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 111). También "oís ve" (ambas formas en la zona de voseo de la Sierra) y "sabe (usted) que vengo a contarle que..."

En español general, estas muletillas suelen usarse preferiblemente en imperativo. *Oís* y *sabe* de los ejemplos anteriores debieron ser originariamente interrogativas, y podrían suprimirse sin menoscabo del sentido.

Kany trae un uso americano del presente por el *perfecto* en oraciones negativas introducidas por *todavía*: "Todavía no me *devuelven* (han devuelto) los pesos" (Pareja, *El muelle*, pág. 5). Este uso del presente da vigor a la expresión y no es desconocido en España (Kany, *Syntax*, págs. 155 y 156). Kany trae ejemplos ecuatorianos, argentinos y mejicanos. En el Ecuador, indudablemente, esta particularidad debe reforzarse por la coincidencia con el quichua: *manarac shamun*, literalmente *todavía no viene* (Cf. Paris, *Gramática*, págs. 33 y 34).

El presente *hace* (impersonal, con indicación de tiempo) se usa también en el habla inculta por imperfecto: "como supe que se hallaba enferma de gravedad, volví a la casa. *Hace* (hacia) muchos meses que no había ido por allí" (J. Icaza, *Cholos*, pág. 177, ejemplo citado por Kany, *Syntax*, pág. 157).

135. *Futuro de indicativo*.—El uso del futuro flexional se ha restringido mucho en América, "no sólo en casos posibles en España (*voy a ir* por *iré*), sino hasta el futuro de probabilidad (*han de ser las diez* por *serán las diez*)" (A. Alonso, *El problema de la lengua en América*).

Con todo, en el Ecuador se usa también abundantemente el futuro de probabilidad es, en competencia con el presente perifrástico:

"Ahora *verán* no más que el pobre" (Icaza, *Huairapamushcas*, página 126). "¿Y ahora qué *será* lo que están queriendo?—Qué también *será*" (Id., ib., pág. 96).

En el Ecuador y en el sur de Colombia es frecuentísimo el empleo del futuro en vez del imperativo: "Quishpe se zafó del abrazo: —*Quitará*, doña... no... Es pecado..." (J. de la Cuadra, *Los Sangurimas*, página 77); "Si algún día va con chismes donde su merced, no les *hará caso*" (Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 20).

Como en latín, el futuro se ha usado en español por imperativo desde los primeros tiempos del idioma. Ya en el Cid se encuentra este uso imperativo con matiz narrativo, que continúa en el español moderno, pero con mucho menor frecuencia que en el Ecuador. Se emplea el pronombre enclítico: *fijaráste*, *asomaráste*, *dirásle*, etc., uso arcaico que se halla en *La Celestina* y hasta la época de Calderón (1). Kany califica esta peculiaridad ecuatoriana de "conservación local de una buena forma clásica, arcaica ahora en otras partes" (*Syntax*, páginas 157 y 158).

Este uso ecuatoriano, más extendido en la Sierra que en la Costa, coincide con el quichua: *caita rurrangui*, lit., *harás esto*, se emplea frecuentemente en vez del imperativo *caita rurrai*, *haz esto* (Cf. Paris, *Gramática*, pág. 34).

El futuro flexional se emplea mucho en el Ecuador para indicar inmediata futuridad: "¿No quieres dormirte? Ahora *verás* (Gil Gilbert, *El Malo*, LMCE, pág. 338). "Nu a sido mudo. *¡Veremos* la cabeza? Uuu, con piojos, con sarnas" (Icaza, *Cholos*, pág. 53); "Yo *prepararé* una agüita para humercé, niño", en *El cojo Navarrete*. En todos estos casos se trata de algo que va a ocurrir inmediatamente. Si, por ejemplo, el Cojo Navarrete estuviera ofreciendo "agüita" para "mañana", probablemente diría "he de preparar" y no "prepararé".

El futuro se usa también en otros giros translaticios: "¿Por qué no *verán* (ven) a otro? Está chusco que el don Joaquín, en el odio que me tiene, me mande a buscar" (*El Cojo*, pág. 81). "El bruto *serás* (eres tú, o *sois*, en la zona de voseo) vos", etc.

(1) Nótese que el futuro con enclítico tiene siempre en el Ecuador un valor imperativo. Nunca se pone el pronombre enclítico si el verbo tiene sólo sentido futuro. En español antiguo se usaba el enclítico aun sin valor de imperativo: "Luego me darás a beber dos tragos del bálsamo que te he dicho y verásme quedar más sano que una manzana." (*Quijote*, I, 30.) "Y si este cuento no le cuadrare, *dirásle*, lector amigo éste, que también es de loro y de perro." (Id., II, Prólogo.)

En resumen, el futuro flexional, sin haber perdido totalmente su valor propio, se ha especializado en el Ecuador para significaciones secundarias.

En las provincias de Cañar y Azuay se emplea entre gente rústica la pregunta *¿yo vendré?* "para pedir licencia de entrar en una casa" (Lemos, *Barbarismos*). En los campos azuayos, los visitantes suelen anunciarse desde lejos, gritando, por ejemplo: "¿Yo vendré, comadre Pastora?"

136. *Imperfecto de indicativo*.—Correlativo del uso del presente por el perfecto en "todavía no llega" es el empleo del imperfecto por el pluscuamperfecto: "Todavía no *venía* (había venido) mi tío cuando yo *sali*"; Kany (*Syntax*, pág. 156) no trae ejemplos ecuatorianos de esta particularidad, muy extendida en el habla culta e inculta del Ecuador, y de la cual no deben faltar testimonios literarios.

Se usa también el imperfecto por el presente —al parecer más frecuentemente en América que en España— en oraciones como "hace mucho tiempo que no le *veía* (veo) (Kany, *Syntax*, págs. 156 y 157).

En el habla ordinaria, especialmente de la gente humilde, se emplea mucho el imperfecto llamado de modestia, castizo en la lengua: "Buenos días, doctor. ¿Cómo se ha conservado? Yo y la familia bien, para servir a usted; ¿cómo están aquí? Mi mamá le *mandaba* a saludar y rogarle que me dé una loa a la Virgen" (M. J. Calle, *Cuadros de mi tierra. Trad. y leyendas*, pág. 280). (Cf. Hanssen, § 574.)

137. *Pretérito de indicativo*.—En algunos casos se emplea por el perfecto: "*vine* (he venido) a saludarle"; "*hiciste* (has hecho) lo que te pedí?", etc., y particularmente en la expresión "¿qué *hubo?*" (ha habido), menos frecuente en el Ecuador que en otros países americanos; en la Costa: "¿Qué *húbole*, zambo?" (Gallegos Lara, *Cruces*, página 12).

Kany trae abundantes ejemplos del uso del pretérito por el perfecto en el Ecuador (*Syntax*, pág. 163).

Como en toda América, el pretérito reemplaza al presente o al futuro en las expresiones "ya estuvo" (ya está), "nos fuimos" (nos vamos), "ya tuviste miedo" (tienes), "te armaste" (estas de parabienes, eso te viene o te vendrá de perlas), etc.; "... empreste, élé! —Ya *estuvo, pes*" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 57). Kany trae muchos ejemplos de toda América (*Syntax*, págs. 161 y sigs.).

138. *Preterito perfecto*.—El español nota inmediatamente, al hablar con un ecuatoriano, culto o inculto, un empleo peculiar del perfecto por presente: "Fulano *ha sido* (es) Ministro de Relaciones Exteriores", "hoy *ha sido* (es) día de fiesta". Estas y parecidas oraciones encierran un matiz de sorpresa y admiración o simplemente la comprobación de algo que antes era ignorado. Psicológicamente, el hablante se coloca en el pasado; la ignorancia pasada explica el empleo de "ha sido".

Este uso puede además considerarse como el desarrollo de algo contenido ya en el pretérito perfecto, que, por definición, expresa un acto pasado que se prolonga en el momento presente. El hablante da importancia, sobre todo, al segundo aspecto (Kany, *Syntax*, páginas 166 y sig.).

Algunos de los ejemplos que trae Kany son: "Nu' a *sido* mudo (no es). "¿Veamos la cabeza? Uuu, con piojos, con sarnas" (J. Icaza, *Cholos*, pág. 53); "Me muero, ya *ha sido* (es) tarde —apuntó—, ya han de ser las cuatro cuando ya viene su hijo, señora Rosita. Y... se despidió y bajó a sus cuartos" (J. R. Bustamante, *Para matar el gusano*, página 112).

Los ejemplos que trae Kany son sólo ecuatorianos, de la Sierra y de la Costa, y del sur de Colombia.

Pero más notable que el uso anterior es el empleo del perfecto en vez del futuro, asimismo con el matiz de ignorancia previa: "Mañana *ha sido* (será) día de asueto, ¿no?"; "el año que viene *ha sido* (será) bisiesto"; "adió, aura tarde *ha habido* (habrá) fútbol", etc. Todos estos ejemplos están tomados del habla quiteña. Aunque Kany desconoce esta particularidad, no deben faltar ejemplos escritos. El paso, que parece violento, de pretérito a futuro puede explicarse por el hecho de que en todas las oraciones anteriores puede reemplazarse el futuro español (será o habrá) por un presente (es o hay), sin que haya nada anormal en la lengua general.

Aunque la mayoría de estos usos se dan con el verbo *ser*, no faltan ejemplos con otros verbos: *tener, estar, saber, haber*, etc.

139. *Pluscuamperfecto de indicativo*.—Paralelamente con el empleo de *ha sido* por *es*, el pluscuamperfecto suele reemplazar al imperfecto de indicativo. Este uso está menos circunscrito que el anterior,

pues hay ejemplos de habla gauchesca (*BDH*, III, pág. 264) y en toda la Argentina, en el Uruguay, Bolivia y Perú.

Este uso tiene también sentido admirativo y supone ignorancia previa: "Vino un nuevo al colegio; *había sido* (era) negro." Hay en el Ecuador ejemplos relativamente antiguos; de Juan Larrea (versos escritos hacia 1800):

De lejos, sin atención,  
Vi la flor, las hojas vi;  
Como bien no conocí,  
Yo juzgué que era melón.  
Me acerqué, mas vi la traza  
De la planta y el color,  
Probé el fruto, busqué olor,  
Y *había sido* calabaza.

*ojo*

(Cit. por J. L. Mera. *Ojeda*, pág. 207.)

Por este proceso, el pluscuamperfecto llega en la Argentina y en el Ecuador costeño a equivaler a un presente, como en el siguiente ejemplo que trae Kany: "Sacó su pistola y apuntó. Pero una risa clara... la detuvo. —Brava *había sido* (es) usted, ¿no?" (Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 115). Los ejemplos de este uso costeño, completamente anormal en la lengua culta, son bastantes frecuentes: "—¡Belisario Aveiga! —A l' orden. —Este *había sabido ser* (es) —murmuró— el mono Aveiga" (J. de la Cuadra, *Guisinton*, pág. 43); "¿Quién lo hubiera creído capaz al blanquito? Bragado *había sabido ser*" (es) (Gallegos Lara, *Cr...*, pág. 78).

140. *Preterito anterior*.—No se emplea nunca en el habla ecuatoriana. Es rarísimo inclusive en la literatura. Este fenómeno es general en todo el mundo de habla española. En toda la obra teatral de Jacinto Benavente, por ejemplo, no se encuentra usado ni una sola vez este tiempo (Cf. M. Criado del Val, *Sintaxis del verbo español moderno*, págs. 170 y 171).

141. *Futuro perfecto*.—En el habla ordinaria ecuatoriana nunca se usa este tiempo en su significado fundamental, según lo describe Bello (*Gramática*, § 645). Se lo reemplaza por la forma perifrástica *he de haber + participio*. Con los ejemplos siguientes de Bello van entre paréntesis las formas usuales ecuatorianas: "procura verme pa-

sados algunos días; quizá te *habré buscado* (he de haber buscado) cómodo"; "cuando vuelva a mi país, *habrá cambiado* (ha de haber cambiado) sin duda el orden de las cosas que allí dejé".

El futuro perfecto se usa en el Ecuador especialmente para expresar suposición o probabilidad de un hecho pasado, significado que tiene también en la lengua general: "¡Cuánta multitud de ánimas se *habrán ido* al infierno!" (Keniston, *Syntax*, 33.44). En el Ecuador, este empleo se da, sobre todo, en oraciones interrogativas: "¿Se *habrá ido* López a ver al Presidente?"

142. *Potencial imperfecto*.—En algunos países americanos y en el norte de España se usa este tiempo en vez del imperfecto de subjuntivo, en oraciones condicionales introducidas por *si*: "Si yo *tendría*", en vez de "si yo *tuviera*". Kany trae ejemplos argentinos, chilenos, colombianos, guatemaltecos y de Santo Domingo. Añade cinco ejemplos ecuatorianos, todos tomados de un solo autor y de una sola obra (*Syntax*, págs. 159 y 160).

Si este uso se halla en algún caso individual, no tiene en cambio ninguna extensión en el habla general o literaria del país.

143. *Potencial perfecto*.—No presenta usos divergentes del español general.

144. *Presente de subjuntivo*.—*Pueda ser* y *pueda que* son muy frecuentes en el habla coloquial, especialmente del vulgo, frente al español general *puede ser* y *puede que*. Este uso del subjuntivo se da también en España (Santander, Murcia, etc.), pero es mucho más frecuente en América (Kany, *Syntax*, pág. 179; Tiscornia, *BDH*, III, págs. 263 y 264).

*Por si no nos veamos* es frecuente en el Ecuador. En español general, "por si no nos *vemos*".

¡Haga cosa! se usa en Cuenca como expresión de extrañeza. Vázquez la cree deformación de "¡hay tal cosa!" (*Reparos*, pág. 216).

En la lengua literaria y culta tanto como en la vulgar es frequentísimo emplear el presente de subjuntivo en vez del imperfecto del mismo modo, exigido por la correspondencia de tiempos en oraciones secundarias del tipo siguiente:

Me pidió que *haga* (hiciera).

No hubiera sido posible que *deje* (dejase) de preguntarles.

Ordenó que *traiga* (trajera).

Seguía hablando sin que nadie le *haga* (hiciera) caso.

No quería que la *manden* (mandaran), etc., etc.

Según la regla de la correspondencia de tiempos española, sólo puede usarse el presente de subjuntivo en estas oraciones subordinadas cuando "el concepto de la cláusula subordinada sigue teniendo fuerza en el presente". Esto sucede cuando se trata de un concepto universal o de una orden que sigue teniendo validez. En estos casos se halla usado el presente de subjuntivo ya en el siglo XVI: "A todas las cosas que Dios crió dió a cada cual su propiedad: a la piedra que *caya* hasta lo ondo"; "Ya que el pecado lo quiso que *caja* a pechos *busque* nuestro amo su perdición" (Keniston, *Syntax*, 33.981-33.983).

También se hallan en el siglo XVI ejemplos de presente por imperfecto de subjuntivo cuando el verbo depende de un gerundio: "dixe que tomasse su espada... *mojándole* que *haga* la guardia" (Keniston, *Syntax*, 33.985).

No hace falta traer ejemplos ecuatorianos del uso inadecuado del presente de subjuntivo por el imperfecto. Kany los trae muy numerosos, junto a unos pocos de Chile y de Bolivia (*Syntax*, págs. 181 y 182).

Estos usos del presente por imperfecto de subjuntivo se han impuesto en el francés moderno; prácticamente, ha desaparecido el tiempo "que *j'aimasse*".

En quichua también se pone en presente de subjuntivo el verbo dependiente de otro de imperio o deseo: *cuchun nirca* (literalmente, "dijo que des") (Cf. Paris, *Gramática*, págs. 34 y 35).

145. *Imperfecto de subjuntivo*.—La forma en *-ra* tiene también valor indicativo además de subjuntivo. Este valor indicativo de *cantara*, etc., es etimológico; en latín, *cantaveram* es forma indicativa = "había cantado" (L. O. Wright, *The -Ra verb form in Spain*; Gili Gaya, *Syntaxis*, § 135; Cuervo, *Apunt.*, § 319; Keniston, *Syntax*, 32.81; Kany, *Syntax*, págs. 170 y sigs.).

El significado indicativo de "cantara" se mantiene predominante en los textos antiguos; vg., en el *Cid*. Hacia el siglo XIV, el uso indicativo y el subjuntivo son más o menos iguales en castellano. En el siglo XVI, la forma indicativa *-ra* se usa muy poco; no aparece en escritores populares como Santa Teresa, Lope de Rueda, etc., lo que induce a pensar que ya entonces era un arcaísmo literario. En el si-



glo XVII es más raro aún. El romanticismo restauró en español moderno el empleo de la forma *-ra* indicativa: "Encontró sus cosas donde las *dejara* (había dejado) la vispera."

Este uso ha disminuido muchísimo en la literatura contemporánea española, a excepción de Galicia; pero sigue teniendo vigor en muchos escritores americanos, y ecuatorianos por tanto.

En el siglo XIX se introdujo también la costumbre de usar el imperfecto de subjuntivo en *-ra* por un simple pretérito o imperfecto de indicativo (Cuervo, *Apunt.*, § 319), aunque los mejores escritores lo reprobaron. En el Ecuador todavía hay muchos escritores que siguen echando mano de este artificio literario. "A esta entidad universitaria le correspondía especialmente realzar la memoria de quien fué un hombre de sobresaliente cultura, como lo demuestran la traducción que *hiciera* (hizo) de un curso de Filosofía y los numerosos estudios en los que campean la profundidad, versación y elevación en Política Superior." "García Moreno, ese otro grande de nuestra historia, que, junto con Alfaro y Rocafuerte, forman el triángulo insuperado de la República, escribió su epitafio; él se lee en el monumento que el Municipio de Guayaquil *erigiera* (erigió) en el cementerio de la ciudad." (De un discurso.)

El habla popular desconoce totalmente estos usos indicativos de la forma en *-ra*, tanto el etimológico y correcto como el otro.

La forma en *-ra* tiene también valor indicativo en español general en la apódosis de las oraciones condicionales: "¿Qué *hiciera*, si fuera verdad?" (*Lazarillo*, cit. por Keniston, *Syntax*, 32.82). Este uso es frecuentísimo en el habla ecuatoriana, mucho más frecuente que la forma en *-ría*. En esto, el habla ecuatoriana coincide con la del siglo XVI. Sobre el uso español contemporáneo anota Gili Gaya: "*-ra* se usa cada vez menos en la apódosis, especialmente en el lenguaje corriente... En estilo literario su frecuencia es mucho menor que en la época clásica. Frases como *si fuera o fuese conveniente lo dijera* se sienten como afectadas; lo más frecuente es *diría*" (*Sintaxis*, § 135).

En español general, la forma en *-ría*, de modestia o cortesía (*desearía pedirte*, etc.) suele reemplazarse por *-ra* con los verbos *querer*, *deber* y *poder*: "*quisiera pedirte*", etc. (Gili Gaya, *Sintaxis*, § 129). En la literatura ecuatoriana se halla también este uso con otros verbos: *decir*, *tener*, etc. "Se *dijera* (diría) un aserradero oído a la distancia" (E. Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 13).

En ninguno de los usos indicativos de *-ra* puede esta forma reemplazarse por *-se*, que es siempre subjuntiva, inclusive por su etimología. Pero en la literatura moderna ecuatoriana se encuentran usos indicativos de *-se*: "las aguas se agitaron. *Pudiese* ser un lagarto" (Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 15). Este y otros usos anómalos de las formas *-ra* y *-se* demuestran que en el Ecuador se han acentuado las confusiones a que dichas formas se prestan en el español general.

Como formas subjuntivas, *-ra* y *-se* son equivalentes en español. La forma *-se* predomina en la conversación ordinaria de España, "pero *-ra* se usa mucho entre personas cultas y en la lengua escrita" (Gili Gaya, § 138). En toda América, incluso en el Ecuador, predomina la forma *-ra*. En el español de Nuevo Méjico ha llegado a perderse totalmente la forma *-se* (Espinosa, *BDH*, II, § 125).

146. *Pluscuamperfecto de subjuntivo*.—En el Ecuador, tanto en el lenguaje culto como en el vulgar, se emplea con alguna frecuencia la forma *-se* por *-ra* en oración principal: "Si don Bartolo Mosquera no le hubiese creído, habría tenido que atacarlo. *Hubiese asaltado* (hubiera o habría, en español general) la hacienda. No *hubiese podido* responder porque sus hombres violaran a sus mujeres. Ah, no, eso sí que no. Les hubiera tocado por categoría. Pero hubiera sido un saltador" (Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 108); "El *hubiese* sido un hombre muy rico y respetado (...) si la suerte no le hubiera herido con un golpe brutal" (A. Carrión, *La manzana dañada*, pág. 117).

Este uso de la forma compuesta *-se* por *-ra* existe también en otras partes, por ejemplo, en Madrid (*BDH*, I, pág. 49). Cervo dice que "este vicio es hoy comunísimo en España" (*Apunt.*, § 320) y hay que añadir que inclusive en la lengua literaria (1).

147. *Futuros de subjuntivo*. — Los dos futuros de subjuntivo (amare y hubiere amado) han desaparecido del habla ecuatoriana, lo mismo que del habla de todos los países de lengua española. Parece usarse algo en Santo Domingo (*BDH*, V, pág. 49), en Nicaragua y en el hispano-náhuatl del güagüence (*BDH*, II, nota 192 de Rosenblat). Prácticamente, ha desaparecido en España (Gili Gaya, § 140).

(1) Como muestra de la aceptación literaria de este uso en España, basta citar un lugar de Américo Castro, filólogo e historiador: "Un movimiento análogo dentro de la Iglesia *hubiese* significado un riesgo muy serio, y habría sido contrario a la esencia misma de la Iglesia." (*España en su Historia*, pág. 330.)

Rosenblat (loc. cit) asegura que "se conserva también en la Sierra del Ecuador, en el lenguaje hablado y escrito de la gente culta". En realidad, estos tiempos se conservan con cierta vitalidad solamente en el lenguaje escrito de pocos escritores, pero ha desaparecido del habla culta e inculta. lo mismo que en el resto del mundo hispánico. El futuro en *-re* se conserva, igual que en otros países, en las frases hechas "sea lo que fuere", "venga quien viniere"; pero es más frecuente el empleo del presente: "sea quien sea", "venga quien venga".

El ejemplo ecuatoriano de la forma en *-re* que trae Kany (*Syntax*, página 185) está tomado de Alejandro Mateus, un escritor castizo y hasta arcaizante. Con todo, hay unos pocos escritores ecuatorianos muy aficionados a la forma en *-re*, pero se notan a menudo errores en cuanto a la correspondencia de tiempos: "un castillo de oro compacto [...], cual si *hubiere* [hubiera] sido construido por un pueblo de inconmensurables ciclopes"; "Era como si la enorme cúpula [...] se *hubiere* [hubiera] convertido en el gran prisma" (cit. por B. Carrión, *El nuevo relato ecuatoriano*, I, pág. 266).

Lo mismo que en los demás países hispánicos, *-re* se usa mucho en las leyes: "Cuando los obligados a prestar ayudas o "yanapas" *sucren* miembros de una comuna legalmente constituida" (*Código del Trabajo*, artículo 260).

148. *Imperativo*.—Las formas normales españolas del imperativo (haciendo abstracción del problema ya estudiado del voseo) se emplean con mayor frecuencia en la Costa que en la Sierra.

Como se ha visto anteriormente, el futuro a menudo reemplaza al imperativo, lo cual ocurre particularmente en la Sierra.

Además es propia de la Sierra una forma perifrástica de imperativo, tomada del quichua, según se verá luego (§ 153): *dome haciendo, deme escribiendo*, etc. Esta se emplea muchísimo en todas las clases sociales del Ecuador interandino, como forma cortés y suave de mandato. Otras veces se usa la forma perifrástica impersonal "es de que te vayas", "ya está de que te vayas" (§ 152). En general, el serrano evita las formas imperativas del español general, a menos que quiera dar un tono tajante y vigoroso a una orden.

Se usan también en el país los imperativos unidos asindéticamente: *vení verás* (imperativo voseante serrano y futuro con valor de imperativo), *vení ayudáme* (imperativo, imperativo). En toda América

son frecuentes estas formas imperativas. En el dialecto leonés de España se encuentra una forma similar (*ven ver*, imp. + inf.) (J. Corominas, *Indiánorrománica*, *RFH*, 11, págs. 240 y 241).

En España se ha desarrollado mucho en los últimos tiempos el uso del infinitivo por imperativo. En el Ecuador también se halla este uso, aunque menos frecuente. A veces se emplea el infinitivo precedido de la preposición *a*: "Llegaron todos los Hermanos... Yo cerré los ojos. — ¡*A bajarse!* ¡*A bajarse!* — gritó el carísimo hermano Director" (A Carrión, *Los cocodrilos*, *LMCE*, pág. 391). Idem en el siglo XVI (Keniston, *Syntax*, 37.861).

El imperativo *ve* se usa a menudo en forma de muletilla, sin referencia a ninguna persona: "*¡Ve!* al bandido, ¡no!" (E. Terán, *El Cojo*, página 45); "Ay *ve*. Han tenido (tienen) pila, ¿no?" (id. ib., página 92). En el siguiente lugar de la misma novela, *vele* está usado por el criado al hablar con su amo, a quien nunca trata de tú: "Al Zúñiga casi lo ha matado. ¿No sabías? — ¿De veras? *Vele* al viejo chambón, no me ha dicho nada! Claro pes, el compadre, ca, cobarde ha sido siempre" (*El Cojo*, pág. 81). Hay también ejemplos costeños; "Pero *ve* el mocoso! Descarado eres. ¿no?" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 32).

Además de estos casos en que *ve* se usa impersonalmente, existen otros en que concuerda con la persona respectiva y se une, inmediata o mediata, con otro imperativo: "*Subite* a la cama, *ve*"; "ois *ve*. hacéme un favor", "*oiga* un ratito *riá*" (o *veyá*, entre gente muy inculta); "*oigan* un ratito, *rián*". Todas estas últimas formas son serranas. Son usos que están dentro de las posibilidades normales del imperativo español.

En el habla serrana se usa el imperativo referido al pretérito, como en el siguiente ejemplo tomado de una conversación: "*Agarre* el camino, *váyase* a Francia; pero no; prefirió quedarse ahí sin hacer nada." Se usa también en primera persona: "*Váyame* a Francia, etc.". En todos estos casos, el imperativo se refiere a algo que debió hacerse y no se hizo. En general, las gramáticas no mencionan la primera persona de imperativo. Pero en este caso parece que se trata de imperativo, aunque, como en otras personas, la forma esté tomada del presente de subjuntivo.

En la lengua moderna de España suele usarse el infinitivo compuesto (tomado como imperativo) para expresar la idea de la construcción ecuatoriana: "—Pero, mujer, Encarna, déjame dormir, que

estoy muy cansado; ya iré a misa más tarde. --Nada. ¡Haberte acordado antes! (C. J. Cela, *El Gallego y su cuadrilla*, pág. 20). Este uso es poco conocido en el Ecuador. Hay, sí, la frase hecha "¡No haber sabido!"

149. *El infinitivo*.—Cuando el infinitivo tiene sujeto, éste se coloca muy frecuentemente después del infinitivo. En español general, lo corriente es ponerlo delante (Gili Gaya, § 143). En el Ecuador se dice: "Deme para yo criarle" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 312), y asimismo "al yo venir", "al yo estar ahí", etc. Igual ocurre con el gerundio: "yo viniendo", etc. Son restos de la antigua indeterminación en la colocación del pronombre, que Henríquez Ureña prueba con muchos ejemplos (*BDH*, V, págs. 230 y 231).

Muy frecuente es *como ser*, en vez del español normal *como*, *como son* o *como es*: "En el Ecuador hay muchos volcanes, *como ser* el Cotopaxi, el Pichincha". No se han recogido ejemplos clásicos ni modernos españoles de este uso, que es frecuente en la Argentina, Chile y Perú, además del Ecuador (Kany, *Syntax*, pág. 257).

Fuera del uso del infinitivo por imperativo visto anteriormente (párrafo 148), se halla en el habla serrana un empleo curioso del infinitivo con *para*: "Ois ve, *para irnos* el domingo al cine, ¿ah?". Esta construcción sirve para hacer delicadamente una propuesta o una invitación. La traducción más aproximada al español general sería: "¿Quieres venir conmigo al cine el domingo?". Esta forma parece ser calco del quichua (1).

*Por decir* es muletilla frecuente para corregir un *lapsus linguae*: "Cargo a la vista, *por decir*, carro a la vista" (De Domingo a domingo, *El Comercio*, 27, V, 1951).

En el habla de los indios "bozalones" se emplea a veces el infini-

(1) En otro lugar (§ 94) se ha señalado la construcción "¿Qué para hacer?" Hay otras muchas similares que también denuncian su origen quichua: "Cuando hambre tan con quién para *shorar*." (ICAZA: *Huasipungo*, pág. 107.) En español general equivale a "Cuando tenga hambre, con quién he de llorar?" (el autor transcribe con *sh* la *ll* rebilada serrana). La expresión, sintácticamente, es quichua. *Tan* usan los indios para reemplazar la partícula quichua *tae* (§ 168): "con quién para llorar" es transcripción literal del quichua: "*pikuan huocangapac*". El lugar citado de Icaza pertenece al español hablado por los indios, pero en la Sierra, en el habla ordinaria hasta de personas cultas, se diría: "Cuando tenga hambre también, ¿con quién para llorar?" Asimismo se oye con frecuencia en la Sierra: "Y cómo para empezar?" (¿cómo empiezo?), "¿y cómo para hacer esto?" (¿y cómo hago esto?), etc., etc.

tivo por un tiempo personal del verbo: "Nosotros, patrones, *quedar* (quedarnos) frío de miedo" (ib., II, III, 1951).

150. *El participio*.—La *i* de las terminaciones *ado*, *ido* se pronuncia siempre en la Sierra. En la Costa desaparece la primera (*mandao*) y también la segunda en el habla montuvia (*sío* por *sido*).

Entre gente rústica de la Sierra y de la Costa, a veces se regularizan algunos participios irregulares: "se ha *gorrado* loco" (vuelto) entre montuvios (E. Gil Gilbert, *El Malo*, LMCE, pág. 341).

En un periódico quiteño se ha escrito *cupido* como participio de *caher* (cabido). Es propio del vulgo ignorante *eseribido* o *escrebido*, y también en el habla conversacional se dice festivamente "leído y *escribido*", que se halla inclusive en España.

Se conservan algunos participios arcaicos: *Concierto*, sustantivado o adjetivado (indio concierto). En el siglo XVI se empleaba como participio irregular de "concertar": "Fue assi *concierto*... que no pudiesen ataviarse" (*Questión de amor de dos enamorados*, cit., por Keniston, *Syntax*, 29.312).

*Recuerdo* (de recordar = despertar): "recordar" en el sentido de despertar es ya un arcaísmo ("Recuerde el alma dormida—avive el seso y despierte"... en Jorge Manrique, siglo XV).

Debe haber en la literatura medieval y probablemente en el siglo XVI el participio "recuerdo". Es de uso general en el habla ecuatoriana. Se halla hasta en Montalvo: "sintiéndose *recuerdo*, vió que por entre la espesura de las ramas se iban filtrando lentamente los rayos de la luz matinal" (*Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, XLVI).

*Contrecho* (que funciona como adjetivo = tullido): figura en el Diccionario de la Academia, pero en realidad se usa muy poco en el español moderno. Es de uso general en el Ecuador.

En la Costa se halla el participio *descanso* (descansado): "Después de dos días, cuando sus hombres estén *descansos* y convalcidos" (Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 100).

En la Sierra (en Quito especialmente) se usa *seco* como participio de *secar*, inclusive en los tiempos compuestos: "se ha *seco* (secado) el agua".

Para indicar lo perfecto de una acción suele repetirse después de un verbo el participio del mismo: "*lo lavó bien lavado*, *lo vendí bien vendido*", etc. Estas expresiones, que dan mucho vigor al lenguaje, se em-

plean también en el habla rústica de España, y con mayor extensión en los países americanos (Kany, pág. 259).

El participio *hecho* se emplea pleonásticamente en oraciones como "te haces *hecho* el que no te das cuenta", en habla vulgar. En otros casos, *hecho* introduce una comparación y vale lo mismo que *como*; queda, por tanto, invariable: "Las papas están *hecho* mantequilla"; "*hecho* un asco está la mesa", etc.

Como en español general, muchos participios se usan como adjetivos, algunos de los cuales son notables:

*Aguado*: Bobo. Para la Academia, significa "abstemio".

*Aleportado* (probablemente de *alevantar*, levantar): boquiabierto; no se emplea ahora en Quito, pero fue señalado por varios lexicógrafos del siglo pasado y principios del actual.

*Apurado*: "que tiene prisa". Idem en otras partes de América. Para la Academia significa "pobre", "dificultoso", "esmerado".

*Apurismado*: "alicaído, enclenque, triste, enfermizo" (Mateus). La Academia trae el verbo *apurismarse*, voz de cirugía que significa "hacerse aporisma" o tumor.

*Ardido*: resentido. Para la Academia, "valiente, intrépido, denodado".

*Arreado*: lento en el trabajo, perezoso, aquel a quien hay que repetir muchas veces una orden.

*Arrimado*: aparcerero, en Loja (algo semejante al *partidario* de otras partes de la Sierra). En algunos países de América, *arrimado* se ha especializado con acepciones distintas (Malaret).

*Considerado*: indulgente, compasivo: "El patrón es bien *considerado* con los trabajadores". Para la Academia significa "que tiene por costumbre obrar con meditación y reflexión" o "que recibe de los demás muestras de atención y respeto". La primera de esas dos acepciones académicas es desconocida en el habla normal ecuatoriana.

*Creído*: "soberbio, poseído falsamente de su valor", acepción que señala A. Zamora Vicente para el habla de Albacete (*RFE*, XXVII).

*Curlido*: "incorregible", aplicado siempre a personas. Para la Academia es el que está acostumbrado a algo, o es diestro en hacerlo.

*Elevado*: distraído. Tiene antecedentes en el español clásico: "Es fuerza que los que profesamos el orden de la caballería [...] llevados de alguna imaginación destas, como son negocios de honra, quedemos suspensos y *elevados* y puestos en un honroso éxtasis" (Avellaneda,

*Quijote*, cap. II). También se halla en Cervantes (*Quijote*, II, 34), en Lope (*La Dorotea*, II, IV), etc.

*Empedernido*: En la Costa, "dícese de la fruta que no madura sino que se endurece y daña" (Lemos). En el resto del país tiene la significación normal castellana.

*Ensimismado*: engreído, vanidoso. La Academia trae *ensimismarse* con la acepción clásica de "abstraerse" y solamente para Chile y Colombia registra la significación de "gozarse en sí mismo, envanecerse, engreírse", que es también acepción ecuatoriana.

*Entumido* (vulgarmente se dice *intumido*): corto, cobarde, tímido.

*Fregado*: molesto, fastidioso: "Y el cine me hace doler los ojos. El temblequeo de las vistas es *fregado*" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 187).

*Comedido*: servicial. Para la Academia es "cortés y prudente, moderado". La acepción ecuatoriana nace de uno de los sentidos que tiene el verbo "comedirse" en la lengua general: "ofrecerse o disponerse para alguna cosa".

*Malanochado*: se dice del que ha pasado la noche o buena parte de ella divirtiéndose con otros (véase § 157).

*Merecido*: vanidoso, el que cree que se le deben todos los honores.

*Ocurrido*: ocurrente, el que tiene ocurrencias. Igual en el Perú.

*Quebrado*: moreno, en habla rústica del centro de la Sierra. En español general tiene otros sentidos.

*Rajado*: "rajabroqueles" (Mateus).

*Salado*: en la Costa, el que ha sufrido un grave percance. En España significa "gracioso".

*Soñado*: sin conocimiento, medio muerto; "dejarle a uno *soñado*". Se usa en la Costa.

*Tupido*: adjetivo. Se aplica figuradamente al "sujeto poco perspicaz, encaprichado en no entender bien" (Vázquez).

Esta pequeña lista puede dar una idea de las divergencias que existen entre el habla ecuatoriana y el español general respecto al uso o al significado de participios adjetivados o sustantivados. En la mayoría de los casos se trata del fenómeno semántico de especialización de sentido.

151. *El gerundio*.—En el lenguaje escrito del Ecuador, nunca en el habla popular, se cometen las faltas que censuran ordinariamente los gramáticos de España y América.



a) Gerundio con significado *posterior* a la acción del verbo principal: "El ladrón se subió al muro, *saltando* luego al jardín". Según las normas del español correcto, el gerundio sólo puede designar una acción inmediatamente anterior al verbo principal o coincidente con él.

b) Gerundio *especificativo* referido al sujeto: "Hoy se publicará el Registro Oficial *conteniendo* la nueva Ley del Presupuesto" (de un periódico); "Pero mi mayor éxito epistolar constituyó una carta en versos dulces, todos *finalizando en ríon*" (Leonardo Páez, *Era una pálida muchacha*, LMCE, pág. 400).

En el habla popular serrana se prodiga el uso del gerundio en casos distintos de los anteriores. En parte, esta abundancia coincide con el español del siglo XVI, en el que el gerundio tenía uso más frecuente que en el español moderno (Keniston, *Syntax*, 38.2 y sigs.) Pero además hay que atender a la lengua indígena, cuyo influjo es enorme en este punto (1). En general, puede decirse que los indios americanos, al aprender el español de los conquistadores, echaron mano del gerundio con suma frecuencia, por ser "una forma verbal de terminación sencilla y uso indistinto para tiempos, números y personas" (N. Alcalá-Zamora, nota a la *Gramática* de Bello, pág. 494). Tal se advierte, por ejemplo, en el habla de los indios Cayapas de Esmeraldas: "Tú, compadre chiquito, *gustándome*. Tú *sabiendo* números, ¿no? Yo *necesitándote* aquí" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 26); "Cocambo empezó gerundiando: —Nosotros  *viniendo* visitarlos, compadre Segundo. Hoy día de fiesta, *tomando* un poco" (id. ib., pág. 83).

Muchas oraciones que en español se construyen preferentemente con verbo en modo personal, introducido por una conjunción, en quichua se ponen más bien con gerundio.

*Unguc cashpapish, rishami* (literalmente: "enfermo estando también, iré") = aunque esté enfermo, iré.

*Huaccha cashpapish, mana shuachu* (lit.: "pobre siendo también, no roba") = a pesar de ser pobre, no es ladrón.

(1) Algunos ejemplos del uso del gerundio en el habla de indios:

"Ve pes... Parecen pishquitos [pajaritos] cuando *quidando* muertos *ogarrando* di rama" [= cuando quedan muertos agarrados de una rama]. UCATA: *Huasipungo*, página 59): "Aura ca yu ca, pulne, pulne... Di *dunile* para *sucandu*" [= de dónde he de sacar?] (id., ib., pág. 73); "—¿Por qué? —contestó otro. —Qui mal *cometiendo*? [= ¿qué mal hemos cometido?] (id., ib., pág. 78); "Esperaris nu más. Ujalá taita Dios *ayundando*" [= Ojalá taita Dios ayude] (id. ib., pág. 98); "—¿Qué *duhendo*?" [= ¿Qué te duele?] (id., ib., pág. 102); "—Bueno pes, taiticú. Voy buscar *piata*. Ujalá tan *encontrando*" [= Ojalá la encuentre] (id., ib., pág. 111).

*Kichlapica, tawasha* (lit.: "en sabiendo él, haré") = apenas él se marche lo haré.

*Micusha nishpaca, rurrai* (lit.: "comer queriendo *ca* (1), trabaja") = si quieres comer, trabaja. (Todos estos ejemplos están tomados de Paris, *Gramática*, pág. 79 y sigs.)

Algunas de estas oraciones quichuas pueden construirse también con gerundio en castellano correcto; por ejemplo, cuando son oraciones absolutas, para lo cual el sujeto del gerundio debe ser distinto del sujeto de la oración principal (saliendo él, lo haré).

El habla inculta de la Sierra calca los gerundios quichuas, guardando hasta el orden de palabras. Los ejemplos indicados serían en boca de un "bozalón" de la Sierra: "*Enfermo estando también, me he d'ir*"; "*Pobre siendo también, no roba*"; "*Saliendo él cu, he di hacer*"; "*Comer queriendo ca, trabajá*".

Para que se aprecie mejor el influjo del quichua en el uso rústico del gerundio, puede compararse el siguiente texto quichua con el habla de un "bozalón" y con la traducción al español normal (2):

Quichua	Bozalón	Español
Egiptopish mushuc apu, Faraón nishcami <i>cachac</i> yacurca; cai mushuc apu-mi Israelita runacunata, yancamana <i>shaicuchishpa</i> , jipuchirca. Millai shungu <i>cushpani</i> , <i>manchachishpa</i> cachiarca. tucui llullu cari Israelita jatun yacuman <i>shitachum</i> "yallimi miracui" <i>nishpa</i> , (Juan G. Lobato, <i>Historia Suviada</i> , pág. 42.)	Un rey nuevo, que se llamaba Faraón (3), entró mandando en Egipto; este rey nuevo a los israelitas de gana (4) haciendo cansar les hizo jipar (5). Siendo de mal corazón, haciendo tener miedo mandó que a todos los guaguas (6) israelitas b'acn (7) al agua "aumenten más" diciendo (8).	Un nuevo rey, llamado Faraón, entró a gobernar en Egipto, y, sin motivo alguno, impuso rudos trabajos a los israelitas. Como era de mal corazón, ordenó que todos los niños varones israelitas fueran arrojados al agua, y se burlaba de ellos diciéndoles: "ahora, multiplícaos."

(1) *Ca*, partícula pospositiva quichua; véase § 191.

(2) En el texto quichua van en bastardilla los gerundios y los participios de presente. Tanto el gerundio (*-shpa*) como el participio de presente (*-c*) se traducen en el español rústico serrano por el gerundio.

(3) Entre los indios es más frecuente "Faraón que dice", "auto que dice", "vino que dice", etc. Cuando, al hablar en quichua, se ven obligados a usar palabras castellanas, por no existir en su lengua la traducción correspondiente, echan mano del participio pasivo *nishca* (dicho): "Faraón *nishca*", "cerveza *nishca*", etc.

(4) *De gana* (quizá por su semejanza con *yancamanta*) significa "sin motivo" en la Sierra. (Véase § 167.)

(5) *Jipar* (de "hipar") ha penetrado en quichua como préstamo del español: *hipano*.

(6) *Guagua* se usa en toda la Sierra por "niño".

(7) *B'acn* se emplea en la Sierra por "arrojar", "tirar", "dejar caer", etc.

(8) El gerundio *nishpa* (diciendo) es muy frecuente en quichua: "Caita apamui

Sería muy largo enumerar todos los usos quichuas del gerundio que se encuentran en el habla de los indios. Pueden añadirse algunos ejemplos: "Avergonzado *estando* nosotros. Noi tenido para pagar derecho" (E. Terán, *El Cojo Navarrete*, pág. 111) = "Estamos avergonzados. No he tenido el dinero necesario para pagar el derecho".

"Para eso *trabajando*; así se vive tranquilo" (de una conversación) = "Debes trabajar para que vivas tranquilo".

El gerundio independiente de oraciones exclamativas puede coincidir con usos normales castellanos: "¡Indio bruto, mala cabeza! *Correitando* por monte, por bosque, por potrero, por río, por quebradas, para conseguir semejante huairapamushca" (J. Icaza, *Huairapamushcas*, página 108). En español general se usan oraciones exclamativas de este tipo: "¡Mi hermana muriendo!", "¡Siempre amenazando!", etc. (Gili Gaya, § 146).

El habla ecuatoriana, sobre todo serrana, emplea un gerundio independiente, no propiamente exclamativo, sino cortés. La cortesía o timidez de muchos serranos les hace evitar el verbo en modo personal ("vengo") y preferir un gerundio: "Aquí *viniedo* a saludar", frase que se oye con suma frecuencia en la Sierra. Hay también uno que otro ejemplo costeño: "Aquí *viniedo* a visitarlo, tito" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 181).

El habla general serrana (no sólo la rústica) tiene algunas expresiones que son meros calcos del quichua; *qué diciendo* (*ima nishpa*), *qué haciendo* (*ima rurashpa*): "Qué diciendo ha de dar duro, p's?" (de una conversación); "Qué haciendo mos de ir!" (E. Terán, *El Cojo Navarrete*, pág. 198). Estas expresiones son originalmente interrogaciones, pero a menudo se convierten en exclamaciones. Equivalen a *por qué*, *con qué razón*, *con qué derecho*, etc., y contienen una negación implícita. Por eso equivalen muchas veces a meros adverbios de negación: "—¿Quieres ayudarme a trabajar? —¡Qué haciendo!"

*Qué diciendo* se usa en todos los países de sustrato quichua, hasta Catamarca (Argentina) y también en Chiloé (Chile). En este último país se considera la expresión como influencia del mapuche (Kany, *Syntax*, pág. 239).

*nishpa camachirca* (literalmente: "mandó diciendo trae esto") = ordenó que trajera esto. En el habla rústica son muy frecuentes las construcciones de esta clase, calçadas del quichua, en que puede apreciarse la preferencia por la forma directa: "Un día, alma bendita, el Patrón Grande, con ese corazón que tenía, les dió cama de palo para hacerles gente, *diciendo*". (ICAZA: *Huairapamushcas*, pág. 29.)

Además de estos usos, habría que mencionar las formas perifrásticas de la conjugación, entre las que hay no pocos calcos del quichua: *dar haciendo*, etc. (§ 153). En algunos de estos casos también el español general puede admitir el gerundio. Podría, por ejemplo, decirse: "Me echó regañándome", pero la construcción serrana es "me mandó hablando"; en ella *mandó* funciona como auxiliar. Ya aparece el influjo quichua en la supresión del pronombre complemento de "hablando"; el mismo uso de "hablar" por "regañar" o "reñir" es, en el ejemplo, calco del quichua (§ 10).

Hay oraciones en las que el gerundio equivale propiamente a un participio español: "Dejarás *apagando* (apagada) la luz". Esta y otras construcciones similares no pueden compararse en modo alguno con aquellas del español general en que el gerundio se refiere a un complemento directo (únicamente con verbos de percepción sensible o intelectual, como "ver, mencionar, notar", o de representación, como "pintar, dibujar", etc.): "El autor describió a D. Quijote *acometicndo* a los molinos de viento" (Gili Gaya, § 148).

Una comparación aclarará mejor la diferencia entre el gerundio quichua y el español. He aquí un ejemplo del Gran Capitán (siglo XVI): "Una caravela que... dexó en Mesina adereszando" (cit. por Keniston, *Syntax*, 38.22). Y una oración serrana: "Pedro dejó *haciendo* una canoa". En el ejemplo castellano, cuando la persona de quien se trata dejó a Mesina, la carabela quedó "adereszándose". En el caso serrano. Pedro dejó "hecha" la canoa.

Son muy frecuentes en el país las construcciones con doble gerundio: "estando comiendo", "viniendo buscando", etc. Este doble gerundio era muy frecuente en español antiguo, pero tiene poco prestigio en la lengua literaria moderna: "Teniendo yo *reçumando* mi jarro" (*Lazarillo*, cit. por Keniston, *Syntax*, 38.22). Estas construcciones siguen usándose también en otras zonas americanas, vg.: San Luis (Argentina), República Dominicana, etc. (*BDH*, V, pág. 232; *BDH*, VII, pág. 390).

El orden de palabras quichua aparece a veces en estos dobles gerundios: "*Andando yendo* estudiarás la lección", construcción extraña de que no conocemos ejemplos españoles.

Coincide con el uso quichua la repetición de un mismo gerundio para indicar una acción intensiva: "El mayordomo se incorporó y se quedó *chapando, chapando*" (1) (E. Mora Moreno, *Humo en las cras*,

(1) *Chapar* es un verbo de origen quichua; *chapano*, *espigar*.

LMCE, pág. 356). Estas repeticiones son corrientes en el habla conversacional serrana: "viendo viendo hay que caminar"; "el perro regresó a la casa oliendo oliendo". Nunca hay pausa alguna entre gerundio y gerundio (§ 172).

Es curioso advertir que, a pesar de la gran afición de los ecuatorianos por el diminutivo, no se emplean en el país los castizos diminutivos de gerundio: *callandito*, etc. Se dice más bien "calladito", etc. Hay pocos ejemplos, vg.: "—¿Cómo estás? —Pasandito."

El gerundio precedido de *en* no se emplea en el habla corriente, como tampoco el gerundio compuesto: *habiendo dicho*, etc.

#### FORMAS PERIFRÁSTICAS.

##### 152. Verbo auxiliar + infinitivo.

Las principales formas perifrásticas verbales del español se conservan en el habla ecuatoriana, particularmente *haber de + inf.* e *ir a + inf.*, que como ya se ha indicado (§ 134) han desplazado parcialmente al futuro de indicativo.

*Haber de* ha perdido casi por completo su valor obligatorio. En este sentido se usan las formas *haber que + inf.* (impersonal) y *tener que + infinitivo* (personal): "había que hacer algo", "tengo que irme".

*Haber de* se usa sobre todo en presente de indicativo. Por eso algunas formas de este tiempo han llegado a desgastarse considerablemente: *yo he de amar, vos has de amar, él ha de amar, nosotros hemos o mos (1) de amar, ustedes han de amar*. Si el verbo conjugado empieza por consonante: *yo he de decir o yo hi de decir*, etc. (Todas estas formas, en habla vulgar serrana.) También en la Sierra se suprime frecuentemente, en habla rústica, el auxiliar *he*: "Así [he] de llegar [llegar]" (Icaza, *Cholos*, en *El nuevo relato ecuatoriano*, de B. Carrión, II, pág. 343).

Cuando el verbo conjugado es pronominal, el vulgo serrano suele repetir el pronombre: *nosotros nos hemos de irnos o nosotros nos mos de irnos. Nos mos de irnos (o nos mos d'irnos)* ha dado una forma más anómala, por metátesis: *mos nos d'irnos*. Reducido a *mos* el auxiliar "hemos", el hablante rústico no percibe el valor verbal de la partícula. En cambio, nunca dice "hemos nos de irnos".

(1) Cf. en la lengua general, *hemos* viene del latín (*hob*) *emus*. (M. PÍDAL: *Manual*, § 177, 2.)

En el habla ordinaria no se emplean los otros tiempos de la forma perifrástica *haber de*. En algunos escritores se halla *hubo de*, etc., pero sobre todo como recurso elegante, y no con valor obligatorio.

*Deber + inf.* y *deber de + inf.* se usan indistintamente en el habla ordinaria, tanto para la suposición o conjetura (*deber de*, en español culto) como para la obligación (*deber*). El vulgo prefiere usar siempre *deber de*.

*Ir a + inf.* se usa sobre todo en presente, y reemplaza muy a menudo al futuro de indicativo. En España tiene también este valor, pero con menor frecuencia que en América.

Se usa en otros tiempos, además del presente de indicativo: imperfecto, pretérito de indicativo, presente de subjuntivo, etc. En muchos casos se guarda el sentido propio de *ir*, y por tanto no es una forma propiamente perifrástica (véase Gili Gaya, § 92). En futuro, por ejemplo, el verbo *ir* conserva ordinariamente su sentido ("mañana iré a trabajar"), pero hay casos en que no ocurre así: "¿Cuándo irá a venir mi taita?" Kany trae un ejemplo mejicano similar a éste ("¿cuándo irá a querer a un hombre?"), que califica de "a curious survival of Latin feeling, if not form" (*Syntax*, pág. 155).

Es frecuente en el habla ordinaria la repetición del verbo *ir*: *voy a ir a ver*, consecuencia del desvanecimiento semántico del auxiliar. Se ha señalado este fenómeno también en Yucatán (Suárez, *El español que se habla en Yucatán*, pág. 152), pero debe existir en otras regiones.

*Pasar a* y *venir a*, como formas perifrásticas, quedan reducidas al habla culta: "*paso a indicar* el resultado de las gestiones"; "*vino a dar* en una extraña locura".

*Echar a* es casi totalmente inusitada en el habla ordinaria (en España es frequentísima). Las formas españolas  *echar a correr*,  *echar a andar*, etc., se reemplazan por otras expresiones: *agarró y se fué*, *se puso a andar*, etc.

*Querer + inf.*, impersonal, se usa como en la lengua general: "como que quiere llover", y con doble forma perifrástica: "está queriendo llover".

*Llegar a* y *volver a* se usan también como en español general: "*Llegó a decir* que no necesitaba de tu ayuda", etc.

*Arabar de + inf.*, en su sentido normal castellano, convive con la forma perifrástica procedente del quichua: "venir trabajando" (§ 153).

Tercia en la contienda lingüística la expresión *recién* + verbo simple. Ejemplos: "Acabo de trabajar", "vengo trabajando", "recién (o *reciencito*) acabé el trabajo".

Hay otro uso de *acabar de* + *inf.*, vulgar y rústico en la Sierra, que parece relacionarse con la lengua quichua: "Juan *acabó de hablar* a Pedro". El sentido de esta oración no tiene nada que ver con el normal castellano. Habría que traducir: "Juan insultó o reprendió fuertemente a Pedro". La forma serrana coincide con el quichua.

Abundan los ejemplos en el habla vulgar: "acabó de pegar", "acabó de maltratar", etc. A veces también con gerundio: "acabó hablando", "acabó pegando". En suma, *acabar*, en todas estas construcciones, no indica el término de una acción, sino su intensidad.

*Hacer* + *inf.* se usa muchísimo en el Ecuador. Se emplea también *hacer hacer* (como en francés *faire faire*): "me *hice hacer* unos zapatos" (en España, "encargué unos zapatos"). Inclusive en el habla de gente culta abundan las oraciones perifrásticas con *hacer* + *inf.*: hacer tener miedo, hacer cansar, hacer avisar, etc. En español general es menos frecuente esta construcción. Es posible que tal abundancia se explique en el Ecuador por influjo del quichua. La partícula *chi*, interpuesta entre la raíz verbal y la terminación, frecuentísima en ese idioma, tiene el mismo valor que el auxiliar "hacer". Así: *jipana* (cansarse), *jipachina* (cansar a otro); *llaquina* (sufrir), *llaquichina* (causar pena), etc.

En habla de indios serranos es general la forma *hacer de* + *inf.*, sin especial contenido semántico. Casi siempre puede reemplazarse por el verbo simple: *hizo de traer* (trajo), *hizo de decir* (dijo), *hace de molestar* (molesta), *hacía de estudiar* (estudiaba), etc. (1). A veces los indios llegan a repetir el auxiliar: *hizo de hacer de traer*.

La lengua general tiene, en realidad, construcciones semejantes, sobre todo la lengua antigua. En ellas el infinitivo, complemento directo, va introducido por la preposición *de* (véase Keniston, *Syntax*, 37.55). Pero en castellano castizo los ejemplos tienen un matiz especial (2), del que carecen las oraciones de los indios: "Mira qué vuelcos da en

(1) Construcciones de este tipo parecen también frecuentes en la Montaña de Navarra y en otras zonas vascas donde existe influjo grande de esa lengua prerromana. (Véase "Hacer" en el *Vocabulario Navarro*, de Iribarren.

(2) Antiguamente "se solían construir con *de* aquellos verbos cuya acción puede expresarse por un sustantivo de su raíz precedido de los verbos *hacer*, *tener* y otros". (RODRÍGUEZ MARÍN: Nota al *Quijote*, I, 2.) La nota de R. M. se refiere a la construcción "propuso *de* hacerse armar caballero".

aquella cama, qué desasosiego tiene consigo, qué tan larga le parece aquella noche, qué *hace de contar* las horas del reloj, y cuán grande le parece cada una" (Fr. Luis de Granada, *Guía de Pecadores*, Clás. Castellanos, pág. 54).

Cuando el verbo es pronominal, los indios suelen repetir el pronombre en el auxiliar: *me hice de caírme* (me cai).

*Hacerse*, en el sentido de "fingirse", se usa por el vulgo como forma perifrástica: "Se hizo hecho el que no se daba cuenta" (fingió no enterarse).

*Mandar a + inf.* y *mandar + inf.* tienen sentidos diferentes en la lengua general: "mandar a buscar a un criado" (el criado es mandado); "mandar buscar a un criado" (el criado es buscado). En el Ecuador no se observa esta diferencia. Se dice siempre *mandar a* (Cf. Cuervo, *Apunt.*, § 417). Adviértase, sin embargo, que ya en el siglo XVI se halla *mandar a + inf.* en el uso reprobado por Cuervo: "S. A. mandó a llamar a Próspero Colona" (Gran Capitán, cit. por Keniston, *Syntax*, 37-571).

Existen además las expresiones *mandarse a cambiar*, *mandarse a mudar* (marcharse), siempre con un matiz de vigorosa decisión. En imperativo indican una orden violenta.

En algunos países americanos se usa "mándese apear" (sírvasse apearse), con matiz de delicadeza, de lo cual hay precedentes en el Cid: *mandedes ensellar* (ensillad).

También en otros países americanos existe la forma "mandar cambiar a uno" (despedirlo), de que no tenemos ejemplos ecuatorianos, a pesar de la afirmación de Malaret. En el Ecuador generalmente se emplea la preposición: "Le mandé a cambiar". Malaret trae también "mandarse cambiar" (marcharse) para la Argentina, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay. No hemos oído esa forma, sino sólo "mandarse a cambiar" (véanse Malaret, *Dic. de Amer.*; Kany, *Syntax*, págs. 210 y 211).

*Saber + inf.* reemplaza en el país al auxiliar español "soler", que es forma inusitada fuera del habla literaria: "El presidente *sabe venir* todos los días por aquí"; "este grifo *sabe dañarse* siempre", etc.

Este uso de "saber" por "soler" se halla además en la Argentina, Bolivia, Perú, Venezuela, Centroamérica, Colombia, Méjico y otras regiones hispánicas. Vázquez lo atribuía a influjo del quichua (*yachona* en esa lengua significa lo mismo "saber" que "soler"; cf. *Reparos*, pá-



gina 362). Se trata en realidad de un arcaísmo español, que bien pudo reforzarse por la influencia del quichua. El paso semántico *saber* > *soler* no es exclusivo del español ni del quichua. Se encuentra ya en griego (*ἴσταναι*) en los escritos de Homero, Herodoto, Esquilo, Sófocles. Hay también testimonios de idéntico paso semántico en el verbo latino *nescire* (no saber): "Stoici omnino irasci nesciunt" (Cicerón). El cambio se halla además en textos provenzales del siglo XIII y en francés antiguo. Hasta Littré da a *savoir*, en francés moderno, la acepción de "être accoutumé à faire quelque chose". Pueden traerse también ejemplos italianos y gallegos. En español, *saber* con sentido de "soler" se halla desde Berceo, y es frequentísimo en los clásicos (María Rosa Lida, *Saber 'soler' en las lenguas romances y sus antecedentes greco-latinos*, *Romance Philology*, III, 4 (May 1950), págs. 269 y sigs.; Kany, *Syntax*, págs. 205 a 210).

En la lengua vulgar costeña se encuentra *saber* sin siquiera el sentido de "acostumbrar, soler", sino prácticamente como una muletilla: "Este había sabido *ser* —murmuró— el mono Aveiga" (*Guásinton*, pág. 43). "*Había sabido ser*", en este lugar de José de la Cuadra, significa "es" (véase § 139). En la lengua general se podría traducir aproximadamente: "Ah, ¡conque éste es el mono Aveiga!"

*Ser de + inf.* es una forma perifrástica usadísima en todo el país, con sentido de obligación: "*es de irnos* a visitar a mi hermano", "después de un ratito *ha de ser de empezar*"; "ayer mismo *era de venir*, pero no pudimos". Tal construcción es quizá más frecuente en la Sierra, pero no falta en la Costa: "*Es de que ajustés* la mano, vos como padre, Gume" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 10); "*Ya es de que le arrees* los perros" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 67).

En la lengua general hay muy pocas oraciones impersonales con *ser*: "es de día", etc., todas relativas a tiempo (cf. en el siglo XVI, Keniston, *Syntax*, 35-425). Hay además construcciones con *ser de* que pueden parecer impersonales, pero que siempre tienen un sujeto expreso o tácito: "Es de ver esta exposición", "es de admirar lo bien que habla", "es de notar que...", "es (cosa) de morirse de risa", "era (cosa) de llorar", etc. Quizá puede verse el paso de estas construcciones del español general a la construcción impersonal ecuatoriana en casos como "*era de oír* los comentarios que se hacían". Según las normas de concordancia habría que usar *eran* y no *era*.

Cuando un ecuatoriano da, por ejemplo, consejo a un ocioso y le

dice "es de trabajar", su interlocutor le entiende: "hay que trabajar", "es menester trabajar". No hay muchos ejemplos en el español general que puedan asimilarse a esta forma perifrástica ecuatoriana. Keniston trae uno solo del siglo XVI (*Syntax*, 37.583): "es de dar ynfinjtas gracias a nuestro señor". Para que se entienda mejor, copiamos todo el párrafo en el que está incluido el ejemplo que trae Keniston: "El despojo fue tan grande y tan rico de joyas de oro y plata y seda y djneros y cativos, que valdrá mas de qujnientos mjll ducados, porque soldado ay que ovo mas de diez mjll ducados de moneda y joyas: esto fue cosa maravjllosa, que subida la sjerra, que parescia que se queria poner el sol, turó el dia mas cinco horas, y quantos ay en la hueste estavan maravillados desto: *es de dar ynfinjtas gracias a nuestro señor*, que ha dado tanta vitorja, que en el mesmo dia que llegase la armada, antes que se desembarcasen, se ganase con tanta vitoria y alabanza suya el mas excelente lugar que se vido en el mundo" (*Cartas del Cardenal Dn. Fr. Francisco Jiménez de Cisneros* dirigidas a don Diego López de Ayala, Madrid, 1867, I, pág. 46).

El uso antiguo, y rarísimo aun entonces, se ha desarrollado considerablemente en el español del Ecuador. Además de la forma *ser de + inf.*, se usa otra de la que saltan precedentes conocidos en la lengua antigua: *ser de que + verbo en modo personal*: "es de que te vayas", "ya es de que tengan harta plata", "no era de que hagas esa tontería", "mañana ha de ser de que nos vayamos", etc.

Podría quizá pensarse que en todas estas oraciones hay un sustantivo tácito: *hora, ocasión, tiempo*. La explicación vale para algunos casos: "ya es (hora) de que te vayas"; pero en otras ocasiones el valor semántico de la expresión no concuerda con tal suposición: "Cuando alguien compre, hay que aprovecharlo. *Era de pedir* alto, pero no tanto para que se eche atrás" (Gil Gilbert, *Nuestro Pan*, pág. 111). "*Era de pedir* alto" no significa, en el ejemplo, "era hora ú ocasión de pedir", sino "tenías que pedir alto", "debías pedir alto". Lo mismo puede decirse del siguiente ejemplo: "Elé, así *es de que se esté* con gusto" (E. Terán, *El Cojo Navarrete*, pág. 47).

Luis Flórez trae este uso para Colombia: "Familiar y popularmente se usa la expresión *es (era) de que*: ¡*Es de que le llamas!* (llámale). ¡*Es de que se zaya* cuanto antes! ¡*Es de que li hag' el reclamo!* *Era di haberlo comprado. Era di haberlo cogido con la caña*" (la flota, etc.)" (*Reseña* del libro de Kany, *BICC*, II, 2, pág. 380).

Kany, que anota sólo para el Ecuador la forma *ser de + inf.*, trae también ejemplos mejicanos y uno chileno de *ser de que + verbo en modo personal*: "Con tanto tiempo que llevas de trabajar, *era de que ya fueras* cuando menos jefe de estación" (Méjico); "*Era que* los juéramos" (Chile, *los* = nos; la preposición *de* omitida o absorbida). Hay también casos de desaparición de la preposición *de* en el habla rústica ecuatoriana serrana: "*es que* se vaya" (debe irse).

No parece arriesgado suponer un influjo quichua en el desarrollo y extensión que estas formas perifrásticas han tenido en el Ecuador: *mañanami*, "hay que pedir", es una forma obligativa quichua compuesta del infinitivo (mañana) seguido de la partícula *mi*, que tiene valor verbal = *es* (París, *Gramática*, pág. 90).

Por último, se encuentra en el habla vulgar serrana (las anteriores formas son de uso general en el país) otra construcción similar, en que el verbo auxiliar *ser* es personal: "*somos de irnos*", "*éramos de venir*", etcétera. Estas construcciones son muy frecuentes entre gente rústica serrana. Equivalen a "tengo que...", "debo...", "me toca..."

Puede relacionarse esta forma con la castellana antigua: "mujer soy de contentar" (Sancho de Muñón, *Tragicomedia de Lisandro y Roselia*, cit. por Keniston, *Syntax*, 37.755); "ser de armas tomar"; "tierra de pan llevar", etc. Pero sin duda hay que pensar también en la influencia quichua: *huanuipac cangui* (literalmente, "de morir es") = "tienes que morir", y *huanunami cangui* (literalmente "morir eres") = "tienes que morir" (París, *Gramática*, pág. 90).

Algunas oraciones ecuatorianas parecen iguales a la española citada por Keniston, pero propiamente el verbo *ser* en aquéllas es impersonal: "Taita Jatunyura *es pes de que* defienda, como dicen que defendió la tierra para los viejos de nuestros abuelos" (J. Icaza, *Huairapamushcas*, página 183). "Taita Jatunyura" no es sujeto de *es*; la misma oración con "taitas" daría en el habla ecuatoriana: "Los taitas *es pes de que* defiendan". La colocación del verbo *es* se explicará en el § 169.

*Estar de + inf.* es otra construcción perifrástica que se aparta del español general. Como forma perifrástica sólo se emplea en forma impersonal: "*está de irse*", "*está de pedirle* ahora mismo", etc. Indica oportunidad, conveniencia: "En la sección de las tolas ya *está de ponerse* a cortar alfalfa" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 80). También se emplea, como con *ser de*, la construcción *estar de que*, verbo en subjuntivo: "ya *está de que* te vayas".

En Madrid suelen usarse unas pocas oraciones impersonales con "estar de", vg.: "Está de nevar", que vale por "parece que va a nevar" o "el tiempo está como para nevar", construcción de muy distinto valor que la ecuatoriana.

Cuando el verbo *estar* va en modo personal, propiamente no hay forma perifrástica; vg.: en las oraciones frequentísimas en el habla femenina: "El niño está de comerle" (muy bonito, o gracioso, etc.); "el guambra *estaba* de matarle: sucio, emperrado y mal hablado". El paso de la forma castellana normal a la perifrástica puede verse en el ejemplo siguiente: esp. "las habas *están* de cosechar" (o de cosecha), "*está* de cosechar las habas".

### 153. 2) Verbo auxiliar + gerundio.

*Estar* + gerundio se usa como en el español general, con sentido de duración o repetición.

*Ir* + gerundio indica en español general movimiento desde el presente. En habla vulgar se encuentran casos que no concuerdan con la lengua general: "El Torcuato insistió: ¡Vamos robándole! Nos repartiremos a mitades" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 55). La forma normal castellana sería "robémosle" o "vamos a robarle". "Vamos robándole" coincide con la forma quichua "shuac rishun" o "shuagrishun" (*shuac*, participio presente de *shuana*, robar; *rishun*, primera persona plural del imperativo de *rina*, ir).

La forma perifrástica progresiva *ir* + gerundio se usaba en la lengua antigua más frecuentemente que en el español peninsular moderno. En el Ecuador esta forma perifrástica se usa mucho más que en España; el arcaísmo concuerda con el influjo del sustrato quichua. Kayy reconoce dicho influjo en la extensión de éste y otros usos del gerundio en el Ecuador y el Perú (*Syntax*, pág. 238). Aunque rara vez, también se dice "ir yendo", antiguo uso español. "Yo también tengo ganas de vagar, pero vámonos yendo al lazareto" (Gallegos Lara, *Cruces*, página 33). Vázquez trae un ejemplo antiguo del maestro Alejo de Venegas (*Reparos*, pág. 229). Abundan ejemplos aun mucho más antiguos: "cojóse sus naves e fué yendo por la mar fasta que llegó al rio Bethis" (*Crónica General*, Clásicos Ebro, pág. 52).

*Venir* + gerundio indica en español general movimiento hacia el presente: "vengo haciendo esto desde hace mucho tiempo", que significa "lo he hecho y sigo haciéndolo".

En el Ecuador se emplea esta forma perifrástica por "he hecho, acabo de hacer": "vengo comiendo", para un ecuatoriano, significa que se acaba de ejecutar la acción (acabo de comer) o "vengo de comer" en el sentido propio y original castellano de movimiento (no en el sentido francés de *venir de*).

Como en el Ecuador *venir + gerundio* conserva el sentido propio castellano y además los usos peculiares descritos, resultan a menudo imprecisas en el habla corriente preguntas como "¿qué vienes haciendo?" Unas veces indicará simultaneidad entre el venir y el hacer, como en español general, y otras veces equivale prácticamente a las preguntas ¿qué vienes de hacer? o ¿de dónde vienes?

El significado ecuatoriano de *venir + gerundio* tiene origen quichua: "*Micushpa shamuni* = vengo de comer (literalmente, *comiendo vengo*) (Paris, *Gramática*, pág. 36).

Como en español general, y quizá con mayor frecuencia, se usan las formas perifrásticas *seguir + gerundio* y *andar + gerundio*.

*Dar + gerundio* es una forma perifrástica peculiar del Ecuador: "*Dame haciendo esto*", "yo le *di escribiendo* la carta", "Pedro me *ha de dar leyendo* el libro". Siempre significan una acción que hace una persona en vez de otra. Esta forma perifrástica es frecuente en la Sierra; en la Costa es casi desconocida.

Sobre todo se emplea para el ruego o la orden, como forma suave y cortés, frente al imperativo normal castellano, que al habitante de la Sierra le parece demasiado tajante y brusco. "*Dame haciendo* mi trabajo" podría traducirse al español general por "hazme mi trabajo, por favor".

Pero se usa también mucho en otros tiempos además del imperativo: "avisarás para yo *dar hablando*" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 111). En la Sierra circula a modo de adagio o refrán "¿qué quieres decir para yo darte diciendo?", cuando una persona no acierta a expresarse claramente. Y asimismo pueden citarse muchas otras expresiones con esta construcción: "Pedro me *dió componiendo* mi reloj", "mi papá me *ha de dar hablando* con el profesor", etc. No siempre indica acción benéfica; también puede decirse, vg.: "Pedro me *dió dañando* mi reloj".

Fuera del Ecuador interandino no se han registrado estas construcciones más que en el Sur de Colombia. Kany trae muchos ejemplos (*Syntax*, págs. 211 y 212).

El origen de esta forma perifrástica es puramente quichua: "*Apu-*

*nishpa cuy*" (literalmente, "trayendo da") (Cf. Vázquez, *Reparos*, página 127), con la típica supresión del pronombre complemento. En el habla vulgar también se dice "da trayendo", "da haciendo", etc.

Igualmente se usan otras formas similares: *poner + gerundio*, *dejar + gerundio*: "de rabia puso rompiendo la olla", "antes de cenar dejarás apagando el fuego" (ejemplos de Vázquez, *Reparos*, pág. 127; Cf. Kany, *Syntax*, págs. 211 y 212). Otro caso muy frecuente: "Dejársme dando la plata" (antes de marcharte, déjame el dinero).

En Quito no se oye *poner + gerundio*, que debe ser peculiar de Cuenca, pero sí *dejar + gerundio*. En cambio, entre indios quiteños (y también en el habla vulgar de la ciudad) se dice "el botó dañando mi juguete". *Botar* en el Ecuador significa siempre *caer*, tirar, arrojar. Generalmente se usa *botar + gerundio* con verbos que designan alguna acción dañosa (especialmente *dañar*), pero en habla de los indios se usa con toda clase de verbos: "les botan avisando a los amigos (les avisan) para que no les dejen torcar".

*Mandar + gerundio* es otra forma que, como las anteriores, tiene origen en la lengua quichua: "Me mandó sacando (echó, despidió) mi patrón", "mi taita me mandó hablando" (1), "el señor manda diciendo que vengas", "les mandé regresando con viento fresco", etc.

A menudo en el habla de indios hasta se conserva el orden de palabras quichuas (hablando mandó, pegando mandó, etc.).

*Mandar hablando*, *mandar pateando*, etc., se usan también en el habla de personas cultas, y *mandar sacando* ha eliminado prácticamente en el español ecuatoriano a los verbos "despedir" y "echar".

El uso de *decir* en casos en que en español general es ocioso procede del quichua: "*Coita apamui nishpa camachirca*" (lit., "esto trae diciendo mandó") = mandó que trajeras esto (Cf. Grimm, *La Lengua quichua*, pág. 26).

#### 154. Otras frases verbales.

En toda América son frequentísimas las frases verbales *auxiliar + sustantivo verbal terminado en -ada*: "vamos a echarnos una nadadita" (vamos a nadar), "echémonos una bañada" (vamos a bañarnos, "me he tirado una gran dormida" (he dormido mucho). También se prefiere

(1) Hablar = reñir, reprender (§ 10).

el uso de estas frases (aun con sustantivos no terminados en *ada*) al de muchos verbos simples: pegar un empujón (empujar), echarse unos tragos (beber), tirar pata (andar a pie), "vine pegando una aguaitada a las perchas" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 67).

Todas estas frases son propias de la conversación en confianza. En España se emplean formas verbales con *dar* (dar cabezadas, etc.), pero en América han tomado un desarrollo mayor. Kany las explica por lo que llama "alertness, physical and mental" de los conquistadores. Krüger prefiere hallar el fundamento de ellas en la tendencia del lenguaje popular a dar "plasticidad y vivacidad a la acción".

Como coincidencia, es de notar que estas frases verbales son también abundantes en el francés moderno y en catalán (Cf. Kany, *Syntax*, páginas 15-18 y 203; Krüger, *Reseña* del libro de Kany, *AIL*, IV, páginas 303 y 304; *BDII*, I'II, págs. 220 y sigs.; 238 y sigs.; 246).

Otra forma perifrástica con el verbo *dar*: "Los soldados *estaban dale bala* todo el día"; "los borrachos *estuvieron dale trago y dale trago* toda la mañana". En gauchesco (Argentina) existe una construcción semejante: "se volvieron a agachar... y *díle guasca* otra vez". En la lengua general existe la forma "dale que dale" (Cf. Tiscornia, *BDH*, III, págs. 262 a 267).

Similar a la anotada es la construcción española (que no se usa en el Ecuador): "Ya se marchaban, y *venga* otra vez a quedarse y a molestar".

Otras locuciones verbales, frecuentes sobre todo en la Costa: *agarrar* y...: "cuando yo pele el ojo [muera], *agarras y le das* a cada uno" (Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 25); "*agarró* y dijo" (id., ib., pág. 26). En Esmeraldas: "Venía yo, *camina y andar, camina y andar*, cuando llegué" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 21).

En todo el país es muy frecuente la repetición del gerundio "llorando y llorando" o "llorando llorando". Como en toda América, se hallan las expresiones "llora y llora", "llora que llora, llora que te llora" (Kany, *Syntax*, págs. 239 y sigs.).

#### 155. *Voz pasiva con ser.*

Es más bien raro el uso de la voz pasiva con *ser*. En el habla ordinaria se prefiere la voz activa, a menudo en forma impersonal de plural: "me consideran". Y a menudo también se emplea el complemento

directo indefinido en vez del de primera persona: "a uno le consideran".

En este uso poco frecuente de la voz pasiva, el español del Ecuador concuerda con la lengua moderna de la Península (Cili Gaya, 102 y 103). Hay regiones, como San Luis (Argentina), donde la voz pasiva con *ser* tiene muy extenso empleo (*BDM*, VII, págs. 393 y 394).

#### 156. Usos del verbo *ser*.

En un texto costeño se halla usado el verbo *ser* como auxiliar de tiempo compuesto de voz activa, en vez de "haber": "No, señor, pa qué mentir; si yo no me llamaría así, no se lo *juera* dicho" (Campos. *Rayos*, I, pág. 20).

Este uso es completamente inaudito en la lengua general. Antiguamente hubo verbos intransitivos o reflexivos conjugados con "ser" en los tiempos compuestos ("el día *es* exido", en el *Cid*; "*éranse* ya idos", en la *Crónica General*; etc.). Con tales verbos hubo también entre los auxiliares *haber* y *ser* hasta el siglo XVI y principios del XVII (en francés son construcciones normales *je me suis dit, il est entré*).

En raras ocasiones se encuentra un uso arcaico de *ser* por *estar*: "¿Sabes dónde está Valencia? —Ah, ya. Valencia *es* en España". En español moderno, lo normal es usar en este caso el verbo "estar"; pero *ser* se empleaba en la lengua antigua; "los ejemplos son cada vez más raros desde fines del siglo XVI, pero llegan hasta muy avanzado el XVII" (Lapesa, *Historia*, pág. 248).

"Yo no *soy* de los que *digo*", "yo no *soy* de los que me *ando* con rodeos", etc., son construcciones muy comunes en el país, en vez de "yo no soy de los que *dicen*", etc. Ejemplos ecuatorianos: "Este fué de los que *mató* (mataron) a Guásinton" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 4); "Macario Arriaga... personaje de edad y de letras según me enteré luego, otro de los que *mató* (mataron) a Guásinton" (*id.*, *ib.*, pág. 7). Esta construcción es asimismo corriente en España y toda América. Un ejemplo de Unamuno: "No somos de los que *sacrificamos* los hombres a las ideas, sino al revés, las ideas a los hombres" (*Por capitales de provincia, Obras completas*, I, pág. 604).

Es frecuentísima, sobre todo en la Costa, la interrogación precedida de *es que* (a manera de la francesa *est-ce que*). No cabe suponer influjo francés alguno, pues se trata del habla popular. Kany trae algunos



ejemplos, todos costeños: "¿Por qué *es que* encenio pelea con mi papá?"; "¿y qué *es que* (lo que) te pasa también en el brazo?"; "¿dónde *es que* está Lamparita, hágame el favor?"; "¿qué *es que* mismo te pasa?" Todos estos *es que* están demás en la construcción normal castellana. Igual uso que en el Ecuador, se halla en Bolivia, Chile, Colombia y Venezuela (Kany, *Syntax*, pág. 253). Hay ejemplos en la lengua antigua: "Respondióle la madre: ¿quién *es que* llama y?" (Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor*, Clás. Cast., I, pág. 279).

La misma construcción se emplea también sin interrogación: "Oportunidad de hablarle *es que* escaseaba" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 88); "Al perro ese del zambo Baldeón *es que* quisiera agarrarlo" (id., ib., página 99); "Por mi tía Leonor, *es que* es de sentir" (id., ib., pág. 240). En español general sería preferible la construcción más sencilla y directa: "escaseaba oportunidad de hablarle", etc. O, si se emplea *que*: "Oportunidad de hablarle *es lo que* escaseaba", etc.

También sobra el verbo *ser* en otros casos: "Aquí se ha venido *es pa* comer" (La Cuadra, *Palo'e balsa*, pág. 294, cit. por Kany, pág. 256). Esta redundancia se ha registrado en otros países hispanoamericanos y en el portugués del Brasil (Kany, pág. 256).

La lianada construcción galicada, "ahí fué *que*" (donde), "por eso es *que*" (por lo que), etc., es frecuentísima en el habla ecuatoriana. Aunque en algunos autores pueda suponerse el influjo francés (*c'est là que*, etc.), sería desmesurado considerar que ese influjo hubiese llegado al vulgo. Esta construcción está muy difundida en el habla vulgar de otros países americanos. Algunos ejemplos ecuatorianos: "de ahí *es que* para érrera una bicoca" (Federico Proaño, *La muerte de Milord*, *LMCE*, pág. 203); "Entonces fué *que* los Regules les propusieron" (J. de la Cuadra, *Los Sangurimas*, pag. 57). "Fué entre pomadas y bebidas *que* empezó a nacer "El Encanto" (J. de la Cuadra, *Guásinton*, pág. 37); "Era después de esto *que* le daba el papel a "La Piltrafa" (Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 81); "Pero no es a esto *que* quiero ahora referirme" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 151); "Dicen *que* de eso jué *que* murió el pobre" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 146). En algunos autores, esta construcción es particularmente frecuente, vg.: "Es en este sentido *que* (en el que) yo hablo de las esencias" (P. J. Vera, *Los animales puros*, pág. 41); "Es por eso *que* (por lo que) no puedo entregarme a una fe concluída" (id., ib., pág. 42); "Si es por amor a ella *que* (por lo que) han renunciado a una vida cómoda" (id., ib., pág. 68):

"era en sus venas *que* (donde) el aliento de los dos seres levantaba olas de rebelión" (id., ib., pág. 74).

Del lenguaje de los indios serranos: "ele *ni* [ahí] *era pes que* la patrona le hizo de tirar el primer cucharazo".

Las raíces hispánicas de esta construcción (aun aceptando el influjo francés en ciertos escritores) están en el gallego y el portugués (Cf. Juan Corominas, *Indianorrománica*, RFH, VI).

Se omite el verbo *ser* en las preguntas ¿cierto que?, ¿no cierto?, ¿cierto?, ¿no cierto que?, en vez de *jes* cierto que?, etc. En la Costa se halla también *jno* (es) verdad?: "Yo no me enseñara en estos barrios, no hay como el Astillero, ¿no verdad?" (Gallegos Lara, *Cruces*, página 34).

Esta desaparición del verbo se ha notado en Chile y en Antioquia (Colombia) (Kany, *Syntax*, pág. 257), y existe también en Andalucía.

Hay, en cambio, elipsis de un predicado desagradable en "vos si que sois" (Sierra), "tú sí que eres" (Costa). Similares a éstos casos son "eres enteramente", "eres del todo", "eres por demás", que son corrientes en el país.

*Ser* es absolutamente ocioso en un uso ecuatoriano bastante extendido: *es basta*, *era basta*, etc., por *basta* o *es bastante*. Sin duda esta construcción, que a menudo aparece en letras de molde, proviene de un cruce de las dos expresiones castellanas: "Y *fué basta* (*bastó* o *fué bastante*); renació su personalidad integral" (E. Terán, *El Cojo*, página 177).

El principio de este uso se halla en el mismo castellano peninsular. Ya en el siglo XVI era frecuente la concordancia de *basta* con sujeto plural: "*Basta las penas y pesadumbres que consigo el amor acarrea*" (Sancho de Muñón, cit. por Keniston, *Syntax*, 36.521). El uso ecuatoriano ha sido señalado también en San Luis (Argentina) (*BDH*, VII, página 399).

Ya se ha indicado en otro lugar la soldadura de *mejor es* > *mejores*: "*es mejores que vengas*" (§ 81) y la expresión *como ser* (§ 149).

Del cruce de las expresiones normales españolas "soy capaz de darle un revés" y "es posible que te dé un revés" sale "*es capaz que te dé un revés*" y "*es que te dé un revés*".

Hay una tendencia bastante extendida a mantener invariablemente en singular el verbo *sea* introducido por *aunque*, *mas que*, *por más que*, etcétera, sin atender al número del sujeto de ese verbo: "Hay que pu-

jarla. *Mas que sea* (scan) guayaquileños. Ya ve usted lo que pasa con los serranos" (Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 241).

La palabra ecuatoriana, serrana sobre todo, *quierde*, ha planteado algunas dificultades a los lexicógrafos. Kany afirma que "los ecuatorianos no están de acuerdo respecto a su exacto sentido" (*Syntax*, página 260).

Indudablemente procede de "*que es de*" y conserva muchas veces su sentido original: *¿quierde* el pan? = ¿qué es del pan? Pero en otros casos ha perdido el valor interrogativo, como ha ocurrido con *acaso* (§ 170) y equivale a una negación de muy peculiar matiz expresivo: "Fuí a mi casa a buscar los fierros (instrumentos), pero *quierde* fierros; todo se habían llevado los ladrones". En este caso lo mismo se dice "*quierde* los fierros" como "*quierde* fierros". Es decir, una vez gramaticalizada la expresión, ya no hace falta el artículo (en estas oraciones negativas, no en las interrogativas anteriores) y, además, no importa que se refiera a algo pasado, como puede verse en el ejemplo: "*Fuí a buscar...*"

*Quierde* negativo se usa también con oraciones introducidas por *que*: "Me dijiste que estaría aquí tu hermano. *¿Quierde que* ha venido!" (no ha venido). Por último, se usa también solo: "Aquí puse los libros. —*¿Quierde!*" (¿dónde están?, no los veo, etc.). A veces, por ejemplo en "*¿quierde que* ha venido!", la oración conserva cierta entonación interrogativa. *Quierde*, usado solo, a menudo cambia el acento, *¿quierdê?* o *¿quierdê p's?* A veces también: *¿quierdê p's que* ha venido? Cuando el acento es agudo, el tono interrogativo se conserva mejor: "El poncho nuevecito qui anoche ha dejado la Carlota en la sogá, aora ca nos levantamos y *quierdê pes*" (Icaza, *Huasipungo*, pág. 94).

*Quierde*, en estos casos, expresa un desengaño sufrido, una previsión comprobada, y siempre encierra matiz irónico. Kany ha recogido en un autor ecuatoriano la grafía *quiersde*, que sin duda pretende transcribir la pronunciación de *r* asibilada de la Sierra, *quiefde* (véase § 52). En Bolivia se halla una forma similar, *quiste* (que es de), y en Nuevo Méjico *quése* (Kany, *Syntax*, págs. 260 y 261; *BDH*, I, página 139); pero no parece que en esos países las contracciones hayan llegado a la evolución semántica del *quierde* ecuatoriano (1).

(1) En el habla rústica y vulgar se halla frecuentemente "¿dónde está?", en vez de "¿quierde?": "*¿Dónde está que* ha venido?"; "*¿Dónde está que* has lavado la ropa? ¿Por qué me mientes? Con "dónde está" apunta la misma evolución cumplida ya con "quierde".

157. *Verbos reflexivos* (1).

Como en otras partes, se usan como reflexivos verbos que no lo son en la lengua general y viceversa. Y en otros casos se prefiere sea la forma reflexiva o la intransitiva, cuando el verbo tiene ambos usos en español.

*Enfermarse*, de uso general en América, se emplea en algunas áreas rurales y ciudades españolas. La forma correcta, "enfermar", se halla en el Ecuador sólo en la lengua literaria (2).

*Sanarse* es asimismo de uso general en el país, frente al español culto *sanar*, intransitivo.

En español general puede decirse lo mismo *tardarse* que *tardar*, pero en el Ecuador se prefiere siempre, como en otros países de América, *tardarse*. Como sinónimo de *tardarse*, se usan *demorarse* (general en el país) y *dilatarse* (más bien rural): "¿Qué hay, Felipe? —dijo—. ¡Te has tardado!" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 77); "*se está demorando*" (idem, ib., pág. 39); "se está *dilatando* el viejo'e un cuerno!" (idem, ibidem, pág. 41). Según el Diccionario de la Academia, ni *dilatar* ni *demorar* son sinónimos de *tardar*.

*Adelantarse* o *atrasarse* (el reloj) son construcciones reflejas admitidas también en la lengua general. Sólo la gente culta, sobre todo en escritos literarios, emplea en el país las formas intransitivas (el reloj atrasa, adelanta), generales en España. La preferencia ecuatoriana se observa en el resto de América también.

*Recordarse* se emplea en habla vulgar en vez de "recordar": "me acuerdo que mi tío me castigó hace un año". En el siglo XVI había igual uso en España, pero ahora se halla casi sólo en América. En el Ecuador no es de uso general. En habla de indios: "me hago de recordarme que..." (§ 152).

También se usa *recordarse* —y de una manera general— por recordar, despertar. Asimismo se prefiere *despertarse* a *despertar*.

*Regresarse*, como en toda América, reemplaza a la forma intransitiva peninsular "regresar".

(1) KANY: *Syntax*, págs. 186-197.

(2) "El Diccionario académico no registra el uso reflexivo de *enfermar*, y Cuervo lo censura como americanismo; había que criticarlo también como andalucismo, si es que hay lugar a la crítica." (A. CASTRO: *Lengua, enseñanza y literatura*, pág. 77.)

*Descarrilar*, intransitivo en la lengua general, se emplea como reflejo: "el tren *se* ha descarrilado".

*Chillarse*: Según Santamaría, en el Ecuador, en Puerto Rico y en Colombia, este verbo reflejo significa "ofenderse, picarse, resentirse". Más exactamente, en el Ecuador es: "quejarse o protestar airadamente".

En la Costa parece extendido el uso de *creerse* en vez de *creer*: "Me creo (creo, supongo) que es de los lados del Balzar o del Congo" (J. de la Cuadra, *Guásinton*, pág. 4); "me creo que el arroz está en Guayaquil por los cielos" (id., ib., pág. 86).

Suprimiendo la palabra desagradable de la expresión castellana, "hacerse el tonto", etc., se han llegado a generalizar las expresiones "no te hagas", "se hizo no más", etc. — no finjas, fingió no enterarse, etcétera. De este uso trae Kany ejemplos de toda América (*Syntax*, páginas 234 y sigs.).

*Amanecerse* es frecuentísimo por "desvelarse", "pasar una noche en vela": "Los músicos no se fueron y nosotros *nos amanecimos* bailando". Para la Academia, *amanecer* es intransitivo. También se dice *anocheecerse* y *trasmocharse*. En escritores españoles se han encontrado las dos formas reflejas, *trasmocharse* y *anocheecerse* (*BDH*, VII, página 135) (1).

Se usa el verbo *culpar* popularmente como reflejo, de una manera

(1) *Amanecer*, *anocheecer*, según Américo Castro, son pseudomorfois árabes en uso como "yo amanecero, anochecezo" (*España en su historia*, págs. 218 y 219). Amanecer se usa muchísimo en el Ecuador; una fórmula de salutación matinal es *¿cómo ha amanecido* (usted)?, que extraña a los españoles. Además, se ha formado otro verbo por el mismo molde: *malanocharse*, = amanecerse en alguna diversión. Según la explicación de Américo Castro, en árabe "el alma de la persona transforma lo percibido en creación propia, en algo que acontece dentro y no sólo fuera de la persona: *anocheceí*, se hizo noche en mí y yo me hice noche." Esta vivencia pertenece también a la lengua quichua: *tutayana*, por ejemplo, significa en quichua anocheecer en sentido impersonal y también en sentido personal, como el *anocheecer* español.

Más claro ejemplo de esto es el verbo *cainar*, usado por el pueblo rústico serrano y, festivamente, también fuera del habla rústica. Viene del adverbio quichua *caina* (ayer), pasar el día de ayer. Se emplea en la salutación: ¿cómo has *cainado*? El verbo quichua es *cainana*, pasar el día (Grimm). Este sentido vivencial del quichua habría que tener en cuenta al analizar, por ejemplo, la bellísima frase relativa a la muerte de Atahualpa: "Chaupi punzhapi tutayarca", anocheció, se hizo noche en la mitad del día, o sea: murió en plena virilidad.

El quichua forma con la mayor facilidad verbos al modo de *tutayana*: *ura* (abajo), *urayana* (bajar, apearse); *Quitú* (Quito), *quituyana* (marcharse a Quito), como si el que va a vivir en Quito se convirtiera él también en Quito.

Dos lenguas, tan distintas como el quichua y el árabe, coinciden en este importantísimo carácter íntimo.

desconocida en el español general: "No *te culpes* con nosotros, Joaquín" (Terán, *El Cojo*, pág. 70) -- no nos culpes a nosotros.

*Matrimoniar*, casar, es para la Academia intransitivo; pero lo trae como reflejo para Chile. En el Ecuador también: "aun cuando sea por haberme *matrimoniado* con el sepulcro!" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 163).

*Abusar*; es también intransitivo en la lengua general. En el Ecuador se usa a menudo como reflejo: "Soy demasiado bueno, y por eso *se abusan* conmigo" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 182).

*Trompezar* y *tropezar*, intransitivos según la Academia, se usan generalmente como reflejos: "me trompecé, me he trompezado". También en España y en otros países americanos.

En general, los usos reflejos son más frecuentes que en España: subirse, bajarse, aparecerse, entrarse, etc. En Quito es frequentísimo "asomarse": "asomaráste" — déjate ver, ven por casa.

El uso intransitivo en vez del reflejo es menos frecuente en el habla ecuatoriana normal: *desayunar* (por desayunarse) es de uso general; *embarcar* (por embarcarse) se halla en periódicos y en el habla de personas cultas, más bien que entre el pueblo. En el habla de los indios se conjugan como intransitivos muchos reflejos: "quitará, doña" (= quítese) (Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 77).

Las formas reflejas de interés son también muy frecuentes en el país, quizá más en la Costa que en la Sierra: me robé, etc. Pero en este punto también se deja notar la costumbre serrana de suprimir los pronombres complementos. En la Costa, por ejemplo, se dice: "me la llevo", "me la saqué". En la Sierra lo común es: "me llevo" o "le llevo" y "le saqué" (§ 98-2).

El dativo de interés es muy frecuente: "date una copa" (danos una copa), "bríndese (bríndenos) un trago"; "se me larga ahora mismo [...] y no vuelva a ponerme las patas en la hacienda" (Cuadra, *Guásinton*, página 44); "tendrás que trabajarme hasta las seis" (E. Moreno Mora, *Humo en las cras*, LMCE, pág. 352).

#### 158. Verbos recíprocos.

Pocas cosas notables hay sobre este punto. Sólo se debe anotar que en el habla ordinaria se dice "ellos se quieren *entre ellos*" y no "entre sí" (Cf. § 100).

159. *Verbos reflejo-pasivos e impersonales.*

Son frecuentísimas las construcciones "se me hace que va a venir", "se me pone que todo es mentira" (se me figura), desconocidas en el español peninsular moderno, fuera de Andalucía, pero generales en América. El origen de estos usos puede hallarse en el español antiguo. "las dos manadas, que a don Quijote se le hicieron ejércitos" (*Quijote*, I, 18); "los multiplica... como acude la vena y se le pone en capricho" (Mateo Alemán, cit. por Keniston, *Syntax*, 27.351; "no se les hizo de vergüenza pedirle de almorzar" (*Lasarillo*, cit. por Keniston, ib.). Tiscornia trae para el gauchesco la forma "se me hace" y Kany da abundantes ejemplos americanos de ambos usos (*BDH*, III, § 187; Kany, *Syntax*, págs. 232 y sigs.).

La forma impersonal con *se* reemplaza frecuentemente, tanto en el habla culta como en la popular, a la forma tradicional castellana (reflejo-pasiva): "se vende adobes" (se venden adobes), "se coge (cogen) puntos de media", etc., etc. Este uso impersonal va extendiéndose más y más en todo el mundo hispánico, aunque no cuenta con la aceptación de todos los gramáticos. En realidad, es el último estadio de la evolución de las construcciones reflejas con *se*, evolución que viene cumpliéndose desde el latín vulgar (Cf. Terracini, *RFH*, VII, *Sobre el verbo reflexivo y el problema de los orígenes románicos*, págs. 1-22).

Las construcciones personales con sujeto indefinido *uno*, que a menudo reemplazan a las impersonales con *se*, se mezclan a menudo en el habla ecuatoriana: "uno se trabaja" ("uno trabaja" o "se trabaja"). El paso intermedio, que ha dado lugar a esta confusión, puede hallarse en oraciones como las siguientes: "y por eso hay que hacerse presentes, hasta el fastidio, cuando se olvidan de uno" (Terán, *El Cojo*, pág. 148). "Nosotros, ni estando en la vereda [acera] se escapa". Lo mismo ocurre en el habla gauchesca (*BDH*, III, § 157).

Con el verbo *decir* se dan en el habla de los indios serranos construcciones de valor impersonal, pero en forma personal: "Ele aura sí, juera shguas, juera ladrones, juera ponguistas que dice". En español general se usa en este caso la tercera persona plural, sin sujeto: *dicen*. En habla de indios y bozalones también "¿ha vistó?" por "¿háse visto?"

*Haber*, cuando denota existencia, se usa mucho, aun entre gente

culta, como personal: *hubieron* fiestas (hubo). etc., como es vulgar en España y América.

No pocas veces reemplaza a *ser* o *estar*: "*habíamos* (éramos o estábamos) cuatro en la reunión". "aquí *habemos* (estamos) ocho"; "—¿Está aquí Juan? —No *hay*" (no está). No hacen falta muchos ejemplos documentales. Baste uno cualquiera: "*Habían* (había) así carnicería, botica, pulpería, etc." (Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 53). El plural anormal pasa también a los verbos de que depende *haber*: "*Debían* (debía) haber, tal vez, cientos de sapos" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 21).

En la Costa hay otro uso especial de *haber*. Es la conservación arcaica del primitivo sentido de este verbo (tener): "No fué hallado a la vuelta. No fué *habido* jamás" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 46). José de la Cuadra escribe: "¿quiersde que *habimos* la sal?" (*Shishi la chiva, Las Sangurimas*, Madrid, 1934, pág. 147). *Habimos* está aquí en vez de "tenemos" y se atribuye a un serrano. No parece usarse en realidad el verbo "haber" con esta vieja acepción. El autor es costeño y probablemente no imita bien el habla vulgar serrana.

*Hacer* impersonal (hace dos años, etc.), se usa a veces como personal: "*Hacían* más de tres días que Segundo no salía a jugar" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 25); "¡Ojalá *hacen* diez años ya!" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 104). Este uso se ha encontrado en algún lugar de Cervantes, y es bastante frecuente en todo el mundo hispánico (Kany, *Syntax*, págs. 217 a 219).

El verbo *haber* impersonal se usa mucho más que *hacer* (mucho ha, cuánto ha, etc.; véase § 133). De la acumulación de los verbos ha salido la construcción "*hace* mucho tiempo *a* (propiamente *ha*) que no te veo", muy frecuente en otros países americanos, pero que en el Ecuador sólo se halla en ciertos escritores desaliñados.

Los verbos *haber* y *hacer*, en esta acepción, se suprimen muchas veces: *tiempos* (hace mucho tiempo, hace tiempos), *desde tiemposísimo* (en la Costa = desde hace mucho tiempo); "*fechas* que no le he visto" (hace fechas); "¡qué *tiempos* que me fui!" (qué tiempos ha o hace); "no teníamos noticia hasta ahora [ha] poco *tiempo*" (J. L. Mera, *Ojeada*, pág. 175).

Es de notar que las construcciones "ha mucho tiempo", etc., generales en el siglo XVI, son poco usadas en España actualmente; se prefiere el verbo *hacer* (hace mucho tiempo).



160. *Dizque*.—Dizque (dicen que) es al... palabra arcaica en España, donde sólo se conserva, a veces fonéticamente evolucionada, en algunas áreas rurales: Asturias, Céspedes, Salamanca, Zamora, Plasencia (*BDH*, II, nota 266 de Rosenbat). En la literatura del siglo XVI ya es menos frecuente que en siglos anteriores (Keniston, *Syntax*, 27.54). A principios del siglo XVII, Covarrubias calificaba a "dizque" de "palabra aldeana, que no se deve usar en Corte".

En América, el uso de "dizque" no sólo se ha conservado, sino que se ha extendido, hasta perder, como muchas veces en el Ecuador, su valor semántico verbal.

Una de las características del "dizque" americano es su desgaste fonético. En la Sierra: *dizque*, *desque* (la última forma es propia sobre todo del vulgo rural). En la Costa: *isque* > *ihque*; *esque* > *ehque*. Esta pérdida de la *d* inicial acontece también en Méjico, Colombia, Chile. Se halla *is que*, y *que* en Céspedes (España) (Kany, *Syntax*, páginas 244 y sigs.; *BDH*, II, nota 266 de Rosenblat). Por el acento, en la Sierra es palabra aguda o grave, según se verá luego.

El uso ecuatoriano de *dizque* es bastante complicado. Se emplea en el sentido normal castellano: "*Dizque* ha venido Pedro" = dicen que ha venido Pedro. Pero no siempre equivale en estos casos al *dice* o *dicen que* etimológico; a veces se emplea por *dijeron que*, *decían*, etc. Ya en el siglo XVI se encuentra una construcción de este tipo: "los dos traía, según me dijo, para que fuesen testigos de cierta notificación, que *diz que* (dijo que) el capitán le había mandado" (Hernán Cortés, citado por Keniston, *Syntax*, 32.171). Un uso como éste es el principio de la evolución semántica de *dizque*.

Además se usa en el Ecuador por *dices que* ("¿para qué dizque vienes?" = dices que) y hasta por *digo que* ("¿para qué dizque vengo?"), pero en este último caso varía el sentido de la expresión, como se verá a continuación.

Se coloca *dizque* delante o después de la palabra o palabras regidas: "Nos hemos vuelto friolentos *dizque*, avaros seguramente, huérfanos de señorío" (Gonzalo Zaldumbide, *Discurso*, *Revista América*, números 90-92, pág. 129). *Dizque*, siempre agudo, cuando va después. Cuando *dizque* rige una oración entera, generalmente se intercala en medio de ella: "Pedro dizque ha venido", más frecuente que "Dizque ha venido Pedro".

Acepciones: a) *Guarda todavía el valor semántico original*, aunque

bastante desvanecido como en el siguiente ejemplo montuvío: "Quella mesma es la que me apura pa *isqur* me la saque" (J. A. Campos, *Kayos*, I, pág. 50). En la Sierra se diría: "que ella misma (o *mesma*, en zonas rurales) es la que me apura para *que dizque* le saque". En español general bastaría "para que me la saque", sin "dizque". Esta palabra aquí indica que la misma persona que *apura* emplea la palabra *sacar*; es una especie de cita.

En la oración "¿qué *dizque* vengo a hacer aquí?", la entonación acarrea diferencias de sentido. Pronunciada con tono normal de interrogación, indicaría que el hablante ha olvidado por un momento el objeto de la venida, y por eso se lo pregunta a sí mismo. Si se pronuncia más bien con tono admirativo y enfático, equivale a "aquí no tengo nada que hacer", "he venido en vano", etc., y así esta acepción sirve como de puente a la siguiente.

b) *Negación enfática*: "¿Te pagó ya N. lo que te debía? — ¡*Qué dizque* ha de pagar, semejante lo que es"; "Pero qué *dizque* le importaba a Zabaleta el mal temporal" (L. Almeida, *Ibant obscuri*, Trad. y Ley., pág. 57); "¡Cuándo *dizque* ha de faltar una novedad!" En estos casos también se usa *dizqué*. Todas son oraciones negativas rotundas.

Elípticamente, y con gran valor expresivo, se dice "¡*qué dizqué!*": "—¿Quieres venir conmigo? — ¡*Qué dizqué!*" (no, de ninguna manera");

"Dizque te andas alabando  
Diciendo que te besé;  
De borrachito sería,  
Pero en juicio ¡*qué dizqué!*"

(Cantar recogido por J. L. Mera.)

La pérdida del sentido original de *dizque* ha acarreado la reiteración de *que* en "*qué dizque* le importaba" y "*qué dizqué*".

c) *Ficción, suposición*: "*Qué desque* les saliera el tiro por la culata" (¿y si les saliera el tiro por la culata?); "Dicen los partidos que *dizque* nombran comisiones" (los partidos fingen nombrar comisiones, o, si las nombran, son pura pantomina). Este uso de *dizque* para denotar la ficción es muy claro en el habla infantil, cuando los niños suponen ser bandidos o policías: "Yo *dizque* era ladrón" (= "yo era ladrón", en español general).

d) *Ironía*: A este tipo pertenece el ejemplo que cita Kany y analiza poco certeramente: “; Señorita, a mí presé... ¡.s! Dé un litrito. —Pish... para un litro *dizque* molesta al señor” (Mata, *Sanagüin*, citado por Kany, pág. 250). En español general, la oración diría: “*para no más de un litro molesta al señor*”.

Los diferentes matices: negación, irrealidad, suposición, ironía, etc., no son absolutamente fijos ni forman compartimientos estancos. La entonación, el contexto, ayudan a clasificar aproximadamente cada caso.

Esquemáticamente, el proceso semántico es el siguiente: *dizque* (= dicen que > dijo que, dices que, etc.) > algo que dice otro o que dicen otros, y, por tanto, algo de cuya realidad no se responde > falsedad, irrealidad, suposición, ironía.

*Dizque* es una de las partículas más frecuentemente usadas en el español del Ecuador, especialmente en el lenguaje oral. En muchos casos es una palabra absolutamente ociosa: “Recuerdo lo que *dicen* que *dizque* en los Estados Unidos ya *dizque* hay unos aparatos”, “y entonces Zutano *dizque* le ha contestado...”, etc. El uso frecuente engendra las repeticiones “*dizque dicen*”, “*dicen que dizque*”, etc.

#### 161. *Concordancia del verbo.*

Como en todos los dominios del español, se practica muy frecuentemente la concordancia *ad sensum*, cuando el sujeto es un sustantivo colectivo. La lengua antigua trae ejemplos que son raros en la literatura moderna: “Por todas las iglesias, esto es cada día — *cantan* laudes antella toda la *clercia*” (Berceo, *Milagros*, est. 30); “Acordaron el *Ayuntamiento* que todos los pobres extranjeros”... (*Lazarillo*, cit. por Keniston, *Syntax*, 36.223). Rara vez se dan concordancias de este tipo estando el sujeto tan cerca del verbo: “la mitad salieron; los otros se quedaron”.

La concordancia *ad sensum* más frecuente es la normal castellana: “Guardaban el paso una multitud de hombres armados” (Cf. Gili, § 20).

Es frecuente también la construcción: “García Moreno, ese otro grande de nuestra historia *que*, junto con Alfaro y Rocafuerte, *forman* el triángulo insuperado de la República”. En el siglo XVI: “la señora Belisena con Isiana quedaron en una parada con Jusander” (*Questión de amor*, cit. por Keniston, *Syntax*, 36.311). Se da también la concor-

dancia con el atributo: "Eramos catorce, ¿sale?, la partida" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 9); "¿Y es cierto (verdad) las malas visiones, mama?" (ídem, *Los Sangurimas*, pág. 91).

Concordancias no admitidas en la lengua culta moderna: "Una de las cosas que llama [llaman] la atención"; "A ambos niños se les iba [iban] los ojos" (O. del Pozo, *Oh, el placer...*, LMCE, pág. 370); "Parvas de billetes, de soles y de pesetas tenemos, fuera de las alhajas que no sabemos cuánto tan valdrá" [valdrán] (E. Terán, *El Cojo*, página 319); "Distinguidas personalidades de nuestro mundo diplomático, social y artístico concurrió [concurrieron] a la inauguración".

Otro tipo de concordancia *ad sensum* es el siguiente, con sujeto plural, nombre de una institución, país, diario, etc.: "Estados Unidos ha realizado el censo"; "Abastos Municipales ha hecho todo lo posible"; "*Últimas Noticias* dice", etc. Menos extendida es esta concordancia cuando se usa artículo: "Los Estados Unidos ha realizado". . . etcétera.

Es muy común en jerga de comerciantes "Llegó corbatas", etc. [llegaron].

La concordancia es muy irregular en habla de indios: "Nosotros estaba pinsandu", "cuándo tan hará de acabar novedades"; "ahí llegó p's ladrones", etc. Cuando el sujeto es plural, esta anarquía puede deberse a influjo del quichua, pues en esa lengua, "cuando el sujeto está en plural, el verbo puede quedar en su forma singular, y viceversa; hasta que uno de los dos lleve la terminación del plural" (París, *Gramática*, pág. 86).

## 162. Régimen de los verbos.

Algunos verbos alteran el régimen normal castellano: *murmurar*: "me has murmurado" (has murmurado de mí). Es un arcaísmo bastante extendido en toda América (BDH, V, pág. 233).

*Chismear*: "me has chismeado"; "¿vos, que le chismeaste lo del tintero de Julio Palacios" (A. Carrión, *Los Cocodrilos*, LMCE, página 383). Chismear es intransitivo en la lengua general.

*Abusar*: "abusa a que soy pobre" (abusa de que soy pobre).

*Pelear*: "pelea la bola" (pelea por la bola); "le pelié al muy pícaro" (peleé con).

*Conseguir*: "Yo sé cómo le consigo el permiso al patrón" (E. Terrán, *El Cojo*, pág. 79) (consigo el permiso del patrón); en el sentido de convencer a una persona: "No me conseguirás para eso" (no conseguirás eso de mí).

*Poder*: "No me has de poder" (no podrás conmigo).

*Pensar*: "Te he pensado mucho" (he pensado mucho en ti).

*Chocar* (en el sentido de "encontrarse violentamente una cosa con otra"): "Mi auto le chocó al ómnibus" (chocó con el ómnibus).

*Soñar*: "Te he soñado anoche" (he soñado contigo).

*Fijarse*: "Fijate esto" (fijate en esto).

*Haber menester*: En el habla vulgar sólo se usa este verbo en la cita de la obra de misericordia "dar buen consejo al que *ha de menester*" (ha menester) (1). En el habla culta se halla "yo he menester *de* esto" (he menester esto) construcción empleada por muchos escritores también fuera del Ecuador. Bolívar, en carta al editor de la *Gaceta Real* de Jamaica: "No ha menester *de* recurrir a otros medios que a los servicios y al saber".

El verbo *haber menester* debió usarse mucho en el habla corriente de los años de la conquista y colonización del país; el quichua le ha tomado en el Ecuador, *ministina* (necesitar) y en Colombia se dice "yo *menesto*" (Cuervo, *Apunt.* § 413).

*Entrar, penetrar*: "Entrar, penetrar *a* [en] la casa". *Entrar a*, dice Henríquez Ureña, "a pesar de los gramaticalistas, sobrevive, como en todas partes, inclusive en Madrid; los ejemplos abundan desde el siglo XII hasta el XVII" (*BDH, V*, pág. 234).

*Invitar, convidar*: "Juan me invitó un café" (a un café); "me convidó un café" (con un café, a un café). Con *invitar* y *convidar* empieza a ocurrir (todavía no se ha generalizado) lo mismo que ocurrió con *regalar* (con) un libro u *obsequiar* (con) una cena, verbos que en español moderno se construyen ya generalmente sin preposición.

*Emprender*: Es uso culto en el Ecuador decir "emprender *en* una obra", construcción que Vázquez reprueba (*Reparos*, pág. 156). Para el pueblo, como en español general, emprender es transitivo: emprender una obra.

(1) Id. en Navarra: "Hemos *de menester* dinero", etc. (IRIBARREN: *Vocabulario Navarro*, pág. 331.) Y en Cervantes: "Su vida no era suya, sino de aquellos que le habían *de menester* para que los amparase y socorriese en sus desventuras." (*Quijote*, II, 4.)

*Presidir*: "Presidió en ambos exámenes el señor García Moreno". Este uso de presidir como intransitivo, etimológico, es también culto en el Ecuador. El ejemplo citado es de González Suárez. La Academia, en su Diccionario, hace al verbo sólo transitivo, pero en su Gramática trae precisamente la construcción intransitiva "presidir en un tribunal" (*Gram.*, c.º XVIII).

*Acordarse*: "Queda acordarme la última vez que había sido valiente" (acordarme de). Hay confusión entre los verbos recordar y acordarse (§ 157).

*Votar*: En América se dice comúnmente "votar por un candidato"; en España, "votar a un candidato". Ambas construcciones son normales en español; la Academia trae *votar* como verbo neutro o transitivo. En América se ha generalizado la forma intransitiva, sin duda para evitar la confusión con *botar a*, que es "echar fuera".

*Precisar*: "Precisa hacer esto" en el sentido de "urge hacer esto" se usa por escritores ecuatorianos y españoles. Para la Academia, "precisar" es transitivo y no neutro.

*Tropezar*: Se usa como transitivo (para la Academia es intransitivo): "Aunque tenía más de una semana de haber regresado, todavía tropezaba novedades" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 251). En Larra se halla *tropezar*, transitivo: "¡Ay del que mire a su Dulcinea! ¡Ay del que *le tropiece!*" (*Artículos de Costumbres*, Austral, 1948, pág. 86); "Va por la calle deseando que alguien *le tropiece*; y cuando no lo hace nadie, *tropicza él a alguno*" (ib., pág. 87). El *Diccionario de Autoridades* trae un ejemplo semejante a los anteriores: "Si bien *tropezándose* a otro día casualmente, se abrazaron bañados en llanto; y en consuelo".

Otros usos vulgares en América, como muchos de los anteriores (1), son: "Te *preguntan*" (preguntan por ti), "meterse *de monja*" (meterse monja), "sentarse *en la mesa*" (a la mesa), "apresurarse *en hacer algo*" (a), "quedó *de venir mañana*" (quedó en venir) (2), "Antonio, que ya *convalecía* su enfermedad (3) (de su enfermedad); "caer *a la cama*" (en), "ingresar *al hospital*" (en), etc.

(1) Véase KANY: *Syntax*, págs. 3 a 5, 333 y sigs.; BDH, V, págs. 233 y 234; BDH, VII, págs. 391 y 392; etc.

(2) Quedar *de* es común en varios países americanos. Era frecuente construcción en la lengua general hasta el s. XVII, vg., en CERVANTES: *Quijote*, I, capítulo 40, 17, etc.

(3) ORTIZ: *Журиго*, pág. 143.

En la Costa también se usa *timonear* (intransitivo, trae la Academia) como transitivo: "Gloria, apenas fatigada de timonear la lancha" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 105).

*Latigucar* (azotar) debe ser verbo de nueva formación (como *cucrear*) frente al *latigear* (hacer chasquear el látigo), intransitivo, que trae la Academia.

Para la Academia es "intransitivo y anticuado" el verbo *soberbiar*. Ya hace un siglo figuraba así en los diccionarios. El sentido que da el Diccionario a este verbo es "ensoberbecerse". En el Ecuador se emplea como transitivo con el sentido de "rechazar por soberbia": "*soberbiar* la comida". Esta acepción está emparentada con la que trae Salvá, "tratar con soberbia", transitivo. También la Academia trae *sobrar* como intransitivo (haber más de lo necesario, etc.); como transitivo, lo considera anticuado con la acepción de "exceder". En el Ecuador se dice generalmente "*sobrarás* un poco para mí" o "*sóbrame* un poco" (haz que sobre algo para mí).

*Sestear* viene también como intransitivo en los diccionarios. Sólo aparece como transitivo con la anotación de "anticuado", "asentar, poner, atinar". El uso transitivo se encuentra en el Ecuador: "Al que es flojo, el tigre lo conoce por la pisada. Pone su mano sobre la huella, y si le tiembla, es porque el tal cristiano tiene miedo. Entonces lo sigue y lo *sestea*" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 166).

*Carpintear*, intransitivo para la Academia, se usa como transitivo (Costa): "Ya le estaban *carpinteando* la caja" (Gallegos Lara, *Cruces*, página 82). Y en Cuenca también como transitivo en la acepción de *galantear*.

*Rodar* es otro verbo que en la Costa se emplea como transitivo: "Alfredo Baldeón corría, *rodando* un zuncho" (id., ib., pág. 11). También en otras partes, inclusive en España. En el lenguaje cinematográfico es general decir: "Estamos rodando una película."

*Hacer falta*: "*te están haciendo falta*" (te echan de menos o haces falta en tal sitio) es una construcción muy frecuente en Quito y en la Sierra.

*Pasar por alto*. La construcción "pasemos por alto estas cosas" se ha generalizado en el Ecuador, como en otras partes, frente al uso clásico: "El ventero, a quien se le pasó por alto la dádiva" (*Quijote*, I, 46).

Fuera del habla popular, en algunos escritores, se hallan no pocas veces cambios de régimen algo violentos en la lengua general: "La

chorrera salta doce metros..., mientras el sol la traspasa y *lo triunfa* en gritos ardorosos" (A. Carrión, *La manzana dañada*, pág. 84); "un júbilo puramente animal comenzaba a *rcinarne*" (id., ib., pág. 105).

Verbos que se usan con complemento implícito: *hincarse* (hincarse de rodillas), *ostentar* (ostentar riqueza), *dar* (dar golpes), *tener* (tener dinero) (1), *portarse* (portarse con generosidad y esplendidez): "Ahora que se casa tu hija, tienes que *portarte*"), *llevarse* (llevarse bien: Pedro y Juan no se llevan), *merecer* (merecer o lograr alcanzar: "donde *le merezca*, le pego"), *amontonar* (amontonar dicterios o insultos: "me amontonó"), etc.

*Complementos de preposiciones diferentes.* A menudo, los escritores ecuatorianos, como ocurre también en otras partes, emplean un solo término como complemento de verbos que rigen preposiciones distintas: "Lo que depende y está asido a otra cosa", en vez de seguir la norma de Bello de expresar las dos preposiciones, reproduciendo el término: "lo que depende de otra cosa y está unido a ella" (Gramática, § 1.193) (2).

### 163. Colocación del verbo.

El verbo se coloca al final de la oración muy a menudo en el habla popular de Bolivia, Perú y Ecuador. Se ha pensado, naturalmente, en el sustrato quichua para explicar tal hábito (Cf. Benvenuto Murrieta, *El lenguaje peruano*, pág. 155), pero Kany recuerda que en el español antiguo se colocaba también muy frecuentemente el verbo al final de la oración, y que lo mismo sigue siendo característico del habla de los vascos. Considera, por tanto, este fenómeno como "herencia española reforzada por la influencia del sustrato" en los países andinos mencionados (*Syntax*, pág. 265).

De lo observado en el español de la Sierra ecuatoriana hay que concluir que no se puede menospreciar en este caso el influjo del sus-

(1) Todos los casos anteriores están señalados para San Luis (Argentina), y, sin duda, se usan también en otras partes. *Hincarse* es general en América y se halla también en escritores antiguos; por dar golpes se halla en el Cid. (Cf. BDH, VII, página 397.)

(2) Otras lenguas, por ejemplo el inglés, no tienen una norma tan rígida como la castellana. Algunas veces, aun castizos escritores, construyen sin la repetición del complemento: "y otras cosas de este jaez que tocan, atañen, *dependen* y son anejas a la orden de la caballería andante". (*Quijote*, II, 7.)



trato, sino más bien colocarlo en primer término. Ya es revelador el hecho de que esta construcción no es notable en la Costa, donde falta sustrato quichua. Es un fenómeno peculiarmente serrano. No se puede dejar de ver la procedencia castellana de algunos casos, como "cuánto ha", "tiempo ha", etc., pero el orden quichua, aun más, el calco del quichua, aparece claramente en otras construcciones como "¿qué para hacer?", "¿qué diciendo?", etc. No pocas de esas inversiones son totalmente ajenas a la índole del castellano.

Algunos ejemplos, serranos todos: "—El alma de taita amo grande creo que está penando... —Arrastrando cadenas *parece*. —Quejándose también *parece*" (Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 36); "Chicha, treintayuno, empanadas, *preparan*" (id., ib., pág. 42); "Algo de misterio, de fuerza de dominio *parece*" (id. ib., pág. 63); "No tiene nombre. Palo de monte, *dicen*" (id., ib., pág. 63); "allí fué que nos chumamos. Harto porque *habían tenido*" (E. Terán, *El Cojo Navarrete*, página 290).

---

## EL ADVERBIO

### 164. *Adverbios de tiempo.*

El adverbio arcaico *agora* parece haberse perdido totalmente. En habla rústica y vulgar se dice *áura* (ahora) en la Sierra; en la Costa y en el Carchi se halla *ora*. Ejemplo de San Gabriel (Carchi): "Y *ora* pis la niña que molesta tanto!"; ejemplo costeño: "Y *hora* con la cara josca" (J. de la Cuadra, *Los Sangurimos*, pág. 13). En Quito y en la Sierra "*orita orita*", en el juego del escondite (§ 24).

La forma *ora* es bastante frecuente en el siglo xvi. Modernamente se usa *orita* y *oritita* en Puerto Rico; *oritita*, en Méjico; en Nuevo Méjico las reduplicaciones *orora* y *oritorita* (*BDH*, II, págs. 163 y 178).

Son frecuentes los diminutivos *aurita*, *auritica* y hasta *auritiquita*, en el habla vulgar serrana, sobre todo para indicar el tiempo inmediatamente anterior: "*aurita* vino".

*Ahora* y *hoy* se confunden: "*aura* tarde ha de venir" (hoy por la tarde), "*aura* es lunes" (hoy); "¡Adiós! *aurita* que me acuerdo, *aura* [hoy] es Santa Rosa" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 35).

El vulgo serrano casi nunca emplea *hoy*. El quichua tiene un sólo adverbio *cunan* — hoy y ahora, y su diminutivo, *cunanlla* — hace un momento.

En la Costa se han formado dos nuevos adverbios: *today* (todo hoy) = ahora, hoy, y *todoicito* = en este momento, hace un momento. *Actualito* o *altualito* se usa en el siguiente ejemplo esmeraldeño por "ahora mismo", "hace un instante": "—Lo mataron al "pelacara"! —¿Cuándo? —¡*Altualito!* ¡Véalo!" (Nelson Estupiñán, *Cuando los guayacanes florecían*; B. Carrión. *El nuevo relato ecuatoriano*, II, página 541).

*Hoy día* (en español general "en el tiempo presente" se usa por *hoy* simplemente, como en Chile, Colombia, Bolivia. *Hoy en día* se usa como en español general: "*Hoy en día, las papas están caras*".

*Día a día*, como en el resto de América, se usa de preferencia a "día tras día" o "día por día": "relaciones que, *día a día*, han ido haciéndose cordiales y amables" (J. L. Mera, *Ojeada*, pág. 266).

*A los tiempos* (al cabo de mucho tiempo); "*te veo a los tiempos*" no consta en el Diccionario de la Academia ni se emplea en España, pero sí en otros países americanos.

Diferente de la anterior locución es *tiempos* (sobrentendido *ha o hace*): "*tiempos que no te veo*". Asimismo *fechas*: "*fechas que no te veo*". A veces se emplea el verbo: *hace tiempos, hace fechas* (§ 159).

Las frases españolas "en tiempos de Maricastaña" o "del rey Perico" o "de don Opas" se reemplazan en el Ecuador por "*en el tiempo del andavete* (anda + vete): "Bien estaba eso para la época del *andavete*" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 232).

El adverbio quichua *ñaupa* ("en otro tiempo", "antiguamente") debió ser más frecuente en la Sierra durante el siglo pasado. Se encuentra en los cantares recogidos por Juan León Mera. Ahora se dice en el Azuay especialmente, muy poco en Quito, *ñaupa tiempo* o *ñaupa tiempos*: "como los Andrades en sus *ñaupas tiempos*" (Astudillo, *Por donde vienen las aguas*, pág. 21). Diversas variantes de la misma expresión se encuentran en la Argentina, el Perú y Chile (*BDH*, VII, página 170).

Adverbios arcaicos: *enantes* y *endenantes*, el primero preferido en la Costa y por la gente culta de la Sierra, el segundo vulgar en la Sierra. Muy a menudo se emplean en diminutivo para indicar tiempo inmediatamente pasado: *enanticos, endenanticos*. Ambos adverbios son arcaicos en España (*denante* se usó en el siglo X) y sólo se emplean allí en zonas rurales; vg., el Bierzo. En América, *enantes* circula también entre culta y no puede, por tanto, considerarse anticuado.

Se halla además *de antes*: "*De antes, cuándo pes?*" (Astudillo, *Por donde vienen las aguas*, pág. 71).

De las locuciones *cuánto ha* y *cuant'ha* se ha tratado anteriormente (§§ 133 y 159).

*Hace timpisimos*, en la Costa: "Conozco a Mano de Cabra desde *hace timpisimos*" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 82).

*Desde ab aeterno* (ab aeterno) y *desde ab initio* (ab initio) son re-

dundancias del habla semiculta. Ocurre lo mismo que en otras partes. Y en castellano antiguo: "Virgen, eternal esposa—del Padre que *d'ab initio*—te crió por beneficio—desta vida congoxosa" (Marqués de Santillana, *Cantares y decires*, Clás. Cast., pág. 155).

La locución normal castellana *desde no sé cuándo* coexiste con *desde ni sé cuándo*. Asimismo se dice "desde ni sé qué horas", etc.

Expresiones temporales costeñas: "*Va de años* y todavía la conservo" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 33); "Esa noche —*iban ya tres años corridos* desde entonces" (id., ib., pág. 24); "*en tiempos atrás*" (idem ib., pág. 41); "lo sabía *ya de tiempos* (id. ib., pág. 8); "*Años andando* comenzaron los trabajos de vialidad" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 72).

*Antes* se usa como adverbio de modo = felizmente, por fortuna: "Creí que ibas a cometer una imprudencia; *antes* eres inteligente". Este uso procede de "antes", conjunción adversativa, en la lengua general.

Según el Diccionario de la Academia, "antaño" significa "en el año pasado" y "en tiempo antiguo". En el Ecuador sólo se emplea con la segunda acepción. Para decir "en el año pasado" se usan en habla vulgar las expresiones *el anteaño* o *el anteaño pasado*, que no constan en los diccionarios.

*Por muerte de un judío* = rara vez. Es variante del antiguo refrán "por la muerte del rey y entrada de arzobispo". En otros países americanos se dice "por muerte de un obispo".

*De repente* conserva en unos casos su significado propio (repentinamente), pero también se emplea por "de tarde en tarde". "Muy *de repente* había alguien que lo esperaba con una sonrisa protectora" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 30). En habla vulgar costeña se dice *erre-pte* (§ 61). El vulgo serrano prefiere decir *un de repente*: "La campana fermenta corriendito, y como aquí se vende *un derrepente*" (Icaza, *Huasipungo*, pág. 40).

Junto a las antiguas locuciones castellanas *en un dos por tres*, *en un santiamén*, *en un* (decir) *Jesús*, existen otras vulgares: *en dos patadas*, *en dos chinchos*, *en tres chinchos*, *en cuatro chinchos*, *en un flux* (*en dos patadas* se usa también en Colombia). En español general, *flux* es "en algunos juegos de naipes, circunstancia de ser de un mismo palo todas las cartas de un jugador".

*Chinchos*, que no se emplea fuera de esta locución, no aparece en los diccionarios españoles ni quichuas.

*A la minuta* (al minuto) se emplea sobre todo en la Costa: "el padre

vendia, por el suburbio aldeaño, helados de color *a la manina*" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 84).

*Al tiro, al tirito* (al punto) se usan también en Chile, Colombia, Honduras, Argentina, Bolivia. Y en Canarias (España) se dice *a tiro* y *a tirito*.

*Por la misma* ("volverse por la misma" = en seguida) es una variante de la locución que se lee en Cervantes, *con la misma*, y que se usa aún en Cuba (Pichardo) y en la República Dominicana (*BDH, V*, página 69). A veces se halla *por las mismas*: "puso la taza de la toma antipalúdica en una mesita y se volvió *por las mismas*" (Ortiz, *Juyn-90*, pág. 140).

En el habla vulgar quiteña, *jahi las platos!* equivale a "al punto".

Se desconoce en Quito la locución castellana "un día sí y otro no". Se la reemplaza por el gito *cada pasando un día* o *pasando un día*, desconocido en la lengua general.

*De inmediato* (inmediatamente) se usa como en resto de América. En Loja, *en un tas* (en seguida): "Vuelvo *en un tas*".

*Desde ya* es una locución introducida hace poco tiempo en el Ecuador; equivale a "desde ahora", "desde luego", "desde este momento". Procede, sin duda, de traducciones argentinas. Es portuguesismo empleado en el Río de la Plata (*desde ja*) (1), y en el Ecuador todavía no ha penetrado en el lenguaje popular, pero abunda en discursos y periódicos: "Mejor *desde ya* habrá que tratar con vosotras en conjugación de pretérito" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 161).

*De una hecha* (= de una vez, en seguida), de uso general en el país, no consta en los diccionarios, pero es, sin duda, modismo antiguo. *Hecha*, "acción", sobrevive en la lengua general en la frase "de esta hecha". En Santander (España) existe el modismo "de una echada" (de una vez) etimológicamente distinto (García Lomas).

También es frecuente *de ésta* (ahora). "Lo que es *de ésta* le pongo madrastra a mi zambo" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 36).

*La semana del lunes*, "la próxima semana", en habla de obreros, sobre todo albañiles quiteños.

Para nombrar los días, como en toda América se dice "el día lunes", "el día martes", etc., junto a la manera normal española "el lunes", "el martes", etc. Es antiguo uso leonés, frecuente en los siglos XIII al XV (Juan Corominas, *Indiano rrománico*, *RFH, VI*).

(1) A. CASTRO, *La peculiaridad lingüística rioplatense*, pág. 153.

A *perpetuidad* (como en francés *à perpétuité*), "para siempre", no consta en los diccionarios, pero se emplea tanto en el Ecuador como en otros países. Sólo se halla entre gente culta.

En vez de *en breve* se usa *breve*: "Breve le dieron el ejemplo los carneros" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 50). También se halla *lo más breve*: "le pagaré lo más breve!" (muy pronto) (Cuadra, *La Caracola*, *I.M.C.E.*, pág. 346). *Breve* significa "rápidamente", sobre todo repetido (*breve breve*) o en diminutivo (*brevito* o *brevecito*): "Andá *breve breve*"; "*brevecito* hay que trabajar".

*Más tarde* (después), reputado galicismo (*plus tard*) (cf. Cuervo, *Apunt.* § 730), se emplea en el habla culta, no en la vulgar. Ha sido aceptado por los mejores escritores contemporáneos de habla española en todas partes.

Locuciones pleonásticas: *Más después* (después, en la Sierra) y *más luego* (luego) en la Costa. Acumulación intensiva: *nunca jamás, ahora en seguida*, etc.

A las expresiones normales españolas "dentro de ocho días", etc., se prefiere "*de hoy en ocho*", *de hoy en quince*, *de hoy en un mes* (:). Para el tiempo pasado: *aura un año, aura un mes*, etc. (ahora ha, hace...) El verbo ha sido suprimido o absorbido.

*Antier* es poco frecuente (adverbio anticuado, según la Academia); se prefiere *anteayer*. No se emplean los adverbios que trae la Academia, *trasanteanoche* y *trasanteayer*, sino *trasantes de anoche* y *trasantes de ayer* (La *s* de *tras* se pronuncia unida a *antes*, y sorda. De pronunciarse *tras* y *antes* como dos palabras separadas, la *s* de *tras* se pronunciaría en el Ecuador sonora (véase § 47).

Se emplea con frecuencia *tras pasado mañana* (dentro de tres días), locución que no consigna la Academia.

*Hasta mientras* (entre tanto) es de uso general en el país. Es locución desconocida en España, pero debe de ser de origen antiguo. En aragonés antiguo hay el equivalente *ta mientre* (Hanssen, § 729). Con el mismo sentido se usa hasta por el pueblo, *intertanto* (la Academia sólo trae *inter*, *en el inter* o *interín*). Generalmente suele escribirse *intertantu*, y es locución conocida también en América Central, Argentina, Cuba, Chile, Uruguay (Malaret). En el Ecuador se dice a menudo *en el*

(1) En el Arcipreste de Hita: "Desilde de todo en todo que *de hoy en siete días*." (*Libro de Buen Amor*, Estr. 1072.) En Navarra (España) es ahora usual: "*El domingo en ocho*, Navidad", etc. (Iribarren.)

*intertanto*: "¿Qué hace en el intertanto la Poesía?" (José María Andradé y Cordero, *Ruta*, pág. 119).

más temprana de la mañana: "Se había levantado *de mañanito*" (E. Moreno Mora, *Humo en las eras*, LMCE, pág. 356). A veces se emplea el doble diminutivo: *de mañanitita* o *de mañanítica*. En los *Modos adverbiales*, de Rodríguez Marín, se halla *de mañanica* (pág. 100).

*Madrugado* reemplaza a la locución normal castellana *de madrugada*: "*Madrugado* llega el tren."

*A las avemarías* significa en Quito "a la madrugada". La Academia trae "al avemaría" y Rodríguez Marín "a las avemarías", con la acepción de "al anochecer". Este último significado tiene en Esmeraldas la frase "a la oración". "Vamos a llegar al pueblo a eso de la oración" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 134).

Poco se dice *a mediodía*; se prefiere *a las doce*. *De tarde* (que no trae la Academia, pero sí registra *de mañana* y *de noche*) es de uso general en el país: "María... fué en auto, *de tarde*" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 102).

*Hacerse tarde*: "*Me hice tarde* y no pude venir". En español general: "se me hizo tarde".

*Al atardecer*, largo tiempo rechazado por la Academia, pero finalmente aceptado, es de uso general, como en el resto de América y en España.

*A medianoche* se emplea como en español general. También se usa *tarde de la noche* (en San Luis, Argentina; *a la noche tarde* o *tarde la noche*).

*Oscuro oscuro* ("antes de amanecer" o "a oscuras"): "me levanté *oscuro oscuro*"; "he venido caminando *oscuro oscuro*".

*Recién*, que el vulgo pronuncia *ricién*, sólo se emplea en la lengua culta cuando precede a un participio pasivo: "recién venido". Hay usos clásicos de *recién* con adjetivo y con sustantivo: "recién libre", "recién monja", "recién ministro" (Cl. Cuervo. Nota 65 de la *Gramática* de Bello; Vázquez, *Reparos*, pág. 345).

En América, desde el Ecuador hasta Chile, y en la República Dominicana se emplea *recién* antes de un verbo en modo personal: "*recién* vino" (vino recientemente, hace un momento); "*recién* (apenas) viene y ya le molestan". Y también con adverbio: "*Recién* (sólo) ahora pue-

do contestarte". Muchas veces se emplea en diminutivo: *riciencito*, *riciencita*, *riciencito*, *riciencita*.

*Entonces* se pronuncia vulgarmente *tonces* o *tonce* (etimológicamente *in tunc ce*). En otros países se hallan otras variante *entón*, *estonces*, etc. (*BDII*, I, pág. 64; II, págs. 161 y 162).

El pueblo pronuncia *an* vez de *aún*, y siempre coloca este adverbio delante de la palabra o palabras a que modifica. En la lengua general se pronuncia *aun* (monosílabo) cuando significa "hasta" y asimismo "ni aun", "aun cuando". *Aún* (dos sílabas) cuando significa "todavía". Pero en general se dice *aun* si precede a las palabras modificadas: "*aun* no viene", "no viene *aún*" (Navarro, *Manual de pronunciación*, § 147).

Por ultracorrección, muchas personas cultas pronuncian siempre "aún" y dicen asimismo *ni aún*, *aún cuando*, *aunque*, en vez de "ni aun", "aun cuando", "aunque". *An* es forma arcaica, muy frecuente en el siglo XVI, vg., en Santa Teresa.

"Todavía" se pronuncia *tuavía* en la Costa, como en otras partes de España y América: Costa Rica, República Dominicana, Argentina, Maragateria y Astorga (*BDH*, II, pág. 165).

*Ni más* (nunca más), como en Colombia: "se fué, y *ni más*"; "no vino *ni más*".

Las locuciones que trae la Academia: "en éstas y en estotras", "en éstas y éstas" se desconocen. Se dice *en éstas y las otras* o *entre éstas y las otras*.

*Siempre* = "ciertamente, sin duda" como en toda América. Es extensión de la acepción normal "sin embargo". "*Siempre* me voy" (definitivamente, sin remedio); "*Siempre* (sejuramente) ha de demorar" (*Huairapamushcas*, pág. 35) (Cf. Kany, *Syntax*, págs. 326 y sigs).

*Todo un siempre* (siempre) no consta en el Diccionario de la Academia. Es de uso vulgar en el país.

*Cada vez* se usa con valor de *siempre*, *a menudo*: "*Cada vez* molesta este hombre". Es uso de raíz española.

*Allí* y *ahí*, adverbios de lugar, tienen en español general algunos usos temporales (*allí* fué Troya, *ahí* será el llanto). En toda América es frequentísimo *de ahí* = "entonces, luego, después". Este uso se halla en España en el siglo XVI (Keniston, *Syntax*, pág. 576). Al sorprender en un relato mentiroso a alguien: "*¡mentira y de ahí!*" (pron. *mentir* y *dí-áhi*). En habla de indios serranos: *daiga* (de ahí ca) o *aiga* (ahí ca): "*Éle daiga vino*", "*daiga le dije*", etc. (*ca*, véase § 191).



*Ahí voy* se usa por "en seguida o ahora mismo voy". Igual que en Bogotá, Guatemala, Méjico.

*¡Cuándo!* se usa enfáticamente por "nunca": "—¿Ya dió lo ofrecido? —¡Cuándo!" Paralelamente existe "*¡cuándo no!*" = "siempre" (Cf. Vázquez, *Repuros*, págs. 113 y 114).

#### 165. *Adverbios de lugar.*

*Aquí* (1) y *acá*: "estoy *acá*" (aquí) es muy frecuente, como lo era en el habla de Santa Teresa y como lo es en varios países americanos, especialmente en la Argentina.

*Aquí no más, aquícito no más, aquícito* = cerca: "Pero qué tontos hemos sido, ñañas: si *aquísito* teníamos música" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 122).

Cevallos trae la redundancia *daca acá* (*daca* < *da acá* = dame); quizá perdure en alguna región rural del país.

*De ahí* = por otra parte, por lo demás (entre indios y bozalones, "*dí ahí ca*"): "Bravo no más es; *de ahí bueno* es".

*Ahí* tiene valor de adjetivo, "igual, exacto" en frases como éstas: "estás *ahí*", al contemplar una fotografía bien hecha. El hablante no siente el valor literal de la expresión, que equivaldría a "tú estás en esa fotografía", sino "tú estás igual, exacto". Y asimismo se dice: "El chico es *ahí* al papá" = es igual a su papá o se le parece mucho.

*Allí* casi no se emplea en el habla ordinaria.

Son vulgares *adebajo* y *en debajo*, ambos casos de acumulación de preposiciones: *a de bajo, en de bajo*: "Yo encontraré aunque sea *adebajo* de las piedras" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 186). Keniston no trae ninguna de estas locuciones para el siglo XVI; aparentemente tampoco se hallan en otros dominios del español.

*Puacá* y *puacá abajito* (por *acá*, por *acá abajito*) en habla rústica de Loja y de la Costa.

Vázquez anota la preferencia de *encima* en vez de *arriba* en frase como "Fulano vive *encima*" (en el piso superior). Ejemplos similares hay en autores antiguos.

*A un andar*: con esta locución se designan las piezas de un apartamento que son contiguas: "La casa tiene cocina, comedor, dormitorio,

(1) Véase en el § 87 el uso de *aquí* como pronombre.

sala, todo *a un andar*"; "Y siguió por las habitaciones, *a un solo andar*" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 15). Rodríguez Marín trae la locución "a un andar" = de consuno. En portugués, *andar* significa piso: o *primero andar*, el primer piso.

En la Costa, al menos en la región del Guayas, *arriba*, *abajo*, *adentro* y *fuera* sirven para designar los cuatro puntos cardinales (Carpes, *Rayos*, I, pág. 312).

Estas designaciones populares, *arriba*, *abajo*, suelen referirse generalmente a la corriente de los ríos: *arriba* es la parte donde nace el río, y *abajo*, su desembocadura. El famoso "cacao de arriba" es el que se produce en la parte superior del sistema hidrográfico del Guayas, que corre de norte a sur.

En algunos lugares de la Sierra se llama también, *tierra abajo* a la Costa, como puede verse en el siguiente cantar del siglo pasado:

"Ya me voy a *tierra abajo*,  
Pues esa tierra es muy buena:  
Allí pronto con la fiebre  
Cualquier infeliz despena."

En varios países americanos se llama *abajeros* a los habitantes de las costas o tierras bajas. En Colombia, a los que proceden de la Costa norte del país.

Entre las provincias del Pichincha y del Cotopaxi, ambas situadas en la Sierra, los de Saquisilí llaman *tierra abajo* a la zona de Machachi, que está situada al norte, y los de Machachi a Saquisilí, *tierra arriba*. En Imbabura se dice *tierra abajo* al Carchi y sur de Colombia. También en Chile, *abajo* es "la costa del norte, respecto a los del sur" (Santamaria).

*Arriba*, *afuera*, *abajo*, etc., se usan frecuentemente en la Costa en superlativo: "Un gallinazo pasó *arribísima*" (Gallegos Lara, *El Guaguao*, LMCE, pág. 332); "Nos hemos abierto *afuerísimo*" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 40).

*Hablar atrás* = murmurar, en la Sierra. Es una pseudomorfosis quechua; "*huassa rimani*", que literalmente significa lo mismo, consta ya en el Vocabulario de Fray Domingo de Santo Tomás.

*Salir afuera*, *entrar adentro*, *subir arriba*, *bajar abajo* son pleonasmos frequentísimos entre toda clase de personas. Tienen numerosos precedentes en el castellano antiguo: "¿Que faré cuytada, mezuina de mí,

que ni el salir *ajucra* es prouechoso ni la perseuer: "parece de peligro?" (*La Celestina*, Clás. Cast., I, pág. 154).

*Fuera* (> *juera*, vulgarmente) se usa a menudo a modo de interjección: "¡Fuera sombrero!" (¡ay del sombrero!), "¡fuera ladrón!" (¡pobre del ladrón!); "me cayó un aguacero y ¡fuera terno!" con el aguacero se estropeó el traje).

*Retro*, partícula latina que en español general tiene uso únicamente como prefijo, se emplea como adverbio, sobre todo en habla automovilística: "Darle *retro*".

*De largo en largo*: Vázquez corrige "de largo a largo".

*Sin más acá ni más allá*, de buenas a primeras, sin razón. En la lengua general tiene el sentido literal (adverbio de lugar) (1).

No se dice "a *trasmano*", como en español general, sino *trasmano*, y a menudo con valor de adjetivo: "la casa queda *trasmano*", "una casa *trasmano*", "Fulano vive en una calle *trasmano*".

No se emplea el adverbio *extramuros*, sino como adjetivo o sustantivo: "Una casa *extramura*", "los *extramuros* de la ciudad". En español general es sólo adverbio, aunque también se dice "San Pablo Extramuros".

"Lejos" se adjetiva a menudo en zonas rurales: "de tierras *lejas*", como también en escritores antiguos (Rodríguez Marín, *Modos adverbiales*, pág. 166); "la montonera de Venancio Ramos tenía preso en un brusquero *lejísimo* a Jaén" (Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 15). En este ejemplo, *lejísimo* se refiere al sustantivo "brusquero"; Jaén es un apellido de persona.

También como adverbio, frecuentemente el superlativo de lejos es *lejísimo* en habla vulgar: "Queda *lejísimo*" (Cuadra, *Gadsinton*, página 98).

El habla vulgar desconoce el adverbio *enfrente*. Lo reemplaza con el sustantivo *frente*: "me voy *al frente*" (enfrente), "los vecinos *del frente*" (de enfrente).

El arcaísmo *onde* (donde) se conserva en el habla popular de la Sierra y la Costa, como en todo el mundo de habla castellana, inclusive el judeoespañol (Cf. *BDH*, II, nota 109 de Rosenblat). Se conservan asimismo las castizas expresiones ¿de dónde bueno?, ¿adónde bueno?, ¿dónde diablos?, etc. Ejemplos del siglo XVI: "no puedo entender *dón-*

(1) Según Ramón Caballero significa: "Sin decir, conceder, ni hacer más de lo que ya se ha expuesto." (*Diccionario de Modismos*, 2.ª edic. Madrid, 1905.)

de diablos las añazga o las arguye" (Lope de Rueda, cit. por Keniston, 14.722); "¿Dónde bueno, hija mía?" (Lope de Rueda, cit. por Keniston, 14.735).

A *pampa ras* se dice por "al raso, al descubierto": "dormir a *pampa ras*". En Colombia se dice "a la pampa" (Cuervo). La locución es de origen americano (*pampa* es quichua). La gente culta suele decir "a pampa rasa".

Las locuciones *de puertas para dentro*, *de puertas adentro* y *de puertas para afuera*, *de puertas afuera*, suelen aplicarse al servicio doméstico. Una criada es *de puertas adentro* cuando duerme en la misma casa en que sirve, y *de puertas afuera* si va a dormir a su casa. En San Luis (Argentina) tienen estas locuciones distinta acepción: "Cantó una tonada *de puertas afuera*" = una serenata al exterior de la casa (BDH, VII, pág. 174). Rodríguez Marín trae la locución "de puertas adentro" con otra acepción: "Pero los que tantos tiempos atrás, desde los estudios de Salamanca, conocimos y tratamos a V. S. *de puertas adentro*" (ejemplo de F. Pedro de la Vega: *Modos adverbiales*, pág. 139).

A *la distancia*, general en América y en Andalucía. En el resto de España se dice "a distancia".

#### 166. *Adverbios de cantidad.*

En Loja se dice *cuasi* (casi) en habla rústica, forma etimológica (*quasi*, en latín) que se emplea aún en las provincias de Santander y Navarra (España), en la República Dominicana, Chile, Argentina y Nuevo Méjico (BDH, I, pág. 80).

Ni *cuan* ni *qué tan* ("¿qué tan lleno estoy de gozo y de dud...") se usan en el habla ordinaria, pero son frequentísimos *qué tal* y *qué tanto*.

En periódicos y en revistas se encuentra la construcción *tan lo es* (tanto lo es), que no se da en el habla popular. Es, en cambio, de uso general, como en España y otros países, decir *tan es así* (tanto es así). Según las normas gramaticales, *tan* no puede modificar a un verbo, sino sólo a un adjetivo o a un adverbio: "*tanto esperar*", "*tan bueno*", "*tan repentinamente*".

Popularmente se confunden las expresiones *mucho más* y *mucho menos* (1): "Pedro no puede hacer esto, *mucho más* (menos) tú".

(1) Igual ocurre con *cuanto más* y *cuanto menos*. Con todo, hay que tener en

*Al de menos* (*aldimmenos* en habla de indios) se usa en habla rústica por "al menos". Es un caso de acumulación de preposiciones.

El pueblo usa *cuantimás* y *cuantimmenos*. El primero es clásico y se emplea aún en Méjico, Argentina, Aragón (España), Paraguay (*BDH*, I, pág. 102); el segundo no se halla registrado por la Academia, ni, para el siglo XVI, por Keniston.

"Más", como en España y otros países, se usa por *tan*: "¡qué señor más bueno!" Popularmente se expresa a menudo el segundo miembro de la comparación: "más bueno *que qué*" o "más bueno *que mandado a hacer*", tanto en la Sierra como en la Costa. Ejemplo esmeraldeño: "y esa peña ha tragao más balsas *que mandada hacé*" (Ortiz, *Juyungo*, página 116). En la República Dominicana se dice: "más bueno *que no sé qué*" (*BDH*, I, pág. 178).

Especialmente en la Costa se encuentra, y no con mucha frecuencia, la colocación irregular de *más* en *más nada* (nada más), *más nadie* (nadie más), colocación que también se halla en las Antillas, Venezuela y San Luis (Argentina). Ejemplo guayaquileño: "¡Sólo revólveres y balas! Nadie me toca *más nada*" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 232). Henríquez Ureña alude a ejemplos españoles antiguos de esta colocación (*BDH*, V, pág. 239), y Juan Corominas señala su origen gallego y leonés (*Indianorrománica*, *BDH*, VI). La construcción se usa también en Canarias (*RDTP*, III) y se halla en el escritor español contemporáneo R. Sánchez Mazas: "Me impuse la obligación también de no escribir *más nunca* sobre el asunto de Isabel" (*La vida nueva de Pedrito de Andía*, Madrid, 1951, pág. 61).

*Semejante* se halla en habla rústica por "tan" en oraciones admirativas: "¡*Semejante* verdes que están esas uvas!".

*No más*: El castellano de los siglos XVI y XVII usó mucho esta locución, pero mucho más se usa en el habla moderna de América, a menudo con pérdida o modificación de la acepción original.

En su acepción propia: "—Debes tener cuatro libros. —Tengo tres *no más*". Teóricamente debería ser "tengo tres, no más", pero esa pausa se ha perdido.

Sólo en las Antillas y en España *no más* conserva el exclusivo sentido de "únicamente"; en el resto de América, incluido el Ecuador, se

---

cuenta que en el español antiguo no contaba igual que ahora la lógica gramatical. Cervantes, por ejemplo, dice: "que si Dios quiere, no le faltarán a Sancho mil istas que gobernar, *cuanto más una*". (*Quijote*, II, 3.)

hallan otros muchos usos: "Ahí *no más* está" (precisamente); "ayer *no más* me dijo" (precisamente); "entre *no más*" (con confianza, sin temor, con libertad); "vino *no más* y se metió en la casa" (sin razón, inopinadamente); "no te pongas bravo, digo *no más*" (de broma); "—¿Cómo estás? —Así *no más*" (regular); "No cambies nada; así *no más* queda bien" (así mismo). Las preguntas "¿qué *no más*...?", "¿dónde *no más*?", "¿cuándo *no más*?", etc., suponen una respuesta enumerativa: "¿Qué *no más* tienes?", "¿Qué *no más* dijo?" (§ 34); "Rezaron... Rezaron... Quién sabe por qué *no más*" (N. Rubio Vázquez, *El amor de las serranías*, LMCE, pág. 367). Estos usos deben ser muy antiguos en América. En el Ecuador, por lo menos, no faltan ejemplos de principios del siglo pasado: "¿Usted, señor Negrete? ¡Amado dueño! —Lleve *no más*" (*Lección de incautos*, atribuida a José Mascote (1836), cit. por J. L. Mera, *Ojeada*, pág. 448).

En muchos casos, *no más* es una muletilla completamente ociosa. "—¿Cómo estás? —Bien *no más*."

Es interesante observar que en quichua la partícula *lla* tiene idénticos usos que *no más* en el castellano del Ecuador. Más bien que de un quichuismo (Vázquez, pág. 280), debe tratarse de desarrollo semántico paralelo.

*Locuciones cuantitativas*: *Bastante* (ni poco ni mucho, sin sobra ni falta, en español general) se emplea por *mucho*; frecuentemente, en superlativo, *bastantísimo*.

*De vicio, de por vicio* = en abundancia, de sobra: "tengo tiempo *de vicio*"; "tiene naranjas *de por vicio*". Ambas locuciones son de uso vulgar. La raíz semántica puede hallarse ya en la Crónica General: "España es abundada de miesses, delectosa de fructas, *viciosa* de pescados" (cap. DLVIII).

*A tuti* (a tutiplén), en abundancia. "A tutiplén" constaba en el Diccionario de Autoridades, pero no en los modernos. P. F. Cevallos reprueba la deformación *a tutiplin*, que ahora no se oye, al menos en Quito.

*Pite* (poco), *pite pite* (poco a poco), en el habla vulgar y sobre todo entre indios y bozalones. Viene del quichua *piti* = poco.

*A palvastro*, de origen desconocido; equivale al español "a parvadas". Es de uso vulgar en la Sierra.

*A patudas* se usa a veces, en habla vulgar y familiar, por "a monto-

nes": "Dicen que es cangrejada pelear por una mujer, habiendo mujeres a patudas" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 76).

Difieren en algo de la forma general castellana: *taç con taç* (Academia: *taç a taç*; Rodríguez Marín: *taç por ñaç*). El sentido también es más amplio que el que trae la Academia ("sin añadir precio alguno, al permutar o trocar una cosa por otra"); se dice: "El pan alcanzó *taç con taç* en el canasto", etc.

*De bote a bote* alterna con la locución española *de bote en bote*.

A veces *por demás* y *demasiado* se emplean por *muy*: "Esto es *por demás* (muy) interesante", "le quedo *demasiado* (muy) agradecido".

Con alguna frecuencia se dice y se escribe *por menos* en vez de *menos*: "No puedo *por menos* que callarme" (Cf. Vázquez, pág. 314).

*Guañucta*, "mucho", en habla de indios: "A la vista de los sembrados, los peones murmuran: "—Aura sí, *guañucta* va cuger patrún" (Icaza, *Huasipungo*, pág. 82).

Sustantivos usados para indicar muchedumbre y gran cantidad:

"Una *jorga*, un *jorgón* de gente", "andar en *jorga*" (se refiere siempre a personas y tiene matiz despectivo, "pandilla"); *runfla*, "una runfla de hijos" (según la Academia, sólo se aplica a cosas, pero hay ejemplos antiguos de este uso) (1); "un *rondador* de hijos" (*rondador*, instrumento musical; se alude a los diversos tamaños que tienen los niños hijos de un mismo matrimonio, como son diferentes los tamaños de los canutos de carrizo que forman el *rondador*); *runa* (rimero, montón, en la Costa, como en Argentina, Chile y Perú); *inmundicia* (vulgar por muchedumbre, multitud"; cruce con "mundo": "*inmundicia* de botellas y damajuanas" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 78); una *stota* de gente, y a veces la redundancia "un *gentío* de gente".

Se desconoce en el lenguaje corriente *un si es no es*. Se emplean *una nada*, *una nadita*, *una ñarra* (2), *una pizca*, *una tiña* (3), *una sed de agua*.

(1) Julio Casares trae un ejemplo de Gracián: "runfla de los lisonjeros."

(2) Véase: § 77.

(3) *Tiña*, para la Academia, significa: "miseria, escasez, mezquindad."

167. *Adverbios de modo.*

*A boca chica*: en secreto, para mis (tus, sus) adentros. Malaret lo trae para Azuay. Se encuentra también en la Costa: "*a boca chiquita* me dije" (Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 46).

*A boquijarro* (a boca de jarro): "beber *a boquijarro*" (véase § 61).

*A diestra y siniestra*: La Academia trae sólo "a diestro y siniestro". En Fray Luis de Granada, "a la diestra y a la siniestra"; Rodríguez Marín trae "a diestra y siniestra" (*Modos adverbiales*, pág. 71).

*A grandes rasgos* (sucinta, someramente) es de uso culto, traducción del francés *à grands traits*. Los mejores escritores modernos (vg., Azorín) usan este modo adverbial.

*A la bayonesa*: generalmente se dice en el país "*salsa a la bayonesa*" (salsa mayonesa o mahonesa).

*A la cansada* (a la larga): en otros países americanos se dice "a las cansadas", locuciones las dos desconocidas en España.

*A la descuidada* o *a las descuidadas*: "Hacer algo a otro *a la descuidada*" (sorprendiéndole desprevenido). Rodríguez Marín trae "a la descuidada", pero con otra acepción: "Yendo a las de devoción — tarde y a la *descuidada* (con descuido) — a la misa comenzada — y a la mitad del sermón" (*Modos adverbiales*, pág. 65).

*A la ligereza, a la velocidad*: formados como *a la carrera*.

*A la mano*: "calzado hecho *a la mano*" (a mano), galicismo que también ha penetrado algo en el lenguaje popular. En español general, *a la mano* = al alcance, sentido que también se conoce en el país.

Galicismos del mismo tipo son "*bordar a la máquina*" (a máquina), "*dibujar a la pluma*" (a pluma), etc., que conviven con las locuciones castellanas.

*A la mala*: con fulleria en el juego (Cevallos).

*A la miravolán* (muy bien, perfectamente y con rapidez): "hacer algo *a la miravolán*". Esta forma convive con "*a la mira volando*", que, sin duda, tiene origen en la vieja expresión castellana "a la mira y a la maravilla" (*Quijote*, II, 50).

*A la mogolla*: en la Costa, "vivir o comer *a la mogolla*" es "vivir o tratarse bien, sin preocupaciones y a expensas ajenas" (Lemos). La Academia trae "de mogollón", de gorra.



*A la pedrada*: "para dominar sus nervios, púsose el sombrero *a la pedrada*" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 8). Según Malaret "la pedrada", en Méjico, es "hundimiento que se hace a la copa del sombrero jarano", y "llevar el sombrero a la pedrada" es en Bolivia, Colombia, Costa Rica, Perú y Venezuela "con el ala delantera levantada y aplastado contra la copa". En el Ecuador, "ponerse el sombrero a la pedrada" es llevarlo inclinado a derecha o izquierda.

*A la sencilla*: en la Costa, "vender *a la sencilla*", al fiado, a plazos. "Vendía *a la sencilla*" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 31).

*A la songa* (disimuladamente) trae Cevallos. Malaret consigna "a la songa-songa" para la América Central, Chile y Ecuador. Ninguna de las dos formas es general en Quito.

*A las malas* (de mala manera). En un escritor costeño: "La pobre chiquita nunca pedía *a las malas*" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 228).

*A las volandas*: en volandas (Cevallos).

*A lo antiguo, a lo inglés, a lo francés* conviven con *a la antigua*, etc. Se prefiere la primera forma en *a lo mudo* ("a lo bobo", que trae Co-reas), *a lo bruto*, etc. Ambas son formas castizas.

*A lo más que nunca o al modo del más que nunca*, descuidadamente. a lo diablo (véase § 83).

*A lo mejores*: a lo mejor (véase § 81).

*A lo seguro*: La Academia trae sólo *en seguro, de seguro, a buen seguro, sobre seguro*. Rodríguez Marín consigna *a la segura*.

*A mate* (al rape): "un cholo pelado *a mate*" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 15). Viene de *mate* = calabaza, y figuradamente = cabeza.

*A papa* (al rape): "pelado *a papa*". Con semejante figura se dice también "hacerse *coco*", "hacerse pelar *coco*".

*A pecho, a pechito*: "Tomar *a pecho* (o *a pechito*) una taza de café, una medicina", etc. La Academia trae "echarse *a pechos* un vaso, una taza, etc." = beber con ansia y en grande cantidad. En el Ecuador, el sentido es algo diferente. "de una vez", y se aplica de manera particular a los medicamentos que se beben de una sola vez para sentir menos su mal sabor.

*A pelo* (en pelo, en cerro): "montar *a pelo*". "A peló", en español general, significa "a propósito", "a tiempo".

*A rompe cinchas*. La Academia trae "a revienta cinchas", o "reventando cinchas".

*A tira y más tira*. Según la Academia: "tirando a porfía entre mu-

chos". En el Ecuador: a duras penas, apenas, con gran esfuerzo; "a tiro y más tira ha podido alcanzar el tren".

*A toda guasca* (rápidamente): Es de uso rural; viene del quichua *guasca*, "lazo". Idéntico sentido tienen *a toda pala* y *a todo jul* (quizá del inglés *at full speed*). Esta última locución se usa también en Colombia.

*A todo nado*: "Guásinton se alejaba *a todo nado*" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 12). y *al nado* (a nado): "los dos tripulantes salieron *al nado* hasta lo manso" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 117).

*A todo pecho*: "hablar, gritar, cantar *a todo pecho*". No viene en el Diccionario de la Academia. Se usa por lo menos en Colombia, Puerto Rico y Ecuador (Cf. R. Jaramillo Arango, *Universidad de Antioquia*, núms. 94-95).

*A trepa mono*: en la Costa, "trepando como un mono"; "*A trepa mono* escaló la pared de guadúa" (Gil Gilbert, *Nuestro Pan*, pág. 223).

*A zafos, zafos* — "sin perder ni ganar", en el juego: "sali *zafos*" (aunque sean mujeres las que hablan), "salimos *a zafos*". En español general, "zafo", adjetivo de origen náutico, "libre y desembarazado", y figuradamente, "libre y sin daño": salió *zafo* en el juego. En el Ecuador, *zafo* funciona como sustantivo: "saqué mi *zafo*" (la cantidad apostada en el juego).

*Adrede* (precisamente, justamente): "Fui a regar mi potrero, y *adrede* se había secado la acequia". A veces también *de adrede*, con sentido de "por casualidad": "Ah y yo, *de adrede*, silbando como un sastre — para que se abra una ventana" (Jorge Reyes, *Quito, Arrabal del Cielo, Autología* de Arias y Montalvo, pág. 292). En su sentido propio (ajustía) se dice vulgarmente *de adrede*, *diadrede*, *diadred*. *Diadred* procede de desgaste fonético. En San Luis (Argentina) se dice *adré* (*BDH, V* pág. 179). A veces se oye *adredemente*: "la pareja modelo—que *adredemente* se cogiaba" (Astudillo, *Por donde vienen las aguas*, pág. 52).

*Al airito* — fácilmente: "saltó *al airito* el obstáculo". Se usa con frecuencia como adjetivo: "caderas *alairitas* de las cholas" (1) (esbeltas, ágiles, ligeras). Siempre se emplea en esta forma diminutiva, pero el diminutivo de *aire*, sustantivo, es "airecito".

*Al anca* (a ancas, a las ancas): "montar *al anca*". En la Costa hay un plato que se llama "arroz montado con chino *al anca*".

(1) ASTUDILLO, *Por donde vienen las aguas*, pág. 93.

*Al arranque, al arranque tendido* = a toda velocidad, sobre todo cuando se va a caballo. Es de uso rural. En otras ocasiones también significa "al punto":

*Al disimulo*: disimuladamente.

*Al fio* (al fiado): "todo le gusta comprar *al fio*".

*Al galope*, como en otras partes de América; en España se dice "a galope".

*Al hilo*: El español general distingue entre *al hilo* (siguiendo el hilo, "cortar una tela al hilo") y *a hilo* (sin interrupción, "comer cinco panes a hilo"). En el Ecuador se dice en ambos casos *al hilo*, como en San Luis, Argentina (*BDDH, VII*, pág. 181).

*Al ojo* (a ojo): "lo he calculado *al ojo*".

*Al partir* (a la parte): "sembrar *al partir*".

*Al por mayor, al por menor*: La Academia sólo trae *por mayor, por menor*, pero la acumulación de preposiciones es común en España y en América.

*Al raje* (con brusquedad, toscamente, especialmente en el juego): "Vos, Onésimo, los tiras *al raje* porque van a fregar a tus mentados negros" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 41).

*Al recazo*: "cortarse las uñas *al recazo*" = sin dejar parte saliente o volada. El sustantivo "recazo" sólo se usa en esta locución. Según la Academia, "recazo" es "guarnición o parte intermedia comprendida entre la hoja y la empuñadura de la espada y de otras armas blancas", "parte del cuchillo puesta al filo".

*Al tanteo* se usa en su sentido normal castellano y también por "a tientas". Asimismo se dice *tantear* por "tentar".

*Así*: "una *así* cosa", "una *así* manzana". Se emplea para ponderar el tamaño de algo; generalmente un ademán acompaña a la expresión. El orden de palabras es quichua. Es de uso rural. Más extendido es el empleo de "asisote, asisota", como adjetivo: "Guásinton era, pues, Guásinton... Un lagarto *asisote*... La mano del peón pernero se extendió en un amplio gesto" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 5).

*Así y asá, así y asado*, son antiguos en castellano y se usan tanto en España como en América.

*Boca qué quieres*, y en la Sierra, vulgarmente, "*boca qué querís*": "Me trataron *boca qué quieres*" (en español general, "a qué quieres, boca").

*Callimanta* (sin interrupción): adverbio quichua que se emplea cu

el Azuay: "desherbar *callimanta*", quitar todas las hierbas, sin saltar ninguna.

*Como hombre, como mujer*: "montar a caballo como hombre, como mujer". Se desconocen las locuciones castellanas "a horcajadas", "mujeriegas".

*Con aquí puse y no parece*: salir..., estar... = dar rodeos, vueltas. "¿A dónde fuéramos a parar si estuviéramos con *aquí puse y no parece?*" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 25).

*Con las manos*: "Hablar con las manos" es, según el Diccionario expresar las palabras por medio de figuras que se hacen con los dedos. En el Ecuador, y probablemente en otras partes, es "manotear mucho al hablar" ("hablar *de manos*", según la Academia).

*Con eso* (3), lo mismo que en Colombia: "Me buscaste a las *ochas*, y con eso nos vamos al *line*".

*Con vuelo* (tomando impulso): "salté *con vuelo*".

*Chasbarrás* (a la diablo): "hacer algo *chasbarrás*". Es de uso vulgar.

*Churulla* (con el rabo entre las piernas). Del quichua, *churu*, caracol: "Toditos se quedaron *churulla*". Se usa vulgarmente en la Sierra.

*De a buenas*: La Academia trae "a buenas" = de grado, voluntariamente. En el Ecuador, "de a buenas" = en buenos términos, sin pelear: "estamos de *a buenas*", "se hicieron *de a buenas*"; "dame *de a buenas*", porque si no, te quito todo". La pronunciación ordinaria es *día buenas*. La gente culta suele decir "hacerse *de buenas*", "estar *de buenas*". *Estar de buenas* o *de a buenas* tiene también otra acepción en el país: con buena suerte: "He estado *de a buenas*, me he ganado la lotería". "Me ha venido la *de a buenas*".

*De a de balde* (vulgarmente *diadebalde*) = de balde. Acumulación de preposiciones. También se usa popularmente *de balde* en la expresión "un come *de balde*" (ocioso); "*yanga micuc*", en quichua (Cf. § 10).

*De a de chanzas* (*diadechanzas* vulgarmente) = de chanza. En el habla popular convive esta acumulación de preposiciones con *de chanzas* y *de chancitas*.

*De a de veras y de de veras* = de veras. También se usa *deveramente* (verdaderamente).

*De a malas* = con mala suerte: "Estoy *de a malas*", "me ha venido la *de a malas*". En español general se dice "de malas".

*De apuro*: "de prisa", como en el resto de América: "Estoy *de apuro*" (llevo prisa); "es *de apuro*" (es urgente).

*De buenas a primeras*: variante de "de buenas a primeras".

*De cachá* (de burla). Trae Cevallos; no se usa actualmente en Quito.

*De contado*: se usa en sentido propio ("cayó muerto de contado") y también por "al contado". Idem en Colombia. Son dos modos adverbiales fáciles de confundir, porque "de contado" significa "al instante" (Véase *Quijote*, I, 39).

*De correas*: "ser de correas". En español general se dice "tener correa".

*De costumbre*: regularmente. Idem en San Luis (Argentina).

*De cháchara* (de burla, por juego, de broma). En la lengua general, "cháchara" significa "abundancia de palabras inútiles".

*De éstas*: así: "se puso de éstas". La locución suele acompañarse de un gesto.

*De brazo*: "ir de brazo" (de bracero).

*De ex profeso* (ex profeso): Caso de acumulación de preposiciones.

*De filo*: "A este le doy de filo para que no sea ocioso" — le reprendiendo con energía y severidad, en la Costa (Lemos, *Semántica*).

*De gana*: En español general significa "con fuerza" o "con ahinco". En la actualidad no se emplea la locución en el habla corriente de España, pero no faltan ejemplos clásicos: "entonces, señor, se quitarán de gana los deseos de las prosperidades de esta vida" (Juan de Avila, *Epistolario Espiritual*, Edic. Ebro, 1940, pág. 36). En el Ecuador es de muchísimo empleo con las acepciones de "sin motivo", "sin razón", "por gusto", "de broma": "Yo sé que no te alumbran de gana — a ver si alguna noche sin gotita de luna — te derrumbas" (Jorge Reyes, *Quito, Arrabal del Ciclo*, cit. en la *Autología* de Arias y Montalvo, pág. 293). Hasta el siglo pasado (quizá persiste en alguna zona rural serrana) se dijo *yanga*, adverbio quichua que tiene igual sentido. "Yanga no más se ha enojado — el quiteño religioso, — cuando ha estado muy gustoso — con los masones al lado". En San Luis (Argentina) se dice *a la yanca* (BDH, VII, pág. 181).

*De gancho* (de bracero). "Si, la llevaba de gancho por allí, por San Francisco" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 100).

*De juramento*: bajo juramento (Cevallos).

*De lo que no hay remedio*: irremediablemente: "Tiene que venir de lo que no hay remedio". La locución debe haberse originado en expresiones como "eso es algo que no tiene remedio".

*De mangas o de faldas*: es variante ecuatoriana de la locución espa-

ñola "de haldas o de mangas" (Cf. *Quijote*, I, 38). En Esmeraldas se halla de *angas o de faldas*: "Ya encontraría la solución de *angas o de faldas* (Ortiz, *Juyungo*, pág. 92). Malaret trae "por mangas o por fallas" para la Argentina y "por angas o por mangas" para Chile y Perú.

*De mantel largo*: "estar de mantel largo", "comer de mantel largo", frases que expresan que hay convidados en casa. No viene esta locución en el Diccionario de la Academia, pero es de uso antiguo. Un refrán decía: "La comida del hidalgo, poca vianda y mantel largo" (Cf. Vázquez, *Reparos*, pág. 253).

*De monte a monte*: "Estoy de *monte a monte* con Fulano", "Fulano y Zutano están de *monte a monte*" = gravemente enemistados. En la relación del descubrimiento del Amazonas, de Fray Gaspar de Carvajal, se lee: "De allá adelante pasamos más trabajo y más hambre y despoblados que de antes, porque el río venía de *monte a monte* y no hallábamos a dónde dormir".

*De paltana* (encima): "Le di cien sures y dos gallinas de *paltana* por el ternero". *Paltana* es "la parte en dinero o especies con que se compensa el mayor precio de una cosa comprada o trocada". La expresión es de origen quichua: *palla palla*, una cosa sobre otra; *paltana*, poner una cosa sobre otra, añadidura (Véase Tobar, *Consultas*, páginas 359 y 360).

*De paquete*: "estar de *paquete*", acicalado, elegante. En Méjico y Guatemala. "darse *paquete*", darse tono (Malaret).

*De parada*: "estar de *parada*", "vestirse de *parada*" = muy elegante. La *parada* = el traje nuevo, el mejor. Figura tomada del lenguaje militar.

*De pavo*: "Ir de *pavo* en el autobús", "entrar de *pavo* en el cine", sin pagar, de gorra. Idem en América Central, Chile, Panamá, Perú (Malaret). *De pavo* tiene casi siempre matiz de ilegalidad. Cuando se goza de algo sin pagar, por haber sido invitado a ello: de *pichón*. *Pichón* tiene sentido semejante en Panamá (Malaret).

*De peápa* (de pe a pa). Alternan las dos formas.

*De posta*: aposta, adrede. Trae Cevallos, pero no se usa ahora, al menos en Quito.

*De punta en blanco*: vestido totalmente de blanco. Uso popular también corriente en España. Según el Diccionario, "con todas las piezas de la armadura antigua", y figuradamente, "con escrupuloso esmero, de

uniforme, de etiqueta". Como también se oye en España, se han formado otras locuciones: *de punta en rojo*, etc.

*De punto*: En la Costa, "un muchacho *de punto*" significa "pundonoroso" (Lemos, *Barbarismos*).

*De razón* se usa en vez de "con razón" en Esmeraldas: "De *razón* es tan valiente" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 51).

*De rompe*: "Estar *de rompe*" se usa en todo el Ecuador por "estar enemistado, enfadado". La Academia sólo trae "de rompe y rasga" (de ánimo resuelto y gran desembarazo), que también se conoce en el Ecuador.

*De una sentada* (Acad.: "de una asentada"): "se comió todo *de una sentada*". Idem en San Luis (Argentina).

*De vuelta y media*: "estar *de vuelta y media*" (estar en un aprieto, tener que trabajar algo de prisa); "poner a uno *de vuelta y media*" (hacerle doblar y replicar, ponerle en un aprieto). Para la Academia, "poner *de vuelta y media*" es tratar mal de palabra a alguien, llenarlo de improperios.

*De yupa* (como *adelada*): de origen quechua (véase § 55).

*Despacio* (en voz baja). También se usa en su sentido normal español. La primera acepción también corre en el resto de América y en Asturias. Se halla en escritores antiguos, vg.: en Fray Antonio de Guevara (Cf. J. Corominas, *Indianorrománica*, RFH, VI; A. Castro, *La peculiaridad*, pág. 146).

*Dios que es Dios*: tiene el sentido de "a pesar de todo": "Se le puso que tenía que venir, y *Dios que es Dios*, vino".

*Duro duro* (con fuerza). Formación adverbial por medio de la repetición del adjetivo.

*En cabeza*: "ir, estar *en cabeza*" = con la cabeza destocada. Igualmente en Argentina, Colombia, Chile (Malaret). Formación al modo de "en cuerpo", que es castiza. Asimismo se dice "en camisa", etc.

*En ciernes* (español general, *en cierne*). Se dice *en ciernes* también en Colombia (Cuervo).

*En cinta*: como en España y América, por "encinta": las dos señoras estaban *encinta*" (en español general, estaban *encintas*). En el castizo Montalvo: "mujeres con las faldas *encinta*" (*Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, V).

*En cuclillas* (en *cuclillas*). Cevallos trae también para el Ecuador *en cuclillas*, y en un escritor costeño se lee "*de cuclillas*": "Mientras

que, *de cuclillas* sobre las cañas picadas del tendal" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 36).

*En cuerpo*: en España se prefiere "a cuerpo". Ambas formas son castizas.

*En chiquitas*: "estar *en chiquitas*", en apuros. La Academia consigna "andarse en chiquitas", "usar de contemplaciones o pretextos para evitar o diferir una medida o una decisión".

*En las delgaditas o en delgaditas*: "estar *en las delgaditas*", en apuros. Siempre en diminutivo. También se dice "ahí fueron *las delgaditas*".

*En estampida* (en carrera) se usa en la Costa. La Academia trae "estampida", carrera rápida e impetuosa, para Colombia, Guatemala, Méjico y Venezuela.

*En quando*: "llevar *en quando*" (en andas). Se usa también en Chile, Colombia, Perú (Malaret). Es de origen quichua, *quandu*, andas.

*En las carnes vivitas o en las carnes viviticas*: Se prefieren en el lenguaje popular estos diminutivos a la forma que trae la Academia, "en vivas carnes". Se oye también "en las vivas carnes", pero no "en vivas carnes".

*En merlina*, "estar, poner *en merlina*" (en berlina) (véase § 59).

*En pelotas*: de uso general en vez de "en pelota".

*En punto de caramelo*: se usa en su sentido propio, pero también figuradamente: "Todas están *en punto de caramelo*" (E. Terán, *Li Cojo*, pág. 232; se trata de mujeres entre quienes escoger novia).

*En quema*: "salir *en quema*" (de estampía). La Academia sólo trae "huir de la quema", que se desconoce en el Ecuador.

*En rango* (en fila): Es un galicismo, *en rang*, introducido quizá en las escuelas por religiosos franceses.

*En soletas*: "dejar a uno *en soletas*" (sin un centavo), "estar *en soletas*", etc. En la Academia sólo se lee "apretar o picar de soleta", "tomar soleta" = huir, andar aprisa.

*En virote*: "Estar *en virote*" = desnudo (Vázquez).

*En un reziesto o en un reziesto* (en un gran apuro). Ni *reziesto* ni *reziesto* están consignados en el Diccionario de la Academia.

*Encima encima*: "limpiar las cosas *encima encima*" (por encima, superficialmente). Formación que coincide con el quichua *jahua jahualla*.

*Entre éstas y las otras*: Correos trae "en éstas y en las otras" (véase § 87).



*Entanamente*: en vano. Formación anormal de adverbio en *mente*, igual que *deverasmente*, por "de veras".

*Esonóse* (eso no sé) = como quiera, descuidadamente: "Has hecho las cosas *esonóse*". Es notable la dislocación acentual. Es solamente de uso rústico serrano.

*Exprofesamente* (ex profesos).

*Hecho* se emplea a menudo como adverbio invariable en el habla popular y hasta entre gente culta; viene a equivaler a *como*. Hay muchas locuciones de este tipo: *hecho una bala* (rápidamente), *hecho una uva* (borracho), *hecho una camareta* (de prisa, volando), *hecho un anis*, *hecho un ampo* (muy limpio), *hecho un ascu* (sucio), *hecho una pushca* (en desorden, echado a perder; *pushca*, hilo, en quichua), *hecho una arpa* (flaco), *hecho mantequilla* (muy suave, tierno, hablando de alimentos; "como una leche" en España), *hecho un ají* (enfadado), *hecho un chivo* (enfadado), *hecho un camarón* ("rojo como una amapola", en España), *hecho una vela* (muy mojado, hablando de una persona; quizá de origen marítimo), *hecho una barba de agua* (en la Costa, enfadado, airado), *hecho un brazo de mar* (enfadado; en español general se dice de la persona ataviada con mucho lujo y lucimiento), *hecho chicha* (echado a perder, destrozado, mojado).

Hay muchas otras locuciones del mismo tipo. A veces *hecho* concuerda normalmente con el sustantivo a que se refiere: "están hechos una uva", pero lo más frecuente es que *hecho* permanezca invariable: "las papas están *hecho mantequilla*", "vinieron *hecho un chivo*", "estaban los pobres *hecho una vela*", etc.

*Idem que idem*, latinismo mezclado con castellano que se usa en la lengua ordinaria junto con "lo mismo que lo mismo". La locución correcta es "*idem per idem*".

*Impajaritadamente* (irremisiblemente, seguramente). Es forma humorística usada en la Sierra y en la Costa: "El comisionado obrero tiene que ser *impajaritadamente* el comisionado de estos asuntos" (E. Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 289).

*In viringuis*: "Estar *in viringuis*" (desnudo). Formación latinizada festiva, usada en Cuenca; *viringo*, desnudo, en varias provincias del Ecuador y de Colombia. El P. Velasco cita entre los animales ecuatorianos un *hatun viringo*, "especie de perro... enteramente desnudo de lana o pelado, que eso quiere decir *viringo*" (*Historia*, I, pág. 116). En

el Ecuador circulan otros sinónimos de *in riringuís*: *in albis*, *in furibus*, *in Adamis*. Sólo "in albis" pertenece a la lengua general.

*Janca janca* (cojeando). Adverbio quichua, formado por la repetición del adjetivo *hanca*, cojo. Se usa en habla vulgar de bozalones y bilingües en la Sierra.

*Limpio* (totalmente). En la provincia del Carchi: "*limpio* se ha caído el techo", "*limpio* se ha perdido la cosecha", "*limpio* han robado los ladrones" y hasta "¡Un *limpio* sucio está todo!

*Manos a boca* (de manos a boca): "Me encontré *manos a boca* con mi tío".

*Más vale* (mejor): "¡Vea! calla, calla, animal, bruto, *más vale calla*" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 114). En español general se diría: "más vale que calles".

*Mejor*: Son rústicas las redundancias *más mejor* y *más peor*. Además, como se ha indicado antes, en la Sierra existe la forma *mejores* (mejor + es): "*mejores* es que calles". A veces los adverbios *mejor* y *peor* se usan en vez del adjetivo correspondiente: "Las calles de Ibarra son *mejor* (mejores) que las de Quito"; "los dueños de casa son *peor* (peores) que las ratas del muladar" (Gallegos Lara, *Cruces*, página 193).

*Medio medio* (a medias): "—¿Y sabe manejarlas? —*Medio medio*. Rosita Mercedes" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 92).

*Pacalla* o *pacallita*: *Pacalla* es un adverbio quichua, a escondidas, a ocultas, callada, en silencio. *Pacallita*, diminutivo castellano del mismo. De uso vulgar y familiar en la Sierra.

*Pata pata* (a cruces): "Le cortó *pata pata* el pelo." Es expresión quichua; en esa lengua, *pata pata* significa originariamente "escalera".

*Pino pino*: "Andar *pino pino*", pino a pino, paso a paso, con cuidado. Formación adverbial de tipo quichua con un sustantivo castellano. Se usa en la Sierra.

*Por relancina* (de relance): "Sólo por *relancina* da en el blanco."

*Santo, dónde te pondré*: Formación semejante a "boca, qué quieres", de probable origen peninsular, aunque no consta en el Diccionario de la Academia: "Le trataron *santo, dónde te pondré*".

*Sin saber leer ni escribir*: Festivo y familiar, "sin comerlo ni beberlo".

*Sin patas ni cabeza*: Vulgar, por "sin pies ni cabeza". *Patatas* susti-

tuye a *pics* en el español del Ecuador en muchos casos: "patitas, para qué te quiero" (pies, para qué os quiero), etc.

*Sobre suave*: Con suavidad, con tino: "Pierde cuidado, Mate; te alancearé *sobre suave*" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 24).

*Taca que taca*: Muy frecuente, como "dale que dale". *Tocar*, en español, "señalar haciendo hoyo, mancha u otro daño". Cejador trae *taque taque*: "Más vale *taque taque* que Dios os salve" (*La lengua de Cervantes*, Diccionario). En quichua, "*tacana*", golpear; también en quichua boliviano: "*taca taca*", golpe. Y no parece ser préstamo del español, pues ya en Fr. Domingo de Santo Tomás se halla "*tacani*", "martillar o macerar".

*Vivo vivo*: Inteligentemente. También se dice "*vivo vivito*". Vulgar en la Sierra; formación de tipo quichua.

*Violentamente* (rápidamente, prontamente): Kany trae ejemplos del Ecuador, Guatemala y Méjico. (*Syntax*, pág. 331).

*Vuelta* (de nuevo): "vine *vuelta* a verle". Vulgar. En español general, *vuelta* tiene valor semejante, pero se construye de otra manera; construcción regular castellana sería: "Estuve trabajando toda la mañana; a mediodía descansé un poco, y *vuelta* a trabajar".

También suele decirse *vuelta* y *vuelta* con sentido de "una y otra vez, reiteradamente" (Cf. Kany, *Syntax*, pág. 240).

Con todo, hay que advertir que inclusive el pueblo poco educado tiene por incorrectos estos usos, y frecuentemente se corrige cuando habla con personas de consideración.

Otro uso, hasta ahora no registrado, de *vuelta* es el que puede apreciarse en los ejemplos siguientes: "Me iría al paseo, ¿pero *vuelta* lo que tengo clase? (me iría al paseo, pero tengo clase); "quería irme... ¿y *vuelta* el trabajo?" (podía irme, pero no podía dejar mi trabajo).

Este tipo de oraciones son del habla ordinaria quiteña. Siempre son interrogativas; la palabra *vuelta* no significa en ellas "de nuevo", sino más bien "en cambio", "pero".

167 b. *El adverbio mismo*: Tiene en el Ecuador, más que en el resto de América, varios usos desconocidos en la lengua general, con variedad de matices semánticos, y a veces como mera muletilla enfática.

*Usos adverbiales normales*: *ahora mismo*, *ya mismo* (que se emplea en Andalucía y en América), *hoy mismo*, *ayer mismo*, etc. (Fernández, *Gramática*, pág. 224). Semejante es el uso de *mismo* cuando

sigue a un nombre propio de lugar precedido por la preposición *en*: "En Zaragoza *mismo*", "en España *mismo*" (Bello, *Gramática*, § 851). El único caso en que *mismo*, adjetivo, queda invariado es la construcción "Barcelona *mismo*", "el *mismo* Barcelona", igual capricho idiomático que "en un Segovia", "medio Sevilla" (id., ib., §§ 850 y 851).

*Usos peculiares del español americano*: "Nosotros *mismo*" (mismos) fuimos"; "se ha ido con ellos *mismo*" (unas veces — con ellos *mismos* y otras veces "con ellos *precisamente*"); "aquí habimos de vez en cuando algunos más mejores que los abogados *mismo*" (que los mismos abogados) (Cuadra, *Guásinton*, pág. 42): "No sé *mismo* (exactamente) lo que pasa, que anda como perro con vejiga" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 44); "¿Adónde *mismo* (precisamente) vamos?" (Este uso se da también en Andalucía.) "¿Cuándo *mismo* se va? (precisamente, exactamente); "¿Qué *mismo* quieres? (¿qué quieres, finalmente?); "¿Vino *mismo*?" (al fin y al cabo); "Me voy *mismo*" (efectivamente, sin duda, por último); "¿Y cuántos hijos *mismo* (precisamente) tiene don Nicasio?" (Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 20); "el ternero que come yerba mala y se empipa no tiene la culpa *mismo*" (en realidad) (Cuadra, *Guásinton*, pág. 45). "Cuéntame largo cómo *mismo* (exactamente, precisamente) fué lo de don Contreras" (id., ib., pág. 45).

En muchos de los casos anteriores el español general no emplearía ningún adverbio. Los siguientes son casos en que *mismo* viene a ser simple muletilla con cierto valor enfático: "—¿No se les ofrece nada? —Nada, *mismo*" (Cuadra, *La Caracola*, LMCE, pág. 345): "Hacen quedar mal a los patrones, a la hacienda, a todos *mismo*" (Icaza, *Huirapamushcas*, pág. 20); "—Si... Si... Chumados ya no hay quien les saque un centavo. —Doble *mismo* ponga" (Icaza, ib., pág. 107); "Yo siempre *mismo* tengo qu'irme" (id., *Huasipungo*, fig. 92).

Cualquiera de los ejemplos anteriores se puede hallar así en la Costa como en la Sierra. Pero en la Costa se dan otros usos además de los mencionados: a) En comparaciones, *mismo... como*: "la vida es así, *mismo como* potro mañoso" (E. Gil Gilbert, *Nuestro pan*, página 29); "La tierra es huraña. *Mismo como* la mujer" (id., ib., pág. 43).

b) Equivale a *si*: "—Yo estoy maleado. —No diga. —*Mismo*, como muchacho gritado de lechuza" (id., ib., pág. 54).

Los ejemplos que trae Kany de esta clase de usos son en su mayoría ecuatorianos. Trae además dos usos chilenos de *donde mismo* y

*onde mismo* y dos ejemplos uruguayos en que *mesmo* equivale a *eso mismo* o *eso es* (*Syntax*, págs. 311 y 312).

En la Costa se emplea muy frecuentemente el adverbio *mesmamente*, que existía en el castellano medieval (Cejador, *Vocabulario medieval castellano*), y que ahora se halla en dialectos españoles y americanos. En Extremadura, por ejemplo, "Mi Juan *mesmamente* parece un chiquillo" (Luis Chamizo, *El majón de los castiños*, pág. 63). También en Maragatería y otras regiones españolas, en San Luis (Argentina) y en el gauchesco (Cf. *BDH*, II, nota 135 de Rosenblat; *BDH*, III, pág. 199; *BDH*, VII, pág. 187).

He aquí algunos ejemplos costeños: "Hay que manguear duro, duro, como machos *mismamente*" (E. Gil Gilbert, *Nuestro pan*, página 26); "Ando de lado a lado, *mismamente* como el viento" (id. ib., página 32); "como si *mismamente* hubiera nacido, pongamos, en Daular" (idem, ib., pág. 47); "que sea macho *mismamente*, como el taita" (idem, ib., pág. 49); "¿Ninguno es *mismamente* de estos lados?" (id. ib., página 63); "Pero andan despacio, *mismamente*, ni tortugas" (id. ib., página 63); "—¿A qué? —No sé *mismamente*. Es que no quiero ir" (idem, ib., pág. 72).

En cuanto a la pronunciación, *mismo* conserva en zonas rurales ecuatorianas de la Sierra y la Costa la forma antigua *mesmo*. En la Sierra, sobre todo entre los indios, también *miso*.

*Cómo así*: Es una alocución adverbial interrogativa muy usada en el país, a veces pronunciada como una sola palabra, con el acento en la *i* de *así* (*comuasí*): "—Ah, Baldeón, ¿y *cómo así* te dejaron salir?" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 14). Significa ¿por qué casualidad?; "¿*Cómo así* has venido"? y, en este sentido equivale a otra muy frecuente locución ecuatoriana: ¿*Qué milagro?* Otras veces significa simplemente ¿*por qué?* La locución es poco frecuente en el español general moderno. En el castellano antiguo se encuentra no pocas veces, pero en los ejemplos de esa época los dos componentes, *cómo* y *así* conservan su pleno valor semántico: "estando todos mirando lo que acaeciera, e maravillándose *como así* se había turbado el Doncel" (*Amadís de Gaula*, libro I, cap. IX; también en Cervantes, *Quijote*, II, 63).

168. *Adverbios de afirmación.*

*También*: La forma *también* es rústica y vulgar, lo mismo que en Colombia, Aragón, Andalucía, Asturias, Santander, Buenos Aires, Nuevo Méjico, etc. (BDH, I, págs. 227 y 228; véase, además, § 59). En la Sierra existe, entre indios y bozalones especialmente, la forma desgastada *tan*: "Espere un pite, mi General; yo *tan* sacaré mi Montalvito" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 9).

A veces "también" se usa en vez de *tampoco*: "No se ha de olvidar *también* la suerte que en época no tan remota tuvo el busto de Mejía en la Mamacuchara" (A. Andrade Coello, *La visión de la Calle. Del Quito antiguo*); "¿Quisieras una muchita?—Haciendo favor ca dé.—; Pobre de mí, maja runa!—; Ojó! ni quiero *también*" (Cantar recogido por J. L. Mera). "También no" por "tampoco" se halla varias veces en Cervantes, y Clemencín lo reprueba. Giro condenado por la lengua culta moderna, es muy frecuente en los escritores antiguos. Rodríguez Marín trae varios ejemplos (Nota al *Qujote*, I, 40).

*Tan* o *también* tiene además en la Sierra valor de adverbio de duda o de mera muletilla intensiva: "La plata *también* no tenemos el completo" (Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 26); "para qué es *también*, el señor X era bueno" (verdaderamente, no hay cómo negarlo). En vez de *para qué es también* se dice en otras ocasiones "para qué es decir *también*", "para qué *también* se ha de decir". Otros usos serranos: "Nada *también* te hemos hecho!" (Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 131); "¿Aura dense un trago, ya se acaló *tan*!" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 299); "Es que no veo nada. Para que *también*, pes—consoló la voz del cholo" (Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 13); "¿qué *tan* mos de remediar" (¿cómo hemos de remediarlo?); "¿Quién *también* vendría!" (no sé quién haya venido); "qué horas *también* serán!" (no sé qué hora es); "¿cómo *también* será de hacer esto! (ignoro la manera de hacerlo), etc.

En quichua, la partícula pospositiva *pish* (también, pues) tiene abundantísimo empleo. A menudo concuerda con estos usos ecuatorianos: "Shamuchun*pish*, mana manchanichun" (aunque venga, no temo) — en habla vulgar serrana, "que venga *también* no temo"; "mana ricushcani*pish* (no he visto) — "ni he visto *también*".

*Eso* se emplea vulgarmente por *también* o *a lo mejor* en la Sierra:

"El *eso* vino". Procede del español general *eso mi* = asimismo, también, igualmente: "Ladrón *eso* ha de ser" [a lo mejor] (Icaza, *Cholos, El nuevo relato ecuatoriano*, I), pág. 350); "Aura ha de shover [llover] fuego *eso*" [también] (id., ib., pág. 353).

¿Cómo *no?*, originalmente una pregunta, se usa desde los tiempos clásicos como equivalente de *sí*. Toda entonación interrogativa se ha perdido en el Ecuador: "Comonó, mi General" (E. Terán, *El Cojo Navarrete*, pág. 42).

Un *no* enfático o interrogativo equivale muchas veces a una afirmación: "Vendrás pronto, *no*", "callá, *no*". Honorato Vázquez juzga este uso como influjo quichua, pero también se conoce en otros países americanos que carecen de sustrato quichua. Abundan los ejemplos en el habla ecuatoriana: "Voy a traer el vestido, ¿*no?*" (E. Terán, *El Cojo*, página 27); "Se han de haber refugiado en la pesebrera, ¿*no?*" (idem, ib., pág. 31); "¿no quieren una copa? Bien nos sentaría, ¿*no?*" (idem, ib., pág. 53); "con lo que usté me ha de dar, *no*" (idem, ib., pág. 53); "Conque de esos somos, *no*" (id. ib., pág. 55); "Cierto, pes que me entregaste, ¿*no?*" (id., ib., pág. 57).

Otros usos de *no* enfático equivalente a *sí*: "—¿Vienes conmigo? —*No entonces.*"; "¿cuándo *no* ha de venir!" (siempre); "¿dónde *no* ha de estar (en todas partes).

Otros adverbios afirmativos: "—¿Vos te vas? —*Fijo.* —¿Con tu patrón a pelear? —*Fijo!*" (Gallegas Lara, *Cruces*, pág. 42). "—...Al negro Laje le gusta más robar ganado. —*Ahá!*" (Cuadra, Guásinton, página 31). A veces se aspira la *h* de *ahá*.

Los indios serranos y los biligües usan alguna vez el adverbio quichua *ari* o *arí* = *sí*.

#### 169. Adverbios de negación.

Diversas fórmulas negativas que se emplean en el habla ecuatoriana (algunas pertenecen a la lengua general): "no dice *ni papa*", "no dijo *ni jota*", "ni chus *ni mus*", "ni esta boca es mía", "no me dió *ni gota*", "ni pizca", *ni una ñarra* (véase § 77), "ni agua", "ni nada", "ni *ñisca*" (se usa en la Costa y en algunos países americanos; viene del quichua *ñisca* "excremento") "no vale ni un bledo", "ni *calé*", "ni *nické*" (véase § 92); "no puede *ni atrás ni adelante*", "nada, *jahón*",

"ni de zaina", "ni de vainilla", "ni a bala" (estas tres últimas expresiones vulgares equivalen al "ni hablar" que se usa ahora en España; *ni a bala* se usa también en Colombia, Méjico, Perú y Río de la Plata). Perduran algunas palabras usadas como refuerzo de la negación en el siglo XVI: no vale *un pelo*, *un comino*, *un pelo*, *una miga* (Cf. Keniston, *Syntax*, 40.96).

*Nada* tiene un uso adverbial que se aparta del español culto: "No viene *nada*", extensión del uso normal en que "nada" es complemento de un verbo activo ("No dice *nada*"). Este refuerzo enfático de la negación se halla en las hablas de Colombia, República Dominicana, San Luis (Argentina), etc. (Cuervo, *Apunt.*, § 432; *BDH*, *V*, pág. 178; *BDH*, *VII*, pág. 396). Cuervo señala el mismo uso para León y Castilla. En español antiguo ya se lo encuentra. K. Wigenaar trae varios ejemplos anteriores al siglo XVI: "E el non lo quiso *nada*" (Lucanor, 289, 14); "Que ellos *nada* non sabien Erodos se lo querie (*Reyes Orientic*, 319 a, 13); "Semeiaua al rrey que *nada* non andauan" (*Alex.*, 249 a). (*Etude sur la négation en ancien espagnol jusqu'au XV<sup>e</sup> siècle*, La Haye, 1930, págs. 57 y 58).

En habla de indios serranos existen usos semejantes: "Otros ya dicen que *nada* tan ha salido el preso". (Otros dicen que no ha salido el preso.)

Para negarse a una propuesta o a una pretensión injustificada, en Quito se dice vulgarmente "*¡cojélo!*". Y perdura un gesto que debe ser antiguo: llevar los dedos al párpado inferior y tirarlo hacia abajo, dejando así descubierto el blanco del ojo. En el *Lazarillo* se lee: "verdad es que partía conmigo el caldo, que de la carne, *tan blanco el ojo*, sino un poco de pan". Y en el *Retrato de la lozana andaluza*, de Francisco Delgado: "¿Qué queréis? ¿Por dineros venís? Pues *tan blanco el ojo*" (cit. por Keniston, *Syntax*, 40.95).

Tienen también valor negativo otras expresiones que se han visto antes: "*¡qué dizqué!*", "*¡qué diciendo!*", "*¡tan bueno!*", etc., y también "*¡que va!*" (1), que, como "*¡rojélo!*", tienen valor de interjección.

Kany señala el uso, en España y especialmente en América, de *absolutamente* y *en absoluto* para negar. Hay una elipsis: *en absoluto no*, *absolutamente nada*, etc. Este uso se halla en el Ecuador sólo entre gente culta. La evolución semántica todavía no se ha cumplido; el pue-

(1) *¡Que va!*, expresión negativa, es de uso frecuente en Madrid. En el Ecuador se usa sobre todo en...



blo, al oír la expresión, no sabe distinguir siempre si se trata de una afirmación o de una negación.

Popularmente suele suprimirse la partícula negativa *no* de la expresión *para no más de*: "Para (no) más de resolver si se botaban en manifestación, los del comité palabreaban dos horas" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 204).

En cambio se halla un *no* superfluo en contados casos: "El séptimo mandamiento prohíbe *no* hurtar." Probablemente este *no* superfluo no es un rastro del antiguo uso medieval, heredado del latín; "Viédote que *non* cantes" (te prohíbe que cantes), en Berceo, *Milagros*, estrofa 225 (Véase Hanssen, § 645).

A veces se encuentran en el lenguaje escrito confusiones respecto al uso de la negación, como la siguiente, tomada de un periódico: "No quiero abandonar la ciudad de Quito y ausentarse para Buenos Aires, sin dejar de cumplir (sin cumplir) lo que creo es deber sagrado de mi parte".

#### 170. *Adverbios de duda.*

*Acaso*, adverbio de duda en español general, se ha vuelto simple partícula negativa: "—¿Y quiénes eran? ¿Cómo se llamaban? —*Acaso* Taiya Dios me dejó conocerlos" (Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 19).

Generalmente, los escritores ecuatorianos suelen escribir estas oraciones con puntos de interrogación, pero en el habla general de la Sierra sólo se halla entonación enfática. Por aféresis, el vulgo serrano dice muy a menudo *caso*: "*caso* ha venido nada". Este uso de *caso* procede de interrogaciones irónicas de sentido negativo, que se han dado en castellano de todos los tiempos. Kany ha recogido ejemplos de Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y República Dominicana, pero los más numerosos son los ejemplos ecuatorianos (*Syntax*, páginas 272 y 273).

Como en otros países hispanoamericanos, es frecuente la apócope por *si aca* (por *si acaso*): "Yo me tiré atrás *por siaca* —dijo la iguana" (A. Ortiz, *Juyungo*, pág. 22). También se dice "*por si acasito*", en un *por si acaso*, en un *por sí*, un *por sí*, *por un por si acaso*: "¿En un *por si acaso* no estará aquí el amigo Simbaña?" (Icaza, *Huairapamushcas*, página 32). En España se dice también "en un *por si acaso*".

\* *Quién sabe* ha tomado en el Ecuador y en otros países americanos el sentido de *quizá*, y a este adverbio de duda se le hace a menudo sinónimo de *ojalá*: "*Quién sabe* [= quizá] llueva esta tarde", "*quién sabe* [= ojalá] viniera mi papá".

Enfáticamente, *¡quién sabe!* equivale a *lo ignora* en varios países americanos, sobre todo en habla de indios: "--¿Lloverá? --*¡Quién sabe!*". Kany consigna este uso para Méjico, Venezuela, Perú, Ecuador y Bolivia (*Syntax*, págs. 321 y sigs.).

#### 171. *Adverbialización del adjetivo.*

En toda América es un recurso general de la lengua usar los adjetivos como adverbios. Los más frecuentes en el Ecuador son: "camina *rápido*", "lo hago *fácil*", "canta *bonito*" (bien), "hay que hacer *suave*", "dale *fuerte*", "dar *duro*", "trabajar *duro y parejo*", "estuvieron *largo* en silencio", "habla *lindo*", etc.

En el habla moderna de España son menos frecuentes que en América, pero no ocurría lo mismo en la lengua antigua. En el siglo XVI, los escritores peninsulares usaban como adverbios muchos adjetivos: *fácil*, *doblado*, *forzado*, *forzoso*, *infinito*, *largo*, *ligero*, *mansito*, *castellano*, etcétera, etc.

En algunos dialectos peninsulares este uso tiene aún la misma vitalidad que en América, vg., en minhoto (Portugal) y en catalán popular (Cf. F. Kruger, *AIL*, IV, *Reseña* del libro de Kany, páginas 304-305).

*Capaz* ha llegado a ser adverbio, "posiblemente", en el Ecuador y en otros países americanos, por una evolución diferente: "*soy capaz de castigarte*" (español general), "*es capaz que te castigue*", "*capaz que te castigue*" (por cruce con "es posible que..."). "No, Barco, dijo, con cierto aire cómplice, amedrentado: —*¡Capaz que haya presa!*" (Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 76); "Mamita, mamita, el mono.—Si este mono se muriera,—*capaz que me lo comiera*—revuelto con arroz seco—la parte de la cadera" (Canción popular esmeraldeña; Ortiz, *Juyungo*, pág. 194). Este uso se encuentra en Chile, Ecuador, Perú, Colombia, Venezuela, Méjico, San Luis (Argentina) y quizá otros sitios (Cf. *BDH*, VII, pág. 397).

Otros usos notables en el Ecuador son: "*Suficiente* tenían que ha-

blar con Cruz y el chico era hijo del Pipón Baliadares" (E. U. U. U., *Nuestro pan*, pág. 65). En español general sería: "suficiente era que hablasen..." o "bastaba que..." o "solamente tenían que hablar..."

"No quiero esas uvas; ¡semejante verdes que están!" (tan verdes que están).

Alguna vez se adverbializa el sustantivo: "Vení a sentarte acá; aquí está *sombrita*". Vázquez trae otro ejemplo, sin duda propio de Cuenca: "lo quiero *monstruo*" (*Reparos*, pág. 265).

#### 172. Reduplicación adverbial.

La reduplicación del adverbio no es insólita en español general (1). Pero la formación frecuentísima de adverbios por medio de la reduplicación de sustantivos o adjetivos es algo que el castellano del Ecuador ha tomado del quichua: *oscuro oscuro* (antes del amanecer, de noche), *vivo vivo* (con viveza), *brax brax* (prontamente) "la comida está *crudo crudo*" (cruda), *duro duro*, *encima encima*, etc., etc. Estas formaciones son mucho más frecuentes en la Sierra que en la Costa, y en la Sierra son también más abundantes en el habla rústica, de indios y "bozalones". A veces, como ha podido verse en párrafos anteriores, se emplean palabras quichuas: *janca janca*, *pite pite*, *moro moro*, *pata pata*, etc., etc.

Es también recurso habitual en quichua la formación de adverbios por medio de la reduplicación del gerundio: *ricush ricushpalla*, *viendo viendo*: "Irás con cuidado, *viendo viendo*".

La repetición de adverbios tiene especial matiz significativo: "limpiar algo *encima encima*" (por encima). "Gruñendo el verraco como el diablo, *adelante adelante*, llega a los cuatro o cinco meses seguido por la familia medio gordita" (Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 24). Aquí *adelante adelante* significa "siempre adelante".

(1) En Cervantes: "Casi todo el día caminó sin acontecerle cosa que de contar fuese, de lo cual se desesperaba, porque quisiera topar *luego luego* con quien hacer experiencia del valor de su fuerte brazo" (*Quijote*, I, 2). Rodríguez Marín recuerda que esta forma "viene a ser uno de tantos superlativos por repetición, a la hebrea y a la arábica, como se hacían antaño y hoy conserva nuestro vulgo".

173. *Diminutivo del adverbio.*

Es tendencia del español general en todas partes. En América, esta tendencia es mayor que en España. En el Ecuador quizá aun más que en otros países americanos. "Pero da respeto, patrón, observar *palpablito* cómo se enroscan las raíces" (Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 63). Son frequentísimos: hasta *lucquito*, más *tardecito*, más *tardecita*, *riciencito*, *riciencita*, ahí no *masito*, *ahicito no más*, *aquicito*, *aurita*, *aurítica*, *auritiquita*, *apenitas*, *alairito*, *casito*, *de fijito*, *securito*, *ciercito*, etc.

La tendencia del español ha sido sin duda reforzada en el Ecuador por el quichua. En esa lengua, la partícula *lla* sirve tanto para formar el diminutivo como para la formación de adverbios.

Algunas locuciones adverbiales quichuas han penetrado en el habla vulgar de la Sierra: *carishina* (literalmente, *como hombre*), se aplica como adjetivo a la mujer que no gusta de los quehaceres propios de su sexo, que no sabe hacerlos o que prefiere las actividades masculinas. Es de uso general en la Sierra.

*Allimanta* (despacio) se emplea vulgarmente como adjetivo: "Es muy *allimanta*" (lento, tardo).

174. *Género y número del adverbio.*

Ya en el siglo XVI se hallan construcciones como "Aquellos *medios* cristianos" (Keniston, pág. 587). Esta confusión de la función adjetiva y la función adverbial es muy frecuente en América, en particular con los adverbios *puro*, *medio*, *mejor*, *peor*, *demasiado* y especialmente con los dos primeros: de *pura* tonta, de *puros* tontos, *medios* muertos, *medio* muerta, son los que *mejores* se portan, etc.

## LA PREPOSICION

175. *A*: Tanto en el lenguaje culto como en el popular se suprime la preposición *a*, la cual, según la gramática tradicional, debe preceder a nombres geográficos en función de complemento directo: "Conozco Quito, visité Francia, he visto Cuenca, dejé Riobamba, etc. Este uso es general en la lengua moderna, tanto en España como en América. Sólo se usa la preposición con ciertos verbos: amo a Quito, etc.

A veces también se suprime la preposición antes de pronombres indefinidos de persona: no conozco (a) *nadie* que pueda hacer esto; no conozco (a) *ninguno*, etc. Pero normalmente se dice: no encontré a *nadie*, etc.

Sólo en el lenguaje de personas cultas se hallan las expresiones de influjo francés o inglés "procedimiento *a* (*que* o *por*) seguir", "cosa *a* (*que* o *por*) hacer", reglas *a* (*que* o *por*) estudiar", etc. Estos giros galicados se emplean más en España que en el Ecuador.

También se han tachado de galicismos las construcciones: vender *a* pérdida (con pérdida), propio *a* (para), motor *a* (de) gasolina, lancha *a* (de) motor, tela *a* (de) cuadros, corbata *a* (de) vivos rojos, dolor *al* (del) hígado, ataque *al* (del) corazón, tiene afección *al* (en el) pulmón, etcétera. Estos últimos casos, probablemente, son arcaísmos. Tampoco pueden atribuirse al francés "negro *al* (de) humo" ("noir de fumée" en francés) o "distinto *a*" (de). Estos usos se encuentran en casi toda América (Kany, *Syntax*, págs. 336 y sigs.).

*Estar al llegar* (a punto de) es de uso general en el país y también se da en Colombia, Costa Rica, San Luis (Argentina) y alguna vez se oye en España. Lo normal en castellano es "está para llegar", etc.

La absorción fonética de la preposición *a* es un fenómeno que se produce naturalmente en el lenguaje hablado, pero que a veces se halla también escrito: "Voy ir" (voy a ir), "me he decidido (a) hacerlo", "ya va (a) hacerse", etc. (Cf. Cuervo, *Apuntaciones*, §§ 451, 452). Seguramente estas construcciones no tienen conexión ninguna de origen con la práctica antigua del español: "le van cercar", etc., en el Cid.

Sobra la preposición *a* en "mandar a hacer": "me mandé a hacer un terno", "mandarse a cambiar" (§ 152). Cuervo rechaza "atento a que" (atento que), que se emplea en el lenguaje oficial sobre todo, y que se encuentra también en el siglo XVI (Cf. Keniston, *Syntax*, pág. 646).

Sobra también *a* en construcciones como la siguiente, muy frecuentes: "Y unos hombres de a poncho y con guitarra" (Jorge Reyes, *Quito, Arrabal del Ciclo, Antología*, de Arias-Montalvo, pág. 293). Asimismo se dice *de a zapatos, de a sombrero, de a paquete* (muy elegante), etc. Son, en cambio, correctas en la lengua general las expresiones: "hombres de a caballo", "zapatos de a treinta sures".

176. *Cabe* se usa muy rara vez y solamente en lenguaje literario. Alguna vez se halla con *de* redundante: "*Cabe de los cuatro rios*" (Mary Corylé, *Cibdad-Romance, Antología Arias-Montalvo*, pág. 298).

177. *De* (1): Se suprime en expresiones como "traje color tomate", etcétera (§ 86). Es también general decir "calle Bolívar" o "carrera Bolívar". La antigua preposición queda sólo en contados casos. Por ejemplo, en Quito: "calle de Ambato". En España todavía las placas dicen "calle de Donoso Cortés", etc.

También se suprime la preposición *de* en *baño María* (baño de María), *gato angora* (de Angora), *papel tornasol* (de tornasol), *agua colonia* (de Colonia), *agua florida* (de Florida), etc. Los dos últimos casos tienen mucha extensión en España y América (*BDH, V*, pág. 234; *BDH, VII*, pág. 404).

Usos superfluos de la preposición *de*: "No digo *de* que sí, pero tampoco que no" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 89). "Me imagino *de* que las muchachas no pueden caer en mejores manos" (Id., *Los Sangurimas*, página 59); "Yo digo *de* que la chica se habrá extraviado con ellos" (Idem, *Los Sangurimas*, pág. 64). Abundan en el lenguaje popular: *te aviso de que, te aconsejo de que te vayas, me contestó de que, puede de*

(1) Véase el cambio *de > i* (§ 61).

que no venga, etc., etc. Algunos de estos usos son antiguos; "*creo de que*", por ejemplo, se halla con cierta frecuencia en autores de la Edad Media.

Hay repetición de la preposición en *de de balde*, *de a de balde* (de balde), *de de chanzas* o *de a de chanzas* (de chanzas). Sobre la preposición también en expresiones como *de adrede*, *de ex profeso*, etc. (§ 167 a).

"Arroz *de leche*" (arroz con leche) es general en el país. Se usa también en Méjico, América Central, Colombia.

En español general "salió de alcalde" significa "dejó de ser alcalde", y "salió alcalde", "fué elegido, nombrado alcalde". En el Ecuador, *salió de alcalde* significa lo último.

Se dice también "meterse *de monja*", como en Colombia, Argentina. En España, "meterse monja".

*De no* ("si no", en lengua general) se emplea con mucha frecuencia. También en la Argentina. Es de castizo origen: "Pórtate bien; de no, lo pasarás mal".

178. *Donde*: Este adverbio castellano tiene en el Ecuador y buena parte de América funciones de preposición en "voy *donde* mi papá", "lo compré *donde* Pérez". Hay usos semejantes en castellano antiguo, pero en ellos se advierte claramente el valor adverbial de "donde", pues hay un verbo sobrentendido (1): "hasta el anochecer, que nos apartamos, no salió de *donde* yo" (ejemplo del siglo XVI, citado por Keniston, 5.653), construcción igual a la antigua y moderna "cuando", "*cuando* lo del tributo" (cit. por Keniston, pág. 647). El antiguo uso de *donde* persiste aún en España: Andalucía, Galicia, Castilla, Aragón, norte de Navarra, provincias vascas, León y también en el judeoespañol. "Gertrudis tuvo que irse, meses, a un caserío del monte; *donde* la sobrina, pero, al fin, la tía Clara le perdonó" (Rafael Sánchez Mazas, *La vida nueva de Pedrito de Andía*, Madrid, 1951, pág. 191).

En América, el uso de *donde* como preposición se halla en Bolivia, Perú, Colombia, Panamá, América central, la zona del Caribe y algo en Méjico.

En Quito había hasta hace pocos años una tienda llamada "Donde Peje", como ocurre mucho en Francia ("*Chez Dupont*", etc.).

Varias son las formas del español general equivalentes a estos usos

(1) El uso original castellano se ve en el siguiente lugar de Cervantes: "con entrambos a dos se fué *donde* el Oidor y los demás caballeros *estaban*." (*Quijote*, I, 42.)

de "donde": voy al médico, lo compré en la tienda de Pérez, voy a casa de mi papá, etc.

En la Argentina se emplea "lo de" por "casa de" (como en inglés, "I was at Peter's"), expresión de antiguo origen español (Cf. Kany, *Syntax*, pág. 129). Se encuentra también en Chile, suprimida la preposición, en topónimos: "Lo Abarca", etc. Hay uno que otro ejemplo en la Costa del Ecuador: "Aquellas voces y aquel acompañamiento venían de *lo de* Arnulfo" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 210). "Dos días transcurrieron después del chigualo de la malograda criatura, cuando el astroso sobrino Timoleón desembarcó agitado de su canoa, en el paso de *lo de* Arnulfo el callado" (idem, *ib.*, pág. 215).

179. *En*: Construcciones como "la casa está *en* venta", anotadas también en Méjico, alternan con la forma normal española "la casa está *de* venta".

Vázquez trae el uso popular "me fui *en* ver (viendo, por ver) que no venía". Con un ejemplo de Sigüenza prueba que es construcción antigua en español (*Reparos*, pág. 171).

Es general en el país la supresión de la preposición *en* de expresiones como "(en) una ocasión", "(en) algunas ocasiones", "(en) ese momento", etc. Kany la ha notado en otros países americanos: Argentina, Uruguay, Colombia, Honduras, El Salvador, Méjico (*Syntax*, página 367).

No es raro oír *en* veces por "a veces", como en Venezuela, Perú, etcétera.

180. *Entre*: Se emplea por "hacia" en expresiones de tiempo: "entre eso de las ocho". De uso general en el país. También en Chile y otros países americanos (Kany, *Syntax*, pág. 369).

181. *Hacia*: Se usa muy poco. El pueblo nunca la emplea. Se prefiere "para" o "a".

182. *Hasta*: Por desgaste fonético, se reduce a *ta* en muchos casos, especialmente "ta luego" (hasta luego), "ta mañana" (hasta mañana) en el habla descuidada. En español antiguo se dijo *atá*, y *ta* en aragonés (Hanssen, § 729).

En el Ecuador, como en buena parte de Hispanoamérica, *hasta* + expresión de tiempo, en sentido negativo, se emplea sin el adverbio *no*. "hasta las cuatro ha de venir" (hasta las cuatro *no* ha de venir); "¿hasta



qué horas vendrá?" (¿a qué hora vendrá?) Estos usos se hallan en Colombia, América Central, Méjico y esporádicamente en otros lugares (Kany, *Syntax*, pág. 36).

Se han dado muchas explicaciones de estas construcciones, entre otras la de Cuervo (cruce de las expresiones equivalentes "a las cuatro llega" y "hasta las cuatro no llega"). Quizá no hace falta recurrir a esas explicaciones, si se considera que el uso se encuentra ya en el castellano antiguo:

"Si tu no li mandases decir la missa mia  
Como solie decirlo, grand querella avria.  
E tu serás finado *hasta* el trenteno dia:  
¡Desend verás que vale la sanna de Maria!"

(Berceo, *Milagros*, Estrofa 231.)

*Hasta*, en este ejemplo, indica el comienzo de la realización de una acción momentánea, y no el término de una acción durativa, como sería natural entender en el español normal moderno.

Junto a este uso, se halla en el Ecuador y otros países americanos otro en que, según el español normal, sobra el adverbio *no*: "no saldré hasta que *no* venga" (no saldré hasta que venga). Este uso se ha considerado galicismo o cruce de "estaré en casa hasta que oscurezca" y "mientras no oscurezca, no saldré de casa" (Cuervo, *Apuntaciones*, § 418).

En algunos países, no en el Ecuador, se halla este *no* superfluo hasta en oraciones afirmativas: "Le afeitó el rostro hasta *no* dejárselo azuloso y terso" (cit. por Kany, *Syntax*, pág. 370).

No faltan ejemplos españoles modernos de este uso: "Fuime a Buriiana, pero al ir a levantar el campo vimos que una golondrina había anidado sobre nuestra tienda, y mandamos que la dejasen *hasta que no se fuese* con sus hijuelos" (*Crónica de Jaime el Conquistador*, Edición Eguiló, 1874, cit. por A. Castro, *España en su historia*, pág. 283).

183. *Por*: Se desconoce en el país la construcción *a por* (*ir a por agua*), tan frecuente en España. Pero tampoco se dice ordinariamente, como en español general, "ir por agua", sino "ir a traer agua" o "ir a buscar agua".

184. *Pro*: En español general es sólo prefiijo (*proseguir*, etc.) En

el Ecuador se usa mucho como preposición: "Comité *pro* el crecimiento de la Villa Flora", "Junta *pro* reconstrucción de", "Comité *pro* candidatura de X", etc., siempre en títulos. En español general: "en *pro* de" o "para".

Este uso procede sin duda de latinismos como "pro patria". En un diario de Guayaquil hubo durante años una sección "Pro Civitas" (en latín correcto, "pro civitate"). En España también hay un "cupón pro ciegos".

185. *Versus*: Latinismo que se encuentra frecuentemente en lenguaje deportivo: "Box, Kid Chocolate *vs.* Zapata", "Fútbol, Gimnástico *vs.* Aucas", etc. Este uso se desconoce en España. Procede de los Estados Unidos.

186. *So*: Se usa en *so capa de*, *so pretexto de*. De "so capa" se ha sacado el verbo *socapar* (encubrir faltas ajenas) usado también en Bolivia y Méjico (Malaret). En español general existe el adverbio "a so-capa" (disimuladamente).

187. *Tras*: Se dice "*tras de* no venir, me escribió una carta insultante" (además de). Y también "*tras que* no vino". Son usos antiguos conservados también en otras regiones: Argentina, Chile, Méjico, Cuba (Kany, *Syntax*, pág. 346).

188. *Locuciones prepositivas*: El adverbio sustantivado reemplaza a menudo a locuciones prepositivas: *en mi delante*, *delante mío* (delante de mí), *atrás mío* (detrás de mí), *encima mío* (encima de mí), *en su debajo* (debajo de él), *cerca mío* (cerca de mí), *en vez mío* (en vez de mí), *en vez tuyo* (en vez de ti). Estas construcciones son generales en buena parte de América; algunas se hallan también en España, especialmente en el norte (gallego, bable) y en Portugal. *Delante mío* se usa en Andalucía, y *delante mío*, *detrás mía*, etc., en Navarra. (Cf. Kany, *Syntax*, págs. 44 y sigs.; J. Corominas, *Indianorrománica*, *RFH*, VI; Iribarren, *Vocabulario navarro*, pág. 334).

El uso americano debe proceder del español mencionado, pero se halla también en catalán y bearnés (F. Kruger, *Reseña del libro de Kany*, *AIL*, IV).

Se hallan además acumulaciones de preposiciones: *adelante de ella* (delante de), *en delante de mí* (delante de), *en debajo de la cama* (debajo de), *a debajo de la mesa* (debajo de).

Las preposiciones *ante*, *bajo*, *tras*, *sobre* se usan muy poco en el habla popular, y aun en el lenguaje de la gente culta. Se prefieren las locuciones *delante de*, *en mi delante*, etc., etc.

El siguiente uso esmeraldeño de *encima'e* (encima de) por "en" se explica por la peculiar construcción costeña de casas sobre pilotes: "¿Está *encima'e* casa el Ascensión? —No, no ha venido desde ante-anoche" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 216).

En Esmeraldas se encuentra el arcaísmo *a según*, que se usa también en San Luis (Argentina), República Dominicana, etc.: "Por hembra no se pelea. —*A según* y cómo" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 198).

*A costilla de* o *a costillas de* (a costa de): En Quito generalmente se dice "a costilla de". En Bogotá, "a costillas de" (Cuervo, *Apuntaciones*, § 518), pero también se halla "a costillas de" en otras regiones: "Aquel chiste *a costillas de* su gente" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 49). Son también formas corrientes: *a costilla ajena*, *a mi costilla*, etc.

En el habla ordinaria nunca se dice "enfrente de", normal en castellano, sino *al frente de*. En el siglo XVI, *a frente de* (Keniston, página 642).

*A punt'e* (a punta de) se emplea en todo el país por "a fuerza de", "a poder de". La locución procede del español general "a punta de espada", etc.; "se van desarrollando mis músculos [...] *a punta de* rajar leña para la casa" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 161); "*a punte suelaso* hace girar el círculo" (Icaza, *Huasipungo*, pág. 62).

*En junta de* se usa en todo el país y pertenece a la lengua general, aunque no se usa mucho fuera del Ecuador: "aquel negro de apellido Lastre, que entró *en junta de* otros" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 57).

*Cerca a* alterna con la expresión normal "cerca de". Es antigua locución usada en varios países americanos (Kany, págs. 338 y 339), y alguna vez en España (Hanssen, § 712).

*Al abrigo de*: Galicismo muy extendido en el habla de la gente culta, igual que "a cubierto de" (*à l'abri de*, *à couvert de*): "El trabajo y el ahorro ponen al hombre *al abrigo de* la indigencia" (libran al hombre de la indigencia).

En español clásico *al abrigo de* tiene una acepción muy distinta: "He determinado de sacar a luz al Ingenioso Hidalgo [...] *al abrigo del* clarísimo nombre de V. E." (Cervantes, *Quijote*, I, Dedicatoria al Duque de Béjar).

Proceden del francés y se usan también en otros países las siguien-

tes construcciones con *bajo*: "*bajo* (desde) este punto de vista", "*bajo* (sobre) esta base podemos establecer ya conjeturas sobre el resultado de las elecciones", "estar *bajo* la obediencia de", (bajo el mando) (Cf. Cuervo, *Apuntaciones*, § 382).

*En punto a* (en punto de, en materia de); se emplea también en Colombia (Cuervo, *Apuntaciones*, § 445).

Se usan como en español general las preposiciones pospuestas: río arriba, monte adentro, etc. Es notable la expresión *guardabajo*: "bajo el peso de un tronco que se viene *guardabajo*" (hacia abajo) (Ortiz, *Juyungo*, pág. 33); "el precio de la tagua se vino *guardabajo*" (Idem, ibídem, pág. 52).

189. *Particularidades fonéticas*: *de* > *e* en la Costa, cuando sigue a vocal. Menos frecuentemente en la Sierra (*a punt'e*).

*Por* se cambia en *pu* en la Costa y en Loja (*puacá* = por acá).

*Para* > *pa* en la Costa; *pal* (para el). Estos cambios se dan en muchas zonas del español.

*Dende* (desde), rústico siempre, es un arcaísmo, usado aún en zonas rurales españolas y americanas. En la Costa a veces *ende*, con supresión de la *d* inicial (§ 61).

## NEXOS ORACIONALES (1)

190. *Desde que*, locución temporal en la lengua general, se emplea alguna vez en el Ecuador, entre gente letrada, por "siendo así que". En esta acepción *desde que* es un lusismo, igual que *desde ya* (Américo Castro, *La peculiaridad lingüística rioplatense*, pág. 153). Se da también en el habla rústica de varios países americanos y algo en España, país donde probablemente se entró la locución como galicismo (*dès que*). El mismo paso semántico existe en inglés (*since*) (Cf. Kany, *Syntax*, página 387).

*Entre* (mientras): "*Entre* más cosas descubrían sus ojos [...], más insaciado se sentía" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 40). Este uso, muy extendido en todo el Ecuador, se conoce también en Maragatería y Astorga (España), Argentina, Colombia, Méjico, Costa Rica (Cf. Carrote: *IBLL*, *VII*, pág. 395).

*Cada que* (siempre que) es vieja locución castellana que se encuentra ya en el *Libro de Buen Amor*: "Siempre me ffallo mal, *cadaque* te escuchó" (Clás. Cast., I, estrofa 246). Juan de Valdés († en 1541) la reprochaba (*Diálogo de la lengua*, Clás. Cast., pág. 108). Keniston, que cita el lugar de Valdés, no ha encontrado otros usos en el siglo XVI. En la lengua de Garcilaso, por ejemplo, que fué amigo y admirador de Valdés, no se halla ya la locución. En la actualidad es de uso general en el Ecuador y se emplea en Antioquia y Tolima (Colombia), Argentina, Chile, Nuevo León (Méjico) (Cf. Kany, *Syntax*, pág. 382).

*A lo que* (cuando), de uso frecuentísimo en el Ecuador, no pertene-

---

(1) Se estudian aquí los llamados adverbios relativos y las conjunciones.

ce a la lengua general. En España se usa sobre todo en Aragón y zonas de Navarra. No es, sin embargo, un aragonesismo (lo que sería muy raro en el habla americana), pues también se halla en algunos otros lugares de España (Ávila, Cuenca, Alicante). En América es de uso general en casi todos los países. En judeoespañol se dice *en lo que* (Cf. A. Alonso, *RFH*, III, pág. 165; Wagner, *Lingua e dialetti*, pág. 23).

^ Son anticuadas en España y comunes en el Ecuador y varios países americanos otras construcciones con *lo que*: "*lo que* has de estar aquí ocioso, anda a trabajar"; "*en lo que* (mientras) iba a coger el autobús. se me cayó la cartera" (Cf. *BDH*, I, pág. 68; Kany, *Syntax*, págs. 374 y siguientes).

*De que* (en cuanto, tan pronto como, cuando) es locución muy antigua en la lengua: su sentido original es "desde que": "fué dentro de tres días... *de que* oye vuestro aviso" (*Gran Capitán*, cit. por Keniston, *Syntax*, 28.56). Se usa en el habla vulgar de casi todo el mundo hispánico (Garrote; Lapesa, *Historia*, pág. 230; Kany, *Syntax*, -pág. 386; Vázquez, *Reparos*, pág. 137; etc.)

*Donde* se emplea a veces por *cuando*, como en español general y clásico: "*Donde* se descuide, lo cojo". Uso frequentísimo en Cervantes.

Vázquez señala un uso de *cuando* que es también español: "Habíamos concluído nuestro arreglo y todo había finalizado satisfactoriamente. Nada había ya que hacer, *cuando* de repente volvió a alborotarse la discusión por la intolerancia de N." Esta construcción, como Vázquez apunta, se encuentra en Cervantes y otros escritores, y modernamente es común en Andalucía (*Reparos*, págs. 113 y 114).

*Cosa que* (de manera que, de suerte que) se emplea en casi toda Hispanoamérica: Río de la Plata, Chile, Bolivia, Perú, Venezuela, América Central, Ecuador. Ya se encuentra en los clásicos, especialmente en Lope de Vega. En el Ecuador es de uso frequentísimo en el habla vulgar, y también en la familiar de personas cultas: "dale duro. *cosa que* le duela". A veces se dice *cosa de que*, como en Colombia. Se trata de una extensión del uso normal castellano de *cosa que*: "En el centro venían unos cuantos clérigos cubiertos de papahigos o mascarillas y unas feas sobrepellices de salvaje, *cosa que* les daba fea y terrible catadura" (Montalvo, *Capítulos*, V).

La conjunción enunciativa *que* se emplea expletivamente: "Me preguntó *que qué* quería", uso muy antiguo en la lengua, pero poco frecuente en el lenguaje culto moderno.

Sobra *que* en las expresiones *por cuanto que* y *en cuanto que*. Cervo censuró *por cuanto que* en el habla de abogados colombianos; también en el Ecuador es sobre todo expresión de jurisperitos, desconocida por el vulgo (Cf. *Apuntaciones*, § 395).

En el habla vulgar es muy común decir *a que*, mientras la gente culta prefiere *para que* en oraciones como: "Sacá la ropa al potrero *a que* se seque"; "estate ahí *a que* le veas cuando pase". En una poesía moderna ecuatoriana se lee:

"que dejen abiertas las ventanas  
*a que* los saque el viento que derrumba los árboles  
 y encabrita las caballadas."

(Jorge Reyes, *Quito. Arrabal del Cielo*, en *Antología*, de Arias y Montalvo, pág. 292.)

No parece hallarse fuera del Ecuador la expresión *sin más que más*, en la cual *que* se emplea en vez de *ni* (Vázquez, *Reparos*, pág. 256).

Igual que en todas partes, el nexa comparativo más usado es "como". "Cual" se emplea más bien en poesía; en el habla común ecuatoriana se halla en la expresión "tal cual" (§ 83) y en "cual Dios sabe": "Yo también, *cual Dios sabe*, gano lo que necesito". El sentido que tiene en el Ecuador esta expresión es "a duras penas", y se ha perdido por tanto el sentido de comparación que se ve claramente en los textos antiguos: "y como no me respondéis, imagino que no me dais crédito, o no me oís, de lo que yo recibo tanta pena *cual Dios lo sabe*" (*Quijote*, II, 23).

*Como que* indica probabilidad ("como que quiere llover") y a veces se convierte en mera fórmula expositiva. Se usa en España y en América, pero parece más frecuente en ciertas zonas americanas. Aunque no puede atribuirse el giro a quichuismo, es curioso observar que en la *Breve Instrucción* (1753) se traduce en quichua "Pedro huañusca *shina mi*" la oración castellana "Parece que Pedro ha muerto"; *shina* en quichua significa *como*.

191. El pueblo usa siempre *y*, lo mismo que en España y en toda América. En los autores antiguos, en Cervantes por ejemplo, es frecuente el uso de *y*, por *e*, que ahora se considera vulgar. La lengua culta adoptó como regla el empleo de *e* antes de *i* (*e hijos*) hacia el siglo XVIII (Cf. *BDH*, II, nota 138 de Rosenblat). Santa Teresa escribe siempre *y*:

"cielo y infierno", "rudeza y imperfección", etc. Otros hablantes en su tiempo preferían el uso de *c* en todos los casos, arcaicamente, para conservar mejor la etimología latina.

Una característica común a todas las hablas populares hispánicas es la repetición de *y* ante cada palabra o expresión en enumeraciones y relatos: "Vino mi papá, y me dijo que trabaje más, y me dió tres azadones..."

*¿Y?* se emplea solo en muchos casos; equivale a "¿en qué paró aquello?", "¿y qué más?", etc. Ejemplos: "¿Y? ¿Usted ya habló con la hembra?" (Gil Gilbert, cit. por Kany, pág. 402). Kany trae ejemplos de Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Ecuador, El Salvador. Sin duda se emplea también en otras partes.

Vázquez corrige una expresión muy corriente en el Ecuador: "Tan bien pintó N. el retrato de N., *ni que* fotografiado hubiera sido tan exacto". La forma normal en español es: "*que ni* fotografiado" (Rcparos, pág. 278). Pero en la lengua general se dice: "*Ni que* fuera el rey para tratarle así".

En la Costa a menudo desaparece *que* y el verbo: "Oigalo, mamá, cómo silba. Amanece *ni cacique*" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 70); "Es *ni* peje sapo el muy maldito" (Idem, ib., pág. 72). "¿Y?, ¿será muy salubre esta agua? ¡Hay mangle *ni* liza! (E. Gil Gilbert, *Nuestro pan*, página 12); "andan despacio, mismamente, *ni* tortuga" (id., ib., página 63); "se friegan unos pocos y la mayoría reculan *ni* borregos" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 169); "Ajo que charlan *ni* loras mangle-ras" (id., ib., pág. 205); la mama gritaba *ni* clueca" (id., ib., pág. 172).

*Ni* se emplea en muchas expresiones exclamativas: ¡*ni de vaina!*, ¡*ni a bala!* (equivale al "ni hablar" español), ¡*ni que otra vez!*, ¡*ni que otra!*, ¡*ni otra vez!* (¡estupendo!, ¡excelente!)

El pueblo nunca hace distinción entre las dos formas de disyuntiva, *o*, *u*. A menudo, sobre todo en la Sierra, se oye *u* cuando normalmente debería decirse *o* (libro *u* mesa) y viceversa (véase § 15). En el siglo XVI era frecuente el uso de *u*. Santa Teresa usa siempre *u*: "*u* con sacar agua de un pozo... *u* con noria y arcaduces... *u* de un río, *u* arroyo" y hasta "*u* una visión" (Sánchez Moguel).

Se emplea mucho el *que* disyuntivo: "quieras que no". *Sea... sea* tiene algún uso, pero vulgarmente jamás se dice *ora... ora* ni *ya... ya*.

En quichua existe una locución conjuntiva que el vulgo serrano



calca al hablar en español: "Yaya mana *cashpaca*, churimi ringa" = "No siendo el padre, irá el hijo".

En español general: "irá el padre o el hijo", o también una oración condicional: "si no va el padre, irá el hijo".

*Ca* o *ga* es una conjunción quichua, pospositiva (como el *que* latino), que ha penetrado grandemente en el habla vulgar serrana. *Ga* se oye sólo en habla de indios; *ca* tanto entre los indios como en el habla rústica y vulgar. Tiene funciones de conjunción copulativa, adversativa, ilativa, según los casos. A veces simplemente es una muletilla que refuerza una palabra: "Tú taita *ca* no vino". No tiene nada que ver con la antigua partícula *ca* castellana: "*ca*... por esta vos alçamos e quitamos cualquier juramento".

Muchas veces en el habla rústica se evita el uso de conjunción adversativa por medio de una construcción de gerundio: "Estando enfermo también me he de ir" (aunque esté enfermo). Coincide con la construcción quichua: "*Unguc cashpapish, rishami*" (Paris, *Gramática*, pág. 80).

En habla rústica, *aunque* se pronuncia *anque* (así como aún > *anj*). Entre gente culta es muy frecuente la ultracorrección *aunque* (§ 164).

"Aunque" significa "siquiera" en Esmeraldas: "De lo que se va ahogando, *aunque* el sombrero" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 100).

"Aunque" se usa solo, con el acento en *qué*, en respuestas a modo de interjección por "no importa", "aun así". "No vengas, que está lloviendo. — ¡*Aunque!*" Este uso elíptico de *aunque* no parece haberse registrado en la lengua antigua. En cuanto a la acentuación, es propio de valencianos y catalanes hacer aguda esta conjunción (*BDH*, II, nota 144 de Rosenblat). También se halla *aunque* en la poesía clásica, al final de verso: "Contigo desde pequeña — Me crió Lauro y *aunque* — Según mi edad, ya podré — gobernar casa y ser dueño" (Tirso, *El vergonzoso en palacio*, I, 5).

*Masque* equivale a *aunque*; se emplea en toda América y también en muchas zonas españolas: Castilla (Rosenblat), Maragateria y Astorga (Garrote), Cabranes (Canellada), Ribera de Navarra (Iribarren), etc.

En otras partes de España y América se dice *manque* por cruce entre "masque" y "aunque".

Por otra parte, en los autores clásicos es muy abundante el empleo de *masque*: Cervantes, Tirso, Lope, Rojas, etc. (*BDH*, II, nota 143 de Rosenblat).

Lexicógrafos ecuatorianos han reprobado este uso, que sigue considerándose como vulgar, pero el castizo Montalvo no vaciló en seguirlo: "que como mi hijo entre fraile, *masque* no me quiera nadie" (*Capítulos*, XLV).

Se usa, igual que *aunque*, como interjección: "Si no vienes, no te tocará nada en el reparto. —; *Masque!*" Kany recoge este uso como propio de varios países americanos, aunque no señala la alteración del acento. Incluso el ejemplo ecuatoriano que trae, tomado de Gil Gilbert, es *¡más que!* (*Syntax*, págs. 417 y 418). Es, pues, posible que la acentuación aguda sea peculiar de la Sierra ecuatoriana. Una variante de *¡masque!* es en América *¡más que nunca!*, que en el Ecuador sólo se emplea en el modo adverbial *a lo más que nunca* o *al modo del más que nunca*, "de cualquier manera, a la diablo" (véanse §§ 83 y 167 a).

*Pero* se emplea a menudo en el habla coloquial después de la oración adversativa: "No viene *pero*". Salvá atribuye esta colocación a los italianos (*Gramática*, pág. 332).

Como en otras partes, *sino* se confunde a menudo con *si no* y se acentúa *sinó*. Esto ocurre en el habla vulgar y también entre gente culta.

*Empero*, siempre literario, es de raro uso. Frecuente sólo en algunos escritores, como José de la Cuadra.

*Eso que* (aunque) es locución conjuntiva muy usada: "no me hizo caso, *eso que* le amenacé". Es curioso que las gramáticas no la mencionen, pues se usa también en la literatura peninsular (Fernández, *Gramática*, pág. 255).

*Pues* es una de las partículas más usadas en el español del Ecuador. A veces, prácticamente equivale a una interjección. Generalmente se coloca después de la palabra o palabras a que se refiere (en español general se coloca más bien antes); muchas veces no tiene sentido alguno y es una simple muletilla, sin duda la más frecuente del habla ecuatoriana. Esta frecuencia de *pues* es característica del habla familiar del país vasco, Navarra y la Rioja (España) y de toda América en general.

Paralelamente con el desgaste semántico, *pues* ha sufrido también considerable desgaste fonético. En la Costa se halla *pueh* (tratamiento normal en la región) y en la Sierra *pes*, *p's*, *ɸ's*, *b's*. El vulgo más inculto de las ciudades y del campo dice *pes*. Raras son las personas cultas que se libren de las otras formas, que aparecen como mero tic en el habla serrana. Ejemplo costeño: "¡Cosas de las fábricas, *pues!* No

hay más vaina..." (Cuadra, *Guásinton*, pág. 5). Ejemplo rústico serrano: "Ni cómo *pes* para protestar con don Gabrielito de por medio" (Icaza, *Huairafamishcas*, pág. 120).

El desgaste fonético de *pucs* no es exclusivo del Ecuador; en Chile se halla *pu*, en Bolivia *pis* y *p*, en Méjico y América Central *pos*. Para estos cambios hay que tener en cuenta la forma arcaica *pus* que se halla en *La Celestina*.

*Entonces* (y vulgarmente *tonces* o *tonce*) tiene muchas veces valor de conjunción ilativa o continuativa. La Academia sólo le asigna función de adverbio de tiempo y de interjección. Como locución interjección se usa *¡y entonces!*, "que sirve para reforzar un hecho cuya verdad acaba de preguntarse con extrañeza o duda" (Santamaría). Más frecuente aún es en el Ecuador *¡no entonces!*, con igual valor y siempre con matiz irónico.

*Toda vez que* (ya que, pues) se considera o se ha considerado galicismo en España y América, frente al uso castizo, *toda vez que*, "siempre que". La locución es completamente desconocida para el pueblo, pero corre con cierta frecuencia en la literatura, con la primera acepción.

## LA INTERJECCION

192. Se han perdido no pocas interjecciones antiguas, en muchos casos coincidentemente con las otras regiones de habla castellana. Entre otras, las siguientes, tomadas de la lista de Keniston (siglo XVI): *ah de casa, aix, cuz cuz, ea* (que sobrevive en España y algunos países de América), *gru gru, guay de, guayas, ox, oje, ole* (esta interjección sólo perdura en lenguaje de corridas de toros, un poco artificialmente), *tu, tij taf, tipi, cuz cuz* (*Syntax*, 43.2).

Las interjecciones más usadas en el Ecuador son las siguientes:

*Adiós* se emplea para despedirse sólo cuando se trata de una partida definitiva o por mucho tiempo (en España sirve para cualquier despedida, aunque sea por poco tiempo). Para despedirse por poco tiempo, se dice "hasta luego", "hasta luegoito", "hasta mañana", "hasta la tarde", etc. Desde hace poco tiempo, por influencia argentina, *chau* en las ciudades. En Quito comienza a decirse *chaito* (en la Argentina, *chaucito*). *Chau* es de origen italiano (*ciao*).

*Adiós* sirve en España para saludarse en la calle sin detenerse. En el Ecuador se dice: ¡hola!, ¡qué tal! En el Ecuador, como en otros países se usa *adiós* o *adió* (incluso en la Sierra) como interjección de sorpresa: "¡adiós!, ¡se ha perdido mi reloj!" Indica también desacuerdo o rechazo, con matiz de sorpresa: "—; Pero él es muy muchacho! —*Adiós*, aunque sólo es de quince años, ya es maltoncito" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 48). Expresa la emoción del que recuerda súbitamente algo: "*Adiós*, aurita me acuerdo, aura es Santa Rosa" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 35). Finalmente, como en otras partes del mundo hispánico, significa también "desaliento o desconsuelo por algún mal irremediable".

La forma *adió* se conoce también en otras partes: Nuevo Méjico, Costa Rica, etc. (*BDH, II*, notas 184 y 185 de Rosenhlat).

De la frase castellana de agradecimiento "Dios se lo pague", los indios han formado la interjección "*diosolopay*", que se reduce frecuentemente a *pay*. Las emplean en la Sierra los indios y el pueblo humilde. Aunque son formas familiares entre la gente sencilla, se consideran como signo de abyección cuando se dirigen a un blanco.

*Ah* es muletilla muy frecuente, especialmente en la Sierra. Equivale al *ch* español. "¿Y por qué, *ha?*" (*Cuadra, Los Sangurimas*, pág. 16). Igual uso tiene *no* (§ 168). "Ah" se usa en muchos países americanos (Cf. Kany, págs. 403 y 404).

*Ah, ah, ah* es una interjección que canturrean especialmente las madres y niñeras para arrullar a los niños:

"Duérmase, niñito,  
duérmase por Dios;  
duérmase niñito,  
que allí viene el cuco  
*ahahó! ahahó!*

(E. Gil Gilbert, *El Malo, LMCE*, pág. 337.)

En la Sierra suele cantarse en un tono monótono: "*Ah, ah, ah, guagüitó*" o "*ah, ah, ah, guagüitá*".

*Agú*, que se usa también en Chile, sirve para incitar a los niños a hablar. Al pronunciar esta interjección, los dedos de la madre o de la nodriza cosquillean suavemente los labios del niño. En España se usa para este propósito la interjección *ajo* (*Vázquez, Reparos*, pág. 19); en la Argentina *ajó* o *ajú* (San Luis). *Agú* sirve también en el Ecuador para hacer callar al niño que llora.

*Ahá* (a veces *aha*), siempre con h aspirada, equivale muchas veces simplemente a *sí* (§ 168). También denota aprobación o admiración, o que uno queda enterado de algo. En Loja se dice *aha* (sin aspiración) para indicar asentimiento.

A propósito de esta interjección, Vázquez cita a García (*Origen de las Indias del Nuevo Mundo, Indias Occidentales, &*): "Cuando el indio se admira, dice *¡há!*, y cuando se ríe, *ah, ah, ah*; y cuando coge y comprende uno a otro en alguna cosa, dice *a há, a há*. Todo esto es lengua general del Perú, de que tengo más noticia que de las demás de las Indias" (*Reparos*, pág. 24).

*Ajajá* o *jajajá* indica burla. Aunque fray Domingo de Santo Tomás trae *ha, ha, ha* ("interjección del que se ríe") como quichua, en la Cestina se encuentra *¡ah!, ¡ah!, ¡ah!* con idéntico sentido (Clás. Castellanos, I, págs. 42 y 44). *Ajajá* se usa también en Extremadura: "*¡Ajajá!, Celipillo, tú tiés argo*" (Chamizo, *El misjón*, pág. 73).

A veces se dice también en el Ecuador *ajajay*, que coincide con el quichua actual y que está formada del mismo modo que otras interjecciones indudablemente quichuas, como *arrarray*, *achachay*, etc.

*Ajá* dice el que sorprende a otro en algo indebido: "*¡Ajá!* Así se robarán o asaltarán la hacienda en la noche; malo está" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 31). Muy a menudo, *¡Ajá no!* = "¡conque ésas tenemos!"

*Ayayay* existe también en español general: "El *¡ay!, ¡ay!, ¡ay!* los lastima —tan dolorido y tan mustio" (Quevedo, *Musa* 5.º, *baile* 5.º). Es repetición del *ay* de dolor. Se encuentran también ejemplos en otros autores antiguos, vg. en Rojas Zorrilla (Cf. F. Ruiz Mosquerda, *RFE*, V). En Méjico se usa a veces en diminutivo: *ayayita* o *ayayaita* (Santamaría).

Sin embargo, parece ser también una interjección quichua. En el Ecuador tiene las variantes *ayayau* (cf. *arrarray* y *arrarrau*, *achachay* y *achachau*, etc.), *yayay*, *ayau*, *ayayay*, *ayiyay*.

*Achachai* o *achachau* expresan la sensación de frío. Son indudablemente de origen quichua. A veces se dice también *achichay*, *chachay*, *chichay*. La más usada es la primera, *achachay*.

*Arrarray* y *arrarrau* expresan la sensación de calor y de comezón. A veces se dice *arrau* o *arau*. Tienen también origen quichua *atatay*, *atalau*, *tatau* (de asco); muy a menudo se dice "*¡atatay asco!*" o "*¡tatau asco!*" Asimismo *añañay* o *añañau* (de gusto, de admiración); *ananay*, *nanay* (de complacencia; se usa sobre todo en el habla infantil para alabar un juguete, y *nanay* = "juguete" en habla de niños serranos).

De todas estas interjecciones, *achachay* y *arrarray* son las más usadas. Prácticamente las usan toda clase de personas en la Sierra. *Atatay* se considera vulgar; *añañay* es poco usada por la gente blanca. Faltan datos para asegurar el grado de difusión de estas interjecciones en la Costa; por lo menos no se encuentran en la literatura popular de la región.

Respecto a todas estas interjecciones quichuas se notan diferencias semánticas, enormes a veces, entre los varios países sudamericanos que las usan. Esas diferencias se advierten también entre la lengua contem-

poránea y los datos antiguos: En fray Domingo de Santo Tomás (siglo XVI), *araray* significa *ay qué frío* (1). En Francisco del Canto (2) (1614), *achachacha*, "interjección del que se quema". Según este mismo autor colonial, *alay*, *alalay*, *alalau* sirven para quejarse del frío; *añay*, *añallay* o *añallau* es "interjección del que alaba alguna cosa pequeña, o cosa sabrosa, y es más propia de mujeres"; *anay*, *anabay*, *anau* o *ananau* es "interjección del que se quexa de dolor, o enfermedad".

Las formas ecuatorianas modernas *ananay* y *nanay* deben relacionarse etimológicamente con *añallay* (*nanay* significa propiamente en quichua "dolor"). Los indios ecuatorianos no dicen ahora *ananay* para expresar gusto, sino *añañay* o *añañau*; de manera que *ananay* procede de una despalatalización (Cf. § 57).

En Colombia se emplea *achachay* como "interjección de aplauso, usada también como manifestación de cariño. Aunque algo ha caído en desuso en nuestro pueblo, debe revivirse" (Roberto Restrepo).

La interjección *alou*, que trae del Canto como expresión de frío, es empleada por los indios del Ecuador para quejarse, como interjección de dolor (*alou nina* = quejarse) y también para expresar la sensación de frío, como sinónimo de *achachay* (Grimm).

En la Argentina (especialmente en Santiago del Estero), según Sergio Grigórieff (3) las interjecciones quichuas son: *acacau* (calor), *alou* o *alalau* (frío), *ananaay* o *añaay* (dolor) y *añay* "sirve para alabar de palabra a todas las cosas en general que agradan, dan gusto, complacen"; *ararayyaa* o *arayyaa* (cólera) *atatay* (burla, mofa) y *atjajou* (la *j*, en este autor equivale a la *j* francesa, o *ž*) "para alabar de palabra".

*Tjuy* en Santiago del Estero (Grigórieff) y *tuy* en el interior de la Argentina, desde San Luis y Córdoba hacia el norte (*BDH*, VII, página 195) sirven para quejarse de frío.

*Atatay* se usa en la Argentina como interjección burlesca, para indicar que uno no cree lo que le cuentan, matiz que alguna vez tiene también en el Ecuador.

*Añañay* en Chile significa aprobación.

(1) Los indios dicen en el Ecuador *araray* o *arraray*, pero con la acepción de ¡qué calor!

(2) *Arte y vocabulario de la lengua general del Perú llamado quichua*. En los Reyes (Lima).

(3) *Compendio del Idioma Quichua*. Edit. Claridad. Buenos Aires, 1935. Casi en todas las palabras que se citan aquí se transcribe en ortografía corriente la ortografía fonética que usa el autor.

Markham (año 1864) (1) trae para el Perú: *ananau* o *anay* (dolor) y *ananay* (cansancio). En quichua boliviano (Villamor) (2): *acacau* o *urau* (calor), *achalay*, (¡qué bonito!), *alalai* (¡qué frío!), *ujujui* (¡qué desgracia!).

En el Ecuador no parece haber variado, desde el siglo pasado al menos, el sentido que ahora se da a *achachay* y *arrarray* (Cf. J. L. Mera, *Ojeada*, págs. 24 y 25). Un ejemplo del uso de varias de estas interjecciones en el Ecuador: "*Achachay* en la barriga el miedo... *Arrarray* en la cara la vergüenza... *Ayayay* en las manos la sogá" (Icaza, *Huari-rapamushcas*, pág. 157).

*Aló* (del inglés *hallo*) sirve para atender a las llamadas telefónicas. Alguna vez se dice también *holá* u *hola* (ésta es interjección castellana). También en Chile, en Bogotá y sin duda en otras partes de América *aló* tiene el mismo uso. En España, *digamé* o *diga*.

*Aló* sirve también como saludo en las ciudades, especialmente en Guayaquil (Lemos, *Semántica*) y en Quito.

*¡Ah chisa!* o *¡ah chusa!*, quizá expresiones eufemísticas, sirven en Quito para expresar admiración, en lenguaje popular. Es curioso que se halla también *chissa* en jerga popular portuguesa.

*Chachi* o *chachis*, en habla vulgar quiteña, indica el desprecio y el regocijo de quien ha vencido o ha humillado a alguien. Tiene origen quichua: *chachi*, *chachi*, "así se dice al niño que llora para hacerle sentir" (Paris).

*Eco*, *erolé* o *écolccual* denota aprobación. Viene del italiano *ecco le quà*. Se usa algo en España. Se registran varias formas en otros países americanos: *equilicual* (Yucatán), *ecolecuá* (Santo Domingo), *equelccual* (Tabasco), *equerecuá* (Cuba) (3). En Navarra (España) *equilicuá* (Iribarren).

*Epa*: Se usa para incitar a levantarse, a evitar un peligro, un choque, etc. Se emplea especialmente en la Costa. Fuera del Ecuador, en Argentina, Honduras, Méjico, Venezuela.

En la lengua general se dice *upa* (de *aupa*), que no podría usarse en el Ecuador con el mismo sentido puesto que existe la palabra *upa*

(1) CLEMENTS MARKHAM, *Contribution towards a grammar and dictionary of Quichua*, London, 1864.

(2) GERMÁN G. VILLAMOR, *Gramática del kechua y del Aymara*, La Paz, 1942.

(3) Cf. SANTAMARÍA, *Diccionario*; VÍCTOR M. SUÁREZ, *El español que se habla en Yucatán*, pág. 111.



(tonto) en quichua, la cual ha pasado también al castellano de la Sierra, algunas veces como interjección para motejar a los tontos.

En Cuenca se dice *apa*, como en Aragón (Vázquez). Otras variantes que existen en el mundo hispánico son *ápale*, *úpale*, *opa*, etc. La forma *-pa* se halla en muchos idiomas y está tomada directamente del lenguaje infantil (Cf. *BDH*, II, nota 180 de Rosenblat).

*Ey* se usa para llamar la atención: "Ey, tú, boquiabierto" (Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 119).

*Fo* se usa en la Costa para indicar la sensación de hedor, de asco. Igual en Canarias (Millares), en Cuba (Pichardo) y en pallego (Valladares), que quizá ha sido el núcleo de difusión. En la Sierra, en Quito al menos, se emplea *fuchaferro* o *puchaferro* (de *fucha* y *ferro*).

*Fu* sirve para ponderar: "—¿Verdad que es un hacendón, Galarza?, ¿no? —; *Fuuu!*, niña, es inmensa" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 188). También expresa desengaño o desilusión y desprecio.

*Fuera* (*juera*, vulgarmente) se emplea por *ay de*, *adiós*: "¡*Fuera* sombrero!, con la lluvia se ha hecho un asco".

*Hala* se emplea en la provincia del Garchi para llamar la atención. Y *halíticas* expresa, en la misma provincia, sorpresa. En España, *hala* sirve para incitar. En Quito suele atribuirse a los pastusos la expresión ¡*halita!* ¡*halita!*

*Huyuyuy*, en la Costa, indica admiración, y a veces desprecio, burla o ironía (Lemos, *Barbarismos*).

*Ojó* equivale a "no importa" con matiz de desprecio:

- ¿Quisieras una muchita? (besito)
- Haciendo favor ca dé.
- ¡Pobre de mí, mapa runa! (indio sucio)
- ¡*Ojó!* ni quiero también."

(Cantar recogido por J. L. Mera.)

Primitivo Sanmartí (Gramática) trae *ojó* como repetición de *oh*, *oh*, y le da el sentido de "agradable sorpresa".

En vez de *ojó*, suele usarse también en el Ecuador *a mano*.

*Ojalá* se emplea a menudo repitiendo en español lo que etimológicamente significa la interjección: "*ojalá Dios quiera*". Además de su sentido propio, en el Ecuador *ojalá* es interjección de amenaza: "¡*Ojalá* hagas eso!" (cuidado), sentido que también tiene en Colombia.

*Ojá*, interjección de asentimiento en la provincia del Chimborazo (Lemos, *Barbarismos*).

*Otrá*, de reprobación, en la misma provincia (id., ib.)

*Quizá o quizás*, interjección optativa (§ 170).

*¡Sí no!*, interjección irónica, de incredulidad. En Venezuela: *¡sí oh!*

*Suás*, interjección onomatopéyica; indica un golpe o algo que ocurre súbitamente. A menudo la primera *s* se pronuncia sonora (z): "Cuando en eso, *suás*, que surgen de ese suelo pelado un montón de casitas y árboles cargados de frutas" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 22).

*Upalli* se usa como interjección en habla rústica de la Sierra, para imponer silencio. Es de origen quichua (*upallana*, callar).

*Vay* (vaya): "*Vay*, callaré" (Vázquez). Quizá es un arcaísmo, en vez de *vaya*. En hablo de Occidente, *vay* es imperativo de "ir".

Aunque de uso más restringido, pueden citarse también las siguientes interjecciones: *guá*, con que los niños expresan la sensación del ají; es también en habla infantil el nombre del ají; *caica*, "he aquí", en quichua, tiene algún uso entre gente rústica; *jacu*, también quichua, sirve para incitar a levantarse o a andar, y se emplea sólo entre indios o gente muy rústica.

193 a. Formas nominales y verbales que se usan como interjecciones: *zorra* (disgusto, fastidio), *la cresta, por la cresta, por la guata* (*guato*, "estómago", de origen chileno), *por la flauta, viva* (no concuerda en el habla común con el sustantivo: *¡viva* los padres de la patria!), *etc, elé* (no siempre significa *he ahí*; a veces es sinónimo de *vamos*: "*¡Adivinen, elé!*"; "*No tenemos ni medio chocho, empreste, elé!*") (1), *clay, helaqui, oi, oite, ois ve* (estas tres últimas, para llamar la atención), *bon'* *bonita gracia, chiste, qué chiste, bucna es, bonita canción* (denotan incomodidad o protesta), *lástima, lastimita, qué esperanza* (esta última indica la dolorosa convicción de que algo que se desea no sucederá; también en la Argentina y Puerto Rico), *eso* (aprobación, como en Méjico, etc.), *ya lo creo; hijo* (se dice sin ningún sentido ofensivo, pero tiene su origen en la expresión muy repetida en el *Quijote*), *qué vaina* (expresa contrariedad), *bienhecho y bienhechito* (se pronuncian como una sola palabra: "*¡bienhechito* que te pegaron"), *andá* (en Quito denota incredulidad), *me muero* (muy frecuente sobre todo entre las mujeres: "*¡Me muero*, ha venido su Reverencia"; *El Cojo*, pág. 170), *mesa* (procede del juego: "le digo cuatro verdades, y

(1) Estos dos ejemplos están tomados de *El cojo Navorrete*, págs. 68 y 57, respectivamente. Para todas estas formas véase: § 133.

con eso, ¡meca!"), *vaya pues* (impaciencia), *a ver* (es de la lengua general; a veces, en el Ecuador, se confunde en la escritura con *haber*, verbigracia: *El Cojo Navarrete*, pág. 61), *mande* o *mandé* (para contestar a quien llama), *oyé* (para llamar la atención; no varía, aunque se habla con personas a quienes se trate de usted o de su merced; idem en Méjico).

Propiamente hacen también de interjecciones otras formas que se han estudiado antes: *qué dizqué*, *masqué*, *aunque*, *ni qué otra vez*, *qué rapaz*, etc., etc.

*Ay no sé* o *ay nó se* (§ 133) indican impaciencia o disgusto. J. L. Mera trae la primera forma, sin dislocación acentual, y afirma que es de origen quiteño:

*¡Ay no sé!* dizque has de ser  
novia de un hombre tan fiero;  
si llegare a suceder,  
lo serás por su dinero."

(*Cantares*, pág. 237).

*Malhaya*: El uso etimológico ha desaparecido en el Ecuador (mal haya él, mal hayan ellos). Cuando se perdió el matiz verbal, se dijo, en el Ecuador y en otras partes, *malhaya sea él*, *malhaya sean ellos*.

*Malhaya* o *malaya* se emplea, en el Ecuador y en otros países, por "quién tuviera": *¡malhaya una escopeta!*, uso que ya se halla en Lope de Vega ("¡mal haya un hacha y un tocino!"). De ahí ha nacido en el Ecuador la expresión "echar *malhayas*", "lamentarse". Y en Esmeraldas, y quizá en otras regiones, el verbo *malhayarse*: "¡Menguada la hora [...] — se *malhayaba* el jefe" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 24). En otros países existen *amalaya* y los verbos *malayar* o *amalayar*, con similares acepciones. (Véase *BDH*, II, nota 175 de Rosenblat.)

En un romance del siglo pasado se habla de las viandas que se comieron en una fiesta:

"Confites de doña Goya,  
de la Sebastiana pan,  
pasteles de don Augusto,  
chicha dulce de San Blas,  
empanadas de la Tola,  
*Malaya!* y no sé qué más."

(Julio Castro, escritor de mediados del siglo XIX, citado por J. L. Mera, *Ojeada*, página 346.)

193 b. Expresiones etfemísticas: *caramba, caray, caracoles, carambas, amba, ajo, barajo, baray, cariucho* (es también el nombre quichua de un plato que contiene mucho ají), *caracho* (también en Galicia, Argentina, Méjico), *puca, puchas, ah pucha, ah puchos, ah púchica, púchica, mecachis* (se usa también en España; en el Bierzo, indica asombro o extrañeza; en el Ecuador, rabia, desilusión, descontento), *pucha Diego* (en Chile, *puchas digo* o *digo*), *maldita sea* (como en muchas otras partes, inclusive España), *mandar a la porra, al cuerno, al Cairo, a pascar, al diablo, a pastar chirotes* (*chirote* es el nombre de un ave).

Exclamaciones religiosas o de origen religioso: *Ave María, Virgen Santísima, de Dios o de Diosito* (por "palabra de Dios"), *por Diosito, palabra, palabra de Dios, palabra de honor, huy Jesús, Dios me libre. Dios guarde, San Juditas, San Vicentico*, etc., etc.

Para pedir un favor: "*por favorcito*", "*por vida suya*", "*haga la caridad*", "*haga favor*", "*por Dios*", "*¿vá, qué ha de hacer*" (todas estas formas son quiteñas, excepto "*por vida suya*" (1), que se usa en el campo y en la Costa.

194. Interjecciones para llamar, echar o incitar a los animales: *Arre* ha desaparecido. Se incita a andar a las caballerías con la repetición de un sonido explosivo, como una *p*, articulada fuertemente y con los labios abocinados. Esto, en Quito; en Cuenca, *cho, cho, cho*.

Para detener a las caballerías, *sho*, según suele escribirse en el país; generalmente se cree que es quichua, pero es el *so* castellano antiguo, que subsiste en muchas regiones de España (2). En la Costa, *so*, como en español general moderno; en Cuenca, *ushcu* (*ushcu*, "gallinazo, cuervo" en quichua).

Para incitar a andar a algunos animales se usan sus nombres, al menos en el centro y norte de la Sierra: *jaca!* (vaca), *yegua!*, *iburo!*, *macho!*, *mula!*, *bizhi!* (en quichua, "ternero"). En Cuenca se emplea *llugshi* para incitar a andar al huey y para echar a las ovejas. En Quito, *llugshi* sirve para echar al perro (*llugshi*, imperativo del verbo quichua *llugshina*, "salir"). En el campo de las provincias de Tungurahua, Cotopaxí y Pichincha se echa al perro con *jacote!* En Cuenca,

(1) De muy castizo origen. En Cervantes: "y dígame por su vida, amigo." (*Quijote*, II, 24.)

(2) *Xo*, en gallego y portugués se usa para detener las caballerías; en Asturias para espantar las gallinas. (Acevedo.) En América se usan aún *so*, con el viejo sonido prepalatal fricativo, en Yucatán y Santo Domingo. (Suárez, *El español que se habla en Yucatán*, pág. 64.)

*chaquishca*. En la provincia del Carchi, donde el quichua tiene menos vitalidad que en el resto de la Sierra, ¡*jucra!* (fuera), ¡*sali!* En la Costa. varias formas: ¡*zumba!*, ¡*pása!*

Para llamar al perro, *to, to, to* (*tus tus* en español general), *ishi* en Cuenca (*ishi*, interjección quichua, "a más no poder, con fuerza").

Para incitar al perro a morder, *musca* (= "busca") en la Sierra; *jule* en la Costa (de *jule* se ha formado el verbo *julcar*: "me mordió el perro porque tú lo *julcaste*").

Para aplacar al perro, *pishito, pishito* en Loja.

Para llamar a las gallinas, *tuc, tuc, tuc* en la Sierra:

Cuando llamo a las gallinas  
gritando *tuctúc, tuctúc,*  
cuento fuera que no vengas  
corriendo primero tú.

(Cantar recogido por J. L. Mera.)

Para llamar a los pavos, *pi, pi, pi* en las provincias centrales de la Sierra. En Quito sirve también para llamar a los pollos ("pío, pío" en español peninsular).

En las provincias de Tungurahua y Cotopaxi, en el campo, se llama a los pollos con *chuchingo* o *chuchico*. En la Costa, *poyo, poyo* (pollo).

Para ahuyentar a las gallinas, *chi, chi* en Quito; en la Costa, *cho, cho*. En Cuenca, *quisha* (= "nido" en quichua), interjección que sirve también en esa región para espantar a las ovejas. En Esmeraldas: *jurón, jurón* y *cho, cho* (*jurón* significa en varias partes del país "serón"; en Esmeraldas, también "gallinero").

En el campo azuayo, *hua, hua* sirve para prevenir a las gallinas contra las aves de rapiña. Tiene origen quichua (quizá de *huaman*, gavián).

En la Sierra, para llamar al ganado vacuno y ovino, se emplea el sustantivo quichua *cachi* ("sal"), repetido. En el Ázuay llaman a la oveja con *cachi, cachi va*.

Para arrear al cerdo, *coche, coche* en Loja, como en el Perú y regiones de España (§ 16); *cuchi, cuchi* en el resto de la Sierra.

Para llamar al cerdo, *ca, ca, ca* en Quito. En Tungurahua y Cotopaxi, *ca, ca, ca; ha, ha, ha* y *¡chiquillo, chiquillo!* (1).

Para llamar al gato, en la Sierra: *mishi, misho, michico, mishico* (*mizo* o *micho* = gato, en español general). Para echarlo, *cape*, como en español general, y *mici* (*mici*, préstamo del español en quichua, "gato"). En la *Gatomaquia* de Lope son nombres de gato *Micifuf, Micilda*.

---

(1) En Colunga (Asturias) se llama a los cerdos *¡chicu!, ¡chicu!* (Acevedo.)

TERCERA PARTE

**Formación de palabras**

## FORMACION NOMINAL

195. *Sufijos -ADO-ADA-IDO-IDA.*—En castellano antiguo tenían estos sufijos mayor vitalidad que en el español peninsular moderno. En América, en cambio, se ha conservado y aun acrecentado la importancia de estos sufijos. ADA es el más frecuente; en el habla ordinaria se forman sustantivos eventuales terminados así, prácticamente con todos los verbos que tienen participio en *-ado*. *Ido, ida* son mucho menos frecuentes. Con todos estos sufijos se forman derivados verbales (*alzada*) o nominales (*cocada*), que se verán separadamente.

196. *Sustantivos derivados de verbos.*—Tienen variedad de significados: un objeto determinado (*enranchado*), un lugar (*bajada*) y especialmente acción, o mejor, "acción y efecto" (*almorzada*). Entre los últimos abundan los que significan golpe o herida. En algunos casos hay doble formación (*ado* y *ada*) con variedad de acepción (*planchado* y *planchada*). La lista siguiente está muy lejos de ser exhaustiva; en ella se omiten muchísimas formaciones eventuales y se atiende de preferencia a los derivados que tienen alguna especialización semántica:

*Aguado*: Refresco; bebida hecha con agua, azúcar y jugo de frutas.

*Almorzada* (almuerzo) en oraciones como "me he dado una buena *almorzada*". No se dice nunca "es hora de la *almorzada*".

*Alzada*: Se desconocen en el habla vulgar del país las acepciones que traen los diccionarios. En cambio, con el sentido de "acción de alzar o alzarse": "con la *alzada* de la nube la llovizna respunteaba el poncho" (E. Moreno Mora, *Humo en las eras*, LMCE, pág. 353).

*Aparada* (acción de aparar) especialmente en lenguaje deportivo: "Tapó el gol con una *aparada* brutal".



*Arreglada* (arreglo): "Los chicos fueron a la quebrada a buscar musgo para la *arreglada* del nacimiento".

*Arriada* (acción de "arrear" y acción de "arriar"): "Todita la mañana he pasado ocupado en la *arriada* de los terneros"; "era la hora de la *arriada* de la bandera".

*Asentada* (acción de afilar objetos cortantes): "dale una *asentadita* a mi navaja"; (acción de planchar sin almidón la ropa blanca): "hay que echar una *asentada* a esas camisas".

*Barrida* (acción de barrer). La Academia trae "barrido", que también se emplea en el país.

*Cabeceada* (cabeceo, cabezada): "Ya se duerme; está dando *cabeceadas*".

*Calentada* (enfado), de *colentarse*, (enfadarse): "Se va a pegar una *calentada* tremenda cuando le cuente esto".

*Caminada* (caminata): "La *caminada* ha sido muy larga". La Academia trae *caminada* con la acepción de "jornada" y "camino o viaje de aguadores o jornaleros".

*Capada* (capadura): "Los chacareros estaban ocupados en la *capada*".

*Colada* ("comida que se hace con cualquier harina o polvos y otros adminículos: gacha"): "Comimos una *coladita* de dulce". Se desconocen los sentidos que trae la Academia para "colada".

*Corcovada* (corcovo): "Juan no ha vuelto a montar desde la *corcovada* del otro día".

*Cortada* (corte): "La *cortada* de este papel es difícil". Consta en el Diccionario de la Academia como voz anticuada. En lenguaje deportivo, se llama "cortada" un ejercicio que se hace en la barra.

*Cucreada* (de cuerear). En la Costa: "acción de secar el cuero de los animales muertos". Y en todo el país, como en el resto de América, "zurra, tunda": "No te has compuesto con la *cucreada* de ayer".

*Chirleada* (acción de castigar con bofetadas o "chirlazos"): "Te voy a dar una *chirleada*".

*Embarcada* (embarco o embarque): "Te veo en mi memoria conio estabas en este trance de la *embarcada*" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 62).

*Empañetado* (enlucido, capa de barro o de cal con arena que se da a las paredes). De *empañetar* (enlucir).

*Enchivada* (enfado); viene de "enchivarse", enfadarse.

*Enranchado* (techumbre). Se usa en Esmeraldas. (Vocabulario de Juyungo).

*Escondidas* (escondite): "Jugar a las *escondidas*". Se usa con idéntica acepción en Colombia, Chile, Argentina, Perú.

*Estirada* (estirón). Se emplean ambas palabras en el país.

*Fregada* (acción de fregar en sus acepciones primera y segunda): "Ya es hora de la *fregada* de los platos". En el sentido de "molestar o fastidiar" que tiene el verbo fregar en América, el derivado es *fricga*.

*Hablada* (reprimenda). *Hablar* significa en la Sierra "reprender": "Mi papá me dió una *hablada* por faltar a la escuela".

*Hablado* (habla): "Conoci que era gringo por el *hablado*".

*Insultada* (serie de insultos). Se usa en toda América.

*Largada* (acción de largar o largarse, marcharse): "Tu *largada* te va a traer malas consecuencias".

*Lastimado* (llaga): "Tengo un *lastimado* en la pierna". En Méjico y Guatemala se dice *lastimada* (lastimadura), que también se usa en el Ecuador: "Acarreando la leña me di una *lastimada* en el hombro".

*Llamado y llamada*: Ambas palabras, como en español general, tienen idéntico sentido. En Manabí se dice *llamao*, "fiesta campestre en que se mata y come una res".

*Llorido* (lloriqueo). Una de las pocas nuevas formaciones en *-ido* sobre verbos en *-ar* que se usan en el Ecuador.

*Maceada* (tajada, ventaja): "Tienes que dejarme un poquito de la *maceada*; no hay que perder la oportunidad". En Colombia, *maccada* es "reprehensión", sentido más conforme con el que en castellano general tiene *maccar* (dar golpes con el mazo). En el Ecuador, *maccar* no significa sino "sacar tajada".

*Magullada* (magulladura): "La *magullada* de la rodilla no se le va a curar pronto".

*Mamada*: Además de los sentidos que trae la Academia (acción de mamar, cantidad de leche que mama la criatura cada vez que se pone al pecho), se usa sobre todo en sentidos metafóricos: "perso: hábil para algo" ("Fulano es una *mamada* para el billar") y "ganga, ventaja conseguida a poca costa" ("Con semejante *mamada* que tiene, claro que ha de estar contento"). Esta última acepción es corriente en la América Central, Bolivia, Chile, Perú y Puerto Rico (Malaret).

*Mordida* (mordedura). Vázquez (*Reparos*) trae hasta un ejemplo

de Bolívar: "Nadie es grande impunemente: nadie escapa al levantarse, de las mordidas de la envidia".

*Mudada* (muda): "Te voy a preparar la *mudada* de roja". Se usa también en otros países americanos: América Central, Chile, Argentina.

*Negociado* (negocio ilícito). Lo mismo en Argentina, Chile, Perú. En España es simplemente departamento de una administración.

*Noqueada* (acción de *noquear* < *to knock*, poner fuera de combate): "Después de esta *noqueada*, Fulano no volverá a boxear".

*Ortigada* (acción de *ortigar*). "Ortigar" es un verbo que se usa en el norte de España y en el Ecuador. Significa aplicar ortiga al cuerpo por castigo o a modo de medicina.

*Pateada* (pateadura). Se usa también en Cuba, Guatemala, Honduras y Puerto Rico (Malaret).

*Pelada*. La Academia trae el término con sentidos distintos de los usuales en el Ecuador. Estos últimos son: "acción de pelar" (peladura) o "acción de *pelarse*". *Pelarse*, como en la América Central y países grancolombianos, vale "equivocarse".

*Pitada* (acción de *pitar* = aspirar una vez el humo del cigarrillo): "Dame una *pitadita*"; "dió cuatro *pitadas* al cigarrillo y lo tiró".

*Pitido* (rugido) en la Costa: "el *pitido* del tigre". En español general, *pitido* es el silbido del pito o de los pájaros.

*Planchada* (acción de planchar): "Esta camisa necesita una *planchada*".

*Planchado* (lugar donde se plancha): "Dejé mi pañolón en el *planchado*".

*Quebrada*: Para la Academia es "abertura estrecha y áspera entre montañas" o "quebra". En el Ecuador y otros países de América significa también "riachuelo, arroyo". Esta acepción se encuentra ya en los primeros historiadores de Indias: Garcilaso, Castellanos, fray Pedro de Aguado, etc.

*Quemada* (quemazón). La Academia trae el vocablo con sentido más restringido.

*Rasmillado* (rasguño, lastimadura pequeña). En español general existe "remellar" (véase *rasmillar* en el § 78).

*Registrada* (registro, acción de registrar): "En la *registrada*, la Policía encontró muchos fusiles".

*Rodada* (acción y efecto de rodar): "Yo vi la *rodada* del carro".

Para la Academia, "rodada" es "señal que deja impresa la rueda en el suelo por donde pasa".

*Sentada* (acción de sentarse). "De una *sentada* se comió todo". Según la Academia: "de una asentada".

*Sermoneada* (represión). Viene de *sermonear*, reprender: "con semejante *sermoneada*, el pobre se quedó motolito".

*Sudada* (acción de sudar): "Eso se cura con una buena *sudada*".

*Tapado* (comida regional hecha de carne seca y plátanos). Se usa en la Costa (pronúnciase *tapao*). Idem en Colombia, Guatemala y Honduras (Malaret).

*Tendida* (acción de tender). Se usa alternando con "tendido", única voz que trae la Academia. "Tendido", en Esmeraldas, significa "petate o ropa de cama".

*Untada* (acción de untar): "Después de fregarle la pierna dislocada, el curandero le dió una buena *untada* de sebo".

*Volcada* (vuelco, acción de volcar un vehículo): "En la *volcada* de Riobamba ha habido cuatro muertos".

*Volada*: Ciro Bayo dice que en el Ecuador es "desgracia imprevista, mal resultado de un negocio". Las acepciones corrientes en Quito son: "pasada (quinta acepción del Diccionario de la Academia) hecha a espaldas de otro" ("le hice la *volada* y vine callado") o "hurto" ("me han hecho la *volada* de un sucre en la plaza").

*Zamarreda* (zamarreo, zurra): "te voy a dar una *zamarreda*".

Unos pocos de los sustantivos de la lista anterior, y muchísimos otros que se forman eventualmente, se usan sobre todo como complementos directos de verbos como *dar*, *echar*, *hacer*, *tirar*: *bañada*, *domada*, *ensillada*, *amansada*, *aplastada*, *acarreada*, *arcentada*, *atajada*, etc., etc.

197 a. *Derivados de sustantivos*.—Son también muy numerosos. Sus acepciones son variadas: nombres de cosas (*cabezada*), colectivos (*electorado*), acciones y conducta (*chambonada*), bebidas y alimentos (*cocada*, *naranjillada*), contenido (*lavacarada*). Los sentidos más frecuentes son los de conducta y los de colección o grupo. Es notable en especial la poca vitalidad del sufijo *-ada* para formar derivados con la acepción de "contenido". Solamente se han encontrado ejemplos costños de "*lavacarada*", etc. En la Sierra, en Quito en particular, se dice "una lavacara de agua", "un pañuelo de naranjas", etc.

En uno que otro caso puede haber duda de si se trata de un deri-

vado de verbo o de sustantivo. *Plantillada*, por ejemplo, viene de "plantilla", pero en el Ecuador se usa también el verbo "*plantillar*". En cuanto a colectivos, los terminados en *-ado* son todos de formación y de uso culto, mientras los terminados en *-ada* son generales.

*Basurada*: "plantas y basura que arrastra el río" (Costa).

*Cabezada*: "arazón delantero de la silla de montar". En español general, cabezada tiene acepciones diferentes.

*Cachetada*: "bofetada". La Academia lo trae para América y Canarias.

*Campesinado*: "la clase campesina". "Pero lo que más apasionaba al *campesinado* era el desafío de gallos" (E. Terán, *El Cojo Navarrete*, página 30).

*Cangrejada*: "tontería" en la Costa. En el Perú significa "felonia".

*Cocada*: "dulce de coco". Lo mismo en muchos otros países americanos y en el portugués del Brasil (Malaret).

*Correntada*: "corriente impetuosa de agua", general en América.

*Chambonada*: "acción o palabra tonta", "obra defectuosa". Lo mismo en Colombia y otros países americanos.

*Champañada*: "reunión en que se bebe champaña".

*Chanchada*: "cochinada". Se usa también en la Argentina y otros países americanos.

*Electorado*: "conjunto de electores". Malaret lo trae para la Argentina, Perú y Puerto Rico. En portugués del Brasil, "eleitorado".

*Indiada*: "conjunto de indios". Voz despectiva. Consta en el Diccionario de la Academia como americanismo.

*Inocentada*: "broma o chanza que se hace en los días de Inocentes", o sea el 28 de diciembre o los días siguientes hasta el 6 de enero. La Academia trae "inocentada" con el sentido de "palabra candorosa o simple", acepción que también se conoce en el Ecuador.

*Jarrada*: el contenido de un jarro o jarra. Se lee en escritores costeños. Idem en San Luis (Argentina).

*Lavacarada*: el contenido de una *lavacara* (palangana): "una *lavacarada de agua*" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 95).

*Lomada*: "conjunto de lomas": "empezaron a ascender *lomada arriba*" (E. Moreno Mora, *Humo en las eras*, LMCE, pág. 357).

*Mortiñada*: "refresco hecho con zumo de *mortiños*" (arándanos).

*Mozonada*: "Chiquillada, acción propia de niños o chiquillos" (Lemos). Se usa en la Costa. En el Perú: "broma, chanza" (Malaret).

*Muchachada*: "conjunto de muchachos". Idem en otras partes de América. La Academia da a "muchachada" la acepción de "acción propia de muchachos", que se usa también en el Ecuador.

*Naranjillada*: "refresco hecho con zumo de naranjillas" (*Solanum quitense*).

*Pajarada*: "conjunto de pájaros". (Cf. Gil Gilbert, *Nuestro Pan*, página 144.)

*Pulizada*: "conjunto de palos o troncos que arrastra el río". En la Costa, y lo mismo en Colombia. La Academia trae otras acepciones.

*Papelada*: "farsa, ficción, apariencia burlona". Idem en Perú y América Central (Malaret).

*Pavada*: "necedad", "cosa de poca monta". Idem en la Argentina. Viene de *pavo* en la tercera acepción del Diccionario de la Academia.

*Pendejada*: voz burda, pero usadisima con mucha elasticidad de sentido. Significa lo mismo tontería que cosa sin importancia, etc. En habla vulgar equivale a "chisme" de los españoles o "machin" de los franceses, o sea, sirve para reemplazar palabras que no se recuerdan o no se quieren nombrar.

*Plantillada*: "fanfarronada"; "no me vengas con *plantilladas*".

*Secretariado*: "secretaría". Se usa tanto en América como en España: "*Secretariado de Acción Católica*", "clases de *secretariado*".

*Semillada*: "acción de echar la semilla", "conjunto de semillas". En la Costa: "Los demás se habían regado por el campo con una *semillada*" (Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 14).

*Tendalada*: "tendalera". Idem en Argentina, Chile, Nicaragua y Guatemala (Malaret). Se usa en la Costa, donde se emplea también metafóricamente: "*tendalada de muertos*" (Lemos).

*Zopencada*: "bobería, tontería". En la Costa (Lemos).

197 b) *Adjetivos en ADO*: Indican semejanza, y se forman con el prefijo *a*:

*Agringado*: "Que tiene costumbres extranjeras o aspecto de gringo".

*Achinado*: "Que tiene traza de chino"; especialmente se dice del que tiene ojos oblicuos: "ojos *achinados*".

*Acholado*: "timido, corto" ("no puede hablar con extraños; es muy *acholado*"); "que tiene traza de cholo o mestizo".

*Achanchado*: gordo; "cuerpo *achanchado*" (Gallegos Lara, *Cruces*, página 82).

*Amelcochado*: Se dice del dulce que está en punto de melcocha: "raspadura *amelcochada*".

*Amorochado*: "se dice de lo que se ha hecho duro o seco" (Mateus); "carbón *amorochado*".

Otros adjetivos en *-ado*, además de los participios adjetivados (§ 150) son:

*Asomagado*: se dice del "ebrio que va retornando a su estado normal" o del "que se levanta somnoliento de la cama" (Lemos).

*Baqueteado*: "desvergonzado, descarado". Según la Academia, *baqueteado* es "acostumbrado a negocios y trabajos".

*Bullado*: "ruidoso". Idem en América Central, Chile y Perú (Mallaret): "*bullado* asunto".

*Cacarañado*: "picoso". Se emplea poco en el Ecuador. Procede de Asturias y Galicia, y es general en América.

*Calamoqueado*: "calamocano, algo embriagado" (Mateus).

*Decesado*: "difunto". Se emplea sólo en lenguaje de ciertos pe-riódicos.

*Dementado*: "demente". Sólo se usa en la Costa.

*Descachalandrado*: "descuidado, desaseado en el vestir". Se usa en varios países americanos (América Central, Colombia, Chile, Panamá, Perú, Venezuela).

*Deschavetado*: "aturdido, desequilibrado". El español general sólo conoce la frase "perder la chaveta".

*Deslayado*: "Se dice del que es desairado en el manejo del cuerpo, o sin gracia en las palabras y trato" (Mateus).

*Entallado*: "orgullosa, cusimismado", en la provincia del Chimbo-razo (Lemos).

*Norbado*: "semejante al ñorbo". En Esmeraldas: "se extravió en su perfil: las pestañas *ñorbadas*, la boca pulposa" (Ortiz, *Juyungo*, página 218).

197 c) *Adjetivos en IDO*: Fuera de los participios adjetivados hay algunas formaciones notables, como:

*Tsognido*: "legañoso". Es de uso rústico y vulgar en la Sierra. Viene del quichua *tsogne*, legaña.

*Rangalido*: "mugriento, roto", como en el Perú. Y también se dice del "caballo pequeño, flaco o matalón" (Lemos).

198. *Alternancia de sufijos*.—Se dice *tijereteada*, como en otras

partes de América, frente al español general "tixeretada". De la alternancia de terminaciones verbales *er* y *ur* (§ 274) resultan sustantivos como *retaccada* (de *retaccar*, en español general "retazar"), etc.

Entre los adjetivos, hay que notar *amodorrado* (amodorrado) y *papujo* (papujado).

199. *Sufijos ERIO-ERÍA*.—El sufijo *-ería* no es muy productivo en el Ecuador en el sentido de "establecimiento, lugar de venta o de trabajo". Se desconocen algunos sustantivos españoles como *mantequería*, *lencería*, etc. Los dos sufijos son frecuentemente usados, sobre todo en la Costa, para formar colectivos. Hay también algunos derivados en *-ería* para significar conducta.

*Beatería*: "conjunto de beatas"; "a las seis de la mañana, el *beaterío* llena las iglesias".

*Boltería*: "taquilla, expendedoría". Idem en América Central y del Sur.

*Bichería*: "abundancia de bichos"; "vea usted el *bicherio*" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 246). En la Costa.

*Casería*.—"Parroquia, clientela", como en Cuba, Chile, Panamá, Perú (Malañet).

*Centavería*.—En los pueblos, "corral o patio de una casa donde los forasteros encargan sus bestias en los días de feria".

*Covachería*.—"Conjunto de covachas" (en la Costa).

*Chichería*: "lugar donde se fabrica y vende la chicha". Figuradamente, "cosa sin valor, baratija, trabajo mal ejecutado".

*Chiquillería*: "chiquillería".

*Dentistería*: "odontología", "consultorio del dentista". Se emplea en lenguaje vulgar. Quizá se haya formado a imitación del inglés *dentistry*.

*Fidclería*: "fábrica de fideos". Como en la Argentina.

*Gradería*: "gradería muy grande".

*Gusanería*: "gusanera" (en la Costa).

*Heladería*: "tienda en que se hacen y venden helados". La Academia lo trae para Colombia y Chile.

*Jibaría*: "tierra habitada por indios jibaros".

*Lomería*: "serie de lomas", como en Guatemala y Méjico; "el lila *lomerío* corcovado y ruidoso" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 73).



*Mañosería*: "maña, resabio, en especial costumbre de r... li-  
cadeza" (Costa).

*Matancería*: "venta pública de carne"; "Hedía al vaho crudo de las  
*matancerías*" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 215). Se emplea en la Costa.

*Mudería*: "dicho o hecho propio de un tonto". *Mudo*, en el Ecuador, se emplea por "tonto" o "bobo".

*Muertería*: "Enfermedad fingida", en la Costa (Lemos). En Chile, "empresa funeraria" (Malaret).

*Negrerio y negrerio*: "abundancia de negros". La primera forma se usa también en el Perú, y la segunda, en Colombia, Cuba y Puerto Rico (Malaret).

*Ñañería*: "intimidad, confianza de amigos" (de *ñaño*, hermano). Se usa en la Costa.

*Periquería*: "charla o palique que sostienen los sirvientes o los niños en horas en que deben guardar silencio" (Lemos). Se usa en la Costa.

*Picantería*: "sitio donde se venden picantes". Idem en Bolivia, Chile, Perú.

*Politiquería*: "excesiva afición a la política"; "afición a la política con fines de lucro u otro interés personal".

*Viruterio*: "conjunto de virutas". Figuradamente: "el *viruterio* de la cabeza" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 26). En este caso significa cabellos rizados o crespos.

*Volatería*: "conjunto de fuegos artificiales". En español general tiene otros sentidos desconocidos en el Ecuador.

*Zumberío*: "conjunto de zambos, mulatos o negros". Se usa especialmente en la Costa.

200. *Sufijos -EZ -EZA*.—Con estos sufijos se forman algunos sustantivos derivados de adjetivos; todos significan cualidad:

*Estrictez*: "cualidad de estricto, rigurosidad". La Academia lo trae para Argentina, Chile y Perú.

*Malcriadez*: "malacrianza". Idem en América Central, Colombia, Chile, Méjico, Panamá y Venezuela (Malaret). En habla rústica se dice a veces *malcriadeza*.

*Porfiadez*: "porfía". Se toma siempre en mala parte: "Nadie te estima por tu *porfiadez*".

*Ridiculeza*: "ridiculez". Es de uso vulgar. Puede ser arcaísmo. Antiguamente se dijo igualmente *redondeza*, *escaseza*, etc.

201. *Sufijo -IZA*.—No son muy numerosas las nuevas formaciones con este sufijo. Todas significan castigo o golpes:

*Cucruza*: "azote, tunda, zurra". Se usa también en el resto de América.

*Cuesquiza*: "pelea a puñetazos". *Cuesco* en "germania", según la Academia, es "azote, golpe".

*Garrotiza*: "paliza". Idem en Méjico (Malaret).

*Golpiza*: "tunda, zurra, paliza". Se usa también en Méjico (Malaret).

*Trompiza*: "pelea a puñetazos". Se usa también en Méjico (Malaret).

202. *Nuevas formaciones en -ANCIA, -ENCIA, -ANZA*.—Son sufijos poco productivos.

*Atingencia*: "conexión, relación de una cosa con otra". Se usa también en América Central, Argentina, Chile, Méjico, Perú y Uruguay (Malaret).

*Provenencia* o *proveniencia*: "procedencia". Es de uso culto.

*Sobrevivencia*: "acción de sobrevivir". No lo trae la Academia, aunque existe también en otras partes. Es de uso culto.

*Sugerencia*: "acción y efecto de sugerir". La Academia trae *sugestión* como sustantivo correspondiente tanto a *sugerir* como a *sugestionar*. En el Ecuador, *sugerencia* corresponde a "sugerir", y *sugestión*, a "sugestionar".

Hay casos de alternancia, como *diferencia* y *discrepancia* (rústico), *conocencia* y *conociencia* (rústico), y algunos más.

203. *Sufijo -ARIO*.—Se emplea muy poco en nuevas formaciones:

*Incarario*: "imperio incaico", "época incaica de la historia nacional".

*Eleccionario*, "electoral". Adjetivo muy usado en América. Formado a imitación del francés *électionnaire*.

204. *Sufijo -ATO*.—Pocas formaciones nuevas, todas cultas:

*Coronclato*: "coronelía".

*Incanato*: lo mismo que *incario*. Malaret trae el vocablo para el Perú.

*Lidcrato*: "mando, dirección, caudillaje". De *lidcr* (ing. *leader*), jefe.

205. *Sufijos -DERO, -DERA, -DER.ÁS.*—Los sustantivos formados con el sufijo *dero* o *dera*, significan lugar: con *-dera* se forman también derivados que significan instrumento o acción prolongada y molesta. El sufijo *-deras* (instrumento) no tiene vitalidad en el país.

*Agarradera*: "agarradero, alzapaño".

*Chilladera*: "acción prolongada y molesta de chillar".

*Dormidero*: para la Academia es "sitio donde duerme el ganado". En el Ecuador se halla usado en sentido más amplio: "Las gallinas buscan sus *dormideros*" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 114).

*Encharcadero*: "charco".

*Escribidera*: "acción prolongada de escribir".

*Estudiadera*: "acción prolongada de estudiar".

*Fregadera*: "molestia reiterada o continua".

*Gastadero* o *gastadera*: "gasto cuantioso o prolongado". "Mandar al chico al colegio es un *gastadero* de plata".

*Lidiadera*: "altercado, pendencia; molestia". "Tratar con las guaguas es una *lidiadera*".

*Pasadero*: "pérdida", en la frase "*pasadero* de tiempo". También se usa en femenino, *pasadera*.

*Pedidera*: "petición, demanda, hábito de pedir prestado": "Ya me irrita la *pedidera* del vecino" (Lemos). Se usa también en la América Central, Colombia y Venezuela (Malaret).

Hay pocas formaciones nuevas terminadas en *-ndero*, sobre un gerundio. La más corriente es *criandera* (nodriza), que se usa en la Costa y también en las Antillas, Bolivia, Colombia y Guatemala (Malaret).

Como adjetivo, *poncndera* (ponedera, hablando de gallinas), como en América Central y Colombia. Más común es la palabra *ponedora*, del español general.

206. *Los sufijos -ERO, -ERA.*—Estos sufijos, con *-ada*, son los más productivos en el Ecuador. Igual cosa se nota en los otros países americanos.

Los derivados que se forman con estas terminaciones tienen diversas acepciones: ocupación, oficio de hombre o mujer (*sondero*), caracterización personal, habilidad, afición (*latero, jurero*) nombres o calificativos de animales (*madurero*), lugar (*potrero*), colección o abundan-

cia (*flojera, montonera*), nombres de cosas (*horero*), instrumentos y utensilios (*tamolera*), abstractos (*flojera*). Hay también adjetivos calificativos varios (*rodilleras*).

*Amiguero*: adj. "que se hace de amigos fácilmente" o "que está mucho con ellos". Idem en Méjico y Perú.

*Agujetero*: camito para guardar agujas. Se usa en América, según la Academia. El vulgo dice *aujetero*.

*Arenillero*: "salvadera", objeto de escritorio que no se usa en la actualidad.

*Arpero*: "arpista". Según la Academia, *arpero* es el que hace arpas. Este caso se repite con otras palabras: *guitarrero*, etc.

*Arrocero*: adj. "el que es aficionado a comer arroz" (Lemos).

*Baratero*: "comprador, parroquiano que ofrece barato por los artículos de venta y por las obras que manda trabajar" (Mateus). La Academia da otras acepciones.

*Barraquero, barraquera*: propietario de una barraca o empleado de la misma. *Barraca* es en la Costa puesto del mercado.

*Betunero*: "limpiabotas"; para la Academia, "betunero" es "el que elabora o vende betunes".

*Bodoquera*: "cerbatana". La Academia lo acepta ya.

*Boyero*: "aguijada, garrocha". Según la Academia (sentido desconocido en el Ecuador), *boyero* es "el que guarda los bueyes e los conduce".

*Brequero*: "guardafrenos" (del inglés *breaker*). Idem en América Central y del Sur (Malaret).

*Brusquero*: "Oquedad más o menos grande, formada entre matorrales generalmente secos, o escondrijo en monte o selva" (Malaret). Se usa en la Costa. Malaret trae "burusquero" para Esmeraldas, pero parece que la forma general en la Costa es *brusquero*. Se halla también en una novela esmeraldeña, *Juyungo*; en el vocabulario de esa novela se define como "u. vegetal". Procede de "brusca", que significa "chamarasca". Es voz de u. gen náutico, según Julio Guillén Tard: "Los carpinteros de ribera y calafates llaman brusca al ramaje con que se da fuego exteriormente a los fondos de las embarcaciones para esjugar las maderas y matar la brota" (*Algunos americanismos de origen marinerro*).

*Cacahuero*: "obrero empleado en limpiar, secar y embarcar el cacao para la exportación". Se usa en la Costa, especialmente en Guaya-

quil. Suele escribirse *cacaocero* (*Nuestro Pan*, pág. 280), y en el mismo libro se escribe también *cacahuero* (pág. 247).

*Cacharrero*: "contrabandista", en el Carchi. En Colombia significa "buhonero" (Acuña).

*Cachinera*: "mujer que compra objetos robados" (voz de origen quichua).

*Cajonera*: "mujer que en los portales de Quito tiene un cajón para la venta de baratijas". La Academia trae *cajón* con la acepción de "casilla o garita de madera que sirve de tienda u obrador", y *cajonero*, con el sentido de "dueño de cajón o tienda".

*Camincra*: "botella de licor que el viajero acostumbra a llevar consigo". Se usa en Esmeraldas y en Colombia (Malaret).

*Canillera*: "temblor de las piernas, cobardía". Se usa también en Colombia, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana, Venezuela (Malaret). *Canilleras*, en lenguaje deportivo (fútbol), son piezas de defensa que se ponen en las canillas o espinillas. La Academia trae *canillera* o *espinillera* con la acepción de pieza de la armadura antigua que se ponía en la espinilla.

*Cansunciero*: "cansancio, fatiga excesiva".

*Canulero*: "mango de la pluma de escribir". Lo trae la Academia como americanismo; en el Ecuador se usa especialmente en la Costa.

*Cascero*: "parroquiano" y "vendedor a quien habitualmente se compra". El vendedor y el parroquiano se dan en Quito mutuamente el tratamiento de *cascrito*, *cascrita*. El sentido de parroquiano tiene también la palabra en Colombia, Bolivia, Chile. *Cascero* en español general es el dueño de casa, el que la alquila a otro.

*Cauchera*: "tirador, tiragomas". Se usa en Esmeraldas y en Bogotá (Acuña). En la Sierra se dice *catapulta* u *horqueta*.

*Comcejenera*: "conjunto de comejenes; sitio donde se alojan": "¡Esta es mi *comejenera*, señor!" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 202).

*Concejero*: "concejal". La Academia trae el adjetivo *concejero* con la acepción de "público".

*Corzintero*: "matón", en la Costa. "Comerse una *corzina*" es, en habla de matones, matar a una persona: "su bien ganada fama de *corzintero* se extendía en muchas leguas a la redonda" (Ortiz, *Juyungo*, página 55).

*Cuartelero*: "camarero de hotel". Idem en el Perú (Malaret). La Academia trae el término con otros sentidos.

*Chacurero*: "agricultor, hombre de campo". Viene de *chacra*. Se usa en la Sierra.

*Charranguero*: "el que toca mal la guitarra", en Esmeraldas. En el Perú, según Malaret, *charanguear* es "tocar mal el piano".

*Chanchera*: "portamonedas", como en Chile. *Chaucha*, voz de raíz quichua, entre otros sentidos, tiene los de "pequeña obra o encargo" y "ganancia que de ella se obtiene".

*Chequera*: "taco de cheques". General en América.

*Chingero*: "mezcla embriagante de bebidas".

*Chivero*: "pendenciero, buscarruidos". Tiene acepciones diferentes en otros países americanos. Un *chivo* es en el Ecuador "una reyerta", "un escándalo".

*Chorrera*: "cascada" ("la chorrera del Pichincha"). Para la Academia, es "paraje por donde cae una corta porción de agua o de otro líquido".

*Chulquero*: "usurero, logrero". Viene de *chulco*, usura; voz de origen quichua.

*Debajero*: "relajo". Lo trae la Academia para el Ecuador.

*Desmontero*: en la Costa, "peón que trabaja en desmontar".

*Embelequero*: "embelecador". Se usa en toda América.

*Espaldero*: "Planta o árbol que cria arrimado a la pared" (Mateus).

*Esquinero*: "rinconera". En otros países americanos se dice *esquinera*.

*Estribero*: "Individuo que camina junto al estribo cuidando del hombre o de la mujer que va a caballo en los caminos peligrosos" (Mateus).

*Fidclero*: "fabricante de fideos".

*Flautero*: "flautista". Según la Academia, "flautero" es el que fabrica flautas.

*Fondero*: "fondista", sin matiz despectivo. Se usa en buena parte de América.

*Fosforera*: "encendedor, mechero". Según la Academia, *fosforera* es estuche o caja en que se guardan los fósforos.

*Frutero*: además de significar "el que vende frutas" o "plato hecho a propósito para servir fruta", sentidos del español general, significa también "el que es muy aficionado a la fruta".

*Gallero*: "atleta de las lidias de gallos" o "individuo que se dedica a la cría de gallos de pelea". Lo trae la Academia para América.

*Gallinacera*: "sitio donde se reúnen los gallinazos", "conjunto de ellos". Figuradamente, "conjunto de individuos de raza negra" (Lemos). Idem en el Perú (Malaret).

*Ganchero*: "Bestia acostumbrada a llevar *gancho*" (silla de montar a mujeriegas). En este sentido es adjetivo. Como sustantivo, *ganchero*, "lugar en que se guarda el gancho" (Mateus).

*Garrapalero*: "ave de pico corvo, pecho blanco y alas negras, que se alimenta de garrapatas que quita al ganado". Se conoce en la Costa, en Colombia y en Venezuela (Diccionario de la Academia).

*Garrotero*: voz que designaba el esbirro de un gobierno pagado para intimidar o apalear a los enemigos del régimen.

*Gasfitero*: "fontanero, plomero", en Guayaquil; también en el Perú. Es adaptación del inglés *gas-fitter*.

*Gatera*: "placera, mujer que vende en el mercado". La Academia trae esta voz como usada en Bolivia, Ecuador y Perú. Viene de *cutu* > *gato*, mercado, en quichua. En la actualidad, el vocablo ya no se oye en la región de Quito, pero el P. Juan de Velasco usaba la palabra en el siglo XVIII: "Porque hay ciertos majaderos — Que aborreciendo sus casas — Andan siempre en las ajenas — Hechos *gateras* de plaza" (citado por J. L. Mera, *Ojeada*, pág. 182).

*Gotero*: "cuentagotas". Se usa casi en toda América.

*Guagüero*: "amante de los niños, aficionados a ellos" (viene del quichua *guagua*, niño).

*Guasera*: "grosería". En otros países americanos se dice *guasería*. Viene de *guaso*, inculto, incivil, grosero.

*Guayabero*: "mentiroso". Es de uso familiar en la Costa. En buena parte de América se dice *guayaba*, mentira.

*Guitarrero*: "guitarrista". Aceptado por la Academia como segunda acepción. La primera es persona que hace o vende guitarras.

*Heladero*: "el que vende helados". La Academia lo trae para Chile.

*Horero*: "Horario del reloj, la manecilla que indica las horas". Es de uso general en el país. Se emplea también en Bolivia, Guatemala y Méjico (Malaret).

*Hormiguero*: "hormiguillo", enfermedad de los caballos. También en Argentina y Colombia (Malaret).

*Huasipungucro*: "indio que trabaja en una hacienda y que, como parte de su salario, recibe un pequeño terreno (*huasipungo*) para cultivar en su provecho".

*Jabonero*: "Se dice de las bestias que con facilidad resbalan, cuando el suelo está mojado" (Mateus). Es adjetivo.

*Jumera*: "borrachera", como en otros países americanos. Consta en el Diccionario de la Academia sin indicación de ser palabra regional.

*Jurcro*: "testigo falso". Idem en Chile y Perú (Malaret).

*Ladrillera*: "molde para hacer ladrillos". Se ha formado al modo de *adobera*.

*Lagartero*: "persona que caza lagartos o caimanes", en la Costa. En Guatemala, "burdel" (Malaret). Según el Diccionario de la Academia, *lagartero* se aplica "al ave u otro animal que caza lagartos", definición en que se trata del lagarto español, o sea lagartija.

*Lampero*: "peón que trabaja con la *lampa*"; "los chóferes y los *lamperos* de la cantera" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 163). Sólo se usa en la Costa; también en Chile y Perú (Malaret).

*Latero*: "hablador, charlatán", el que "mete lata". En otros países americanos significa "hojalatero".

*Lechucera*: "conjunto de lechuzas, lugar en que habitan" (Lemos). También se dice *lechuceria*.

*Limosnero*: "mendigo". En español general, limosnero es el que da muchas limosnas. La Academia trae la acepción ecuatoriana también, pero sólo como propia de la Argentina.

*Lodacero*: "lodazal".

*Logrero*: según la Academia, logrero es el usurero y el acaparador. En el Ecuador tiene un sentido más amplio: "codicioso que aprovecha de toda ocasión para obtener lucro".

*Lluntera*: "establecimiento donde se componen y reencauchan las llantas" (neumáticos).

*Macetero*: "maceta". En español general, macetero es "aparato de hierro o de madera para colocar macetas de flores".

*Macumbero*: En Esmeraldas, "brujo", como sustantivo; como adjetivo, "relativo a la brujería". Viene de *macumba*, brujería.

*Madrugero*: "madrugador", en la Costa: "Sacudiendo sus alas, cantó un coro de guacharacas *madrugueras*" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 179). También en la Ribera de Navarra (Iribarren).

*Madurero*: "pájaro de lindo plumaje que se alimenta de plátanos maduros". (Vocabulario de la novela esmeraldeña *Juyungo*.)

*Maletero*: "maleta de viaje". En español general, "maletero" es el que hace maletas o las vende.



*Manguero*: "manga de riego". *Manguera* es en este sentido una voz náutica generalizada en el Ecuador.

*Maromero*: "volatinero, acróbata". Se usa en toda América. Tiene también origen en un vocablo náutico, "maroma".

*Matancero*: en la Costa, "persona que tiene venta pública de carnes". "Eran serranas gordas, *matanceras* de *chanchos*" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 73). Se usa también en Colombia, Chile, Méjico y Panamá (Malaret).

*Mondonguera*: "mujer que guisa y vende *mondongo*". El *mondongo* en el Ecuador es potaje que se hace con manos y patas de res (no intestinos y panza, como en español general). En Murcia (España) hay un plato llamado *mondongada* que se hace con "patas de ternera o de cordero, con pedazos de la túnica del vientre de la misma" (Sevilla).

*Montonera*: "guerrilla", como en América Central, Méjico y América del Sur.

*Orejero*: "receloso", como en América Central, Puerto Rico, Colombia, Panamá y Venezuela (Malaret).

*Pacotillero*: en Guayaquil, "vulgar, rústico, grosero en el trato" (Lemos).

*Pailero*: "el que hace pailas y otros utensilios de bronce", "calderero".

*Pajarero*: adjetivo que se aplica a la caballería espantadiza. Se usa en toda América. La Academia trae el término con otras acepciones.

*Palanquero*: en la Costa, "tripulante de las canoas o balsas, que las impulsa por medio de una palanca" (Lemos).

*Paletero*: en la Costa, en habla familiar y eufemística, "tisis": "Está jodido, compá[...] Eso es la *paletero*". (Ortiz, *Juyungo*, pág. 104).

*Palillero*: "florero de plata o de cristal con unos palillos en que se ponen dulces o bombones"; "dulce en forma de palillo". Se usa en Guayaquil (Lemos).

*Pantanero*: "pantano": "Evitaron un *pantanero* trillado por los *chanchos*" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 217).

*Panteonero*: "sepulturero", como en América Central y Perú (Malaret). *Panteón* se usa en vez de cementerio en Andalucía y en buena parte de América.

*Paquetero*: "estafador que cambia paquetes de papeles por dinero". Para la Academia es "contrabandista que introduce contrabando en pequeñas porciones".

*Paramero*: adjetivo, "relativo al páramo", se usa sobre todo en la frase "caballo *paramero*", el que está habituado a andar en el páramo.

*Pasquinero*: "el que insulta o injuria a otros por medio de pasquines".

*Patojera*: "cojera". Malaret lo trae para Colombia y Guatemala.

*Pechuguera*: en la Costa, "ronquera o carraspera" (Lemos). La Academia lo trae con sentido muy afín: "tos pectoral y tenaz".

*Periodiquero*: vulgar en todo el país, "vendedor ambulante de periódicos, voccador".

*Piojera*: "piojería". Se usa también en América Central, Colombia, Chile, Perú, Puerto Rico y Uruguay (Malaret).

*Plantillero*: en la Costa, "embustero, charlatán, jactancioso" (Lemos). Se usa con otras acepciones en Cuba y Colombia.

*Plantonera*: castigo militar que consiste en dejar al soldado de *plantón*, o sea de guardia, sin relevarlo a la hora regular.

*Platanero*: en la Costa, "caballo de paso natural o suave, propio para largas caminatas" (Lemos).

*Plumero*: "portaplumas, mango de la pluma de escribir". Se usa en la Sierra. También en Colombia, Puerto Rico, Venezuela (Malaret).

*Politiquero*: "politicastro". En Puerto Rico significa "demasiado cortés" (Malaret).

*Polvorera*: vulgar por "polvera". Aunque la Academia no lo trae, *polvorera* suele usarse en España con la acepción de "recipiente pequeño de pólvora".

*Potrero*: "dehesa", como en otras partes de América.

*Pucunero*: "especie de tubo de madera o caña con que se atiza el fuego, soplando por él". Lo usan los indios; viene de *pucuna*, soplar, en quichua. También suele decirse *fucunero*: "La Juana aviva el fuego soplando en un *fucunero*" (Icaza, *Huasipungo*, pág. 45).

*Pulpero*: dueño de una *pulpería* o tienda de comestibles. Se usa en la Costa y en otros países americanos.

*Rejera*: adjetivo y sustantivo, se aplica a la vaca lechera: "Venían *rejeras* a balar llamando a los crios" (Gil Gilbert, *Nuestro pan*, página 101). Idem en Cuba (Malaret). En la Sierra no se dice *rejera*, pero sí *rejo* con la acepción de "conjunto de vacas de una hacienda que están lechando", y también se llama así a los mejores potreros de una hacienda, reservados para las vacas lecheras.

*Rodillera*, adjetivo, "que llega hasta la rodilla": "Larguísimos pon-

chos de bayeta, hotas *rodilleras*" (Luis A. Martínez, *Mis memorias*, LMCE, pág. 120). *Rodilleras* sólo se usa como calificativo de *botas*. Como sustantivo se usa también el término en las acepciones del español general.

*Rosero*: "Postre típico del día del Corpus que se compone de almibar, especias y esencias con agua y trozos menudos de piña y de maíz cocido". Consta en el Diccionario de la Academia.

*Rumbero*: en la Costa, "guía de caminos": "Trasponiendo sendas sólo conocidas de los *rumberos* más baqueanos" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 52). En la actualidad se llama *rumbera* también, como en otros países americanos, a la bailarina de rumba.

*Sandunguero*: "gracioso, gallardo, gentil en el andar, en el vestir, etcétera". Es de uso familiar en la Costa (Lemos).

*Sencillero*: "buhonero que vende a plazos o a *la sencilla*"; "el turco *sencillero* que se comieron en la boca" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 32). Se usa también en el Perú.

*Shigrero*: "comerciante que viene del interior a vender en la Costa víveres y otros productos agrícolas de aquella región" (Lemos). Se usa en las provincias de Los Ríos y Guayas. Viene de *shigra*, alforja. La Academia escribe *chigrero*.

*Sobaquera*: "sobaquina". Idem en América Central, Méjico y Puerto Rico (Malaret).

*Tagüero*: "hombre que se ocupa en la extracción de la tagua". (Vocabulario de *Juyungo*.)

*Tamolera*: "mujer que hace y vende tamales"; "utensilio en que se hacen los tamales".

*Tambro*: "el dueño de un tambo, o el que atiende en el tambo a los viajeros". En la Argentina y Chile tiene otras acepciones. (Véase Malaret.)

*Tapiolera*: "tapiál", molde con que se hacen las tapias.

*Tapiadero*: "tapiador". Se ha formado del verbo *tapialar*, tapiar. También en Colombia.

*Tarjetero*: "Utensilio de adorno que se cuelga en la pared para en él depositar tarjetas y cartas" (Santamaría). Según la Academia, es "cartera para llevar tarjetas de visita".

*Tendalero*: en la Costa, "persona que trabaja en los tendales, dando *pic* o escogiendo el grano".

*Tiendero*: "tendero".

*Tierrero*: "polvareda": "Había un *tierrero* enorme en el camino". Se usa también en la América Central, Colombia, Méjico y Perú (Mallaret). En la Costa se usa además como adjetivo para designar una variedad de tórtolas: "Tórtolas *tierreras* se alzaban del pasto" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 142).

*Vinagrera*: "acedia", como en "América Meridional", según dice la Academia. También en España, vg. en Murcia (García Soriano).

207. *Sufijo -TERO*.—Hay unas pocas formaciones nuevas; todas indican oficio de persona: *Aguatero*: "aguador". La Academia lo trae para la Argentina.

*Hierbatero* o *yerbatero*: "el que vende forraje para los animales", como en Perú, Chile y Puerto Rico; "curandero, el que cura con hierbas", como en L. in, Colombia, Perú, Puerto Rico y Venezuela.

208. *Sufijo -DAD*.—El español moderno forma con mucha facilidad nuevos derivados terminados en *-dad*. El sufijo, sin embargo, no tiene vitalidad en el habla popular. Sólo hay que anotar *guasedad* (sinónimo de *guasera* o *guasería*) y *varonilidad* (virilidad), el último notable por su extensión, aunque sólo en habla y escritos de gente letrada. Se encuentran en no pocos escritores modernos derivados en EIDAD: *femineidad*, *absoluteidad*, etc.

209. *Sufijo -AJE*.—Tampoco se forman muchos sustantivos con este sufijo. Hay pocos ejemplos:

*Coloniaje* (periodo colonial de la historia). Lo trae la Academia para América.

*Concertaje*: Mateus define como "acción y efecto de concertar o concertarse". Se refiere al sistema de trabajo de los "concertos" (§ 150).

*Mestizaje*: "mezcla de razas": "España desarrolló en América una política de *mestizaje*".

*Resortaje*: "conjunto de muelles o resortes de un coche, sillón, etc."

*Salvataje*: "salvamento", especialmente en la Costa.

*Tiraje*: "tirada". Es de uso general en América; "tiraje de 20.000 ejemplares".

*Vendaje*: en español general es "paga dada a uno por el trabajo de vender los géneros que se le encomiendan". La Academia trae como segunda acepción, para el Ecuador, Colombia y otros países america-

nos, "yapa o adehala". En realidad, en el Ecuador, el vendaje es un término intermedio entre las dos acepciones; la yapa puede darse en cualquier compra, por pequeña que sea; el vendaje se da sólo al comprar cierta cantidad; vg. de pan (un real en sucre, por ejemplo). La mercadería así comprada está destinada, en ocasiones, a la reventa.

*Metraje*: "la medida, en metros, de una extensión cualquiera". Se usa también en otras partes, vg. San Luis (Argentina).

*Matraje*: en la Costa, "arbolada, plantación". Viene de "mata", árbol o planta, en la Costa ("mata de cacao") y en otras partes de América, como Yucatán (Méjico).

210. *Sufijo -AZGO*.—Este antiguo sufijo castellano ya no sirve para nuevas formaciones. La única peculiar ecuatoriana es *priostazgo*, calidad de prioste. El *prioste* es en el Ecuador el fiel a cuyo cargo corren los gastos de una festividad religiosa.

211. *Sufijo -ITIS*.—Además de los derivados cultos, hay unas pocas formaciones populares, sobre todo festivas:

*Arranquitis*: "falta de dinero habitual o pasajera", especialmente en la Costa. El Diccionario trae esta definición para *arranquera*, usado en Méjico y Cuba.

*Percitis*: "pereza"; "el niño no tiene nada, sino sólo *percitis* aguda".

212. *Cambios de las desinencias -O, -E, -A*.—Algunos de estos casos se han visto en el estudio del género (§ 76 b.) y unos pocos en la fonética (*hojaldra*, etc.). Son cambios propiamente morfológicos. Aquí se dan algunos que se apartan del español general o que representan divergencias en varias zonas del país, sin que haya cambio de género.

*Apóstrofe*: es equivocación de cultos usar *apóstrofe* (figura literaria) por *apóstrofo* (signo ortográfico).

*Bachiche*: apodo que se da a los italianos, como en el Perú. En otras partes de América, *bachicha* (del genovés *Bariccia*, Bautista).

*Birloche*: se usa por *birlocho* (carruaje ligero). Según la Academia, *irloche* es voz de germanía, "ladrón o rufián".

*Embarque*: según la Academia, se dice *embarco* cuando se trata de personas; *embarque*, si se trata de mercancías. En el Ecuador, siempre se dice *embarque*.

*Ñeque*: "fuerza, puño", como en otros países de América. También se dice *ñeco*, siempre con sentido de golpe, puñada (véase § 57).

*Pajate* o *pazgate*: ambas formas, la primera rústica, se usan en la Costa por *pazguato*. Idem en otros países americanos.

*Rompopo*: bebida que también se llama así en Méjico y Costa Rica. En la América Central se dice *rompopo*.

*Tereques*: así se dice en la Sierra (bártulos, trebejos). Idem en Colombia, Puerto Rico, República Dominicana, Venezuela (Malaret). En la Costa se dice *tereco* (1), y en Canarias, *tareco* (Juan Alvarez Delgado).

*Traste* (trasto), como en toda América y en Andalucía (Diccionario de la Academia).

*Bordo*: se usa por *borde*: "los bordos de la ventana". La Academia trae esta acepción para Guatemala. Se usa también en Colombia.

*Chiricho*: temblor de las piernas, miedo. Se usa sobre todo en plural. En la Sierra se dice *chirinchos*; en la Costa, *chiriches*. Según Paris, *chirinchu* significa en quichua "tercianas".

*Gangocho*: "tela basta de yute o cabuya, estropajo". En Loja se dice *gangocho*; en la Costa, *gangoche*.

*Quiño* (golpe de peonza, cachada): Se ha creído de origen quichua (Cf. Malaret), pero parece ser peninsular. En el habla de Occidente se dice *quiñe*, "golpe de peonza" (Acevedo).

213. *Postverbiales en -O, -E, -A*.—Hay algunas formaciones nuevas, en general con la significación de acto y efecto. El vulgo, especialmente en la Sierra, demuestra facilidad para formar algunos de tipo familiar o humorístico.

*Agarre*: "acción de agarrar", y figuradamente, "pelca, reyerta". El Diccionario trae "agarro", "acción de agarrar".

*Barre*: "barrido", en habla familiar y humorística: "toda la mañana he pasado en el *barre*".

*Bebe*: familiar y humorística, "bebida, embriaguez".

*Calce*: "empaste u orificación de los dientes". También se dice *calza*. La Academia trae ambas palabras, pero con otras acepciones.

*Cave*: "cosecha, hablando de papas": "la semana próxima empezaremos el *cave* de papas".

(1) *Tereco*, según Henríquez Ureña (BDH-V), se dice en Cuba y Méjico; la forma canaria, de origen bereber según Alvarez Delgado, se usa en Cuba, Ecuador y Venezuela (Malaret), pero no conocemos ejemplos ecuatorianos.

*Comer*: "comida", familiar y humorístico: "vamos a dedicarnos a comer". Un refresco con trozos de fruta picada se llama "comibebé" o "comibebé".

*Desangre*: "desangramiento".

*Desbanque*: "acción y efecto de desbanquear" en el sentido ecuatoriano de "extraer tierra de un sitio elevado para allanarlo".

*Deshoje*: acción y efecto de deshojar el maíz. En español general, deshojadura; en Santander (España), deshoja. *Deshoje* es, según el Diccionario, "caída de las hojas de las plantas".

*Deslave*: derrubio. Admitido como americanismo por la Academia.

*Ducirme*: sueño (de dormir). "Este tipo sólo se dedica al ducirme".

*Mame*: acción de mamar. "La sonrisa del niño parecía desafiar a todos los niños de la comarca a una maratón de mame" (Icaza, *Huasi-pungo*, pág. 23).

*Mange* (pronunciada la *g* como en francés): "comida". Vocablo familiar y humorístico, tomado del francés *manger* (comer) o del italiano *mangiare*; muy extendido en la Sierra.

*Pique*: cierto juego de niños, con bolitas de cristal, coquitos o monedas.

*Saxe*: "comida". Igual que *mange* en cuanto a sentido y uso. Viene del quichua *saxana*, hartarse. Es posible que algunos de estos postverbiales se hayan formado con influjo del quichua. En esa lengua, la raíz de los verbos tiene valor de sustantivo abstracto. *Dibina* (dibina), préstamo del español en quichua, da en esa lengua *dibi*, deuda, etc.

*Subsiste*: en los cuarteles se aplica como adjetivo, al individuo ausente sin justificación: "hay dos cabos y cinco soldados *subsistes*".

*Acomodo*: buena posición política u oficial, empleo o cargo ventajoso; medio de subsistencia.

*Ahogos* (el vulgo pronuncia *aúgos*): "asma".

*Asocio*: "compañía". Se usa en la expresión "en *asocio* de". También en América Central, Argentina, Colombia (Malaret).

*Baleo*: acción y efecto de *balear*, "tiroteo". Idem en América Central y del Sur, aunque con diversos matices semánticos.

*Conchabo*: en la Costa, "reunión o acuerdo para algo malo": "¿qué pasa con este municipio roba chanchos que sesiona tan en secreto como un *conchabo* de brujas?" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 92). En otros países sudamericanos es "contrato de servicio menudo, generalmente doméstico".

*Corcoveo*: corcovo. Idem en Bogotá (Acuña).

*Charranguco*: en Esmeraldas, "acción de tocar mal la guitarra".

*Desobligo*: "desilusión, desengaño". La Academia no trae sustantivo correspondiente al verbo *desobligar*. Se adjetiva a menudo en el Ecuador con acepción de "inútil": "eres un *guambra desobligo*".

*Emperro*: "rabieta de niño. perra. emperramiento". *Emperro* se usa también en Andalucía (Alcalá Venceslada).

*Entrevcro*: "confusión, desorden". Se usa también en Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia y Perú (Malaret). Se dice en la Costa: "Se oía un *entrevcro* de voces conocidas y ruido de platos y de vasos" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 197).

*Plantco*: "planteamiento".

*Repeho*: "dehesa ya casi agotada de pasto" (Mateus).

*Socolo*: "deshierba". Se usa en algunas partes, vg. Yaruquí (provincia de Pichincha).

*Taqueo*: "taconeo". Porque se dice *taco* en vez de *tacón*.

*Trace*: "trazo".

*Confronta*: en los cuarteles, acto de comprobar diariamente el personal de un cuartel para los efectos del rancho; dinero que se gasta cada día en el rancho de un cuartel. El libro en que se llevan las cuentas del rancho es "libro de confronta".

*Coteja*: "pareja, igual", sobre todo tratándose de una pelea. "Me pegas a mí, pero no puedes parar a un *coteja*". Se usa también en Bolivia y Panamá. No consta en el Diccionario de la Academia.

*Chuma*: "borrachera". De *chumarse*, embriagarse.

*Ostenta*: "ostentación". De uso popular.

*Pisa*: "zurra, pelea, en que uno queda maltrecho": "Le di una *pisa* bárbara".

*Trasquila*: "trasquiladura".

214. *Sustantivos terminados en -DOR*.—Estos sustantivos indican ocupación u oficio de persona (*hachador*), instrumentos (*cogedor*), rara vez otra acepción (*medidor*).

*Abridor*: "Peine de púas ralas, gruesas y largas que sirve para desenredar el cabello" (Tobar). Tiene otras acepciones en el Diccionario de la Academia.

*Andador*: "carretón", o sea "taburete sobre cuatro ruedas pequeñas, en donde se pone a los niños que están en mantillas". La Academia



trae "andaderas", "tirantes que sirven para sostener al niño cuando aprende a andar".

*Arroyador*: "rasero", instrumento que sirve para igualar las medidas de granos, como maíz, trigo, etc.

*Atornillador*: "destornillador". Alternan las dos voces.

*Botador*: "cimbra que abre el reloj" (Mateus), "manirroto". Este último sentido, poco usado, se conoce también en América Central, Colombia, Méjico, Chile y Puerto Rico (Malaret).

*Cogedor*: "cojinillo para manejar la plancha de hierro" (la de las aplanchadoras). En España dicen "agarrador".

*Controlador*: "cobrador de ómnibus".

*Descorchador*: "sacacorchos". Idem en Colombia (Acuña).

*Destroncador*: "desbastador", instrumento que sirve para desbastar la madera.

*Destapador*: "instrumento con que se quitan las chapas de las botellas".

*Entretenedor*: "sonajero, juguete de niños tiernos".

*Fiador*: "barboquejo". La Academia trae *fiador* con otros sentidos semejantes (cordón que sostiene la capa, la espada, etc.), pero no menciona el uso ecuatoriano.

*Fregador*: "curandero que cura los huesos dislocados, algebrista". En la Sierra.

*Fuellador*: "el que mueve el fuelle del órgano o de la fragua" (Mateus).

*Hachador*: "hachero". También en Argentina, Cuba, Guatemala y Venezuela (Malaret).

*Llamador*: "moneda u otro objeto que se guarda en el portamonedas a modo de amuleto con la idea de que así se atrae el dinero". La Academia trae acepciones distintas.

*Medidor*: "contador de agua o de electricidad". Idem en Argentina, Chile, Méjico y Perú. También se llama así en el Ecuador un "gusano que anda acompasadamente salvando el terreno con medida regularidad", que en Cuba se llama "agrimensor" (Pichardo).

*Ojalador*: "sacabocados, instrumento con que se hacen ojales". *Ojalador* es, según la Academia, persona que tiene por oficio hacer ojales.

*Peinador*: "tocador".

*Rondador*: "instrumento músico a modo de flauta, formado de una serie de canutos de carrizo de diversa longitud y calibre, dispuestos

gradualmente según su tamaño". Es instrumento típico de los indios de la Sierra; figuradamente se dice "rondador de hijos" para indicar los diferentes tamaños y edades de los niños hijos de un matrimonio.

*Sobador*: en la Costa, lo mismo que el *fregador* en la Sierra.

*Trabador*: "triscador, instrumento de acero en forma de paleta con dos o tres muescas a cada lado para triscar los dientes de las sierras". El Diccionario manual de la Academia registra *trabador* como chilienismo.

215. *Adjetivos en -DOR*—Las nuevas formaciones de adjetivos terminados en *-dor* son menos numerosas que en otras partes del mundo de habla española, por ejemplo: San Luis (Argentina). Se prefiere, en general, el uso del sufijo *-ón*.

*Aguantador*: "de gran resistencia física y moral". También en Méjico, Honduras, Perú y Argentina.

*Conversador*: "muy amigo de conversar, charlatán". También en la Argentina.

*Contrapuntador*: "que contradice o hace lo contrario de lo que se le indica". *Contrapuntar* se usa en América con varios sentidos. En el Ecuador es "contradecir, oponerse a otro en todo" (Mateus).

*Entrador*: "enamorado", como en Colombia, Méjico, Perú, Venezuela (Malaret).

*Estacador*: dicese del caballo que tiene la mala costumbre de detenerse súbitamente en plena carrera.

*Roncadoras*: se dice de las espuelas de rodajas muy grandes. Trae la Academia como sustantivo para Argentina, Bolivia y Ecuador. Muchas veces se sustantiva: "los zamarros de cuero de chivo, las "roncadoras" orgullo de los zapatos de becerro" (Icaza, *Huairapamushcas*, página 17). En otros países de América, estas espuelas se llaman también *lloronas* y *nazarenas* (Ciro Bayo).

216. *Sufijo -DURIA*.—Este sufijo no sirve para formar nuevos derivados. El único que puede apuntarse es *contaduría*, en una acepción distinta de las que trae el Diccionario. En Quito, *contaduría* es una oficina en que se presta dinero sobre prendas, generalmente mediante elevado interés. Dichas oficinas suelen llamarse "agencias de negocios" en los rótulos, pero se conocen popularmente por *contadurías*. El propietario de esas oficinas se llama *contador*, nombre que se-

gún Mateus "trae origen de un chileno Tomás Contador", fabricó dicho negocio en Quito.

217. *Sufijo -IN.*—Nada tiene que ver este sufijo con el que sirve para la formación de diminutivos, como *camarin*, etc. En el habla rústica serrana es muy frecuente un derivado de verbo en *-in* al modo de *bailarin*, *cantarin*, etc., del español general: "Este guambra es muy *pecharin*" (pendenciero).

218. *Sufijo -DURA.*—Forma relativamente pocos derivados nuevos o inexistentes en español general moderno:

*Asentadura*: "indigestión". La Academia trae asentadura como vocablo anticuado. En el caso ecuatoriano deriva de *asentarse* en el sentido de "estancarse algún manjar indigesto o sin digerir en el estómago o en los intestinos".

*Enrieldadura*: "conjunto de rieles" o "colocación de los mismos".

*Pegadura*: "burla, chasco o broma, molestia". "Me hice la *pegadura*", pagué el pato o soporté la molestia. No se usa el término más que en esta expresión.

*Raspadura* (o *rapadura*): azúcar moreno. Se llama también *panela* o *dulce*. El nombre *raspadura* está extendido en varios países americanos, desde Cuba a Bolivia. También en Canarias se conoce la *rapadura*, "el más popular y apreciado de todos los dulces de la confitería canaria" (Millares).

219. *Sufijo -URA.*—No son muy numerosos, todos derivados de adjetivos:

*Agriura*: "agrura". La voz del español general deriva de *agrius* (latín); la voz del Ecuador, que también se usa en América Central, viene de *agri* y es una nueva formación.

*Carura*: "carestía", como en América Central y Argentina (Wagner).

*Demoniura*: "diablura" (Cevallos). No se oye en Quito.

*Fierura*: "fealdad". Derivado de "fiero", que se usa por "feo".

*Lejura*: "lejania", *Lejura* viene en el Diccionario de la Academia como arcaísmo, pero en el Ecuador es de uso frecuentísimo. Lo mismo sucede en la Cuenca de Navarra (Iribarren).

*Preciosura*: "preciosidad". Se usa en toda América (Malaret).

220. *Sufijos -CIÓN, -ZÓN.*—Son sufijos poco productivos en el habla vulgar:

*Hirvición:* "abundancia, hervidero" (Lemos). Se usa en la Costa.

*Cargazón:* "abundancia de frutos en los árboles". El Diccionario de la Academia lo trae para Chile. También en Guatemala (Malaret).

*Nevazón:* "tempestad de nieve". Idem en Chile y Argentina.

*Remecón:* "temblor de tierra ligero". Lo trae la Academia para América.

*Reventazón:* "erupción de un volcán". El Diccionario trae "reventazón" en un sentido general, "acción y efecto de reventar". En el Ecuador es frecuente referirse con este término a las grandes erupciones volcánicas: "La reventazón del Cotopaxi".

221. *Sufijo -ISMO.*—Es... sufijo es sobre todo culto. Con él se forman modernamente muchos derivados, lo mismo en el Ecuador que en otros países de habla española. La mayoría de esas palabras son comunes a todo el mundo hispánico (sensacionalismo, etc.), otras tienen un carácter regional (*andinismo*, al modo de "alpinismo"). A veces en periódicos se hallan derivados ocasionales, como *deportivismo*, o calcados de lenguas extranjeras, como *titoísmo* (*titismo*, grupo comunista seguidor de Tito), que se ha tomado del inglés *titoism*.

222. *Sufijo -ISTA.*—Los derivados formados con el sufijo *-ista* son adjetivos o sustantivos. Expresan afición o habilidad; unos son de formación culta (biografista, etc.), de los que se dan aquí pocos ejemplos, y otros son de formación popular.

*Adredista:* "el que adrede hace o dice lo que se le prohíbe" (Mateus). Muchas veces se le da forma masculina: *adredista, a* (véase § 77).

*Alborotista:* "alborotador". Se usa también en América Central y Tabasco (Malaret). También el pueblo le da terminación en *-o* para el masculino.

*Conferencista:* "conferenciante". Se usa también en otros países, verbigracia: Colombia.

*Chupista:* "bebedor". Se usa también en la Argentina.

*Enredista:* "enredador", "chismoso". Idem en Argentina, Colombia, Chile, Méjico, Perú y Uruguay (Malaret).

*Guerrista:* en la provincia de El Oro, "revolucionario, bei. uso" (Lemos).

*Indigenista:* "experto en cuestiones indígenas", "que se dedica al

estudio de los indios": "Congreso *indigenista*", "Fulano es un gran *indigenista*". Se usa también en otros países americanos.

*Orientalista*: "persona que, con el estudio o con la acción, se ocupa en el Oriente ecuatoriano" (Mateus). En la lengua general suele llamarse "orientalista" al que cultiva las lenguas, literatura, historia, etc., de los países de Oriente (Asia).

*Pruebista*: "volatinero", el que hace ejercicios de fuerza o habilidad en el circo. *Pruebas* es el nombre que en América y en Canarias se da a los ejercicios acrobáticos. El sustantivo *pruebista* se usa también en Argentina, Costa Rica, Guatemala y Perú (Malaret).

En el Ecuador, como en otros países americanos, se designan los partidos de hombres públicos con derivados en *-ista*: *arroyista*, *velasquista*, *placista*, *alfarista*, etc., etc.

223. *Sufijo -ANTE*.—Son formaciones relativamente poco numerosas. Se recogen a continuación algunas nuevas y otras que por su significado difieren del español general:

*Aferrante*: "necio, duro". "Sos más *aferrante* que el marañón vi-che" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 61). Se usa en la Costa.

*Alorrante*: en la Argentina se usa con sentido de *vago*. En el Ecuador no es de mucho uso y su acepción es diferente: "molesto, fastidioso". Siempre se aplica a personas.

*Chocante*: "impertinente, molesto". Se aplica a personas y cosas. En español general, *chocante* es todo lo que llama la atención. El sentido que prima en el Ecuador es también general en Argentina, Méjico, Chile, Colombia y Venezuela.

*Escalofriante*: "que causa escalofríos". Sobre todo se emplea en sentido figurado ("un suceso *escalofriante*") y es más bien de uso culto. Se halla también en otros países americanos y en España.

*Marchante*: despectivamente, "soldado, hombre de pueblo no conocido, hombre que tiene malas relaciones con una mujer" (Mateus). Un cantar recogido por J. L. Mera dice: "Todos los diablos tienen — Cuernos y colas, — Porque son los *marchantes* — de nuestras cholas".

*Picante*: "guiso con mucho ají". Idem en Bolivia, Chile y Perú.

*Recuante*: "arriero".

*Romeriante*: "romero"; "los *romeriantes* que van al Quinche".

224. *Sufijos -AL, -AR*.—Indican generalmente conjunto o lugar donde se encuentra ese conjunto, y especialmente se refieren a planta-

ciones. Se han formado varios derivados nuevos y se nota preferencia por la terminación *-al*.

*Aguatal*: "charco o pantano", en la Costa (Lemos).

*Bambudal*: "sitio poblado de bambúes", en la Costa. "Taciturno quedó el *bambudal*" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 200).

*Cacahual* y *cacogual*: "terreno poblado de cacao". La Academia trae el primero de los vocablos.

*Cañaduzal*: "cañamejar, plantío de cañas de azúcar". La Academia trae *cañaduzal* para Andalucía y Colombia.

*Guabal*: "sitio poblado de guabos" (*guamo* en Colombia).

*Gwadual*: "sitio poblado de cañas de guadúa" (en la Costa).

*Habal*: "habar" terreno sembrado de habas.

*Janciral*: "sitio poblado de janceiro, planta de forraje", en la Costa.

*Jelizal*: "sitio poblado de jelies", en la Costa.

*Mangal*: "sitio poblado de mangos", en la Costa.

*Popal*: "terreno plantado de papas". El Diccionario trae *patatal*.

*Platanal*: lo acepta la Academia como sinónimo de "platanar". Humorísticamente se toma por *platal*, dinerál.

*Tagual*: "sitio poblado de palmas de tagua".

*Tendal*: en la Costa, "sitio en que se tiende a secar el cacao, etc."

La Academia lo trae por tendalero para algunos países, y para el Ecuador lo define como "armazón o barbacoa usado en las haciendas para asolear las almendras de cacao".

*Yarumal*: sitio poblado de *yarumos*. También se encuentra como topónimo. Sinónimo de yarumo es guarumo, y también existe el colectivo *guarumal*.

*Yerbatal*: en la Costa, "herbazal". "Eché a andar entre el *yerbatal*" (Gil Gilbert, *Nuestro Pan*, pág. 114).

La mayoría de estos nuevos compuestos corresponden a la Costa, que es también la zona donde se cultivan plantas inexistentes en España.

Derivados de otro tipo son el sustantivo *congresal* (congresista) que se emplea en toda América, excepto en las Antillas (Malaret), y *regial* (regio), adjetivo de uso familiar.

225. *Sufijo -ABLE*.—El habla vulgar no forma muchos compuestos nuevos con esta terminación, más que de manera ocasional. El que más extensión tiene en el país es *carrozable*, adjetivo que se aplica al camino "carretero, donde pueden pasar coches".

226. *Sufijos -ATICO, -ÉTICO, -ÁSICO*.—Las nuevas formaciones de uso popular son pocas:

*Filático*: "filatero, irrespetuoso, arrogante de palabra, trapacero". Se usa también en Colombia (Malaret).

*Ideático*: "extravagante, raro". En Honduras, "ingenioso" (Malaret).

*Orático*: idem que *ideático*. Es derivado de *orate*. Se usa también en América Central (Malaret).

*Monomaniático*: "que tiene una monomanía". Se usa también en otras partes de América.

*Temático*: "que tiene una tema o manía". El Diccionario trae temático con acepciones diferentes.

*Jumético*: "bebedor, borracho", en la Costa.

*Incaísico*: "incaico". Se usan ambos adjetivos; lo mismo en el Perú.

227. *Sufijo -OSO*.—Esta terminación de adjetivos es muy frecuente en formaciones populares, en general a base de sustantivos, con sentido de abundancia, caracterización personal, propensión. Otras veces se forma sobre verbos y rara vez sobre adjetivos. En el Ecuador hay no pocos derivados de adjetivos o sustantivos quichuas.

*Adefesioso*: "disparatado, extravagante". En otros países, y algo también en el Ecuador, se dice *adefesiero*.

*Anchetoso*: en la Costa se dice del que quiere sacar siempre *ancheta* o *ganga*.

*Atacoso*: "que padece de ataques" (enfermedad).

*Balsoso*: "fofo, esponjoso, de poca consistencia" (Mateus). Se usa sobre todo para designar una clase de manzanas: "manzana *balsosa*".

*Brilloso*: "brillante". Se usa en Estella (España) (Iribarren).

*Cacharposo*: "mal vestido, sucio, descompuesto". Se aplica también a menudo a las personas de clase social humilde y modesta.

*Carcoso*: "sucio". Viene del quichua *carca*, sucio.

*Carrasposo*: "áspero, carrasqueño". Idem en América Central, Colombia, Cuba y Venezuela. En Murcia (España) se dice *rasposo* con idéntico sentido.

*Cochoso*: "sucio, desastrado", en la Costa. Derivado de *cochi*, cerdo (en la Sierra se dice *cuchi*, y en Loja, *coche*). También se usa en Bogotá (Acuña).

*Conchoso*: en todo el país se dice del vino u otro licor que tiene

poso o sedimento. Es derivado de *concha*, palabra de origen quichua que significa sermón. Se usa también en Chile (Malaret). El adjetivo *conchoso* que trae la Academia tiene acepción distinta porque viene de *concha*.

*Chunchoso*: en Esmeraldas, "sarnoso". De *chunche*, sarna.

*Enfermoso*: "enfermizo". La Academia lo recoge para Colombia, Ecuador, Honduras y Méjico.

*Exitoso* "que tiene buen éxito". Es de uso culto; no consta ni en la Academia ni en Malaret, aunque se emplea en casi todos los países americanos.

*Fachoso*: en la Costa, "mal vestido", que anda "*hecho una facha*"; Malaret lo trae con otras acepciones para varios países.

*Faloso*: se aplica a la persona que yerra en el juego o que falta a las citas o no cumple un compromiso. En Santander (España) "se dice de lo inseguro o que puede fallar" (García Lomas).

*Ganchosa*: en la Costa, aplicado a mujeres, "gallarda, elegante, esbelta" (Lemos).

*Labioso*: "adulador", que tiene *labia*. "Labia", en el Ecuador, es otra cosa que en español general: "arte de aplaudir, alabar o decir palabras de afecto sólo de labios, sin sentirlo" (Mateus).

*Manchoso*: manchadizo. La Academia trae *manchoso* con esta acepción para Alava y Aragón.

*Mapioso*: "sucio". Se usa despectivamente en la Sierra para despreciar a una persona: "pobre *mapioso*". Viene del quichua *mapa*, sucio.

*Mariscoso*: en Esmeraldas, "perteneciente a los mariscos" "Aquel ambiente *mariscoso* se le mezcló con el suave olor del pan recién ahornado" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 233).

*Matoso*: "llagoso". Se dice de las bestias que tienen mataduras: en el país suele decirse *mata* por matadura.

*Mechoso*: "sucio, mal trajeado, desgredado". En Colombia significa "haraposo".

*Mitrosoo michoso*: "avaro, mezquino". De *mitza*, verruga, y *avaricia*, en quichua del Ecuador. Es idea popular en el Ecuador que quien tiene verrugas es avaro.

*Molcstoso*: "molesto". Es voz antigua que se emplea en Andalucía y en América.

*Motoso*: se dice del que tiene el cabello ensortijado como los negros.



Idem en Colombia y en Andalucía. En varios países americanos *moño* es pasa o mechón de cabello del negro.

*Novedoso*: "que ofrece novedad, que implica originalidad". Idem en Argentina, Méjico y Chile.

*Oliscoso*: "de mal olor", como en Cuba (Malaret).

*Pacencioso*: "pacienzudo". Idem en Chile.

*Pañoso*: "que tiene paños (manchas) en el rostro". La Academia trae este adjetivo con otra acepción: "dícese de la persona asquerosa y vestida de remiendos y arandelas".

*Pasoso*: "contagioso". En otros países americanos significa "poroso, permeable", y en Chile, "sudoroso" hablando de pies y manos.

*Pasposo*: que tiene *paspa* (voz quichua), o sea grietas en la cara.

*Pastoso*: "espeso, hecho pasta". La Academia lo trae con otras acepciones.

*Rotoso*: "roto, desharrapado". Se usa también en Argentina, Chile, Perú y Uruguay (Malaret).

*Tartosos*: "tartajoso". En Cuenca sólo se dice *tarto*.

*Temblecoso*: "tembleque", en la Costa.

*Tierroso*: "terroso".

*Tinoso*: "hábil, diestro, que tiene tino". Idem en Colombia y Venezuela.

*Torrentoso*: "dícese de las aguas que tienen impetuosidad de un torrente". Es también general en la Argentina (*BDH*, VII, pág. 309). De sentido muy semejante es *correntoso*, que trae la Academia para América.

*Valumoso*: en la Costa se aplica a la canoa o barca que balancea mucho o que cabecea. Se aplica también frecuentemente al andar del borracho: "y salimos un poco *valumosos*, como las lanchas mal estibadas" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 30). Es posible que venga del término anticuado *balumc*. En la Argentina se usa *balumoso*, "que abulta mucho, voluminoso". En Venezuela, *valumoso* es "vanidoso", y en Guatemala y Chile, "lozano" hablando de plantas y "voluminoso" hablando de granos" (Malaret).

*Filo* (cuchillo *filo*) se usa en el Ecuador por "afilado". En otros países americanos se dice *filoso*.

228. *Sufijo -USO*.—Este sufijo se encuentra muy rara vez y, como puede verse por los ejemplos, más en la Costa que en la Sierra:

*Lambuso*: "hambriento" en Esmeraldas. Malaret trae *lambuso* para Colombia, Ecuador y Perú con la acepción de "glotón", y para Costa Rica, "hocicudo".

*Naruso*: "pícoso, picado de viruelas", en todo el país.

*Volantusa*: "volantona, pelandusca", como en Bolivia y Perú (Malaret). Sólo se emplea en la Costa: "No bien sanada, la mamá del joven la botó, motejándola de arrastrada y *volantusa*" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 164).

229. *Sufijo -UDO*.—Es un sufijo frecuente en el habla popular; mucho menos en el habla culta. Expresa abundancia o intensidad, o gran tamaño de una parte del cuerpo: otras veces designa un defecto moral y tiene a menudo matiz despectivo. Se forma sobre sustantivos.

*Agalludo*: "codicioso, cicatero", se dice del que en un negocio u otra cosa quiere toda la ventaja para sí sin mirar el derecho de los demás. Más o menos con el mismo sentido se usa en las Antillas y en la América del Sur (Malaret).

*Cachudo*: "que tiene cuernos; en forma de cuerno". "Era un gallazo enorme [...], de cresta *cachuda* y espuela roncadora" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 62).

*Cartanudo*: "pez martillo". Este sustantivo se usa en Esmeraldas.

*Conchudo*: "sinvergüenza, inescrupuloso, fresco". Idem en Colombia (Acuña).

*Confianzudo*: "el que abusa de la confianza para tomarse libertades". Idem en el Perú (R. Palma).

*Cotudo*: "que tiene coto o locio". Idem en Chile y Guatemala.

*Cucrudo*: "desvergonzado, audaz, impúdico" (Lemos). También "pertinaz en el mal, incorregible". Malaret trae diversas acepciones para otros países.

*Challudo*: "ralo, mal tejido". Se aplica a telas (Malaret).

*Chapudo*: "que tiene chapas naturales o artificiales en las mejillas" (Mateus).

*Espinilludo*: se aplica al que tiene muchas espinillas en el rostro.

*Follonudo*: "que lleva follones", despectivo cuando se refiere a los curas y frailes: "Si no es por usted [...] me pela el *follonudo* ése" (Ortiz, *Juyunqo*, pág. 41). Los *follones* son vestido mujeril, especie de sayo muy amplio y largo.

*Guangudo*: "que tiene *guango*". Se aplica a los indios que llevan el cabello largo y peinado en trenza. Del quichua *ganga* trenza. Los barrenderos de Quito, hasta hace pocos años, llevaban todos trenza, y por eso en esa ciudad se les llama *guangudos*.

*Jachudo*: "fuerte, masculino".

*Macanudo*: "estupendo, admirable, grande, difícil". Se usa en toda América con sentidos afines.

*Maletudo*: "jorobado", como en Colombia, Cuba y Perú (Malaret).

*Mechudo*: se dice del que lleva el cabello largo y caído sobre la frente (Lemos).

*Pantorrilludo*: "presuntuoso, fanfarrón", en la Costa (Lemos).

*Pescuczudo*: "pescozudo".

*Platudo*: "adinerado", como en toda América (Malaret).

*Prosudo*: "que habla con arrogancia o gasta *prosopopeya*". Idem en Chile (Malaret). *Prosa* es en el Ecuador *prosopopeya*, elegancia, arrogancia. Casi igual acepción en otros países: Chile, Guatemala, Perú.

*Suertudo*: "afortunado". Malaret lo trae para Argentina, Chile, Perú y Uruguay. En otros países americanos se dice *suertero*.

*Trompudo*: "hocicudo, jetudo". Idem en América Central, Argentina, Puerto Rico, República Dominicana (Malaret) y en Murcia (García Soriano).

*Zamarrudo*: "que lleva *zamarros*". Los *zamarros* son especie de *zabones* para montar a caballo, acepción que trae el Diccionario de la Academia para Colombia y Venezuela. Figuradamente se dice *zamarrudo* al necio o zafio y *zamarruda* se llama también la gallina que tiene plumas hasta los pies.

230. *Sufijos -ENTO, -IENTO*.—Ambos sufijos son muy usados en el Ecuador como en otros países americanos para la formación de nuevas palabras. En España tienen menor uso que en lengua antigua, pero aún se emplean frecuentemente en Galicia y Asturias. Estos derivados se forman en general sobre sustantivos, a veces sobre adjetivos.

*Aguachento*: "impregnado de agua, aguanoso". Lo trae la Academia como americanismo.

*Angurricento*: "avaro, codicioso", en la Costa. De *angurria*, codicia, voz usada en varios países desde la América Central hasta la Argentina.

*Asquiento*: "que tiene asco", especialmente asco injustificado. Se usa también en Colombia.

*Carajiento*: que echa muchos tacos o "ajos". Un *ajo* es en el Ecuador un "carajo".

*Coscojiento*: Se dice del animal que padece coscoja. También se aplica a las personas que tienen tos, y en este caso tiene matiz despectivo.

*Cursiento*: "que tiene diarrea". Idem en Bogotá (Acuña).

*Flacuchento*: derivado de "flacucho". Se usa también en Colombia, Chile, Perú y Venezuela (Malaret).

*Friolento*: "friolero". Se usa mucho en América y en Asturias. En Berceo se halla *fridoliente* (*Milagos*, estrofa 708).

*Fuerzolento*: "forzudo". De uso vulgar.

*Galiquiento*: "galicoso", que padece gálico.

*Golloriento*: "ansioso, audaz, irrespetuoso". Lo trae Cevallos, pero no se oye ahora, al menos en Quito.

*Llaguiento*: "llagoso" (Cevallos).

*Maliquiento*: "enfermizo", en la Costa. "No consideran a su hermanito que es *maliquiento* el pobre" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 72).

*Miodolento*: "miedoso". Se usa también en Cuba y Chiloé (Chile).

*Nigüento*: "que tiene niguas". Se usa también en América Central, Antillas, Colombia. En otras partes de América se dice *nigüero*.

*Pachorriento*: "pachorrudo". Idem en Perú, Cuyo (Argentina), etc.

*Pulgüento*: "pulgoso", como en Colombia y Puerto Rico (Malaret).

*Tsogniento*: "legañoso". De uso vulgar y rústico en la Sierra. Viene del quechua.

*Zapallento*: en la Costa, "amarillento", y por extensión, "flaco, débil": "¡Si él no fuera así, flaco, *zapallento*!" (Gallegos Lara, *Cruces*, página 225).

231. *Sufijo -INA*.—Rara vez se usa, fuera de algunos diminutivos (§ 263):

*Chamuchina*: "populacho, gentuza"; alguna vez, "riña". Se usa en muchos países americanos.

*Purpurina*: "polvo metálico que se usa para dar color de oro, plata, cobre". Idem en el Perú.

232. *Sufijo -ENA*.—Apenas puede darse ejemplo: *picacena*, "picazón" (Vázquez).

233. Sufijo *-INA*.—También conocemos un solo ejemplo quichua, "jicazón", como en toda América.

234. Sufijo *-ANA*.—Pocos derivados existen con este sufijo. En algunos casos es de origen quichua: la terminación *-na* del infinitivo de los verbos quichuas, que sirve también para formar sustantivos.

*Probana*: "pequeño obsequio de algo comestible que hace el vendedor a los probables compradores". "Tome la *probana*" (Icaza, *Huairapamushcas*, pág. 70). Es la terminación quichua *-na* dada al verbo *probar*.

*Paltana*: "la parte en dinero o especies con que se compensa el mayor precio de una de las dos cosas permutadas o trocadas. *Dió el reloj y diez pesos de paltana* quiere decir, pues, dió el reloj y diez pesos encima" (Tobar). Es voz de origen quichua.

*Bocana*: en Esmeraldas, "desembocadura" de un río, sea en el mar, sea en otro río". Se emplea también en Colombia, Guatemala, Nicaragua y Perú (Malaret).

235. Sufijo *-UNA*.—*Hambruna*: hambre extremada o carencia extraordinaria de productos alimenticios que soporta el país o una región por malas cosechas, guerras, erupciones volcánicas, etc. *Hambruna* se usa también en otros países americanos como sinónimo de *hambre* (Malaret). "Ojalá nos saquen de la *hambruna*" (Icaza, *Huasipungo*, pág. 119).

236. Sufijo *-AN*.—*Briscán*, "brisca". Se usa sobre todo en la Costa. Santamaría la trae también para el Perú.

237. Adjetivos en *-ANO*, *-INO*, *-UNO*.—*Razano*: "de raza". Se dice del caballo. Idem en Colombia (Malaret).

*Langarutano*: "langaruto", entre campesinos de la Costa. En la Sierra se dice "langarote".

*Cebruno*: "cervuno", aplicado al caballo. Lo traen Cevallos y Lemos. También se dice en otros países americanos.

*Octubrino*: adjetivo que se aplica, sobre todo en Guayaquil, a todo lo relativo a las fiestas de octubre, con motivo del aniversario de la independencia de esa ciudad.

238. Sufijos *-EJO*, *-IJO*.—Hay unos cuantos derivados, casi todos adjetivos:

*Lunarejo*: "que tiene muchos lunares en el rostro". Idem en Argentina, Bolivia, Chile, Méjico y Perú (Malaret).

*Mucertejo*: se aplica a la persona floja, que aparenta hallarse enferma para no trabajar. Se usa en la Costa (Lemos).

*Ternejo*: "valiente, fuerte, denodado". Es derivado de "terne". La Academia trae "ternejón" con acepción muy distinta: "persona que se enternece fácilmente".

*Chapijo*: sustantivo, el "diablo", en la Costa. "Dios no ha de haber hecho a este sino el *chapijo*" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 93).

239. *Sufijo -HO*.—No sirve para formar nuevas palabras del lenguaje popular. Pero en el habla culta penetran algunas voces con esta terminación. *Conservativo* (conservador) se encuentra una que otra vez como anglicismo. Más frecuente empleo tiene el adjetivo *combatiivo* (belicoso). Como sustantivo se halla en lenguaje de periódicos *verificativo* (realización): "El acto tendrá su *verificativo* el martes". Este uso se ha advertido también en Yucatán (Suárez).

240. *Sufijo -ENO*.—Tiene uso muy frecuente en la formación de gentilicios (§ 248). Además de este tipo de derivados existe *tropeña* (de "tropa"), la mujer del soldado, sustantivo de matiz despectivo.

241. *Sufijo -UCHO*.—Este sufijo desvalorativo es poco frecuente. Se usa en voces como *casucha*, *tienducha* (tenducha) y pocas más. Son notables las voces:

*Cutucho*: se aplica a las aves que no tienen cola. Gallina *cutucha*, "recula, francolina". Se usa en la Sierra. En Rómulo Gallegos (Venezuela) se halla con igual acepción *chucuto*. En la Costa se dice *culingo*, *culincho*.

*Putuchu*: dicese de la persona de baja estatura o del que tiene las piernas cortas.

242 a. *Sufijo -NCHO*.—También es sufijo desvalorativo; se encuentra en pocas voces:

*Culincho*: "que . . . tiene cola". También se dice *colincho*.

*Curcuncho*: "jorobado". Se usa más en sentido metafórico: "El montón de cosas que tengo que hacer me tiene *curcuncho*". Malaret trae *curruncho*, joroba, para la Argentina y *curcuncho*, jorobado, para Guatemala.

*Enamorrancho*: "enamorado", voz humorística esmeraldeña. "Por-

que el hombre *enamorarancha* no tiene frío ni friachanzo" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 14).

*Pcluncho*: "ave de poca pluma" en Esmeraldas (Ortiz, Vocabulario de *Juyungo*).

*Rabincho*: dicese del apéndice o mango que está cercenado. *Cuchillo rabincho* (sin mango); *cola rabincha* (corta) (Malaret). Ídem en la Argentina. Lemos trae el adjetivo como "homólogo de francolino: vestido corto".

242 b. *Sufijo -LLA*.—Es un sufijo quichua que se emplea en el habla rústica y popular serrana. Con él se forman adverbios como *pacalla* (ocultamente). Sirve además para formar adjetivos que denotan semejanza o parecido: "El guagua es bien *mamalla* (se parece mucho a su madre); "En la costumbre de fumar Juan ha salido *taitalla*" (semejante a su padre); "No seas tan *guagualla*" (aniñado); "Después de la reprensión me quedé *churullo*" (corrido; *churu* en quichua significa "caracol").

243. *Sufijo -ACO, -ACA*.—En algunos casos (*mamaco*) tiene significación de diminutivo. Otras son formaciones humorísticas.

*Casaca*: "casamiento", en Esmeraldas. Voz humorística (Ortiz, Vocabulario de *Juyungo*).

*Comparo*: "compañero". Voz de uso familiar con matiz cariñoso. "Haber [a ver] *compacos*" (E. Terán, *El Cojo Navarrete*, pág. 148).

*Guacharaco*: "Instrumento de marimba llamado también *guasá*. Es al mismo tiempo el nombre del ave conocida con el nombre de *pacharaca*" (Ortiz, Vocabulario de *Juyungo*). Se usa en Esmeraldas.

*Guataraca*: adjetivo costeño; "se aplica a las telas o cosas ajadas, dañadas, descoloridas" (Lemos).

*Macaco*: despectivamente se aplica a los chinos. "Chino *macaco*". Se usa en varios países americanos con diversas acepciones. Es también voz gallega que significa "chato, pequeño, rechoncho" (Valladares).

*Mamaco*: diminutivo de *mama* usado por los indios (*mamacu* en quichua).

*Taitaco*: En la Sierra, los indios lo emplean como diminutivo de *taita*. En la Costa es juego que representa la cacería del tigre con lanza; en ese juego entran el tigre, el cazador y el *taitaco* (portalanza) (véase Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 23).

244. *Sufijo -LCO.*—Este sufijo, muy importante en otras zonas de América, no tiene casi ningún empleo. Apenas se encuentra el adjetivo *patuleco*, de uso familiar en la Costa con la acepción de "que anda cojeando como si tuviera los pies torcidos o encimados" (Lemos). Este adjetivo, por otra parte, se usa en toda América (Malaret).

Puede señalarse también al sustantivo *pecueca*, "hedor de pies".

245. *Sufijos -ANCO, -ENCO.*—Estos sufijos tienen también poco empleo:

*Pilanco*: "rimero", en la Costa. Viene de "pila" (o *pilo*, como se dice en la Costa). También se usa en Venezuela.

*Pelenco*: "¡C! ¡Y qué *pelenco* de mujé era su Eulogia!" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 105) (= ¡qué estupenda mujer!, ¡qué maravilla de mujer!).

*Tapanca*: "gualdrapa que cubre las ancas del caballo, como las que en ocasiones usan los jefes militares y las que llevan los troncos de carroza fúnebre" (Mateus). La Academia trae *pilanca*, "gualdrapa" para Uruguay y Ecuador.

También se encuentra este sufijo en *pollarancón*, que se aplica al jovencito o muchacho crecido. En español general existe *pollancón*, pero *pollarancón* es antiguo en la lengua (Vázquez).

246. *La terminación -NGO.*—En español existe el sufijo *-engo* u *-enco*, de origen germánico (Menéndez Pidal, *Manual*, § 84, 2): *abadengo*, *realengo*, *fralengo*, *realenco*, *mostrenco*, etc.

En América, la terminación *-ngo* (*ango*, *engo*, *ingo*, *ongo*, *ungo*) es frecuentísima en gentilicios de indudable procedencia americana (*abunengo*, *acatenango*, *tuango*, etc.) y en otras voces pertenecientes a la flora, la fauna o toponimia, etc. También se dan estos sufijos en voces de procedencia africana (1).

En el Ecuador, las voces que tienen la terminación *-ngo* pertenecen unas veces al elemento indígena (quichua y otras lenguas) y otras al elemento negro (particularmente en Esmeraldas).

Dejando aparte los topónimos y apellidos (Farinango, Cacuango, etcétera), la lista siguiente sólo recoge voces que, sin pertenecer al español general, tienen empleo frecuente en el país:

*Añango*: en Quito se dice así, vulgarmente, al niño enclenque o ra-

(1) Juan B. SELVA, *Sufijos americanos, Homaje al P. Restrepo*, pág. 192 y siguientes.



quitico. "*Añanguito* está el guagua". En quichua, "*añangi*" una especie de hormiga pequeña y negra (Grimm). En Loja se usa en vez del quichua *añas*, "zorrillo hediondo": "*Añangos* de preciosas pieles blanquinegras y nauseabundo olor" (A. Carrión, *La manzana dañada*, página 151).

*Bulloranga*: "bulla, alboroto, bullanga". Se emplea también en América Central, Argentina, Colombia, Tabasco, Uruguay, Venezuela (Malaret).

*Cagüinga*: En Esmeraldas, "instrumento rústico, parecido a una cernidera, que sirve para quitar la cachaza de las mieles" (Ortiz, Vocabulario del *Juyungo*). Malaret trae esta palabra para Colombia y Ecuador y la considera derivada del quichua.

*Catanga*: En Esmeraldas, "trampa cilíndrica para peces" (Vocabulario de *Juyungo*). Según Malaret, viene del quichua *catana*, nasa, canasto para pescar, en Colombia y Ecuador. La Academia trae la acepción de "nasa" para Colombia únicamente. En la Argentina, nombre de un coleóptero (Selva). En Bolivia, carrito tirado por un caballo, para el transporte de frutas.

*Cuscungo*: "especie de buho", en quichua. En Quito se dice "negro *cusco*" o "negro *cuscungo*" al individuo que es muy moreno. Tiene matiz despectivo.

*Chirringo*: en Esmeraldas, "pequeño, chiquitín"; "en esos agitados tiempos era tan *chirringo*, tan *chirringo*, que apenas se acordaba" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 50). Idéntico sentido en Colombia (Malaret).

*Flamingo*: "flacucho, débil, enclenque". También se oye el diminutivo "*flamenguito*" en habla familiar y vulgar.

*Guarango*: "arbolillo de ramas tortuosas, pero de bonito follaje" (*Acacia tortuosa* Willd.) o "algarrobo del país" (*Coulleria tinctoria*, H. B. K.) según Luis Cordero (1).

En Cuba, *guarango* es "bohío de un solo compartimiento, habitado por numerosa familia" (Selva). La Academia trae *guarango*, *a*, para Argentina, Chile y Uruguay, con la acepción de "incivil, mal educado".

*Guayunga*: "racimo", en quichua. En el Ecuador se usa sobre todo con la acepción de manojos de mazorcas de maíz que se pone a secar. También en Colombia significa racimo de mancuerna (Selva).

*Iritingo*: "flacucho, raquíptico". Se usa en habla rústica y vulgar serrana.

(1) *Enumeración botánica*, Madrid, 1950, págs. 29 y 30.

*Ishpingo*: "la flor de la canela". Según Paris, "árbol de canela. Su corteza, más especialmente su fruto".

*Juyungo*: "voz cayapa que significa mono, pero que los indios cayapas se la aplican al negro" (Ortiz, Vocabulario de *Juyungo*). Se usa en Esmeraldas, y en labios de los cayapas tiene siempre sentido despectivo.

*Llamingo*: "llama", el animal americano. En la Sierra ecuatoriana se emplea con más frecuencia la voz *llamingo* que el primitivo *llama*.

*Llapango*: "descalzo". En Colombia, *ñapango* significa "mestizo, mulato". En el Museo de América de Madrid existe un cuadro colonial de Albán que representa a la "*llapango*" quiteña, una chola descalza.

*Mandinga*: "diablo". Voz de origen africano que se usa en las Antillas, Argentina, Venezuela, Puerto Rico, Colombia, Perú con diversas acepciones. Dicho popular es "quien no tiene *dinga* (de inga, o sea de indio), tiene de *mandinga*" (de negro).

*Orangutango*: vulgar, por "orangután". Cf. en portugués, *orangolango*.

*Pangulango*: nombre de un pez, en Esmeraldas (Ortiz, Vocabulario de *Juyungo*).

*Susunga*: "mate preparado en forma de cernidera o arnero" (Vocabulario de *Juyungo*). Se usa en Esmeraldas.

*Tilingo*: ave de la Costa. En Méjico y la Argentina, *tilingo* es sinónimo de "lelo, memo" (Academia).

*V'iringo*: "desnudo", como en Colombia. En Quito se usa con la acepción de "rapaz", "chico".

Se encuentran estos sufijos en formas diminutivas, sobre todo en el habla de los indios: *Manungo* (de Manuel, usado también por la población blanca), *Jusingo* (de José), *gatingo* (de gato), etc. En la República Dominicana, Henríquez Ureña anota como diminutivos "africanoides" *ninguninga*, *blandinigo*, etc. (*BDH, V*, pág. 193).

247. *Gentilicios*.—En los primeros cronistas del Ecuador, como del resto de América, una misma palabra sirve de topónimo y de gentilicio. Así se habla aún en los textos de historia de los *quitus*, *pastos*, *lacungas*, etc., correspondientes a las poblaciones de Quito, Pasto, Tacunga.

Este uso del topónimo como gentilicio perdura aún en el habla popular de la Sierra, con matiz unas veces familiar y otras despreciativo.

De las guerras civiles del siglo pasado y comienzos del xx I elado, por ejemplo, en la provincia del Carchi la frase "Adentro *pufos* (apodo de los de Tulcán), paren *puntales* (los del Puntal), *tiren tusas*" (los de Tusa, población que ahora se llama San Gabriel).

También se dice aún los *machachis* (Machachi), *tacungas* (Latacunga) y no faltan ejemplos del mismo uso con nombres modernos: los *pichinchas* (habitantes de la provincia de Pichincha). El nombre Pichincha, referido a una provincia, es de uso relativamente moderno, aunque antiquísimo como nombre del volcán a cuyo pie está la ciudad de Quito.

248. El sufijo más frecuentemente usado en el país para la formación de gentilicios es -EÑO: *quiteño* (Quito), *guayaquileno* (Guayaquil), *ambatoeno* (Ambato), *riobambeno* (Riobamba), *tulcaneno* (Tulcán), *esmeraldeno* (Esmeraldas), *portoviejeno* (Portoviejo), *imbabureno* (Imbabura), *santodomingueno* (Santo Domingo de los Colorados), *sampaleno* (San Pablo), *milagreno* (Milagro), *dauleño* (Daule), *latacungueno* (Latacunga), *cayambeño* (Cayambe), *otavaleño* (Otavalo), *cotacacheño* (Cotacachi), *sangolquileño* (Sangolqui), *saquisileno* (Saquisilí), *quincheño* (El Quinche), *santiagueno* (Santiago de Bolívar), etc., etc. Son de mencionar también *baño* (Baños) y *asuceno* (el que no es del lugar, forastero).

Modernamente se manifiesta una tendencia cultista a usar el sufijo latino -ENSE, excepto en algunos nombres ya consagrados, como quiteño o guayaquileño. Las poblaciones pequeñas tienen especial aprecio por la forma cultista: *machachense*, *saquisilense*, etc. Tradicionalmente, *quitense* sólo es usado en terminología religiosa: "el Sinodo quitense". De uso general son *orcense* (provincia de El Oro), *babahoyense* (Babahoyo), *fluminense* o *rioense* (prov. de Los Ríos), *chimboracense* (provincia de Chimborazo), *tungurahense* (prov. de Tungurahua), *cotopaxense* (prov. de Cotopaxi), *carchense* (prov. de Carchi), *bolivareense* (provincia de Bolívar), *pichinchense* (prov. de Pichincha). Pero todas estas formaciones son modernas, y a menudo el pueblo prefiere formar derivados con sufijos tradicionales: *chimboraceño*, *pichincheño*, *bolivareño*, etc.

249. La terminación -ANO sirve también para la formación de buen número de gentilicios: *ecuatoriano* (Ecuador), *interiorano* o *serrano* (del interior o Sierra), *lojano* (Loja; los de la Loja española

se llaman *lojños*) (1), *cuencaño* (Cuenca; los de Cuenca de España se llaman *conquenses*) y en habla vulgar también se llama *orientano* al habitante de las provincias orientales, y *pichinchano* al de la provincia de Pichincha.

El sufijo *-ERO* sólo se usa en gentilicios extranjeros. Va generalizándose *brasileiro* (en portugués, *brasileiro*) frente al gentilicio tradicional brasileño. Formación ecuatoriana: *arenillero* (Arenillas, en la provincia de El Oro). Son notables los gentilicios *azuayo* (prov. del Azuay) y *macabeo* (Macas), el último algo festivo.

El sufijo *-ITA* se halla en *manabita* (prov. de Manabí). En las provincias de Cañar y Azuay se encuentra con cierta frecuencia el sufijo *-EJO*. También. España sirve este sufijo para la formación de gentilicios en diferentes partes de la Península: *alpartillejo* (Alpartir, en Zaragoza), *linarejo* (Linares de la Sierra, en Huelva), *pinillejo* (Pinillo del Toño, Zamora), *piernalejo* (Piernal, en Extremadura), *romeralejo* (Romeral, en Toledo), *sanmartinejo* (San Martín de Unx, en Navarra), *vallejo* (Valle de la Serena, en Badajoz), *villarejo* (el Villar de Arnedo, en Logroño). Tampoco falta este sufijo en otros países de América: *popayanejo* (Popayán, en Colombia). En Azuay y Cañar: *cañarejo* (Cañar, la provincia y el Cantón, aunque algunos ahora pretenden resucitar el gentilicio *cañari*, de la antigua parcialidad indígena), *bibliancjo* (Biblián), *gironcjo* (Girón), *oñarejo* (Oña; los de Oña de España, *oñenses*), etc. Los habitantes de estas provincias tienen también tendencia a formar los gentilicios de poblaciones situadas fuera de su región: *tulcanecjo*, etc.

Los gentilicios de muchos pueblos ecuatorianos no están fijados. Se dice y escribe *galapagueño* y *galapogocense*; *guayasense* (prov. del Guayas) se escribe alguna vez, pero no es aceptado generalmente. En ciertos casos suele evitarse el uso del gentilicio, vg. de Tena (los de Tena, España, se llaman *tencinos*), Archidona (*archidonés* en España), etc.

Hay abundantes apodos regionales o hipocorísticos: *pupos* (Tulcán), *tusas* (San Gabriel), *puendos* (los de la prov. de Imbabura), *mashcas* (Latacunga y prov. de Cotoacachi), *guaitambos* (Anilato), *yumbos* o *jibaros* (Oriente), *mono* (costeño; en el Perú se llama *mones* a todos los ecuatorianos), *lungo* (serrano, en la Costa), *gallina* (per. .io), *paísa*

(1) Cf. Julio CASARES, *Diccionario ideológico*. Pero Alcalá Venceslada trae *lojano* también para el pueblo andaluz (edición 1951).

(colombiano), *manabita* (Cuenca), *guayaco* (guayaquileño), *manabita* (manabita), *bachiche* (chiliano), *gringo* (el extranjero blanco que sea español ni hispanoamericano, especialmente el anglosajón), *chapetón* (español), *turco* (árabe).

Los gentilicios extranjeros irregulares son poco conocidos. Aun en periódicos se lee *marrocano* (marroquí), etc.

Usos especiales de gentilicios: "hacerse el *sueco*" o "hacerse el *gringo*" ( fingir no entender algo), "*riobambreño*" (extremadamente cortés), "*caríños pastusos*" (caricias toscas), "*cebolla paitaña*" (de Paita, la cebolla ordinaria, la colorada), "*limón sutil*" (limón ceuti), "hacerle *chino a uno*" (engañarle).

250. *El sufijo -ON*.—Este es uno de los sufijos de mayor utilidad en el español del Ecuador. Forma derivados así de verbos (*ajustón*; como de sustantivos (*ojón*) o adjetivos (*regularón*). Sus sentidos son varios: aumentativo, gran tamaño, abundancia (*iglesiación, flotón*), golpe (*ajustón*), defecto corporal (*bocón*) o moral (*sacrón*); muchas veces tiene matiz despectivo (*aguacatón*) y en ocasiones designa cosas sin ningún matiz de aumento (*chupón*).

Como otros sufijos castellanos, éste sirve también para formar derivados de palabras quichuas (*maltón, ajchacarón*). Los derivados que indican defectos corporales son todos adjetivos y se forman sobre sustantivos de partes del cuerpo: *pelón* (que tiene mucho pelo), *ojón* (que tiene ojos muy grandes), *rabón* (que tiene rabo muy grande), etc. La lengua general tiene derivados de este tipo (*cabezón*, por ejemplo), pero en el habla ecuatoriana el sufijo *ón* tiene uso más extendido con esta acepción, de suerte que hay ocasiones en que el sentido de una palabra es en el Ecuador contrario al de la lengua general. Así, *pelón* es en español general el que tiene poco pelo, mientras en el Ecuador es el que tiene mucho pelo.

Los siguientes son derivados nominales:

*Aguacatón*: "bobo". De "aguacate", con que se moteja al tonto.

*Ajchacarón*: "tirón de pelo", de uso rústico. Viene del quichua *ajcho-cara*, cuero cabelludo.

*Alón*: "aludo", de grandes alas. "Sombrero *alón*". Idem en Argentina, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Perú, República Dominicana, Venezuela (Malaret).

*Bembón*: "bezudo", en la Costa, como en Antillas, Colombia y Venezuela (Malaret).

*Bozalón*: "indio o campesino serrano que habla muy mal el castellano, mezclándolo con el quichua". Antiguamente se decía "bozal" al negro recién sacado de su país".

*Cachetón*: "cachetudo". La Academia lo trae para Colombia y Chile.

*Candilejón*: "persona cándida y presumida" (Mateus).

*Canillón*: en Guayaquil, familiarmente se aplica este adjetivo "a los niños que se desarrollan prematuramente" (Lemos).

*Cangrejón*: "bobalicón", en la Costa (Lemos).

*Carantón*: "cariancho, carilleno".

*Carretón*: "ronco". Idem en la República Dominicana.

*Ojón*: "de ojos grandes", como en Colombia, Puerto Rico, República Dominicana, Perú (Malaret).

*Orejón*: "orejudo". Orejón tiene que ser de uso antiguo en la lengua, pues los conquistadores llamaron así a los indios nobles del Imperio Incaico, los cuales tenían las orejas agrandadas por medios artificiales.

*Machetón*: del tamaño del machete, en la designación de una variedad de guabas: "guabas *machetonas*".

*Machona*: "marimacho", como en Bolivia y Guatemala. (Malaret).

*Pechugón*: "descarado, impertinente", como en otros países americanos.

*Fendejón*: "bobalicón".

*Pelón*: "que tiene mucho pelo", o sea lo contrario que en lengua general. En Navarra se usa el adjetivo con la misma acepción que en el Ecuador (Iribarren).

*Pipón*: "barrigón", como en Bolivia, Colombia, Cuba, Panamá, Perú y Puerto Rico (Malaret).

*Plantillón*: *plantilla*, o sea "fanfarrón".

*Puntón*: "puntiagudo".

*Rascón*: apodo que se da a los indios.

*Tarascón*: "mordiscón" en la Costa (Lemos).

*Abrjón*: "especie de cometa o pandorga", en la Costa. "Ve a Cortés, ya fué a forrar el *abrjón* con bandera ecuatoriana" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 200).

*Adobón*: "adobe inmenso [...] que se hace mediante el apisonamiento de la tierra, muy ligeramente humedecida dentro de un gran molde de compuertas de madera, más o menos de 1,20 de largo por

0.70 de alto" (J. Gabriel Navarro, *Artes plásticas ecuatorianas*, México, 1945, pág. 135).

*Bolón*: "manjar costeño que se hace con plátano verde, chicharrones o queso, pimienta, sal y manteca" (Lemos). En la Sierra se llama así una variedad de fréjol blanco y grande.

*Bolsicón*: "saya", generalmente de bayeta. Y se llama *bolsicona* a la mujer, chola generalmente, que lleva ese vestido.

*Cadrona*: en Esmeraldas, "pieza musical de marimba" (Ortiz).

*Camellón*: "bache". En español general, camellón es el "lomo entre surco y surco de la tierra arada".

*Canterón*: en la Sierra, parte de una heredad en que se cultiva alfalfa.

*Cartelón*: "cartel".

*Cascarón*: "recipiente de cera, a modo de cascarón de huevo, que se llena de agua y que suele usarse en los juegos de Carnaval".

*Cinchón*: "cincho", cerco de hierro que sujeta las duelas de las cubas.

*Cocolón*: arroz que, al cocerse, queda pegado a la olla. Idem en Panamá y Perú. En la República Dominicana, "*concón*".

*Cotona*: "camisa rústica de tela basta". Se usa en el campo de la Sierra y de la Costa. El Diccionario de la Academia lo trae para América.

*Chiflón*: "viento colado impetuoso". Idem en otros países americanos.

*Follón*: "saya de las mujeres del campo", en la Sierra. Se usa más en plural, *follones*.

*Hachón*: "blandón".

*Higuerón*: planta costeña. "Los *higuerones*, con los farolitos de sus frutos vermicidas, proyectaban nutrida y acogedora sombra" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 118).

*Limpión*: "trapo que se usa para secar la vajilla o para hacer la limpieza". En español general, limpión es "limpiadura ligera".

*Palón*: "aporcadura" (Mateus).

*Pañolón* o *pañuelón*: "chal". La segunda forma es rústica.

*Pellón*: "pelleja curtida que a modo de caparazón forma parte del recado de montar". Según la Academia, se usa en toda América.

*Sacrón*: sacre, en la tercera acepción del Diccionario de la Academia.

Como en español general, se forma buen número de derivados de adjetivos en *-on*: *regularón*, *corrientón*, *alegrón* (algo alegre; como derivado del sustantivo *alegría*, significa "gran alegría"), *enfermón*, *incentón*, *simplón*, *tristón*, etc.

En algunos casos se ha olvidado el nombre primitivo de varios derivados en *-on*: *posmón* (nunca se dice "posma"), *bozalón* (muy rara vez se dice "bozal"), *sacrón* (en Quito nunca se dice "sacre"). Toma acepción especial *hartón*, que es en la Costa (especialmente en Esmeraldas) variedad de plátano muy grande, llamado también *barraganete*. Es también notable el adjetivo *aguilón*, que, referido al caballo, corresponde en el español general a *aguililla*. Del quichua *malta* viene *maintón* (muchacho crecido): "Era guambra él también, pero *maltoncito*" (E. Terán, *El Cojo Navarrete*, pág. 200).

De algunos sustantivos femeninos se forman derivados en *-on* de género masculino: un *vuelción*, un *iglesiación*, un *señorón*, un *flotón* de gente, un *familiación*, un *hacendón*, voces que también se usan en la lengua general. *Familiación*, por ejemplo, viene en el Diccionario de la Academia.

Los derivados verbales en *-ón* son también numerosos. Unos indican defectos morales: *adulón* (adulador), *aguantón* (que aguanta mucho), *charlón* (charlatán), *embromón* (guasón; que tarda para pagar una deuda o para concluir una obra), *enojón* (que se enoja fácilmente), *faltón* (informal, que falta), *freqón* (molesto, fastidioso), *juzgon* o *murmurón* (murmurador), *olvidón* (olvidadizo), *querendón* (muy cariñoso: consta como americanismo en el Diccionario de la Academia), *refunfuñón* (refunfuñador), etc.

A la manera de "comilón", o mejor de *comelón*, que es la forma vulgar, hay algunos derivados de uso más bien rústico, como *correlón* (que corre mucho), *pedilón* (pedigüeño), *reilón* (que ríe mucho), *huilón* (que huye o se escapa a menudo), *seguilón* (que tiene la costumbre de seguir a sus padres, etc.).

Derivados verbales que indican golpe o acción brusca o intensa: *agarrón* (agarro), *ajustón* (apretón), *cimbrón* (dolor lancinante; estreñimiento recio y brusco de una cosa flexible), *quantón* (quantada), *jalón* (tirón en la Sierra), *halón* (tirón, en la Costa), *peliscón* (pellizco, en la Sierra), *picotón* (picotazo), *pujón* (puje), *rasmillón* (rasguño), *rasfón* (rasguño), *remecón* (temblor de tierra violento y breve), *sacu-*



*dón* (sacudión o sacudidura), *sentón* (acción de sofrenar al caballo), *zambullón* (zambullida o zambullidura), *bebezona* (borrachera).

No pocas de estas voces se usan también en otras partes; vg.: *raspón* y *jalón* en Canarias; *remezón*, en la Argentina, Chile, Perú y Venezuela; *murmurón*, en Murcia (España) y algunos países hispano-americanos, etc.

Pocos ejemplos hay de derivados verbales en *-ón* que indiquen oficio. Puede señalarse *revendón* (revendedor), que la Academia trae para Andalucía y Puerto Rico.

En cuanto al sufijo *-ón* usado con valor diminutivo puede mencionarse *vacóna*, "ternera que aun no pare" (Vázquez), y los adjetivos *regularón*, *tristón*, *maltón*, etc., que tienen a veces matiz afectuoso.

251. Sufijo *-AZO*.—Unas veces sirve para ponderar el tamaño a la calidad: *bocaza*, etc. Pero con este sentido es más frecuente el empleo de la terminación *-ote*, *-ota*. En algunos casos, el derivado cobra significación diferente, como *gallinazo* (cuervo). En español general, *bonazo* (aumentativo de bueno) significa "pacífico o de buen natural"; en el Ecuador, *buenazo* significa "muy bueno, hábil": "Pedro es *buenazo* para el fútbol". La conservación del diptongo en "*buenazo*" y otros casos (*cuerpazo* en vez de "corpazo", etc.) es nota característica del habla del Ecuador y de los países americanos en general, aunque también se halla en España; *buenazo*, por ejemplo, se lee en Elasco Ibáñez: "Era un *buenazo*, no sabía plantarle cara al repugnante avaro" (*La Barraca*, I).

También es notable *ranclazo*, "bebida caliente que se hace con agua, canela, azúcar y aguardiente".

Otro grupo de derivados en *-azo* encierra el sentido de golpe, acción efectuada con el primitivo. Hay un buen número de formaciones nuevas; se prefiere la forma *-azo* a *-ada*: *lanzazo*, *espuelazo*, etc., y no "lanzada", "espolada".

*Albazo*: "alborada", pieza musical que se toca al amanecer en ciertos días de fiesta. En español general, *albazo* es "acción de guerra al amanecer", pero también en España se conoce el término con el sentido ecuatoriano, por lo menos en Valencia se llaman "*albáez*" esas piezas musicales.

*Betazo*: "golpe dado con la *beta*" (cuerda o cabestro). También la

señal que deja en el cuerpo ese golpe: "la piel oscura adquiría *betazos* cenizos" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 16).

*Cabezazo*: "cabezada, golpe dado con la cabeza". Como se ha indicado anteriormente (§ 297), *cabezada* tiene en el Ecuador otro sentido que el del español general.

*Cuartelazo*: "revolución, cuartelada".

*Chiripazo*: "acierto casual, chiripa".

*Chirlazo*: "bofetada".

*Espuelazo*: "espolada o espolazo".

*Planazo*: "cintarazo".

*Porrazo*: "muchedumbre". En español general es "golpe dado con la porra".

*Suelazo*: "costalada"; "me di un gran *suelazo* al caer del caballo".

*Tarrajazo*: "desgracia inesperada, acontecimiento desagradable y sorpresivo, enfermedad violenta" (Lemos). Se usa en la Costa.

*Telefonazo*: "llamada telefónica" Cf. en francés "coup de téléphone".

*Tingazo*: "acción de *tingar*" (*tingar*, en el Diccionario de la Academia), "papirotazo".

No es muy frecuente la reduplicación del sufijo *-azo*; la más corriente es *porrazazo*: "un *porrazazo* de gente", muchísima gente.

252. *Sufijo -OTE*.—Es el sufijo empleado para formar aumentativos, sea con indicación de gran tamaño (*manota*, *bocota*, etc.), sea con significación despectiva (*animalote*). Así se forman muchos aumentativos que en España normalmente terminan en *-azo*: *piernota*, *grandote*, *carota*, *mudote*, etc. *Pericote*, como en otras partes de América, significa "rata". *Jayanote* es un aumentativo que ha desterrado al primitivo "jayán". A veces se forman dobles aumentativos: *grandotote*. De *otahiti*, una variedad de plátanos, se ha formado *otayote*, y la falsa percepción de un aumentativo ha dado el erróneo primitivo *otayo*. Otro aumentativo especial es *langarote* ("langaruto" en español general). No todos los adjetivos suelen recibir la terminación *-ote*. El más frecuente es *grandote*; más se mencionan también *ordinariote* y *racionalote*: "Huele a majada, a esta *o*, es un *ordinariote*" (J. Pompeyo Sánchez, *Lejos de la Tierruca*, LMCE, pág. 217); "la mujer es un poco sorda, pero muy *racionalota*" (E. Terán, *El Cojo Navarrete*, pág. 172).

253. *Otros aumentativos*.—En la Costa, el uso del sufijo *ísimo* con sustantivos tiene valor intensivo o aumentativo (§ 84). Y en la Sie-

rra existe un uso de la palabra *mama*, procedente del que se relaciona en cierta manera con el aumentativo. *Mama*, adjetivado, designa en quichua "una cosa mucho más grande que las otras de la misma clase"; *mama llocta* (la capital), *mama cocha* (el mar), literalmente, "tierra madre" y "laguna madre", respectivamente. Este uso ha pasado en algunos casos al habla vulgar: *mama cuchara* o *cuchara mama* (la de madera de tamaño mayor), *dedo mama* o *mama dedo* (pulgar). Asimismo en el juego de bolas llamado *macateta*, la bola mayor se llama la *mama*.

254. *Diminutivos (1)*.—La frecuencia del diminutivo es una de las características del habla coloquial ecuatoriana, sobre todo en la Sierra. Es un elemento de enorme importancia por la variedad de matices emocionales que traduce, además de la función de indicar objetos pequeños. En la mayoría de los casos está ausente del diminutivo coloquial la idea de pequeñez; abunda el diminutivo emocional o afectivo, y también el de cortesía o timidez. Conforme se desciende en la escala cultural y social de la Sierra, el idioma va llenándose más y más de diminutivos.

Ya el latín vulgar dejó en los romances muchos diminutivos que ahora no se reconocen sin acudir a la etimología: *oreja*, *oreja*, *hinoja*, *lenteja*, etc. Y si se compara el español general moderno con la lengua de los siglos xv y xvi, se halla en esos siglos mayor abundancia de diminutivos. Aunque excepcional, es revelador el siguiente lugar de la *Celestina*: "¡Neciuolo, loquito, angélico, perlita, simplicico! ¡Lobitos en tal gestico? Llégate acá, putico" (edic. Clás. Cast., I, pág. 95). Tanto en la lengua antigua como en la moderna, el castellano hablado es mucho más rico en diminutivos que la lengua escrita. Por eso la lengua de Santa Teresa, popular y sencilla, está llena de diminutivos: cuidadito, mujercita, tontito, agraduelo, labradorcito, pedrezuela, etc., etc.

En el Ecuador serrano concurre a reforzar el uso del diminutivo la lengua quichua. El quichua ecuatoriano está lleno de estas formas, unas propias de esa lengua, otras tomadas del español. Una de las formas propiamente quichuas es el uso de *huahua* como adjetivo, de manera semejante al francés *petit*: *cachum huahua* (nuerita), *huahua allcu* (perrito), etc. *Guagua* es de uso general en la Sierra en la acepción de

(1) Véase Amado Alonso, *Noción, emoción, acción y fantasía de los diminutivos*; *Estudios lingüísticos*. Temas Españoles. Madrid, 1951, págs. 195-229.

"niño", y en habla rústico y vulgar también se usa para la formación del diminutivo: *guagua perro* (perrito), *guagua dedo* (dedo meñique). También es quichua la forma diminutiva *-aco* de *mamaco*, muy usada entre los indios de habla española (§ 243). El prefijo *-lla* quichua sirve también para formar diminutivos, además de sus otras funciones (véanse §§ 166 y 242 b). Este sufijo se halla en habla de indios:

—; Ay! Mi guagua *sha*.  
—; Ay! Mi taita *sha*.  
—; Ay! Mi ashco *sha*."

(Icaza, *Huasi-pungo*, pág. 76.)

El autor transcribe *sh* el fonema *ʃ*, y en el Vocabulario de *Huasi-pungo* se explica "*sha*" como si fuera degeneración del español "allá". Propiamente es la partícula *-lla* (*ʒa*, en la pronunciación quiteña), con valor de afectuoso diminutivo: *guagualla*, *taitalla* y *allcolla* equivalen, pues, a "hijito", "papacito" y "perrito".

El quichua ha tomado algunos diminutivos del español, a pesar de no ser lengua pobre en tales formaciones. Así: *-itu* (< *-ito*), *-citu* (< *-cito*), que los indios emplean no sólo con sustantivos o adjetivos, sino también como pronombres (*caicitu*, "estito"), adverbios (*cunancitu*, "ahorita") y hasta con verbos (*micuicitu*, "come", imperativo afectivo).

El español del Ecuador serrano no ha llegado a formar diminutivos de verbos, pero sí abundan los de adverbios, pronombres, numerales, demostrativos, etc. Casi nunca se pide en la Sierra "un favor", sino "un *favorcito*"; casi nadie se despide "hasta luego", sino "hasta *luquilito*"; las cosas no están "ahí", sino "*ahícito no más*", y se conversa "un *ratito*", se vive "*solito*", etc., etc.

He aquí algunos ejemplos de diminutivos ecuatorianos: "Tenía sus mulares" [mulas]. Cuatro, "*cuatrito*"; "*lastimita*, *huagrita* [*huagra* = bucy] de Dios"; "está ahí *abajito* no más"; "por *Diosito* que no me fui allí"; "*mamítico*: nuestro *padrecito* Luis"; "todo está caro, las *papitas*, el *arrocito*, el morocano, todo, todo"; "ya *mismito* me voy"; "*abajito* no más queda"; "no importa que no tenga *platita*. Ya me la ha de pagar"; "el sol estaba bastante *paradito*"; "espere un *ratito*, viá"; "*Jesita* no más ha sido?"; "no puedo cederle mis *burritos*. *Cuatrito* no más tengo", etc., etc.

También la poesía popular abunda en diminutivos:

“—¿Qué vendes tú, *serranito*?  
—Señor, yo vendo *pancito*.  
—Si te me das de vendaje,  
—Yo te lo compro *todito*.”

(Cantar recogido por J. L. Mera.)

“Ventanas que amarran a los vecinos  
con el *lacito* de las miradas  
y, en la *fiestita* clara de la calle,  
soldados de *aserrín*.”

(Jorge Reyes, *Quito, Arrabal del Cielo*, Antología  
de Augusto Arias y Antonio Montalvo, pág. 292.)

“al brincarte los chicos desde las *vereditas* empolvadas”  
“a ver si alguna noche sin *gotita* de luna.”

(Idem, id, pág. 293.)

“E, como jardín del Inca  
*toditica* Pancarbamba.”

(Mary Corylé, *Cibdad, Romance*, Antología de  
Arias y Montalvo, pág. 299.)

En los ejemplos anteriores puede notarse el valor enuncional del diminutivo. En el habla diaria pueden recogerse muchos otros casos: resulta insultante llamar *chapa* al policía, pero a menudo aceptará que se le diga con cariñosa confianza, *chapita*. La verdulera no llama *casera* a la parroquiana, sino *caserita*, con mercantil afecto. Si se le regatea el precio de las *papitas* o del *morochito*, es probable que rebaje un *realito* y que luego añada la *yapita*. Cuando se invita a comer, se hablará de una *mazamorrita*, o de un *caldito*. Si se trata de beber aguardiente, se ofrece una *copita*, y luego se insta repetidas veces a tomar la *ultimúta*. Sólo si está enfadado pedirá el quiteño un “vaso de agua”; fuera de ese caso excepcional siempre dirá “un *vasito* de agua”, “*agüita*” o “un *vasito* de *agüita*”.

Si en una conversación entre quiteños faltan los diminutivos, casi puede asegurarse que se trata de una disputa. Un profesor ecuatoriano escribe lo siguiente: “En el Ecuador damos terminación diminutiva a toda clase de palabras, y aun a las especies ideales como Dios, virtud.

ciclo, etc.; lo cual se debe, en gran parte, a nuestra idiosincrasia lastimera y sentimental (1).

A veces el diminutivo da nuevo matiz semántico a la palabra: *alhaja* se dice a la persona simpática por su carácter, y se prefiere llamar *alhajito*, a, a la persona bonita o graciosa físicamente.

255. El sufijo más frecuente en el Ecuador para la formación del diminutivo es -ITO. Se usa lo mismo con sustantivos (*zapatito*) y adjetivos (*amarguito*), como con adverbios o pronombres (*ahorita*, *estito*).

Según la Academia, los monosílabos acabados en vocal, como *pic*, reciben para formar el diminutivo los sufijos *cecito*, *cecillo*, etc. (*Gramática*, § 52). En el Ecuador se usa en estos casos siempre -CITO: *piccito*.

También indica la Academia que los sufijos *-ecito*, *-ecillo*, etc., sirven para formar el diminutivo de los monosílabos acabados en consonante (*solecito*, *panecito*, *vececita*, *redecilla*, *florequita*, etc.) y también de los bisílabos cuya primera sílaba es uno de los diptongos *ei*, *ie*, *ue* (*reinecita*, *cieguecita*, *huevecito*, etc.) (*Gram.* § 53). En el Ecuador se usa siempre el sufijo -CITO en el primer caso: *solcito*, *pancito*, *vecita*, *redcita*, *florcita*, *buecico*, etc.) e -ITO en el segundo (*cieguito*, *huevoito*, etcétera). En el caso de *pancito*, la toponimia quiteña guarda un ejemplo antiguo de la forma castiza, *l'uncillo*, que es nombre de un cerro.

256. El sufijo -ECITO se emplea, igual que en la lengua general, con las palabras bisílabas terminadas en *e*: *bailecito*, *pobrecito*, etc. Este sufijo se emplea además con palabras agudas terminadas en vocal (*ajicito*), *u* o *r* (*huncito*, *amorcito*), igual también que en la lengua general.

Las palabras terminadas en *l* generalmente forman el diminutivo en *-ito* (*barrilito*), pero muchas veces también en *-cito* (*barrilcito*). El diminutivo de los bisílabos cuya segunda sílaba contiene los diptongos *ia*, *io* o *ua* se forman, según la Academia, con las terminaciones *-ecito*, *-ecillo*, etc. (*geniecillo*, *lengüezuela*, *lengüecita*); en el Ecuador se forman generalmente en *-ito* (*gcñito*, *lengüita*).

257. El sufijo -ICO es poco frecuente en el habla general del país;

(1) Edmundo PÉREZ GUERRERO, *El Diminutivo en el Ecuador*, *Revista del Colegio Nacional Mejía*, Números. 46-47, 1942.

se encuentra más bien en el campo y en el habla de personas de mucha edad; se halla más generalizado en *ratico* y otras voces en que el primitivo tiene *t* en la última sílaba (disimilación), *Rafico* (dim. de Rafael) y lexicalizado ya en *zumbambico* (bramadera, juego de niños).

258. La terminación -UELO, -UELA no sirve para formar diminutivos nuevos. Se encuentra en palabras que han perdido ya su sentido diminutivo: *rayuela* (infernáculo, juego de niños), *bizcochuelo* (pasta de horno porosa y muy delicada), *plazuela* ("plaza pequeña" y también "golfo, muchacho ocioso y callejero"), *cazucla* (manjar costeño que se hace con pescado y plátano verde molido), *charchuela* (hablador, hombre poco formal; no consta en el Dicc. Acad., pero Alcalá Venceslada trae "charchuelas" con idéntico sentido para Andalucía), *puchuela* (pizca, residuo, como en el Perú: del quichua *puchu*, residuo, colilla de cigarrillo).

259. El sufijo -ILLO no sirve prácticamente para formar nuevos diminutivos, pero existen muchísimos que han dejado de serlo en la mente de los hablantes, por haberse lexicalizado; no pocos de ellos son de la época de la Conquista. Otro sufijo que carece de vitalidad para nuevas formaciones es -ETE, -ETA; lo mismo hay que decir de -IN (corriente en Asturias, España), -INO (típicamente extremeño).

El sufijo -IJO, IJA no perdura más que en uno que otro vocablo, como *lagartija*, formación americana que opone *lagartija* ("lagarto" en España) a *lagarto* ("caimán" en España). El sufijo -UCO tampoco tiene vitalidad, fuera de *maluco* y quizá otros pocos ejemplos (véase *vichunga*, § 64). Un diminutivo especial es *cosiaca*, vulgar por "cosita". Además, véase el sufijo -NGO (§ 246).

Diminutivos especiales son *manito* ("manita" en español general), *Victitor* (de Víctor), *Cesitar* (de César), *Bolivitar* (de Bolívar), *azuquitar* (de azúcar). Estas últimas formas, que Henríquez Ureña llama "curiosas", se dan también en otros países, como la República Dominicana, donde se dice *azuquita*.

Los diminutivos, sobre todo en *illo*, tienen muchas veces acepciones especiales, de tal modo que ya no siente el hablante ningún matiz diminutivo. Este es un procedimiento seguido por la lengua general y, como se ha indicado anteriormente, es muy antiguo. En América ha servido en particular para nombrar a plantas y animales nuevos, desconocidos en Europa.

260. Voces en *-ILLO*:

*Aceitillo*: aceite perfumado que sirve para uso del tocador (Fátima). Se usa también en el Perú, Bolivia y otros países americanos.

*Afrechillo*: afrecho o salvado muy menudo con que se alimenta a los cerdos.

*Alfilerillo*: hierba serrana que sirve de forraje (*Erodium cicutarium* Lem.) (Cordero).

*Alverjilla*: planta de jardín y su flor (*Lathyrus odoratus* L.) (Cordero).

*Arrocillo*: arroz triturado que se usa sobre todo para salsas.

*Balcilla*: "fruto silvestre pequeño y dulce producido por una planta trepadora", en Esmeraldas (Ortiz).

*Batatilla*: enredadera (*Convolvulus arvensis* L.) muy común en Colombia y Esmeraldas. Se menciona en el poema de Gutiérrez González, *El cultivo del maíz*: "Y en florida espiral trepando, envuelve — las cañas del maíz la *batatilla*". En la Sierra se llama *porotillo*.

*Bayetilla*: la bayeta de tejido más fino.

*Bocadillo*: dulce de cualquier fruta recortado en forma cuadrada o romboidal. En España se llama así el emparedado o "*sandwich*". La Academia recoge la acepción española y la americana.

*Bolillo*: rodillo, cilindro que se emplea en la cocina para preparar la masa de algunas frutas de sartén. El *bolillo* del español general tiene otros usos.

*Boquilla*: "hablilla, rumor, runrún", en la Costa (Lemos).

*Cabrestillo*: cabestro pequeño. En español general existe *cabestrillo*: (banda o aparato pendiente del hombro para sostener la mano o el brazo lastimado, etc.).

*Caimitillo*: "caimito pequeño y morado", en Esmeraldas (Ortiz).

*Candelilla*: luciérnaga, en la Costa y en varios países americanos. Con esta acepción está aceptado el término por la Academia para Colombia, Chile y Honduras. En la Sierra se dice *candelilla* al niño travieso y vivaracho.

*Cascarilla*: corteza del árbol de quina. Pertenece al español general.

*Casilla*: apartado de Correos, como en el resto de América. Va volviéndose arcaico el uso ecuatoriano que recoge la Academia con la acepción de "excusado o retrete". Al menos, en Quito no se oye.



*Cochinilla*: insecto hemíptero y la materia colorante que. Esta palabra pertenece también a la lengua general.

*Conventillo*: convento en que viven pocos religiosos. El vocablo se usó con este sentido sobre todo a principios del siglo pasado. El Diccionario trae el término sólo con las acepciones de "casa de vecindad" y "casa de mujeres públicas".

*Coralillo*: espárrago, según trae Luis Cordero. No se dice en Quito.

*Costalillo*: saco pequeño de yute, etc.

*Cuartillo*: moneda de 2 ½ centavos, o sea la cuarta parte de un real ecuatoriano. Todavía se la menciona en el Ecuador, aunque la moneda misma ha desaparecido hace pocos años. El Diccionario dice de *cuartillo*: "Moneda de vellón ligado con plata que mandó labrar el Rey Enrique IV de Castilla, y valía la cuarta parte de un real, o sea ocho maravedis y medio."

*Cucharillas*: árbol de las faldas subandinas. "Embothnium grandiflorum Lam" (Cordero).

*Culillo*: "miedo", en la Costa: "les hagan una y buena para que les entre *culillo*" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 103).

*Chagrillo*: pétalos deshojados de rosas y otras flores que se usan en las fiestas religiosas. Parece venir del quichua *chacrana* o *chagrana*, "mezclar cosas diversas".

*Chaquetilla*: justillo, vestido interior femenino, sin mangas y ceñido al cuerpo y que no baja de la cintura. Según el Diccionario, es americanismo con el sentido de "blusa de seda de colores diversos que suelen usar los jinetes en las corridas de caballos". En la Argentina es "guerrera" o casaca militar.

*Espumilla*: "bienmesabe" (Tobar).

*Estampilla*: sello de Correos, como en toda América.

*Estanquillo*: "taberna en que se vende aguardiente de caña".

*Esterilla*: cañamazo, como en Costa Rica y Chile. (Dic. Acad.) También tejido de paja que se pone en el asiento y respaldo de algunos muebles.

*Frutilla*: variedad de fresón originaria de Chile (*Fragaria chilensis*).

*Gamarilla*: serreta para las caballerías (Malaret). En un autor costeño se encuentra *gamarrilla*: "Jalando de la *gamarrilla* la yegua alazana" (Gil Gilbert, *Nuestro Pan*, pág. 109). En la América Central se llama *gamarrón* "la jáquina del caballo" (Malaret).

*Granadilla*: planta de la familia de las pasiflóreas que produce un

fruto que recuerda algo la *granada* europea. El fruto lleva el mismo nombre de *granadilla*.

*Hembrilla*: embrión de una semilla, en la Sierra.

*Higuerilla*: ricino o higuera infernal. Consta en el Diccionario de la Academia sin indicación de americanismo.

*Jaboncillo*: árbol americano. Consta en el Diccionario de la Academia. En la Sierra, en Quito particularmente, se llama así también el ladrillo muy pequeño.

*Jurupillo*: arbusto con cuyos frutos juegan los chicos (Cordero). Es diminutivo del nombre indígena de otro árbol, *jurupi*.

*Latilla*: astilla de guadúa, en Esmeraldas (Ortiz).

*Lechuguilla*: planta silvestre (*Guaphalium spicatum*) (Cordero). El Diccionario de la Academia trae *lechuguilla*, "lechuga silvestre".

*Librillo*: libro, cavidad del estómago de los rumiantes.

*Liencillo*: lie basto de que se hace ropa interior y de cama.

*Machetillo*: machete corto.

*Masilla*: pasta con que los carpinteros cubren los ojos o fallas que tiene la madera. La Academia trae "masilla" con el sentido de "pasta hecha de tiza y aceite de linaza, que usan los vidrieros para sujetar los cristales".

*Moquillo*: "palo con un nudo corredizo, con que se sujeta el labio superior del caballo para domarlo" (Mateus). Este sentido está recogido como ecuatorianismo por la Academia. También se designa así a la porra de los guardias civiles. En la lengua general, "moquillo" es "enfermedad catarral de algunos animales".

*Moradilla*: hierba o arbusto de la región interandina cuyas flores tienen reputación de béquicas y emenagogas (*Telanthera porrigens*, Moq.) (Cordero).

*Mulalillo*: nombre de un pueblo serrano. Existe otro llamado *Mulaló*.

*Noranjilla*: fruta producida por un "árbol de anchas y vistosas hojas, cubiertas de una vellosidad blanquecina" (Cordero). El nombre botánico de la planta es "*Solanum quitense* Lam".

*Pajilla*: "paja delgada, pequeña y más elástica que la ordinaria que cría en algunas dehesas y sirve para colchones y otros menesteres" (Mateus). Según la Academia, "pajilla" es "cigarrillo hecho en una hoja de maíz".

*Pasillo*: cierta composición musical conocida en Colombia y Ecuador.

*Pegadillo*: "randa, encaje que se hace a mano" (Mateus).

*Peinilla*: peine. En el Ecuador se distingue entre *peine*, el que tiene dos filas de dientes, y la *peinilla*, con una sola fila. También se llama *peinilla* en la Costa un "machete angosto y recto" (Ortiz).

*Pichanilla*: hierba rústica llamada también "hierba del toro" y "sanguinaria" (*Cuphea serpyllifolia* H. D. K.), que tiene reputación de excelente emenagogo (Cordero). Viene sin duda de *pichana*, "escoba" en quichua.

*Pinganilla*: flor de la planta "*Silene acaulis* L." (Cordero). El Diccionario trae "pinganilla" como voz usada en León (España) por pinganello. calamoco o canelón, o sea "carámbano largo y puntiagudo que cuelga de los canales cuando se hiela el agua de lluvia o se derrite la nieve". Más frecuente en el país es el uso de *pinganilla* (para los dos géneros) o *pinganillo*, a: se dice del que está vistosamente vestido o muy elegante, sobre todo en habla popular (Mateus). También se usa en Bolivia y Perú.

*Planilla*: "cuenta, liquidación, ajuste de puros, etc." (Malaret). Idem en el Perú.

*Platanillo*: "planta parecida a la del plátano, pero que no da fruto". en Esmeraldas (Ortiz).

*Platillo*: chupa de botella llamada también "tajacorona".

*Polvillo*: planta ornamental y aromática, "*Cheiranthus cheiri* L." (Cordero).

*Porotillo*: Idem que batatilla.

*Postemilla*: postema de la encía. Se usa en toda América (Malaret).

*Prcñadilla*: pequeño pez de la Sierra.

*Putilla*: chagüis, ave del Litoral (Lemos).

*Quesillo*: requesón. En Murcia (España), "quesillos" (García Soriano).

*Retamilla*: planta semejante a la retama que se cría en las zonas altas y frías, "*Odontoglossum pardinum*" (Cordero).

*Solimanillo*: "Hierba muy común en las ciénagas y otros lugares húmedos", "*Polygonum acre* N. B. K." (Cordero).

*Soplillo*: vulgar en la Costa, "tela delgada" (Lemos).

*Tabladillo*: "entablado pequeño" en Esmeraldas (Ortiz).

*Tambillo*: diminutivo de "tambo". Es topónimo, pueblo de la provincia de Pichincha.

*Tinterillo*: "picapleitos, abogado de secano, rábula" (Acad.) Se usa en toda América.

*Toquilla*: nombre que desde antiguo se da a una especie de paja, "paja toquilla" con que se tejen los sombreros de Jipijapa. Toquilla es en español general adorno o pañuelo para el tocado de la cabeza.

*Totorilla*: especie de *totora* (anea o espadaña) "muy delgada y de corta longitud" (Cordero).

*Trensilla*: "planta de las zonas altas de la Sierra, "*Maja compacta* W'edd" (Cordero).

*Veranillo*: breve temporada seca en medio de la estación lluviosa. En la Sierra hay, por ejemplo, el "*veranillo del Niño*", por Navidad; en Esmeraldas, el "*veranillo de cenizas*", por el Miércoles de Ceniza. El Diccionario trae "veranillo" con la acepción de "tiempo breve en que suele hacer calor durante el otoño", como el de San Miguel, de San Martín. (Esta definición se refiere a España).

*Vinagrilla*: acedera. Cordero trae el nombre de *vinagrilla*, pero en Quito suele decirse comúnmente "acedera", de acuerdo con la lengua general.

*Uvilla*: pequeña planta, "*Physalis peruviana* L.", cuyo fruto madura encerrado en el cáliz. También se dice "papa uvilla" a cierta variedad de patata.

*Yunguilla*: nombre de un valle caliente del sur de la Sierra. Quizá es diminutivo de *yunga*, tierra caliente, en quichua.

La Academia consigna el término *guarro* (ave rapaz) como ecuatorianismo sinónimo de *guarrilla*. Esta última palabra se emplea en Alava (España) y significa "especie de águila pequeña". En el Ecuador se considera *guarro* como vocablo quichua.

261. *Voces en -ITO*.—No faltan los diminutivos en -ITO lexicalizados, nombres de plantas o flores como *perrito* (*Antirrhinum majus* L), *pajarito* (espuela de caballero), *vainitas* (habichuelas verdes), que también se usa en Venezuela y la República Dominicana (1).

Los hay también con otras acepciones, como *cachito* (juego de dados, como en Perú y Venezuela), *cornelita* (olla pequeña de barro cocido y vidriado), *poquito* (mezquino, miserable; "Fulano es muy *poquito*"), *pianito* (callado). El adjetivo *escotero* no se emplea casi nunca en su forma primitiva, sino *escoterito*.

Aparentes diminutivos son *quimbolito* (especie de tamal), *humita*

(1) En Navarra (España), *coñetas*. (IRIBARRÉN.)

(también especie de tamal, que en el Perú y Bolivia se llama *huminta*, voz quichua), *chupillita* (pizpirigaña. juego de niños).

En algunos casos existe falsa percepción de diminutivos, como en *eucal* o *cucalo* y *ocal* u *ocalo* (eucalipto, en habla de indios serranos), *Márgara* (Margarita, muy frecuente en la Costa y usado también en Andalucía, Colombia, Argentina). *Tarabas* son en el país los estribos de la silla de montar campesina; el Diccionario de la Academia no trae más que *tarabita* y *tarabilla*, la segunda voz, con acepción aplicable a los jaeces de la cabalgadura, pero distinta de la *taraba* ecuatoriana. Según Santamaría, también en Colombia *taraba* es "estribera" o "estribo". *Tarabita*, en toda América del Sur, es una maroma que sirve para atravesar los ríos o quebradas. *Pepe* se usa comúnmente por "pepita", tanto en el sentido de "simiente de algunas frutas" como de enfermedad de las gallinas. También es corriente decir *leva* por "levita"; con la frase "*chulla leva sin calé*" (una sola levita y sin 2 ½ centavos) se moteja al joven pobre que pretende aparecer como señorito, de donde salió el nombre de "*chullaleva*" o simplemente "*chulla*" que se aplica al joven elegante y soltero.

A veces se dice también monja *carmela* (carmelita) y no es raro *motolo* (motolito). La voz *motolo* significa en el país "cabizbajo", avergonzado, humilde, mientras que la Academia define "motolito": "necio, bobalicón, poco avisado".

Otro caso de falsa percepción de diminutivo es *belermo* (*belermi-ta* < *belctmita* < *bellemita*; véase § 64). También *obispo* (obispillo, rabadilla de ave), uso que se encuentra en algunas partes de España (Navarra y Alava).

#### 262. Nombres en -ETE, -ETA:

*Barraganete*: variedad de plátano muy grande, llamado también *hartón*. En la provincia del Guayas hay un pueblo llamado *Barraganetal*.

*Casinete*: del francés *cassinette*: pañete, tela ordinaria de algodón que sirve para traje de hombre.

*Chupete*: caramelo arrollado en un palito. Idem en Argentina, Chile, Guatemala y Perú (Malaret).

*Portete*: topónimo en la provincia del Azuay, "el Portete de Tar-

qui", probablemente diminutivo de *fuerto* en la acepción de "garganta o boquete que da paso entre montañas".

*Torito*: ternero crecido que no llega a novillo.

*Gallineta*: "gallo de plumaje parecido al de la gallina" (Vázquez). En español general tiene otros sentidos.

*Olleta*: diminutivo de olla; "vasija que sirve para preparar té, chocolate, para hervir agua, etc." (Lemos). La Academia trae *olleta* con el sentido venezolano de "guiso de maíz".

*Palanqueta*: este diminutivo de "palanca" significa en el Ecuador pan de forma alargada y mayor que el ordinario. Es notable advertir que en España se usa una metáfora muy semejante para designar a dicho pan: *barra*.

*Palometa*: "pescado de carne muy gustosa y delicada", parecido a la *purca* (Lemos). Idem en Colombia.

*Rasqueta*: almohaza, como en muchos países de América. Consta en el Diccionario de la Academia.

### 263. Voces en -IN, -INO, -INA:

*Botiquín*: botica pequeña. También se usa en el sentido que trae la Academia, "mueble, caja o maleta para guardar medicinas o transportarlas".

*Chalina*: chal. La Academia define *chalina* como "corbata de caídas largas y de varias formas que usan los hombres y las mujeres".

*Chocolatín*: caramelo de chocolate. En España existe la voz *chocolatina* con parecida acepción.

*Espuclín*: espolín.

*Lechuguín*: almácigo, en la Costa. "Lechuguino" es en español general "lechuga pequeña antes de ser trasplantada".

*Llavin*: llave maestra. "Llavin", según la Academia, es "llave con que se abre el picaporte".

*Pininos*: pinitos; se usa lo mismo en la Sierra que en la Costa.

*Recamarín*: camarín.

*Relancina*: relance, chiripa. Según Santamaría, *relancina* se emplea en Colombia, Argentina y algunas partes del Brasil.

*Rondín*: pequeño instrumento de música de sopló, llamado en otros países *armónica*. *Rondín* se usa con igual acepción que en el Ecuador

en el Perú: el sentido de la palabra en español general es muy diferente: "ronda que hace regularmente un cabo de escuadra en la muralla para celar la vigilancia de los centinelas" o "sujeto destinado en las escuelas de la Marina para vigilar e impedir robos".

264. *Doble diminutivo*.—Es común en el habla vulgar de la Sierra sobre todo en el campo y entre indios, unir los diminutivos *ito* e *ico*: *bonitico*, *mamitica*, *shunquitico* (*shungu*, corazón, en quichua), *amorcitico*, etc., siempre en expresiones cariñosas.

Curiosa forma de diminutivo es *llenecito* (de "lleno"), usado vulgarmente en la Sierra.

## FORMACION DE VERBOS

265. El español del Ecuador es muy rico en nuevas formaciones verbales. Conserva, por otra parte, formas arcaicas desaparecidas de la lengua general. En no pocos casos difiere del español peninsular moderno por el uso de los prefijos *a-*, *-en* o por alternancia de las terminaciones *-ar* y *-car*.

Casi todos los verbos nuevos son de la primera conjugación, sea que terminen en *-ar* o en *-car*. Hay contados verbos nuevos en *-ir*, al parecer todos procedentes del quichua.

Como podrá advertirse por los verbos arcaicos que se incluyen en las listas siguientes, la preferencia por los prefijos *en-*, *a-* o por las terminaciones *-ar*, *-car* se ha consolidado solamente en la lengua moderna. Así en el Arcipreste de Hita se halla *enforçar* (ahorcar) y Nebrija trae *envergonzar* junto a *avergonzar*.

Las listas de verbos que se dan aquí, sin pretender ser exhaustivas, reúnen ejemplos de las más variadas clases: vulgares y cultos, serranos y costeños, arcaicos y modernos, procedentes del quichua y de lenguas extranjeras.

266. *Prefijo A.*—En la lengua general hay formas dobles como *trancar* o *atrançar*, *nivelar* y *anivelar*, etc. En esta lista se atiende sólo a verbos de nueva formación con el prefijo *a-* y a los que tienen este prefijo en disconformidad con la lengua general:

*Abalçar*: *balçar*, "tirotear", como en Colombia, Chile, Perú, República Dominicana y Venezuela (Malaret). Este verbo americano viene de *bala*; el verbo *abalçar* español, de distinto origen, significa "separar



del trigo, cebada, etc., después de aventados, y con escoba a propósito para ello, los granzones y la paja gruesa" (Academia).

*Abombarse*: "corromperse y oler mal una cosa", en la Costa, lo mismo que en muchos países americanos. "Apestaba a lodo *abombado*" (Gallegos, *Cruces*, pág. 21). En español general, *abombar* es "dar figura convexa". Es americanismo de origen náutico. Antiguamente, el agua, generalmente hedionda, que se achicaba de la sentina se llamaba "agua de la *bomba*" (Julio Guillén Tato).

*Acancerarse*: "cancerarse". Lo trae Cevallos.

*Acomedirse*: "prestarse espontánea y graciosamente a hacer un servicio". La Academia lo trae como americanismo. En la Sierra se dice *comedirse*; *acomedirse* es vulgar y rústico, sobre todo en la Costa. (Cf. Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 163.)

*Aconchabarse*: "conchabarse", en la Costa; "cuando ño Sangurima se *aconchabó* con el Malo" (Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 17).

*Aconquillarse*: "ponerse en cuclillas", en la Costa.

*Acoscojarse*: "enfermar de *coscoja*" (enfermedad de los rumiantes; tratándose de personas, los).

*Acotejar*: según Malaret, significa en Cuba, Ecuador y Santo Domingo "ordenar, acomodar: *acotejar* los muebles; se *acotejó* en la hamaca; se *acotejó* con Fulano". Al parecer, se usa sólo en la Costa, de donde es el ejemplo siguiente: "Tengo varios interesados. Pero todavía no nos *acotejamos* en el precio" (Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 121).

*Acholarse*: "avergonzarse, intimidarse". Se usa sólo en la Sierra; viene de *cholo*, mestizo. "El pobre se *acholó* al verme y no dijo ni una palabra".

*Achucularse*: "quedarse corrido o avergonzado". Según Cuervo, viene de *chuculo*, "cierto mono feo, poco vivo y poco inteligente" (*Apuntaciones*, § 922). Se usa al parecer desde la América Central y las Antillas hasta el Ecuador (Santamaría).

*Achurruscarse*: "estrujar, achuchar". En Chile se dice *achuñuscar*. La Academia trae *churruscar*, "empezar a quemarse cosa, como pan, guisado, etc."

*Afusilar*: "fusilar". Forma que va desapareciendo. Se conoce también en otros países.

*Agarrotarse*: "entumecerse de frío". La Academia define *agarrotar* como "apretar fuertemente, ajustar, estrangular y oprimir". Con el sentido ecuatoriano trae la Academia *engarrotarse* para Salamanca y la

Argentina, pero también se emplea en otras partes, por ejemplo en Mérida (A. Zamora Vicente).

*Ajuntarse*: "embragarse". Se usa en la Costa; viene de *junco*, borracho. También en España, vgr., en Baroja (*La busca*, I, 3).

*Ajuntar*: "juntar". La Academia lo trae como usado en Salamanca y, en su forma refleja, como anticuado. Se usa en la Costa: "No te ajuntas con el Leopoldo" (Gil Gilbert, *El Malo*, LMCE, pág. 339).

*Aludear*: "ladear". También significa "quitar la confianza o el favor a alguien" (Mateus).

*Amarcar*: *marcar*, "tener en brazos". Verbo de origen quichua (*marcana*). Es de uso muy antiguo en el país. Aparece en un poema burlesco, "*Lección de incantos*"..., impreso en Guayaquil en 1836, atribuido a José Mascote (Cf. Mera, *Ojeada*, pág. 448).

*Amatrerarse*: "verse *matrero*", como en Venezuela. En el Ecuador se aplica sólo al ganado "no querer salir de un lugar o sitio una cabeza de ganado, sea en el campo o sea en la plaza donde se juegan toros" (Mateus).

En varios países americanos, *matrero* es "mohatrero, vagabundo".

*Amecjorar*: "mejorar". Es vulgar en el Ecuador y en otros países.

*Amelcochar*: "dar a un dulce el punto espeso de la melcocha, como en Colombia, Perú y países del Río de la Plata (Malaret). "No salieron bien los caramelos porque se *amelcocharon*".

*Amojoscar*: "emmohecer". En Bolivia, lo mismo. "Porque no trabajas, te estás *amojoscando*".

*Apegar*: "pegar". Lo trae la Academia como "anticuado". Se usa en la Costa: "Ya *apegará* la canoa. Siempre lo hace" (Cuadra, *La Caracola*, LMCE, pág. 345). En su forma refleja, *apegarse*, pertenece al español general.

*Apcorar* (vulgarmente, *apiorar*): "empeorar"; "no le des de mamar, porque se *apiora*" (Campos, *Rayos*, I, pág. 8). *Apcorar* se usa también en Puerto Rico (Malaret), y *opiorar*, en San Martín de Unx, Navarra.

*Apertrechar* y *apeltrechar*: "pertrechar".

*Aqueresar*: "agusanarse, llenarse de cresas"; "mulares [mulas] con los lomos florecidos en las rosas horribles de sus mataduras *aquerezadas*" (Gallegos, *Cruces*, pág. 114). Se usa en la Costa.

*Arroyar*: "rayar". Vulgar en todo el país. También se emplea por "rasar", así como *arrayador*, por "rasero".

*Arrecostar*: "recostar", en Esmeraldas. "Pero no sé cómo les vaya

a los de la balsa, si se dejan *arrecostá* sobre la Peña Rea, la van a , i mal" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 116).

*Arrejuntar*: "juntar", *rejuntar*. (El Diccionario de la Academia no trae el último verbo.) Vulgar en todo el país. "*Arrejuntate*, que tenemos que hablar luegoito" (Cuadra, *Guásinton*, pág. 43).

*Arrespetar*: "respetar". rústico en todo el país.

*Arronzar*: La Academia trae *ronzar* como verbo de uso náutico con la acepción de "mover una cosa pesada ladeándola por medio de palancas, como se hace con la artillería". Tiene indudablemente un sentido semejante, metafórico, el verbo costeño *arronzar* que se halla en el siguiente lugar de Gil Gilbert: "*Arronzó* un saco de lentejas, pisoteó las mazorcas de maíz" (*Nuestro pan*, pág. 123).

*Asorocharse*: "enfermar de *soroche* o mal de la montaña". *Soroche* es voz quichua usada en varios países americanos.

*Atapialar* o *tapialar*: en español general "tapiar". Es general en el país decir *tapiar* y no "tapia".

*Atiriciarse*: "enfermar de *tiricia*" (ictericia) o "enflaquecer mucho". Vulgar (véase § 68).

*Atocar*: "tocar", en habla de montuvios. "Naiden lo *atocó*" (Gil Gilbert, *El Malo*, LMCE, pág. 341).

*Atrincar*: "trincar", en habla de montuvios: "y er que no venga por las buenas a votar, lo *atrinco*" (Campos, *Rayos*, I, pág. 86).

*Atsagnar*: "maniatar, atar de pies y manos, hablando de bestias". Es verbo de origen quichua, usado por los campesinos de la Sierra. Viene de *zarnana*.

1 267. Verbos que en español general tienen el prefijo *a-* y que carecen de él en el español del Ecuador:

*Cachetear*: "acachetear". También se usa *cachetear* en otros países americanos, vg. en Argentina, Méjico, Chile y hasta en España. *Cachetear* es de uso general en el Ecuador.

*Gusagnar*: "agusagnar". Lo trae Vázquez y añade que igual uso se encuentra en Aragón.

*Horcar*: "ahorcar", de uso vulgar y rústico. También se oye en el habla familiar de la gente culta.

*Hormar*: "ahormar". De uso general en el país.

*Palanquear*: "apalanear". La Academia da a este verbo el sentido

de "mover alguna cosa con palanca". En el Ecuador significa "buscar palanca o influencia para conseguir algo".

*Tusar*: "atusar, trasquilar". Es forma arcaica (Vázquez), conservada en el campo ecuatoriano y también en otros países (Argentina, etc.).

Probablemente en *horcar*, *palanquear*, *cachetear* no se trata propiamente de pérdida del prefijo, sino de nuevas formaciones populares a base de *horca*, *palanca*, *cachete* (Cf. *BDH*, VII. pág. 136).

268. *Prefijo EN-*.—También hay verbos en español que tienen dos formas, una con el prefijo *en-* y otra sin esa partícula: tapizar y entapizar, etc.

*Embarbasco*: "envarbasco". La Academia trae *verbasco*; en el Ecuador y otros países se dice y escribe *barbasco*.

*Embayarse*: "molestarse, tener cólera" (Mateus). También se dice "montar en bayo", expresión que recuerda la francesa "*monter sur les grands chevaux*".

*Emborrajar*: "rebozar pies de puerco y otros manjares con una mezcla o aderezo de huevos batidos, harina, dulce, etc." En Colombia suele decirse *aborrajar*. La Academia trae *emborrar* (llenar de borra...) y *emborrazar* (poner albardilla al ave para asarla). Una de las acepciones de "albardilla" es, según la Academia, "mezcla de aderezo de huevos batidos, harina, dulce, etc., con que se rebozan lenguas, pies de puercos y otros manjares". Uno de los manjares típicos del Ecuador son los "plátanos *emborrajados*".

*Empampanillar*: "cubrir con pampanilla o taparrabo". Se usa en Esmeraldas. (Ortiz, *Vocabulario de Juyungo*).

*Empanizar*: al hacer melcochas, caramelos, etc., pasarse el punto adecuado, de modo que la miel se vuelve quebradiza. El verbo *empanizar* se usa en varias partes de América, pero no consta en el Diccionario de la Academia. Viene de *pan*. Tiene diversas acepciones en Méjico, Bolivia, Colombia. (Véase Santamaría.)

*Empanturrarse*: igual que empanizarse, en la Costa (Lemos). En el Perú significa "repantigarse".

*Empañetar*: "enlucir, jaharrar". El típico *empañetado* ecuatoriano se hace con barro. La Academia recoge *empañetar* para Colombia, Costa Rica, Ecuador y Venezuela.

*Empavarse*: "enfadarse". En el Perú significa "sonrojarse, correrse" (Santamaría).

*Empiparse*: "llenarse la pipa o estómago, hartarse". En Canarias se usa con el mismo sentido *afijarse* (Millares).

*Emponcharse*: "ponerse el poncho". Idem en la Argentina, Chile, Perú y Uruguay.

*Empotrerar*: "herbajar, meter el ganado en el potrero para que paste". La Academia lo trae como americanismo.

*Emprestar*: "prestar", en lenguaje vulgar. La Academia trae "*emprestar*" como arcaísmo con otra acepción, o sea pedir prestado.

*Empretocer*: "hacerse prieto, oscurecerse el color de algunas cosas; perder uno el color blanco de la piel, por la intemperie u otra causa" (Mateus). Se usa más como reflexivo.

*Empuntar*: "enviar, echar", con cierto matiz de violencia: "Al capitán X le *empuntaron* al Oriente". Como intransitivo, "irse, marcharse": "Fulano *empuntó* para Esmeraldas". Más o menos, las mismas acepciones tiene el verbo en el Bierzo (España), en Colombia y El Salvador; la Academia lo recoge, pero no menciona al Ecuador.

*Enamistar*: "contraer amistad" (Mateus).

*Enoncarse*: "montar a las ancas". Admitido en el Diccionario de la Academia para Méjico, Argentina y Perú.

*Encamotarse*: "enamorarse". Malaret lo trae para Argentina, Costa Rica, Ecuador, Uruguay y Perú. Viene de *camote*, "enamoramiento". A veces en el Ecuador *encamotarse* significa también "contraer amistad íntima".

*Encandelillar*: "sobrehilar una tela". Idem en Chile, Colombia, Perú y Argentina (§ 71).

*Encarpetar*: "dar carpetazo, dejar detenido un expediente". La Academia lo trae para Argentina, Chile, Ecuador y Perú.

*Enconfitar*: "confitar", "habas *enconfitadas*".

*Encuartelar*: "acuartelar". Se usa en América Central, Chile, Perú y los países grancolombianos.

*Enchambar*: "colocar *chambas* en un lugar". Usado reflexivamente, "enredarse los hilos" (Mateus). *Chamba* (champa en el Perú) es voz quichua que significa "raigambre, tepe, cepellón".

*Enchamucar*: "dar a uno porción de chamico", "atontar, encantar". Se usa sobre todo tratándose del amor. Se considera que el *chamico* tiene propiedades afrodisíacas. "Estos dos andan *enchamicados*" quiere decir que están locamente enamorados. En otros países también se usa el verbo *enchamucar*, aunque con sentido diferente. En Colombia, según

Santamaría, es "dar chamico a uno para que adquiriera doble visión y descubra cosas perdidas o tesoros ocultos".

*Encharolar*: "charolar". De uso vulgar.

*Enchimar*: "erizar", en Esmeraldas. "Enarcando sus cabellos *enchimados*, ocultaron su frío" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 215).

*Enchironar*: "encerrar en la cárcel o chirona" (Cf. Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 124).

*Enchimbar*: "embrujar", en Esmeraldas. *Chimbo* significa en esa provincia "brujería" (Ortiz, Vocabulario de *Juyungo*).

*Enchivarse*: "enfadarse". La Academia trae *chivarse* (fastidiarse, molestarse) para América y León, y para Andalucía con la acepción de "irse de la lengua".

*Enchuscar*: colocar, embocar, sobre todo en habla de niños en la Sierra. "Me gusta más mi chopo que la espadita de latón que se duebla al *enchuscar* un azul" (E. Terán, *El Cojo*, pág. 235).

*Endiosar*: "infundir piedad" (Mateus). En español general, "endiosar" tiene acepciones diferentes. "Joven endiosada" es en el Ecuador la joven piadosa.

*Enfiestarse*: "estar de fiesta, divertirse". Lo trae la Academia para Colombia, Chile, Honduras, Méjico y Venezuela.

*Engangrenarse*: "gangrenarse". De uso general.

*Engregorcar*: "engañar o envolver a alguien". De uso muy extendido.

*Engringolarse*: "enfurecerse, enfadarse". Se usa en la Costa (Lemos).

*Enjorquetar*: "cargar a alguien un trabajo molesto", en frases como "no puedo salir a la calle porque mamá me *enjorquetó* el cuidado del guagua". Es de uso vulgar en la Sierra y viene de *enhorquetar* (de *horqueta*), que en otros países de América significa "poner a horcajadas". Santamaría apunta que vulgarmente se dice *enjorquetar*.

*Enlabyrintharse*: "entusiasmarse". En la Costa (Lemos).

*Enmontarse*: "remontarse", en la Costa. "¿Dónde te *enmontas* vos que nunca se te ve?" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 198). La Academia trae *enmontar*, transitivo, como verbo "anticuado", con la acepción de "remontar, clavar, encumbrar", y *enmontarse*, reflejo, como verbo centroamericano, con la acepción de "cubrirse un campo de maleza".

*Enquinchar*: "hacer *quincha*", o sea tejido o trama de juncos, cañas, varillas, etc., que suele recubrirse de barro, y aun de cemento.

con que se afianza una construcción" (Malaret). Se usa en la Costa: "paredes *enquinchadas*". En otros países americanos se dice *quinchar*. *Quincha* es voz de origen quichua.

*Enranchar*: "poner techumbre a una casa campesina; hacer un *rancho* en una canoa". *Rancho*, que es voz de origen náutico, conserva todavía en Esmeraldas su sentido marinerero: "Las mujeres se acomodaron bajo el *rancho*. Los hombres esperaron su turno de canaleta" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 115). Y lo mismo *enranchar*: "Quintales de tabaco [...] salían [...] con dirección a una espaciosa canoa *enranchada* debidamente" (id., ib., pág. 132). En esa misma provincia, *enranchado* significa también "techumbre", generalmente vegetal (id., ib., *Vocabulario*).

*Enriclar*: "colocar rieles". El Diccionario de la Academia trae el verbo con otros sentidos, el primero de los cuales es "hacer rieles".

*Enrostrar*: "reprochar, echar en cara". General en el país y en otros de América.

*Enrumbar*: "encaminar, dirigir". "Hay que *enrumbar* la educación hacia nuevos horizontes". Es verbo de uso culto. No consta en el Diccionario de la Academia. En Colombia, *enrumbar* es intransitivo, "tomar un rumbo" (Malaret).

*Enserenar*: "serenar". La Academia no trae más que *serenar*, tanto en el sentido de "sosegar": (serenar el ánimo) como en el de "enfriar agua al sereno". En el Ecuador se conserva *serenar* con la primera acepción y se usa *enserenar* con la segunda: "agua de verbena con el discansel, pero *enserendada*" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 144).

*Ensopar*: "empapar, poner hecho una sopa", sentido que trae la Academia para Argentina, Honduras, Puerto Rico y Venezuela. "Abriendo de sorpresa, le arrojó una lavacarada de agua, que la *ensofó* de la cabeza a los pies" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 95). El sentido de "hacer sopa con el pan, empapándolo en vino u otro licor", es inusitado en el país.

*Entechar*: "techar", como en América Central, Colombia, Chile y Venezuela (Malaret).

*Entejar*: "tejar". Lo mismo en muchos otros países americanos, desde Méjico a la Argentina.

*Entriparse*: "enfadarse", como en Colombia (Santamaría). La Academia trae *entripado*, enojo.

*Entundar*: "hacer su presunto efecto maléfico la *tunda*", en Es-

meraldas. "Abi sí, lo coge de la mano y se lo lleva muy oronda pa *entundarlo*" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 147). La *tunda* es "supuesto fantasma de la selva, que es el coco o cuco de los niños negros". (Ortiz Vocabulario de *Juyungo*).

*Entusarse*: "tener *tusa*", o sea deseo vivo de algo, codicia. "Desde que vi la joya, quedé *entusado*". No corre en Quito, al menos en el sentido que trae Cevallos y que recoge Malaret: *arongojarse* por la ausencia, el desdén o la infidelidad de la persona que se ama.

*Enzapotonarse* o *enzapotarse*: "ponerse zapatos quien habitualmente no los lleva".

*Enzumar*: "aprisionar, meter en un *zumbo*", en Esmeraldas. *Zumbo* es en esa provincia, como en América Central y Colombia, "vasija, calabazo" (Malaret).

269. Verbos que en español general tienen el prefijo *en-* y que carecen de él en el habla ecuatoriana:

*Colar*: "encolar, pegar con cola una cosa". *Colar* es, sin duda, verbo de nueva formación en el Ecuador: *colar* del español general es irregular ("el aire se *cucla*") y tiene otra acepción.

*Juagar*: "enjuagar". Es de uso vulgar como en Navarra (Iribarren). A veces se oye *jaguar* (§ 64).

*Parchar*: "emparchar". Se usa también en la Argentina, Méjico, Chile y Perú. Es general en el país.

*Preñar*: "empreñar". El verbo del español general se emplea entre campesinos de la Costa. En Navarra, *preñar* es "de uso general" (Iribarren).

*Tibiar*: "entibiar". De uso general en el país; es antiguo en la lengua y también se usa en otros países, vg. la República Dominicana (Henríquez Ureña).

270. *Prefijos EN-, IN-*.—Según se ha visto en otro lugar (§ 20), estos prefijos suelen usarse a veces uno por otro. Así se dice *inconarse* (enconarse), *indilgar* (endilgar), *intumirse* (entumirse), *inchuscar* (enchuscar). En habla campesina también *ensundir* (infundir): "la muerte *ensunde* respeto" (Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 13).



## 271. Prefijo DES-:

*Descachazar*: "quitar la cachaza del guarapo". Idem en Bolivia, Colombia, Cuba y Puerto Rico (Malaret).

*Descalificar*: "declarar legalmente inhábil para ejercer un cargo" ("el Congreso *descalificó* al Presidente electo"); en el deporte, "castigar, dejando fuera de concurso a un jugador o un equipo" ("cinco participantes en las pruebas de atletismo fueron *descalificados*"). Es de uso general en el país. También se conoce en otras partes, aunque suele tacharse de galicismo.

*Descamisar*: "arruinar". "Le *descamisaron* en el juego". Se usa también en la Argentina, Perú, Colombia, Guatemala.

*Deschambar*: "desenredar el pelo al peinarse". Es de uso vulgar y rústico. Viene de *chamba*. (Véase *enchambar*.)

*Descharchar*: "dejar cesante a uno". Viene del inglés *to discharge*. Es de uso familiar en todo el país. También se emplea en la América Central (Malaret).

*Deschavetarse*: "perder la chaveta". También en San Luis (Argentina).

*Desenraizar*: "desarraigar, descuajar, erradicar".

*Desentechar*: "destechar".

*Desentejar*: "destejar".

*Desforrar*: "desaforrar". No se usa jamás en el Ecuador el vocablo que trae la Academia.

*Desgarronar*: "fracturar las piernas", en Esmeraldas (Ortiz, Vocabulario de *Juyungo*).

*Desgomberar*: "desalojar de una zona las personas civiles y los animales para hacer ejercicios de tiro o maniobras militares". Es término de uso militar, tomado del italiano *sgomberare*.

*Desmamantar*: "desmamar o destetar". Es de uso general en el país. Las personas cultas dicen "quitar el pecho", pero desconocen los verbos que trae la Academia.

*Desmancharse*: "desmanarse". Idem id. en América Central, Colombia y Perú (Malaret). Es lusitanismo (Tobar) (1).

(1) ALCALÁ VENCESLADA, en la edición madrileña (1951) de su *Vocabulario Andaluz*, trae también *desmancharse* y *desmanquillarse*.

*Desmanguillarse*: "caer el caballo al andar o correr, cerdear". No consta en el Diccionario de la Academia. En varios países se usan palabras de sonido semejante con otras acepciones: *desmangallado*, en Canarias: "hombre hecho, desprovisto de garbo y elegancia" (Millares); *desmanganillado*, en Venezuela: "desgalichado, desgarbado" (Wagner, *RFE*, XII) y en Andalucía (Alcalá Venceslada). Seguramente *desmanguillarse* es de origen español; Alcalá Venceslada trae "*desmanganillado*" como sinónimo de *desmangarrillado*, y una de las acepciones que trae para *desmangarrillar* es "causar una lesión a otro de modo que no pueda tenerse bien" (1).

*Desmoralizarse*: "perder el valor, desconcertarse, desorientarse" (Lemos). La Academia sólo le da la acepción de "corromper con malos ejemplos o doctrinas perniciosas".

*Desmuelar*: "arrancar las muelas". El participio correspondiente es *desmuelado*. La Academia sólo trae *desmolado* y ningún verbo.

*Despostar*: "destazar, descuartizar una res". Viene de "posta" (cuarta acepción de la Academia). Se usa también en Chile, Argentina, Bolivia.

*Destemplarse*: los dientes. "padecer dentera". La Academia no trae esta acepción de *destemplar*. En Aragón se dice "*acerarse los dientes*" (Borao).

272. El prefijo *RE-*: forma intensiva es *rejuntar* o *arrejuntar* (juntar), de uso popular. En algunas partes del país se dice también *refucilar* ("fucilar", producirse fucilazos o relámpagos sin ruido). Este último verbo intensivo se emplea también en Argentina; en el Uruguay, *refocilar* (*BDH*, VII, pág. 144).

En el campo serrano se usa *repajar*, "poner de nuevo p: donde falta, en las chozas y otras cubiertas pajizas" (Mateus).

Muy moderno es en el país el verbo *recauchutar*, "recubrir de caucho un neumático", verbo neológico que se usa también en España.

273. *Verbos en -AR de nueva formación, sin prefijos:*

*Acolitar*: "desempeñar las funciones de acólito". Lo trae la Academia para América.

*Aguadijar*: "producir aguadija". No consta en el Diccionario de la Academia.

(1) Véase la nota de la página anterior.

*Aldabar*: "asegurar una puerta, etc., con aldaba". La Academia sólo trae *aldabear*, "dar aldabadas". Es de uso general en el país.

*Aprensionarse*: "impresionarse". De uso general en el país.

*Auspiciar*: "proteger, amparar, patrocinar". Verbo muy extendido en América. Es de uso culto; "candidatura *auspiciada* por el partido X".

*Becar*: "pensionar, conceder una beca". Se usa también en Colombia.

*Bocabajar*: "poner boca abajo una cosa o persona". Se usa también figuradamente: "humillar".

*Bujiar*: "asechar, espiar", en la Costa. El *bujio* es un ave costeña.

*Cañar*: "chupar cañas de maíz o de azúcar". También en quichua ecuatoriano existe el verbo *huiruna* con el mismo sentido de *cañar*, derivado de *huiru*, caña.

*Cauchar*: "extraer caucho", en Esmeraldas.

*Conducitar*: "conducir". Se encuentra a veces en periódicos; posiblemente es un anglicismo (*to conduct*) o falso cultismo.

*Corchar*: "poner un tapón de corcho o de otra clase en una botella". Por extensión, se dice también "*corchar* una acequia", "*corchar* el agua", y en el juego de balompié, *corchar* es "detener la pelota en el mismo momento en que la impulsa el adversario". La Academia trae *corchar* con un sentido náutico diferente. El verbo usado en el Ecuador es sin duda formación independiente.

*Champañar*: "beber champaña" (Lemos).

*Chichar*: "fabricar la chica de jora" (Mateus). De uso vulgar.

*Chumar*: "embriagar" (de *chuma*, borrachera). Se ha supuesto que *chuma* y *chumar* sean variantes de *juma* y *jumar*, aunque otros creen que son voces de origen indígena. Se emplean también en San Luis (Argentina) (*BDH*, VII, pág. 148).

*Chutar*: "halar". Del quichua *chutana*. Se emplea sobre todo en la expresión "la sangre *chuta*": "Todo Baldeón es panadero: ¡la sangre *chuta*!" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 176).

*Decepcionar*: "desengañar, desilusionar". De uso general en muchos países.

*Efectivar*: "efectuar, hacer efectivo". Se encuentra a veces en periódicos.

*Fuellar*: "mover el fuelle" (Mateus).

*Garuar*: "lloviznar". Viene de *garúa*, voz de origen portugués dialectal que se emplea en todo el país. "Dejé una ropa almidonada al

sereno y no sé por qué me pareció que con el día iba a *garuar*" (Gallegos, *Cruces*, pág. 192). Este verbo se usa en la América Central, Argentina, Bolivia, Cuba, Chile y Perú (Malaret). En otros países se dice *garubar* o *garugar*.

*Gerenciar*: "dirigir, tener la gerencia de un negocio". Se usa algo en lenguaje comercial.

*Huachar*: "arar, hacer surcos". Viene de *huacho*, "surco", palabra de origen quichua.

*Ilar*: "ordenar". Se ha sacado de *ilación*, así como también *transur* (transigir) de *transacción*. Ni *ilar* ni *transar* se usan en el habla vulgar: son más bien propios de personas de cierta cultura.

*Imprentar*: "imprimir, dejar huella" (no en sentido tipográfico). "El sombrero, por ser tan pequeño, me ha dejado *imprentada* la frente". Es de uso vulgar. También se conoce en el Perú (Arona). En el Marqués de Santillana (s. xv) se halla *emprentar*.

*Intercambiar*: "cambiar". El verbo *intercambiar* (de intercambio) no consta en el Diccionario de la Academia, aunque se usa en muchos países: "*intercambiar* notas de cortesía", "*intercambiar* ideas", etc.

*Jefaturar*: "mandar, ejercer el cargo de jefe". Es verbo de la jerga periodística, pero no lo emplea el pueblo.

*Lancharse*: "dañarse una sementera por la *lancha*".

*Malanocharse*: pasar una noche en vela divirtiéndose en compañía de otras personas. De uso general en el país: en la Costa significa pasar una noche en vela aunque sea sin divertirse.

*Malavidar*: llevar vida desordenada, vivir en concubinato. Se usa en las provincias centrales de la Sierra en habla de gente rústica.

*Malhayarse*: "lamentarse", en Esmeraldas. "Menguada la hora [...] —se *malhayaba* el jefe" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 24). En otros países se halla el mismo verbo o *amalayar* con diversos sentidos.

*Mezquinar*: "proceder mezquinamente; impedir que se castigue a alguien". Según Malaret, el verbo *mezquinar* es un portuguesismo. Puede ser en el Ecuador una formación independiente. En otros países se encuentra el mismo verbo con iguales acepciones. Es curioso anotar que en quichua el verbo *mizzana* tiene los mismos sentidos que *mezquinar* y que este verbo se usa sobre todo en habla vulgar y rústica. *Mezquinar* se halla además en Navarra, en el Valle de Oláibar (Iribarren).

*Mocionar*: "presentar una moción". No consta en el Diccionario de la Academia. Es de uso culto: "el senador X *mocionó* en el sentido de

que..." También se usa en la Argentina, Guatemala, Honduras, República Dominicana y Uruguay (Malaret).

*Neciar*: "contradecir, portarse neciamente". Suele conjugarse *necio, necias*, etc. (§ 129). No consta ni en el Diccionario de la Academia ni en Malaret.

*Nemar*: "poner el nema en una carta". No consta en el Diccionario de la Academia.

*Nulitar*: "anular". Es de uso culto en el país.

*Obsesionar*: "preocupar, causar obsesión". No consta en el Diccionario de la Academia.

*Ortigar*: "aplicar ortiga al cuerpo por castigo o como medicamento". "La mamá cocinera dice que si quiere que le *ortigue* el pecho, que es la mano de Dios para la epidemia" (E. Terán, *El Cojo Navarrete*, página 81). *Ortigar* se usa también en Asturias y en el Bierzo (España).

*Plizar*: "plegar, planchar vestidos formando pliegues". Viene del francés *plisser*. Se usa también en España.

*Prestigiar*: "dar prestigio". Es de uso culto en el país. La Academia trae este verbo como anticuado, con acepción distinta: "hacer prestigios, embaucar".

*Presupuestar*: "formar un presupuesto". De uso muy extendido en lenguaje administrativo: "El Municipio no podrá excederse en sus gastos más allá de las sumas *presupuestadas*". Se usa también en otros países, vg. el Perú (Arona).

*Puyar*: "herir con la puya", en habla de campesinos.

*Quiñar*: "dar un quiño en un trompo". *Quiño* es voz que significa "golpe que se da con la púa de un trompo en otro". Tanto el verbo como el sustantivo se usan en otros países americanos, desde Panamá hasta la Argentina, con sentidos muy similares (Véase § 212).

*Ranclarse*: "escapar (de casa, del colegio, etc.) para ir a divertirse"; "colgar los hábitos": "Juan se *rancló* anoche"; "lego *ranclado*". Este verbo parece usarse sólo en el Ecuador y todavía no se ha descubierto su etimología.

*Sarrar*: "usurpar, arrebatarse lo ajeno por codicia". "Este vive *sarrando* a los demás". Es de uso vulgar en las provincias centrales de la Sierra. Viene de *sarre*.

*Socapar*: "encubrir faltas ajenas". Lo trae la Academia para Bolivia, Ecuador, Méjico. Viene de *socapa*.

*Taguar*: "extraer tagua", en la Costa.

*Tapialar*: como *atapialar*, o sea "tapiar".

*Telefonar*: "telefonar".

*Tingar*: "dar un capirotazo", hablando del juego de bolas. La Academia trae *tincar*, forma usada en Chile y Argentina. Es verbo de origen quichua, *tincana* (§ 62).

*Tolar*: "aflojar con el azadón la tierra; aflojar la tierra en torno de las matas, y cubrir su pie" (Mateus). Se usa en el campo serrano. Viene de *tola* (*tula* en el quichua ecuatoriano), nombre de sepultura antigua indígena en forma de montículo. Algunas elevaciones de terreno se llaman en el norte de la Sierra "Tola" y "Tolita". Según Paris, *tula* significa también "pequeña estaca que sirve para escarbar la tierra". En algunas zonas, *tolar* tiene sentido más amplio, de levantar o elevar, vg. en el Carchi: "la parva está muy *tolada*".

*Torzalar*: "hacer el trabajo llamado torzal" (Mateus). El *torzal* que registra la Academia es "cordoncillo delgado de seda, hecho de varias hebras torcidas, que se emplea para coser y bordar". Según Mateus, *torzal* es en el Ecuador "trabajo de aguja que se hace en la tela deshilada [...] para después bordar en los agujeros que se forman con el torzal" (el cordoncillo).

*Tugar*: "arrullar la tórtola". Del quichua *tugana*. Curiosa semejanza con el italiano *tubare*.

*Victimar*: "asesinar". No viene ni en el Diccionario de la Academia ni en Malaret. Es de uso culto en el Ecuador.

*Vivar*: "vitorear, dar vivas". "Los manifestantes *vivaron* a su candidato".

*Yapar*: "dar *yapa* o adelala". "Dará bien pesadito el arroz, y *yapando*". El verbo *yapar* se usa en casi todos los países americanos; es de origen quichua.

#### 274. Verbos en -EAR:

Más numerosas que los verbos en *-ar* son las formaciones nuevas en *-ear*. No pocas veces a verbos que en español general terminan en la primera forma corresponden en el habla ecuatoriana verbos en *-ear*. Nuevos verbos se forman así con mucha facilidad, a menudo construcciones pasajeras o humorísticas. Entre los niños quiteños, cuando reciben un insulto, suelen contestar con la siguiente frase, de la que pueden

traerse ejemplos indefinidamente: "Un burro me *burró* (*burró* según se pronuncia ordinariamente), siendo más *burro* que yo" (Para la pronunciación de estos verbos, véase § 128) (1).

*Abaniquar*: "abanicar". De uso casi general. "Un fulgonazo azulado *abaniqué* bajo las ruedas" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 15).

*Aguatear*: "acarrear agua". No consta ni en Malaret. "Con un bototo en cada mano para *aguatear*, la zambita se detuvo al pie de Alfredo" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 56). Se usa en la Costa.

*Ajcar*: "carajear o echar ajos", o sea "echar carajos", insultar con palabras groseras. Viene de *ajo* (§ 68).

*Ambarcarse*: "perfumarse". "La Lolita siempre anda bien *ambarcada*". El Diccionario de la Academia trae "ambarar", "dar color de ámbar a alguna cosa". En el Perú, según Santamaria, *ambareado* se aplica al color de pelo castaño.

*Apuñalar*: "apuñalar". De uso muy extendido en el país.

*Aspergear*: "asperjar". "Hay que *aspergear* un poco de agua en la ropa para que blanquee".

*Azulear*: "azular, dar o teñir de azul". La Academia trae *azulear* sólo como intransitivo, "mostrar alguna cosa el color azul que en sí tiene".

*Bandercarse*: "andar atolondrado de un lado para otro, sin hacer nada". Es nueva formación, derivada de *bandera*; de uso vulgar.

*Basurar*: "abonar el campo sobre todo con basuras, despojos vegetales, etc." Este sentido prima en los campos de la provincia de Pichincha. *Basurar* en la Argentina y el Uruguay tiene otros sentidos, como "echar a rodar, tirar, llevarse a uno por delante, sacarlo de en medio", etc. (Malaret). En Méjico: "amontonar el rastrojo para recogerlo y utilizarlo en la alimentación de los ganados, o para limpiar el terreno" (Santamaria).

*Bejuquear*: "dar con un bejuco", lo mismo que en Guatemala y Puerto Rico (Malaret). "Sus mecheros de kerosín *bejuqueaban* cárdicamente las fachadas" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 242). Se usa sobre todo en la Costa.

*Billarear*: "jugar al billar". En Esmeraldas: "Más tarde aprendí a jugar con cartas a la veintiuna y cuarenta, y a *billarear*" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 47).

*Bolsiquear*: "registrar los bolsillos para sacar lo que se lleva en

(1) Uso muy español. En *La vida es sueño*, de Calderón, se dice *seguimundrar*.

eilos". Viene de *bolsico*, rústico en el país. "¿Y qué milagro todavía no me has venido a *bolsiquear*?" (Gallegos, *Cruces*, pag. 13). Se usa también en la Argentina y Chile. (*BDH*, VII, pág. 153).

*Botear*: "botar, dar bores la pelota". "Este balón no *botra* bien". Es de uso general en el país. *Botar* se usa con acepciones diferentes: *botar* (despedir) a un criado; *botar* (derrochar) el dinero; *botar* (perder, dejar olvidado) un libro; *botar* (abandonar) a un hijo.

*Cachorrear*: "molestar, herir con burlas o ironías" (Malaret). "¿Me está *cachorreando*?" (Gallegos Lara, *Cruces*, pág. 28). En el Perú es intransitivo, "domnitar, cabecear", y en Colombia significa "buscar peleas" (Malaret).

*Canaletear*: "conducir una canoa, etc., con canaleta". Se usa en la Costa.

*Carajear*: "echar carajos, insultar con palabras groseras". Se usa también en otros países americanos, vg. la Argentina (*BDH*, VII, página 154).

*Carnavalcar*: "jugar en Carnaval", especialmente con agua. Se usa también en el Perú (Malaret).

*Curretear*: "cortejar, andar tratando de enamorar". "Fulano anda *curreteando* desde hace días a Zutanita".

*Contrapuntear*: "llevar caprichosa y tenazmente la contraria a alguien de palabra y obra". Se usa como transitivo y como neutro, pero especialmente en la segunda forma: "Siempre está *contrapunteando*". La Academia lo trae con otras acepciones; en muchos lugares de América significa "cantar versos improvisados dos o más poetas populares en competencia" (Malaret).

*Cuartear*: "tocar en el reloj o en la campana los cuartos de hora" (Mateus). De uso vulgar. "Ya está *cuarteando* el reloj de la Merced".

*Cuerear*: "azotar", en la Sierra. "Tu taita te ha de *cuerear* por malcriado". En la Costa se usa también en el sentido, muy extendido en América del Sur, de "ocuparse en las faenas de la cuereada" (acción de obtener los cueros secos, principalmente vacunos, desde matar las reses hasta entregarlos al comercio). "Don Bartolo estaba *cuereando* unas reses" (Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 144).

*Cuesquear*: "golpear, dar puñadas". "Te voy a *cuesquear*"; "fueron a *cuesquearse*". Viene de *cuesco*, "azote, golpe", en germania, según la Academia. Es de uso vulgar.

*Cursear*: "tener diarrea". Viene de *curso*, diarrea. "El guagua está



*curcando*". Se usa también en San Luis (Argentina) y probablemente en otros países.

*Curcar*: "curvar, zigzaguear". Es de uso vulgar.

*Champurrar*: "champurrar o chapurrar". De uso general en el país.

*Charrangucar*: "tocar mal la guitarra", en Esmeraldas. En el Perú es "tocar mal el piano" (Malaret).

*Chaquear*, "confrontar, cotejar, examinar"; "chequear la salud, los equipajes, un avión", etc. Es verbo de origen inglés (*to check*) usado en muchos países americanos.

*Chigualear*: "hacer un *chigualo*", en Esmeraldas. *Chigualo* es un "juego vernacular que se realiza con cantos, en coros circulares; ritual fúnebre que se hace a los niños muertos en su velorio" (Ortiz, Vocabulario de *Juyungo*). "En la casa de Arnulfo, el *callao*, no hay niño tierno pa que lo *chigualeen*" (*Juyungo*, pág. 210).

*Chirlear*: "dar *chirlazos*", o sea bofetadas, como en San Luis (Argentina). "Te voy a *chirlear* si me sigues molestando". La Academia recoge este verbo con otro sentido muy extendido también en el Ecuador: "cantar los pájaros al amanecer". En antiguo español, *chirlar* tenía el sentido de "cantar los pájaros", como puede verse en los ejemplos que trae Cejador en su *Vocabulario Medieval Castellano*: "la golondrina que assy chirle en alameda", etc. Los Diccionarios modernos dan a *chirlar* sólo el sentido de "hablar atropelladamente y metiendo ruido".

*Chucear*: "punzar, pinchar, herir". Idem en Colombia y San Luis (Argentina): "comprendió que *chucrando* el aire se preparaban para herir o matar a alguien" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 231). La Academia no trae más que *chuzo* y *chuzar*, pero el verbo sólo para Colombia.

*Churear*: "rizar el cabello, hacer tirahuzones en el cabello". Los tirahuzones se llaman en el Ecuador *churos* (de *churu*, caracol, en quichua). En Esmeraldas, *churear* es "pitar, soplando un cuerno o caracol" (Ortiz, Vocabulario de *Juyungo*).

*Dragonear*: "alardear"; "dragonear de ingeniero", etc. (Cevallos). No se oye en Quito; Malaret lo trae para siete países americanos.

*Equivoquear*: "equivocar". Es muy extendido en habla de indios serranos.

*Farrear*: "andar de farra o de parranda". Se usa también en la Argentina, Chile y Uruguay (Malaret).

*Foulcar*: "cometer faltas (*fouls*) en el deporte". La palabra inglesa *foul*, "falta", se pronuncia generalmente *foo*.

*Fintcar*: "hacer fintas o amagos con el machete". Se usa en la Costa. Malaret trae este verbo como usado en Salta (Argentina); "hacer fintas o amagos con la daga". El machete es el arma e instrumento del montuvio: "*fintaban* con los machetes" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 75).

*Fragantear*: "despedir fragancia", "Las flores estaban *fraganteardo*"; "estás *fraganteardo*; te has puesto colonia".

*Frutear*: "ir a coger frutas de los árboles" en la provincia de Los Ríos (Malaret).

*Gorgojarse*: "gorgojarse". "Todito el maíz se ha *gorgojado*". De uso rural.

*Gwaipear*: "limpiar, dar lustre con el *guaipe*". Verbo usado en los talleres de mecánica: *guaipe* es voz de origen inglés (de *to wipe*, limpiar) que significa "filástica, estopa", en Chile, Guatemala, Ecuador y otros países americanos.

*Hamaquear*: "mecer en la hamaca". Se usa también en Argentina, Guatemala, Colombia, Cuba, Chile, Perú, Puerto Rico y Venezuela. En algunas partes de América se dice también *hamacar*. La gente inculta del Ecuador serrano dice *maquear*.

*Huaiquear*: "echar algo a la *huaica*". Usado reflexivamente: "ganar algo en la *huaica*". *Huaica* es voz de origen quichua; en el Perú significa "venta hecha con rapidez" (Malaret); en quichua ecuatoriano tiene varias acepciones (saqueo, robo, motín; reunión de personas o animales para hacer algo de un golpe), una de las cuales es "acción de arrojar monedas o cosas que los niños u otras personas recogen a la rebatiña".

*Humear*: "fumar". Es propio del habla de los indios. Entre gente rústica se dice también *humar*, pero *humear* sólo se oye en habla de indios serranos.

*Hociquear*: "hocicar". General en el país.

*Huequear*: "agujerear". Es vulgar, al menos en la Sierra.

*Jeringear*: "jeringar". De uso general en el sentido de "molestar o enfadar".

*Lampear*: "trabajar con la *lampa* o azada". Se usa en la Costa y también en el Perú.

*Latear*: "dar lata, hablar mucho". Lo mismo en Argentina, Chile,

Perú, Puerto Rico y Uruguay (Malaret). "Bueno, bueno, hasta de *latacar*. Vamos al grano" (Gailegos Lara, *Cruces*, pág. 93).

*Lustrar*: "lustrar". Muy común en habla de limpiabotas de Quito.

*Macear*: "sacar tajada o ventaja". "Vos andas siempre *maceando* donde puedes". Es de uso vulgar. La Academia trae *macear* con la acepción de "dar golpes con el mazo o la maza".

*Majadear*: "abonar el campo con majada" (en su segunda acepción, *majada* es en español "estiércol de los animales").

*Manipular*: "manipular". Vulgar en todo el país.

*Maromear*: "bailar el volatinero en la maroma o hacer en ella volatines" (Malaret). Es de uso muy extendido en toda América.

*Mataperrrear*: "hacer mataperradas", lo mismo que en el Perú (Lemos). Se usa en la Costa.

*Mazamorrear*: "dar un baño espeso de cal o de barro a las paredes, para que desaparezcan las rajaduras del enlucido y poder pintarlas" (Mateus). Tiene el verbo otras acepciones en otros países americanos.

*Menucear*: "menuzar, desmenuzar". La Academia trae *menuzar* como anticuado. Vázquez (cuencano) trae *menucear*, que no se oye en Quito.

*Mojonear*: "amojonar, mojonar" (Vázquez).

*Mojosear*: "enmohecer". En la Sierra se dice generalmente *amojosear*. Ambas formas se emplean también en otros países americanos. "La gente se me *mojosea*" (Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 49).

*Ningunear*: "menospreciar". Es verbo muy expresivo, usado vulgarmente tanto en la Sierra como en la Costa: "naidien me ningunea [...] Y naidien me *ningunió*" (Cuadra, *Los Sangurimas*, pág. 30).

*Noquear*: "dejar fuera de combate", en el deporte del boxeo. Del inglés *to knock out*.

*Ociosear*: "holgazanear, ociar". Se usa también en Chile, Bolivia y Argentina.

*Ojear*: "aojar". Verbo que se usa también en la Argentina y sin duda en otros países americanos (*BDH*, VII, pág. 136).

*Olorosear*: "dar olor, oler". Verbo de uso vulgar construido sobre "oloroso". En Chile se dice *olorosar*, y en Aragón, *olorar* (*BDH*, II, página 283).

*Pajarrear*: "Dar el caballo una reparada, un movimiento extraordinario, apartando de pronto el cuerpo, porque se espanta o por resabio" (Mateus). En la Costa se usa en el sentido que este verbo tiene en

español general, "cazar pájaros", y también con la acepción de "andar sin son ni ton".

*Palabrear*: "apalabrar, dar palabra de matrimonio". Se usa también en Colombia y Chile (Malaret).

*Palanganear*: "echar mentiras como el agua" (Mateus). Idem en Argentina, Bolivia, Chile y Perú (Malaret).

*Palmear*: "dar golpes suaves, con la palma de una mano, a una persona o animal, acariciándole". En español general significa "dar golpes con las palmas de las manos una con otra y más especialmente cuando se dan en señal de regocijo o aplauso".

*Paluncar*: "aporcar". Viene de *palón*, que en el Ecuador significa "aporcadura" (Mateus).

*Paramear*: "lloviznar". *Páramos* se llaman en El Ecuador las tierras altas de la cordillera, muy frías y de pobre vegetación. En esas regiones son muy frecuentes las lloviznas muy menudas, de donde se ha formado el verbo *paramear*. En otros países americanos se dice *paramar* (Colombia y Venezuela).

*Patojear*: "cojear". *Patojo*, que en español general significa "que tiene las piernas o pies torcidos o desproporcionados, e imita al pato en andar meneando el cuerpo de un lado al otro", en el Ecuador significa también simplemente "cojo". *Patojear* se usa además en Colombia, Cuba, Chile, Guatemala y Venezuela (Malaret).

*Pedacear*: "despedazar". El Diccionario de la Academia trae también *pedazar*, como verbo "anticuado". *Pedacear* es de uso general en el país.

*Peppear*: "tirar pepes", o sea "disparos, pedradas". Es de uso vulgar.

*Pichoncar*: "gozar momentáneamente de algo ajeno" (Malaret). "Me hizo *pichoncar* en su auto". "Dar *pichón*" es "ceder gratuita y momentáneamente el uso de algo". En muchos países americanos, *pichón* y *paloma* tienen sentidos relacionados con éste del Ecuador.

*Plantillear*: "fanfarronear". *Plantilla* o *plantillón* es el "fanfarrón". Para la Academia, "plantillar" es "echar plantillas al calzado".

*Polvear*: "echarse polvos las mujeres". "Mi hermana no se *polvea*". Es verbo de uso general en el país. También se usa en San Luis (Argentina).

*Purcar*: "beber puro" (aguardiente puro). "Sin tragos, don Verduga

era un buen hombre, pero *surcado*... ; Dios me libre! (Ortiz, *Juyungo*... página 67).

*Quimbar*: "caracolear, serpentear". Se usa en todo el país en habla vulgar. Viene del quichua, *quimba*, "contoneo". En el juego de fútbol, *quimbar* es "hacer fintas", y *quimba*, "finta".

*Raspear*: "reprender", como en Argentina y Chile. De uso familiar y vulgar. En Puerto Rico se dice *raspar* con la misma acepción. En el Ecuador se dice también "dar una *raspa*" o "echar una *raspa*".

*Regentear*: "regentar". De uso muy extendido.

*Requintear*: "regañar, reprender". En español general existe *requintar* con distintas acepciones: "pujar la quinta parte en los arrendamientos después de rematados y quintados", "sobrepujar, exceder, aventajar mucho", etc.

*Retacear*: "retazar". De uso general en el país.

*Rimclearse*: "ponerse *rimel*". El *rimel* (de la marca Rimmel), es el nombre que se da, lo mismo en el Ecuador que en España y otros países, a un afeite para los ojos.

*Sabancar*: "recorrer la sabana". Se usa en la Costa y en casi toda América, aunque en algunos países con distinto sentido.

*Segundear*: "dar la segunda mano o labor en el campo" (Vázquez). En español general, el verbo propio es *binar*; *segundear* se usa también en Alava (España).

*Sesgucar*: "sesgar".

*Sobajcar*: "sobar, manosear". Se usa en la Costa. La Academia trae *sobajar* con la acepción de "manosear una cosa con fuerza, ajándola"; en el Ecuador, *sobajar* se usa con el sentido de "humillar, abatir, despreciar a una persona".

*Sogucar*: "atar a un buey, caballo u otra bestia, con el ronzal largo.. a fin de que pueda pastar a la redonda con alguna libertad" (Tobar). "—¿A dónde le mandaste, a la India? —A *sogucar* al Recluta" (nombre de un caballo) (E. Terán, *El Cojo Navarrete*, pág. 323). Los sentidos que da la Academia a "sogucar" no se conocen en el Ecuador: "medir con sogá", etc. En América Central y Argentina significa "atar con sogá" (Malaret).

*Susungucar*: "perforar como cernidera o arnero". En Esmeraldas: "jóvenes negros bullangueros... acudían bajo un cielo *susungucando* por espinas de luz" (Ortiz, *Juyungo*, pág. 194). *Susungu* es en Esme-

raldas "mate perforado en forma de cernidera o arnero". (Idem, Vocabulario de *Juyungo*).

*Tanganear*: "apalear, dar una zarra o azotaina" (Lemos). Se usa en Guayaquil, lo mismo que *tanganazo* por garrotazo. *Tangón* es en la Sierra del Ecuador "especie de tablero cuadrado suspendido del techo de la casa para bajarlo o subirlo mediante una cuerda, y que sirve para guardar comestibles" (Malaret); también es en algunas regiones del Perú "remo largo para impulsar las enlarcaciones pequeñas en su tránsito por los ríos"; *tanganazo* se usa por "garrotazo" en Colombia, Ecuador y Venezuela (Malaret).

*Tanguicar*: "caminar ebrio, haciendo eses por las calles", en Guayaquil (Lemos).

*Taquear*: "taconear". De uso vulgar. Asimismo se dice *taco* por *tacón*.

*Tarasquear*: "tarascar". Lo trae Vázquez.

*Topetear*: "topetar". La Academia sólo trae la forma *topetar*, pero *topetear* es arcaico y se usa también en la República Dominicana (Henríquez Ureña).

*Toquear*: "pasarse la pelota entre los jugadores, alternativamente, sirviéndose de una raqueta o de la mano". Como en el juego de tenis, la pelota no debe botar más de una vez en el suelo entre golpe y golpe. A veces *toquear* significa "beber varias copas de licor entre dos personas". La primera acepción corre entre los niños; la segunda es vulgar. La Academia no trae el verbo *toquear*, pero sí el sustantivo *toqueado*, "son o golpeo acorde que se hace con las manos, pies, palo u otra cosa".

*Tragucar*: "beber trago", o sea aguardiente de caña. Es de uso vulgar.

*Trapear*: "fregar el suelo con trapo o estropajo". Lo trae el Diccionario de la Academia para América.

*Trompear*: "dar trompadas". Lo trae la Academia para América.

*Zanjar*: "zanjar, abrir zanjas". Es de uso vulgar.

*Nota*.—Los verbos terminados en *-iar* se han incluido entre los terminados en *-ar* cuando proceden de otras palabras terminadas en *io* o *ia* (*auspiciar*, etc.). Según las indicaciones dadas anteriormente, los verbos en *ear* se conjugan, sobre todo en la Sierra, como si fueran verbos en *-iar* por algunas personas (§ 128). Con estas salvedades, son pocos los nuevos verbos en *-iar* que se forman en el español del Ecuador; se puede mencionar *caspiarse*, "aterirse", en el habla rural de Cuenca:

viene de *caspi*, "madero, palo, duro, insensible", y equivale a *engarrotarse* (§ 268).

275. *Otras formaciones de verbos de la primera conjugación.*—No son muy frecuentes los verbos frequentativos en *-atear, -etear*, etc. Hay que señalar *chivatear* (de chivo), "saltar y brincar como un chivo", que es de uso general en el país y también en otros americanos, como la Argentina (*BDH, VII*, pág. 165); *explicotear*, que se halla en el Ecuador únicamente en habla de indios serranos y que no es desconocido en España: "si a ése chico, que habla y se explicotea bien" (*Pereda. Nubes de estío*, cap. XI).

En el habla culta hay algunos verbos como *obstaculizar* (impedir, estorbar), el cual no consta en el Diccionario de la Academia, pero que se emplea también en otros países americanos.

Festivamente se ha formado en la Costa *mechificar* (fastidiar), que se usa también en el Perú y Venezuela (*Lemos*).

276. *Verbos en -IR.*—Son raros los nuevos verbos en *-ir*. Berta Vidal de Battini, en su estudio sobre el habla de San Luis, sólo trae para esa región argentina tres verbos nuevos de esta clase; todos proceden del quichua. En el Ecuador no parece tampoco haber nuevos verbos en *-ir* más que unos pocos procedentes de esa misma lengua indígena, de los que traemos cuatro ejemplos, todos del habla rústica, vulgar y familiar de la Sierra:

*Chilpir*: "rasgar". "Hay que *chilpir* la cabuya". Viene de *chillpina*, verbo quichua que tiene la misma acepción. Francisco del Canto trae *chillpini*. "dar piquetes en la oreja". Todavía en el Ecuador serrano se dice de las mujeres cuyo lóbulo está desgarrado que tienen "*chilpida* la oreja".

*Chugchir*: "respigar, espigar", o sea "coger las espigas que los segadores han dejado de segar, o las que han quedado en el rastrojo". A veces suele escribirse y pronunciarse *chucchir*.

*Llunchir*: "pintar, especialmente una pared, de manera tosca". Viene de *llunchina*, verbo quichua al que fray Domingo de Santo Tomás da la acepción de "barnizar o enlucir algo".

*Munachir*: "provocar la envidia o la admiración de los demás"; "el Honorio, que cruza las calles *munachiendo* su caballo peruano, que ya lo quisiera Alfaro" (*E. Terán, El Cojo Navarrete*, pág. 120). Viene del quichua *munachina*, "hacer desear".

## COMPUESTOS

277. La lengua quichua forma compuestos con mucha mayor facilidad que el castellano. La toponimia, sobre todo serrana, está llena de nombres compuestos quichuas: *Huairapungo* (*huaira*, viento; *pungu*, puerta), *Rumichaca* (*rumi*, piedra; *chaca*, puente), *Allcuquiru* (*allcu*, perro; *quiru*, diente), etc., etc. (véase § 10). Abundan también compuestos de otras lenguas indígenas, muchos de ellos no bien aclarados aún. *Cotopaxi*, por ejemplo, según la interpretación de González Suárez, significa "sitio sagrado del rey de la muerte" y es nombre de origen caribe (cit. por O. E. Reyes, *Breve Historia*, I, pág. 41).. pero más probablemente es un compuesto aymara que significa "cono de la luna" (véase Villamor, op. cit., Vocabulario, pág. 102).

Fuera de la toponimia abundan también los compuestos quichuas o híbridos de español y quichua: *huagra-manzana* (manzana silvestre), *patillucho* (descalzo, de *pata*, y *lluchu*, desnudo), "tomar las de *Villahunico*" (las de Villadiegó: *huaicu*, quebrada), *gallopitina* (corrida de gallos, el tradicional juego español; viene de *gallo* y *pitina*, cortar), *runazambo* (*hijo* de indio y negra; de *runa*, hombre, y *zambo*), etc., etc.

### 278. *Compuestos de sustantivo y sustantivo:*

*Gallipavo* (pavo). González Suárez afirma que los pavos se trajeron de Nicaragua y que "desde entonces comenzaron a llamarlos aquí *gallipavos*, nombre con el cual se conocen hasta el día" (*Historia*, II, pá-



gina 253). Es un arcaísmo. *Gallipavo* se dijo antiguamente ("pavo" era el "pavo real") y así se halla en Cervantes (*Quijote*, I, 11).

*Musaceta*: Musa Ensete, variedad de plátano que no da fruto comestible.

*Bocotoma* (boecacaz, boquera). Es término consignado por la Academia para Chile y el Ecuador.

### 279. *Compuestos de adjetivo y sustantivo.*

Son mucho más abundantes que los anteriores:

*Amorfino* (composición musical de la Costa): "A ratos, con el humo se deslizaba la queja de un *amorfino* ebrio" (Gallegos, *Cruces*, pág. 166).

*Mosquimuerto* (mosca muerta): "Por eso más vale que nos hagamos los *mosquimueertos*" (E. Gil Gilbert, *Nuestro pan*, pág. 280).

*Uclaverde*: se usa en la expresión "decir a uno hasta *uclaverde*", que equivale a "cubrirle de denuestos".

*Aguacorta* y *agualarga*: piezas musicales del baile de la marimba, en Esmeraldas (Ortiz, Vocabulario de *Juyungo*).

*Cubeciduro* (testarudo). Se usa en Colombia y Cuka, según la Academia. También en el Ecuador, en Andalucía y en Cespedosa de Tormes.

*Mediagua* (construcción con tejado de una sola caída para las aguas). Se usa en varios países americanos; "En la ancha y solitaria hacienda dormía la servidumbre en una *mediagua* lejana" (E. Terán, *El Cojón Navarrete*, pág. 23).

*Pambazo* (pan bazo). Lo trae Mateus para el Ecuador, y Berta Vidal lo señala también para San Luis (Argentina).

*Bocachico*: pez de agua dulce de la Costa.

*Sictecucros*: "callo o dureza que se forma en los pies, particularmente de quienes andan descalzos". Idem en varios países americanos (*BDH*, VII, pág. 373).

*Bajovientre*: hipogastrio. General también en la Argentina (*BDH*, VII, pág. 374).

*Bollomaduro*: en la Costa, manjar hecho de plátano maduro; "en la cocina preparaban los *bollomaduros*" (E. Gil Gilbert, *Nuestro pan*, página 155).

280. *Compuestos de verbo y sustantivo:*

*Cortapelo*: libélula. En quichua *accha shua* (ladrón de pelo).

*Sacachivos*: desclavador.

*Abreboca*: aperitivo; "chicha de morocho y la botella de aguardiente para el abreboca" (Icaza, *Hairapamushcas*, pág. 20).

*Sacamanteca*: un juego de niños, "salga la parida".

*Rajatablas*: cascarrabias. En Colombia, un "rajatablas" es una "reprimenda" (Cuervo, *Apunt.* § 945) y en Navarra, "hablador sin sustancia" (Iribarren). La Academia sólo registra el modismo "a raja tabla" o "a rajatabla".

*Barrehorno*: cierta mala hierba de la Costa.

*Destapacorona*: aparato con que se sacan las chapas metálicas (*plattillos* o *tapacoronas* se llaman en el Ecuador) de algunas botellas (de cerveza, por ejemplo).

*Tapacorona*: chapa metálica con que se tapan algunas botellas.

*Quitagustos*: fastidioso, molesto. Dicese siempre de personas. Malaret trae "quitagusto" para Ecuador y Perú con la acepción de "oportuno, intruso".

*Tragaños*: dicese del que aparenta tener menor edad de la que tiene en realidad.

*Mataburro*: aguardiente de caña de mala calidad: "El vaho [...] se iba volviendo de comida mala, de aguardiente *mataburro*" (Gallegos, *Cruces*, pág. 123). Malaret trae el término para América Central, Colombia y Ecuador con la acepción de "ron".

*Baticola*: sotacola (Cevallos).

*Cortapapel*: plegadera.

281. Los compuestos, de que aquí se dan sólo pocos ejemplos, son mucho más numerosos en el Ecuador. Los hay también de otros tipos: *subibaja* (columpio de báscula), *alairito* (ágil, esbelto, ligero), *patalsuelo* (descalzo; en Puerto Rico, *patiporsuelo*; en la República Dominicana, *pataporsuelo*), "salir con *ruelvaluegos* (dilaciones), *a boquijarro* (a boca de jarro), *sometido* (so metido, en la Costa), etc.

Algunos verbos: *malazidar* (en habla de campesinos e indios de la Sierra, "vivir en adulterio"), *malanocharse* ("pasar una noche en alguna diversión con otras personas"), *bocubajar*, etc. (véase § 273).

## BIBLIOGRAFIA

## BIBLIOGRAFIA

- ACADEMIA (Real Academia Española): *Diccionario de la lengua española*, décimo-  
séptima edición. Madrid, 1947.
- ACADEMIA: *Gramática de la lengua española*. Madrid, 1931.
- ACADEMIA: *Nuevas Normas de prosodia y ortografía*. Madrid, 1952.
- ACETVEDO Y HUELVEB, BERNARDO, y FERNÁNDEZ, MARCELINO: *Vocabulario del livo-  
ble de Occidente*. Madrid, 1932.
- ACUÑA, LUIS ALBERTO: *Diccionario de bogotanismos*, *Revista de folklore*, núme-  
ro 7. Septiembre 1951, Bogotá.
- ALBIRDI, LUIS: *Un invierno en el trópico*. Vitoria, 1951.
- ALCALÁ VENCEGLADA, ANTONIO: *Vocabulario andaluz*. Andújar, 1934. Segunda edi-  
ción, Madrid, 1961.
- ALFONSO X, EL SABIO: *Crónica general*. Clásicos Elbro, Zaragoza, 1948.
- ALONSO, AMAIRO: *El grupo tr en Español y América*, *BDM*, 1926, II.
- ALONSO, AMAIRO: *Problemas de dialectología hispanoamericana*, *BDM*, I. Buenos  
Aires, 1930.
- ALONSO, AMADO: *Trucos de sibilantes en antiguo español*, *NRFH*, I.
- ALONSO, AMADO: *La U y sus alteraciones en España y América*. *Estudios dedi-  
cados a Menéndez Pidal*. Madrid, 1951. (II).
- ALONSO, AMADO: *Estudios lingüísticos*. *Temas españoles*. Madrid, 1951.
- ALONSO, AMADO: *Historia del ceceo y del seseo españoles*. *Thesaurus*, BICC, VII,  
1951.
- ALONSO, AMADO, y HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO: *Gramática castellana*. Primer cur-  
so. Buenos Aires, 1938. Segundo curso, Buenos Aires, 1939.
- ALONSO, AMADO, y LIDA, RAIMUNDO (notas a Lenz): *BDM*, VI, Buenos Aires, 1940.
- ALVAREZ DELGADO, JUAN: *Notas sobre el español de Canarias*, *RDTF*, III.
- ANDRADE Y CORDERO, CÉSAR: *Ruta de la poesía ecuatoriana contemporánea*.  
Cuenca (Ecuador), 1961.
- ANÓNIMO: *Breve instrucción para entender la lengua común de los indios, según  
se habla en la provincia de Quito*. Lima, 1753.
- ARIAS, AUGUSTO, y MONTALVO, ANTONIO: *Antología de poetas ecuatorianos*. Qui-  
to, 1944.
- ARONA, JUAN DE: *Diccionario de peruanismos*. Lima, 1853.
- ARVUDELO ORTEGA, JOSÉ M.: *Por donde vienen los apuros*. Cuenca (Ecuador),  
1948.
- BARRERA, ISAAC J.: *Literatura ecuatoriana*. Quito, 1939.
- BARRERA B., INÉS y EULALIA: *Los mejores cuentos ecuatorianos*. Quito, 1948.  
(No constan en esta lista bibliográfica todos los nombres de los autores que  
figuran en dicho libro.)
- BARRERA B., INÉS y EULALIA: *Tradiciones y leyendas del Ecuador*. Quito, 1947.
- BAYO, CIRO: *Manual del lenguaje criollo de Centro y Sudamérica*. Madrid, 1931.  
*BDM* = *Biblioteca de dialectología hispanoamericana*. Buenos Aires. Insti-  
tuto de Filología, 1930-1949, 7 tomos.
- BELLO, ANDRÉS, y CUERVO, RUFINO: *Gramática de la lengua castellana*. Buenos  
Aires, 1945.
- BELLO, ANDRÉS: *Ortología*. *Obras completas*, VII. Santiago de Chile, 1893.

- BENITES, LEOPOLDO: *Ecuador: drama y paradoja*. México, 1950.
- BENVENUTTO MURRIETA, PEDRO M.: *El lenguaje peruano*. Lima, 1936.
- BENCEO, GONZALO DE: *Milagros de Nuestra Señora*, Clásicos Castellanos. Madrid, 1934.
- BLANKSTEN, GEORGE I.: *Ecuador: Constitutions and Caudillos*. University of California Press, 1951.
- BORAO, J.: *Diccionario de voces aragonesas*. Zaragoza, 1908.
- BUSTAMANTE, JOSÉ RAFAEL: *Para matar el gusano*. Quito, 1935.
- CABALLERO, RAMÓN: *Diccionario de modismos*, segunda edición. Madrid, 1906.
- CAMPOS, JOSÉ ANTONIO: *Kuyos católicos y fuegos fatuos*. Guayaquil, 1911.
- CANELLANA, MARÍA JOSEFA: *El bable de Cabranes*. Madrid, 1944.
- CANTO, FRANCISCO DEL: *Arte y vocabulario de la lengua general del Perú, llamada quichua*. En los Reyes (Lima), 1614.
- CÁRDENAS, ALEJANDRO: *Notas al lenguaje forense*. Quito, 1913.
- CARRIÓN, ALEJANDRO: *La manzana dañada*. Quito, 1948.
- CARRIÓN, BENJAMÍN: *Mapa de América*. Madrid, 1930.
- CARRIÓN, BENJAMÍN: *El nuevo relato ecuatoriano*. Quito, 1950.
- CASARES, JULIO: *Crítica efímera: divertimientos filológicos*. Madrid, 1918.
- CASTRO, AMÉRICO: *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*. Madrid, 1936.
- CASTRO, AMÉRICO: *Lengua, enseñanza y literatura*. Madrid, 1924.
- CASTRO, AMÉRICO: *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*. Buenos Aires, 1941.
- CASTRO, AMÉRICO: *España en su Historia*. Buenos Aires, 1948.
- CASTRO, AMÉRICO y GILI, SAMUEL: *Miscelánea: 'y todo'*, RFE, IV.
- CEJADOR Y FRAUCA, JULIO: *La lengua de Cervantes*. Madrid, 1905, 1906.
- CEJADOR Y FRAUCA, JULIO: *Vocabulario medieval castellano*. Madrid, 1929.
- CILLA, CAMILO JOSÉ: *El gallego y su cuadrilla*. Madrid, 1940.
- LA CELESTINA. (V. Fernando de Rojas.)
- CERVANTES, MIGUEL DE: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición y notas de F. Rodríguez Murín, Clásicos Castellanos. Madrid.
- CEVALLOS, PEDRO FERMÍN: *Breve catálogo de errores en orden a la lengua y al lenguaje castellanos*. Quito, 1904.
- CIEZA DE LEÓN, PEDRO DE: *La Crónica del Perú*. Madrid, 1941.
- CONTREHARI: *Aventura del capitán Alonso de...* Madrid, 1943.
- CORDERO, LUIS: *Enumeración botánica*. Madrid, 1950.
- COROMINAS, JUAN: *Indianorrománica*, RFH, VI.
- COVARRUBIAS OROZCO, SEBASTIÁN: *Tesoro de la lengua castellano o española*. Barcelona, 1943.
- CRIBADO DEL VAL, MANUEL: *Sintaxis del verbo español moderno*. Madrid, 1948.
- CUADRA, JOSÉ DE LA: *El montuvio ecuatoriano*. Buenos Aires, 1937.
- CUADRA, JOSÉ DE LA: *Los Sangurimas*. Guayaquil, 1939.
- CUADRA, JOSÉ DE LA: *Cúcsinton*. Quito, 1938.
- CUADRA, JOSÉ DE LA: *Los monos enloquecidos*. Quito, 1951.
- CUERVO, RUFINO JOSÉ: *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, con frecuente referencia a los países de Hispanoamérica*. Bogotá, 1939.
- CUERVO, RUFINO JOSÉ: *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. París, 1886, 1893.
- CHAMIZO, LUIS: *El miazón de los castúos. (Rapandias extremeñas.)* Madrid, 1942.
- CHÁVEZ FRANCO, MODESTO: *Folklore costeño*. *Revista de las Españas*. Madrid, 1928 y 1929.
- DAUZAT, ALBERT: *La vida del lenguaje*. Buenos Aires, 1946.
- ENTWISTLE, WILLIAM JAMES: *The Spanish language*. London, 1948.
- ESPINOSA, AURELIO M.: *Estudios sobre el español de Nuevo México*. Traducción y reelaboración con notas por Amado Alonso y Angel Rosenblat, BDH, I. Buenos Aires, 1930.
- ESPINOSA, AURELIO M.: *Estudios sobre el español de Nuevo México*. Notas de morfología dialectal, por Angel Rosenblat, BDH, II. Buenos Aires, 1946.

- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, ALONSO: *Vida y hechos del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, que contiene su cuarta salida y es la quinta parte de sus aventuras*. Madrid, 1732.
- FERNÁNDEZ, SALVADOR: *Gramática española. Los sonidos, el nombre y el pronombre*. Madrid, 1951.
- FLÓREZ, LUIS: *La pronunciación del español en Bogotá*. Bogotá, 1951.
- FLÓREZ, LUIS: *Reseña de American-Spanish Syntax*, de Charles E. Kany. BICC, II, 2.
- GAGINI, CARLOS: *Diccionario de Barbarismos y Provincialismos de Costa Rica*. San José de Costa Rica, 1880.
- GALANTE, HYPPOLYTUS: (V. Juradi Palomini.)
- GALLEGOS LARA, JOAQUÍN: (*Cruces*) *Las cruces sobre el agua*. Guayaquil, 1946.
- GARROTE, ALFONSO: *El dialecto vulgar leonés hablado en Moragateria y tierras de Astorga*. Astorga, 1909.
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE: *Gramática histórica española*. Madrid, 1951.
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE: *Manual de dialectología española*. Madrid, 1946.
- GARCÍA REY, VERARDO: *Vocabulario del Bierzo*. Madrid, 1934.
- GARCÍA SORIANO, JUSTO: *Vocabulario del dialecto murciano*. Madrid, 1932.
- GARCILASO: *Obras. Clásicos Castellanos*. Madrid, 1946.
- GIL GILBERT, ENRIQUE: *Nuestro pan*. Guayaquil, 1942.
- GILI GAYA, SAMUEL: *Curso superior de sintaxis española*. México, 1949.
- GILI GAYA, SAMUEL: *Fonética general*. Madrid, 1950.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, DIEGO: *Vocabulario de la lengua quichua*. Ciudad de los Reyes (Lima), 1608.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, FEDERICO: *Historia general del Ecuador*. Quito, 1890-1903.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, FEDERICO: *Obras escogidas*. Quito, 1944.
- GRAMMONT, M.: *Traité de l'phonétique*. Paris, 1939.
- GHANANA, FRAJ LUIS DE: *Curso de peradores. Clásicos Castellanos*. Madrid, 1942.
- GRIGORIEFF, GREGORIO: *Compendio del idioma quichua*. Buenos Aires, 1935.
- GRIMM, JUAN M.: *La lengua quichua (dialecto de la República del Ecuador)*. Friburgo de Brisgovia, 1897.
- GUILLÉN TATO, JULIO: *Algunos americanismos de origen marineró*. Separata del tomo V, *Anuario de estudios americanos*, Sevilla, 1948.
- HANSEN, FEDERICO: *Gramática histórica de la lengua castellana*. Buenos Aires, 1945.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO: *Mutaciones articulatorias en el habla popular*. BDH, IV. Buenos Aires, 1937.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO: *Observaciones sobre el español en América*, RFE, XVII.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO: *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*. Trabajos de E. C. Hills, F. Semeleder, C. Carroll Marden, M. G. Revilla, A. R. Nykl, K. Lentzner, C. Gagini y R. J. Cuervo. Con anotaciones y estudios de— BDH, IV. Buenos Aires, 1937.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO: *El español en Santo Domingo*, BDH, V. Buenos Aires, 1940.
- HILIS, E. C.: *El español en Nuevo Méjico*, BDH, IV.
- HMP. (Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal): *Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*. Tres tomos. Madrid, 1925.
- ICAZA, JORGE: *Huasiyungo*. Leutaro, Buenos Aires, 1948.
- ICAZA, JORGE: *Huaitaramushas*. Quito, 1948.
- IBIBARRÉN, JOSÉ MARÍA: *Vocabulario navarro*. Pamplona, 1952.
- JIJÓN Y CAAMAÑO, JACINTO: *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana*. Quito, 1940-1941.
- JIMÉNEZ DE CISNERO: *Cartas del Cardenal Dr. Fr. Francisco— dirigidas a don Diego López de Ayala*. Madrid, 1867.
- JURADI PALOMINI, BARTHOLOMAEI: *Catechismus Quichuensis ad fidem editionis li-mensis anni MDCXLVI edidit, latine vertitit analysi morphologica synopsi grammatica Inui.* — auxit Prof. Dr. Hyppolitus Galante. Madrid, 1943.

- KIPP, CHARLES E.: *American-Spanish Syntax*. University of Chicago Press, 1945.
- KENISTON, HAYWARD: *The Syntax of cothium prore. The nineteenth century*. The University of Chicago Press, 1937.
- KRUGER, F.: *Rescña de American-Spanish Syntax*, AIL. IV.
- LA CONDAMINE, CHARLES MARIE DE: *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale depuis la côte de la Mer du Sud*. Maastricht, 1776.
- LAMANO Y BENEITE, JOSÉ DE: *El dialecto vulgar salmantino*. Salamanca, 1915.
- LAPESA, RAFAEL: *Historia de la lengua española*, segunda edición. Madrid, 1950.
- LARRA, MARIANO JOSÉ DE: *Artículos de costumbres*. Antología dispuesta por Azorín, Madrid, 1942.
- LEMOS R., GUSTAVO: *Barbarismos fonéticos del Ecuador*. Guayaquil, 1922.
- LEMOS R., GUSTAVO: *Semántico o ensayo de lexicografía ecuatoriana*. Guayaquil, 1920.
- LENZ, RODOLFO: *El español en Chile*. Trabajos de Rodolfo Lenz, Andrés Bello y Rodolfo Oroz. Traducción, notas y apéndices de Amado Alonso y Raimundo Lida. BDH, VI. Buenos Aires, 1940.
- LENZ, RODOLFO: *La oración y sus partes*. Madrid, 1935.
- LIDA, MARÍA ROSA: *Saber 'soler' en las lenguas romances y sus antecedentes grecolatinos*. Romance Philology, III, 4.
- LITRÉ, E.: *Dictionnaire de la langue française*. Paris, 1895.
- LMCE. (Los mejores cuentos ecuatorianos. V. Barrera B.)
- LOBATO, JUAN C.: *Historia Sagrada. Diospar ruvaicuna jahua runacunopur causai jahuapish yupaeui Padre—quillacasha*. Turnhout, 1921.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, ANTONIO: *Estudio sobre el habla de la Ribera*. (Comarca salmantina ribereña del Duero.) Salamanca, 1947.
- MALARET, AUGUSTO: *Diccionario de Americanismos*. Tercera edición. Buenos Aires, 1946.
- MARAÑÓN, GREGORIO: *Don Juan*. Austral. Buenos Aires, 1947.
- MARDEN, CHARLES CARROLL: *La fonología del español en la ciudad de Méjico*, BDH, IV. Buenos Aires, 1937.
- MARSHAM, CLEMENTS: *Contribution towards a grammar and dictionary of Quichua*. London, 1864.
- MATEUS, ALEJANDRO: *Riqueza de la lengua castellana y provincialismos ecuatorianos*. Quito, 1918 y 1933.
- M. E. y L. C.: *El nuevo viajero universal en América*. 7.º volumen. Barcelona, 1893.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN: *Orígenes del español*. Madrid, 1926.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN: *La lengua en tiempo de los Reyes Católicos*. Cuadernos hispanoamericanos. No. 13.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN: *La lengua de Cristóbal Colón*. Austral. Madrid, 1947.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN: *(Manual) Manual de Gramática histórica española*. Madrid, 1949.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN: *Cantar del Mio Cid*. Texto, Gramática y Vocabulario, I. Madrid, 1944.
- MERA, JUAN LEÓN: *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana*. Barcelona, 1893.
- MERA, JUAN LEÓN: *Cantares del pueblo ecuatoriano*. Quito, 1892.
- MEYER-LÜBKE W.: (REW) *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg, 1932.
- MEYER-LÜBKE, W.: *Grammaire des langues romanes*. Paris, 1890-1906.
- MILLARDET, GEORGES: *Etudes siciliennes*, HMP. Madrid, 1925, I.
- MILLARES CUBAS, LUIS y ACUSTÍN: *Cómo hablan los canarios*. Las Palmas, 1932.
- MONTALVO, JUAN: *(Capítulos). Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*. Buenos Aires, 1944.
- MORINIGO, MARCOS A.: *Hispanismos en el guaraní*. Buenos Aires, 1931.
- NAVARRO, J. ROMUALDO. (V. Rumazo González.)

- NAVARRO, JOSÉ GABRIEL: *Artes plásticas ecuatorianas*. México, 1945.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS: *El acento castellano*. Madrid, 1935.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS: *Manual de pronunciación española*. Madrid, 1950.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS: *Manual de entonación española*. New York, 1948.
- NEBRIJA, ANTONIO DE: *Gramática de la lengua castellana*. Edición crítica de Pascual Galindo Romeo y Luis Ortiz Muñoz. Madrid, 1946.
- OLIVER ASÍN, J.: *Iniciación al estudio de la historia de la lengua española*. Madrid, 1941.
- ORTIZ, ADALBERTO: *Juyungo. Historia de un negro, una isla y otros negros*. Buenos Aires, 1943.
- PALMA, RICARDO: *Neologismos y americanismos*. Lima, 1946.
- PARIS, JULIO: *Gramática de la lengua quichua*. Cuenca (Ecuador), 1924.
- PEREDA, JOSÉ MARÍA DE: *Nubes de estío*. Madrid, 1891.
- PÉREZ VIDAL, JOSÉ: *Influencias marítimas en el español de Canarias*. RDTF, VIII, 1952.
- PICHARD, ESTEBAN: *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas*. La Habana, 1891.
- PLÁ CÁRCLES, J.: *La evolución del tratamiento "vuestra merced"*. RFE, X.
- PREDMORE, RICHARD L.: *Pronunciación de varias consonantes en el español de Guatemala*. RFH, IV.
- PRESCOTT, WILLIAM HICKLING: *History of the conquest of Peru*. New York, 1847.
- QUEVEDO Y VILLEGAS: *Obras satíricas y festivas*. Clás. Cast. Madrid, 1946.
- RAGUCCI, RODOLFO: *Cartas a Eulogio*. Buenos Aires, 1943.
- RAGUCCI, RODOLFO: *Más cartas a Eulogio*. Buenos Aires, 1943.
- RAGUCCI, RODOLFO: *Palabras enfermas y bárbaras*. Buenos Aires, 1946.
- RATO, APOLINAR DE: *Vocabulario de palabras y frases bables*. Madrid, 1891.
- RAYOS (Véase Campos, J. A.).
- RESTRETO, FÉLIX: *Diseño de Semántica General. El alma de las palabras*. Bogotá, 1946.
- RESTREPO, ROBERTO: *Apuntes idiomáticos y correcciones de lenguaje*. Bogotá, 1943.
- REYES, OSCAR EFRÉN: *Breve historia general del Ecuador*. Quito, 1938.
- ROBALINO DÁVILA, LUIS: *García Moreno*. Quito, 1949.
- RODRÍGUEZ, ZOROBABEL: *Diccionario de chilenuismos*. Santiago de Chile, 1875.
- RODRÍGUEZ MARÍN, FRANCISCO: *Modos adverbiales*. Madrid, 1931.
- RODRÍGUEZ MARÍN, FRANCISCO: *Varios juegos infantiles del siglo XVI*. BAE, XVIII.
- ROHLFS, GERHARD: *Dizionario dialettale delle Tre Calabrie*. Halle, 1932.
- ROJAS, FERNANDO DE: *La Celestina*. Clás. Cast. Madrid, 1945.
- ROSENBLAT, ANGEL: *La población indígena de América desde 1492 hasta la actualidad*. Buenos Aires, 1945.
- ROSENBLAT, ANGEL: *Notas de morfología dialectal*. BDH, II. Buenos Aires, 1946.
- RUIZ, JUAN: *Libro de Buen Amor*. Edición y notas de Julio Cejador y Frauca. Clás. Cast. Madrid, 1913.
- RUMAZO GONZÁLEZ, JOSÉ: *Documentos para la historia de la Audiencia de Quito*. VIII. Madrid, 1950.
- SALVÁ, VICENTE: *Gramática Castellana*. Paris, 1844.
- SÁNCHEZ MAZAS, R.: *La vida nueva de Pedrito de Andía*. Madrid, 1951.
- SÁNCHEZ MOGUEL, ANTONIO: *El lenguaje de Santa Teresa de Jesús*. Madrid, 1915.
- SÁNCHEZ SEVILLA, P.: *El habla de Cespedosa de Tormes*. RFE, XV.
- SANMARTÍ, PRIMITIVO: *Compendio de Gramática Castellana*. Barcelona, 1907.
- SANTAMARÍA, FRANCISCO J.: *Diccionario General de Americanismos*. México, 1942.
- SANTA TERESA DE JESÚS: *Cartas*. Colección Rivadeneyra, tomo LV. Madrid, 1879.
- SANTILLANA, MARQUÉS DE: *Cantares y decires*. Clás. Cast. Madrid, 1913.
- SANTO TOMÁS, FERNANDO DE: *Gramática o arte de la lengua general de los Indios de los Reynos de Perú*. Nueva y nuevamente compuesta por el Maestro fray Domingo de S. Thomas, de la Orden de S. Domingo, Mercedor de dichos Reynos. Valladolid, 1560.



- SANTO TOMÁS, FR. DOMINGO DE: *La primera gramática quichua*. Introducción de Fr. José María Vargas, O. P. Quito, 1947.
- SCHULTZ-GORA, O.: *Altprovenzalische Elementarbuch*. Heidelberg, 1936.
- SELVA, JUAN B.: *Sufijos americanos*. *Estudios de Filología e Historia literaria*. Homenaje al R. P. Félix Restrepo, S. J., BICC, 1950.
- SPITZER, LEO: *La feminización del neutro*, RFH, III.
- SPITZER, LEO: *Sintaxis y estilística del español "que"*, RFH, IV.
- SEVILLA, ALBERTO: *Vocabulario Murciano*. Murcia, 1919.
- SGÁREZ, VÍCTOR M.: *El español que se habla en Yucatán*. Mérida (Méjico), 1945.
- TENORIO D'ALBUQUERQUE, A.: *Falsos brasileirismos*. Río de Janeiro (s. a.).
- TEMÁN, ENRIQUE: (El cojo). *El cojo Navarrete*. Quito, 1940.
- TERÁN, FRANCISCO: *Geografía del Ecuador*. 2ª edición. Quito, 1952.
- TERRACINI, BENVENUTO: *Sobre el verbo reflexivo y el problema de los orígenes románicos*, RFH, VII.
- TISCORNIA, ELEUTERIO P.: *La lengua de Martín Fierro*, BDH, III. Buenos Aires, 1930.
- TOBAR, CARLOS R.: *Consultas al diccionario de la lengua*. Barcelona, 1907.
- TOVAR, ANTONIO: *La lengua vasca*. San Sebastián, 1950.
- UHLE, MAX: *Estado actual de la prehistoria ecuatoriana*. Quito, 1909.
- UNAMUNO, MIGUEL DE: *Obras completas*. Madrid, 1951.
- VALLADARES, MARCIAL: *Diccionario gallego-castellano*. Santiago de Compostela, 1884.
- VARGAS, JOSÉ MARÍA. (Véase Santo Tomás.)
- VÁZQUEZ, HONORATO: *El quichua en nuestro lenguaje popular*. Rev. del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, tomos I y II. Cuenca, 1921-1924.
- VÁZQUEZ, HONORATO: *Reparos sobre nuestro lenguaje usual*. Quito, 1940.
- VEGA, INCA GARCILASO DE LA: *Comentarios reales de los Incas*. Buenos Aires, 1963.
- VELASCO, JUAN DE: *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*. Quito, 1946.
- VENDRYES, J.: *Le langage*. Introduction linguistique. à l'histoire. Paris, 1940.
- VERA, PEDRO JORGE: *Los animales puros*. Buenos Aires, 1946.
- VERES, ERNESTO: *Juegos idiomáticos en las obras de Lope de Rueda*, RFE, XXXIV.
- VIDAL DE BATTINI, BERTA: *El habla rural de San Luis*, BDH, VII. Buenos Aires, 1949.
- VILLAMOR, GERMÁN G.: *Gramática del Kechua y del Aymara*. La Paz, 1942.
- VILLAVICENCIO, MANUEL: *Geografía de la República del Ecuador*. Nueva York, 1858.
- WAGENAAR, K.: *Etude sur la négation en ancien espagnol jusqu'au. XV<sup>e</sup> siècle*. La Haye, 1930.
- WAGNER, MAX: *Lingua e dialetti dell'America Spagnuola*. Firenze, 1949.
- WAGNER, MAX: *Reseña de la Semántica de Gustavo Lemos R.*, RFL, XVI.
- WAGNER, MAX: *Espiguelo judeo-español*, RFE, XXXIV.
- WEBER, FRIDA: *Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires*, RFH, III.
- WIJK, H. L. A.: *Contribución al estudio del habla popular de Venezuela*.
- WRIGHT, L. O.: *The -Ra verb form in Spain*. University of California, 1932.
- ZAMORA VICENTE, ALONSO: *El habla de Mérida y sus cercanías*. Madrid, 1943.
- ZAMORA VICENTE, ALONSO: *Estudios sobre el habla albaceteña*, RFE, XXVII.
- ZÚÑIGA, NEPTALÍ: *Maldonado*. Madrid, 1951.

## REVISTAS QUE SE CITAN MAS FRECUENTEMENTE

- AIL. *Anales del Instituto de Lingüística*, Universidad de Cuyo.
- BAE. *Boletín de la Real Academia Española*, Madrid.
- BICC. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá.
- Filología, Buenos Aires.
- NRFH. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México.
- RDTP. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid.
- RFE. *Revista de Filología Española*, Madrid.
- RFH. *Revista de Filología Hispánica*, Buenos Aires.

## INDICE DE MATERIAS

	Pág.
ADVERTENCIA PRELIMINAR... ..	9
INTRODUCCION	
PRELIMINARES GEOGRÁFICOS E HISTÓRICOS ... ..	13
LA POBLACIÓN DEL ECUADOR DESDE 1492 ... ..	17
LA LENGUA DE LOS CONQUISTADORES ... ..	21
LAS LENGUAS INDÍGENAS. EL QUICHUA. MESTIZAJE LINGÜÍSTICO. ...	25
DIFERENCIACIÓN DE LA LENGUA. EDUCACIÓN. SIERRA Y COSTA.	34
PRIMERA PARTE. — FONETICA	
ENTONACION ... ..	41
ACENTO ... ..	45
LAS VOCALES ... ..	49
CAMBIOS DE VOCALES. ... ..	52
Vocal acentuada ... ..	52
Vocal inacentuada ... ..	55
Vocales anteriores a la sílaba tónica... ..	55
Cómo se producen estos cambios... ..	57
Influjo de las consonantes en el cambio de vocales... ..	60
Vocal postónica interna.. ... ..	61
Vocal final ... ..	61
GRUPOS VOCÁLICOS DISÍLABOS... ..	62
Vocales abiertas iguales.. ... ..	62
Grupos de vocales abiertas desiguales ... ..	64
AO. ... ..	64

	Pag.
AE. ... ..	65
EA. ... ..	65
EO. ... ..	66
OA. ... ..	66
OE. ... ..	67
Grupos disilabos de vocal abierta + vocal cerrada... ..	67
AI... ..	67
AÜ. ... ..	67
EI. ... ..	68
EU. ... ..	68
OI... ..	68
Grupos disilabos de vocal cerrada + vocal abierta... ..	68
IA... ..	68
IE... ..	68
IO... ..	68
Grupos disilabos de vocales cerradas... ..	69
<b>DIPYONGOS</b> ... ..	69
AI... ..	69
AU. ... ..	69
EI. ... ..	69
EU. ... ..	70
OI... ..	70
IA... ..	71
IE... ..	71
IO... ..	71
UE... ..	71
UI... ..	72
UO. ... ..	72
Notas... ..	72
Consonantes intervocálicas... ..	73
Notas sobre la vocal u... ..	73
<b>LAS CONSONANTES</b> ... ..	75
S-Z ... ..	75
*X-SH... ..	79
F-H-J (GE-GI)... ..	83
R y L ... ..	86
*RR. ... ..	94
Los grupos TR, DR y otros... ..	97
El grupo STR ... ..	98
*LL-Y... ..	99
*CH ... ..	105
Ñ... ..	106
N... ..	108

M...	109
I-V-P...	110
D-T	113
C-G	116
GRUPOS CULTOS	118
METÁTESIS	119
PRÓTESIS...	123
EPÉNTESIS	124
PARAGOGÉ..	126
AFÉRESIS..	127
SÍNCOPA	129
APÓCOPE...	130
- CRUCE DE PALABRAS Y ETIMOLOGÍA POPULAR..	132
CAMBIOS MOTIVADOS POR EL ARTÍCULO	139
FONÉTICA SINTÁCTICA	141

SEGUNDA PARTE — MORFOLOGIA Y SINTAXIS

EL ARTÍCULO	149
USO DEL ARTÍCULO...	151
EL GÉNERO	157
CONSERVACIÓN DEL GÉNERO ANTIGUO...	157
✓ CAMBIOS DE GÉNERO CON CAMBIO DE TERMINACIÓN...	158
✓ CAMBIOS DE GÉNERO SIN CAMBIO DE TERMINACIÓN...	161
GÉNERO Y SEXO...	163
FEMENINOS SIN PREFERENCIA...	165
✓ EL GÉNERO Y LA LENGUA QUICHUA	166
EL GÉNERO Y EL ADVERBIO..	167
EL NÚMERO	169
ADJETIVOS Y PRONOMBRES	175
APÓCOPE...	175
✓ GRADOS DE SIGNIFICACIÓN. Comparativos.	175
Superlativos...	177
SUSTANTIVACIÓN DE ADJETIVOS	178
ADJETIVACIÓN DE SUSTANTIVOS	181
DEMONSTRATIVOS	182
POSESIVOS	184
NÚMERALES	185
Expresiones...	187
- Las horas	188
Las monedas...	188
INDEFINIDOS...	190
INTERROGATIVOS Y EXCLAMATIVOS..	192

	Pág.
RELATIVOS. ... ..	194
PERSONALES... ..	197
Voseo... ..	197
USO DE LOS PRONOMBRES PERSONALES.. ... ..	202
Supresión del pronombre sujeto... ..	202
Supresión del pronombre complemento ... ..	202
Complemento redundante ... ..	203
Leísmo y loísmo. ... ..	204
Enclíticos ... ..	206
TRATAMIENTOS ... ..	209
PRONOMBRES... ..	209
TRATAMIENTOS DIVERSOS ... ..	211
NOMBRES Y APELLIDOS. HIPOCORÍSTICOS... ..	219
APODOS ... ..	223
EL VERBO ... ..	229
VERBOS REGULARES... ..	229
• Tuteo y voseo. Tiempos simples... ..	229
Tiempos compuestos. ... ..	234
• Nota complementaria sobre el voseo... ..	236
VERBOS IRREGULARES ... ..	237
Diptongación... ..	237
Ser. ... ..	240
Estar... ..	241
Ir... ..	241
Ver. ... ..	242
Prever... ..	242
Decir ... ..	243
Pretéritos fuertes. ... ..	244
Futuros irregulares... ..	244
Imperativos ... ..	245
• Preferencia por la tercera conjugación ... ..	246
Segunda conjugación arcaica... ..	246
Trucque de vocales... ..	247
Verbos incoativos ... ..	247
Otros cambios fonéticos en el radical ... ..	247
Verbos irregulares españoles que no se usan ... ..	248
Desgaste fonético. ... ..	248
Convergencia de vocales ... ..	248
Epéntesis de la Y ... ..	250
Verbos en -EAR... ..	251
Verbos en -IAR... ..	252
Acentuación de los verbos terminados en -IAR ... ..	252

	PÁG.
Acentuación de los verbos terminados en -UAR... ..	253
Acentuación de los verbos con diptongo en la sílaba anterior a la terminación... ..	253
Otras anomalías de la acentuación verbal ... ..	254
Uso DE LOS TIEMPOS. ... ..	256
• Presente de indicativo... ..	256
• Futuro de indicativo... ..	257
• Imperfecto de indicativo ... ..	259
• Pretérito de indicativo... ..	259
• Pretérito perfecto ... ..	260
• Pluscuamperfecto de indicativo ... ..	260
• Pretérito anterior ... ..	261
• Futuro perfecto... ..	261
• Potencial imperfecto. ... ..	262
• Potencial perfecto. ... ..	262
• Presente de subjuntivo... ..	262
• Imperfecto de subjuntivo ... ..	263
• Pluscuamperfecto de subjuntivo ... ..	265
• Futuros de subjuntivo... ..	265
• Imperativo ... ..	266
• El infinitivo... ..	268
• El participio... ..	269
• El gerundio ... ..	271
• Formas perifrásticas ... ..	276
• Verbo auxiliar + infinitivo ... ..	276
• Verbo auxiliar + gerundio ... ..	283
• Otras frases verbales ... ..	285
• Voz pasiva con SER... ..	286
• Usos del verbo SER... ..	287
• Verbos reflexivos.. ... ..	291
• Verbos recíprocos ... ..	293
• Verbos reflejo-pasivos e impersonales. ... ..	294
• Dizque... ..	296
• Concordancia del verbo.. ... ..	298
• Régimen de los verbos... ..	299
• Colocación del verbo. ... ..	303
<b>EL ADVERBIO</b> ... ..	305
• Adverbios de tiempo. ... ..	305
• Adverbios de lugar... ..	312
• Adverbios de cantidad... ..	315
• Adverbios de modo... ..	319
• El adverbio mismo ... ..	330
• Adverbios de afirmación ... ..	333

	PÁG.
Adverbios de negación... ..	335
Adverbios de duda... ..	336
Adverbialización del adjetivo ... ..	337
Reduplicación adverbial... ..	338
+ <del>M</del> Diminutivo del adverbio ... ..	339
+ Género y número del adverbio. ... ..	339
<b>LA PREPOSICION</b> ... ..	<b>341</b>
A ... ..	341
Cabe ... ..	342
De... ..	342
Donde... ..	343
En... ..	344
Entre... ..	344
Hacia... ..	344
Hasta... ..	344
Por. ... ..	345
Pro. ... ..	345
Versus. ... ..	346
So ... ..	346
Tras ... ..	346
Locuciones prepositivas.. ... ..	346
Particularidades fonéticas ... ..	348
<b>NEXOS ORACIONALES</b> ... ..	<b>349</b> → 0.0
<b>LA INTERJECCION</b> ... ..	<b>357</b>
Formas nominales y verbales... ..	363
● Expresiones eufemísticas ... ..	365
● Expresiones para llamar, echar o incitar a los animales... ..	365
 <b>TERCERA PARTE — FORMACION DE PALABRAS</b>	
<b>FORMACION NOMINAL</b> ... ..	<b>371</b>
<b>SUFIJOS -ADO, -ADA, -IDO, -IDA</b> ... ..	<b>371</b>
Sustantivos derivados de verbos ... ..	371
Derivados de sustantivos ... ..	375
Adjetivos en -ADO... ..	377
Adjetivos en -IDO ... ..	378
Alternancia de sufijos ... ..	378
<b>SUFIJOS -ERIO, -ERIA</b> ... ..	<b>379</b>
<b>SUFIJOS -EZ, -EZA</b> ... ..	<b>380</b>
<b>SUFIJO -IZA</b> ... ..	<b>381</b>
<b>NUEVAS FORMACIONES EN -ANCIA, -ENCIA, -ANZA</b> ... ..	<b>381</b>
<b>SUFIJO -ARIO</b> ... ..	<b>381</b>

	Pág.
SUFIJO -ATO ... ..	381
SUFIJOS -DERO, -DERA, -DERAS ... ..	382
LOS SUFIJOS -ERO, -ERA ... ..	382
SUFIJO -TERO ... ..	391
SUFIJO -DAD ... ..	391
SUFIJO -AJE ... ..	391
SUFIJO -AZGO ... ..	392
SUFIJO -ITIS ... ..	392
CAMBIOS DE LAS DESINENCIAS -O, -E, -A ... ..	392
POSTVERBALES EN -O, -E, -A ... ..	393
SUSTANTIVOS TERMINADOS EN -DOR ... ..	395
ADJETIVOS EN -DOR ... ..	397
SUFIJO -DURIA ... ..	397
SUFIJO -IN ... ..	398
SUFIJO -DURA ... ..	398
SUFIJO -URA ... ..	398
SUFIJOS -CIÓN, -ZÓN ... ..	399
SUFIJO -ISMO ... ..	399
SUFIJO -ISTA ... ..	399
SUFIJO -ANTE ... ..	400
SUFIJOS -AL, -AR ... ..	400
SUFIJO -ABLE ... ..	401
SUFIJOS -ATICO, -ÉTICO, -ASICO ... ..	402
SUFIJO -OSO ... ..	402
SUFIJO -USO ... ..	404
SUFIJO -UDO ... ..	405
SUFIJOS -ENTO, -IENTO ... ..	406
SUFIJO -INA ... ..	407
SUFIJO -ENA ... ..	407
SUFIJO -IRA ... ..	408
SUFIJO -ANA ... ..	408
SUFIJO -UNA ... ..	408
SUFIJO -AN ... ..	408
ADJETIVOS EN -ANO, -INO, -UNO ... ..	408
SUFIJOS -EJO, -IJO ... ..	408
SUFIJO -IVO ... ..	409
SUFIJO -EÑO ... ..	409
SUFIJO -UCHO ... ..	409
SUFIJO -NCHO ... ..	409
SUFIJO -LLA ... ..	410
SUFIJO -ACO, -ACA ... ..	410
SUFIJO -ECO ... ..	411
SUFIJOS -ANCO, -ENCO ... ..	411



	PÁG.
LA TERMINACIÓN -NGO ... ..	411
GENTILICIOS ... ..	413
EL SUFIJO -ÓN ... ..	416
SUFIJO -AZO ... ..	420
SUFIJO -OTE ... ..	421
OTROS AUMENTATIVOS ... ..	421
DIMINUTIVOS ... ..	422
Voces en -ILLO ... ..	427
Voces en -ITO ... ..	431
Nombres en -ETE, -ETA... ..	432
Voces en -ÍN, -INO, -INA ... ..	433
Doble diminutivo ... ..	434
FORMACION DE VERBOS ... ..	435
PREFIJO A- ... ..	435
PREFIJO EN- ... ..	439
PREFIJOS EN-, IN- ... ..	443
PREFIJO DES- ... ..	444
PREFIJO RE- ... ..	445
VERBOS EN -AR DE NUEVA FORMACIÓN, SIN PREFIJOS ... ..	445
VERBOS EN -EAR ... ..	449
OTRAS FORMACIONES VERBALES DE LA PRIMERA CONJUGACIÓN... ..	458
VERBOS EN -IR ... ..	458
COMPUESTOS ... ..	459
COMPUESTOS DE SUSTANTIVO Y SUSTANTIVO ... ..	459
COMPUESTOS DE ADJETIVO Y SUSTANTIVO ... ..	460
COMPUESTOS DE VERBO Y SUSTANTIVO ... ..	461
BIBLIOGRAFIA ... ..	465

10

444

ERRATAS ADVERTIDAS

Página	Línea	Dice	Debe decir
23	36	si hay rastro .....	si hay rastro
34	4	<i>chura</i> .....	<i>churo</i>
76	18	<i>seso</i> .....	<i>seseo</i>
86	25	<i>hemánimas</i> .....	<i>hemánimas</i>
87	13	<i>paraile</i> .....	<i>paraile</i>
97	6	( <i>ce, si</i> ) .....	( <i>ce, ri</i> )
98	34	<i>mai'fo</i> .....	<i>mai'fo</i>
151	5	<i>las zaves</i> .....	<i>la zaves</i>
166	27	<i>husicama</i> .....	<i>huasicama</i>
169	16	mis <i>papás</i> aprovechó)	mi <i>papás</i> aprovechó
173	4	<i>entusisasmos</i> .....	<i>entusiasmos</i>
176	33	Aguilar .....	Aguilera
193	10	<i>¿ qué mucho es qué...?</i> .....	<i>¿ qué mucho es que...?</i>
196	9	Ribadenevra .....	Rivadenevra
203	1	<i>payando</i> .....	<i>yapando</i>
220	5	Gugu .....	Guyu
253	9	<i>cario</i> .....	<i>cario</i>
282	22	"de morir es" .....	"de morir eres"
314	5	con el aguacero .....	(con el aguacero
329	8	¡ Un .....	¡ Un.
330	28	podía irme .....	quería irme
333	25	Para que .....	Para qué
361	34	<i>towards</i> .....	<i>towards</i>
413	11	" <i>llapanga</i> " .....	" <i>yapanga</i> "
422	24	<i>angélico, perlita,</i> .....	<i>angelico, perlica,</i>
459	2	mucha mayor .....	mucho mayor

En la página 310 está alterado el orden de las líneas. La línea sexta debe ir antes de la tercera.